

**Enero 12, 1932**

**Modos dominantes, hablantes y felicitantes de la Divina Voluntad.  
Cómo el cielo queda atrás. Victoria de Dios y conquista de la  
criatura. La Divina Voluntad recolectora de sus obras. Ejemplo  
de una madre que llora a su hijo lisiado.**

Mi pequeña alma continúa navegando el mar interminable del Fiat Divino, y ¡oh! cómo quedo sorprendida, porque mientras me parece que he hecho un largo camino, hago por mirar y no encuentro otra cosa que pocos pasos en comparación de los que me quedan por hacer. Su interminabilidad es tanta, que aunque debiera caminar siglos, me encontraría siempre al principio, y hay tanto por conocer del Querer Divino, que encontrándome en su mar me siento siempre la pequeña ignorante que apenas ha aprendido las vocales de la Divina Voluntad, y tal vez las consonantes las iré a aprender en la patria celestial, que espero alcanzar pronto. ¡Oh! cómo quisiera mover a piedad a todo el Cielo, para que termine mi largo exilio, pero del resto ¡Fiat! ¡Fiat! ¡Fiat! Y mi siempre amable Jesús, teniendo compasión de mí me ha estrechado entre sus brazos diciéndome:

“Hija bendita, ánimo, no te aflijas demasiado, por ahora quiero que tu Cielo sea mi Divina Voluntad, Ella será tu patria celestial en la tierra, y no dejará de felicitarte y de darte las puras alegrías de allá arriba, donde Ella reina tiene múltiples modos para dar nuevas sorpresas de alegrías, de contentos, para hacer que el alma que la posee pueda gozar su paraíso en la tierra, y por eso ahora toma modos dominantes, y su dominio se extiende en

la mente, en la palabra, en el corazón, en todo el ser de la criatura, hasta en el más pequeño movimiento, y ¡oh! cómo es dulce su dominio, es dominio y vida, es dominio y fuerza, es dominio y luz que se hace camino, y su luz aleja las tinieblas, quita las barreras que pueden impedir el bien, y su dominio pone en fuga a los enemigos, en suma, la criatura se siente llevada por el dominio de la Divina Voluntad, y mientras es dominada queda dominadora de sí misma, de sus actos y de la misma Divina Voluntad que mientras domina e impera, es tanta su suavidad, fuerza y dulzura, que se funde con la criatura y quiere que domine junto, porque su dominio es pacífico, y a todos los actos que hace la criatura da su beso de paz dominante. Este beso, suavidad y dulzura raptan la voluntad humana en la Divina y extienden el dominio juntos para formar el reino divino en el fondo del alma. No hay cosa más bella, más querida, más grande, más santa, que sentir correr el dominio de mi Voluntad en todos los actos, y en todo el conjunto de la criatura, podría decir que el Cielo queda atrás ante el dominio de mi Voluntad en el corazón de la criatura viadora, porque en los santos no tiene nada qué agregar; no queda otra cosa que hacerlos felices continuamente; en cambio en el alma viadora hay obras que pueda hacer, nueva vida que pueda infundir, nuevas conquistas que pueda adquirir para agrandar y extender mayormente su dominio. El dominio total de mi Voluntad Divina en la criatura es nuestra victoria continuada, por cada acto suyo que hace en ella con su dominio, tantas victorias hacemos, y la criatura queda vencedora de mi Divina Voluntad en sus actos; en cambio en el Cielo no tenemos nada qué vencer, porque todo es nuestro, y cada bienaventurado cumple su trabajo en el acto de expirar, por eso nuestra obra conquistante es sobre la tierra, en las almas viadoras, no en el Cielo; en el Cielo no tenemos ni qué perder ni qué adquirir.

Ahora, cuando mi Divina Voluntad se ha asegurado su total dominio en la criatura, toma su modo hablante, tú debes saber que cada palabra suya es una creación, donde Ella reina no sabe estar ociosa, y como posee la virtud creadora no sabe hablar si no crea, ¿pero qué cosa crea? Quiere crearse a Sí misma en la criatura, quiere hacer desahogo de sus cualidades divinas, y lo hace palabra por palabra, casi como hizo en la Creación del universo, en que no dijo una sola palabra, sino tantas palabras por cuantas cosas distintas quiso crear. El alma nos cuesta más que todo el universo, y cuando está segura de su dominio, no ahorra sus palabras, más bien, conforme la criatura recibe el acto de su palabra creadora, así ensancha su capacidad y prepara otra. Así que habla y crea la luz, habla y crea la dulzura, habla y crea la fuerza divina, habla y crea su día de paz, habla y crea sus conocimientos, cada palabra suya es portadora de creaciones del

bien que Ella posee y revela; su palabra se hace anunciadora de los bienes que quiere crear en el alma. ¿Quién puede decirte el valor que posee una sola palabra de mi Divina Voluntad? ¿Y cuántos cielos, mares de riquezas, variedad de bellezas pone en la afortunada criatura que posee su dulce y feliz dominio?

Ahora, después del trabajo surge la alegría, la felicidad. Mi Voluntad por su naturaleza está llena de alegrías innumerables, Ella ve a la criatura que se ha prestado a recibir la creación de sus palabras y, ¡oh! cómo se siente feliz, porque ve que cada creación recibida da a luz una alegría y felicidad sin fin, y Ella pasa del modo hablante al modo felicitante, y para hacer que la criatura goce de más, no se aparta, no, sino que se felicita junto, y para hacerla gozar más le va explicando la naturaleza y diversidad de las alegrías que ha creado en su alma sólo porque la ama y quiere verla feliz, y como las alegrías, la felicidad, en la soledad no son plenas, parece que mueren, por eso me deja junto contigo para poderte felicitar siempre y preparar las nuevas alegrías con el trabajo de mi palabra creadora. Por eso, nuestra única fiesta y felicidad que tenemos sobre la tierra es el alma que se hace poseer por el dominio de mi Suprema Voluntad, en ella encuentra lugar nuestra palabra, nuestra Vida, nuestras alegrías, se puede decir que la obra de nuestras manos creadoras está en el orden, donde fue establecido por nuestra Sabiduría infinita, esto es en nuestra Divina Voluntad, está en su puesto de honor. Por el contrario quien se hace dominar por la voluntad humana, está en el desorden y es nuestro continuo fallo de nuestra obra creadora. Por eso sé atenta hija mía, y haz feliz a quien quiere volverte feliz en el tiempo y en la eternidad.”

Después de esto continuaba nadando en el mar de Luz del Fiat Divino, me sentía ahogar de Luz, y eran tantos sus conocimientos, que yo no sabía a cuáles de ellos poner atención, dada mi pequeñez no sabía dónde ponerlos, y se perdían en su misma Luz, y yo quedaba sorprendida sin saber de nada, y mi dulce maestro Jesús ha agregado:

“Hija mía, mi Voluntad es la recolectora de todas sus obras, en su Luz todo esconde, con su Luz las defiende y pone a salvo todas sus obras, esta Luz, ¿cuánto no hace por poner a salvo a la criatura, la obra más bella de nuestras manos creadoras, y para hacerla regresar bella, preciosa como la sacamos? La recoge en su seno de Luz, y le pone tanta Luz encima, de hacerle desaparecer todos los males: Si está ciega, por vía de luz le da la vista; si está muda, por vía de luz le quiere dar la palabra; la luz la toma por todos los lados y le da el oído si es sorda, si lisiada la endereza, si es fea a vía de luz la hace bella. Una madre no hace cuanto hace mi Divina Voluntad para hacer bella y regenerar a su criatura, sus armas son de Luz,

porque no hay potencia que la Luz no esconda y bien que no posea. Qué no haría una madre que habiendo dado a luz un bello niño, que la raptaba con su belleza y la madre se sentía feliz en la belleza del hijo, pero que una desventura lo golpea y lo deja ciego, mudo, sordo, lisiado; pobre madre, ve a su hijo y no lo reconoce más, el ojo apagado que no la ve más, no escucha más su voz argentina que la hacía estremecer de alegría al oírse llamar mamá, sus piecitos que corrían para ir a su regazo, con dificultad se arrastran. Este hijo es el dolor más traspasante para una pobre madre, ¿y qué no haría si supiera que su hijo pudiera regresar de nuevo a sus rasgos originales? Recorrería todo el mundo si pudiera obtener esto, y le sería dulce el poner la propia vida con tal que pudiera ver a su hijo bello como lo dio a luz; pero pobre madre, no está en su poder restituir la belleza original a su querido hijo, y será siempre su dolor y la espina más traspasante de su corazón materno. Tal se ha vuelto la criatura con hacer su voluntad: Ciega, muda, lisiada, nuestra Voluntad la llora con lágrimas de Luz ardiente de nuestro Amor, pero lo que no puede hacer la madre por su hijo lisiado, a mi Voluntad Divina no le falta el poder, Ella, más que madre pondrá a disposición sus capitales de Luz, que poseen la virtud de restituir todos los bienes y belleza de la criatura. Ella, Madre tierna, amante y vigilante de la obra de sus manos, que más que hijo queridísimo lo sacó a luz, recorrerá no todo el mundo, sino todos los siglos para preparar y dar los remedios potentes de Luz, que vivifica, transforma, endereza y embellece, y sólo se detendrá cuando vea en su regazo materno, bella como la sacó, la obra de sus manos creadoras, para rehacerse de tantos dolores y gozársela para siempre. ¿No son acaso remedios los tantos conocimientos sobre mi Voluntad? Cada manifestación y palabra que digo es una fortaleza que pongo en torno a la debilidad de la voluntad humana, es un alimento que preparo, es una carnada, un gusto, una luz, para hacerla readquirir la vista perdida. Por eso sé atenta y no pierdas nada de lo que mi Voluntad te manifiesta, porque a su tiempo todo servirá, nada se perderá. ¿Crees tú que Ella no lleva cuenta incluso de una palabra de lo que dice? Todo numera y nada pierde, y si en tu alma ha formado su cátedra para poner sus verdades, sin embargo la cátedra principal la tiene reservada en Sí misma, como el más grande tesoro que le pertenece, de modo que si tú pierdes cualquier palabra o manifestación que le pertenece, conserva en Sí el original, porque lo que concierne a mi Divina Voluntad es de valor infinito, y lo infinito no puede, ni está sujeto a perderse; es más, celosa conserva en los archivos divinos sus verdades. Por eso, aprende también tú a ser celosa y vigilante, y a apreciar sus santas lecciones.”

+ + + +

Enero 24, 1932

**Cada visita de Jesús es portadora de verdades celestiales. Quien vive en la Divina Voluntad está bajo la lluvia del acto nuevo de Dios. Ejemplo de la flor. Cada acto hecho en la Divina Voluntad es un escalón. Oficio de madre.**

Me sentía toda pensativa sobre las tantas verdades que Jesús bendito me ha dicho sobre su Divina Voluntad, y mientras sentía en mí el sagrado depósito de sus verdades, sentía al mismo tiempo un santo temor del cómo las custodiaba en mi pobre alma, y muchas veces malamente expuesto, sin la atención que conviene a verdades que contienen valor infinito, y ¡oh! cómo quisiera imitar a los bienaventurados, que mientras conocen tanto de la Divina Voluntad, no dicen nada a ninguno de los pobres viadores, se las tienen todas con ellos, se beatifican, se felicitan, pero de allá arriba no mandan ni siquiera una palabra para hacer conocer una sola verdad de las muchas que conocen. Pero mientras esto pensaba, mi amable Jesús, visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, cada palabra que te he dicho sobre mi Divina Voluntad, no han sido otra cosa que tantas visitas que te he hecho, dejando en ti la sustancia del bien que cada una de mis palabras contiene, y no fiándome de ti, porque tú eres incapaz de custodiar una sola palabra mía, me dejaba Yo en custodia del valor infinito de mis verdades que ponía en tu alma. Por eso tus temores no son justos, estoy Yo a guardia de todo, son verdades celestiales, cosas de Cielo, desahogos de amor reprimidos de mi Voluntad, y de tantos siglos. Y antes de decidirme a hablarte, ya me había decidido a quedarme en ti para custodiar lo que ponía en ti, tú entras en el orden secundario, el primer custodio soy Yo. Ahora, siendo estas mis visitas portadoras de cosas celestiales, te las llevarás contigo a la patria celestial como triunfo de mi Voluntad, y como garantía de que su reino no sólo vendrá sobre la tierra, sino que ha establecido el principio de su reinar. Aquellas que quedarán sobre el papel quedarán como memoria perenne de que mi Voluntad quiere reinar en medio a las humanas generaciones, y serán estímulos, incitaciones, súplicas divinas, fuerza irresistible, mensajeros celestiales, conductores del reino de mi Fiat Divino, y también reproches potentes a quien debería ocuparse en hacer conocer un bien tan grande, y que por indolencia y por vanos temores no las dejarán girar por todo el mundo, a fin de que lleven la jubilosa nueva de la era feliz del reino de mi Voluntad. Por eso abandónate en Mí y déjame hacer.”

Después continuaba mis actos en la Divina Voluntad, en la cual todo lo que ha hecho en la Creación está todo en acto, como si ahora la estuviera creando, para darlas como desahogo de su Amor a la criatura, y como soy demasiado pequeña no puedo tomarlas todas juntas, y voy poco a poco hasta donde puedo llegar; y el divino Amor me espera en cada cosa creada para repetir y duplicar el acto creante y decirme: “Mira cuánto te amo, para ti las creé, por ti conservo el acto creante en acto, para decirte no con las solas palabras, sino con los hechos, ‘te amo’, te amo tanto que estoy ahogado de amor, ansío, deliro, porque quiero ser amado, tanto, que con crear la Creación antes que a ti, te preparaba el camino todo de amor, con mantener el acto creante en acto te digo a cada instante te amo y quiero amor.” Por eso yo recorría las cosas creadas, para no dejar doliente al artífice amoroso por no haber yo recibido su Amor que había puesto en cada cosa creada, y que lo había puesto por mí, y habiendo llegado al acto exuberante del amor de la creación del hombre, yo me sentía bajo la lluvia de este amor intenso, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija bendita, nuestro modo con las criaturas no se cambia jamás, como fue al principio al externarse en la creación, así continúa y continuará siempre, siempre. Ahora, quien entra en nuestra Voluntad toca con la mano nuestro acto creante, siempre en acto, y nuestro Amor siempre nuevo en acto de darse a la criatura; pero no es sólo nuestro Amor, sino que el gran Amor nuestro nos hace sacar de nuestro seno y pone en vida sobre de ellas, nueva Bondad, nueva Potencia, nueva Santidad, nueva Belleza, de modo que tenemos a la criatura bajo la lluvia de nuestros actos nuevos, siempre nuevos y siempre en acto. Así que toda la Creación está siempre en acto de repetirse y de darse a ellas. Y así como nuestros modos son siempre iguales y no se cambian jamás, lo que hacemos con los bienaventurados en el Cielo, alimentando su bienaventuranza con nuestro acto nuevo sin jamás cesar, así hacemos para quien vive en nuestra Divina Voluntad en la tierra, alimentamos su vida con nueva Santidad, nueva Bondad, nuevo Amor, la tenemos bajo la lluvia de nuestros actos nuevos y siempre en acto, con esta diferencia: ‘Que los bienaventurados nada adquieren de nuevo, sólo nadan en las nuevas alegrías de su Creador; en cambio la afortunada viadora que vive en nuestro Querer, está siempre en acto de hacer nuevas conquistas.’ Entonces, quien no hace y no vive en nuestra Voluntad Divina se vuelve extraña de la familia celestial, no conoce los bienes de su Padre Celestial, y apenas las gotitas toma del Amor y de los bienes de su Creador, ella misma se vuelve hija ilegítima que no tiene plenos derechos en las posesiones de su Padre Divino. Sólo mi Voluntad da el derecho de filiación, y la libertad de tomar lo que quiere de la casa de su Padre Celestial. Quien vive en nuestra

Voluntad es como la flor que permanece en la planta, y la madre tierra siente el deber de dar lugar a la raíz de la flor en su propia casa, de alimentarla con sus humores vitales que ella posee, de tenerla expuesta a los rayos del sol para darle color, y espera el rocío nocturno para que su flor reciba humores suficientes para hacerla resistir los besos ardientes del sol, para hacerla desarrollar y recibir el colorido y el perfume más intenso y más bello; así que la madre tierra se puede decir que es el alimento y la vida de la flor. Así es el alma que vive en nuestra Voluntad, debemos darle el lugar en nuestra casa, y más que madre alimentarla, crecerla, y darle tanta gracia de poder sostener y estar expuesta delante y dentro a la Luz ardiente de la inmensidad de nuestra Voluntad. En cambio, quien no hace y no vive en Ella, es como la flor arrancada de la planta y puesta en los floreros, pobre flor, ya ha perdido a su mamá que con tanto amor la alimentaba, la tenía expuesta al sol para calentarla y darle color, y si bien hay agua en el florero, no es la madre que se la da, por eso no es agua que alimenta, y con todo y que es conservada en el florero, pero está sujeta a marchitarse y morir. Tal es el alma sin mi Voluntad, le falta la Mamá Divina que la ha generado, le falta la virtud alimentadora y fecundadora, le falta el calor materno que la calienta y con su Luz le da sus pinceladas de belleza para hacerla bella y florida. Pobre criatura sin las ternuras y el amor de quien le ha dado la vida, cómo crecerá débil y sin belleza, y como marchita en el verdadero bien.”

Después de esto giraba en la Divina Voluntad para encontrar todos los actos de las criaturas para poner en ellos mi te amo, y pedir en cada acto de criatura el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, mi Divina Voluntad en el acto de la criatura cuando es invocada, quita la aspereza a la voluntad humana, endulza sus modos, reprime los modos violentos, y con su Luz calienta las obras entumidas por el frío del humano querer. Así que quien vive en mi Divina Voluntad prepara la gracia preventiva a las humanas generaciones para hacer que la conozcan, y cada acto suyo en Ella forma el escalón para subir, primero ella y junto las criaturas a los conocimientos del Fiat Supremo. Así que quien vive en mi Divina Voluntad, Ella le da las virtudes maternas y le da el oficio de hacer hacia a Dios y hacia las criaturas el oficio de verdadera mamá. Ve entonces la necesidad de tus actos en mi Voluntad, para formar una escalera larga que debe tocar el Cielo, de modo de violentar con su misma fuerza divina, que mi Fiat venga sobre la tierra y forme su reino, haciendo encontrar sobre esta escalera el primer pueblo que lo reciba y se preste a hacerlo reinar en medio a ellos. Sin escalera no se puede subir, por eso es necesario que una criatura la haga para dar el campo para hacer subir a los

otros; y para hacer que ésta se preste, debemos darle el oficio de madre que amando a las criaturas como hijas suyas, las cuales le han sido dadas por mi Divina Voluntad, ella acepte el mandato y no ahorre ni fatigas, ni sacrificios, y si es necesario aun la misma vida por amor de estos hijos. Mucho más que al dar el oficio de madre, mi Querer Divino dota al alma de Amor materno y la hace sentir en el propio corazón estos hijos, y le da ternura divina y humana para vencer a Dios y a la criatura, y unirlos juntos para hacerlos hacer su Divina Voluntad. No hay honor más grande que podamos dar a la criatura que la maternidad, ella es portadora de generaciones y le damos la gracia de formarse nuestro pueblo predilecto. Y si bien la maternidad dice dolor, pero sentirá la alegría toda divina de ver salir de dentro del dolor los hijos de mi Voluntad. Por eso repite siempre tus actos, y no retrocedas, el retroceder es de los viles, de los mediocres, de los inconstantes, no de los fuertes, mucho menos de los hijos de mi Voluntad.”

+ + + +

Enero 30, 1932

**La Divina Voluntad espía, centinela, Madre y Reina. Su aliento forma en el alma el apoyo de amor para encerrar sus verdades. Éxtasis de amor del Creador, alimentos que da a sus dones.**

Estaba siguiendo los actos del Fiat Divino, y me parecía que en cada acto suyo que yo seguía me preparaba su aliento de amor, que contenía en Sí y que suspiraba por hacerlo salir de Sí, para hacerlo prisionero en mi pobre alma, y yo sintiendo su Amor, desde dentro de su mismo Amor hacía salir mi amor hacia quien tanto me amaba, y suspiraba su nuevo aliento de amor para decirle con afecto más intenso: “Te amo.” Me parecía que es tanto el deseo de la Divina Voluntad de querer ser amada, que Ella misma pone en el alma la dosis de su Amor para hacerse amar, y después espera el amor de la criatura para poderle decir: “Cómo estoy contenta de que me ames.” Pero mientras esto pensaba, mi adorado Jesús, haciendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, tú debes saber que nuestro amor da en lo increíble. Nuestra Divina Voluntad es la espía de la criatura, y va espiando cuando ella está dispuesta a recibir su aliento de amor contenido, porque Ella sabe que la criatura no posee una gran cantidad de Amor divino, apenas tiene una partecita del Amor infinito cuando fue creada, y si ésta no ha sido alimentada, está como el fuego cuando está bajo las cenizas, que aunque el fuego existe, las cenizas lo tienen cubierto y reprimido, de modo que no hace



sentir ni siquiera el calor. Amor humano no queremos, y por eso nuestra Voluntad Divina usa sus estratagemas amorosas, espía las disposiciones y hace salir su aliento, éste, como ligero vientecillo pone en fuga las cenizas que ha producido el querer humano, la partícula de nuestro Amor infinito se reaviva, se enciende; mi Querer Divino continúa mandando su aliento y agrega otro Amor divino, el alma se siente vaciar, calentar, prueba los refrigerios amorosos, y desde dentro de la partícula del Amor infinito que posee nos ama, y nos da como suyo nuestro Amor divino. Tú debes saber que es tanto el Amor de esta mí Divina Voluntad, que usa todas las artes, la hace de espía y le da su aliento, le hace de Madre y la arrulla en sus brazos, le hace de centinela y la vigila, le hace de Reina y la domina, le hace de Sol y la ilumina, y se presta hasta a servirla, y cuando quiere poner en ti sus conocimientos, sus verdades, aun una sola palabra que dice, te infunde tanto su aliento que forma en ti, primero, su apoyo de amor, de luz, para encerrar sus verdades dentro del apoyo de su Amor y de su Luz que ha formado en ti. Así que confía sus verdades a su mismo Amor, a su Luz, sabiendo que sólo su Amor podrá tener verdadero interés de conservarlas, de incitarte a fin de que no queden ocultas. ¡Oh! si no fuera por este mi apoyo de amor que encierra todos los conocimientos de mi Fiat, cuántas cosas habrías sepultado en tu alma, sin que ninguno supiera nada. Esta es la causa por la que antes de que te deba manifestar sus verdades hace el trabajo en torno a ti, para prepararte, para ponerte nuevo amor, para formar el nuevo apoyo a sus verdades, y ponerlas en el banco seguro de su Amor divino. Y si te espero en sus actos con tanto amor, son acostumbrados pretextos, ocasiones que vamos buscando para encontrar la coma, el punto de la criatura para darle nuevo amor, nuevas gracias, pero mucho más porque queremos su compañía; sin quien quiere hacer nuestra Voluntad no sabemos estar, Ella misma nos la lleva entre sus brazos a nuestros actos, a fin de que esté con Nosotros, y con todo lo que Nosotros hacemos.”

Después de esto seguía mi giro en los actos de la Divina Voluntad, y habiendo llegado al punto de la creación del hombre, me he detenido para ser espectadora de aquel amor con que el Artífice Divino lo había creado. Y mi sumo Bien Jesús ha agregado:

“Pequeña hija de mi Divina Voluntad, a los pequeños nos sentimos llevados a decir nuestros inefables e infinitos secretos, queremos decir nuestra historia, mucho más, que entra su origen en medio, para hacerle tocar con la mano con cuál amor ha sido amada y vuelta a amar por Nosotros su pequeñez, porque ella estaba presente, ya estaba en Nosotros en el acto de la creación del hombre, y esto para hacerla festejar y Nosotros festejar junto el acto solemne de su creación. Ahora, tú debes saber que nuestro Ser

Supremo se encontró en el acto de crear a la criatura en una especie de éxtasis profundo, nuestro Amor raptó a nuestro Ser Divino, nuestro Amor nos raptó y nuestro Fiat se puso en acto de obrar con su virtud creadora, y fue en este éxtasis amoroso que fueron puestos fuera de Nosotros todas las gracias, los dones, las virtudes, las bellezas, las santidades y así de lo demás, con los que debían ser dotadas y enriquecidas todas las criaturas; nuestro Amor no se contentó, sino cuando puso en orden, fuera de Nosotros, todo lo que debía servir a todas y a cada una de las criaturas, todas las diversidades de santidades y especialidades de bellezas y dones para ser cada una la copia de su Creador. Estas dotes y riquezas están ya a disposición de todos, así que cada criatura al nacer ya tiene lista su dote, que Dios desde que fue creado el hombre sacaba de Sí para cada uno. Pero cuántos no la conocen, ni hacen uso de los derechos que Dios les ha dado, y mientras son ricos llevan una vida pobre, y están tan lejanos de la verdadera santidad, como si no fueran seres salidos de aquel Dios tres veces santo, que no sabe hacer otra cosa que criaturas santas, bellas y felices, similares a Él; pero no terminarán los siglos, ni vendrá el último de los días, si todo lo que hemos sacado en nuestro éxtasis de amor no es tomado por las criaturas, porque se puede decir que poquísimos ha sido tomado de lo que hemos puesto a su disposición. Pero escucha hija buena otro exceso de nuestro ardiente Amor: Al poner fuera de Nosotros las dotes, las gracias, los dones, no los separamos de Nosotros; fuera de Nosotros, sí, pero inseparables de Nosotros, a fin de que la criatura tomando nuestros dones, con nuestra inseparabilidad recibiera el alimento continuo para alimentar nuestros dones, nuestra santidad, nuestra belleza, nuestras gracias, así que, junto con nuestros dones volvíamos a la misma criatura inseparable de Nosotros, porque ella no tiene los alimentos necesarios y santos para alimentar nuestros dones, y Nosotros nos ofrecimos a dar dones y alimentos para alimentar nuestra Santidad, nuestras gracias celestiales. Así que estamos en acto continuo de estar junto con ella para darle ahora el alimento para alimentar nuestra Santidad, ahora el alimento para alimentar nuestra Fortaleza, ahora el alimento distinto para alimentar nuestra Belleza, en suma estamos en torno a ella y siempre ocupados en dar los diversos alimentos a cada don que le hemos dado, y esto sirve para conservar, crecer y coronar nuestros dones, y junto queda coronada la feliz criatura con los nuestros, y en nuestros mismos dones. Por lo tanto, dar un don a la criatura sirve para empeñarnos con ella, no solo de alimentarlo, sino le damos por prenda nuestro trabajo, nuestra inseparabilidad y nuestra misma Vida, porque si queremos nuestra semejanza debemos dar nuestra Vida, para poder producir nuestra semejanza en ella, y esto lo hacemos con mucho gusto, es más, nuestro Amor nos repite

nuestro éxtasis y nos hace dar todo, para hacernos tomar la pequeñez de la criatura, que es también nuestra, y que de Nosotros salió. De esto puedes comprender cuáles son nuestras premuras, nuestros éxtasis de amor, cuando damos no un don, sino nuestra misma Voluntad por vida de la criatura; alimentar nuestros dones es una cosa, alimentar nuestra Voluntad es otra. Ya la criatura en virtud de Ella nos rapta continuamente a sí, y Nosotros sufrimos continuos éxtasis de amor, y en estos éxtasis no hacemos otra cosa que desahogar amor a torrentes, mares de luz, gracias indescriptibles, nada viene dado a medida, porque no sólo debemos alimentarla, sino que debemos tenerla cortejada y honrada con honores divinos en la criatura. Por eso hija mía, sé atenta, y haz que de ti nada salga de humano, para poder también tú honrar con actos divinos a mi Voluntad en ti.”

+ + + +

Febrero 6, 1932

**Quien vive en la Divina Voluntad, Dios la hace crecer con rasgos y modos divinos. La carrera en el Fiat. Los actos hechos en Él son puestos sobre la balanza eterna y guardados en el banco divino.**

Mi abandono en el Querer Divino continúa, me siento siempre el pequeño átomo que voy de arriba para abajo, como errante en sus actos para encontrar su Vida y la mía en sus actos, y mi átomo no se detiene, corre, corre siempre, porque siento la extrema necesidad de encontrar la vida en el Fiat. De otra manera siento que no puedo vivir sin su Vida, y sin sus actos me siento en ayunas, y por eso debo correr para encontrar vida y alimento. Mucho más, que la Divina Voluntad me espera con un amor indecible en sus actos para preparar su alimento a su pequeña hija. Pero mientras mi mente se perdía en su Luz, el dulce y Soberano Celestial Jesús, haciendo su escapadita a su pequeña hija me ha dicho:

“Hija bendita, cómo es bella tu carrera en nuestra Voluntad, y si bien eres el pequeño átomo, podemos hacerte crecer como Nosotros queremos, a los pequeños se les puede hacer crecer con nuestros rasgos que nos semejan, les enseñamos nuestros modos divinos, nuestra ciencia celestial, de modo que ella olvida los modales rústicos y la ignorancia de la voluntad humana. De aquellos que son grandes, están ya formados y poco o nada podemos rehacer, y además están acostumbrados a vivir como grandes, según el querer humano, y para destruir las costumbres se requieren los milagros, si es que se logra. En cambio con los pequeños nos resulta fácil, no nos cuesta

tanto, porque no tienen costumbres radicadas, a lo más algún movimiento fugaz, que basta una palabrita nuestra, un soplo de nuestra Luz para hacer que no lo recuerde más. Por eso sé siempre pequeña si quieres que mi Divina Voluntad, haciéndote de verdadera Madre te haga crecer, a fin de que sea toda nuestra gloria y también tuya. Ahora, tú debes saber que un acto repetidamente renovado forma la costumbre, y como un acto que no cesa jamás es sólo del Ente Supremo, por eso si la criatura se siente en posesión de un acto que repite siempre, significa que Dios en aquel acto ha encerrado su Vida, su modo; un acto continuo es Vida y acto divino, y sólo quien vive en mi Voluntad Divina puede sentir en sí la potencia, la virtud, la fuerza milagrosa de un acto que no cesa jamás, porque habiéndola hecho crecer Nosotros, no es fácil apartarse de nuestros modos, y de no sentir en sí la Vida y los actos continuos de Aquél que la ha hecho crecer, por eso tu correr, el sentir siempre la extrema necesidad de encontrar nuestra Vida y la tuya en el Fiat, en sus actos, y Nosotros que corremos en ti para estarnos en nuestros actos incesantes, y mientras Nosotros corremos tú corres junto, a fin de que nuestros actos que están en ti hagan vida común con nuestros actos que están fuera de ti, y así como tú sientes la extrema necesidad, así sentimos Nosotros la extrema necesidad de amor de hacer girar tu pequeñez en todos los actos de nuestro Fiat, porque no siendo tú capaz de encerrarlos todos en ti, con tu girar en ellos tomas parte por cuantos más puedes. Por eso corre, corre siempre, más bien digo corramos siempre, porque no hay gracia más grande que puedo dar a la criatura, que hacerle sentir en sí la virtud de un acto continuo.”

Después continuaba siguiendo los actos de la Divina Voluntad, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, cada vez que formas un acto tuyo en el acto de mi Divina Voluntad, tantos vínculos de más formas en Ella, quedando confirmada tantas veces por cuantos actos haces en el Fiat Divino, y Ella queda confirmada tantas veces de más en ti, y cada vínculo y confirmación que haces, mi Voluntad agranda sus mares en torno a ti, y por confirmación, como sello, pone una verdad suya, un conocimiento suyo y te manifiesta un grado de valor de más que mi Voluntad contiene, ¿pero sabes tú qué hacen en tu alma estos vínculos, confirmaciones, verdades, conocimientos, valores de más que tú vienes a conocer? Hacen crecer la Vida de mi Voluntad en ti, y no sólo eso, sino que repitiendo tus actos, tendrán tantos grados de valores de más por cuanto has conocido de más, tus actos vienen puestos en la balanza del valor divino, y tanto valen por cuanto has conocido y por cuanto valor ha sido comunicado por Nosotros en tu acto. Así que tu acto de ayer, repitiéndolo hoy, no tiene el mismo valor de ayer, sino que ha conquistado el

nuevo valor que Nosotros hemos hecho conocer. Por eso la repetición de los actos, acompañados de nuevas verdades y conocimientos, adquieren día a día nuevos grados siempre crecientes de valor infinito. Nosotros, a los actos de la criatura hechos en nuestra Voluntad, no sólo los ponemos en nuestra balanza eterna para darles el peso de un valor infinito, sino los conservamos en nuestro banco divino para darles el céntuplo, por eso cada vez que repites tus actos, tantas veces vienes a poner tus moneditas en nuestro banco divino, y entonces adquieres tantos derechos de más qué recibir de Nosotros. Ve entonces hasta dónde llega el exceso de nuestro Amor, que nos queremos hacer deudores de la criatura, recibiendo las moneditas de sus actos en nuestro banco inmenso, y que aunque poseemos tanto, sin embargo amamos el recibir las pequeñas moneditas para darle el derecho de darle de lo nuestro. Nuestro Amor a cualquier costo quiere tener qué hacer con la criatura, quiere estar en continua relación con ella, y esto a fuerza de dar, y quizá también de perder; cuántas veces, mientras Nosotros queremos darle, queremos hacerle conocer tantas bellas cosas nuestras, queremos hacerle sentir qué dulce y potente es nuestra palabra, y ella se muestra fría, indiferente, si es que no nos voltea la espalda, y nuestro Amor queda como derrotado por parte de la ingratitud humana, pero la hija pequeña no lo hará jamás, ¿no es verdad? Tu pequeñez te hace sentir la extrema necesidad de tu Jesús, de su Amor, y de su Voluntad.”

+ + + +

Febrero 10, 1932

**Trabajo de Dios en el alma que vive en la Divina Voluntad.  
Acuerdo entre Dios y la criatura. Vigilancia de Jesús para  
tener la compañía de la criatura en sus obras.**

Mi dulce Jesús con su fuerza raptora me atrae siempre en su adorable Voluntad, para hacerme recorrer la multiplicidad de sus obras, que parece que me esperan para darme alguna cosa de más de lo que me han dado, y yo quedo sorprendida de tanta bondad y liberalidad divina. Y el amado Jesús para infundir en mí mayor amor y deseo de seguir los actos de la Divina Voluntad, me ha dicho:

“Hija bendita de mi Querido, cada vez que te elevas en Ella para unirme a cada acto que ha hecho, y al suyo unir el tuyo, el acto divino surge y te da un grado de Gracia, de Amor, de Santidad, un grado de Vida Divina y de gloria; estos grados unidos forman la sustancia necesaria para formar la Vida Divina en la criatura: quién forma el latido, quién el respiro, quién la

palabra, quién el ojo, quién la Belleza, quién la Santidad de Dios en el fondo del alma. Nuestros actos surgen conforme se acerca la criatura, para dar lo que poseen, con ansia la esperan para ponerse en actitud de surgir, para formar sus desahogos divinos, para ponerse y repetir los actos en ella. Así que quien se une con los actos de nuestra Voluntad Divina, nos da ocasión de ponernos a trabajar, ¿pero para hacer qué cosa? Formar nuestra Vida con nuestro trabajo en la criatura. Tú debes saber que la criatura con elevarse en nuestra Divina Voluntad, deja todo y se reduce en su nada, esta nada reconoce a su Creador y el Creador reconoce la nada que sacó a la luz, no la nada llena de cosas que a Él no pertenecen, no, y encontrando la nada, la llena del Todo. He aquí lo que significa vivir en mi Voluntad, escombrarse de todo, y ligera volar al seno del Padre Celestial, para hacer que esta nada reciba la Vida de Aquél que la creó. Además de esto, nuestra Voluntad es nuestra Vida y nuestro alimento, y como Nosotros no tenemos necesidad de alimentos materiales, por eso Ella nos da el alimento de sus obras santas, y como la criatura es una de nuestras obras, queremos encontrar en ella nuestra Voluntad como vida, a fin de que no sólo ella, sino todas sus obras nos sirvan de alimento, y Nosotros por correspondencia le damos el alimento de las nuestras. Este alimentarse de los mismos alimentos forma el acercamiento entre Dios y la criatura, este acercamiento produce paz, comunicación de bienes, inseparabilidad; parece que el aliento divino sopla en la criatura y el de ella en Dios, y los une tanto, de sentirse como si el aliento del uno fuera uno solo con el del otro. Por eso sucede un acuerdo de Voluntad, acuerdo de amor, de obras, sentimos aquel aliento que sacamos en la creación del hombre, que interrumpió al hacer su voluntad, renacido de nuevo en la criatura, nuestra Voluntad tiene virtud y oficio de regenerar en ella lo que ha perdido con el pecado, y de reordenarla como salió de nuestras manos creadoras.”

Después de esto estaba girando en las obras de la Creación y Redención y mi Soberano Jesús ha agregado:

“Hija mía, nuestras obras sufren el aislamiento si no son reconocidas como obras hechas por amor de las criaturas, porque no hubo otro objetivo al crear tantas obras maravillosas en la Creación, que darles tantos testimonios de amor. Nosotros no teníamos ninguna necesidad, todo fue hecho con un amor intenso para ellas. Ahora, si este nuestro Amor no es reconocido en cada cosa creada, nuestras obras quedan solas, sin cortejo, sin honores y como separadas de las criaturas, así que el cielo, el sol, las otras cosas creadas están solas, lo que Yo hice en la Redención, mis obras, mis penas, mis lágrimas y todo las demás están aisladas. Ahora, ¿quién forma la compañía a nuestras obras? Quien las reconoce y girando en ellas encuentra

nuestro Amor palpitante para ella, que suspira su compañía para dar y recibir amor; tanto, que cuando tú giras en nuestra Voluntad para encontrar nuestras obras, y reconocer nuestro Amor y poner el tuyo, me siento tan atraído que casi siempre te espero en cada obra para gozar tu compañía, tu cortejo, y me siento como correspondido por lo que he hecho y sufrido, y cuando alguna vez tú tardas en venir, Yo espero y me pongo a vigilar desde dentro de mis obras, para ver cuando estás por venir, para gozarme tu dulce compañía. Por eso sé atenta, no me hagas esperar.”

+ + + +

Febrero 16, 1932

**Los actos hechos sin la Divina Voluntad están vacíos de lo infinito.  
Se necesita hacer todo y esperar los eventos para hacer venir el  
reino de la Divina Voluntad. Los actos hechos en Ella parten  
para el Cielo como propiedad de la Patria Celestial.**

Estaba continuando mis actos en la Divina Voluntad, para encontrar todos sus actos y fundirlos juntos, y así poder decir: “Hago lo que Ella hace.” ¡Oh! qué felicidad se siente al pensar que yo estoy haciendo lo que hace la Divina Voluntad. Y mi amable Jesús visitando a su pequeña hija me ha dicho:

“Hija buena, si tú supieras qué vacío se forma en el acto de la criatura cuando no está lleno del todo de mi Voluntad, así que en aquel acto falta la plenitud de la santidad, falta lo infinito, y como falta lo infinito se ve un abismo de vacío que sólo lo infinito podía llenar, porque la criatura con todos sus actos ha sido hecha para lo infinito, y cuando en sus actos corre mi Voluntad, le pone lo infinito y se ve el acto de ella lleno de luz, que lo tiene en su regazo de Luz, y con la infinitud dentro que lo vuelve acto completo. Por el contrario, cuando en el acto de la criatura no entra mi Voluntad como vida, principio, medio y fin, el acto está vacío, y ninguno puede llenar el abismo de aquel vacío, y si está el pecado se ve en aquel acto un abismo de tinieblas y de miserias que hace horrorizar, ¡ah! hija mía, cuántos de estos actos vacíos de lo infinito han habido a lo largo de los siglos, lo infinito rechazado por el acto humano. Mi Voluntad Divina tiene derecho sobre cada acto de criatura, y para venir a reinar quiere que quien viva en Ella vaya encontrando todos estos actos vacíos para rogarle, presionarla que en cada acto ponga lo infinito, a fin de que reconozca en cada acto su acto para hacer que su dominio sea completo, y aunque estos actos fueran actos pasados, hay siempre, para quien vive en mi Voluntad, el poder hacer y

reparar, porque en Ella está la Potencia de poder ajustar y rehacer todo, con tal que encuentre una criatura que se preste; y mucho más, porque son actos de criatura sin mi Voluntad, así que otra criatura unida con mi Voluntad puede ajustar, ordenar cada cosa. Por esto hija mía, te lo he dicho otras veces y lo repito: ‘Hagamos todo lo que se requiere para hacer conocer la Divina Voluntad y hacerla reinar.’ Nada debe faltar de parte nuestra: oraciones, sacrificio de la propia vida, tomar en la mano todos los actos de las criaturas para llamarlas a poner de lo suyo, a fin de que estén mi te amo y el tuyo, mi plegaria y la tuya, que griten: ‘Queremos la Divina Voluntad.’ Así que la Creación toda y todos los actos estarán todos cubiertos de Voluntad Divina, y Ella se sentirá llamada por cada acto de criatura desde todos los puntos, desde cada cosa creada, porque Yo y tú hemos hecho ya la llamada, queriendo poner aun el sacrificio de la vida en cada cosa y en cada acto para que venga a reinar. Esto será una potencia ante el trono de Dios, será fuerza magnética, imán irresistible, el que todos los actos griten que quieren la Divina Voluntad reinante en medio a las criaturas, ¿pero quién es el que grita? Yo y la pequeña hija de mi Querer. Entonces, como raptada descenderá a reinar. He aquí el por qué los giros y más giros en la Creación, en mis mismos actos, en los de la Mamá Celestial, para empeñar a nuestros mismos actos divinos por un reino tan santo, y en aquellos de las criaturas para copiarlos y poner lo que les pueda faltar, pero todos deben tener una sola voz, o directa, o indirectamente por medio de quien quiere hacer el sacrificio de hacerse suplidora y reparadora, para obtener que venga a reinar en medio a las generaciones. Por eso, lo que te hago hacer y que hago Yo junto contigo, son actos necesarios, preparativos, formaciones, sustancias, capitales que se requieren, cuando todo hayamos hecho por parte mía y por parte tuya, de modo que nada falte, podremos decir: ‘Todo hemos hecho, no nos queda otra cosa qué hacer.’ Así como Yo dije en la Redención, todo he hecho para redimir al hombre, mi Amor no sabe qué otra cosa inventar para ponerlo a salvo, y me fui al Cielo esperando que tomara el bien que con el sacrificio de mi Vida les había formado y dado, así cuando nada más nos quede por hacer por el reino de mi Voluntad sobre la tierra, también tú podrás venirte al Cielo, esperando en la patria celestial que las criaturas tomen las sustancias, el capital, el reino que ya está formado del Fiat Supremo. Por eso te digo siempre sé atenta, no omitas nada; cuando no se puede hacer otra cosa, hagamos nuestra parte, el resto, las circunstancias, los eventos, las cosas, diversidad de personas harán el resto, y como está ya formado, saldrá de sí e irá adelante en su reinar. Una cosa se necesita, más sacrificio para formarlo, que para sacarlo se hace rápido, pero para formarlo



se requiere quién ponga la propia vida y el sacrificio de una voluntad sacrificada con actos continuos en la mía.”

Después de esto ha hecho silencio y después ha agregado: “Hija mía, tú debes saber que cada acto de criatura tiene su puesto en torno a Dios; así como cada estrella tiene su puesto bajo la bóveda del cielo, así los actos de ellas, cada uno tiene su lugar, pero ¿quienes son los que caminan por el camino regio como propiedad de la patria celestial, y toman los puestos más honorables y dan gloria divina a su Creador? Los actos hechos en mi Voluntad. Cuando uno de estos actos parten de la tierra, se inclinan los Cielos, todos los bienaventurados le salen al encuentro y acompañan aquel acto al puesto de honor en torno al trono supremo. En ese acto se sienten todos glorificados, porque la Voluntad eterna ha triunfado en el acto de la criatura, y ahí ha puesto su acto divino. En cambio los actos no hechos en mi Voluntad, y quizá aun buenos, no parten por el camino regio, parten por las vías tortuosas y hacen una larga parada para ir al purgatorio, y ahí esperan a la criatura para purificarse juntos a vía de fuego, y cuando terminan de purificarse, entonces parten para el Cielo para tomar su puesto, pero no en los puestos de primer orden, sino en los puestos secundarios. ¿Ves la gran diferencia? Los primeros actos, no apenas formados, no quedan ni siquiera junto con la criatura, porque siendo cosa de Cielo no pueden quedar sobre la tierra, y por eso rápidamente emprenden el vuelo a su patria, y no sólo eso, sino que todos los ángeles y santos reclaman en el Cielo lo que ha sido hecho por la Divina Voluntad como cosa de ellos, porque todo lo que es hecho por Ella, tanto en la tierra como en el Cielo, todo es propiedad de la patria celestial. Por eso cada pequeño acto suyo es reclamado por todo el Cielo, porque todos son fuentes de alegrías y bienaventuranzas eternas, que pertenecen a ellos. Todo lo contrario para quien no obra en mi Voluntad.”

+ + + +

Febrero 24, 1932

**Renacimientos continuos de la criatura en la Divina Voluntad.  
La criatura se vuelve protectora de las obras divinas.**

Estoy siempre entre los brazos de la Divina Voluntad, la cual más que madre me tiene estrechada entre sus brazos, circundada de su Luz para infundirme su Vida de Cielo, me parece que es toda atención para tener su gran gloria de tener una hija toda de Voluntad Divina, que no ha tomado otro alimento, que no conoce otra ciencia, ni otra ley, ni otros gustos o placeres,

que su sola Voluntad, y por eso para tenerme ocupada y alejada de todo me hace tantas sorpresas, me dice tantas cosas bellas, una más bella que la otra, pero siempre cosas que le pertenecen, de modo que mi pobre mente queda como raptada y abismada en sus brazos de luz; y como todo lo que ha hecho, a pesar que lo haya puesto fuera, todo lo tiene concentrado en Sí, tanto, que si se ve dentro de su Voluntad se encuentra un solo acto, si se ve fuera se encuentran obras y actos innumerables que no se pueden numerar. Yo sentía en Ella el principio de mi existencia, como si en aquel punto estuviera por salir a la luz, y yo he quedado sorprendida y mi amado Jesús, haciéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, nacida y renacida en mi Querer, cada vez que con plena conciencia te abandonas en sus brazos de luz y permaneces dentro, tantas veces renaces en Ella, y estos renacimientos son uno más bello y atrayente que el otro. Por eso te he llamado tantas veces la pequeña recién nacida de mi Voluntad, porque mientras renaces, vuelves a renacer, porque Ella no sabe estar ociosa con quien vive junto con Ella, sino que quiere ocuparse siempre con renacer en modo continuo en la criatura, absorbiéndola continuamente en Sí, tanto, que mi Fiat renace en ella y ella renace en mi Voluntad. Estos renacimientos de ambas partes, son vidas que se intercambian mutuamente, y este es el testimonio de amor más grande, el acto más perfecto, renacer, intercambiarse la vida mutuamente para poderse decir el uno al otro: ‘Mira cuánto te amo, que te doy, no actos, sino vida continua.’ He aquí el por qué hija mía, para quien vive en mi Divina Voluntad, Ella pone a esta afortunada criatura en el primer acto de su creación, siente su principio en Dios, la virtud creadora, vivificadora y conservadora de su aliento omnipotente, que si se retira regresa a su nada de donde salió, y por eso siente a lo vivo su renacimiento continuo en los brazos de su Creador, y sintiéndose en su principio, la criatura restituye a Dios el primer acto de vida que de Él recibió, que es el acto más santo, más solemne, más bello, acto de Dios mismo.”

Después de esto seguía mi giro en los actos de la Divina Voluntad, y ¡oh! cómo quisiera abrazar todo, también lo que han hecho todos los bienaventurados, para dar en cada acto un honor y gloria a Dios y a los santos, y servirme por medio de los mismos actos hechos por ellos para honrarlos, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, cuando la criatura recuerda, honra, glorifica lo que ha hecho su Creador por amor suyo, y su Redentor para ponerla a salvo, y todos los santos, se vuelve protectora de todos estos actos. El cielo, el sol y toda la Creación se sienten protegidos por la criatura, mi Vida terrenal de acá abajo, mis penas, mis lágrimas, sienten un refugio en ella y encuentran a su

protectora, los santos encuentran en su recuerdo, no sólo la protección, sino los actos de ellos vivificados, renovados en medio a las criaturas, en suma, se sienten dar nuevamente la vida en sus actos. ¡Oh! cuántas bellas obras y virtudes quedan como sepultadas en el bajo mundo, porque no hay quien las recuerde y honre. El recuerdo llama las obras del pasado y las hace como presentes, ¿pero sabes tú qué sucede? Sucede un intercambio, la criatura se vuelve protectora con su recuerdo, y todas nuestras obras, la Creación, la Redención, y todo lo que han hecho los santos, se hacen protectores de su protectora, se ponen en torno a ella para protegerla, defenderla, le hacen de centinela, y mientras se refugian en ella para ser protegidos, cada obra nuestra, todas mis penas, y todas las obras y virtudes de mis santos, hacen competencia turnándose en hacerle guardia de honor para que quede defendida de todo y de todos. Y además, no hay honor más grande que tú puedas dar, que cuando pides en cada acto el reino de la Divina Voluntad, se sienten llamados y puestos a hacer de mensajeros entre el Cielo y la tierra, de un reino tan santo. Tú debes saber que pasado, presente y futuro, todo debe servir al reino del Fiat Divino. Ahora tu recuerdo, el pedir por medio de nuestras obras, virtudes y actos de todos este reino, todos se sienten puestos al servicio de Él y toman su oficio y puesto de honor. Así que tu girar es necesario porque sirve para preparar el reino de la Divina Voluntad. Por eso sé atenta y continúa.”

+ + + +

Marzo 6, 1932

**Quien vive en la Divina Voluntad siente la necesidad de girar en torno a las obras divinas, y cómo todas las obras divinas giran en torno a la criatura. La finalidad, germen de luz.**

Seguía mi giro en las obras divinas, mi pobre mente la siento como fija en torno a las obras de mi Creador, y hace su carrera casi continua en torno a ellas, porque siendo obras hechas por amor mío, siento el deber de reconocerlas, de servirme de ellas como escalera para subir a Aquél que tanto me ha amado, me ama, y darle mi pequeño amor porque quiere ser amado. Pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “¿Y por qué mi mente debe correr siempre? Me parece que una fuerza potente está sobre mí y mantiene mi carrera.” Y mi dulce Jesús, haciéndome su pequeña visita me ha dicho:

“Hija mía, todo gira alrededor de la criatura: Gira el cielo y no la deja huir de debajo de su bóveda azul, gira el sol y con sus giros de luz le da luz y

calor, gira el agua en torno a la criatura, el fuego, el aire, el viento, dándole cada elemento las propiedades que contienen; mi misma Vida y todas mis obras están en continuo giro en torno a las criaturas, para estar en continuo acto de darne a ellas, es más, tú debes saber que en cuanto el niño es concebido, mi concepción gira en torno a la concepción del niño para formarlo y tenerlo defendido; y en cuanto nace, ni nacimiento se pone en torno al recién nacido para girarle alrededor y darle las ayudas de mi nacimiento, de mis lágrimas, de mis gemidos, y hasta mi respiro gira alrededor para calentarlo. El recién nacido no me ama, sino inconscientemente, y Yo lo amo hasta la locura, amo su inocencia, mi imagen en él, amo lo que debe ser, mis pasos giran en torno a sus primeros pasos vacilantes para reafirmarlos, y siguen girando hasta el último paso de su vida, para tener custodiados en el giro de mis pasos sus pasos. En suma, mis obras giran en torno a sus obras, mis palabras en torno a las suyas, mis penas en torno a sus penas, y cuando está por dar el último suspiro de su vida, mi agonía le gira en torno para sostener la suya, y mi muerte con fuerza inexpugnable gira en torno para darle ayudas inesperadas, y con celo todo divino se estrecha en torno para hacer que su muerte no sea muerte, sino verdadera vida para el Cielo; y puedo decir que mi misma Resurrección gira en torno a su sepulcro, esperando el tiempo propicio para llamar con el imperio de mi Resurrección su resurrección del cuerpo a vida inmortal. Ahora, todas las obras salidas de mi Voluntad, todas giran y giran en torno, por cuyo fin fueron creadas. Detenerse significa no tener vida y no producir el fruto establecido por Nosotros, lo que no puede ser, porque el Ser Divino no sabe hacer ni obras muertas, ni obras sin fruto. Entonces quien entra en mi Divina Voluntad toma su puesto en el orden de la Creación, y siente la necesidad de girar junto con todas las cosas creadas, siente la necesidad de hacer sus rápidos giros en torno a mi concepción, a mi nacimiento, a mi edad infantil, y a todo lo que Yo hice sobre la tierra. Y lo bello es que mientras ella gira en torno a todas nuestras obras, las obras nuestras giran en torno a ella, en suma, hacen competencia en girarse recíprocamente, pero esto es todo efecto y fruto de mi Querer Divino, que siendo movimiento continuo, quien está en Él siente la vida de su movimiento, por eso la necesidad de correr juntos, más bien te digo, si tú no sientes la carrera continua de girar en torno a nuestras obras, es señal de que tu vida no está permanente en mi Voluntad, sino que haces las salidas, las escapadas, y por eso la carrera cesa, porque falta quién les dé la vida de correr, y conforme entras en Ella, así te pone en el orden y sigues la carrera, porque otra Voluntad Divina obrante ha entrado en ti. Por eso sé atenta, porque debes tener qué hacer con una Voluntad Omnipotente, que corre siempre y todo abraza.”

Después de esto pensaba entre mí: “¿Cuál será el bien, la utilidad de esta mi carrera, de este girar y girar en los actos de la Divina Voluntad?” Y el Celestial Rey Jesús ha agregado:

“Hija mía, tú debes saber que cada acto de criatura contiene el valor de la finalidad con la cual anima su acto, la finalidad es como la semilla, que sepultada bajo la tierra se pulveriza con la tierra, pero no para morir sino para renacer y formar la plantita cargada de ramas, de flores y frutos que a aquella semilla pertenecen. La semilla no se ve, está escondida en la plantita, pero por los frutos se conoce la semilla, si es buena o mala. Tal es la finalidad, es semilla de luz, y se puede decir que queda como sepultada y se pulveriza en el acto de la criatura. Y si la finalidad es santa, todos los actos que vienen de aquella finalidad, todos serán actos santos, porque está la primera finalidad, la primera semilla que anima y da vida al séquito de los actos de la primera finalidad, y estos actos forman la vida de la finalidad, en los cuales se ven flores y frutos de verdadera santidad. Y hasta en tanto la criatura con todo el conocimiento de su voluntad no destruye la primera finalidad, puede estar segura que sus actos son encerrados en la primera finalidad. Ahora, tu carrera en mi Divina Voluntad tendrá la finalidad que tú quieres, que se forme su reino, y por eso todos tus actos vienen concentrados en mi Fiat, y convirtiéndose en semillas de luz, todos se vuelven actos de mi Voluntad, los cuales elocuentemente, con voces arcanas y divinas, piden este reino tan santo en medio a las humanas generaciones.”

+ + + +

Marzo 13, 1932

**La prisionera y el Prisionero divino. La Virgen, anunciadora, mensajera, conductora del reino de la Divina Voluntad. Quien vive en la Divina Voluntad forma la creación parlante.**

Mi abandono en el Fiat continúa, pero siento a lo vivo mi pobreza extrema, mi nulidad, el dolor continuo de las privaciones de mi dulce Jesús. Si no fuera por su Querer Divino que me sostiene, y que frecuentemente me hermana con el Cielo, de modo que me infunde nueva vida, yo no habría podido seguir adelante sin Aquél que frecuentemente se desaparece, se esconde, y yo quedo sobre la hoguera del amor a esperarlo, que me consume lentamente, y entonces repite su breve visita, cuando llego a los extremos. Entonces pensaba entre mí: “Jesús me ha aprisionado y atado con cadenas, que no hay peligro que se puedan romper, soy en realidad la pobre prisionera. ¡Oh! cómo quisiera a mi Mamá Celestial en mi compañía, a fin

de que bajo su guía pudiera vivir como se necesita vivir en la Divina Voluntad. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha repetido su breve visita, y todo ternura me ha dicho:

“¡Mi querida prisionera! Cómo estoy contento porque te he aprisionado y atado, porque mis ataduras y mis cadenas dicen que, mi Amor sólo por tenerte a mi disposición, ha usado ataduras y cadenas para volverte prisionera sólo para Mí, ¿pero sabes? El Amor quiere quien lo iguale, si te he hecho prisionera, primero me he hecho prisionero Yo por ti en tu propio corazón, y no queriendo estar solo te hice prisionera, en modo de poder decir: ‘Somos dos prisioneros, que el uno no sabe estar sin el otro.’ Así podremos preparar el reino de mi Divina Voluntad. Las obras hechas a solas no son agradables, pero la compañía las vuelve agradables, empuja al trabajo, endulza el sacrificio y forma las obras más bellas, y al verte llamar a nuestra Mamá Celestial como tu guía, tu prisionero Jesús ha exultado de alegría al tener su dulce compañía en nuestro trabajo. Tú debes saber que fue Ella la verdadera y celestial prisionera de mi Divina Voluntad, así que conoce todos los secretos, los caminos, posee las llaves de su reino, es más, cada acto que hacía la Reina Prisionera, preparaba en su acto el puesto para recibir los actos de la criatura hechos en la Divina Voluntad, y ¡oh! cómo la Soberana Celestial está a la expectativa y muy atenta para ver si la criatura obra en mi Fiat, para tomar con sus manos maternas estos actos y encerrarlos en sus actos como prendas de que se quiere el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra. Así que este reino fue ya formado por Mí y por la Celestial Señora, ya existe, sólo que se debe dar a las criaturas; para darlo es necesario conocerlo, y como Ella es la criatura más santa, más grande, y que no conoció otro reino que el de mi Divina Voluntad, ocupa el primer lugar en Ella, y por derecho la Celestial Reina será anunciadora, la mensajera, la conductora de un reino tan santo, por eso ruégale, invócala, y Ella te servirá de guía, de maestra, y con amor todo materno recibirá todos tus actos y los encerrará en los suyos, y te dirá: ‘Los actos de mi hija son como los actos de su Mamá, por eso pueden estar con los míos para duplicar el derecho de las criaturas para que se les dé el reino de la Divina Voluntad.’ Y como este su reino, Dios lo debe dar y la criatura lo debe recibir, se requieren los actos de ambas partes para obtener el intento, por eso aquélla que tiene más ascendencia, más poder, más imperio sobre el corazón divino, es la Soberana del Cielo, sus actos estarán a la cabeza seguidos de los otros actos de las criaturas cambiados en divinos en virtud de mi Voluntad, para dar el derecho a ellas de recibir este reino, y Dios al ver estos actos se sentirá movido a darlo por aquel amor que tuvo en la Creación, que todo lo creó para hacer que su Voluntad se hiciera como en el Cielo así en la tierra, y que cada

criatura fuera un reino de su Voluntad, para que tuviera su total dominio. Por eso siempre adelante en el obrar y vivir en el Fiat Supremo.”

Después de esto, mi mente se perdía en el Querer Divino y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, el alma que entra en mi Voluntad se convierte en luz, y todos sus actos sin perder nada de su diversidad, de su naturaleza, y de lo que son en sí mismos, son vivificados y animados por la Luz, así que cada acto, si bien distintos entre ellos, tienen por vida la Luz de mi Fiat, y Él se deleita ahora en formar con su Vida de Luz el pensamiento, la palabra, la obra, el paso, y así de lo demás, y el alma como cielo primero animado por el Fiat, forma con sus actos el sol, las estrellas, el mar que siempre murmura, el viento que gime, que habla, que ulula, que silva, que acaricia y que forma sus refrigerios de Luz divina a su Creador, a sí misma, y desciende hasta lo bajo de las criaturas, y como la Luz es fecunda y tiene la virtud que por sí misma se expande por todas partes, forma las más bellas floraciones, pero toda investida de Luz. Y he aquí que mi Divina Voluntad repite su amada Creación en el alma que vive en su Luz, es más, más bella aún, porque si la Creación es muda, y si habla elocuentemente es siempre en su mudo lenguaje, por el contrario la creación que forma en el alma es toda parlante, habla el sol de sus obras, el mar de sus pensamientos, el viento de sus palabras, el pisar de sus pasos, que conforme camina deja las flores de sus virtudes, y todo lo que hace hablan como estrellas brillantes, que con su destello ruegan, aman, alaban, bendicen, reparan y agradecen continuamente, sin jamás detenerse, a aquel Fiat Supremo que con tanto amor se deleita de formar en ellos la bella creación parlante, animada toda de su Luz divina. Por eso no es maravilla si tu Jesús forma su continua morada en medio a esta creación hablante que me forma mi Divina Voluntad, sería más maravilla si Yo no estuviera en ella, porque faltaría el Señor, el Rey que con tanto amor se la ha formado. ¿Para qué formarla si Yo no debiera morar dentro y gozarme mi agradable creación parlante? Mucho más que en esta creación parlante hay siempre qué hacer, siempre qué agregar. Cada acto suyo es una voz de más que adquiere, y que con toda elocuencia me habla de mi Amor y de su amor, y Yo debo escucharla; y no sólo esto, sino quiero gozarme sus gustos que ella me da. Me agradan tanto que los suspiro, y por eso no puedo ponerlos aparte. Además hay siempre qué dar, y siempre qué tomar, por eso no puedo dejarla ni siquiera un instante sin Mí, a lo más ahora hablo y ahora hago silencio, ahora me hago sentir y ahora me estoy escondido, pero dejar a quien vive en mi Divina Voluntad no puedo. Por eso está segura que hasta en tanto tú no salgas de

Ella, tu Jesús no te deja, estará siempre contigo, y tú estarás siempre conmigo.”

+ + + +

Marzo 20, 1932

**Tres condiciones necesarias para obtener el reino de la  
Divina Voluntad. Cómo todos viven en la Divina Voluntad.  
Modo diverso de vivir.**

Estaba pensando en la Divina Voluntad y decía entre mí: “Si Nuestro Señor ama tanto el hacer conocer un Querer tan Santo, y quiere que reine en medio a las criaturas, ¿por qué entonces quiere que se ruegue para obtenerlo? Mientras que una vez que lo quiere lo puede dar, incluso sin tanto pedirlo. Y mi dulce Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, el conocer mi Divina Voluntad es la cosa más grande que Yo puedo dar y la criatura puede recibir, y su reinar es la confirmación de su gran don, y el desarrollo de su Voluntad conocida. Por eso es necesario pedirlo, con pedirlo se dispone, forma en sí la morada real dónde recibirlo; con pedirlo adquiere el amor para amarlo, adquiere las dotes de sacrificio que se requieren para poseerlo, y conforme se pide, el querer humano pierde su terreno, se debilita, pierde la fuerza y se dispone a recibir el dominio del Querer Supremo, y Dios viendo que le ruegan se dispone a darlo. Se necesitan las disposiciones de ambas partes para dar nuestros dones celestiales, ¡cuántos dones queremos dar! Pero como no son pedidos los retenemos en Nosotros mismos, esperando darlos cuando sean pedidos. El pedir es como si se abriera el comercio entre el Creador y la criatura; si no se pide, el comercio está cerrado, y nuestros dones celestiales no descienden para ponerse en giro sobre la faz de la tierra, por eso, la primera necesidad indispensable para obtener el reino de la Divina Voluntad, es pedirlo con plegarias incesantes, porque conforme se pide, así nos llegan las cartitas, ahora de premuras, ahora de súplicas, ahora de acuerdo que quieren hacer con nuestra Voluntad, hasta que llegue la última carta del acuerdo final.

Segunda necesidad, más indispensable que la primera, para obtener este reino, es necesario saber que se puede tener. ¿Quién puede pensar en un bien, desearlo, amarlo, si no sabe que lo puede obtener? Ninguno. Si los antiguos no hubieran conocido que debía venir el futuro Redentor, ninguno lo habría pensado, ni pedido, ni esperado salvación, porque la salvación, la santidad de aquellos tiempos estaba fijada, concentrada en el futuro Salvador Celestial. Fuera de esto no se podía esperar ningún bien. Conocer que se puede tener un bien forma la sustancia, la vida, el alimento de aquel bien en



la criatura. He aquí el por qué los tantos conocimientos sobre mi Voluntad que te he manifestado, a fin de que se pueda conocer que pueden tener el reino de mi Voluntad. Cuando se conoce que un bien se puede tener, se usan las artes, las industrias, y se empeñan los medios para obtener el intento.

El tercer medio necesario es conocer que Dios quiere dar este reino, esto pone los fundamentos, la esperanza cierta para obtenerlo, y forma los últimos preparativos para recibir el reino de mi Divina Voluntad. Un bien que se quiere y suspira, saber que quien lo puede dar, ya lo quiere dar, se puede llamar el último golpe de gracia, y acto final para obtener lo que se quiere. En efecto, si Yo no te hubiera manifestado que puedo dar, y quiero dar mi Voluntad Divina dominadora y reinante en medio a las criaturas, tú habrías sido indiferente, como todos los demás, a un bien tan grande, así que tu interés, tus plegarias, han sido efectos y partos de lo que has conocido. Y Yo mismo cuando vine sobre la tierra, los treinta años de mi Vida oculta, se puede decir que aparentemente no hice bien a ninguno, ni siquiera uno me conoció; estaba en medio a ellos inobservado, todo el bien se desarrollaba entre Yo y el Padre Celestial, mi Celestial Madre y el amado san José, porque sabían quién era Yo; todos los otros nada. En cambio cuando salí de mi ocultamiento y abiertamente me hice conocer diciendo que era propiamente Yo el Mesías prometido, su Redentor y Salvador, y si bien con hacerme conocer me atraje calumnias, persecuciones, contradicciones, ira, odio de los hebreos, y la misma Pasión y muerte, todos estos males que como lluvia tupida llovían sobre Mí, tuvo origen porque Yo haciéndome conocer, afirmaba lo que Yo era en realidad, el Verbo Eterno descendido del Cielo para salvarlos. Tan es verdad, que mientras estuve en la casa de Nazaret, no conociendo quién fuera Yo, ninguno me dijo nada, ni me calumniaron, ni me hicieron algún mal; en cuanto me develé, todos los males me cayeron encima. Pero el hacerme conocer era necesario, de otra manera habría regresado al Cielo sin cumplir la finalidad por la cual vine a la tierra. En cambio con el hacerme conocer, a pesar que me atrajo tantos males, en medio a esta vorágine de males formé a mis apóstoles, anuncié el evangelio, obré prodigios, y mi conocimiento instigó a mis enemigos a hacerme sufrir tantas penas hasta darme la muerte de cruz. Pero obtuve mi intento, que muchos me conocieran en medio a tantos que no quisieron conocerme, y de cumplir mi Redención. Yo lo sabía, que con hacerme conocer, la perfidia y soberbia de los hebreos me habrían hecho tanto, pero era necesario hacerme conocer, porque una persona, un bien si no se conoce, no es portador de vida, ni de bien. El bien, la verdad no conocidos, quedan obstaculizados en sí mismos, sin fecundidad, como tantas madres estériles que termina con ellas su generación. Ve entonces cómo es necesario que se

conozca que puedo dar el reino de mi Voluntad y que quiero darlo. Puedo decir que hay la misma necesidad como aquella de hacer conocer que Yo era el Hijo de Dios que vino sobre la tierra. Es también verdad que muchos al conocer esto, repetirán lo que me hicieron cuando hice conocer que Yo era el suspirado Mesías; calumnias, contradicciones, dudas, sospechas, desprecios, como ya lo han hecho en cuanto se inició la impresión con la que se iniciaba el dar a conocer mi Divina Voluntad; pero esta no es la causa principal, es el bien, que poseyendo la fuerza que hiere al mal, las criaturas, el infierno, sintiéndose heridos se arman contra el bien y quisieran aniquilar el bien, y a aquella o a aquél que quiere hacer conocer el bien. Pero a pesar de todo lo que han querido hacer, al principio del querer nacer el conocimiento de mi Voluntad y que quiere reinar, que la han como sofocado, sin embargo ha dado sus primeros pasos, y lo que no creían algunos otros lo han creído, los primeros pasos llamarán a los segundos, a los terceros, y así poco a poco, a pesar que no faltarán aquellos que suscitarán contradicciones y dudas, pero es de absoluta necesidad que se conozca mi Divina Voluntad, que puedo darla, y quiero darla. Estas son condiciones, que sin ellas Dios no puede dar lo que quiere dar, y la criatura no puede recibir. Por eso ruega, y no des marcha atrás en hacer conocer mi Divina Voluntad. El tiempo, las circunstancias, las cosas, las personas, cambian, no son siempre las mismas, por eso lo que no se obtiene hoy, se podrá obtener mañana, y será para confusión de quien ha sofocado un bien tan grande. Pero mi Voluntad triunfará y tendrá su reino sobre la tierra.”

Después continuaba pensando en la Divina Voluntad, y toda me abandonaba en sus brazos divinos, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija buena, tú debes saber que mi Divina Voluntad posee y contiene dentro de Sí todo, todas las alegrías, todas las bellezas, de Ella todo sale y sin perder nada todo contiene en Sí, se puede decir que lleva a todos y todo en su regazo inmenso de Luz. Así que todos viven en Ella, con esta diferencia, que quien con toda su voluntad quiere vivir en Ella, y se hace dominar por su dominio, vive como hija, y como hija es constituida heredera de las alegrías, de las bellezas, de los bienes de su Madre, de modo que esta Madre Divina está toda atenta a embellecer, enriquecer, y a hacer gozar a su hija. En cambio quien quiere vivir de voluntad humana y no se hace dominar por su dominio, vive en esta Santa Voluntad, pero vive no como hija, sino como extraña, y todas las alegrías se convierten para la criatura en amargura, las riquezas en pobreza, las bellezas en fealdad, porque viviendo como extraña vive como apartada de los bienes que mi Divina Voluntad posee, y justamente merece que nada posea de bien, su querer humano que la domina le da lo que tiene, pasiones, debilidades, miserias. Nada huye de mi

Divina Voluntad, ni siquiera el infierno, y como no la han amado en vida, han vivido como miembros separados de Ella, pero siempre dentro, no fuera, ahora, en aquellas tétricas prisiones, las alegrías, la felicidad, las bienaventuranzas de mi Divina Voluntad se convierten en penas y tormentos eternos, por eso el vivir en mi Voluntad no es nuevo como algunos creen, todos viven en Ella, buenos y malos, si se quiere decir nuevo, es el modo de vivir, quién la reconoce como acto continuo de vida, quién le da el dominio en todos sus actos, porque el vivir en Ella es la santidad de cada instante que recibe la criatura, se puede decir que crece continuamente en santidad, pero santidad dada por mi Voluntad, crecida junto con Ella, así que siente por vida, más a mi Voluntad que a su misma vida. En cambio quien no vive en Ella, a pesar de que está dentro no la reconoce en cada acto suyo, y vive como si viviera lejano de Ella y no recibiera el acto continuo de su vida, a pesar que lo recibe. De esta manera no se forma la santidad del vivir en mi Querido, sino a lo más la santidad de las circunstancias, así que se acuerdan de mi Divina Voluntad cuando las oprime una necesidad, un dolor, una cruz, entonces se oyen exclamar: ‘Sea hecha la Divina Voluntad.’ Y en todo el resto de su vida, mi Voluntad ¿dónde estaba? ¿No estaba ya con ellas contribuyendo a todos sus actos? Estaba, pero no la reconocían. Sucede como a una madre que vive en su palacio, la cual ha dado a luz muchos hijos, algunos de estos están siempre junto a la madre, la cual infunde en los hijos sus modos nobles, los nutre con alimentos delicados y buenos, los viste con vestidos decentes, les confía sus secretos y los hace herederos de sus bienes. Se puede decir que la madre vive en los hijos y los hijos en la madre, se hacen felices mutuamente y se aman con amor inseparable; los otros hijos viven en el palacio de la madre pero no están siempre junto a ella, encuentran placer en vivir en estancias lejanas de la de su madre, por eso no aprenden sus modos nobles, no visten con decencia, los alimentos que toman les hacen más mal que bien, y si alguna vez van a la madre no es por amor, sino por necesidad. Por eso la gran diferencia entre uno y otro de estos hijos, pero a pesar de todo esto, en el palacio de la madre viven el uno y otro. Así es, todos viven en mi Voluntad, pero sólo quien quiere vivir de Ella, vive en Ella como hijo con su Madre, todos los demás, a pesar que viven en Ella, ni siquiera la conocen, otros viven como extraños, otros la conocen para ofenderla.”

+ + + +

Marzo 27, 1932

**Condiciones para asegurar la venida del Reino del Fiat sobre la tierra.  
Las manifestaciones sobre la Divina Voluntad serán ejército  
aguerrido de amor, armas, redes para vencer a la criatura.**

Me sentía inmersa en el Querer Divino, y ¡oh! cuántos pensamientos se agolpaban en mi mente, y su Luz formaba sus olas, una seguía a la otra, y estas olas se convertían en voz, en murmullo, en música celestial, pero ¡oh! cómo es difícil retener el lenguaje de aquella Luz interminable. Cuando se está dentro de Ella parece que se comprende mucho, pero en cuanto se retira quedan sólo alguna gotita y el dulce, inolvidable y amado recuerdo de haber estado en la Luz del eterno Fiat. Si el bendito Jesús no obrara un milagro, abajándose Él con modo más adaptable a la naturaleza humana, yo nada habría sabido decir. Entonces veía en mi mente el cuadro del Reino de la Divina Voluntad, y quería que Jesús me dijera cuáles eran sus condiciones para estar segura de su venida, y mi Maestro Celestial, visitando a la pequeña recién nacida de su Querer me ha dicho:

“Hija mía bendita, las condiciones absolutas, necesarias y de suma importancia, que forman la vida y el alimento para asegurar el Reino de mi Divina Voluntad, es pedir de la criatura grandes sacrificios y prolijidad de continuo sacrificio. Entonces nuestra Bondad, en virtud del sacrificio que pide, debe dar gracias sorprendentes a quien pide este sacrificio, de modo que a la criatura atraída por mi Amor, por mis dones y por mis gracias, le parecerá nada el sacrificio que Yo le pido, a pesar de conocer que su vida ha terminado, que no tendrá más derecho sobre sí misma, y que todos los derechos serán de quien le pidió el sacrificio; si no conociera toda la magnitud del sacrificio que acepta, no tendría todo el valor, porque por cuanto más se conoce la grandeza, el peso del sacrificio, tanto más valor viene puesto dentro. El conocimiento pone el valor exacto y completo en el sacrificio, por el contrario quien no conoce todo el peso de un sacrificio, ¡oh! cuánto disminuye el valor, la gracia, el bien que debe obtener. Además nuestro Amor queda herido, nuestra Potencia se siente impotente ante una criatura a la que le pedimos grandes sacrificios, haciéndole conocer el peso a que se debe someter, y ella, sólo por nuestro amor y para cumplir nuestra Voluntad, acepta todo. El sacrificio prolijo trae la prolijidad de la oración, y ¡oh! cómo nuestros oídos se ponen atentos, nuestras miradas quedan raptadas al ver que en medio de la hoguera del sacrificio querido por Nosotros, ruega, y ¿qué cosa pide y quiere? Lo que Nosotros queremos: ‘Que nuestra Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra.’ ¡Ah! si ella

podiera, arrollaría Cielo y tierra, quisiera todo en su poder para hacer que todos pidieran lo que quiere, a fin de que su sacrificio obtenga la finalidad y lleve el fruto querido por Dios. Nuestra paterna Bondad es tanta, que nos resulta imposible no oír favorablemente el propósito de un sacrificio prolongado y una plegaria prolija. Estas son las condiciones por parte de las criaturas, y esto lo hemos hecho contigo y queremos que lo conozcas, porque Nosotros no damos nuestras cosas a los ciegos, que por su ceguera no conocen los bienes que le son dados, ni aquellos que le están alrededor, mucho menos a los mudos, que por su mutismo no tienen palabras para manifestar nuestras verdades y nuestras gracias. La primera cosa que damos es el conocimiento de lo que queremos hacer de ella, y después damos y hacemos lo que hemos dispuesto. El conocimiento se puede llamar el principio, el vacío, la semilla donde poner el sacrificio, nuestras cosas, y hacer surgir la bella oración que nos debilita, nos encadena con cadenas, con ataduras inseparables, y nos hace dar lo que quiere. Mucho más que siendo nuestra Voluntad vida y obra que da vida a todo y a todos, para venir a reinar sobre la tierra quería de parte de la familia humana una vida de criatura a su disposición, y que sin oponerse estuviera en poder de su Voluntad Divina, a fin de que de ella hiciera lo que quiere; esto le servirá de apoyo y condición para asegurar su reino por parte de las criaturas. Ahora vienen las aseguraciones por parte de Dios, pero ¿a quién podía hacerlas sino a quien había pedido el sacrificio? Así que mi gran prolijidad en manifestar tantas verdades sobre mi Divina Voluntad, mi largo decir sobre su reino y sobre el bien que quiere y debe hacer, su prolongado dolor de cerca de seis mil años porque quiere reinar y la han rechazado, las muchas promesas que quiere dar de bienes, de felicidad, de alegría si la hacen reinar, no han sido otra cosa que aseguraciones que he dado a la criatura de este reino de mi Fiat, y estas aseguraciones venían hechas y selladas en la cosa más bella, más sagrada, más preciosa, esto es en el centro de la hoguera de tu sacrificio querido por Nosotros. Puedo decir que no me canso jamás de hacer aseguraciones, digo, vuelvo a decir siempre con nuevos modos, nuevas verdades, nuevas formas, semejanzas sorprendentes siempre sobre mi Divina Voluntad, jamás habría dicho tanto si no fuera cierto que mi reino debía tener su dominio sobre la tierra. Por eso es casi imposible que un decir mío tan prolijo, y un sacrificio tuyo tan continuo, no deban tener los suspirados frutos de parte de Dios y de parte de las criaturas, por eso continúa tu vuelo en aquel Fiat que tiene potencia de hacerse camino, de abatir todas las dificultades, y a fuerza de amor hacerse los más fieles amigos y defensores de sus más despiadados enemigos.”

Después ha agregado: “Hija mía, mi concepción, mi nacimiento, mi Vida oculta, mi evangelio, los milagros, mis penas, mis lágrimas, mi sangre derramada, mi muerte, reunido todo junto, formaron un ejército invencible para cumplir mi Redención. Así todas mis manifestaciones sobre mi Divina Voluntad, desde la primera hasta la última palabra que diré, deben servir para formar el ejército aguerrido, todo de amor, de fuerza invencible, de luz irresistible, de amor que transforma, ellas colocarán en torno a la criatura una red, que si quieren salir caerán dentro, se enredarán tanto, que no sabrán cómo salir, y mientras tratará de salir, mis tantas manifestaciones sobre Ella continuarán cubriéndola, de modo de hacer más extendida su red, entonces, viéndose enredada tomará gusto de las tantas bellezas de verdad, y se sentirá feliz de haber sido enredada en la red de tantas verdades mías manifestadas. ¡Así que ellas formarán el cumplimiento del reino de mi Divina Voluntad! Por eso cada manifestación mía sobre Ella es un arma que debe servir para completar un reino tan santo. Si Yo las manifiesto y tú no las dices, harás faltar las armas necesarias, por eso sé atenta.

Además de esto, tú debes saber que cada palabra salida de la increada Sabiduría, contiene vida, sustancia, obra, enseñanzas, así que cada verdad manifestada sobre nuestra Divina Voluntad tendrá en nuestro reino su propio oficio, muchas verdades tendrán el oficio de formar y hacer crecer la Vida de la Divina Voluntad en la criatura, otras ocuparán el oficio de alimentarla, otras harán de maestro, otras verdades tendrán el oficio de defensores, de modo que se pondrán como un ejército en torno a la criatura para que ninguno la pueda tocar. Ve entonces la necesidad de mi decir tan prolijo y de las tantas verdades que he manifestado, es un reino que debo formar, el cual no se forma con pocas palabras, con pocos actos y oficios; ¡se requieren tantas! Y cada verdad mía tiene virtud de ocupar un oficio para mantener el orden perfecto, paz perenne, será el eco del Cielo y nadarán dentro de un mar de gracias, de felicidad, bajo un sol que no conoce nubes, el cielo será siempre sereno. Mis verdades sobre mi Divina Voluntad serán las únicas leyes que dominarán a las criaturas que entrarán a vivir en este reino, leyes no de opresión sino de amor, que dulcemente se harán amar, porque en ellas encontrarán la fuerza, la armonía, la felicidad, la abundancia de todos los bienes. Por eso ánimo y siempre adelante en mi Divina Voluntad.”

+ + + +

Abril 2, 1932

**El Poder divino pondrá un límite a los males del hombre, y les dirá: Basta, hasta aquí. Nuestro Señor muestra con los hechos que quiere dar el Reino de su Voluntad.**

Estoy siempre de regreso en el Santo Querer Divino, no puedo hacer otra cosa, porque siendo vida, la vida se siente siempre, se siente el respiro, el movimiento, el calor; así es la Divina Voluntad, en cuanto se siente, así se siente su Vida, su calor, su movimiento y todo lo que Ella encierra, con esta sola diferencia, que cuándo se pone atención en una cosa que como vida encierra, y cuándo en alguna otra. Entonces pensaba entre mí: “¿Cómo es que la criatura puede regresar bella y santa como salió de las manos creadoras de Dios, para realizar el reino de su Fiat en medio a la familia humana?” Y mi amado Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, todas las obras de nuestro Ser Supremo son perfectas y completas, ninguna obra nuestra está a la mitad. La Creación está toda completa y perfecta, es más, hay muchas cosas que no son de absoluta necesidad, sino como lujo y ostentación de nuestra Potencia, Amor y magnificencia. ¿Sólo el hombre, por quien todas las cosas fueron creadas, debe quedar como nuestra obra imperfecta e incompleta, sin la finalidad por la cual fue creado, la cual es que nuestro Fiat tenga su reino en cada criatura? ¿Y esto porque pecó y quedó manchado y afeado, que lo volvió como una habitación a punto de derrumbarse, expuesto a los ladrones y a sus enemigos? ¿Como si nuestra Potencia fuera limitada y no tuviera todo el poder de hacer lo que quiere, como quiere y cuando quiere? Quien piensa que el reino de nuestra Voluntad no puede venir, pone en duda la misma Potencia Suprema. Todo podemos, el querer nos puede faltar, pero cuando lo queremos nuestro Poder es tanto, que lo que queremos hacemos, no hay cosa que se pueda resistir frente a nuestra Potencia; así que tenemos poder de rehabilitarlo, de hacerlo más bello que antes, fortalecer y ponerle cemento a su habitación derrumbada, de modo de volverla más fuerte que antes, y con el soplo de nuestro Poder encerrar en los oscuros abismos a los ladrones y enemigos suyos. Así que el hombre, aunque se salió de dentro de nuestra Divina Voluntad, no dejó de ser obra nuestra, y si bien se desordenó, nuestra Potencia por decoro de nuestra obra, que debe ser perfecta y cumplida como Nosotros la queremos, con su Poder pondrá un límite a sus desórdenes, a sus debilidades, y le dirá con su imperio: ‘Basta, hasta aquí, regresa al orden, toma tu puesto de honor como obra digna de tu Creador.’ Son prodigios de nuestra Omnipotencia que obrará, y que el hombre no tendrá fuerza de

resistir, pero sin esfuerzo, espontáneo, alentado y atraído por una Fuerza suprema, por un Amor invencible. ¿No fue un prodigio de nuestra Potencia la Redención querida por nuestra Voluntad y por nuestro Amor, que sabe vencer todo, incluso las ingratitudes más negras, las culpas más graves, y corresponder en amor donde el hombre ingrato lo ha ofendido de más? Si se trata del hombre, ciertamente que no podrá levantarse con todas las ayudas de mi Redención, porque no está dispuesto a tomarlas, muchos no cesan de ser pecadores, débiles, ensuciados con las culpas más graves. Pero si se trata de mi Potencia, de mi Amor, cuando las dos balanzas desborden un poco de más y lo toquen con voluntad de vencerlo, el hombre se sentirá sacudido y arrojado por tierra, de manera que resurgirá del mal en el bien y entrará de nuevo en nuestra Voluntad Divina de donde salió, para tomar su heredad perdida. ¿Sabes tú dónde está el todo? El todo está en si nuestra Voluntad lo quiere y con decretos divinos lo ha decidido; si esto hay, todo está hecho, y es tan cierta esta decisión, que ya están los hechos. Tú debes saber que cuando vine sobre la tierra, mientras hacía el oficio de Redentor, al mismo tiempo todo lo que hacía mi Santa Humanidad encerraba tantos actos de mi Voluntad Divina como depósito para dar a la criatura, Yo no tenía necesidad porque era la misma Divina Voluntad, así que mi Humanidad hacía como una madre ternísima, encerraba en Sí tantos partos de mi Voluntad por cuantos actos hacía, para darlos a la luz y parirlos en el seno de los actos de las criaturas, para formar en sus actos el reino de los actos de mi Fiat. Por eso está como una madre, esperando con un amor que la hace sufrir, el dar a luz estos sus partos divinos. El otro hecho es que Yo mismo enseñé el Pater Noster, a fin de que todos rogaran que venga mi reino, para que se haga mi Voluntad como en el Cielo así en la tierra. Si no debiera venir habría sido inútil enseñar tal oración, y Yo cosas inútiles no sé hacer, y además las tantas verdades manifestadas sobre mi Divina Voluntad, ¿no dicen claramente que su reino vendrá sobre la tierra, no por obra humana sino por obra de nuestra Omnipotencia? Cuando Nosotros queremos todo es posible, tan fácilmente hacemos las cosas pequeñas como las grandes, porque toda la virtud y Potencia está en nuestro acto, no en lo bien que recibe el acto de nuestra Potencia. En efecto, cuando estaba sobre la tierra, como en todos mis actos corría mi Potencia, se volvía potente el toque de mis manos, el imperio de mi voz, y así de todo lo demás, y con la misma facilidad llamé a vida a la niña muerta hacía pocas horas, que llamé a vida a Lázaro, muerto desde hacía cuatro días, el cual ya se había corrompido y despedía un hedor insoportable; ordené que le quitaran las vendas y después lo llamé con el imperio de mi voz: ‘Lázaro, ven fuera.’ A mi voz imperante Lázaro resucitó, la corrupción desapareció, el hedor cesó y regresó sano y vigoroso



como si no hubiera muerto. Verdadero ejemplo de cómo mi Potencia puede hacer resurgir el reino de mi Fiat en medio a las criaturas, este es un ejemplo palpable y cierto de cómo mi Potencia, a pesar de que el hombre esté corrompido, el hedor de sus culpas más que a cadáver lo infecte, se puede llamar un pobre vendado que tiene necesidad del imperio divino para quitarse las vendas de sus pasiones, pero si el imperio de mi Potencia lo inviste y quiere, su corrupción no tendrá más vida, y resurgirá sano y más bello que antes. Por eso, a lo más se puede dudar que mi Divina Voluntad lo quiera, porque podría no merecer tanto bien, pero que mi Potencia no lo pudiera, eso jamás.”

+ + + +

Abril 9, 1932

**Jesús va modelando a la criatura para hacerla resurgir en la nueva vida de su verdad. Sólo Jesús podía manifestar tantas verdades sobre la Divina Voluntad, porque posee su fuente.**

Mi abandono en el Querer Divino continúa, me siento la pequeña niña que sorbo a sorbo es nutrida de este alimento celestial, el cual produce en mi alma fuerza, luz, suavidad indescriptible, y además, cada verdad que mi amado Jesús manifiesta a su pequeña recién nacida es una de las escenas más conmovedoras y deliciosas, y de las más bellas que pone en mi mente como portadora de las beatitudes de la patria celestial, por eso me sentía inmersa en tantas verdades del Fiat Supremo, y mi siempre amable Jesús visitando a su pequeña niña me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que si nuestro Ente Supremo diera a la criatura todo el cielo, el sol, la tierra, el mar, no daría tanto como cuando comunica las verdades sobre la Divina Voluntad, porque todas las otras cosas permanecerían en lo externo de las criaturas, mientras la verdad penetra en las más íntimas fibras de su alma, y Yo voy plasmando los latidos, los afectos, los deseos, el intelecto, la memoria, la voluntad, para transformarla toda en la vida de la verdad, y mientras la voy plasmando, voy repitiendo los prodigios de la creación del hombre, y con el toque de mis manos destruyo los gérmenes del mal y hago resurgir los gérmenes de la nueva vida, la criatura siente mi toque y conforme la voy plasmando, siente la nueva vida que le viene dada. Mientras que el cielo, el sol, el mar no tienen la virtud transformadora de formar de la criatura un cielo, un sol, un mar; todo el bien se reduce a lo externo y nada más. ¿Ves entonces cuántos

bienes encierras con haberte manifestado tantas verdades? Por eso sé atenta en corresponder a un bien tan grande.”

Después continuaba pensando en las tantas verdades sobre la Divina Voluntad, cuántas alegrías, cuántas transformaciones divinas. Han sido propiamente ellas las reveladoras del Ente Supremo, jamás habría conocido a mi Creador, a mi Padre Celestial, si las santas verdades no hubieran hecho de mensajeros, llevándome las tantas bellas noticias de su adorable Majestad, y mientras se agolpaban en mi mente tantas verdades, una duda ha surgido en mí: “¿Ha sido Jesús quien me ha manifestado tantas verdades, o el enemigo, o mi fantasía?” Y Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Mi buena hija, ¡cómo! ¿Dudas? La multiplicidad de las tantas verdades sobre mi misma Divina Voluntad es prueba segura de que sólo tu Jesús podía decir tantas cosas sobre el mismo tema, con argumentos variados y fuertes, porque poseyendo la fuente no es maravilla que te lo haya manifestado a ti, y en tantos modos, podría decir las pequeñas gotas de luz de los conocimientos sobre mi adorable Voluntad, digo gotas para Mí, confrontándolas a lo mucho y al mar infinito que me queda por decir, porque si Yo quisiera hablar toda la eternidad, tengo tanto qué decir sobre los conocimientos que pertenecen a mi Fiat Supremo, que no terminaría jamás, pero para ti lo que he manifestado han sido mares, porque lo que son gotas para Mí, que soy un Ser infinito, es mar para ti que eres criatura finita. Por eso la sola prolijidad y mi tanto decir, es la prueba más cierta y más convincente, de que sólo tu Jesús podía tener tantas razones y que sólo Él puede conocer tanto, lo que pertenece a mí mismo Querer. El enemigo no posee la fuente, y además él tocaría una tecla que lo quemaría más, porque la cosa que más odia y que más lo atormenta es mi Divina Voluntad, y si estuviera en su poder pondría la tierra pies arriba, usaría todas las artes y astucias para hacer que ninguno conociera e hiciera mi Voluntad; mucho menos tu fantasía, tan limitada y pequeña, ¡oh! cómo súbito quedaría apagada la luz de la razón, y cuando hubieras dicho dos o tres razones, habrías hecho como aquellos que quieren hablar y se sienten enmudecer y no saben seguir más adelante, por eso confusa te reducirías al silencio. Por eso sólo tu Jesús tiene la palabra siempre nueva, penetrante, plena de frescura divina, de suavidad admirable, de verdad sorprendente, por lo cual la inteligencia humana está obligada a inclinar la frente y decir: ‘Aquí esta el dedo de Dios.’ Por eso reconoce un bien tan grande, y tu punto de centro en todas las cosas sea sólo mi Voluntad.”

+ + + +

Abril 13, 1932

**La naturaleza humana que se hace dominar por la Divina  
Voluntad, es campo de su acción, y tierra florida. La  
Divina Voluntad posee la inseparabilidad.**

Estoy siempre entre los brazos de la Divina Voluntad, como una niña estrechada entre los brazos de la mamá, la cual me tiene tan estrechada entre sus brazos de luz, que no me deja ver, sentir o tocar otra cosa que la Divina Voluntad. Y yo pensaba entre mí: “¡Oh! si yo estuviera libre de la cárcel de mi cuerpo, mis vuelos serían más rápidos en el Fiat, habría conocido más, de hecho sería un solo acto con Ella, pero mi naturaleza me parece que me lleva a hacer interrupciones, como si me pusiera obstáculos y me hiciera sentir fatiga para correr siempre en la Divina Voluntad.” Pero mientras esto pensaba, mi divino Maestro Jesús, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija bendita, tú debes saber que para quien vive en mi Divina Voluntad, Ella tiene virtud de tener ordenada la naturaleza de la criatura, y en vez de ser obstáculo, le es de ayuda para poder hacer más actos de Voluntad Divina, más bien sirve como tierra a las flores, que se presta para formar las bellas floraciones, las que casi la esconden y la cubren con la variedad de sus bellezas, a las cuales el sol les comunica la variedad de los más bellos colores y las va brillantando con su luz. Si no fuera por la tierra, a las flores les faltaría el lugar para formarse la vida para poder nacer y hacer su bella aparición, y el sol no encontraría a quién comunicar el desahogo de sus bellos colores y de sus puras dulzuras. Así es la naturaleza humana para el alma que vive en mi Divina Voluntad, es como tierra fecunda y pura, que se presta para dar el campo de acción y hacerla formar no solo las bellas floraciones, sino para hacer aparecer tantos soles por cuantos actos va haciendo. Hija mía, es un encanto de belleza ver la naturaleza humana que vive en mi Divina Voluntad, cubierta y escondida como bajo de un prado florido, todo investido de luz fulgidísima, el alma por sí sola no habría podido formar tantas variedades de belleza, mientras que unida encuentra las pequeñas cruces, las necesidades de la vida, las variedades de las circunstancias, ahora dolorosas, ahora alegres, que como semillas se sirve de ellas para sembrarlas en la tierra de la naturaleza humana para formar su campo florido. El alma no tiene tierra y no podría producir ninguna floración; en cambio unida con el cuerpo, ¡oh! cuántas más bellas cosas puede hacer, mucho más que esta naturaleza humana fue formada por Mí, la plasmé parte por parte, dándole la más bella forma, puedo decir que hice de artífice divino y puse en ella tal maestría, que ninguno otro puede alcanzar.

Así que la amé, veo todavía el toque de mis manos creadoras impreso sobre la naturaleza humana, por eso también ella es mía, me pertenece. El todo está en el acuerdo completo: Naturaleza, alma, voluntad humana, y Divina; cuando está esto, que la naturaleza se presta como tierra, la voluntad humana está en acto de recibir la Vida de la Voluntad Divina en su actos, se hace dominar en todo, no conoce otra cosa en todas sus cosas sino sólo mi Voluntad, como vida, actora, portadora, conservadora de todo, ¡oh! entonces todo es santo, todo es puro y bello, mi Fiat está sobre ella con su pincel de luz para perfeccionarla, divinizarla, espiritualizarla. Por eso tu naturaleza no puede ser obstáculo a los vuelos en mi Voluntad, más bien puede servirte de obstáculo tu querer, al cual debes tener siempre en la mira para no darle vida, que de tu tierra no hay que temer, aquella, si tiene recibe, y da lo que ha recibido, es más, da de más y cambia las semillas en flores, en plantas, en frutos, y si no tiene se está en su mudo silencio y queda como tierra estéril.”

Después agradecía a Jesús por su bella lección y me sentía contenta de que mi naturaleza humana no podía dañarme, más bien me podía ayudar a hacer crecer la Vida de la Divina Voluntad en mi alma, y continuaba mis giros y vuelos en sus actos, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, mi Divina Voluntad posee la inseparabilidad de todos sus actos y efectos, tanto si obra sola en Sí misma como fuera de Sí misma, tanto si obra en la criatura o la criatura obra en Ella, o bien para llevar a cabo lo que quiere mi Divina Voluntad. En este modo de obrar pone de lo suyo y lo retiene como acto y propiedad suyos, inseparables de Ella. Ahora, si la criatura vive en mi Divina Voluntad, estos actos se vuelven propiedad común de la una y de la otra; si después se sale pierde sus derechos, primero porque fueron hechos en nuestra casa, y después pierde la sustancia, la vida del acto, la santidad, la belleza, las prerrogativas que se requieren para poder formar un acto nuestro, porque han sido puestos por nuestro Querer Divino; la criatura no ha hecho otra cosa que asistir y concurrir con su voluntad de obrar junto con la nuestra, pero de sustancia nada ha puesto de lo suyo. Por eso si persiste en vivir en nuestro Querer, señorea junto; si sale, con justicia nada le toca, pero si vuelve a entrar adquiere de nuevo el derecho de señorear. Pero hay gran diferencia entre quien vive en mi Divina Voluntad y obra junto, y entre quien no viviendo en Ella sigue y cumple en las circunstancias lo que quiere mi Fiat, ésta toma en su acto mi Voluntad limitadamente, y en cuanto termina el acto así queda, no sigue más adelante, y si bien también estos actos son inseparables de Ella, pero se ve que estos actos no tienen el obrar continuo; limitadamente tomaron mi Divina Voluntad y limitada quedó; en cambio quien vive en Ella y obra, su acto adquiere el acto incesante de obrar continuamente, éstos estarán siempre

obrantés en mi Fiat, no perderán jamás la actitud, cual es el obrar de mi Querer, que no cesa jamás, así se hacen los actos de la criatura. Por eso siempre en mi Fiat te quiero, si quieres tomarlo no limitado y como a gotas, sino como mares, de manera de quedar tan llena, que no tocarás ni verás otra cosa que mi Divina Voluntad.”

+ + + +

Abril 23, 1932

**Cómo la criatura es llamada por la Divina Voluntad. Cuantas veces hace sus actos en Ella, tantas veces renace en sus actos. Competencia entre Creador y criatura.**

Mi abandono en el Fiat Divino continúa, siento su llamada en todos sus actos, esto es, en el cielo, en el sol, en el mar, en el viento, en los actos que hizo en la Redención, porque no hay cosa que exista que del Querer Divino no haya salido, y me llama para decirme: “Todo lo he hecho para ti, ven a gozar y a poseer todo lo que con tanto amor he creado para ti, no te vuelvas extraña de todo lo que a ti pertenece, no dejes aisladas y desiertas nuestras y tus posesiones, ven y haz resonar tu voz, a fin de que resuene en todas nuestras cosas creadas, haznos oír el dulce pisar de tus pasos, la soledad nos abruma, la compañía nos pone en fiesta y nos da las dulces sorpresas de las alegrías que nos puede dar nuestra amada criatura.” Pero mientras mi mente giraba en sus obras, mi siempre amable Jesús, visitando mi pobre alma, todo ternura me ha dicho:

“Hija bendita de mi Querer, como todas las cosas creadas fueron hechas para las criaturas, en cada una de ellas mi Divina Voluntad se quedaba para llamarlas, porque no quería quedar sola, sino que quería a aquélla por la cual las cosas fueron hechas, para darle los derechos sobre ellas, y así no quedar defraudada en su finalidad por la cual las había creado. Ahora, ¿quién escucha esta llamada? Quien posee mi Voluntad como vida. El eco de mi Voluntad que está en las cosas creadas forma el mismo eco en el alma que la posee, y entre sus mismos brazos la lleva donde mi Querer la llama, y como tiene sus derechos dados por Mí, si ella ama, todas las cosas creadas dicen amor; si adora, dicen adoración; si agradece, dicen agradecimientos, de modo que se ve moverse en el cielo, en el sol, en el mar, en el viento, en todo, aun en el pequeño pajarito que canta, el amor, la adoración, el agradecimiento de la criatura que posee mi Divina Voluntad, cómo es basto el amor y todo lo que puede hacer y decir, Cielos y tierra están en su poder. Pero esto es nada todavía, tú debes saber que el alma que

posee mi Divina Voluntad, en su acto entra su Omnipotencia divina y potencia verdadera, lo que significa difundirse en todos y todo, llamar a todos en aquel acto, con su imperio hacerse sentir por todos, llamar la atención de todos, de modo que sienten la Potencia obrante de mi Fiat en el acto de la criatura, porque puedo llamarlo no acto suyo, sino mío, y quien se encuentra en posesión de Él, como son los ángeles, los santos, la Creación, sienten correr una vena de su Potencia y se ponen todos atentos para recibirla, e inclinándose adoran, agradecen, aman la Divina Voluntad obrante. Un acto de Ella es la cosa más grande, más bella para todo el Cielo y para toda la tierra, un acto suyo, como posee potencia completa, tanto si obra en el acto humano, como si obra solo, puede llevar innovaciones, transformaciones sobre todo y hacer resurgir cosas nuevas, que antes no existían. Así que un acto en mi Divina Voluntad toma lugar en el orden divino, y con su imperio potente impera sobre todos, impera con su amor atrayente, con su belleza raptora, con sus alegrías y dulzuras infinitas, es un acto que encierra el conjunto de todo, y aquellos que no sienten lo bello de él están obligados a sentir el peso de la Justicia divina sobre ellos, pero todos sentirán el toque de la potencia de un acto de mi Voluntad, ninguno será excluido. Y sólo estos actos se alinean para dar continuo homenaje a Dios mismo, porque los que más dan gloria a Dios y homenaje continuo, son los actos hechos en el Fiat, porque son actos hechos por Dios mismo, y toman parte en su acto incesante.”

Después de esto estaba haciendo mis actos en la Divina Voluntad, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, el alma que vive en mi Voluntad está en continuo acto de renacer en los actos que hace en Ella, si ama está en acto continuo de renacer en el Amor divino, y mientras nace forma la vida del amor en ella, y como vida toma el primado en todo su ser, de modo que su latido, su respiro, el movimiento, la mirada, el paso, la voluntad, y todo lo demás, se vuelve amor, y cuantas veces renace, tantas veces más crece el amor, este amor como vida y en acto de siempre nacer y crecer, tiene la fuerza raptora y que hiere, y mientras nos hiere nos rapta, pero con nuestra misma Potencia divina, y Nosotros sintiéndonos heridos desbordamos amor de nuestras heridas, y herimos a nuestra amada criatura, y en cada renacimiento duplicamos nuestro Amor por ella. Así si repara, y cuantas veces repara en nuestra Voluntad, tantas veces renace en la reparación divina y forma la vida de la reparación en su alma, así que el respiro, el movimiento, la voluntad y todo su ser adquiere la vida de la reparación; y como no es con un solo acto que nos repara, sino con una vida entera, como vida tiene la potencia que desarma, y desarmándonos convierte los flagelos en gracias, así de todo lo

demás que la criatura puede hacer en nuestra Divina Voluntad, son vida que adquiere, las cuales son alimentadas por nuestra fuentes divinas. Así si nos alaba en nuestra Divina Voluntad, nos agradece, nos bendice, forma una vida entera de agradecimientos, de alabanzas y de bendiciones hacia su Creador, y cada vez que lo hace, mientras renace en estos actos y crece, forma la plenitud de la vida, de modo que el respiro, el latido, si piensa, si habla, si da un paso, si circula la sangre por sus venas, todo el conjunto de la criatura, no hay partícula de su ser que no diga os agradezco, os alabo, os bendigo. ¡Oh! cómo es bello verla, que posee tantas vidas por cuantas veces permanece en sus mismos actos hechos en nuestro Fiat Divino, que por cuantas vidas posee sentimos en su latido tantos latidos en uno, tantos respiros, movimientos y pasos en uno, y cada uno, quién dice amor, quién reparaciones, quién agradecimientos, quién alabanza y quién bendiciones; estos renacimientos y vidas forman la más bella armonía en la afortunada criatura que ha tenido el bien de adquirirlas; es tanta nuestra complacencia, que nuestra mirada está siempre fija en verla, nuestros oídos siempre atentos a escucharla, la Potencia de nuestro Querer llama nuestra atención continua, y en cuanto nos dice os amo, así Nosotros le repetimos, te amamos, ¡oh! hija. En cuanto nos repara, así nos la estrechamos al corazón; conforme nos agradece, alaba y bendice, así le vamos repitiendo: te agradecemos que nos agradezcas, te alabamos que nos alabes, te bendecimos que nos bendices. Podemos decir que nos ponemos en competencia con ella, Cielos y tierra se maravillan de que el Creador se ponga en competencia con su amada criatura. Por eso siempre en mi Voluntad te quiero, porque en Ella nos das qué hacer y qué decir y formas nuestro desahogo de amor.”

+ + + +

Abril 30, 1932

**El vivir en la Divina Voluntad es un don. Ejemplo del pobre y ejemplo del rey. Cómo el don es exceso de amor y magnanimidad de Dios, Quien ni pone atención, ni quiere hacer cuentas del gran valor que da.**

Me sentía inmersa en el Querer Divino, una multitud de pensamientos preocupaban mi mente, pero siempre sobre el mismo Fiat, porque en Él no se puede pensar en otra cosa, su dulce encanto, su Luz que todo inviste, sus tantas verdades que como formidable ejército se alinean alrededor, alejan todo lo que a Él no pertenece. La feliz criatura que se encuentra en la Divina Voluntad se encuentra como en una atmósfera celestial, toda feliz, en la

plenitud de la paz de los santos y si quiere alguna cosa, es sólo que todos conocieran un Querer tan amable, tan santo, quisiera que todos vinieran a gozar su felicidad, pero pensaba entre mí: “¿Pero cómo puede ser que las criaturas puedan venir a vivir en la Divina Voluntad para poder formar su santo reino? Y mi amado Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, ¡cómo eres pequeña! Se ve que tu pequeñez no se sabe elevar en la Potencia, Inmensidad, Bondad y magnanimidad de tu Creador, y desde tu pequeñez mides nuestra grandeza y generosidad. Pobre pequeña, te pierdes en nuestras interminables posesiones, y no sabes dar el justo peso a nuestros modos divinos e infinitos. Es cierto que humanamente hablando, la criatura rodeada por los males, tal como está, vivir en mi Querer, formar su reino en medio a ellas, es como si quisiera tocar el Cielo con el dedo, lo que es imposible, pero lo que es imposible a los hombres es posible a Dios. Tú debes saber que el vivir en nuestra Voluntad es un don que nuestra magnanimidad quiere dar a las criaturas, y con este don la criatura se sentirá transformada, de pobre en rica, de débil en fuerte, de ignorante en docta, de esclava de viles pasiones, dulce y voluntaria prisionera de una Voluntad toda santa que no la tendrá prisionera, sino reina de sí misma, de los dominios divinos y de todas las cosas creadas. Sucederá como a un pobre que viste míseros harapos, habita en una cuartucho sin puertas, por lo tanto expuesto a los ladrones y enemigos, no tiene pan suficiente para quitarse el hambre y está obligado a mendigarlo; si un rey le diese por don un millón, el pobre cambiaría su suerte y no daría más el aspecto de un pobre mendigo, sino de un señor que posee palacios, villas, viste con decencia, tiene alimentos abundantes, y está en condiciones de poder ayudar a los demás. ¿Qué ha cambiado la suerte de este pobre? El millón recibido en don. Ahora, si una vil moneda tiene virtud de cambiar la suerte de un pobre infeliz, mucho más el gran don de nuestra Voluntad; dada como don cambiará la suerte infeliz de las generaciones humanas, menos de quien voluntariamente quiera quedarse en su infelicidad. Mucho más que este don fue dado al hombre en el principio de su creación, e ingrato nos lo rechazó con hacer su voluntad, sustrayéndose de la nuestra. Ahora, quien se dispone a hacer nuestro Querer prepara el puesto, el decoro, la nobleza dónde poder poner este don tan grande e infinito, nuestros conocimientos sobre el Fiat ayudarán y prepararán en modo sorprendente a recibir este don, y lo que no han obtenido hasta hoy, lo podrán obtener mañana. Por eso estoy haciendo como haría un rey que quisiera elevar una familia, con vínculo de parentesco, a su familia real; para hacer esto se toma primero un miembro de ella, lo tiene en su morada real, lo hace crecer, se nutren juntos, lo adiestra en sus modos nobles, le confía sus secretos, y para hacerlo digno de sí, lo



hace vivir de su voluntad, y para estar más seguro y para no hacerlo descender a la bajeza de su familia, le hace don de su querer, a fin de que lo tenga en su poder. Esto que el rey no puede hacer, Yo lo puedo hacer bilocando mi Voluntad para hacer de Ella don a la criatura. Por eso el rey tiene los ojos fijos sobre ella, la va siempre embelleciendo, la viste con vestidos preciosos y bellos de modo que se siente enamorado, y no pudiendo seguir así, la vincula con vínculo duradero de casamiento, de manera que el uno se vuelve don del otro. Con esto, ambas partes tienen el derecho de reinar y aquella familia adquiere el vínculo de parentesco con el rey, y el rey por amor de aquélla que se ha donado a él, y que él se ha dado a ella, llama a aquella familia a vivir en su morada real, dándole el mismo don que ha dado a aquélla que ama tanto. Así hemos hecho Nosotros, primero hemos llamado a una de la familia humana a vivir en la morada real de nuestro Querer; poco a poco le hacíamos don de sus conocimientos, de sus secretos más íntimos, y al hacer esto sentíamos contentos y alegrías indecibles, y sentíamos cómo es dulce y querido hacer vivir a la criatura en nuestro Querer, y nuestro Amor nos empujó, más bien nos violentó a hacerle don de nuestro Fiat Omnipotente, mucho más que nos había hecho don del suyo, ya estaba en nuestro poder, y nuestra Voluntad Divina podía estar segura y en su puesto de honor en la criatura. Ahora, después que hemos hecho don de nuestro Fiat a un miembro de esta familia humana, ella adquiere el vínculo y el derecho de este don, porque Nosotros no hacemos jamás obras y dones para una sola, sino que cuando hacemos obras y dones los hacemos siempre en modo universal, por lo tanto este don será pronto para todos, con tal que lo quieran y se dispongan. Por eso el vivir en mi Voluntad no es propiedad de la criatura, ni está en su poder, sino que es don, y Yo lo doy cuando quiero, a quien quiero, y en los tiempos que quiero. Él es don de Cielo dado por nuestra gran magnanimidad y por nuestro Amor inextinguible. Ahora, con este don, la familia humana se sentirá de tal manera vinculada con su Creador, que no se sentirá más lejana de Él, sino de tal manera cercana como si fuera de su misma familia y conviviera en su misma morada real. Con este don se sentirá de tal manera rica, que nunca más sentirá las miserias, las debilidades, las pasiones turbulentas, sino que todo será fuerza, paz, abundancia de gracia, y reconociendo el don, dirá en la casa de mi Padre Celestial: 'Nada me falta, tengo todo a mi disposición, siempre en virtud del don que he recibido.' Los dones los damos siempre por efecto de nuestro gran Amor y por nuestra suma magnanimidad; si esto no fuera, o quisiéramos poner atención en si la criatura lo merece o no, si ha hecho sacrificios, entonces no sería más un don, sino un pago, y nuestro don se volvería como derecho y esclavo de la criatura. Mientras que Nosotros y

nuestros dones no somos esclavos de ninguno. En efecto, el hombre no existía todavía, y antes de que él fuera ya habíamos creado el cielo, el sol, el viento, el mar, la tierra florida y todo lo demás para hacer de ello don al hombre. ¿Qué cosa había hecho para merecer dones tan grandes y perennes? Nada, y en el acto de crearlo le dimos el gran don que superó todos los otros, nuestro Fiat Omnipotente, y si bien lo rechazó, Nosotros sin embargo no interrumpimos el darlo, no, sino que lo tenemos guardado para dar a los hijos el mismo don que nos rechazó el padre. El don viene dado en el exceso de nuestro Amor, el cual es tanto, que no sabe hacer, ni pone atención a las cuentas, mientras que el salario que se da si la criatura hace las obras buenas, se sacrifica, se da con justa medida y según merece, no así en el don. Por eso, quien pueda dudar significa que no entiende de nuestro Ser Divino, ni de nuestra generosidad, ni hasta dónde puede llegar nuestro Amor, pero queremos la correspondencia de la criatura, la gratitud y su pequeño amor.”

+ + + +

Mayo 8, 1932

**La criatura con hacer su voluntad impide el curso a los dones de Dios, y si pudiera lo pondría en la inmovilidad. Dios en todas sus obras da el primer puesto a la criatura.**

Continuaba pensando acerca de la Divina Voluntad y en los graves males del humano querer, y cómo éste sin la Vida del Fiat está sin guía, sin luz, sin fuerza, sin alimento, ignorante porque no tiene al maestro que le enseña la ciencia divina. Así que sin Ella la criatura nada conoce de su Creador, se puede decir que es analfabeta, y si conoce alguna cosa, son apenas las sombras o cualquier vocal, pero no con claridad, porque sin la Divina Voluntad no hay luz, sino siempre noche. He aquí la causa que de Dios se conoce tan poco, el lenguaje celestial, las verdades divinas, no son entendidas porque no reina como vida, ni como acto primero la Divina Voluntad. Me parecía ver la voluntad humana frente a mi mente, como muriendo de hambre, andrajosa, idiota, toda manchada, vacilante y envuelta en densas tinieblas, y como no está habituada a vivir de luz y a mirarla, cada pequeña luz de verdad le eclipsa la vista, la confunde y se ciega de más. ¡Oh! cómo hay que llorar sobre la gran desventura de la voluntad humana, sin la Divina parece que le falta la vida del bien y los alimentos necesarios para vivir. Pero mientras esto pensaba, mi Celestial Maestro Jesús, haciéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, es tan grave el hacer la propia voluntad, que sería un mal menor si la criatura impidiera el curso del sol, del cielo, del viento, del aire, del agua, y a pesar de que impidiendo este curso sucedería tal desorden y terror que el hombre no podría vivir más, no obstante este gran mal sería nada frente al gran mal de hacer la propia voluntad, porque con esto impide el curso no a las cosas creadas, sino a su mismo Creador. Adán con sustraerse de nuestra Voluntad detuvo el curso de los dones que debía dar a su amada criatura, si hubiera podido, habría forzado a Dios a la inmovilidad. Nuestro Ente Supremo al crear a la criatura quería estar en correspondencia continua con ella, quería dar ahora un don y ahora otro, quería darle tantas bellas sorpresas, jamás interrumpidas. En cuanto hace su voluntad, sin hablar dice a su Creador: ‘Retírate, no tengo dónde poner tus dones, si Tú me hablas no te entiendo, tus sorpresas no son para mí, yo me basto a mí misma.’ Y con razón dice esto, porque sin mi Voluntad, que es su vida primaria, ha perdido la vida y la capacidad dónde poner mis dones, de comprender nuestro lenguaje celestial, y se hace extraña a nuestras más bellas sorpresas. La criatura, con no hacer nuestra Voluntad pierde la Vida Divina, el acto más bello, más interesante, más necesario de su creación y del como fue creado por Dios. He aquí por qué en cuanto el hombre se sustrajo de nuestro Fiat, se desordenó de modo que a cada paso vacilaba, porque se separó, rechazó el acto vital de su vida, y del acto estable y permanente que debía vivir con él como una sola vida, cual es nuestra Divina Voluntad. De modo que nos sentimos inmovilizados por el hombre, porque queremos dar y no podemos, queremos decir y no nos entiende, y como si de lejos hiciéramos oír nuestros dolorosos lamentos con decirle: ‘¡Oh! hombre basta, vuelve a llamar en ti aquella Voluntad que rechazaste, Ella no toma en cuenta tus males, y si la llamas está pronta a tomar posesión y a formar su reino en ti, reino de dominio, de paz, de felicidad, de gloria, de victoria para Mí y para ti.’ No quieras ser más esclavo ni vivir en el laberinto de tus males y miserias, así no te crié, sino te crié rey de ti mismo, rey de todo. Por eso llama a mi Voluntad como vida y te hará conocer tu nobleza y la altura de tu puesto en que fuiste puesto por Dios. ¡Oh! ¡cómo estarás contento, y contentarás a tu Creador!”

Después de esto ha agregado: “Hija mía, por lo tanto, la criatura sólo siente la verdadera vida en sí cuando entra en mi Divina Voluntad, porque en Ella la criatura ve con claridad su nada, y como esta nada siente la necesidad del Todo, es decir de Aquél que la trae de la nada para vivir, y como se reconoce, el Todo la llena de Sí. Esta nada siente la verdadera vida, se encuentra en contacto inmediato de la Santidad, de la Bondad, Potencia, Amor y Sabiduría Divina, reconoce en sí la Potencia de la obra creadora, su

vida palpitante y la necesidad extrema de esta Vida Divina. De otra manera siente como si en sí no hubiera vida. Es sólo mi Voluntad que hace reconocer su verdadera nada a la criatura, y a esta nada le va infundiendo su aliento continuamente para mantener siempre encendida la Vida Divina en ella, para hacerla crecer como obra digna de nuestras manos creadoras. Por el contrario, sin nuestra Voluntad la criatura se siente como si fuera alguna cosa, y el Todo queda fuera de la nada.”

Después continuaba mis actos en la Divina Voluntad, y mi pobremente se perdía en la multiplicidad de sus obras, las cuales corrían en busca del hombre para abrazarlo y alinearse en torno a él para defenderlo, prestarle todas las ayudas, felicitarlo y hacerle sentir sus amorosos lamentos, sus notas dolorosas hasta en el fondo del corazón, porque mientras el Fiat Divino en todo lo que hace busca al hombre, quiere encontrarlo, amarlo, y él en sus actos no lo busca, no lo circunda, ni le hace oír sus notas amorosas, ni sus dulces lamentos por querer a Aquél que tanto la amó y al que debería amar. Ahora mientras me perdía en sus obras divinas, mi dulce Jesús ha vuelto a decir:

“Hija mía, todas nuestras obras ad extra han sido hechas y serán hechas sólo para las criaturas, nuestra finalidad es sólo para ellas, porque Nosotros no tenemos necesidad. Por eso en el obrar que hacemos brilla en nuestro acto la criatura, corre en él como finalidad de nuestro obrar, y como en el efecto y en cada acto la causa que nos mueve a obrar es la criatura, por eso en todas nuestras obras el primer puesto es ocupado por ella, ella brilla y corre en nuestro acto, por eso podemos decir: ‘Tú estabas con Nosotros cuando extendíamos el cielo y formamos el sol, en aquel azul y en aquella luz te dábamos el lugar de honor y tú corrías en ellos. En cada acto del Verbo hecho sobre la tierra, en cada pena, en cada palabra, tú tenías tu puesto central y corrías en ellos como propiedad tuya. Ahora, no dábamos a la criatura en nuestro acto el puesto para hacerla estar inútilmente y para hacerla correr en ellos casi holgazaneando, no, no, el ocio no ha hecho santo a ninguno, lo poníamos en nuestros actos para que dentro de ellos pusiera sus actos; el nuestro debía servir como modelo, como espacio para poder poner dentro, con más seguridad, sus actos. También Nosotros trabajamos, amar es trabajar, y nuestro trabajo, como es amor, es obrante, vivificante, creante, sostiene todo y a todos. Por eso, a pesar de que la criatura tiene su puesto en nuestras obras, ¡oh! cuántas obras nuestras se ven vacías de los actos de las criaturas, es más, ni siquiera las conocen y viven como si nada les hubiéramos dado; por eso nuestras obras tienen un dolor y llaman incesantemente a aquélla, que mientras tiene su puesto en ellas, no se vale de ellas, ni con su amor trabaja junto con el trabajo de su Creador. Sin embargo

no finalizarán los siglos sin que nuestras obras no tengan la finalidad para la que fueron hechas, esto es, la criatura dentro de ellas obrando como centro de sus actos. Y estos serán aquellos que harán reinar mi Divina Voluntad como vida en sus almas.”

+ + + +

**Mayo 15, 1932**

**Cómo los conocimientos sobre la Divina Voluntad formarán el ojo y la capacidad para mirar y recibir el don del Fiat Divino, y acostumbrarán a las criaturas a vivir como hijas. Desorden de la voluntad humana.**

Estoy siempre de regreso en el Fiat Supremo, y sintiendo en mí el dulce encanto de su luz, de su paz, de su felicidad, ¡oh! cómo quisiera que el mundo entero conociera tanto bien a fin de que todos rogaran que viniera su reino sobre la tierra. Pero mientras esto decía, pensaba para mí: “Si el vivir en el Querer Divino es un don que debe dar a las generaciones humanas, Jesús ama tanto, quiere, suspira que se conozca esta Voluntad Divina para hacerla reinar, ¿por qué no se apresura a dar este don?” Y mi Sumo Bien Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, tú debes saber que si bien ardo por el deseo de ver reinar mi Divina Voluntad, sin embargo no puedo dar este don si antes, con las verdades que he manifestado, conociéndolas las criaturas, tendrán el gran bien de formar la vista para ser capaces de comprenderlo, y por lo tanto disponerse para recibir un don tan grande. Se puede decir que ahora les falta el ojo para ver y la capacidad para comprenderlo, y por eso primero he manifestado tantas verdades sobre mi Divina Voluntad, y conforme las criaturas conozcan estas mis verdades, así ellas formarán la órbita dónde poner la pupila dentro, y animarla con la luz suficiente para poder mirar y comprender el don que más que sol les será donado y confiado. Si Yo quisiera darlo hoy, haría como si quisiera dar un sol a un ciego: Pobrecito, con todo y el sol donado sería siempre ciego, no cambiaría su suerte, ni recibiría ningún bien, más bien tendría un dolor, tener un sol por don y ni siquiera verlo, ni recibir de él sus benéficos efectos. En cambio uno que no fuera ciego, cuántos bienes no recibiría al tener un sol por don a su disposición, su fiesta sería continua, y se pondría en condiciones de dar luz a los demás, y sería rodeado y amado por todos para obtener el bien de la luz que él posee. Entonces, dar hoy el gran don de mi Divina Voluntad, que más que sol cambiará la suerte de las generaciones humanas, sería darlo a los ciegos, y darlo a los ciegos sería darles dones inútiles, y Yo cosas inútiles

no sé dar. Por eso espero con paciencia divina y delirante que mis verdades hagan el camino, preparen las almas, entren en ellas y formen el ojo animado por luz suficiente, que puedan no sólo mirar el don de mi Fiat, sino que tengan capacidad para encerrarlo en ellas, a fin de que ahí forme su reino y extienda su dominio. Por eso, paciencia y tiempo hacen hacer las cosas como conviene y como amerita nuestra soberanía en el obrar. Nosotros hacemos, nuestro Ser Supremo, como haría un padre que quiere dar un gran don a su pequeño hijo, el padre llama al pequeño y le hace ver el don y le dice: 'Este regalo está preparado para ti, será tuyo.' Pero no se lo da, el hijo queda sorprendido, raptado al ver el don que su padre le quiere dar, y estando junto al padre le ruega que le dé el don, y no sabe separarse, ruega y vuelve a rogar porque quiere el regalo. En tanto, el padre viéndolo junto a él, aprovecha para instruir al hijo para hacerle comprender la naturaleza del don, el bien, la felicidad que recibirá por este don. El hijo ante las manifestaciones del padre se vuelve maduro y capaz no sólo de recibir el don, sino de comprender qué cosa encierra de bien, de grande, el don que debe recibir. Por eso se estrecha más junto al padre, ruega y vuelve a rogar, suspira el don, llega a llorar y no sabe estar más sin el don, se puede decir que ha formado en sí, con sus ruegos y suspiros, con el adquirir los conocimientos del don que su padre le ha dado, la vida, el espacio dónde como en sagrado depósito recibir el don. Esta tardanza del padre para dar el don a su hijo ha sido amor más grande, él ardía, suspiraba por dar el don a su hijo, pero lo quería capaz y que comprendiera el don que recibía, y en cuanto lo ve maduro para recibir un bien tan grande, rápidamente se lo da. Así hacemos Nosotros, más que padre suspiramos por dar el gran don de nuestra Voluntad a nuestros hijos, pero queremos que conozcan lo que deben recibir, los conocimientos de Ella maduran y vuelven capaces a nuestros hijos de recibir un bien tan grande. Las tantas manifestaciones que he hecho serán los verdaderos ojos del alma para poder mirar y comprender lo que nuestra paterna bondad desde hace tantos siglos quiere dar a las criaturas. Mucho más que los conocimientos que he manifestado sobre mi Divina Voluntad, en cuanto sean conocidos por las criaturas arrojarán en ellas la semilla para hacer germinar el amor de filiación hacia su Padre Celestial, sentirán nuestra Paternidad, que si quiere que hagan su Voluntad, es porque las ama y quiere amarlas como hijas para participarles sus bienes divinos. Así que nuestros conocimientos sobre el Fiat Divino las harán habituarse a vivir como hijas, y entonces cesará toda maravilla porque nuestro Ente Supremo da el gran don de nuestra Voluntad a sus hijos. Es derecho de los hijos recibir las propiedades del padre, y es deber del padre dar sus bienes a los hijos. Quien quiere vivir como extraño no merece las posesiones del padre, mucho más

que nuestra Paternidad ansía, suspira, arde por el deseo de querer dar este don, a fin de que una sea la Voluntad con sus hijos. Entonces sí, nuestro Amor paterno reposará cuando veamos la obra salida de nuestras manos creadoras en el seno de nuestro Querer, en nuestra casa, y nuestro reino poblado por nuestros queridos hijos.”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, me parece que no sé estar si no pienso en Ella, y mi Celestial Maestro ha agregado:

“Hija bendita, todos los actos que hace mi Divina Voluntad están de tal manera unidos entre ellos, que son inseparables, de manera que si se quieren encontrar, a primera vista se encuentra un solo acto, pero entrando más adentro se encuentran tantos actos distintos el uno del otro, pero tan fundidos y atados juntos que no pueden separarse; esta fuerza de unión y de inseparabilidad forma la naturaleza del obrar divino. La misma Creación lo dice, si una sola estrella se pudiera separar de su puesto, en el cual está unida junto con todas las otras creadas, se precipitaría y provocaría un trastorno general en todas las otras cosas creadas, tal es la inseparabilidad y unión que tienen todas juntas, todas tienen vida, si bien distinta entre ellas, y forman la bella armonía de toda la Creación, separadas se pueden decir que pierden la vida y ponen trastorno por todas partes. Así es la voluntad humana separada de la Voluntad de su Creador, no sólo se precipita ella, sino que va provocando trastorno por todas partes, y si pudiera trastornaría todo y el mismo orden de su Creador, no sería de maravillar, la voluntad humana creada por Nosotros y separada de la nuestra, sería como una estrella separada de su puesto, donde poseía la Fuerza divina, la unión de común acuerdo y de todos los bienes con su Creador. Separándose pierde la fuerza, la unión y los bienes para vivir, por eso, por necesidad le toca la suerte de precipitarse y de provocar trastorno por todas partes. Ahora, el vivir en mi Divina Voluntad, en cuanto el alma hace su primer acto, así siente la fuerza y la unión de todos los actos del Fiat Divino, así que un acto comprende y encierra todos los otros actos, y siente la necesidad de continuar sus actos para concatenarse juntos para desarrollar la Fuerza de la Voluntad Divina que siente en sí, que como vida no sabe estar sin hacerse sentir, quiere respirar, latir, obrar, un acto llama al otro y así forma la secuencia de los actos con la unión de los actos de mi Voluntad. Para formar una vida no basta un acto, un respiro, un latido, no, se requiere el continuo respirar, palpitar y obrar, y conforme el alma vive en mi Voluntad Divina, así la hace respirar y palpitar, y mi Fiat forma su Vida entera de obras, por cuanto a criatura es posible de contener en sí. Por eso si quieres su Vida en ti, haz que tus actos sean continuos en Ella.”

+ + + +

Mayo 22, 1932

**Escenas agradables que forma el alma a su Creador.  
La Divina Voluntad dará a la criatura el don de la  
ciencia infusa, que le será como ojo divino.**

Mi pobre mente nada en el mar inmenso de la Divina Voluntad, en este mar se murmura continuamente, ¿pero qué cosa se murmura? Amor, alabanzas, agradecimientos, y el Ente Supremo se hace encontrar con su murmullo al de la criatura, y da Amor para recibir amor; qué dulce encuentro entre el Creador y la criatura, que se dan amor recíprocamente, y en este intercambio de amor se forman las olas de amor, de luz, de bellezas indescriptibles, las cuales la pobre criatura no siendo capaz de encerrarlas todas en sí, se siente ahogar, y mientras ha tomado quién sabe cuánto, el ahogo que siente le impide decir lo que siente en sí de los secretos inefables de amor, de luz, de conocimientos divinos, que el murmullo del Eterno ha encerrado en su alma. Pero mientras me perdía en tantos conocimientos de no saber decirlos, me siento balbuceante, me faltan las palabras adecuadas, y para no decir disparates sigo adelante. Entonces, mi amable Jesús, compadeciendo mi incapacidad y pequeñez, me ha estrechado a Sí entre sus brazos y me ha dicho:

“Hija mía bendita, tú tienes razón en decir que tu pequeñez se siente ahogar bajo la inmensidad de mi Luz, de mi Amor y de las innumerables verdades que contiene nuestro Ser adorable y santo, pero nuestra Potencia e Inmensidad se deleita en llenar tanto a la criatura de Luz, de Amor, de variados conocimientos nuestros, de santidad, hasta ahogarla, es una de las escenas más bellas, ver a la criatura como ahogada en nuestra inmensidad, que quiere hablar y se ahoga de luz, de amor, de verdades sorprendentes. ¡Oh! cómo es bello que quiere hablar de lo que siente, y nuestras olas la invisten y la reducen al silencio. Sin embargo Nosotros con este modo hacemos desahogo de Nosotros con nuestra amada criatura, y hacemos como un maestro que quiere hacer desahogo de su ciencia a su pequeño discípulo, pone fuera todo lo que sabe y el discípulo escucha, se llena la mente, el corazón; pero como han sido tantas las cosas que le ha dicho, no sabe repetir nada, pero le sirve para apreciar y amar al maestro y saber hasta donde puede llegar la altura de su ciencia. Estando bajo su dirección le sirve al maestro para hacerse conocer y rescatar la atención, el afecto y la fidelidad del discípulo. Así hacemos Nosotros para hacernos conocer y para hacernos



amar, cuando vemos a la criatura vacía de todo, que no quiere otra cosa que nuestra Divina Voluntad, nos deleitamos tanto, hasta ahogarla de luz, de amor y de nuestras verdades que nos pertenecen, y después le vamos desmenuzando poco a poco lo que le habíamos infundido todo junto, y así también nos deleitamos de adaptarnos a su pequeña capacidad.

Ahora, tú debes saber que quien vive en la Divina Voluntad, readquirirá, entre tantas prerrogativas, el don de la ciencia infusa, don que le servirá de guía para conocer nuestro Ser Divino, que le facilitará el desarrollo del reino del Fiat Divino en su alma, le servirá de guía en el orden de las cosas naturales, será como la mano que la guía en todo y hará conocer la vida palpitante del Querer Divino en todas las cosas creadas y el bien que continuamente le ofrece. Este don fue dado a Adán en el principio de su creación, junto con nuestra Divina Voluntad poseía el don de la ciencia infusa, de modo que conocía con claridad nuestras verdades divinas, y no sólo esto, sino todas las virtudes benéficas que poseían todas las cosas creadas para bien de la criatura, desde la cosa más grande hasta el más pequeño hilo de hierba. Ahora, en cuanto rechazó nuestra Divina Voluntad con hacer la suya, nuestro Fiat retiró su Vida y el don del cual había sido portador, por lo tanto quedó a lo oscuro sin la verdadera y pura luz del conocimiento de todas las cosas. Ahora, con regresar la Vida de mi Voluntad en la criatura, regresará su don de la ciencia infusa. Este don es inseparable de mi Divina Voluntad, como es inseparable la luz del calor, y donde Ella reina forma el ojo lleno de luz en el fondo del alma, la cual mirando con este ojo divino, adquiere el conocimiento de Dios y de las cosas creadas por cuanto a criatura es posible. Así que retirándose mi Voluntad el ojo queda ciego, porque Aquélla que animaba la vista ha partido, es decir, no es más Vida obrante de la criatura. Sucede como al cuerpo, mientras que el ojo está sano ella ve, distingue los colores, los objetos, las personas, pero si la pupila se oscurece y pierde la luz, permanece ciego, por eso no sabe distinguir más nada, a lo más se ayudará del oír para saber y comprender alguna cosa, pero su luz se ha apagado y se ha terminado. Quizá tendrá el ojo, pero no más lleno de vida de luz, sino de densas tinieblas que son portadoras de dolor a la vista perdida. Así es mi Voluntad, donde Ella reina concentra en el alma este don de la ciencia infusa, que más que ojo ve y comprende, pero sin esfuerzo, las verdades divinas, los conocimientos más difíciles de nuestro Ente Supremo, pero con una facilidad maravillosa, sin artificio y sin estudio, mucho más las cosas naturales, ninguno puede conocer la sustancia, el bien que hay dentro, sino quien las ha creado, por eso no es ninguna maravilla si nuestro Querer Divino se hace revelador, en el alma donde reina, de nuestro Ser Divino y de las cosas que Él mismo ha

creado, y no reinando todo es tinieblas para la pobre criatura, nuestros hijos son ciegos y no conocen ni aman a Aquél que los ha creado, que más que padre los ama y suspira el amor de sus hijos. Mi Voluntad Divina, donde reina, no va con las manos vacías, sino lleva todos los bienes que posee, y si ingratos la obligan a retirarse, todo se lleva consigo, porque es inseparable de sus bienes. Ella hace como el sol, en cuanto surge en la mañana hace don de su luz y de sus benéficos efectos a la tierra, y cuando se retira en la tarde, toda la luz se la lleva consigo, nada queda, ni siquiera una gota de luz por la noche, y ¿por qué? Porque no puede, ni le es dado el poder separar una sola partícula de luz, porque es inseparable de su luz y donde va, con la plenitud de luz que posee forma el pleno día. Por eso sé atenta, porque donde reina mi Voluntad quiere hacer cosas grandes, quiere dar todo, no se adapta a hacer cosas pequeñas, sino que quiere formar el pleno día y desahogar en dones, y con magnificencia.”

+ + + +

Mayo 30, 1932

**La Divina Voluntad busca el acto de la criatura para formar su Vida en ella. Diferencia entre los Sacramentos y la Divina Voluntad. Cómo Ella es vida y aquellos son los efectos de Ella.**

Mi pequeña mente continúa navegando el mar inmenso del Fiat Divino, me parece que en todas las cosas, y también sobre el Ente Supremo tiene el primer puesto de dominio y de mando, y dice: “En vano me huyes, en todas las cosas puedo decir estoy aquí, Yo soy, estoy aquí por ti, para darte vida, soy el insuperable, ninguno me puede superar ni en el Amor, ni en la Luz, ni en mi Inmensidad, en la cual formo tantas Vidas de Mí mismo por cuantas Vidas quiero dar a las criaturas.” ¡Oh! Potencia del Querer Divino que en tu Inmensidad buscas el acto de la criatura para formar tantas Vidas de Ti en cada uno de los actos de ellas; y ¡oh, en cuántos de estos actos no te reciben y te rechazan, y tu Vida queda sofocada en Ti, en tu Inmensidad, pero Tú sin jamás cansarte, con amor que todo vence, continúas tu búsqueda de los actos humanos para dar tu Vida, y bilocarla a cada instante. Pero mientras mi mente se perdía en el mar del Fiat, mi Celestial Maestro Jesús, visitando a su pequeña hija me ha dicho:

“Hija bendita de mi Querer, cada acto de la criatura hecho en mi Voluntad es un paso que hace para acercarse a Dios, y Dios a su vez da un paso para acercarse a ella, se puede decir que el Creador y la criatura están siempre en camino el uno hacia el otro, no se detienen jamás, y mi Voluntad

desciende en el acto de la criatura para formar su paso de Vida Divina y ella sube en el Fiat, en las regiones divinas para hacerse conquistadora de Luz, de Amor, de Santidad, y conocimientos celestiales. Así que cada acto, palabra, respiro, latido en mi Voluntad, son tantos pasos de Vida Divina que hace la criatura, y Ella suspira estos actos para tener su campo de acción, para poder formar tantas Vidas Divinas en la criatura. Fue esta la finalidad de la Creación, formar nuestra Vida en la criatura, tener nuestro campo de acción divino en ella, y por eso amamos tanto que haga nuestra Divina Voluntad, para poner a salvo nuestra Vida, no en Nosotros, pues no tenemos necesidad de ninguno, somos más que suficientes a Nosotros mismos, sino en la criatura. Este era el gran portento que queríamos y queremos hacer en virtud de nuestra Voluntad, formar nuestra Vida en la vida de la criatura, por eso si esto no hacemos, la Creación quedaría sin nuestra finalidad inicial, sería un obstáculo a nuestro Amor, una amargura continua el observarla y ver una obra tan grande y de tanta magnificencia, y no realizada, y fallida nuestra finalidad. Y si no estuviera en Nosotros la certeza que nuestra Voluntad debe reinar en la criatura para formar nuestra Vida en ella, nuestro Amor quemaría la Creación toda y la reduciría a la nada, y si tanto soporta y se tolera, es porque vemos más allá del tiempo nuestra finalidad realizada.

Ahora, en cuanto la criatura hace su voluntad así retrocede y da un paso hacia atrás de su Creador, y Dios retrocede, y se forma una distancia infinita entre uno y otro. Ve entonces la necesidad de perseverar en modo continuo de obrar en mi Divina Voluntad, para disminuir la gran distancia entre Dios y la criatura, producida por la voluntad humana, y no te creas que sea distancia personal, Yo estoy por todas partes, en todos, en el Cielo y en la tierra, la distancia que forma el querer humano sin el mío, es distancia de santidad, de belleza, de bondad, de potencia, de amor, son distancias infinitas que sólo mi Querer obrante en la criatura puede reunir y unir juntos y volver inseparables el uno del otro. Esto sucedió en la Redención, cada manifestación que Nosotros hacíamos sobre la venida del Verbo a la tierra, era un paso que dábamos hacia el género humano, y conforme lo suspiraban y rogaban y manifestaban al pueblo nuestras manifestaciones, profecías y revelaciones, así daban tantos pasos hacia el Ente Supremo, así aquellos estaban en camino hacia Nosotros y Nosotros hacia ellos, y conforme se acercaba el tiempo de deber descender del Cielo a la tierra, así aumentábamos los profetas para poder hacer más revelaciones, para poder apresurar el camino de ambas partes, tan es cierto, que en los primeros tiempos del mundo no hubo ningún profeta, y nuestras manifestaciones eran tan escasas que se puede decir que se daba un paso cada siglo. Esta tardanza de camino producía frialdad por parte de las criaturas, y casi todos tenían

como un modo de decir, una cosa absurda mi venida a la tierra, no una realidad. Así como se piensa hoy sobre el reino de mi Voluntad, un modo de decir, y casi como una cosa que no puede ser. Posteriormente vinieron después de Moisés los profetas, casi en los últimos tiempos, cerca de mi venida a la tierra, con los cuales, después de nuestras manifestaciones se apresuró el camino de ambas partes, y después vino la Soberana del Cielo, la cual no sólo caminó, sino corrió para apresurar el encuentro con su Creador, para hacerlo descender y hacerlo cumplir la Redención. Mira entonces como mis manifestaciones sobre la Divina Voluntad son pruebas ciertas de que Ella camina para venir a reinar sobre la tierra, y que la criatura a la cual han sido hechas, con una constancia férrea camina y corre para recibir el primer encuentro, para darle su alma y hacerla reinar, y así darle el paso para hacerla reinar en medio a las criaturas. Por eso tus actos sean continuos, porque sólo los actos continuos son los que apresuran el camino, superan todo obstáculo y son los únicos vencedores que vencen a Dios y a la criatura.”

Después de esto continuaba la multitud de mis pensamientos sobre la Divina Voluntad, y habiendo recibido la santa Comunión pensaba entre mí: “¿Qué diferencia hay entre los Sacramentos y la Divina Voluntad?” Y mi Soberano Jesús rompiendo sus velos eucarísticos se ha hecho ver, y dando un suspiro doloroso me ha dicho:

“Hija mía bendita, la diferencia es grande entre el uno y la otra. Los Sacramentos son los efectos de mi Voluntad, en cambio Ella es Vida, y como Vida, con su Potencia creadora forma y da vida a los Sacramentos. Los Sacramentos no tienen virtud de dar vida a mi Voluntad, porque Ella es eterna, no tiene ni principio ni fin. En cambio mi Voluntad adorable ocupa siempre el primer puesto en todas las cosas, y poseyendo la virtud creadora en su naturaleza, crea las cosas y su misma Vida donde quiere, cuando y como quiere. Se puede decir que la diferencia es como una imagen entre el sol y los efectos que produce el sol, éstos no dan vida al sol, sino que reciben la vida del sol y deben estar a su disposición, porque la vida de los efectos viene producida por el sol. Y además, los Sacramentos se reciben a tiempo, lugar y circunstancia: El bautismo se da una sola vez y no más, el Sacramento de la penitencia se da cuando se cae en el pecado, mi misma Vida Sacramental se da una sola vez al día, y la pobre criatura en este intervalo de tiempo no siente sobre sí la fuerza, la ayuda de las aguas bautismales que la regeneran continuamente, ni las palabras sacramentales del sacerdote que la fortalecen de manera continua con decirle: ‘Yo te absuelvo de tus pecados’, ni encuentra en sus debilidades y pruebas de la vida, ni siquiera a su Jesús Sacramentado que pueda recibirlo en todas las

horas del día. En cambio mi Divina Voluntad, poseyendo el acto primero de vida y de poder dar vida, con su imperio tiene el acto continuo sobre la criatura, a cada instante se da como vida, vida de luz, de santidad, de amor, vida de fortaleza, en suma, Ella como vida no existen tiempos, circunstancias, lugares, horas, no hay restricciones, ni leyes, especialmente porque debe dar vida y la vida se forma con actos continuos, no a intervalos. Y por eso en el ímpetu de su amor, con su imperio continuo, se puede decir que es bautismo continuado, absolución jamás interrumpida, y comunión a cada instante. Mucho más que esta nuestra Voluntad fue dada al hombre en el principio de su creación como vida perenne habitante en él. Esta era la sustancia, el fruto de la Creación, nuestra Voluntad que debía formar nuestra Vida en la criatura. Con esta Vida Nosotros dábamos todo, no había cosa de la que él pudiera tener necesidad, que no pudiera encontrar en nuestra Voluntad, se puede decir que habría tenido a su disposición todo lo que quisiera: ayuda, fuerza, santidad, luz, todo venía puesto en su poder, y mi Voluntad tomaba el empeño de darle todo lo que quería, con tal que le diera el dominio y la hiciera habitar en su alma; por eso no era necesario instituir los Sacramentos cuando fue creado el hombre, porque en mi Voluntad poseía el principio y la vida de todos los bienes; los Sacramentos como medios de ayuda, de medicina, de perdón, no tenían ninguna razón de existir; pero cuando el hombre rechazó nuestra Voluntad, retirándose Ella el hombre quedó sin Vida Divina, por lo tanto sin la virtud alimentadora, sin el acto continuo de recibir nueva y creciente vida, y si no moría del todo, eran los efectos que de acuerdo a sus disposiciones, circunstancias y tiempos, le daba mi Divina Voluntad. Ahora viendo nuestra paterna bondad que el hombre iba siempre precipitándose más, para darle un sostén, una ayuda, le dio la ley como norma de su vida, porque en la Creación no le dio ni leyes, ni ninguna otra cosa, sino mi Voluntad Divina, la cual con dar vida continua le daba en naturaleza nuestra ley divina, de modo que debía sentirla en sí mismo, como vida propia, sin tener necesidad que Nosotros le dijéramos, ni mandáramos. Mucho más que donde reina mi Voluntad no hay leyes, ni mandatos, las leyes son para los siervos, para los rebeldes, no para los hijos; entre Nosotros y aquellos que viven en nuestro Querer, todo se resuelve en amor. Pero con toda la ley el hombre no se rehizo, y como nuestro ideal de la Creación había sido el hombre, y sólo por él todo fue hecho, por eso quise venir a la tierra en medio a ellos, y para darles apoyos más válidos, medicinas más saludables, medios más seguros, ayudas más potentes, instituí los santos Sacramentos, y éstos obran a tiempos y circunstancias, y según las disposiciones de las criaturas, como efectos y obras de mi Divina Voluntad. Pero si con todo este gran bien el alma no hace entrar a la Divina

Voluntad en ella como vida, tendrá siempre sus miserias, una vida mediocre, sentirá a lo vivo sus pasiones, la santidad, la misma salvación estarán siempre peligrando, porque sólo mi Voluntad que se da como vida continua forma el dulce encanto a las pasiones, a las miserias y forma los actos opuestos de santidad, de fortaleza, de luz, de amor, en los males de las criaturas, de manera que el querer humano, sintiendo el dulce encanto, siente correr en sus males lo bello, lo bueno, lo santo del acto continuo de vida, que bajo su suave y dulce imperio le da mi Voluntad y se deja hacer lo que Ella quiere, porque un acto continuo que da vida perenne no puede jamás ser alcanzado por otros actos, ayudas y medios, por cuan fuertes y santos sean, para hacer el bien que puede hacer un acto continuo. Por eso no hay mal mayor que la criatura pueda hacerse, ni ofensa más grande que pueda hacer a nuestra paterna bondad, que el no hacer reinar a nuestra Voluntad en ella. Si estuviera en su poder nos induciría a destruir toda la Creación, porque la criatura fue hecha porque debía ser nuestra habitación, y no sólo ella, sino todas las cosas creadas: Cielos, sol, tierra, todo, siendo obras salidas de nuestra Alteza Suprema, teníamos el derecho de habitarlas, y con habitarlas las conservamos con decoro, bellas y siempre nuevas, como en el acto en que las sacamos a la luz. Ahora, la criatura con no hacer nuestra Voluntad, se pone fuera de nuestra habitación y nos sucede a Nosotros como sucedería a un rico señor, que queriéndose fabricar un grande y bello palacio, cuando lo ha terminado va a habitarlo, y se cierran las puertas en su cara, se lanzan las piedras encima, de manera que es obligado a no poner un pié dentro, y a no poder habitar las habitaciones formadas por él, ¿no merecería que fuera destruida por aquél que la ha formado? Pero no lo hace, porque ama su obra, sino espera y espera, quién sabe y a lo mejor pueda vencer con amor, y por sí misma le abra las puertas para hacerlo entrar dándole la libertad de hacerlo habitar. En tales condiciones nos pone la criatura al no hacer reinar nuestra Voluntad en su alma, nos cierra la puerta en la cara y nos lanza las piedras de sus culpas contra Nosotros, y Nosotros con paciencia invencible y divina, esperamos, y no queriendo en sí nuestra Voluntad como vida, con paterna bondad le damos los efectos de Ella, como son las leyes, los Sacramentos, el evangelio, las ayudas de mis ejemplos y plegarias, pero todo este gran bien no puede igualar el gran bien que puede hacer mi Voluntad como vida perenne de la criatura, porque Ella es todo junto: Leyes, Sacramentos, evangelio, vida. Ella significa todo, poder dar todo, poseer todo, y esto basta para poder comprender la gran diferencia que hay entre mi Voluntad como vida continua en la criatura, y entre sus efectos que puede producir no en modo perenne, sino a circunstancia, a tiempo, en los mismos Sacramentos, y si bien los efectos pueden hacer gran bien, pero jamás

pueden llegar a producir todos los bienes que puede producir la Vida de mi Divina Voluntad reinante y dominante en la criatura, por eso sé atenta hija mía, y dale la santa libertad de hacer lo que quiere en tu alma.”

+ + + +

Junio 12, 1932

**Para quien vive en la Divina Voluntad, todas las obras de Dios las encuentra en acto y hechas para ella. Quien vive en la Divina Voluntad forma el oficio de viente-cillo en las obras divinas.**

Mi pequeña alma gira siempre en el Fiat Divino, siente la irresistible necesidad de vivir en Él, porque en Él encuentro todo a mi disposición, todo es mío, es más, siento como una invitación secreta que todas las cosas creadas me hacen en el fondo de mi corazón, que con voces mudas me dicen: “Ven en medio a nosotras, ven a poseernos y a gozar las tantas bellas obras que hizo por ti y para darnos a ti nuestro Creador.” ¡Oh! qué dulce encanto tiene todo lo creado mirado a través de los velos de la Divina Voluntad. Pero mientras mi pequeña alma era envuelta en el dulce encanto de todo lo creado, mi amado Jesús repitiéndome su amada visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, para quien vive en mi Divina Voluntad todo es presente, el pasado y el futuro no existen para ella, todo está en acto, y como entra en el orden divino, nuestra paterna bondad no quiere dar un amor pasado que tuvo en la Creación, ni un amor que debe venir, esto no haría camino en el corazón de la criatura, porque a ella le parecería que el amor que salió de nuestro seno en la Creación, sería como un amor y obra no directa para ella, y aquellos por venir, como amores y obras de esperar, mucho más que en Nosotros tampoco existe pasado y futuro. Pasado y futuro es para quien vive fuera de nuestra Voluntad, porque mira sólo lo externo de nuestras obras, no dentro de ellas, mientras quien vive en Ella ve nuestras obras dentro de Nosotros, y ve nuestra creación continua y para cada criatura. Así que a la feliz criatura que vive en nuestro Querer, le hacemos ver y tocar con la mano nuestro acto de extender el cielo, de crear el sol, el viento, el aire, el mar, y así de lo demás, todo para ella, la cual ve y comprende con claridad nuestro intenso Amor en cada cosa creada para ella, nuestra Potencia y Sabiduría en ordenarlas por amor suyo, de manera que se siente comprometida y como ahogada bajo las olas de nuestro Amor, Potencia, Sabiduría y Bondad de cada cosa creada, y mientras se siente ahogada, ve que no da señales de terminar la Creación para ella, no dice

jamás basta, sino que continúa, continúa siempre el acto creante, y ella viendo que nuestro acto creante y obrante no cesa jamás, hace eco a nuestro Amor y no cesa jamás de amarnos. ¡Oh! cómo es bello encontrar en la criatura un amor continuo que jamás termina, así como no termina el nuestro; antes bien, viéndose ahogada por nuestro Amor continuo en sostener el acto creante por amor suyo, para correspondernos hace uso de sus estratagemas para imitarnos y nos dice: ‘Majestad Suprema, ¡oh! si tuviera poder también yo haría tantos cielos, soles y todo lo que sabéis hacer Vosotros, por amor vuestro, pero ya que no puedo os doy cielo y sol y todo lo que me habéis dado, para deciros que quiero amaros mucho, mucho.’ Y ¡oh! cómo quedamos contentos, correspondidos porque la criatura se sirve y nos da de nuestro Amor, habiéndolo hecho suyo, para amarnos. Por eso en nuestra Voluntad no hay cosas desemejantes entre Creador y criatura, si ama, se sirve de nuestro Amor para amarnos; si obra, obra en nuestras obras, no ama, no obra fuera de nuestro Amor y de nuestras obras, podemos decir que nuestro Amor es suyo y el suyo es nuestro, y nuestras obras las hemos hecho juntos. Es por esto que vivir en nuestro Querer nos felicita a Nosotros y a la criatura, porque Nosotros la creamos porque queremos tener qué hacer con ella, estar juntos, obrar juntos, felicitarnos y amarnos juntos. Nuestra finalidad no era tenerla lejana, no, no, sino junta y fundida con Nosotros, y para tenerla absorbida le dábamos nuestro acto creante y obrante, el cual, conforme creaba la cosas, así formaba sus olas de amor y abría venas de felicidad en la criatura, de modo que debía sentir dentro de sí, no sólo nuestra Voluntad, nuestra Vida palpitante y obrante, sino el océano de nuestras alegrías y felicidad, tanto, de sentirse el paraíso en su alma. Y no sólo la Creación está siempre en acto, sino también la Redención está siempre en acto, y quien vive en mi Voluntad Divina siente el acto continuo de mi descendimiento del Cielo a la tierra, y propiamente para ella, por amor suyo, desciendo, me concibo, nazco, sufro y muero, todo es por ella, y para no quedarse atrás, Yo desciendo y ella me recibe, se concibe en Mí, renace conmigo, hace vida junto conmigo y muere conmigo para resurgir conmigo. No hay cosa que Yo haya hecho que ella no quiera hacer junto conmigo. Así que la siento inseparable de la Creación, inseparable de la Redención, y de todo lo que hice, y si es inseparable de todas nuestras obras, de mi misma Vida, ¿qué cosa no debo dar a quien vive en nuestra Voluntad? ¿Cómo no debo concentrar todo en ella? Si no lo hiciera mi Amor no lo soportaría, por eso si quieres todo, vive en mi Voluntad, Yo no sé dar cosas a medias, sino todo, y tendrás el gran bien de sentir en ti nuestro obrar en acto continuo, y ¡oh! cómo comprenderás cuánto has sido amada por tu Creador, y cuánto estás obligada a amarlo.”



Después de esto me he abandonado toda en los brazos de la Divina Voluntad, pero mi mente, por ciertos dolorosos recuerdos estaba inquieta, y mi dulce Jesús teniendo compasión de mí ha venido y me ha bendecido. Su bendición ha sido como rocío benéfico, el cual me ha puesto en perfecta calma, y me sentía como una pequeña niñita toda tímida, salda y liberada de una tempestad, y mi amado Jesús todo bondad me ha dicho:

“Mi hija buena, ánimo, no temas, porque el ánimo es el arma potente que mata la timidez y pone en fuga todo temor, haz todo, todo a un lado y ven en mi Divina Voluntad a formar tu vientecillo a todas nuestras obras, ellas están todas en orden en nuestro Fiat, pero no se mueven, quieren el vientecillo de la criatura para dirigirse hacia ellas, y si el vientecillo es fuerte corren, vuelan para ser portadores del bien que cada obra nuestra posee. Así que el alma que entra en nuestra Voluntad, en cuanto entra se une con nuestros actos para hacer los suyos en los nuestros, y en cuanto se une, así forma el vientecillo y con la misma fuerza de nuestra Voluntad mueve, llama, rapta, fuerza con su dulce y penetrante vientecillo todas nuestras obras y las pone en camino hacia las criaturas. ¡Oh! cómo quedamos contentos, cómo suspiramos este dulce y refrescante vientecillo que la criatura nos lleva en nuestro Querer. Por eso sé atenta, no quieras perder la paz, de otra manera no podrás venir a nuestra Voluntad a formar tu vientecillo, los dulces refrigerios, la frescura a nuestro ardiente Amor y el movimiento a nuestras obras, porque en nuestro Querer no entran sino las almas pacíficas, para los otros no hay puesto, y no sintiéndote seguir sus pasos, y sus obras no cortejadas por tu vientecillo, con dolor dice: ‘¡Oh! la hija de mi Voluntad ha quedado atrás, y me ha dejado sola sin su compañía. Ahora hija mía, tú debes saber que nuestro Ser Divino, en cuanto creó al hombre, se dejó sobre él en acto de llover de Nosotros santidad, luz, amor, bondad, belleza, y así de lo demás, entonces con sustraerse de nuestra Voluntad Divina se sustrajo de debajo de nuestra lluvia. Por eso el alma que está en nuestra Voluntad, así como con sus actos en los nuestros nos forma el vientecillo y mueve todas nuestras obras, Nosotros formamos la lluvia y nos derramamos primero sobre la afortunada criatura, y después sobre todos. Y así como el vientecillo favorable en nuestro Fiat llama la lluvia, la invoca, la suspira de nuestro Ser Supremo, así el obrar de la voluntad humana fuera de la nuestra forma el viento contrario y aleja nuestra lluvia benéfica y nos la hace quedar en el aire, he aquí por qué se ven muchas criaturas como tierras áridas, sin flores y sin frutos. Pero esto no daña a quien vive en nuestro Querer Divino, ella se aparta de todos y viene a vivir con su familia divina, y siente sobre de sí nuestra continua lluvia que forma sobre de ella nuestra Divinidad.”

+ + + +

Junio 17, 1932

**Quien vive en la Divina Voluntad, obra, encierra y entrelaza sus actos con los de la Virgen y los de Nuestro Señor, y forma una unión entre todas las cosas que pertenecen a la Divina Voluntad.**

Mi abandono en el Querer Divino continúa, siento su Fuerza Omnipotente que toda me inviste, y mi pequeña alma como deshecha, de modo que no quiero, no siento, no toco otra cosa que la Divina Voluntad, y si alguna pequeña nube inviste mi mente, su Luz divina súbito, casi sin darme tiempo me inunda y me la pone en fuga, y yo, o me arrojé en los brazos de mi Mamá Celestial como a mi refugio, o bien en los brazos de mi dulcísimo Jesús, para reencontrar mi querida Vida y ruego, ahora al uno, ahora a la otra que me encierren en medio a sus actos para poder estar segura y defendida de todo y de todos. Pero mientras esto y otras cosas pensaba, mi sumo Bien Jesús, estrechándome entre sus brazos me ha dicho:

“Hija bendita, mis actos y los de la Reina Mamá, nuestro Amor, nuestra Santidad, están en acto de espera continua de encerrar tus actos en medio de los nuestros, para darles la forma de nuestros actos, y poner sobre tus actos el sello de los nuestros, porque tú debes saber que los actos de la Soberana del Cielo están entrelazados con mis actos, por eso son inseparables, y quien vive en nuestro Querer Divino viene a obrar en medio a nuestro entretejido, y ahí quedan encerrados en medio a nuestros actos, los cuales los tienen en custodia como triunfo y obras del Fiat Santo, nada entra en nuestros actos si no son parto de Él. Ve entonces dónde viene formada la santidad de quien vive en nuestra Voluntad, en medio a nuestra Santidad, ama en medio de nuestro Amor, y obra en medio a nuestras obras; así que quien obra en nuestro Querer sentirá como en naturaleza la inseparabilidad, ella de nuestros actos y Nosotros de los suyos, así como es inseparable la luz del calor y el calor de la luz, y por eso son nuestro triunfo continuo, nuestra gloria, nuestra victoria sobre la voluntad humana, son nuestras propiedades divinas, que Nosotros formamos en ella, y ella forma en Nosotros. El querer humano y el Querer Divino se besan continuamente, se funden juntos, y Dios desarrolla su Vida en la criatura y ella desarrolla su vida en Dios. Además de esto, quien vive en mi Voluntad, no hay cosa que pertenezca a mi Fiat, en que la criatura no adquiera sus derechos: Derecho sobre nuestro Ser Divino, derecho sobre su Mamá Celestial, sobre de los ángeles, de los santos, derecho sobre del cielo, del sol, de la Creación toda. Y Dios, la

Virgen y todos, adquieren el derecho sobre de ella. Sucede como cuando dos jóvenes esposos se unen con vínculo indisoluble, en que ambas partes adquieren el derecho sobre sus mismas personas, y sobre todo lo que a ambos pertenece, derecho que ninguno les puede quitar. Así para quien vive en nuestro Querer, forma el nuevo, verdadero, real matrimonio con el Ser Supremo, y con esto viene formada una unión con todo lo que a Él pertenece. ¡Oh! cómo es bello ver a esta criatura desposada con todos, la amada, la preferida, la amada de todos, y con derecho todos la quieren, suspiran el gozarla y tenerla junto con ellos, y ella ama a todos, da el derecho a todos sobre de ella, y se da a todos; es la nueva y gran parentela que ha adquirido de su Creador. ¡Oh! si se pudiese ver desde la tierra, verían que Dios la lleva entre sus brazos, la Soberana Reina la alimenta con el alimento exquisito del Querer Divino, ángeles y santos la cortejan, el cielo se extiende para cubrirla y protegerla, y ay de quien la toque; el sol la fija con su luz y la besa con su calor, el viento la acaricia, no hay cosa creada por Nosotros que no se preste a hacer su oficio en torno a ella. Mi Voluntad mueve todo alrededor de ella, a fin de que todos y todo la sirvan y la amen. Por eso quien vive en Ella da qué hacer a todos, y todos sienten la felicidad de poder extender su campo de acción dentro y fuera de la afortunada criatura. ¡Oh! si todas las criaturas comprendieran qué significa vivir en mi Divina Voluntad, ¡oh! cómo todos ambicionarían y harían competencia de hacer en Ella su celestial morada.”

Entonces me sentía más que nunca toda abandonada en la Inmensidad de la Luz del Querer Divino, y veía y sentía dentro a mi dulce Jesús, todo atento a la pequeñez de mi pobre alma, tenía cuidado de todo, me quería dar todo, hacer todo, de manera que se veía que con el toque de sus dedos me formaba el latido, animaba el respiro, el movimiento, tenía en orden los pensamientos, las palabras y todo, pero con tanto amor y ternura que raptaba, y Jesús bendito al verme maravillada me ha dicho:

“Mi pequeña hija, no te asombres de mis tantas atenciones y ternuras amorosas que hago dentro y fuera de ti. Tú debes saber que en el alma donde reina mi Divina Voluntad, Yo me sirvo a Mí mismo, así que por decoro de mi Divinidad y Santidad presto estos actos míos, como si fuera a mi misma Vida, por eso pongo la intensidad de mi Amor, el orden de mis pensamientos, la santidad de mis obras, y al ver la docilidad de la criatura que se presta como hija a recibir los oficios de su padre, sus ternuras amorosas, la Vida del padre en su hija, ¡oh! cómo me siento feliz y honrado de servirla, mucho más que me sirvo a Mí mismo en mi hija, y quien se sirve a sí mismo no es esclavitud, sino honor, gloria, es saberse custodiar en la dignidad, en la santidad, en el orden de su estado, sin descender en lo bajo.

La servidumbre comienza cuando se sirve a otras personas, pero servirse a sí mismo es mantener la alteza de su estado. Por otra parte, donde reina mi Divina Voluntad es mi interés que todo lo que hace la criatura sean actos dignos de Ella, y que sean parto de mis actos, no sería conveniente, la Voluntad Divina y los actos humanos, por eso Yo me ofrezco a hacer todo para servir a mi misma Voluntad.”

Después de esto, mientras seguía mi abandono en los brazos de Jesús, Él ha agregado:

“Hija bendita, mi Humanidad amó tanto a la familia humana, que la llevé y la llevo todavía en mi corazón y estrechada entre mis brazos, y cada pena, obra, oración que hacía eran nuevos vínculos de unión entre Yo y ellos. Así que todo mi Ser y todo lo que Yo hacía, corría, corría como torrente impetuoso hacia cada una de las criaturas, que deshaciéndose en amor se constituían vínculos de unión, de amor, de santidad, de defensa, que formando voces arcanas de amor insinuante, sufriente, delirante, decía a cada uno de ellos: ‘Os amo hijos míos, os amo mucho, y quiero ser amado.’ Mi Humanidad reordenaba y establecía la verdadera unión entre Creador y criatura, y vinculaba a todas entre ellas como miembros unidos con la cabeza, y era Yo mismo el que me hacía cabeza de toda la familia humana. Por eso la virtud tiene por sí misma la fuerza vinculadora de vincularse con Dios, y no sólo esto, sino de vincularse con las criaturas, de modo que una ejercita la paciencia, y entonces su paciencia se vincula con todos aquellos que tienen paciencia y dispone a los otros a tener paciencia; así quien es obediente, humilde, caritativo, forman las diversas categorías en mi Iglesia. Qué decirte sobre los vínculos extensísimos que forma quien hace y vive en mi Divina Voluntad, como Ésta se encuentra en el Cielo y en la tierra, en todas partes pone sus vínculos, con sus actos vincula Cielo y tierra, y llama a todos a vivir de Voluntad Divina.”

+ + + +

Junio 26, 1932

**Sublimidad y potencia del sacrificio. Dios cuando quiere dar un gran bien, pide el sacrificio de la criatura; ejemplo de Noe y de Abraham.**

Estaba haciendo mi giro en la Divina Voluntad para encontrar todo lo que ha hecho, para hacer míos sus actos para poder decir: “Yo estaba y estoy contigo, y hago lo que haces tú, así que lo que es mío es tuyo, y lo que han hecho los santos en virtud tuya es también mío, porque tú eres la fuente

que se derrama por todas partes y produce todos los bienes. Y mientras giraba, he llegado al punto de la historia del mundo cuando Dios pedía de Noé el sacrificio de fabricar el arca. Y yo ofrecía aquel sacrificio como si fuese mío, para pedir el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, pero mientras esto hacía, el bendito Jesús deteniéndome en aquel punto de la historia me ha dicho:

“Hija mía, todo el bien de la historia del mundo está fundado en el sacrificio querido para las criaturas por mi Voluntad Suprema, y cuanto más grande es el sacrificio que pedimos de ella, tanto más bien encerramos dentro. Y estos grandes sacrificios los pedimos cuando con sus pecados merecen que el mundo fuera destruido, haciendo salir de dentro del sacrificio, en vez de la destrucción, la nueva vida de las criaturas. Ahora, tú debes saber que en este punto de la historia del mundo, merecía que las criaturas no existieran más, todos debían perecer. Noé con aceptar nuestro mandato y con disponerse al gran sacrificio, y por tan largos años, de fabricar el arca, recompró el mundo y todas las futuras generaciones; conforme se sacrificaba en un tiempo tan largo, de esfuerzos, de trabajos, de sudores, así desembolsaba las monedas, no de oro o de plata, sino de todo su ser en acto de seguir nuestro Querer, así ponía bastantes monedas para recomprar lo que estaba por destruirse. Así que si el mundo existe hasta ahora, lo deben a Noé, que con sus sacrificios y con hacer nuestra Voluntad como Nosotros queríamos que la hiciera, salvó al hombre y todo lo que debía servir al hombre, un sacrificio prolijo, querido por Dios, dice cosas grandes, bienes universales, dulce cadena que ata a Dios y a los hombres. Nosotros mismos no queremos huir del laberinto de esta tan larga cadena que la criatura nos forma con un sacrificio prolijo, más bien, nos es tan dulce y querida que nos hacemos atar por ella misma como le parece y guste. Ahora, Noé con su sacrificio prolijo recompró la continuación de las generaciones humanas.

Después de otro periodo de tiempo de la historia del mundo, vino Abraham, y nuestro Querer le ordenó que sacrificara a su hijo. Era un sacrificio duro para un pobre padre, se puede decir que Dios ponía a prueba al hombre y exigía una prueba inhumana y casi imposible de cumplir, pero Dios tiene el derecho de pedir lo que quiera, y cualquier sacrificio que quiera. Pobre Abraham, fue puesto en tales aprietos que le sangraba el corazón y sentía en sí mismo la muerte, el golpe fatal que debía vibrar sobre su único hijo; el sacrificio era exuberante, tanto que nuestra paterna bondad no quiso la ejecución, sino el cumplimiento, sabiendo que él no habría podido vivir, habría muerto por el dolor después de un acto tan desgarrador, de matar a su propio hijo, porque era un acto que superaba las fuerzas de la

naturaleza humana, pero Abraham todo aceptó, no puso atención a nada, ni al hijo, ni a sí mismo, que se sentía consumir de dolor en el propio hijo. Si nuestro Querer, así como lo mandó no hubiera impedido el acto fatal, a pesar de que hubiera muerto junto con su amado hijo, habría ya hecho el sacrificio querido por Nosotros. Ahora, este sacrificio fue grande, exuberante y único, querido por Nosotros en la historia del mundo. Y bien, este sacrificio lo elevó tanto, que fue constituido por Nosotros cabeza y padre de las generaciones humanas, y con el sacrificio de sacrificar a su hijo, desembolsó monedas de sangre y de dolor intenso para recomprar al futuro Mesías para el pueblo Hebreo y para todos. En efecto, después del sacrificio de Abraham, lo que no hacíamos antes, nos hacíamos oír frecuentemente en medio a las criaturas; el sacrificio tiene virtud de acercarnos a ellas, formamos los profetas, hasta en tanto que vino el suspirado Mesías.

Ahora, después de otro tiempo larguísimo, queriendo dar el reino de nuestra Voluntad, queríamos el sacrificio donde apoyarlo, y que mientras la tierra está inundada por los pecados y merece ser destruida, el sacrificio de la criatura la recompra, y con el suyo y en su sacrificio vuelve a llamar la Divina Voluntad a reinar, y hace renacer en el mundo la Vida nueva de mi Querer en medio a las criaturas. He aquí el por qué pido el sacrificio prolijo de tu vida sacrificada dentro de un lecho, y esto era nada, porque otras almas han estado dentro de un lecho de dolor, era la nueva cruz que no he pedido ni dado a ninguno, la que debía formar tu martirio diario, y tú sabes cuál es, que tantas veces te has lamentado conmigo. Hija, cuando quiero dar un bien grande, un bien nuevo a las criaturas, doy cruces nuevas y quiero sacrificio nuevo y único, cruces que el humano no se sabe dar razón, pero está mi razón divina, la cual el hombre está obligado a no investigarla y a inclinar su frente y adorarla. Y además se trataba del reino de mi Voluntad, y mi Amor debía inventar y querer cruces nuevas y sacrificios jamás recibidos para poder encontrar pretextos, apoyo, fuerza, monedas suficientes y cadena larguísima para hacerse atar por la criatura. Y la señal cierta cuando queremos dar un bien grande y universal al mundo, es pedir de una criatura un gran sacrificio, y la prolijidad en él son aseguraciones y certezas del bien que queremos dar, y cuando encontramos quien acepta, lo hacemos un portento de Gracia, y en su sacrificio formamos la vida de aquel bien que queremos dar. Así que mi Voluntad quiere formar su reino en el sacrificio de las criaturas, circundarse de él para estar seguro, y con su sacrificio deshacer la voluntad humana y erigir la suya, y con esto viene a formar tantas monedas de Luz divina ante nuestra Divinidad para recomprar el reino de nuestra Divina Voluntad y darlo a las generaciones humanas. Por eso no te maravilles de tu largo sacrificio, ni de lo que hemos dispuesto y hacemos

en ti, era necesario a nuestra Voluntad, y no estés pensativa porque no ves ni sientes en los otros los efectos de tu sacrificio, es necesario que con tu sacrificio hagas la compra con nuestra Divinidad, y cuando hayas contratado con Dios, la compra es segura, a su tiempo con certeza tendrá la vida el reino del Querer Divino, porque la compra fue hecha con el sacrificio de una perteneciente a la familia humana.”

+ + + +

Junio 19, 1932

**Prodigios y secretos que encierra el vivir en la Divina Voluntad. Escenas conmovedoras. Generación de los actos divinos en la criatura. Custodia y celo divino.**

Estoy entre los brazos del Fiat Divino, su dominio se extiende en todo y sobre mi pequeñez, pero su imperio no es esclavitud, no, sino unión, transformación, de modo que la criatura siente que domina junto, y haciéndose dominar adquiere la virtud de dominar la misma Voluntad Suprema. Pero mientras mi mente nadaba en el mar del Fiat Divino, en modo que me sentía como ahogada por sus olas, mi Celestial Jesús visitando mi pobre alma me ha dicho:

“Hija mía bendita, el vivir en mi Querer encierra tantos prodigios y secretos de hacer maravillar Cielo y tierra. Tú debes saber que conforme la pequeñez de la criatura entra en Él, se pierde en su Inmensidad, y la Divina Voluntad la recibe en sus brazos para hacer de ella conquista, y el querer humano se hace conquistador de la Divina. Ahora en estas conquistas de ambas partes, la Divina Voluntad festeja la conquista de la humana, dándole el uso que quiere, y la voluntad humana festeja la gran conquista hecha de la Divina, y queriéndole dar el uso que quiera, la envía al Cielo como conquista suya y portadora de nuevas alegrías y felicidad que posee. Mi Voluntad conquistada por el alma no se queda atrás, bilocándose, queda y parte para su patria celestial sólo para secundar a aquélla que la ha conquistado, y lleva la nueva conquista que ha hecho del querer humano y las alegrías y felicidad que encierra la Divina Voluntad conquistante; mi Voluntad felicitante y beatificante que está en el Cielo, y mi Voluntad conquistadora que está en la tierra, se funden juntas e inundan las regiones celestiales con las nuevas alegrías que posee mi Divina Voluntad conquistadora, porque tú debes saber que las alegrías de mi Voluntad conquistadora son muy distintas y diversas de aquéllas de mi Voluntad felicitante, las alegrías de mi Voluntad conquistadora no están en poder de los bienaventurados, sino en poder de la

criatura, que las debe mandar desde la tierra y vienen formadas en medio de la hoguera del dolor y del amor, y sobre el aniquilamiento del propio querer. En cambio las alegrías felicitantes están en poder de ellos, y son frutos y efectos de la celestial morada en la cual se encuentran. Hay gran diferencia entre las alegrías de mi Voluntad conquistante y las de mi Voluntad felicitante, puedo decir que no existen en el Cielo mis alegrías conquistantes, sino sólo en la tierra, y ¡oh! cómo es bello ver a la criatura, que cuantas veces hace sus actos en mi Querer, tantas veces se hace conquistadora de Ella y la hace partir para el Cielo, para el purgatorio, en medio a las criaturas terrestres, por donde quiere, mucho más que estando mi Voluntad por todas partes y por todos lados, no debe hacer otra cosa que bilocarse para dar el fruto, las alegrías de la nueva conquista que la criatura ha hecho de Ella. Hija mía, no hay escena más conmovedora, más deliciosa, más útil, que ver la pequeñez de la criatura venir en nuestra Voluntad Divina, hacer sus pequeños actos y hacer su dulce conquista de una Voluntad Inmensa, Santa, Potente, Eterna, que todo encierra, puede todo y posee todo. La pequeñez de la criatura al verse conquistadora de un Fiat Divino tan interminable, queda sorprendida, no sabe dónde ponérsela, quisiera encerrarla toda en sí pero le falta el espacio, por eso toma por cuanto puede, hasta llenarse toda, pero ve que le quedan mares inmensos aún, y haciéndola de playa quisiera que todos tomaran un bien tan grande, por esto la envía al Cielo como sagrado derecho de la patria celestial a cualquiera que la quiera, y con ansia se dispone a hacer otros actos en Ella para readquirirla tantas veces por cuantos actos va haciendo. Es el verdadero comercio Divino que forma Dios y la criatura entre el Cielo y la tierra.

Después mi mente continúa perdiéndose en aquel Fiat que quiere siempre darse a la criatura, y que mientras da no termina jamás de dar. Y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, la voluntad humana es la fuente y sustancia de la vida de la criatura, de ella toma la vida de sus obras, los pensamientos de su mente, la variedad y multiplicidad de sus palabras. Si la vida humana no tuviera una voluntad libre, sería una vida sin fuente y sin sustancia, así que perdería todo lo bello, la perfección, el entrelazado admirable que puede tejer la vida humana. Así la Divina Voluntad donde reina se hace fuente, sustancia y vida de los actos hechos en Ella, por eso en cuanto piensa, habla, obra, camina, esta fuente se difunde en los actos de la criatura, y pone en ellos la sustancia divina, y ¡oh! la variedad de estos actos distintos entre ellos en santidad, en belleza, en luz, en amor, cuando esta fuente se difunde en los actos de ella, hace siempre actos nuevos y forma la armonía del obrar divino en la criatura. Ahora, tú debes saber que toda nuestra premura es por estos



actos, porque en ellos se forma la generación de nuestros actos divinos en el fondo de la criatura, y ¡oh! nuestro contento porque podemos continuar la generación de nuestros actos, y en esta generación nos sentimos Dios obrante, no el Dios atado que no podemos desarrollar la generación de nuestros actos, porque en ella no está nuestra Voluntad. Por eso a nuestra premura se agrega nuestra custodia y celo de estos actos, tu Jesús se está dentro y en torno de la criatura para custodiarla, mi celo tiene la mirada fija para mirarlos, para felicitar me y tomarme todo el gusto que posee la generación de sus actos obrantes en ella. Por otra parte nuestra Voluntad posee un valor infinito, y no custodiar un solo acto de Ella sería ir en contra de Nosotros mismos. Es más, tú debes saber que siendo fuente y sustancia de nuestro Ser Supremo, nuestra Potencia, Santidad, Bondad y todos nuestros atributos se hacen corona en torno a nuestra Voluntad y a todos sus actos, para depender de Ella y hacerle homenaje y custodia de todos sus actos que hace, tanto en Nosotros como en la criatura. Por eso sé atenta y déjate dominar por mi Querer si no quieres perder jamás a tu Jesús que tanto suspiras, amas y quieres.”

+ + + +

Julio 9, 1932

**Hambre que produce la Divina Voluntad. Prisión del Amor.  
Dios forma la persecución del amor a la criatura.**

Me siento bajo el imperio de la Divina Voluntad, y si algún minuto no siento su imperio, me siento sin vida, sin alimento, sin calor, siento que la Vida Divina termina, porque no está ni quien la forma, ni quien la alimenta, y en mi dolor voy repitiendo: “Jesús, ayúdame, sin tu Querer yo muero de hambre, ¡ah! hazme sentir su dulce imperio, a fin de que alimentándome, tu Vida viva en mí y yo viva de Ti.” Y mi amado Jesús teniendo piedad de mí, todo amor y ternura me ha estrechado entre sus brazos y me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, ánimo, no te abatas, la Vida Divina formada y alimentada por mi Querer no puede morir, y si sientes hambre, es más bien que no siempre escuchas mi decir sobre las otras maravillas y novedades que posee mi Voluntad, este mi decir interrumpido te hace sentir el hambre del alimento siempre nuevo que Ella posee, pero esto te prepara a recibir el nuevo alimento de sus conocimientos, para hacerte crecer y alimentar sólo de Querer Divino, ni tú te sujetarías a tomar otro alimento, sentirías repugnancia y te contentarías con morir de hambre, porque quien lo ha gustado tantas veces, no se sabe adaptar a tomar otros alimentos. Pero

esta hambre es también una fortuna, porque te puede servir como medio para llegar a la patria celestial, y tú debes saber que el único alimento de estas divinas regiones es el acto nuevo, jamás interrumpido de mi Divina Voluntad. Este alimento posee todos los gustos, todas las delicias, es el alimento diario y de todos los instantes de la celestial Jerusalén. Y además, el sentir hambre dice vida, no muerte, por eso espera con paciencia invicta el alimento de mi Voluntad, el cual te rehará del hambre sufrida, con tal abundancia, que no serías capaz de tomarlo todo.”

Y yo interrumpiendo el hablar de Jesús, he dicho: “Amor mío, el corazón me sangra al decírtelo, a mí más bien me parece que no tienes más aquel amor continuado por mí, que te hacía siempre decir, y haciéndome tantas nuevas sorpresas encantadoras de tu Ser y de tu Querer, yo sentía y tocaba con la mano tu Amor palpitante por mí, tanto que estaba obligada a decir: ‘Cuánto me ama Jesús.’ Ahora, por este tu decir interrumpido me parece que no soy siempre amada por ti, y pasar de un amor continuo a un amor interrumpido es el más crudo de los tormentos, y voy repitiendo: ¡No soy amada, no soy amada por Aquél que tanto amo!” Y Jesús, interrumpiéndome ha agregado:

“Hija mía, ¿qué dices? Tú debes saber que cuando la criatura nos ama, si no la amamos obraríamos contra la naturaleza del Ser Divino, ser amado y no amar no es del Ente Supremo, y si esto se pudiera dar, y fuésemos capaces de pena, el amor de la criatura nos pondría en una prisión de tormentos, y se volvería nuestro perseguidor, no nos daría paz hasta en tanto que fundidos juntos, el amor del uno y del otro se besaran y reposaran juntos. ¡Ah! tú no sabes qué significa amar y no ser amado por aquél o aquélla que se ama, toda la pena, la inquietud la lleva quien no ama, porque quien ama está en su puesto, cumple el más sacrosanto de los deberes. En tal estado se encuentra nuestro Ser Divino, porque amamos demasiado y el hombre no nos ama, nuestro Amor persigue a aquél que amamos, lo pone en prisión, lo atormenta, no le da paz, la inquietud es la señal cierta de que la criatura ha sido puesta en la mira de nuestro Amor, que quiere vencer por medio de perseguir el amor de la criatura. Por eso tranquilízate, si tú nos amas, nuestro Amor te ama primero a ti, y es tanta la inseparabilidad de nuestro Amor y el tuyo, que el tuyo forma el pequeño calor, y el nuestro, alimentando al tuyo, forma la inmensidad de la luz, de manera que el uno y el otro pierden la virtud de separarse, y como si fueran una sola naturaleza viven siempre juntos para formar una la vida de la otra. Por eso si mi decir no es continuo, no significa amor interrumpido, no, sería interrumpido si no sintieras el querer hacer aun a costa de tu vida mi Voluntad, esto sería no tenerla más en tu poder, y si mi Bondad ha llegado a tanto, de dártela en tu

poder, esto te asegura que mi Amor es continuo por ti, porque tú debes saber que quien hace y vive en mi Querer Divino, no es otra cosa que la Vida obrante de Dios mismo en la criatura. Nuestro Amor es tanto por quien se hace dominar por nuestro Querer Divino, que se hace dulce prisionero de ella; se restringe, se empequeñece y toma un sumo placer: Amar, obrar en su alma. Pero mientras se restringe queda inmenso y obra con modos infinitos, como amamos y obramos en Nosotros mismos, porque nuestra naturaleza es aquélla, la inmensidad, la infinitud, y todo lo que hacemos queda inmenso e infinito como somos, y ¡oh! nuestro contento que mientras nos restringimos en su pequeñez, damos curso al amor y a nuestras obras, y ella queda llena, derrama fuera, llena Cielo y tierra y Nosotros tenemos la gran gloria y honor de amar y obrar como Dios en su pequeñez, y si tú supieras qué significa un solo acto de amor, una sola obra hecha por Nosotros en ti, tú morirías de alegría, y no te bastaría toda la eternidad para agradecernos por tanto bien. Por eso déjame hacer, hazme hacer lo que quiero de ti, y está segura que quedaremos contentos tú y Yo.”

+ + + +

Julio 14, 1932

**Atmósfera celestial, Jesús se pone en guardia del acto de la criatura; trabajo del uno y del otro. Los actos hechos en la Divina Voluntad miran y abrazan los siglos, y son los cuidadores y los centinelas de las criaturas.**

Estoy siempre ocupada del y en el Querer Divino, en Él hay siempre qué trabajar, pero no es un trabajo que cansa, no, más bien da fuerza, hace crecer la Vida Divina, e inunda de alegría, de paz, se siente una atmósfera celestial dentro y fuera. Pero mientras nadaba en las olas eternas del Divino Querer, mi sumo Bien Jesús, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija bendita, soy Yo quien forma la atmósfera celestial dentro y fuera de la criatura, porque no apenas ella entra en mi Querer Divino, Yo me pongo a guardia del acto que va haciendo, y ella forma el terreno con sus actos, y Yo formo la semilla divina para arrojarla en el acto de la criatura. Así que sus actos sirven como tierra, y Yo, Agricultor Celestial, con llenarla con mis semillas, me sirvo de ello para recoger la cosecha de los trabajos que se hacen en mi Voluntad. ¿Ves entonces para qué sirve la continuación de los actos hechos en la Divina Voluntad? Sirven para darme el trabajo y la ocasión de no dejar jamás a la criatura, porque me da siempre qué hacer, y Yo no quiero, ni puedo dejar vacío un terreno tan precioso, formado en mi

Voluntad, y expuesto a los rayos vivificantes del Sol Divino. Por eso Ella te llama al trabajo en mi Querer, y tú me llamas a Mí, y ¡oh! cómo es dulce trabajar juntos en mi Fiat, es un trabajo que no cansa; más bien es portador de reposo y de las más bellas conquistas.”

Después ha agregado: “Hija mía, tú debes saber que nuestros actos que hacemos en la criatura contienen tres actos en uno, el acto conservante, el acto que alimenta y el primer acto creador. Con estos tres actos en uno damos la vida perenne a nuestros actos, y la criatura que los posee siente en sí la Fuerza creadora, la cual le quita todas las debilidades de la naturaleza humana; el alimentador la tiene siempre ocupada al darle su alimento, para impedirle que tome otro alimento y la preserva de todos los males, este alimento es como el embalsamamiento que impide la corrupción; el acto conservante reafirma y conserva el bien puro y bello. Estos tres actos nuestros en uno, son como fortalezas inexpugnables que damos a la criatura que hace reinar nuestra Voluntad en ella, que la vuelven de tal manera fortificada, que ninguno la puede dañar.”

Después de esto mi pequeña mente continuaba mi giro en la Divina Voluntad buscando sus actos para encerrar mis actos en los suyos y hacer de ellos uno solo, y todo esto es el contento de mi largo exilio, poder obrar junto con el Querer Supremo, hacer desaparecer mis actos en los suyos, me siento que tomo como en un puño el Cielo, correr en ellos las bienaventuranzas eternas, de modo que no me siento ni lejana ni extraña de mi amada patria celestial. Entonces, mientras mi mente estaba como llena de pensamientos sobre la Divina Voluntad, mi Sumo Bien Jesús, repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Voluntad, quiero que sepas que por cada acto tuyo en Ella, tantas veces regeneras y creces en modo todo nuevo en nuestro Fiat, así que tú sientes el Cielo, y el Ente Supremo tiene el gran contento de regenerar en el acto de la criatura. Formar nuestra Vida en el acto de ella es nuestra fiesta, nuestros suspiros, unimos todas nuestras estratagemas de amor y recibimos la completa gloria que nos puede dar la criatura. Ahora, tú debes saber que el sacrificio, con voces potentes llama a Dios, y el hacer nuestra Voluntad lo hace descender en el alma para hacerlo obrar como el Dios que es.”

Y yo: “Amor mío, a pesar que trato de obrar siempre en tu Querer, y ruego y vuelvo a rogar que venga su reino sobre la tierra, nada se ve todavía.”

Y Jesús: “Hija buena, esto dice nada, porque tú debes saber que las plegarias, los actos hechos en nuestro Querer, en cuanto entran en nuestro acto divino tienen tal potencia que deben llevar a las criaturas el bien que

contienen. Ellos se ponen a guardia de los siglos, y los ven con tanto amor, y con paciencia invicta esperan y esperan, y con la luz que poseen llaman a la puerta de los corazones, se hacen luz a las mentes y sin jamás cansarse, porque no están sujetos ni a cansancio, ni a disminuir de potencia, hacen como los vigilantes, los fieles centinelas que no se apartan sino cuando han dado el bien que poseen. Estos actos son los poseedores de mi Querer, y en modo absoluto lo quieren dar a las criaturas, y si una les huye, a otra la toman en la mira; si un siglo no los recibe, ellos no se detienen, ni se marchan, porque les hemos dado los siglos en su poder y forman y formarán nuestro ejército divino en medio a las generaciones humanas para formar el reino de nuestra Voluntad. En estos actos está lo humano coronado por la Potencia divina, y dan el derecho a las criaturas de poseer este reino; en estos actos está nuestra Voluntad obrante, y da el derecho a Dios de reinar y dominar con nuestro Fiat Omnipotente en la criatura; ellos son como anticipo y capital que pagan a Dios por las criaturas, y tienen derecho de dar a las generaciones humanas lo que han pagado, y como sol que ni se retira, ni se cansa jamás de golpear en la tierra con su luz para dar los bienes que posee, así ellos, más que soles giran por cada corazón, giran los siglos, están siempre en movimiento, no se dan jamás por vencidos hasta en tanto que no han dado mi Voluntad obrante que poseen, mucho más que saben con certeza que obtendrán el intento y la victoria. Por eso si nada ves, no te preocupes, tú continúa tu vida y tus actos en mi Voluntad, esto es lo más necesario de todo, formar la moneda para pagar por tus hermanos un reino tan santo. Y además, tú debes saber que mi misma Vida pasada sobre la tierra, y mis mismos actos, se encuentran en las mismas condiciones, Yo pagué por todos, y mi Vida y lo que hice está a disposición de todos, y se quieren dar a todos para dar el bien que poseen. Y si bien partí para el Cielo, partí y quedé para girar en los corazones, en los siglos, para dar a todos el bien de mi Redención. Son cerca de veinte siglos, y mi Vida y mis actos continúan girando, pero no todos han sido tomados por las criaturas, tanto, que varias regiones no me reconocen aún, así que mi Vida, la plenitud de mis bienes y de mis actos, no se retiran, corren y giran siempre, abrazan los siglos como uno solo para dar a todos el bien que poseen. Por eso es necesario hacer, pagar, formar el capital, el resto vendrá de por sí. Por eso sé atenta, y tu vuelo en mi Fiat sea continuo.”

**Deo Gratias.**

40

I. M. I.

Fiat!!!  
In Voluntate Dei!

Julio 24, 1932

**Jesús con su palabra genera su Santidad, Bondad, etc. en la criatura.  
Locuras de amor para ponerla a la par y en competencia con Él.**

Vida mía dulcísima, Jesús, mi celestial maestro, toma mi pequeña alma en tus manos, y si quieres, continúa tus lecciones divinas sobre tu Voluntad, siento la extrema necesidad de ser alimentada por tu palabra, y además, Tú mismo me has acostumbrado así, Tú mismo me has dado esta forma de vida, me has hecho vivir de Ti y de tu dulce palabra. Ciertamente que no me he formado yo este modo de vivir, no, sino Tú, ¡oh, Jesús! tanto, que yo te sentía más a Ti que a mí, y cuando Tú callas me siento despedazar esta vida, y si bien es el más duro de los martirios, sin embargo estoy pronta, si quieres cesar tu decir, diré ¡Fiat!, ¡Fiat!, ¡Fiat! Pero ten piedad de mí y no me dejes sola y abandonada.

Después me sentía toda abandonada en los brazos de la Divina Voluntad, y no suspiraba otra cosa que el Cielo, me parece que no me queda nada más que hacer, sino terminar mi vida en la Divina Voluntad en la tierra para recomenzarla en el Cielo. Y mi celestial Jesús visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, tu te oprimes demasiado y Yo no lo quiero, al estar oprimida en medio de tantos bienes míos, haces ver que pones más atención a ti misma que a los bienes que tu Jesús te ha dado, y con ello haces ver que no has comprendido aún los dones y los bienes que tu Jesús te ha dado. Tú debes saber que cada palabra mía es un don, y por ello encierra un bien grande, porque mi palabra tiene la virtud creadora, comunicativa, formadora, y conforme viene pronunciada por Nosotros, así forma el nuevo bien para dar a la criatura; mira, por cuantas palabras te he dicho y cuantas verdades te he hecho conocer, tantos dones te daba, y tales dones encierran bienes divinos, distintos uno del otro, y el todo está en que sale de Nosotros la palabra, en la cual viene formado el bien que queremos sacar de Nosotros, cuando este bien ha salido, con seguridad tendrá su vida en medio de las criaturas, porque estos dones están animados y formados por

---

<sup>40</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta

nuestra Potencia creadora, y conservados dentro de nuestra misma palabra para asegurar el bien que queremos dar, y nuestra palabra moverá cielo y tierra para dar el fruto del bien que posee.

Ahora hija mía, tú debes saber otra sorpresa de nuestro decir, supón que Yo te hablo de mi Santidad, esta mi palabra encierra el don de la Santidad divina para dar a la criatura, por cuanto a criatura es posible; si hablo de la Bondad divina, mi palabra encierra el don de la bondad; si hablo de la Voluntad Divina, encierra el don de nuestra Voluntad; en suma, la cosa que dice nuestra palabra de bello, de bueno, de grande, de santo, ese bien encierra. Ahora escucha una característica de nuestras estratagemas amorosas, es como si no nos contentáramos jamás de formar nuevas invenciones de amor para dar a la criatura. Por tanto, si nuestra palabra dice Santidad, es porque queremos dar el don de nuestra Santidad divina, a fin de que ella esté a la par con nuestra Santidad y pueda estar en competencia con Nosotros, y ¡oh! nuestro contento cuando vemos a nuestra Santidad divina obrante en la criatura, y si escuchamos que ella dice: ‘Siento impresa en mí la Santidad de mi Creador, cómo me siento feliz al poder amarlo con su misma Santidad’. ¡Oh! entonces nuestro Amor da en la locura, y se vierte sobre ella, de modo tan exuberante, que llegamos a los excesos; y así si nuestra palabra dice Bondad, Voluntad Divina, es porque queremos dar el don de nuestra Bondad y Voluntad Divina, a fin de que ella pueda estar a la par con nuestra Bondad y Voluntad, y pueda sostener la competencia con el Ente Supremo. Tú no puedes comprender cuál es nuestro contento al ver a la criatura dotada de nuestras cualidades divinas, de las que nuestra palabra es portadora, y como es nuestra costumbre dirigir a una criatura nuestra palabra, pero ella es tan fecunda, potente y llena de luz, que hace como el sol formado por una de nuestras palabras, que con un golpe de luz ilumina a todos y da el bien que la luz posee. Ahora, ¿por qué te oprimes si ves que tu Jesús frecuentemente hace uso de su palabra para agregar dones a dones? Y estos dones no sólo tendrán vida en ti, sino en tantas otras criaturas, porque poseen la fuerza generativa, dan y generan, para dar y generar de nuevo. Nuestra palabra es parto de nuestro seno, por tanto es hija nuestra, y como hijas llevan el bien que han generado en su Padre. Así que en vez de oprimirte piensa más bien que tu Jesús quiere hacerte nuevas sorpresas con sus palabras divinas, a fin de que te dispongas a recibir tanto bien.”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, y mi dulcísimo Jesús ha agregado:

“Hija mía, cuando el alma se hace dominar, investir, sojuzgar por mi Divina Voluntad, de modo que cada partecita de su ser, tanto en el alma como en el cuerpo, todas poseen mi Voluntad obrante, de modo que la mente

la posee animada por su ciencia, la voz la posee hablante, las manos la poseen obrante, los pies poseen sus pasos divinos, el corazón la posee amando, y como sabe amar mi Voluntad, ahora, todo esto unido forma la Santidad divina en la criatura, y entonces encontramos todos nuestros derechos en ella, derechos de creación, porque todo es nuestro, encontramos los derechos de nuestra Santidad, de nuestras obras, derechos de nuestro Fiat Divino, de nuestra Bondad, de nuestro Amor, en suma, no hay cosa nuestra que no encontremos en ella como derecho nuestro, y la criatura encuentra en correspondencia sus derechos en su Creador, porque siendo una la Voluntad de ambas partes, los derechos de uno son los derechos del otro. He aquí qué significa vivir en nuestro Querer, recibir nuestra Santidad, el Amor, la Ciencia, nuestra Bondad, con derecho, porque no se puede hacer menos que darlas, porque son propiedad suya, como lo son de nuestro Fiat, porque su vida vive ya en Él. Mucho más, que quien vive en mi Voluntad crece siempre en la Santidad, en el Amor, en nuestra Belleza y así de lo demás, este continuo crecer forma en la criatura un acto nuevo para dar a su Creador, Nosotros le damos a ella el acto nuevo que poseemos en naturaleza, y ella nos lo da a Nosotros en virtud de nuestra Voluntad, y ¡oh! el contento de ambas partes, la felicidad que se siente al poder recibir de la criatura, y Nosotros poder dar, dar y recibir mantiene el alimento de la correspondencia, conserva la unión siempre creciente, y es como el soplo que mantiene siempre encendido el fuego y viva la llama del amor, sin peligro de poder apagarse. Por ello siempre adelante en mi Voluntad, y todo irá bien.”

+ + + +

Agosto 7, 1932

**La Luz de la Divina Voluntad hace perder la vida a todas las demás cosas, da la frescura divina, y quien vive en Ella es confirmado en el bien y adquiere el derecho de ciudadano del Cielo.**

Estoy en los brazos de la Divina Voluntad, si bien bajo el tormento de las privaciones de mi dulcísimo Jesús; sin Él las horas son siglos, los días son interminables, y ¡oh! cómo lloro al no tener su dulce y amable presencia, y siento toda la dureza de mi largo exilio. Pero mientras gimo y suspiro, el Fiat Divino hace correr su Luz sobre mi dolor, y calmándolo me hace correr en las olas eternas de sus actos para unir los míos con los suyos, y hacer de ellos uno solo. ¡Ah! me parece que no me da tiempo ni siquiera para dolerme de estar privada de Aquél que tanto me ama y amo, su Luz se



impone sobre todo, eclipsa y absorbe todo, quiere todo para Sí, no permite perder tiempo, aun sobre las cosas más santas, cual es la privación de Jesús. Pero mientras nadaba en el mar del dolor, mi querida Vida, apenas como relámpago que huye, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija buena, ánimo, déjate guiar por la Luz de mi Divina Voluntad, la cual te sabrá convertir los dolores, las penas, mis mismas privaciones en paz perenne, y en conquistas divinas. La naturaleza de su Luz es eclipsante, corroborante, fortificante, y donde llega su Luz, el dolor pierde la fuerza y la vida, y lo cambia en conquistas y en alegrías, porque la fuerza de su Luz supera todo, y donde toma su puesto todas las otras cosas pierden la vida; y si delante a la Luz de mi Divina Voluntad se sienten otros efectos y deseos, significa que la plenitud de su Luz no es plena en el alma, ni reina en ella en modo absoluto; su reino es reino absoluto, no condicionado, por ello tiene el derecho supremo de absorber todo, de hacer perder la vida a todas las otras cosas y de convertir todo en Voluntad Divina. Tú debes saber que cada vez que la criatura hace sus actos en mi Voluntad, un rocío benéfico le cae encima, el cuál le conserva la frescura divina y le da el opio a todo aquello que no pertenece a Ella, y ¡oh! cómo es bello verla siempre fresca en sus actos, fresca en su amor, en su dolor, en espera de recibir su rocío para recibir el opio, para convertirlo en dulce conquista del Querer Divino. La frescura vuelve amable, atrayente, tanto a una persona como a un objeto; las cosas viejas no gustan a nadie, y por eso Yo amo tanto a quien vive en mi Divina Voluntad, porque siento en ella nuestra frescura divina, nuestros suaves perfumes, en suma, es cosa nuestra, y tu Jesús encierra en su corazón divino a esta amada criatura, y la voy formando, creciendo toda de mi Voluntad. Así que esta noble legión de los hijos de mi Querer, será formada en mi corazón santísimo, como tantas reinitas, hijas del gran Rey.”

Después, continuando mi estado de opresión por las privaciones de mi dulce Jesús, pensaba entre mí: “Sin embargo, a pesar de que estoy privada de Aquél que es para mí más que mi misma vida, no obstante siento una profunda paz, ni temo nada, ni tengo ningún temor de si es por culpa mía que el celestial Jesús me priva de Él, ni tengo ningún miedo de que me pudiese perder, no siento ninguna otra cosa en mi pequeña alma, sino un mar plácido, que si bien murmura, pero su murmullo no es otro que, te amo, y este mi pequeño te amo no te pide otra cosa sino que venga el reino de tu Voluntad sobre la tierra, y sin jamás dejar de murmurar, formo mis pequeñas olas, muy frecuentemente, para librarme de mi exilio y tomar el Cielo por asalto para encerrarme en mi patria celestial.” ¡Pero qué, todo es en vano, mis olas caen en mi mar y continúo plácidamente murmurando, ‘te amo, te amo!’ Y pongo al cielo y a la tierra a pedirte tu Fiat. Pero mientras mi

mente pensaba desatinos, mi sumo Bien Jesús, estrechándome entre sus brazos, todo ternura me ha dicho:

“Mi recién nacida de mi Voluntad, parece que vas buscando cómo turbarte, pero Yo no lo quiero, no quiero las tempestades en el mar de tu alma, sino paz perenne. Los temores, los miedos, las dudas, son las tempestades, y éstas impedirían el continuo murmullo de tu plácido te amo, que debe correr y murmurar siempre para vencer a tu Creador, a fin de que mande su Querer a descender sobre la tierra para hacerlo reinar.

Ahora, tú debes saber que en quien se hace dominar por mi Voluntad y vive en Ella, los males pierden la vida; el temor de ofenderme, los miedos, las turbaciones, pierden la semilla para renacer, el alma y el cuerpo quedan confirmados en el bien, se encuentra en las condiciones de los beatos, para los cuales el mal no tiene más vida, porque en las regiones celestiales, en mi Voluntad, el mal absolutamente no puede entrar, así que quien vive en Ella, se puede llamar y adquiere el derecho de ciudadano del Cielo, y si se encuentra sobre la tierra, es como un ciudadano extraviado de la patria celestial, en la que lo tiene mi Divina Voluntad para sus grandes designios, y para bien de la miserable humanidad. Pero a pesar de que está sobre la tierra no pierde los derechos de ser ciudadano del Cielo, ni de no vivir con las mismas propiedades de la patria celestial, y si bien se siente como extraviada, más por derecho debe poseer el Cielo en su alma, para vivir no de tierra, sino de Cielo. ¡Ah! el vivir en mi Voluntad llama el Cielo a la tierra, y su Luz escribe sobre su frente, con caracteres imborrables: ‘Amor perenne, paz imperturbable, confirmación de todos los bienes, hija del Ente Supremo.’ Por esto siempre en mi Voluntad te quiero, a fin de que goces las propiedades de tu patria celestial, que son, amor continuo, suma paz y Voluntad Divina como vida de todos los bienaventurados.”

+ + + +

Agosto 14, 1932

**Quien no vive en la Divina Voluntad, se encuentra en las condiciones de los ociosos ante a la luz del sol. Quien vive en Ella posee a la Santísima Trinidad en acto.**

Estaba pensando en la Divina Voluntad y cómo quien se hace dominar por Ella, dándole el pleno dominio, todos los derechos son suyos y todo lo que los demás obtienen por piedad, por misericordia, por bondad de Dios, ella lo obtiene por derecho: Por derecho obtiene la santidad, porque Aquélla que la domina es Santa y tiene virtud de transformar alma y cuerpo en

santidad, en bondad, en amor, así que todas las victorias, las conquistas, los derechos, son suyos y como dueña toma el cielo por asalto. ¡Qué gran diferencia entre quien vive en la Divina Voluntad y entre quien vive de voluntad humana! Pero mientras esto pensaba, mi adorable Jesús repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija bendita, la diferencia entre una y otra es grande e incalculable; para quien no vive en mi Voluntad, Ella es como el sol para los ociosos, por cuanto los inviste con su luz y los saetea con su calor, ellos no hacen nada, nada aprenden y nada ganan, y vuelven estéril para ellos la luz del sol, y como están sin hacer nada se cansan, se aburren de la misma luz y buscan la oscuridad como reposo de su infeliz ociosidad. En cambio para quien trabaja, la luz es obrante: Es luz al ojo para hacerle ver lo que debe hacer, porque por cuanta luz tenga fuera, si su ojo no tiene la vida de la luz, de nada le servirá la luz que la circunda, y si no tiene la luz externa, de nada le aprovechará tener la vida de la luz en su ojo; mi paterna bondad ha puesto tal unión entre la luz externa que puede tener la criatura, y la de su ojo, que una no puede obrar sin la otra. Es luz para las manos si quiere obrar, si quiere escribir, si quiere leer, y así de lo demás. Así que la primera parte obrante en la criatura la toma la luz, sin ella, le resultaría sin duda difícil poder hacer algún bien, y poderse ganar un trozo de pan para vivir. Ahora, tal es la Luz de mi Voluntad para quien no vive en Ella, Ella inviste y existe para todos, más no es obrante ni dominante en el acto de la criatura, ésta, con toda su luz permanece ociosa, no aprende nada de divino, ni hace ninguna conquista, y las cosas más bellas la cansan y la fastidian. La voluntad que quiere vivir en la mía es como el ojo lleno de luz, que se vuelve capaz de unificarse con la Luz de mi Voluntad, que poniéndose de acuerdo entre ellas, hacen y forman trabajos y obras prodigiosas, capaces de hacer maravillar Cielos y tierra. Ve entonces qué significa vivir en mi Voluntad: No estar ocioso, ponerse de acuerdo la pequeña luz del alma con la Luz del Fiat eterno, para volverlo obrante en sus actos, y así formar la inseparabilidad entre uno y otro.”

Por ello la multitud de pensamientos sobre la Divina Voluntad continuaba en mi mente, y mi celestial Jesús ha agregado:

“Hija bendita, mi Voluntad produce la luz en el alma, la luz genera el conocimiento, luz y conocimiento se aman y generan al amor. Así que donde reina mi Voluntad Suprema reina la Trinidad Sacrosanta en acto. Nuestra Divinidad adorable es llevada por naturaleza, en modo irresistible, sin jamás cesar, a generar continuamente, y el primer acto generador lo hacemos en Nosotros mismos. El Padre me genera continuamente, y Yo, su Hijo, me siento generado continuamente en Él, el Padre Celestial me genera y me ama, Yo soy generado y lo amo, y del uno y otro procede el Amor. En

este acto generativo que no cesa jamás se encierran todos nuestros conocimientos admirables, nuestros secretos, nuestras beatitudes, los tiempos, nuestras disposiciones, nuestra Potencia y Sabiduría, todo cuanto la eternidad encierra, en un solo acto generador que forma todo el conjunto de nuestro Ser Divino. Por ello, este nuestro Amor recíproco que forma a la Tercera Persona de nuestro Ente Supremo, inseparable de Nosotros, parece que no se contenta con nuestro acto generador en Nosotros, sino que quiere generar fuera de Nosotros mismos, en las almas, y he aquí que la tarea la confiamos a nuestra Voluntad animada por nuestro Amor, que descienda en las almas y vaya a formar con su Luz nuestra generación divina, pero esto lo puede hacer en quien vive en nuestro Querer, fuera de Él no hay lugar para formar nuestra Vida Divina, nuestra palabra no encontraría el oído para hacerse escuchar, y faltando nuestros conocimientos, el Amor no encontraría la sustancia para generar, y he aquí a nuestra Trinidad Santísima desarticulada en la criatura. Por eso sólo nuestra Voluntad es la que puede formar nuestra generación divina, por eso sé atenta a escuchar lo que te quiere decir esta Luz, para darle el campo a su acto generador.”

+ + + +

Agosto 21, 1932

**Deseo de Jesús y necesidad que siente del “te amo” de la criatura.  
Cómo su Amor queda frustrado. El amor, sangre del alma.  
Anemia que existe en el mundo.**

Estaba girando en los actos de la Divina Voluntad, y ¡oh! cómo quisiera dar la correspondencia de mis actos a sus actos, y siendo demasiado pequeña e incapaz de poder hacer actos equivalentes como correspondencia de los suyos, salgo con mi pequeño “te amo”, pero a pesar de que es pequeño Jesús lo quiere, lo espera para decirme:

“La recién nacida de mi Voluntad ha puesto de lo suyo en nuestros actos, así que no están más solos, sino que tienen la compañía de aquélla por causa de la cual fueron creados, y ésta fue, y es, nuestra Voluntad, para dar el campo de acción a la criatura en nuestros mismos actos, para poderle decir, amamos y obramos dentro de un solo campo.

Pero pensaba entre mí: “¿Qué tiene de especial, este mi pequeño “te amo” que Jesús quiere y tanto ama?” Y mi amado Jesús, todo bondad me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que Yo amo tu ‘te amo’ y estoy siempre en acto de esperarlo, Yo te amo siempre, no ceso jamás de

amarte, y si tú haces interrupciones en el amarme, siento que Yo te doy mi Amor continuo, y tú no me lo das, y mi Amor se siente como robado por ti. En cambio, cuando mi 'te amo' corre, y el tuyo se hace pronto encontrar para darme y recibir mi 'te amo', el mío se siente pagado, y sucede que tu 'te amo' no da tiempo al mío, y el mío no da tiempo al tuyo, se da una carrera, una competencia de amor entre Creador y criatura. Mucho más, cuando veo que estás por decirme 'te amo', mi Voluntad inviste tu 'te amo' para hacerlo de pequeño grande, y Yo encuentro mi Amor en el tuyo, ¿cómo no debo amarlo y quererlo? Hija, son mis acostumbradas estratagemas, mis industrias, que doy para recibir, éste es mi comercio, amo, doy amor para recibir amor, y cuando no soy amado mi comercio fracasa, y como mi pasión es el amor, no me canso, ni me retracto, vuelvo a empezar, repito, repito las industrias, abundo de estratagemas y de ternuras para rehacerme de mi Amor fracasado en la criatura. ¡Oh! si supieras cómo queda herido y doliente mi corazón cuando Yo digo 'te amo' y ella no escucha la llamada que le hace el mío para tener el suyo. Además de esto, tú debes saber que el amor es la sangre del alma, así como mi Voluntad es la Vida, y como en el orden natural la vida no puede funcionar sin la sangre, y la sangre no puede circular si no tiene una vida, y según la abundancia de la sangre así goza de salud, así en el orden sobrenatural, el alma en mi Divina Voluntad no puede funcionar sin la sangre del amor, cuanto más amor tanto más se sentirá fuerte, robusta, activa en el obrar, de otro modo sufrirá de anemia y podrá terminar en tisis, así que cuando no hay la sangre suficiente del amor, mi misma Voluntad por cuanto es Vida, se vuelve enferma en el alma e inoperante, porque le falta la sangre del amor para funcionar; todas las virtudes se vuelven anémicas, y en vez de paciencia, de fortaleza, de santidad, se verán todas descoloridas estas virtudes, cambiándose en defectos. Por esto hay mucha anemia en el mundo, porque falta la sangre pura de mi Amor, y como consecuencia van al encuentro de una tisis terrible, que los lleva a la ruina del alma y del cuerpo. He aquí porque amo tanto tu 'te amo', y lo quiero en todos mis actos, en todas las cosas creadas, en cada acto de criatura, para poder formar mucha sangre como antídoto y remedio para la anemia que existe, y esto será preparativo al reino de mi Voluntad. Por ello siento la necesidad de tu amor, es verdad que es pequeño, pero Yo no veo si es pequeño o grande, más bien miro si ha sido hecho en la Potencia de mi Voluntad, ya que los actos más pequeños me los hace grandes y los inviste de tal belleza de sentirme raptado. Por tanto te basta saber que lo quiero, me agrada, me vuelve feliz, para hacerlo; si es pequeño o grande es mi problema, y este tu 'te amo' lo quiero en el latido de tu corazón, en el aire que respiras, en el cielo, en el sol, en suma, en todo.

¡Oh! cómo quisiera ver que tu ‘te amo’ inviste cielo y tierra, criaturas y Creador.”

+ + + +

Agosto 28, 1932

**Opciones divinas: Trabajo y reposo. Cómo Dios toma  
a la criatura siempre por vías de amor.  
Amor universal y amor especial.**

Mi pequeña mente continua perdiéndose en el Querer Divino, me parece que no sé estar si no me arrojo en sus olas para encontrar en acto lo que ha hecho por amor nuestro, pero en medio de tanta inmensidad de amor, mi corazón tenía sus gemidos dolorosos por las privaciones de mi dulce Jesús, su silencio profundo; siento que en mi alma, si bien hay un aire puro, un cielo tersísimo cubierto de centellantes estrellas de todos los colores, un sol fulgidísimo, que con su luz golpea continuamente sobre mi pequeñez, para hacer que todo fuese en mí Voluntad Divina, todo es paz y serenidad, no hay ni siquiera un ligero soplo de viento que pueda hacer ruido, más todo esto es efecto y propiedad del Fiat eterno, sin embargo decía entre mí: “Me parece que me falta el Rey, me falta Aquél que con un amor que no sé describir, todo ha obrado y ordenado en mí, y faltándome Él me siento sola; pero dime, ¿por qué me has dejado? ¿Por qué no hablas?” y mi querido Jesús haciéndose herir por mis gemidos y sosteniéndome en sus brazos me ha dicho:

“Hija mía, no te maravilles, es mi costumbre, que después del trabajo quiero encontrar descanso en mi mismo trabajo, en medio de mis mismas obras, que más que suave lecho se prestan en acto de adoración profunda y en mudo silencio a darme reposo; el reposo después del trabajo es la alternativa del trabajo, es el gusto y contento que sabe dar el sacrificio. ¿No hice lo mismo con la Creación? Primero la creé con mi Fiat, porque nuestra palabra es obra, es paso, es todo, y después, todo ordenado y realizado, encontré el más bello y dulce reposo; éstas son las alternativas de nuestro Ser Supremo, trabajo y descanso, el trabajo nos llama al descanso, y el descanso nos llama al trabajo. Entonces, ¿no quieres tú que descansen en tu alma? Todo lo que ves en ti no es otra cosa que trabajo de tu Jesús, cada palabra que te decía era un trabajo que Yo hacía, y de dentro de mi palabra formaba la nueva creación en ti, más bella que la misma Creación, porque aquélla debía servir a los cuerpos, ésta debía servir a las almas para darles la Vida de mi Voluntad. Si no hiciera la alternancia de trabajo y reposo, sería

señal de que no me has dado la libertad de obrar con mi Fuerza creadora mi trabajo en tu alma, por tanto habría continuado mi trabajo hasta en tanto obtuviese mi fin, para después descansar. Yo, si no termino, no descanso, y si después del descanso vuelvo al trabajo, es porque tomo nuevos trabajos, no quieres tú que me repose bajo este cielo tan sereno, estas estrellas y sol que me llueven encima como dulces refrigerios, que haciéndome los más bellos arrullos me invitan al descanso y en mudo silencio me dicen: ‘¡Cómo son bellas tus obras, tu Voluntad obrante, tu Potencia creadora que nos ha dado la vida! Somos obras tuyas, descansa en nosotros y nosotros formaremos tu gloria, tu adoración perenne.’ Ante palabras tan dulces tomo reposo, y al mismo tiempo vigilo y conservo mi trabajo, y preparo otros trabajos para hacer; y si supieras cuál es el primer trabajo que realizo después del descanso; abro mi trabajo con decirle a la criatura un dulce ‘te amo’ mío, quiero iniciar mi trabajo con mi Amor, a fin de que la criatura, sintiéndose herir y raptar por la fuerza irresistible de mi Amor, me deja hacer y me da el campo de acción en su alma; y Yo la tomo siempre, inicio mis trabajos, pido sacrificios por vía y fuerza de amor, mi Amor la felicita, la inviste, la absorbe, la embriaga, y de frente a mi Amor, ebria como está me hace hacer lo que quiero y llega a sacrificarme la propia vida, porque un ‘te amo’ mío saliendo del fondo de mi Divinidad, que contiene la Inmensidad que se encuentra por todas partes, la Infinitud que no termina jamás, la Potencia que todo puede, la Sabiduría que dispone todo, todo lo que existe siente la fuerza de mi ‘te amo’, y todos lo dicen junto conmigo: Se lo dice el cielo con toda la corte celestial, lo dicen las estrellas y su centellear se cambia en ‘te amo.’ El sol, el viento, el aire, el agua, le dicen ‘te amo’, porque habiéndolo dicho Yo, mi ‘te amo’ ha resonado en todo y en todas partes, y todos lo dicen junto conmigo, y la criatura se siente bajo la lluvia de un ‘te amo’ inmenso, y sintiéndose sofocada por mi Amor me deja hacer, se queda sin aliento, y se presta para hacerme cumplir mis obras más bellas; y si bien también ella siente la necesidad de decirme ‘te amo’, pero ve que el suyo es demasiado pequeño de frente al mío, porque no tiene las armas de la Inmensidad, Potencia e Infinitud, sin embargo no quiere quedarse atrás y utiliza la industria de decirlo en la Potencia de mi Voluntad, y ¡oh! cuánto me agrada, y me es un incentivo no sólo al trabajo, sino a repetirle un ‘te amo’ mío directo y especial, porque es verdad que amo a todos, mi Amor no cesa nunca para nadie, pero cuando quiero hacer trabajos especiales, nuevas obras, proyectos diferentes, no me contento con mi Amor general, sino que agrego un amor especial y distinto, que mientras sirve para atraer a la criatura, sirve como materia, como terreno donde formar mi

trabajo y extender mis obras. Por eso déjame hacer, Yo sé cuándo es necesario el trabajo, la palabra, el silencio y el reposo.”

+ + + +

Septiembre 4, 1932

### **El intercambio, necesidad del Amor divino. La Divina Voluntad obrante, continuación de la Creación.**

Estoy siempre en el mar del Querer Divino, el cual me hace presente toda la Creación. Qué teatro inmenso, en el cual hay escenas tan conmovedoras, que a claras voces revelan el gran Amor de Dios hacia las criaturas, y que raptan el corazón a amarlo. Y pensaba en la gran ingratitud humana, pues la criatura no se deja raptar para amarlo. Y mi dulce Jesús sorprendiéndome, con su corazón lleno de amor, me ha dicho:

“Mi buena hija, la Creación fue hecha por nuestro Ente Supremo para dar amor y para recibir la correspondencia del amor de las criaturas. No hay cosa creada por Nosotros en la que no haya sido ésta nuestra finalidad, hacerla para recibir en ella la correspondencia, de otra manera nuestras obras no habrían sido obras comunicativas, fructíferas, alimentadoras y llenas de vida para hacer feliz al hombre, habrían sido como obras pintadas, que a lo más cautivan la vista, pero que no harían bien a nadie. En cambio con querer la correspondencia, Nosotros poníamos en marcha la comunicación de la luz para darles la vida de la luz, el aire para darles la vida de la respiración, el agua, el alimento, el fuego para darles la vida y el bien que ellos poseen, y así de todo lo demás, ¡cuántos actos de vida poníamos en torno a la criatura para hacer crecer, alimentar y sostener su vida! Ahora, querer su correspondencia era una necesidad de nuestro Amor, las obras sin correspondencia son obras sin cortejo, que no son apreciadas, y aunque se sirvan de ellas quedan obras aisladas, como si no fuesen agradecidas; la correspondencia no toma la obra sólo para servirse de ella, sino que entra dentro de ella para reconocer a Aquél que por amor suyo la ha creado; la correspondencia da vida a la gratitud, al agradecimiento, se puede decir que la correspondencia mantiene la conversación, la amistad, la correspondencia entre el donador y entre quien recibe el don, de otra forma todo queda despedazado.

Ahora escucha hija mía otro arranque de nuestro intenso Amor hacia el hombre. Para tener esta correspondencia, al crearlo poníamos en él nuestra Voluntad obrante unida con la suya, a fin de que así como nuestra Voluntad en la obra de la Creación hizo tantas obras por amor suyo, así en



su alma, poseyendo nuestra Voluntad Divina, en virtud de Ella pudiese tener igual fuerza y poder, para darnos la correspondencia por Nosotros querida. Nuestro Fiat obrante en la Creación y obrante en la criatura, debía poner en juego al humano querer para servirse de todos sus actos, pequeños y grandes para formar la justa correspondencia de todas sus obras que había hecho en la Creación, mucho más que sabía el número, la variedad, la belleza, el peso de todas sus obras; en la criatura obrante no debía hacer menos que obrar con la misma multiplicidad, suntuosidad y belleza de lo que había obrado en el universo, y así corresponder Él mismo sus obras externas, y sus obras internas hechas en el fondo del alma. La Voluntad Divina debía servirse de la voluntad humana como materia en sus manos, para continuar su creación. He aquí por qué el hombre con rechazar nuestra Voluntad hizo cesar su Vida obrante en sus actos, de los cuales podía servirse para continuar su creación en ellos, y transformarlos en cielos, en estrellas, en soles, en mares, etc., obstaculizó nuestra obra, la detuvo, arruinó nuestras dulces armonías, las queridas correspondencias que sólo en virtud de nuestro Querer podían existir; todo podíamos hacer en él si nuestra Voluntad tenía su Vida obrante en él. He aquí por qué nuestra urgencia, nuestros suspiros, las insistencias, nuestros dolores, para que la tierra humana pudiese volverse nuestro campo de acción, en el cual nuestro Querer tuviese plena libertad de hacer lo que quiere. Y no creas que sólo el Ente Supremo quiere la correspondencia en sus obras, también la criatura, la primera finalidad en sus obras es la correspondencia, si hay esto, o al menos lo espera, tiene manos y pies para moverse, boca para hablar, fuerza para sacrificarse, tiempo para obrar, más si no hay correspondencia, le parece que no tiene ni manos, ni pies, ni boca, ni fuerza, ni tiempo, se siente que la vida muere para aquella obra. Parece que la correspondencia sea nada, más no es verdad, más bien es el principio y la vida de cada obra, por eso la correspondencia es una necesidad de mi Amor, y me hace continuar la obra de la Creación”.

Después de esto, continuaba mi abandono en el Fiat Divino, y una multitud de pensamientos, dudas y dificultades surgían en mi mente. Y mi Celestial Maestro ha agregado:

“Hija mía, mi Voluntad tiene virtud de hacer la concentración de todo el ser humano en un solo acto. Si obra, con su Virtud unitiva concentra en ella los pensamientos, el corazón, los pasos, y todo, de modo que la criatura siente que no es sólo la obra, sino todo su ser investido por su Fuerza obrante, que siente el imperio de mi Voluntad obrante, y entre todos hacen una sola cosa. Esta Fuerza unitiva vuelve dominante y ordenada a la criatura, porque la primera dote que sabe dar mi Fiat, es el dominio de sí mismo y el orden, y entonces toma su dominio divino y se convierte en

materia moldeable en sus manos, que se presta a sus obras maravillosas. En cambio sin mi Voluntad, la criatura no posee la Fuerza unitiva en sus actos, y por tanto se ve toda dispersa y sin orden, y se ve como materia dura que no cede a las formas que nuestro Querer le quiere dar.”

+ + + +

Septiembre 8, 1932

**Prodigio del nacimiento de la Reina del Cielo. Vías de comunicación entre Creador y criatura. Quién forma la nobleza.**

Mi pequeña mente hace siempre sus giros dentro y fuera del Querer Divino, y por cuanto giro a su alrededor no me canso jamás, siento una fuerza misteriosa que alentándome no me dice basta, sino dice: “Corre, busca sus actos, ámalos, adóralos, bésalos, y transforma los tuyos en los suyos, y forma toda tu vida de Voluntad Divina.” Y si no sé decir nada en mis correrías y giros digo mi pequeño estribillo, “te amo, te amo, te adoro, te bendigo, oh, Voluntad adorable en todas tus obras.” Y siendo hoy la natividad de la Reina del Cielo, me he detenido a pensar en el gran portento de su nacimiento, del cual parecía que Cielos y tierra estaban pendientes para adorar este prodigio divino. Y mi sumo bien Jesús, con amor y ternura indecibles me ha dicho:

“Hija bendita de mi Voluntad, el nacimiento de mi Mamá Celestial encierra todas las maravillas, todos los prodigios juntos, ¿pero sabes por qué? No nacía Ella sola, la Pura, la Santa, la Bella, la Inmaculada, no, no, sino que junto con la Celestial niñita nacía en Ella mi Voluntad Divina, concebida ya y encerrada en Ella para formar su Vida obrante y creciente en la graciosa niña. Encerrarse mi Voluntad para nacer junto, servirse del órgano de la Celestial criatura para obrar y formar su Vida Divina, esto fue un prodigio que sólo el eterno Amor, la Divina Sabiduría y Potencia podían obrar, no era solamente la vida que se daba, ni el sólo don de librarla de la mancha de origen, esto habría sido nada para nuestra Potencia, lo que hizo maravillar y que llamó la atención de todos era mi Voluntad que nacía junto con Ella en el mundo, tanto, que Cielos y tierra quedaron conmocionados, se pusieron atentos, sentían una fuerza misteriosa, la misma Fuerza que los dominaba y conservaba toda la Creación, era nuestra misma Voluntad que movía todo y se ponía a Sí misma y a toda la Creación a servicio y disposición de esta recién nacida niñita. Así que este nacer de mi Voluntad junto con Ella, fue el origen que llamó a todos los demás prodigios a concentrarse en Ella. Donde reina mi Fiat no hay bien que no encierre, ni

prodigio que no realice, quiere hacer desahogo de su Amor y Potencia con el formar su Vida obrante y poner de lo suyo por cuanto a criatura es posible contener. Por ello admira y agradece a nuestro Ser Supremo, que llega a tanto amor hacia esta recién nacida niña, de hacer renacer en Ella nuestra Voluntad no nacida, que no tiene ni principio ni fin, ni límites en sus confines.”

Después seguía el obrar de la Divina Voluntad en todas las cosas creadas, y mi amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, las cosas creadas fueron hechas por Nosotros para formar muchos caminos, para hacer que el hombre se pudiese servir de ellos para venir a Nosotros, porque los dejamos todos abiertos, a fin de que cuando quisiere venir no tuviese necesidad ni de tocar, ni de abrir para venir a Nosotros. Era nuestro hijo, era justo y razonable que tuviese todos los caminos abiertos para ir a su Padre Celestial, y entretenerse juntos para amarlo y ser amado, y como hijo pedirle gracias y favores, ¿pero sabes qué hizo el ingrato hijo? Él mismo cerró los caminos, formó las barreras y con el pecado formó las puertas, cerrando las correspondencias con quien le había dado la vida. Ahora, ¿quieres tú saber quién vuelve a abrir las puertas, a quemar las barreras? Quien me ama y vive en mi Divina Voluntad; el amor y mi Fiat son fuerzas potentes que queman y quitan todo, y abren todos los caminos para poner de nuevo al hijo lejano en los brazos de su Padre Celestial.

Ahora, tú debes saber que todas las virtudes, las obras buenas, el amor, el hacer mi Divina Voluntad, forman la nobleza del hombre, pero la sustancia de esta nobleza es la riqueza de mi Gracia, todo el bien viene fundado sobre Ella, del que se hace fuente y conservadora de todo el bien que se puede hacer, de otro modo se puede decir noble de origen, como lo es el hombre, pero como le falta la riqueza se encuentra casi por necesidad haciendo actos indignos de su nobleza; de hecho, si uno es noble y no es rico, no puede vestir como noble, ni vivir en palacios, así que su nobleza se reduce al solo recuerdo de que era noble; así quien no posee la riqueza de mi Gracia, todo el bien se reduce a escuálidas virtudes, que muy frecuentemente hacen ver que no es rico de paciencia, de oración, de caridad, y así de lo demás. Ahora, el bien forma la nobleza, la riqueza de mi Gracia la conserva, mi Voluntad forma al Rey que domina y con maestría divina regula y ordena todo.”

+ + + +

Septiembre 18, 1932

**La página escrita en la Divina Voluntad, historia de la criatura.  
Dios no nos quiere siervos, sino príncipes de su reino. El Amor  
Divino en busca de todas las criaturas para amarlas.**

Mi abandono continúa en el Querer Divino, me siento esconder por sus olas eternas, en las cuales todo esconde, nada se le escapa de su Inmensidad, así que quien quiere encontrar todo, abrazar todo, escuchar la historia de todos, debe entrar en este mar del Fiat Supremo. Pero mientras mi mente se perdía en Él, mi dulce Jesús, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija bendita, mi Voluntad encierra todo, mejor dicho, para cada criatura tiene su página escrita del cómo se debe desarrollar su historia y formar su vida, y esta página escrita fue ‘ab eterno’ escrita en la Luz de nuestra Voluntad, así que la vida de cada criatura, en el tiempo tuvo su principio, pero en nuestro Ente Supremo no tuvo principio y fue amada por Nosotros con amor sin principio y sin fin. Así que la Creación toda no existía aún, y Nosotros ya la amábamos, porque ya estaba dentro de Nosotros, teníamos encerrado dentro del sagrario de nuestra Divinidad el gran parto de todas las criaturas, veíamos en cada una de ellas nuestra página escrita, sus vicisitudes, su pequeña historia, y según lo que estaba escrito, lo más o menos que debía ser cumplida y glorificada nuestra Voluntad Santísima, así más intensamente la amábamos. Tú no existías, pero nuestra Voluntad te encerraba, y Nosotros amándote te dábamos el lugar, el descanso sobre nuestras rodillas paternas, te dábamos las diversas lecciones sobre nuestro Fiat, y ¡oh! cuánto gusto nos daba el verte escuchar y escribir en tu alma, como copiando, lo que estaba escrito en nuestra página eterna, porque tú debes saber que lo que queremos que la criatura haga de nuestra Voluntad, primero viene hecho por Nosotros, formado por Nosotros en nuestro mismo Querer, y después, desbordándose de Nosotros quiere hacerlo y formarlo en la criatura, haciendo de ella su campo de acción divina. Es tanto nuestro Amor, que no queremos que ella haga otra cosa, sino lo que hemos hecho Nosotros, dándole el modelo de nuestro acto, a fin de que lo copie, y cuántas ayudas, asistencia no damos mientras hace la copia, dándole nuestra misma Voluntad como acto suyo, como materia prima, a fin de que la copia resulte según nuestro designio. Ahora, quien hace su voluntad, cada uno de sus actos no hacen otra cosa que arruinar nuestro proyecto, hacer tachaduras sobre nuestra página escrita, cada palabra nuestra escrita contenía un amor especial y eterno, contenía el desenvolvimiento de su vida según

nuestra semejanza, en la que debía encerrar su historia de amor y de cumplimiento de su Voluntad Divina hacia su Creador. El querer humano no hace otra cosa que alterar esta página, alterar nuestra semejanza, y en lugar de formar la copia de nuestra página escrita con tanto amor para ella, se ha formado su página escrita con notas de dolor, de confusión y con una historia tan vil y baja, que los siglos no la recordaran, y el Eterno no encontrará en ella el eco de la historia escrita en su página, en la cuál debía ser ensalzada su historia divina en la criatura.

Hija mía, hay un conocimiento equivocado en el bajo mundo, y creen que la criatura puede vivir como apartada de Nosotros, ¡qué equivocación! ¡Qué equivocación! Toda la Creación no es otra cosa que una herencia salida de Nosotros, por tanto es nuestra, nos pertenece, tanto, que si bien la hemos puesto fuera, pero la hemos dejado inseparable de Nosotros, y queremos el honor, la gloria de nuestra herencia, y que las criaturas no sean viles siervos nuestros, sino hijos y como tantos príncipes de nuestro reino, y este principado le venía dado de la inseparabilidad de nuestra Voluntad, tanto que la criatura no puede hacerla a un lado, ni puede vivir, ni separarse, ni siquiera en el mismo infierno, a lo más, quién la tiene obrante y quién la tiene conservadora de su ser sin darle la oportunidad de hacerla obrar el bien. Vivir sin mi Voluntad sería como el vivir el cuerpo sin el alma, cosa que sería imposible, y se ve que cuando un miembro es amputado del cuerpo no tiene movimiento, pierde el calor y se pudre porque falta el alma, así sería si faltase mi Voluntad, todo se reduciría a la nada.

Ahora, el vivir en mi Voluntad es exactamente esto, sentirse correr en todo el ser, en todos los actos, la Luz, la Fuerza divina, la Vida de mi Voluntad, porque donde no esta su Vida obrante, aquel acto permanece sin Vida, sin Calor, sin Fuerza y Luz divina, está como muerto para el bien, y cuando no tiene el bien adentro, se forma el mal y termina por pudrirse. ¡Oh! si la criatura se pudiese ver sin la Vida obrante de mi Querer, se vería tan deforme que ella misma tendría horror a verse, por ello déjate llevar siempre por las olas eternas de mi Querer, en el cual encontrarás tu página escrita, tu historia tejida con tanto amor sobre ti, y así no te hará más impresión lo que de ti hemos dispuesto, encontrarás todo como cosas que te pertenecen y que por necesidad absoluta deben formar tu vida, llenar tu historia y satisfacer a nuestra necesidad de amor, que ‘ab eterno’ queríamos hacer conocer nuestra Voluntad. Sé fiel y no obstaculices nuestro Amor, danos la libertad de realizar nuestros admirables designios formados sobre ti.”

Después de esto continuaba mi abandono en el Fiat Divino, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija buena, quien hace y vive en mi Querer se eleva en la unidad de mi Voluntad, y desciende con Ella en todas las cosas para darnos su amor en todas las cosas, en todas las criaturas y actos de ellas.”

Y yo: “Amor mío, por cuanto hago por amarte en todas las criaturas y en todos sus actos, queriéndolos cubrir todos con mi amor, a fin de que Tú no recibas sino amor de todos, no obstante veo que no todos te aman, esto es un dolor para mí porque pienso que mi amor no tiene fuerza vital, y por ello no sé hacerte amar por todos.”

Y Jesús: “Hija mía, es la Fuerza de la unidad de mi Querer que te arroja sobre todos y sobre todo, para amar en todo y darme la correspondencia del amor de todos, y si no me aman, no puedo decir que el tuyo no lo recibo, más bien en tu amor oigo las notas del amor que todos me deberían dar, y ¡oh, cómo estoy contento! Tú debes saber que éste es nuestro oficio divino: De la altura de nuestro único y solo acto que jamás interrumpimos, desciende nuestra Luz, Amor, Potencia y Bondad, y va buscando todos los actos, los latidos, los pasos, las palabras, los pensamientos, para plasmarlos, investirlos, sellarlos con nuestro Amor; sentimos la irresistible necesidad de amor de ir en busca de todo y de todos, y no nos dejamos escapar nada, ni siquiera un latido, si no le damos un ‘te amo’ nuestro, sin embargo no nos aman, más bien hay quien escapa de la lluvia de nuestro Amor, pero con todo esto continuamos, no nos detenemos, porque nuestra naturaleza divina es Amor y debe amar, y sentimos el contento, la felicidad que nuestro Amor nos da con el amar, que tiene virtud de amar a todos, de extenderse a todos y dondequiera; ni habría plena felicidad en Nosotros si nuestro Amor sufriera de impotencia de poder amar todo, o bien detenerse si no se viese correspondido. Así tú, continúa amándonos por todos, y a arrollar a todos en nuestro Amor, y a pesar de que no obtengas todo tu intento, oirás las notas de nuestro Amor felicitante, porque quieres amarnos por todos.”

+ + + +

Septiembre 25, 1932

**La Divina Voluntad llama la Vida de nuestro Señor  
en el alma, el abandono llama sus obras. Derecho  
que da la Divina Voluntad a quien vive en Ella.**

Estoy siempre en los brazos del Querer Divino, como una pequeña niña que quiere ser arrullada en los brazos de la mamá para tomar su dulce sueño, y si la mamá no la arrulla, la pobre pequeña no se siente segura, se oprime y llora, e implora los brazos de la madre como lecho y reposo, y sólo se tranquiliza cuando obtiene el intento. Tal soy Yo, soy la pequeña niña recién nacida apenas, y siento la gran necesidad, para estar segura, de los brazos del Fiat para ser arrullada y defendida, y siendo inexperta en su mar divino, porque soy apenas recién nacida, siento la necesidad de ser guiada e instruida de lo que debo hacer en su misma Voluntad. Y como me sentía oprimida por las privaciones de mi dulce Jesús, y por otros incidentes que me han sucedido, mi sumo bien Jesús, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña recién nacida de mi Querer, ven entre mis brazos, tú tienes razón que sólo en mis brazos puedes estar segura, no hay peligros en mi Voluntad, que más que mamá te tiene estrechada a su seno, te alimenta con su Luz y con su Amor; en Ella no hay opresiones, ni tristeza, ni temor, estas son cosas fuera de mi Voluntad, no dentro de Ella, donde no hay otra cosa que paz, alegría, actitud continua, hay tanto qué hacer, que el alma no encuentra ni tiempo, ni lugar para oprimirse, y además, la opresión es falta de abandono total en mis brazos, el abandono produce el dulce sueño, y en el mismo sueño sueña con Aquél que ama y que la ama tanto que la tiene estrechada a su seno; en cambio la opresión, el temor, produce la vigilia y la criatura se vuelve toda ojos para mirarse a sí misma, no a Aquél que ama y es todo ojos para ella. Tú debes saber que el hacer y el vivir en mi Voluntad, llama mi Vida a formarse en ti, el abandono total en Mí, llama a mis obras, y quien no vive abandonada obstaculiza en ella mi Vida y mis obras, y Yo me sentiría mal si no pudiese desarrollar lo que quiero hacer en la criatura. Por ello abandónate totalmente en Mí, y Yo pensaré en todo.”

Después de esto estaba haciendo mi giro en la Creación para poner en ella mi correspondencia de amor por todo lo que ha creado y conserva sólo por puro amor, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, la gran mole del mundo unida a la gran mole Divina gira continuamente, animada por nuestro movimiento incesante, nos gira alrededor para volver a darnos la gloria, el honor, el amor, con el cual la

sacamos fuera de Nosotros. Así que estamos en medio a nuestras obras que mientras nos giran, alaban con voces secretas y arcanas nuestro Ser Supremo. Por lo cual Nosotros sentimos en las cosas creadas nuestra Vida esparcida en ellas, sentimos volver a darnos el latido de nuestro Amor, la profundidad de nuestra adoración, el cortejo de nuestra gloria, la aureola de nuestra fúlgida Belleza, la vida de nuestra Luz. Ahora, quien gira en nuestras obras se une para darnos todo lo que nos da toda la Creación, mi Divina Voluntad le da el lugar en todas las cosas creadas para hacer que lo que hacen ellas, lo haga también ella, y sucede que conforme gira, así toma más amor, más luz de conocimiento, se embellece de más, es un encanto el ver que conforme gira toma en sí la Vida de su Creador y la copia, y mi Fiat Divino le da el derecho de tener su puesto de honor en sus obras. Quien vive en nuestra Voluntad es inseparable de Nosotros, y desde la más grande hasta la más pequeña obra por Nosotros creada, su Fuerza creadora y unitiva la une con todo con vínculo indisoluble y perenne.”

+ + + +

Octubre 9, 1932

**Dios creó al hombre en un éxtasis de amor. La Creación, ajuar del hombre. El dulce sonido de la campanilla, éxtasis recíproco del Creador y de la criatura. Prodigio de la Concepción de la Virgen.**

Mi abandono en el Fiat continúa, y cuanto más me abandono, tanto más siento su Fuerza que me fortifica, su Vida que anima la mía, su Luz que me conforta, me ilumina y haciéndose reveladora me revela a Aquél en cuyos brazos estoy toda abandonada, y con atracción potente me hace girar en sus obras, ama y quiere que su pequeña hija sea espectadora de lo que ha hecho por amor de las criaturas. Ahora, mientras giraba, mi divino y soberano Jesús deteniéndome en el acto de la creación del hombre me ha dicho:

“Hija mía, qué dulce recuerdo la creación del hombre, él fue creado en un éxtasis de nuestro Amor; fue tanto nuestro Amor, que quedamos raptados delante a nuestra misma obra que sacábamos a la luz; nos raptaba la belleza con que lo habíamos investido, nos raptaba la santidad con que lo habíamos llenado, nos raptaba la forma, la armonía con que lo habíamos formado, sus prerrogativas, cada una de sus cualidades era un éxtasis de amor que sentíamos y que nos raptaba a amarlo; así que nuestro Amor quedó sacudido, sojuzgado, y poniéndonos en éxtasis, hacía surgir en Nosotros el Amor



obrante e imperecedero hacia el hombre, y en este éxtasis de amor, raptados como estábamos, no nos ocupábamos de nada, no se ponían límites, desahogábamos tanto en el amarlo y en enriquecerlo de todos los bienes, que no le dejamos ningún vacío, a fin de que su amor fuese pleno para Nosotros, y así nos pudiera raptar para amarlo continuamente; por eso el sólo recuerdo de como fue creado el hombre, nos repite nuestro éxtasis amoroso hacia él. Ahora, quien gira en nuestra Voluntad, en cuanto encuentra nuestras obras, que fueron como preparativo para después crear al hombre, toca la campana para llamar a todas las criaturas a reconocer este Amor de Dios hacia el hombre, y su dulce sonido llama nuestra atención, reaviva nuestro Amor, y hace surgir en Nosotros nuestro éxtasis de amor hacia él. Éxtasis significa volcarse totalmente sobre quien se ama, y quien viene en nuestra Voluntad, tiene la fuerza de hacernos sufrir nuestro éxtasis de amor a fin de que nos volquemos en ella, y Nosotros ponemos con nuestra Potencia a la criatura en éxtasis para Nosotros, a fin de que nada le quede, y toda se vuelque en nuestro Ser Supremo. Acontece un volcarse recíproco, el uno en el otro, por ello no hay cosa que nos guste más, que ver a la criatura en aquella misma Voluntad en la que fue creado. Contemplar nuestras obras, conocerlas, sentir los latidos de nuestro Amor que cada cosa creada posee, era el ajuar que preparábamos y dábamos al hombre al crear tantas cosas y toda la Creación. Ahora, ¿quién recibe la vida del bien que las cosas creadas contienen? Quien hace uso de este ajuar tan espléndido, y con derecho, quien las conoce y conociéndolas encuentra nuestro Amor palpitante, nuestra Voluntad obrante, y las ama y ama en ellas a aquel Ente Supremo que tanto la ama. Por eso sé atenta y constante en el girar en nuestras obras, a fin de que nos demos la mano en el amarnos, nos pongamos mutuamente en éxtasis, y con provecho harás uso del gran ajuar que con tanto amor te ha dado tu Creador.”

Después, mi pequeña mente se extendía en los actos hechos por la Divina Voluntad, y pasando de un acto al otro, llegué a la Concepción de la Virgen Santísima. ¡Oh Dios! Los Cielos quedan mudos ante este acto cumplido de la Divina Voluntad; los ángeles parecen tartamudos, y por cuanto dicen, parece que no saben decir todo sobre este prodigio tan grande. ¡Ah! sólo Dios puede hablar de él, porque es el autor del prodigio que obró en esta Concepción. Y mientras yo permanecía maravillada, mi amable Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, la Concepción de la Virgen Inmaculada fue un acto nuevo de nuestra Voluntad, nuevo en el modo, nuevo en el tiempo, nuevo en la Gracia; en Ella fue renovada toda la Creación. En nuestra Omnividencia e Inmensidad llamamos a todas las criaturas, todos sus actos buenos presentes,

pasados y futuros como si fuesen uno solo, a fin de que sobre todos y sobre todo fuese formada esta Concepción, para dar el derecho a todos, y darles el derecho no con las palabras, sino con los hechos sobre todo. Cuando nuestra Voluntad hace un acto que debe servir al bien universal de todos, no hace a ninguno a un lado, y haciendo uso de su Omnipotencia reúne todo junto, criaturas y sus actos, fuera del pecado, porque el mal no entra en nuestros actos, y cumple el acto que quiere hacer. Mira, tus actos también contribuyeron, pusiste tu parte, por ello con derecho eres su hija, y la Virgen Reina con derecho es tu Mamá. ¿Pero sabes por qué tenemos este modo de sacar a la luz a esta Santa Criatura? Para renovar a toda la Creación, para amarla con nuevo Amor y para poner al seguro a todos y todo bajo las alas de esta Criatura y Madre Celestial. Nuestras obras no las hacemos jamás aisladas, sino que partimos siempre de nuestro acto único y solo, y mientras es único une todo y hace todo como si fuese uno solo. Es esta nuestra Omnipotencia, nuestra Fuerza creadora, en un solo acto hacer todo, encontrar todo, y hacer bien a todos.”

+ + + +

Octubre 16, 1932

**La Divina Voluntad de todos los siglos forma uno solo. Ella simplifica,  
forma el vacío y forma la naturaleza divina  
y su camino en la voluntad humana**

El Querer Divino va tejiendo siempre en mi alma su Vida Divina, con su dulce encanto la hace crecer, la modela, la alimenta y con sus alas de Luz la cubre, la esconde, a fin de que ningún soplo de viento la pueda dañar y pudiese impedir el crecimiento de su Vida en mi alma. ¡Oh! si no fuese por la Divina Voluntad, que más que tierna y amorosa madre me tiene en sus brazos, cubierta con su Luz en las circunstancias de mi vida, ¡ay de mí, demasiado dolorosas! Yo no sé que cosa haría, pero su Luz me calma, me fortifica y sigo adelante. ¡Oh! Voluntad adorable, cuánto debo agradecerte por un bien tan grande, te ofrezco la infinitud de tu mismo Querer para agradecerte como mereces. Ahora, mientras mi mente se sentía bajo su Luz, mi amado Jesús repitiendo su breve visita a mi alma, me ha dicho:

“Hija mía bendita, cómo es bello ver a la criatura crecer bajo las alas de Luz de mi Voluntad; ella, envuelta en esta Luz no ve, no siente, no toca sino a su madre Luz que la tiene envuelta, y si las criaturas la hieren, la golpean, la afligen, se siente adentrar más y estrecharse por sus brazos de Luz, y responde con la sonrisa de la Luz a quien la quiere afligir y herir, y

burlándose de ellos confunde su perfidia humana. ¡Oh! Potencia de mi Voluntad obrante, Ella se escapa de todo, triunfa sobre todo, y con su Luz forma su trono de gloria imperecedera en el alma que le da la libertad de obrar. Tú debes saber que su Potencia es tanta, que de todos los siglos forma uno solo, y su imperio se extiende dondequiera, y de todos los actos forma un solo acto. Los siglos desaparecen delante a su Poder, y todos los actos buenos de las criaturas no son otra cosa que tantos átomos, que unidos forman un solo acto, los cuales reconocen su Potencia y postrados a sus pies forman la gloria, la adoración de las humanas generaciones a esta Voluntad Suprema. Símbolo de ello es el sol, que no es otra cosa que tantos átomos de luz, que unidos forman el sol que da luz a toda la tierra; pero aquellos átomos están armados de una Potencia divina, y cada uno contiene una potencia maravillosa, tanto que sólo con tocar la tierra, las plantas, comunican bienes y efectos maravillosos que forman una vida distinta en cada planta y flor. Así los actos de las criaturas, si bien son átomos, contienen la Potencia maravillosa de mi Voluntad, por lo tanto están preñados de admirables efectos. Tú debes saber que cuando la criatura se dispone a hacer un acto en mi Voluntad, Ella arma su Potencia y simplifica, forma el vacío y forma naturaleza divina en la voluntad humana, y como triunfadora forma su camino en la voluntad de la criatura y camina, camina siempre, y sólo se detiene y le viene impedido el paso cuando el querer humano le pone las barreras con el hacer, no la mía, sino su voluntad. ¡Qué delito, impedir el camino, el paso a mi Querer en la voluntad de la criatura! Por ello creé a las criaturas, para formarme tantos caminos en las voluntades humanas, para poder tener mi camino continuo, y por tanto mi acto obrante en ellas, y quien impide mi camino quisiera impedirme la continuación de mi Creación, obstaculizar mis pasos, atarme las manos a fin de que no obre. ¡Ay! el no hacer mi Voluntad parece que sea cosa de nada, sin embargo es el más grande de los delitos, que clama venganza delante de la Majestad Divina para las pobres criaturas, especialmente cuando se conoce que mi Voluntad quiere que se haga una acción, que quiere un sacrificio, y no haciéndolo es como si se quisiera rebatir la verdad, y esto es pecado contra el Espíritu Santo y clama venganza delante de Dios. Conocer mi Voluntad y no hacerla, es cerrar el Cielo, romper las relaciones divinas, y no reconocer el dominio divino que cada criatura está obligada a conocer y someterse a lo que mi Querer quiere, aun cuando le costase la vida. Por ello sé atenta, adora mi Voluntad y lo que ha dispuesto de ti, si quieres contentar a tu Jesús.”

Octubre 21, 1932

**La criatura, cielo tachonado de estrellas. La Creación encerrada en la criatura. La práctica del bien forma la vida del bien en la criatura. Señal de si Jesús vive en el alma.**

Estoy siempre en poder del Fiat Divino. Él me espera en todas las cosas creadas para duplicar el Amor que tuvo al crear tantas cosas para mí, parece que el Querer Divino suspira el amor de su amada criatura para poder encontrar el pequeño apoyo de amor donde apoyar su gran Amor. Por lo que, cielos, soles, vientos, no son otra cosa que llamadas insinuantes y continuas para decirnos: “Yo te he precedido con mi Amor, tú no me dejes sin el tuyo.” Pero mientras escuchaba que todos me llamaban a amar a mi Creador, mi amado Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, así como creé un cielo que se extiende sobre tu cabeza, tachonado de estrellas, así creé un cielo dentro de ti, y este cielo es tu alma que se extiende dondequiera, desde la punta de la cabeza hasta la punta de los pies, no hay parte de ti donde este cielo no se extienda, así que hay un cielo fuera, y un cielo dentro, más bello aún, y todo lo que hace este cielo por medio de tu naturaleza, esto es, si piensa, si habla, si obra, si sufre, no son otra cosa que estrellas fulgidísimas con las cuales se va adornando este cielo del alma; el Sol que resplandece dentro de él es mi Voluntad, el mar que corre es mi Gracia, el viento mis sublimes verdades que forman los prados floridos de las más bellas virtudes, la Creación está toda encerrada en la criatura. No era ni de nuestra Sabiduría, ni de nuestro potente Amor, crear la Creación sólo por fuera de la criatura, y por dentro, la parte vital y sustancial de ella, sin cielo, estrellas y soles, no, no, cuando Nosotros hacemos una obra la llenamos dentro y fuera de nuestras obras y de nuestra misma Vida, pero tanto, que no debe haber partícula de su ser en que no deba sentir nuestra Vida y la fuerza de nuestras obras creadoras. Por ello amamos tanto a la criatura, porque es obra nuestra, y dejamos nuestra Vida en ella para conservar lo que Nosotros habíamos hecho. He aquí el por qué quien no siente en sí la Vida de mi Divina Voluntad, significa que la conoce teóricamente, pero no en la práctica, porque cuando se conoce un bien y se practica, tiene la virtud de formar la sustancia de la vida del bien que se conoce, de otra forma quedaría sin práctica, como una pintura dibujada, que no teniendo vida no tiene virtud de formar su vida en quien la mira. Mi Voluntad es vida, nuestras obras son obras vivas, no muertas, sin embargo

para quien no las conoce, o no busca conocerlas, o no las ponga en práctica, pueden ser para ella obras muertas y sin vida. Por ello es la práctica lo que espero de la criatura para realizar, formar y hacer crecer la Vida de mi Querido, y volver vivas para ella nuestras obras.”<sup>41</sup>

Después de esto sentía un temor, una duda, de si en mi alma estuviese mi dulce Jesús, o bien se había retirado dejándome sola y abandonada. ¡Ay de mí! Qué espina cruel que hiere y hace sentir la muerte más despiadada, pero mi siempre amable Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, no temas, para tranquilizarte quiero decirte la señal de cuando estoy en ella y cuando parto: Si el alma se somete a mi Voluntad, la ama, le da el primer lugar, es señal que Yo estoy en ella, porque mi presencia tiene la virtud de tener a la voluntad humana sometida a la mía; en cambio, si se siente rebelde a mi Voluntad, entonces es señal cierta de que Yo me he retirado. Por ello tranquilízate y no temas.”

+ + + +

Octubre 30, 1932

**Quien vive en nuestra Voluntad Divina emite tres actos:  
Concurrente, asistente y receptor. Todas las cualidades  
divinas llaman continuamente a quien vive en su Voluntad,  
para formarla y hacerla crecer semejante a ellas.**

El mar del Querido Divino continúa murmurando en mi alma, ¡oh! cómo es dulce, penetrante y arrollador su murmullo, me arrolla tanto que murmuro junto con él como si fuese mío este mar divino, y fundida en él no sé hacer otra cosa que lo que hace la misma Voluntad Suprema. Pero mientras murmuraba amor, adoración, alegrías, felicidad, belleza, las cuales como tantas venas entraban en mí, mi dulce Jesús visitando a su pequeña hija me ha dicho:

“Hija mía bendita, tu pequeñez en el mar interminable de nuestro Querido es nuestra alegría más grande, tú debes saber que quien vive en Él realiza tres actos: Concurrente, asistente y receptor. En el primero concurre con los mismos actos de su Creador, siendo una la Voluntad de uno con la del otro, esta Divina Voluntad no hay cosa que haga, en la que no pone a la criatura a concurrir juntamente en su obrar, y he aquí que mi Querido no está más solo, siente la inseparabilidad de quien vive en Él, en sus actos siente

<sup>41</sup> He aquí una parte fundamental de todo esto: No basta el ‘saber’, el ‘conocer’ acerca de la Divina Voluntad, sino que debemos hacerla vida, pues un conocimiento lo tenemos, lo poseemos en nuestra mente, lo podemos usar en tiempo y circunstancia, pero no se convierte en vida.

una voluntad finita en la Infinita, que ama juntamente y concurre en la multiplicidad y acto incesante de nuestras obras, así que quien vive en nuestra Voluntad rompe nuestra soledad, y como connatural nos la sentimos concurrir en nuestro mar divino; y con el derramarse continuo de su pequeñez en Nosotros, adquiere los derechos de nuestro Querer para hacer lo que Él hace. ¡Ah! tú no puedes comprender cuál es nuestro contento, nuestra alegría al sentir a la criatura concurrir con Nosotros para no hacer otra cosa, sino sólo lo que Nosotros hacemos. Del acto concurrente surge el acto asistente, concurre y asiste, no hay cosa que Nosotros hagamos que ella no conozca y asista, así que ¿cómo escondernos de quien ya está con Nosotros, concurre y tiene su lugar en nuestro Querer? ¿Pero concurrirá y asistirá solamente? ¡Ah, no! Otro acto surge, y es aquél de recibir como suyo, y como nuestro, la Infinitud de nuestro Amor y de nuestras obras, tanto, que su pequeñez no tiene donde poner un Amor y un obrar tan grande, y por eso ella se queda en nuestro Querer con todo el depósito de los bienes que ha recibido, y esto con derecho, porque tiene de lo suyo. Tú debes saber que todo lo que se hace en nuestra Voluntad es tan grande, que la criatura es incapaz de poderlo poseer y restringirlo en sí misma, por ello siente la necesidad de servirse de la misma Voluntad en la que ha obrado para tener el depósito. Mucho más que todo lo que hace la criatura en nuestro Querer, aun el pequeño ‘te amo’, los pequeños ofrecimientos de sus acciones, su pequeñez en poder de nuestra Voluntad, no son otra cosa que puestos que toma en nuestra Voluntad, y por cuanto más puesto toma, tantos más derechos adquiere, y siente en sí la Fuerza divina que continuamente la rapta, le da el vuelo para hacer que su vida venga formada toda en la Divina Voluntad. Y como este modo de vivir debía ser de todas las criaturas, esto era la finalidad de nuestra Creación, pero con suma amargura nuestra vemos que casi todos viven en lo bajo de su voluntad humana. Ahora, quien vive en lo alto de nuestro Querer, ve el gran mal de quien vive en lo bajo, y teniendo a su disposición nuestro acto receptor, esto es la Infinitud de nuestro Amor y la multiplicidad de nuestras obras, las pone a nuestra disposición y de las criaturas, a fin de que Nosotros quedemos correspondidos del amor de todos, y ellas reciban gracias, luz, amor, por cuanto corresponde a su pequeñez. Así que entre el Cielo y la tierra tenemos a la intermediaria junto a Nosotros, y junto a las criaturas, que con la Potencia de nuestro Fiat Divino quiere vincular Cielo y tierra, y ¿cómo no contentar a quien vive en nuestra Voluntad? Sería como si quisiésemos descontentarnos a Nosotros mismos.”

Después continuaba mi abandono en el Querer Supremo, y ¡oh!, cómo me sentía feliz al pensar que en el Fiat yo concurría a todo lo que hacía el

Ente Supremo, mi voluntad fundida en la suya era el gran secreto, y el portentoso prodigio, que mi pequeñez era tomada como en el lazo de hacer y concurrir a todo lo que hace la Majestad Divina; ni yo me podía hacer a un lado, ni Ellos se podían deshacer de mí, porque era su misma Voluntad quien me había puesto en medio, la cual era tan Inmensa que yo no encontraba el camino para salirme de ahí, y dondequiera que pudiese ir encontraba a la Divina Voluntad obrante, que me encerraba en su misma obra para concurrir, no era yo una intrusa, Ella misma me había extendido los brazos para tenerme como su conquista, mucho más que de ambas partes había suma felicidad, yo en estarme, y el Querer Divino de tener mi pequeñez atada en Sí. Por lo tanto no sé decir con claridad cómo me extendía en esta Luz interminable, y mientras estaba toda sorprendida, mi querida vida, mi soberano Jesús, ha agregado:

“Mi pequeña hija de mi Querer, el vivir en mi Voluntad es una llamada continua que hacemos a la criatura en nuestras cualidades divinas. Nuestro Ser está siempre obrante y nuestros atributos están siempre en movimiento, pero como nuestro Querer es lo que forma la obra y el movimiento dentro de nuestro Ser, por ello quien vive en Él siente que nuestro Querer la llama, ahora en la Potencia, ahora en nuestra Sabiduría, ahora en nuestro Amor, ahora en la Misericordia, ahora en la Justicia, Bondad y Belleza divinas, en suma, todos nuestros atributos con voces potentes llaman a la criatura dentro de ellos para que se forme y crezca según sus cualidades; se sentirían deshonrados, si se pudiese dar, que quien vive con aquel mismo Querer con el que están animados, no fuese conforme a ellos, no gozara sus prerrogativas, porque toleran la pequeñez, ésta no los ofende, porque se sabe que lo finito no puede alcanzar jamás lo infinito, así que la pequeñez, más bien le da más honor, porque todo lo bello y lo bueno que ven en ella es todo obra suya, pero que sea diferente de ellos, eso jamás. He aquí por qué el susurro y el grito continuo que escucha quien vive en nuestra Voluntad, son las llamadas continuas que nuestro Ente Supremo, que por medio de sus cualidades hace a su amada criatura, primero porque no quiere y no sabe estar, y no puede estar sola, porque nuestra Voluntad siendo una, tiene tal virtud de unión y de inseparabilidad, que todo lo que libremente entra en Ella pierde la virtud separativa, y nuestra suma Bondad siente la necesidad de amor de tener consigo lo que es suyo, y que forma una partecilla de su misma Voluntad. He aquí por qué nuestras cualidades divinas reclaman a quien está animada por su misma Voluntad en el movimiento y obras de ellas, para hacer vida juntos, si no la tuviesen con ellas sentirían como si se la arrancaran de su Voluntad. ¿No fue una ruptura lo que hizo el primer hombre desde dentro de nuestra Voluntad, con el

sustraerse de Ella? Y este desgarró fue tan grave que trastornó todo el orden de la Creación para él, y llegó a rechazar a su Creador con toda la corriente de sus gracias divinas. Por ello quien vive en nuestro Querer es la reparación de este desgarró tan doloroso que nos costó tanto, y nuestro Ser Divino pone todos nuestros atributos en torno a ella, a fin de que no se nos repita la misma situación, y viviendo junto con Nosotros quedamos felices, ella y Nosotros, y si tú quisieras dudar de esto que digo, es señal de que no has comprendido bien cuánto amo a la criatura, y para tenerla conmigo y toda mía, mi Amor me hace llegar a los excesos, al delirio y a las locuras; además tengo todo el derecho de amarla, porque es mía y hecha por Mí, y si tú eres mía, Yo soy tuyo, y por eso también tú tienes el derecho de amarme, y si no me amas faltarías a un deber sacrosanto hacia quien te ha dado el ser y te ama tanto. Por ello, de ambas partes amémonos siempre y mucho, y el amor no se estará tranquilo, hará surgir nuevas estrategias de amor.”

+ + + +

Noviembre 6, 1932

**Dios hace hechos y no palabras. Quien obra en la Divina  
Voluntad obra en la eternidad, quien obra fuera de Ella  
obra en el tiempo. Las palabras de Jesús son obras.**

Mi pequeña mente se sentía llena de las dulces lecciones de mi amable Jesús, y pensativa quería suscitarme dudas y temores, y si bien sé que cuando Jesús quiere, hace llegar al alma adonde quiere y como quiere, ni hay leyes para Él, ni se hace dictar leyes por nadie, ni presta atención a los intereses humanos, más bien hace siempre cosas nuevas para confundirlos, ni permite que nadie se adelante a la Potencia de su Amor, quienquiera que sea, por cuantas dudas y dificultades puedan decir y hacer, más bien se burla de ellos y los hace permanecer en su decir y realiza los hechos con el alma que ha elegido, pero con todo ello, mi fragilidad recordaba mis dolorosas vicisitudes y me sentía turbada y decía: “Quién sabe cuántas dudas surgirán sobre este modo de hablar de Jesús.” Y me sentía toda afligida y oprimida, pero Jesús que vigila mi pobre alma, repitiendo su visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija bendita, no te preocupes por nada, mi Voluntad tiene la virtud de hacer morir todo aquello que a Ella no pertenece, y de cambiar en vida de luz las mismas debilidades y miserias de la criatura, todo lo que te digo no es virtud de ella, sino es virtud y potencia de mi Voluntad que todo puede; mi Voluntad es simbolizada por el sol, que conforme surge pone en fuga las



tinieblas, las hace desaparecer y morir, y conforme inviste la tierra, así da a todas las cosas su vida de Luz, así mi Querer, en cuanto la criatura se hace investir por la Potencia de su Luz, así las tinieblas la dejan, sus males mueren y son cambiados en Vida de Luz, y quien esto no comprende significa que es analfabeto, y por ello no comprende ni qué cosa es mi Voluntad, ni qué puede hacer, ni a dónde puede llegar quien vive en Ella y que se hace investir de su Luz. Por ello déjalos hablar, Yo haré las obras y ellos quedarán con las palabras, si no han hecho un estudio profundo, ¿qué quieres que comprendan? Quizá sean doctos, doctores de otras cosas, pero de mi Voluntad serán siempre ignorantes, por ello dejémoslos a un lado y pensemos en hacer no palabras, sino hechos verdaderos.

Tú debes saber que quien obra en mi Divina Voluntad, sus obras, sus actos, sus adoraciones, su amor hacia Dios, vienen hechos y formados en el ámbito de la eternidad, porque mi Divina Voluntad es eterna, y todo lo que se puede hacer en Ella no sale de dentro de la eternidad, y quedan confirmadas para siempre como obras, adoraciones, Amor divino y perenne, se pueden llamar obras de la criatura transfundidas en Dios, en las cuales Dios mismo ha obrado, lo humano no entra ni en el Querer Divino ni en la eternidad, y si entra debe perder la vida para readquirir la Vida y las obras de Dios mismo, por eso quien vive en nuestro Querer viene visto por Nosotros no en el tiempo, sino en la eternidad, y por decoro y honor nuestro sus actos deben ser actos nuestros, su amor, Amor nuestro. Sentimos que la criatura viene en nuestro Querer para darnos la ocasión de hacernos obrar y de darle nuestro Amor para hacernos amar con nuestro mismo Amor. Todo debe ser nuestro y todo lo que hace debe ser acuñado con la imagen de su Creador, en cambio quien obra fuera de mi Voluntad Divina obra en el tiempo, ama, adora en el tiempo, viene visto en el tiempo, y todo lo que se hace en el tiempo son obras sin confirmación, más bien deben esperar el juicio para ser, o confirmadas o condenadas, o bien purificadas por el fuego del purgatorio, y son vistas como obras de criaturas en las cuales puede faltar plenitud de santidad, plenitud de amor y plenitud de valor infinito. Todo lo contrario para quien vive y obra en nuestra Voluntad, siendo actos nuestros, todo es plenitud de Santidad, de Amor, de Belleza, de Gracia, de Luz y de Valor infinito. Hay tal distancia entre el uno y el otro, que si todos la comprendiesen, ¡oh! cómo serían atentos en vivir en nuestro Querer, a fin de que quedaran vacíos del acto humano y llenos del acto obrante de una Voluntad Divina. Por eso sé atenta, y no hagas nada que no sea cernido y vaciado por la Luz de mi Voluntad, y me darás el sumo contento de ponerme a la obra, y de hacerme obrar como el Dios que soy. Por eso en Ella te espero siempre, para dar el paso para venirme al encuentro, para extenderte

los brazos a fin de que obre en ti, para abrir la boca y entretenerme contigo en dulce conversación para manifestarte los arcanos secretos de mi Fiat Supremo.”

Después de esto estaba pensando en todo lo que mi sumo Bien Jesús me había dicho, como si quisieran surgir en mí dudas y dificultades, y Él con una maestría indecible me ha dicho:

“Mi buena hija, no te maravilles de lo que te digo, todo es posible a mi Voluntad, lo imposible no existe, con tal de que la criatura se haga conducir por Ella todo está hecho. Tú debes saber que todo lo que te digo debe servir para formar, ordenar, armonizar el reino de mi Divina Voluntad; estoy repitiendo el modo que tuve en la Creación: ‘Pronunciaba el Fiat y callaba, y si bien dicen días, en aquellos tiempos el día no existía, por tanto podían ser también épocas en las que formé la gran máquina del universo, hablaba y obraba, y era tanta mi complacencia de la obra que producía mi palabra, que con un Fiat mío me disponía y me raptaba otro Fiat mío, y después otro más, tanto que mi Fiat sólo se detuvo cuando vio que nada faltaba a su obra, más bien todo era suntuosidad, belleza, orden y armonía, y para gozarme mis obras quedé como vida y haciendo guardia a mi mismo Fiat. Mi mismo Fiat con su Potencia me ató en mis obras, y me volvió inseparable de ellas. El todo está en pronunciar mi primer Fiat, dar mis primeras lecciones, depositar en el alma la Potencia y la obra de mi Fiat, y cuando he comenzado, puedo decir que no me detengo más, hasta terminar la obra. ¿Qué habrías dicho si hubiese hecho la Creación a la mitad? No habría sido una obra digna de Mí, ni un Amor exuberante el mío, por ello un Fiat atrae y rapta al otro, forma en la criatura el vacío dónde poner el orden, la armonía de mi Fiat obrante, la dispone y se impone sobre Mí para hacerme dar otras lecciones para poder formar tantos actos juntos, los cuáles unidos entre ellos forman la nueva creación más bella, más esplendorosa que la máquina del universo, la cual debe servir para el reino de mi misma Voluntad. Por ello cada palabra mía es una obra, es un desahogo de Amor de más, es un poner fin a mi primer Fiat comenzado, el cual, dándose la mano el primero y el último que será pronunciado, formarán la trama de la nueva creación de mi reino en el fondo del alma, el cuál trasmitido a la posteridad será portador del mismo universo, de bienes, de santidad, de gracias a las humanas generaciones. Mira entonces qué significa una palabra de más, una palabra de menos, una lección de más, una lección de menos. Son obras, las cuales si no vienen recibidas, con no tomarlas en cuenta, mi Fiat no atrae y rapta a pronunciar otros Fiat, y por lo tanto no será completa, y Yo esperaré y repetiré mis lecciones, y si las repito es señal de que no han tenido en cuenta lo que te he dicho, y Yo no quiero que falte nada, porque está establecido todo lo que

debo decirte sobre mi Voluntad. Por ello sé atenta y déjame hacer lo que quiero.”

Después de esto estaba pensando en lo que está escrito al principio de este capítulo, esto es, que quien obra en la Divina Voluntad obra en la eternidad, quien obra fuera de Ella obra en el tiempo, y pensaba entre mí: “¿Y por qué esta gran diferencia?” Y mi sumo amor Jesús ha agregado:

“Hija mía, es fácil comprenderlo. Supón que te fuese dado un metal de oro, con el cual tú, trabajándolo, formarías tantos bellos objetos de oro, pero si en vez del oro te fuese dado un metal de cobre, de fierro, tú no podrías cambiar el cobre y el fierro en metal de oro, por tanto harías objetos de cobre, o bien de fierro. Ahora compara los objetos de fierro con los de oro, ¿cuál es la diferencia de valor? Si bien has empleado el mismo tiempo en trabajarlos, has hecho objetos similares, más por la diversidad del metal, los de oro superan en modo sorprendente en valor, en belleza, en finura, a los de fierro, ahora quien obra, aun el bien, con su voluntad humana, puesto que se encuentra en el tiempo viviendo su vida, se puede decir que todo lo que hace son obras temporales, sujetas a mil miserias, serán siempre obras humanas de mínimo valor, porque les falta el hilo de oro de Luz de mi Voluntad. En cambio quien obra en Ella tendrá el hilo de oro en su poder, no sólo esto, sino tendrá a su Creador obrante en su acto, tendrá no el tiempo, sino la eternidad en su poder. Por tanto la diferencia entre Voluntad Divina y humana, no hay parangón que rija entre la una y la otra. Es propiamente esto el vivir en mi Voluntad, Ella tiene el acto primero y obrante en la criatura, hace como un maestro que quiere desenvolver el tema que ha dado a su alumno, él mismo le da el papel, le pone la pluma en la mano, pone su mano sobre la misma mano del discípulo y desarrolla el tema, escribiendo juntamente la mano del maestro y la del discípulo. Ahora, ¿no se debe decir que el maestro ha estado obrando, y ha puesto en aquel tema su ciencia, su bella caligrafía, de modo que ninguno podrá encontrar sombra de defecto? Sin embargo el alumno no se ha apartado, ha recibido la obra del maestro, se ha hecho conducir la mano sin ninguna resistencia, más bien feliz al ver las bellas ideas, los preciosos conceptos en los cuales se sentía raptar. Ahora ¿no se debe decir que el afortunado discípulo posee el valor, el mérito del trabajo de su maestro? Así le sucede a quien vive en mi Voluntad: La criatura debe recibir el acto que quiere hacer mi Querido, no se debe hacer a un lado, y Ella debe poner lo necesario que conviene a su acto divino, y es tanta nuestra Bondad, que la hacemos poseedora de nuestros mismos actos. En cambio, a quien no vive en nuestro Querido, le sucede como cuando el maestro da el tema a su discípulo, pero no se hace él actor del tema del discípulo, lo deja a su libertad, de modo que puede cometer

errores y lo hace según su pequeña capacidad, porque no siente sobre y dentro de sí, ni la capacidad, ni el acto obrante de su maestro, y el tema no es otro; porque nuestra Gracia no deja jamás a la criatura aun en el pequeño bien que hace, y según las disposiciones de la criatura, se presta o como acto obrante, o como acto asistente, porque no hay bien que se haga que no venga ayudado y sostenido por la Gracia Divina.”

+ + + +

Noviembre 13, 1932

### **Industrias y comunicaciones de Jesús en el Sacramento. Quién forma su paraíso y quién forma su purgatorio.**

Me sentía toda abismada en mi nada, y sintiéndome privada de mi dulcísimo Jesús, sentía mi nada privada de su vida, sin apoyo y sin fuerza, y habiendo recibido la santa Comunión, sentía que no tenía qué ofrecer a Jesús, y me sentía oprimida y amargada, y Él compadeciéndome me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, tu nada con tu Jesús es todo y puedes darme todo, porque tú debes saber que Yo no descendo solo cuando me recibes en el Sacramento, sino que descendo con todas mis obras, y así como te hago dueña de mi Vida Sacramental, así te hago dueña de todas mis obras, por lo tanto, si quieres, tienes mucho que darme, porque tienes mis obras en tu poder, mucho más que mi Vida Sacramental que recibes en la hostia santa, está circundada por los actos que me hizo mi Humanidad cuando me recibí a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento, y circundado por los actos que me hizo mi Mamá Celestial cuando me recibió Sacramentado, y circundado por todos los actos de aquellos que viven de mi Voluntad, porque estos actos son inseparables de Mí, y quedan unidos conmigo como parte de mi misma Vida. Por ello todo me puedes dar, porque ellos sirven para cubrir tu miseria, para suplir a tu amor, para que no sientas vergüenza de que viniendo a ti no tengas qué darme, más bien como tú te sirves de ellos para dármelos y poderme complacer, y amarme por medio de estos actos, ellos se bilocan y se convierten en actos tuyos y actos míos, actos de la Soberana Reina y de las almas que viven de mi Voluntad, de modo que Yo en vez de tener uno, tengo dos, y mi Vida Sacramental queda circundada por dobles actos, por doble amor, por mayor gloria. Éstos son mis comercios que hago cuando me comunico a las almas: ‘Doy de lo mío para tener el doble de ellos, y así me ingenio para comerciar mi misma Vida Sacramental, para recibir la correspondencia de Ella.’ Pero ¡ay de Mí! Cuántos no se sirven de

Ella, y ellos permanecen sin tener, ni saber qué darme, y Yo quedo sin nuevo cortejo, en ayunas de sus actos, y con el dolor de no poderme ni siquiera ingeniar en mis comercios amorosos. Esto no me lo harás tú, porque si vengo no es sólo por venir, sino es más bien porque quiero darme y recibir por cuanto puede la criatura, esto forma mi satisfacción, mi contento y mi paraíso en el Santísimo Sacramento; darme y nada recibir de ellas forma mi purgatorio en mi pequeña prisión de la hostia sacramental, purgatorio que me forma la ingratitud humana. Por esto sé atenta y con valor y sin ninguna reserva dame de lo mío y toda tú misma a Mí, a fin de que pueda decir: ‘Todo le he dado, y todo me ha dado.’ Así formarás mi contento y mi comercio de amor.”

Después de esto estaba haciendo mi giro en los actos de la Divina Voluntad, y me parecía que todas las cosas creadas me invitaban, una después de la otra, para hacerse conocer como obras del Fiat Omnipotente, en las cuales esperaba mi pequeña correspondencia de amor, y por cuanto pequeño, lo quería, lo exigía, para obtener su finalidad por haber puesto fuera toda la Creación. Y mientras buscaba seguir a la Divina Voluntad, mi amable Jesús repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, todo lo que nuestra Paterna Bondad ha obrado en la Creación y Redención, no ha recibido aún la correspondencia de la criatura, y la razón es porque nuestra finalidad por la cual fue creada la Creación, fue que el hombre cumpliera en todo nuestra Voluntad, aquella misma Voluntad obrante en la Creación, debía obtener su acto continuo obrante en la criatura, de modo que el eco de una debía formar el mismo eco en el otro, en modo de formar uno solo. Pero mi Virtud obrante de mi Voluntad permanece sola con toda su Magnificencia, Potencia, Sabiduría y Belleza, permanece en las esferas celestiales, pero en el hombre es reprimida y como no tiene mi Voluntad obrante en él, no tiene el oído para escuchar el eco de su Virtud obrante en la Creación. Por esto, no habiendo obtenido la finalidad, nuestras obras están sin correspondencia, la finalidad forma la correspondencia de cualquier obra pequeña o grande que se haga. Y tú debes estar convencida de que ninguno, tanto en el orden divino como en el humano, obra sin finalidad y para obtener su correspondencia, la finalidad se puede llamar el principio y la vida de una obra, la correspondencia el cumplimiento. ¡Oh! cuántas obras no tendrían principio si no estuviese la finalidad, y cuántas dejarían a medias si no se tuviese la seguridad de la correspondencia. La correspondencia hace soportar sacrificios inauditos y da el heroísmo excesivo a Dios y a las criaturas. Ahora, si mi Divina Voluntad no forma su reino en las almas, y ellas no le dan la libertad de hacerse dominar con su virtud creadora y obrante, verdadera correspondencia no nos será dada, y por

tanto estaremos siempre en espera y veremos nuestras obras más bellas como a medias y sin el cumplimiento de nuestra finalidad, así que falta la cosa más bella, el acto más importante, faltándonos la finalidad por la cual todas las cosas fueron creadas. Mira entonces cómo es necesario que venga el reino de mi Divina Voluntad, mucho más que no habiendo tenido la verdadera correspondencia, nuestra obra creadora ha permanecido como suspendida, y no ha podido seguir adelante en la obra de la Creación, porque está establecido que de la creación externa que ellas poseen, debía proseguir la creación interna en el fondo de las almas, y esto se podía hacer si mi Voluntad tuviera el primer lugar, la libertad de obrar en la voluntad humana, y no teniéndola no puede seguir adelante en su obra creadora, queda obstaculizada no pudiendo crear en ella los nuevos cielos, estrellas, soles, y así de lo demás para corresponderse por aquellos que le dio en la creación de todas las cosas, y el no poder seguir adelante en nuestras obras, no poder proseguir lo que hemos establecido hacer en las criaturas en virtud de nuestra Voluntad. ¿Cómo podemos correspondernos si aún no hemos terminado de hacer lo que queremos, y no está terminada la obra de la Creación comenzada desde hace tantos siglos? Porque en la obra de la Creación va incluido todo junto lo que debía hacer mi Fiat en todas las criaturas, para poderse llamar obra nuestra terminada. Y si nuestro Querer aún no ha hecho todo lo que quiere hacer, ¿cómo puedo decir que he terminado mi obra, mucho menos corresponderse de todo lo que ha hecho? Por ello, cuando Nosotros obtengamos la finalidad de que la criatura haga en todo nuestra Voluntad y viva en Ella, y ella tenga por finalidad vivir de nuestra Voluntad y hacerla reinar para darle el campo a la magnificencia de sus obras, entonces, cuando la finalidad de uno será la del otro, entonces podremos recibir la verdadera correspondencia de todo lo que hemos hecho por amor de las criaturas. Por eso sé atenta y siempre adelante en mi Voluntad.”

+ + + +

Noviembre 20, 1932

**Dios en sus obras ponía la felicidad para volver feliz a la criatura. Cada acto hecho en la Divina Voluntad es una obra, un paso, un amor que Dios cede a la criatura.**

Nuevamente estoy siempre girando en los actos de la Divina Voluntad, y mientras me parece haber girado en sus obras, y comprendido todo lo bello, lo santo, los bienes infinitos que contienen, al girar de nuevo

me siento analfabeta, pequeña ignorante y veo que hay mucho aún por comprender, tomar y aprender de las obras de la Voluntad Suprema. Pero mientras mi pequeña inteligencia quedaba como raptada al mirar la magnificencia de sus obras, mi celestial rey Jesús, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija mía bendita, todas mis obras contienen valor y bienes infinitos, por eso mientras te parece que has comprendido todo, regresando nuevamente en medio a nuestras obras encuentras que te falta mucho y mucho por comprender, y esto sucede porque lo infinito no puede ser encerrado en lo finito, a lo más se puede llenar, pero encerrar todo el infinito le será imposible, y siendo tu inteligencia finita, se agota delante al infinito, se llena, y le parece que ha comprendido todo, pero no es verdad, es más bien, que habiéndose llenado no tiene dónde poner los otros conocimientos divinos; pero después, pensándolos y volviéndolos a pensar forma el nuevo lugarcito en su inteligencia, y encontrándose de nuevo en medio a nuestras obras, encuentra nuevas cosas para tomar y aprender. He aquí por que tú te sientes siempre analfabeta cada vez que te encuentras de frente a la magnificencia de nuestras obras divinas.

Tú debes saber que tanto en las obras de la Creación como en las de la Redención, Nosotros poníamos en cada una de ellas la plenitud de la Felicidad, de la Luz, de la Gracia, de la Bondad y así del resto de todas las cualidades divinas, y todas estas prerrogativas en acto de derramarse sobre la criatura para volverla feliz. La felicidad de nuestras obras, como aire celestial, lleva el perfume, el embalsamamiento divino a quienquiera que se acerca para comprenderlas, y desbordándose de ellas comunican los bienes infinitos que poseen. Nosotros poníamos a la criatura por medio de nuestras obras, bajo la lluvia de nuestra felicidad para volverlas felices, pero como no se acercan para comprenderlas son infelices y sienten el aire venenoso de su voluntad humana. Ninguna obra con la finalidad de volverse infeliz o de ser portador de infelicidad y de no tomar lo útil, el bien de su obra, mucho más el Ente Supremo que todo ha hecho para formar la escalera de la felicidad a la criatura. Ahora, nuestro único contento es ver a la criatura en medio de nuestras obras para unificarse, gozárselas, comprenderlas y formarse la norma de cómo debe actuar en sus obras, y como nuestra Voluntad no sabe hacer obras diferentes, repite en la criatura el facsímil de nuestras obras.”

Después de esto continuaba sintiéndome toda inmersa en la Divina Voluntad, y mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, no te maravilles, todo es posible en mi Voluntad, con Ella la criatura tiene el todo en su poder y todo puede hacer, más bien siente su imperio sobre su ser, y ningún acto sale de ella si no son investidos por un

acto, Poder y Fuerza divina. Lo humano muere en nuestra Voluntad, pero muerte feliz y gloriosa, muere para resurgir con la vida de los actos de un Poder divino y de una Voluntad que no es suya, y es tanto el imperio que siente sobre sí, que si le viniera dado hacer otras cosas con su propio querer, aun santas y buenas, ella no las haría jamás, se contentaría de estar aun siglos sin hacer nada, en vez de hacer un solo acto, en que no sienta sobre su acto el imperio del acto obrante de mi Voluntad, porque en Ella, la criatura comprende con claridad qué significa un acto solo de mi Voluntad obrante en su acto, que comparado con sus miles de actos, sin el acto divino, serían casi nada.

Tú debes saber que en cuanto la criatura entra en nuestro Querer, nuestra Bondad es tanta y gozamos tanto de tenerla con Nosotros, que le cedemos nuestras obras, nuestros pasos, nuestro Amor, por cuanto a criatura es posible; así que cada vez que hace un acto en la Divina Voluntad, adquiere, ahora un paso nuestro, ahora una obra, ahora toma nuestro Amor, nuestra Bondad en su poder, y toda feliz nos dice: ‘En vuestro Querer tengo vuestro Amor en mi poder, por tanto puedo amaros mucho, mi amor no es disímil del vuestro, así que puedo amaros cuanto os amáis Vosotros mismos; tengo vuestras obras en mi poder para glorificaros, y vuestros pasos en los míos para recorrer el mismo camino que Vosotros recorrísteis en busca de todas las criaturas, para conducir las a todas delante de vuestra adorable Majestad.’ Y como nuestro Ente Supremo con su Inmensidad se encuentra por todas partes, por eso es vida de cada obra, paso de cada pie, y latido de cada corazón, la criatura que vive en nuestra Voluntad, habiéndole cedido de lo nuestro, nos la sentimos caminar junto con Nosotros en los pasos de todos, en las obras de cada uno, y nos ama en el latido de cada corazón, y cuando ve que las criaturas nos ofenden, ¡ah! ella como fiel nuestra nos quisiera esconder en su pequeñez, y poner su vida, que es también nuestra, para nuestra defensa. ¡Oh! ¿cómo no amar a esta criatura? En nuestra Voluntad hay prodigios inauditos, y como no es conocida, no es de extrañar que no crean lo que te digo, pero tú no te detengas, sigue su Luz y haz que tú seas su presa feliz.”

+ + + +



Noviembre 27, 1932

**La voluntad humana es como papel en el cual viene acuñada la imagen divina, y Dios pone en él el valor del número que quiere.  
Ejemplo. Dios encerrado en el acto de la criatura.**

Estoy siempre en manos del Fiat Divino, mi pequeñez no se cansa de girar en torno y dentro de Él, con la esperanza cierta de consumirme en su Luz, y con el apetito de adentrarme siempre más en sus conocimientos para poder probar nuevos gustos divinos, porque cada conocimiento de más, es un gusto de más que se recibe, y estimula el apetito para querer gustar otro. A veces se siente un hambre insaciable que no se sacia jamás, y se quisiera estar siempre con la boca abierta para recibir este alimento celestial. Por eso mi mente estaba tan llena de las tantas cosas que respectan a la Divina Voluntad, que si yo quisiera escribirlo todo no sé dónde tomaría el papel, por ello me limito por cuanto puedo, y como alguna duda serpenteaba en mi mente, mi celestial maestro Jesús, visitando a su pequeña recién nacida me ha dicho:

“Hija bendita, un acto tiene más valor cuando se conoce el bien que hay dentro, y cuanto más se conoce, tanto más adquiere, porque la criatura hace aquel acto en base al valor que conoce, y nuestra Paterna Bondad no sabe engañar, ni burlar a ninguno, si hacemos conocer que está aquel valor en aquel acto, es porque queremos dar el valor por Nosotros manifestado, y la señal cierta es el mismo conocimiento que ya posee por sí misma aquel valor. Nosotros hacemos como un rey que toma un papel que no tiene valor, y escribe, dónde cien, dónde mil, dónde un millón, el papel sigue siendo el mismo, tiene la misma forma, pero según el número así posee su valor, por eso quien da el valor al papel es el número y la imagen del rey, el cual sirve como moneda del reino. Ahora, así hacemos Nosotros: El papel es el acto de la criatura, el conocimiento es nuestra imagen divina, el valor es el número que ponemos. Por lo tanto ¿qué maravilla si decimos que un acto solo en nuestra Voluntad supera en valor a todos los actos juntos de todas las otras criaturas hechos fuera de Ella? Es nuestra imagen que se acuña sobre el papel en el acto humano y el valor de nuestro conocimiento que le pone el número; ¿no somos Nosotros libres de poner el número que queremos sobre el papel del humano querer? Si es libre el rey de poner el número que quiere sobre un vilísimo papel, mucho más Nosotros para formar la moneda que debe correr en nuestro patria celeste. Además de esto, nuestra Voluntad fue un don gratuito que dimos al hombre, nada nos pagó para tenerlo, ni él tenía monedas o medios suficientes para pagarnos, sino el vilísimo papel de su

voluntad humana, que por su desventura ni siquiera nos la quiso prestar para poder tener nuestro gran don, y además, Nosotros éramos su Padre tiernísimo y amantísimo y entre padre e hijos no se hacen cuentas, porque se sabe que el padre debe dar a los hijos, y ellos están obligados con deber de justicia a amar y tener con estima lo que les da el padre. He aquí por qué la necesidad de los conocimientos sobre la Divina Voluntad, y los revelamos poco a poco a fin de que la criatura aprecie este don tan grande que gratuitamente le queremos dar, el conocimiento genera el apetito, el deseo de conocer más, y el humano querer se dispone poco a poco a recibir la transformación, la unificación de la Divina Voluntad, y Nosotros sin hacer cuentas, ni fijarnos si nos puede pagar o no, ponemos nuestra imagen y el número incalculable de un valor divino, y estaremos contentos al ver a nuestros hijos ricos y felices, con nuestra misma felicidad y riqueza divina.”

Además de esto, mi dulcísimo ha agregado:

“Hija mía, tú debes saber que conforme la criatura obra en nuestra Voluntad, recibe en su acto la Fecundidad divina, la cual forma el germen divino en todos sus actos, que esparciéndose en toda el alma, forma el germen divino en el pensamiento, en la palabra, en todo, de modo que se ve en su pequeño acto el dulce encanto de su Creador, feliz de dar vida con su amable presencia al acto de la criatura. ¡Oh, si se pudiese ver por todos la dulce sorpresa, el prodigio inaudito, el Ente Supremo encerrado en el breve giro del acto humano, quedarían de tal manera sorprendidos, que todo el prodigio del universo sería nada en comparación de éste. Por ello hay gran diferencia entre quien obra en mi Voluntad, y entre quien obra sin Ella: La primera es manantial, cuya fuente se puede gloriarse que jamás se termina su agua, y que puede dar agua a quien quiere sin jamás secarse; la segunda es fuente que no brota y se seca. La primera es tierra fecunda y sus prados están siempre floridos, la segunda es tierra estéril que apenas produce alguna planta selvática. La primera tiene el sol a su disposición, el cuál le hace beber sus grandes sorbos de luz, de dulzura, de santidad, de paciencia invicta, de heroísmo, de sacrificios; la segunda tiene la noche que le da sus sorbos para mantener sus pasiones, para debilitarlo y hacerle perder la vista del Cielo. La diferencia entre una y otra es grande, por eso sé atenta y haz que mi Voluntad Divina te consuma y te transforme toda en su Luz.”

+ + + +

Diciembre 6, 1932

**Valor de un acto hecho en la Divina Voluntad. Cómo se vuelve potente sobre todos y es la única trabajadora que mueve todo para hacer amar a su Creador.**

Mi abandono en el Fiat continua, su Fuerza raptora dulcemente rapta, inviste y absorbe, y mi pequeña alma se siente pequeña, pequeña, apenas un átomo, y siente su Inmensidad que no le es dado encerrar en su pequeño cerco; pero a pesar de mi pequeñez no quiere estar ociosa, quiere amar, bendecir, glorificar, agradecer a Aquél que la ama tanto, que ha puesto su misma Voluntad Divina a su disposición. Pero mientras mi mente se perdía en Ella, mi Celestial Soberano Jesús visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija mía, tú no puedes comprender todo el valor que contiene un acto hecho en mi Divina Voluntad. Es tanto su valor, su grandeza, que la misma criatura que lo ha hecho no lo puede encerrar todo dentro de sí misma, se llena y no pudiéndolo contener se desborda fuera, y corre en la misma Inmensidad del Fiat eterno, y todo lo que Él envuelve y que encierra en su Inmensidad repiten el mismo acto de la criatura, así que si tú amas, adoras, me bendices, me agradeces, das la ocasión a todas las cosas creadas para repetir tu acto, de modo que cielos y tierra, sol y viento, mares y ríos, plantas y flores, todos en coro dicen, os amamos, os adoramos, os rogamos, y así de todo lo demás, es como un eco que resuena en todo y en todos, y con su Fuerza investidora que posee mi Voluntad, absorbe y hace que todas las cosas reciban el mismo acto que ha hecho la criatura en mi Voluntad, y ¡oh! qué dulce sorpresa, qué encanto maravilloso, el que un acto impere sobre todo y hace repetir a todos su acto, este pequeño átomo que entra en nuestro Querer se vuelve potente sobre todos, y dulcemente da a todos su mismo acto para hacer amar a su Creador. Por eso nuestro Ente Supremo siente que la criatura que entra en nuestro Querer mueve todo, hace correr su voz en todas las cosas, y no queriendo estar sola, inviste, impera, y hace decir a todas las cosas que son investidas por el Fiat lo que ella quiere: ¿Quiere amar? Y hace decir a todas las cosas amor. ¿Quiere adorar, bendecir? Y todos se prestan para adorar y bendecir, en suma, es la comandante sobre toda la Creación, y Nosotros la dejamos hacer. Es nuestro mismo Querer que quiere que esto haga, su misma Potencia, su Imperio del cual ha sido investida, y Nosotros nos deleitamos tanto al ver la pequeñez de la criatura correr en nuestra Inmensidad, y sentimos la compañía de la criatura, porque darnos compañía significa reconocer que ya estamos junto con ella,

reconocer el acto que hace, su valor, a fin de que pueda decirnos cuánto nos ama, porque por cuanto más conoce que su acto es grande, más nos da, y más nos sentimos amados, y más la amamos. Así que es solamente ella la que viene de la tierra a romper nuestra soledad, y la única trabajadora que quiere mover todas las cosas para hacernos amar, bendecir, agradecer; es verdad que las otras criaturas están en nuestra Voluntad Divina, pero no conociendo que estamos con ellas, por quién obran y el valor de sus obras, viven como extrañas y como lejanas de Nosotros, y esto es un gran dolor para Nosotros, el tener hijos, tenerlos en nuestra casa, esto es en nuestra Voluntad, como si no los tuviésemos, y que no reconozcan a Aquél que les da la vida y los ama tanto. Esto no sucede para quien ya conoce que vive en nuestra Voluntad, nos conocemos mutuamente, vivimos como entre hijos y padre, más bien ella vive en Nosotros, y Nosotros en ella, y formamos una sola Voluntad.”

+ + + +

Diciembre 16, 1932

**El bien hace surgir en naturaleza la gloria, y ésta gloria se hace narradora de aquélla que lo ha hecho. Cada te amo es un triunfo de Jesús, y cómo para ser amado pone en él su Amor escondido.**

Mi abandono en el Querer Divino continúa, si bien bajo la opresión de las repetidas privaciones de mi amado Jesús, a pesar de que la Luz del eterno Fiat no me deja nunca, sus oleadas de Luz me invisten dentro y fuera de mí, y se hacen latido, respiro, movimiento, alimento de mi pequeña alma. ¡Ay! si no fuera por la Divina Voluntad que como vida se sustituye a todo, aun al mismo Jesús, de un golpe terminaría la vida, y la misma Luz me llevaría al Cielo, pero, ¡ay de mí! decía entre mí: “Cómo es prolongado mi exilio, ¿cuál es el bien que hago, y aunque lo hiciera, qué gran cosa es el bien que podría hacer?” Mientras esto pensaba, mi amada vida, el dulce Jesús, repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, mi Voluntad te está consumiendo en su Luz para formar en ti su copia divina, y es tanto su celo, que no cesa un instante de mandarte Luz, para no darte tiempo de hacer tu voluntad sino siempre la mía. Y además, ¿qué gran cosa es el bien que haces? El todo está en el obrar el bien, él es la sustancia de la santidad y el sol que resplandece por medio de sus santas palabras, obras y pasos en medio a las criaturas, que mientras da luz a sí mismo y lo calienta, da luz y calienta a quien le está

junto. El bien produce la gloria imperecedera en la tierra y en el Cielo, ¿quién puede jamás quitar la gloria de un bien que uno ha hecho? Ninguno, ni Dios ni las criaturas, más bien en el acto bueno surge de dentro de sí, como naturaleza, la gloria que el mismo acto contiene, tanto que muchas veces lo olvidan las criaturas, pero el bien obrado permanece como vida en medio de ellas, y no es fácil olvidarlo; por eso cada bien hecho canta la gloria y se hace narrador de quién lo ha hecho. Así que si tú hicieras aunque fuera un solo acto bueno estando en vida, toda la eternidad te cantarían una gloria mayor.”

Después seguía mi giro en el Querer Divino, según mi costumbre animaba a todas las cosas creadas con mi pequeño te amo, y quería dejarlo impreso en todas las cosas, a fin de que se hiciese voz y pidiese el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra. Y Jesús bendito, sorprendiéndome de nuevo ha agregado:

“Mi pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que es tanto el afán, el delirio de querer amar y ser amado por las criaturas, que escondido, sin hacerme advertir, pongo en el fondo de sus almas una dosis de mi Amor, y según sus disposiciones así aumento la dosis, y sintiendo en ellas mi Amor, me dicen con el corazón, ‘te amo, te amo.’ Yo al sentirme amado, triunfo en el amor de la criatura, así que en cada te amo suyo es un triunfo que obtengo, y si bien lo he puesto yo sin dejarme ver, no me fijo que ha sido un artificio mío para hacerme amar, me fijo más bien que ha pasado por el canal de ellas, esto es, de su voluntad, de su voz, y sintiéndome herir lo miro como amor que me viene de la criatura. Así que cada uno de tus te amo es un triunfo de más que haces obtener a tu Jesús, y conforme tú buscas cubrir Cielo y tierra, las cosas animadas e inanimadas con tu te amo, Yo miro todo cubierto por la belleza del amor de la criatura, y quedando raptado digo con todo el énfasis de mi Amor: ¡Ah sí, cómo estoy contento! Ya soy amado, y mientras Yo triunfo en su amor, ella triunfa en mi Amor.”

Dicho esto ha hecho silencio, y era tanto el ímpetu de su Amor, que como desvanecido buscaba reposo en mis brazos. Y después como restablecido, ha repetido con un énfasis más fuerte:

“Hija mía queridísima, tú debes saber que lo que quiero y que más me interesa, es que quiero hacer conocer que Yo amo a la criatura, quiero decir al oído de cada corazón: ‘Hijo, te amo.’ Y estaría contento si oyese que me responde con mi mismo estribillo: ‘Jesús, te amo.’ Siento la irresistible necesidad de amar y de ser amado, ¡oh! cuántas veces quedo sofocado en mi Amor, porque mientras Yo amo, no sintiendo que me amen mi Amor no encuentra desahogo, y quedo ahogado en mi mismo Amor. He aquí por qué amo tanto tu ‘te amo’, conforme tú lo dices toma la forma de una llamita

reparadora, que viniendo en mi gran fuego de amor me trae el alivio, y esparciéndose como rocío benéfico sobre las llamas que me queman lleva la tranquilidad a mi Amor, a mis delirios, a mis afanes amorosos, porque si he sido amado puedo dar lo mío, y pudiendo dar lo mío mi Amor se desahoga. Hija mía, Cielos y tierra están llenos y colmados de mi Amor, no hay punto donde mi Amor no sienta la necesidad de desbordarse, para bajar su nivel y correr, y correr en busca de corazones para decirles su palabrita: ‘Hijo, te amo, te amo tanto, y tú, dime que me amas.’ Y es todo oídos para escuchar si la criatura le dice que lo ama, si esto le viene afirmado, siente calmado su Amor en ella, y ahí toma su dulce reposo. En cambio si no le viene afirmado, corre, recorre cielo y tierra, no se detiene si no encuentra quién le dice que lo ama. Ahora, cada te amo de la criatura es un desahogo a mi Amor, el cual entrando en el mío se incorpora en mi mismo Amor, y tiene virtud de abrirlo, mientras queda todo entero cual es, y formando como las fisuras forma los caminos para hacer desahogar mi Amor; pero este amor sólo es puro cuando está animado por mi Voluntad. ¿Ves entonces qué cosa es tu larga cantaleta de tu ‘te amo’? Son tantos desahogos que das a tu Jesús, y me llaman al reposo en tu alma, por eso quiero que me digas siempre tu ‘te amo’, lo quiero ver en todas las cosas que he hecho por ti, amo escucharlo siempre, siempre, y cuando no me lo dices, suspirando digo: ‘¡Ay de Mí, ni siquiera la pequeña hija de mi Querer me da el continuo desahogo para poderme desahogar en su pequeño amor, y quedo todo afligido y espero tu amado estribillo, ‘te amo, te amo.’ Ámame hija mía, ámame, ten piedad de mi corazón herido que sufre, se agita, delira, y anhelante te pide amor, y delirando te abrazo, te estrecho fuerte, fuerte a mi corazón para hacerte sentir cómo ardo en amor, a fin de que sintiendo mis llamas, esto te mueva a piedad de Mí y me ames. ¡Oh! hazme feliz, ámame, cuando no soy amado me siento desdichado en mi Amor, y por ello llego al delirio, y cuando un corazón piadoso se mueve a piedad de Mí y me ama, me siento cambiar la desventura en felicidad. Y además, cada ‘te amo’ tuyo no es otra cosa que un pequeño leño que arrojas en el océano inmenso de mi Amor, que convirtiéndose en llamita acrecienta un grado de más de amor para tu sufriente Jesús.”

+ + + +

Diciembre 21, 1932

**Intercambio de dones, de voluntad entre Dios y el alma. Renacimiento continuo en la Vida Divina, vínculo de esponsalicio, fiesta de todos.  
La Divina Voluntad tiene asediada a la criatura.**

Me siento como una pequeña niña en los brazos de la Divina Voluntad, ¡oh! cómo me parece verdad que soy la pequeña recién nacida, que mientras estoy por nacer, otro acto suyo de Voluntad Divina se vierte sobre mí, o bien otro conocimiento suyo que me manifiesta, y yo renazco nuevamente en aquel acto y en aquel conocimiento como a una vida nueva en su Voluntad Divina, que primero no tenía en mi poder, ni siquiera la conocía, y en el acto de recibirlo yo me siento renacida de nuevo, pero mientras estoy por renacer me da otro acto suyo, me inviste de otro conocimiento suyo, y yo estoy siempre en acto de renacer. ¡Oh! Potencia del Fiat Supremo, Tú no sabes dejar jamás a la criatura, más bien me parece que me pones en el laberinto de tu Luz Inmensa, en acto de darle siempre nueva vida, y yo siento la necesidad de recibir de Ti tu Vida continua, por lo tanto quedarme perdida en Ti, pero feliz pérdida, porque no es pérdida sino conquista de nueva Vida Divina que hace la criatura. Pero mientras mi mente se perdía en el Fiat Divino, mi maestro celestial, visitando a su pequeña recién nacida, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija, mi Amor es tanto, que estoy siempre en acto de hacer don de mi Voluntad en todos los actos que hace la criatura para recibir el don de la suya, Yo soy el primero en cederle el don de la mía, estoy al acecho para ver cuándo la criatura está por hacer un acto para darle el don de mi Voluntad en su acto, a fin de que en vista del gran don que le hago me dé el pequeño don de su querer. Ahora, con este mi don de mi Querer que voy dando en todos los actos de la criatura, recibe un acto nuevo de Vida Divina, y la hago renacer en aquel acto nuevo que le doy, y ella siente la nueva Vida Divina que adquiere, y mientras está por formarse en aquella Vida Divina, Yo no espero, sino que prontamente le hago de nuevo el don de mi Querer, y así voy alternando la vida de la criatura, con el dar mi don y con querer recibir el suyo, a fin de que sienta el crecimiento y el renacimiento continuo de su vida en la Divina. Ahora, es tan grande este don que hago, que mientras estoy por hacerlo, los Cielos se maravillan y reverentes se abajan para adorar un don tan grande, y alaban a su Creador por tanta generosidad, y todos se ponen atentos para ser espectadores del cómo se desenvuelve este don en el acto de la criatura, y cuando ven el nuevo renacimiento que hace en la Vida Divina, ellos están temblorosos al ver el gran portento, pues

renace a nueva Vida Divina por cuantas veces le viene dado este don de mi Voluntad, y ¡oh! cómo me agradecen por tanta Bondad mía, porque todos se sienten más felices al ver este don de mi Querer obrante en el acto de la criatura. Se puede decir que en este intercambio de voluntad, en estos dones recíprocos de ambas partes, sucede un esponsalicio entre el alma y Dios, esponsalicio repetido, siempre nuevo, y cuando hay boda todos hacen fiesta a los nuevos esposos, y alaban a su Creador, porque con este don de mi Fiat no es sólo un don que hago, sino que junto con el don doy mi Vida, que forma el vínculo de la inseparabilidad, en el cual consiste la sustancia del verdadero esponsalicio entre lo humano y lo Divino, y ¡oh! la suma ingratitud de quien no recibe el don de mi Querer en su acto, especialmente al ver mis premuras porque quiero darlo, ruego y suplico que lo reciban, y muchas veces me ingenio para procurar nuevos incidentes, circunstancias no esperadas, para tener nuevas ocasiones para poderles dar más frecuentemente mi don del Fiat, y cuando veo que no lo aceptan, me siento cambiar en dolor mis industrias de amor, y podría decir que los Cielos lloran junto conmigo, porque cuando actúa este don de mi Voluntad en el acto de la criatura, los Cielos están comprometidos junto con Ella, y todos sienten, o la fiesta si viene aceptado, o el dolor si viene rechazado. Por eso sé atenta, no quiero otra cosa sino que en tus pequeños actos, en todo lo que haces, si oras, si sufres, si trabajas, en todo, que el intercambio sea continuo, que tomes el don de mi Voluntad y me des la tuya. ¡Oh! cómo me volverás feliz, Yo seré todo ojos sobre tu acto a fin de que tenga todos los requisitos de un acto digno de mi Divina Voluntad.”

Después me sentía toda investida por el Querer Divino, lo sentía palpitante en mi pequeña alma, su aire celestial y balsámico formaba el cielo en mí y probaba la felicidad de allá arriba, más bien me sentía más feliz que los ciudadanos celestiales, porque ellos no tiene un don de acto de Voluntad Divina como conquista, como nuevo renacimiento en Dios, sino que tienen el don de Ella sólo para hacerse felices y beatificase, pero como conquista no, yo en cambio puedo hacer nuevas conquistas y puedo encerrar en mi acto una Voluntad Divina obrante. Pero mientras mi mente desvariaba, el dulce Jesús sorprendiéndome ha agregado:

“Hija bendita, quiero decirte la razón por la que quiero que la criatura reciba el don de mi Voluntad en todos sus actos, y me dé otras tantas veces la suya, porque si en un acto sucede este intercambio y en otro no, en el acto donde no hay intercambio se forma el vacío en el alma, y este vacío es llenado de miserias, de debilidades, de pasiones, con esto la Vida Divina queda despedazada y como separada en ella, así que los verdaderos renacimientos no pueden suceder, porque faltaría el alimento, la materia



prima del acto continuo de mi Fiat que forma estos nuevos renacimientos en Dios, mucho más que sólo Ella posee y forma el acto continuo, por eso sin su acto continuo es imposible recibir tan grandes dones y bienes de hacer maravillar Cielos y tierra.”

Al escuchar esto he dicho: “Dime Amor mío, ¿por qué te interesa tanto el que quieres la voluntad de las criaturas y quieres dar la tuya?” Y Jesús:

“¿Quieres saber el por qué? Porque con tomar su voluntad pongo a la criatura al seguro, y con darle la mía la tomo por todos lados y pongo al seguro mi Vida en ella, y como mi Voluntad Divina no hay cosa o persona en que no tenga sus vínculos de dominio y de conservación, la afortunada criatura la siento junto conmigo en todo y en todos, y entonces puedo decir con los hechos, no con las palabras: ‘Lo que es mío es tuyo, y todo lo he hecho por ti.’ Con esto mi finalidad está realizada, mi obra creada con tanto amor, cual es la criatura, no me preocupa más, ni hay más peligro porque mi Divina Voluntad la tiene asediada en sus infinitos confines, así que no queda otra cosa que gozármela y volvernos felices, con una felicidad jamás interrumpida por ambas partes. He aquí por qué hasta en tanto no vea a la criatura dotada con el don de mi Fiat no me doy paz, estoy en guardia continua, porque sé que su querer puede traicionarla a ella y a Mi, por eso debo utilizar estratagemas, industrias amorosas, debo trabajar siempre, para Mi no hay descanso. En cambio cuando su querer está en mi poder y el mío en su poder, Yo reposo sobre su suerte, no hay más peligro, y si quiero el intercambio continuo entre Yo y ella, es para tener ocasión de tener qué hacer, ocasión de decir y de entretenerse dulcemente en conversación, y como quiero darle siempre de lo mío uso el pretexto de querer el intercambio de la suya para darle de nuevo mi Voluntad, pero la suya ya era mía, y la mía ya era suya, sólo que con darla de nuevo, acrecienta nueva Vida Divina y gracias más sorprendentes. Por eso siempre en mi Querer te quiero, y así podremos estar seguros, tú de estar siempre conmigo, y Yo contigo.”

+ + + +

Diciembre 25, 1932

**El nacimiento del niño Jesús fue universal, nació en todo y en cada uno. Para tenernos seguros vino a cubrirnos con la vestidura de su Humanidad. Ejemplo del sol.**

Mi abandono en el Fiat continúa, y siendo hoy el día de la Santa Navidad he pasado toda la noche sin ver a mi celestial niño, y sentía un

quebranto en el corazón sin Aquél que forma mi vida y mi todo. ¡Ah! vivir sin Él es vivir como si no se tuviese vida, torturada, sin fuerza, sin apoyos, lo que forma la más terrible de las muertes para la pobre y pequeña alma mía, y entre las ansias y el temor rogaba al Querer Supremo que me revelara a Aquél que me amaba y que formaba mi duro martirio. Mientras tanto mi mente ha quedado como raptada por una Luz inmensa que llenaba Cielos y tierra, y ¡oh! maravilla, veía al pequeño niño divino renacido en cada cosa creada, en cada corazón, en todo, el pequeño niño Jesús multiplicado, bilocado, renacido en modo infinito, en todo y en cada uno, así que todos tenían el bien de sentir nacido en ellos al celestial niño. ¡Oh! cómo era bello verlo pequeño, pequeño en el sol, en las estrellas, en todos los elementos, en todas las criaturas, que todos alababan y tenían el gran honor, el bien inmenso de tenerlo renacido en cada uno, y de poseer como propia la dulce prenda del niño Jesús. Ahora, entre la maravilla y el estupor veía que también en mí había nacido Aquél que con tantos suspiros y ansias buscaba, y me lo estrechaba fuertemente entre mis brazos, y Él me dejaba hacer, es más, gozaba de que hiciera eso, y todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, ámame, ámame, he nacido para amar y para ser amado, y para obrar como Dios mi nacimiento es universal, no habría obrado como Dios si no hubiese renacido en modo universal, de modo que todos pueden decir con los hechos: ‘El Celestial niño ha nacido para mí, es mío, y es tan verdadero que ya lo poseo.’ Mi Amor quedaría obstaculizado si no hubiese podido renacer en todos, mi Potencia limitada, mi Inmensidad restringida si no fuese universal mi nacimiento, y no es maravilla, pues conforme mi Divinidad llenaba Cielos y tierra, así incorporándose en mi pequeña Humanidad, la multiplicaba y bilocaba de modo que me hacía renacer en todos y en cada uno. Son nuestros modos divinos e infinitos que tenemos, que todos deben tomar el bien que hacemos, y ser preñados de nuestras obras. Mucho más, que Yo bajado del Cielo a la tierra quise tomar carne humana para glorificar completamente la gloria del Padre Celestial, para suplir a todo lo que el hombre no había hecho, he aquí por qué quiso renacer mi pequeña Humanidad aun en las cosas creadas, porque el hombre no nos había dado la gloria, la correspondencia del Amor por el que habíamos creado un cielo, un sol y tantas otras cosas, y mi Humanidad renaciendo en ellas glorificaba a mi Padre Celestial completamente por toda la obra de la Creación. El hombre con rechazar mi Divina Voluntad se había vuelto impotente para todo, y Yo venía para ser su salvador, reparador, glorificador, defensor, y lo cubría dentro de la vestidura de mi Humanidad, para tenerlo seguro, y en cada cosa responder Yo por él a mi Padre Celestial. Era tanto mi Amor, que mi Divinidad para dar un desahogo a mi Amor me llevaba a

nacer en cada corazón y en todas las cosas, tan es verdad, que los primeros en reconocirme y en alabarme fueron las cosas creadas, porque sintiendo mi nacimiento en ellas exultaron de alegría y me hicieron fiesta, ¿pero sabes tú quiénes son aquellos que me hacen fiesta al nacer en sus corazones? Aquellos que poseen mi Divina Voluntad, éstos advierten pronto que Yo he nacido en sus corazones, y me hacen fiesta perenne, en cambio los demás me hacen llorar, me causan dolor, y con el pecado me preparan el cuchillo para herirme o para matarme.”

Después de esto he quedado toda sumergida en su Amor, la escena conmovedora del nacimiento del celestial niño, tanto universal como en cada uno me hacía comprender quién sabe cuántas cosas, pero creo que sea mejor dejarlas en silencio, porque no sabiéndolas decir bien podría decir disparates. Ahora, a fin de hacer la fiesta al celestial niño me abandonaba toda en la Divina Voluntad, y Él regresando de nuevo, era tan gracioso, con una belleza tan especial que no se encuentra otra semejante, y todo amor, encerrándose en mi corazón como lugar de su nacimiento, repetía en mí sus llantos infantiles, los gemidos amorosos, sus repetidos sollozos. ¡Oh! cómo era conmovedor el verlo ahora llorar, ahora sollozar, ahora gemir, y hacía el primer ingreso de renacimiento en cada uno y en todo, con las armas de sus lágrimas, con las estrategias de sus sollozos, con las oraciones de sus gemidos, con esto se hacía raptor y a base de raptar con la Fuerza de un Dios que poseía, entraba en los corazones para formar su nuevo renacimiento. ¡Oh Cielos! inclínense y junto conmigo amen y adoren al celestial niño. Pero mientras mi mente se perdía en un misterio tan grande, el dulce niño entre las lágrimas y los sollozos mezclados con un celestial actitud de sonrisa ha agregado:

“Hija bendita, mi nacimiento no sólo fue universal, porque como Dios no podía obrar de otro modo, me encontré en las condiciones del sol, que, quieran o no quieran, todas las cosas creadas, la Creación toda y todas las criaturas deben recibir su luz, su calor; desde lo alto de donde desciende con su imperio de luz y con su supremacía que posee sobre todos y sobre todo, parece que el sol dice en su mutismo, pero más fuerte que si hablase: ‘O me recibes con amor, o te invisto con los derechos que poseo de darte luz, y si no me quieres recibir te circundaré por todos lados, de modo que no podrás huir de mi luz y tendré la gran gloria de haber dado mi luz a todos.’ Símbolo de mi nacimiento, el sol, porque también él renace en todos los días, para todo y para cada uno, y Yo no sólo renazco en modo universal, sino que mientras renazco hago una invasión, no sólo renazco en el corazón, sino que invado la mente con mis pensamientos, los ojos con mis lágrimas, la voz con mis gemidos, de modo que hago la invasión universal de todas las

criaturas, la tomo por todos lados, a fin de que no me pueda escapar; si me reciben con amor, mi Vida no sólo nace en ellas, sino que crece en modo sorprendente, si después no me reciben con amor, renazco en ellos con mis derechos de Dios que poseo, pero no crezco en ellos, permanezco pequeño y solo, y me quedo a reserva, esperando, quién sabe si con mis gemidos y lágrimas se muevan a amarme, y si esto no logro, mi Vida se cambia para ellos en Justicia. Y ¡oh! cómo me destroza mi corazoncito el ver mi nacimiento todo amor cambiado en Justicia para la pobre criatura. Por eso, ya que he nacido en ti, dame el bien de hacerme crecer, así me cambiaras en alegrías mis lágrimas y mis gemidos.”

+ + + +

Enero 6, 1933

**Quien obra en la Divina Voluntad, Dios se esconde en la criatura con todos sus actos, agradecimiento que siente por quien le hace producir su Vida. Derechos de ambas partes. La pequeña embarcación.**

Estaba haciendo mi giro en la Creación para seguir los actos que la Divina Voluntad había hecho en ella, y me parecía que cada cosa creada me daba la entrada para recibir mi acto y ponerlo como cortejo y correspondencia para la Divina Voluntad que poseían como actora y conservadora de las cosas creadas. Ahora, mientras esto hacía, el celestial niño me ha hecho su breve visita y me ha dicho:

“Hija mía, en quien hace la Divina Voluntad, al hacer sus actos se vierte en Ella, no hay parte de su ser que no tome lugar en el Querer Supremo, y entonces, todo lo que Dios ha creado, todo lo que ha hecho y hará, estando todo encerrado en mi Querer, como un solo acto se vierte todo sobre el acto de la criatura, de modo que el acto de ella queda lleno, embellecido, circundado de todo lo que ha hecho y hará mi Voluntad, tanto, que se ven en el acto de la criatura impresos, fundidos, circundados, todos los actos divinos. Cuando mi Voluntad obra, tanto en nuestra Divinidad, cuanto en el acto humano, no sabe, ni quiere separar un acto suyo del otro acto, sino que los une todos juntos y forma el nuevo acto que quiere hacer, se puede decir que todo nuestro Ser Divino con todos nuestros actos nos vertimos sobre la criatura, nos escondemos en ella, nos encerramos, mientras permanecemos en nuestra Inmensidad y Potencia interminable cual somos. Sin embargo nuestra felicidad queda duplicada por parte de la criatura, porque nos ha dado la ocasión de bilocar nuestra Vida junto con nuestros actos, y Nosotros recibimos la gloria, el honor, el amor de nuestra misma

Vida, y de todos nuestros actos por parte de quien se hace poseer por nuestra Voluntad. Nos sucede como al sol, que cuando desde la altura de su esfera se da a la tierra, parece que da sólo luz, pero no es verdad, junto con la luz da todo lo que posee, y tan es verdad, que se ve la tierra florida con tanta variedad de colores, variedad de dulzuras, de sabores, ¿quién ha dado tanta belleza, tantas esencias, tantos colores? ¿Sólo la luz? ¡Ah, no! Es porque la luz ha dado las esencias, las propiedades que posee la luz. Se puede decir que la tierra es rica, embellecida por las propiedades que posee el sol, pero mientras el sol da, nada pierde de lo que posee. ¡Oh! si el sol tuviese razón, cómo se sentiría más feliz, más glorificado por el gran bien que hace a la tierra. Reproducir nuestra Vida, nuestros actos en nuestra amada criatura, para Nosotros es felicidad, y nos sentimos como agradecidos hacia ella, porque nos ha dado el campo para hacer uso de nuestra Potencia comunicativa para reproducirnos en ella.”

Entonces yo al oír esto pensaba entre mí: “¿Y si estuviese el pecado, las pasiones, cómo puede recibir este gran bien la criatura?” y Jesús ha agregado:

“Hija bendita, cuando el alma se da en poder de mi Voluntad, Ella tiene la virtud de hacer perder la vida del mal, no hay pecado o pasiones que no sientan darse más que por armas mortales la muerte, es más, por sí mismas mueren, en cuanto mi Voluntad reina en el alma así se sienten perder la vida. Ella es para el mal como el hielo a las plantas, que las quema, las seca y las hace morir; es como la luz a las tinieblas, las cuales en cuanto aparece la luz, desaparecen y mueren, es más, ni siquiera se sabe dónde han ido; mi Voluntad es como el calor al frío, el frío muere bajo la virtud del calor. Si el hielo, la luz, el calor, tienen virtud de hacer morir las plantas, las tinieblas, el frío, mucho más mi Divina Voluntad tiene virtud de hacer morir todos los males juntos; pero si el alma no se hace dominar siempre por mi Voluntad, donde no reina siempre Ella no puede comunicar todos los bienes y convertir en Vida Divina todo el conjunto de la criatura, y donde falta la Vida Divina surge el mal, y puede suceder como a las plantas si se retira la fuerza del hielo, las plantas si bien penosamente, comienzan a reverdecer; si se retira la luz, las tinieblas surgen de nuevo; y si se retira el calor, el frío adquiere de nuevo su vida. He aquí por qué la gran necesidad de hacer siempre, siempre mi Voluntad y de vivir en Ella si quieres desterrar todos los males y erradicar también las raíces de las pasiones. Mucho más que mi Querer Divino quiere dar siempre a la criatura, pero para dar está a la expectativa, para ver cuando obra en su Voluntad, porque cada acto que hace en Ella adquiere un derecho divino, así que por cuantos actos hace, tantos derechos adquiere en el mar de mi Fiat, y Ella adquiere tantos derechos

sobre la criatura, estos derechos de ambas partes vuelven dueños a Dios y a la pobre criatura, y mi Voluntad bilocada y encerrada en el alma, por cuanto es capaz de contener, como quiere dar siempre, la lleva a navegar en el mar inmenso de su Querer que reina en Dios mismo, y volviéndola más capaz toma de su mar y agranda el marello de su Querer en el fondo del alma, se puede decir que hace de ella su pequeña embarcación, para ir a veranear en su mar inmenso de su Querer, y según se dispone y obra, así encierra nuevas dosis de Voluntad Divina. Por eso siempre en Ella te quiero, así me darás el derecho de poderte siempre dar y tú de siempre recibir.”

+ + + +

Enero 14, 1933

**La página de la vida. La Creación, página celestial. El te amo, puntuación de estas páginas. El artífice y el escritor divino.**

Estaba según mi costumbre girando por toda la Creación para encontrarme con la Divina Voluntad dominante en ella, y corresponderle con mi amor a su tanto Amor por mí, al crear tantas cosas por amor mío, y me parecía que cada cosa creada estaba a la expectativa de recibir la marca de mi te amo, esto era un derecho, un tributo, una pequeña señal que exigían de la tierra a aquella Voluntad que tanto había dado a todas la criaturas, y que era su actor y conservador; pero mientras esto hacía, parecía que mi dulce Jesús, con sus mismas manos tomaba mi te amo y lo ponía como sello a aquellas cosas creadas hacia las que yo lo dirigía, y poniéndolas a parte, esperaba que siguiera el trabajo del te amo a todas las otras cosas creadas, y yo maravillándome al ver el interés de Jesús, su esperar, pensaba entre mí: “¿Pero qué gran cosa es mi pequeño te amo, que llega a ser la ocupación y el interés de Jesús?” y Él, deteniéndose para hablarme me ha dicho:

“Hija mía bendita, ¿sabes qué cosa es tu te amo? Él es como la puntuación a una carta, una carta sin puntuación es una confusión, sin ideas precisas, sin expresiones formadas, de modo que quien lo lee, no encontrando el verdadero sentido puede tener las ideas que quiera, bellas o feas, como le plazca, por ello, faltando la puntuación se puede llamar un escrito sin verdadero valor, y claramente habla de la ignorancia y el poco valor de quien lo ha escrito. Y sin embargo ¿qué es un punto, una coma, una interrogación y todo el resto de la puntuación? Se puede decir nada en comparación del trabajo, de la extensión de una carta. Tal es tu te amo, es la puntuación a la carta de tu vida, de tus palabras, obras, pasos, y hasta de tu corazón, la puntuación de tu te amo pone el orden en todos tus actos, pone

las ideas precisas, da las expresiones más bellas y te hace conocer a Aquél, por amor del cual viene formada la página y la carta de tu vida. Pero esto es nada aún, este punto, esta pequeña coma de tu te amo sube a lo alto y pone la puntuación a nuestra página divina, nuestras cartas celestiales de toda la Creación. Qué cosa es toda la Creación sino nuestra página divina puesta fuera de Nosotros, y nuestras letras celestiales impresas en toda la página de la Creación, puntuada con tal orden y armonía, con las ideas más precisas, con las expresiones más bellas y conmovedoras, hechas con tal valor de arte, que ningún artífice puede imitar. Ahora, tu te amo se une a la puntuación divina y puntuando conoce el valor de nuestras letras, aprende a leer nuestra página, comprende con ideas justas cuánto hemos hecho por amor suyo, y recibe las expresiones más bellas y conmovedoras de su Creador y nos da la pequeño tributo, nos paga el pequeño interés que Nosotros con amor de justicia esperamos de la criatura. No sólo, como el te amo tiene virtud por su naturaleza de convertirse en luz, Yo con todo amor tomo estos puntos y comas de tu te amo, y pongo tu pequeña luz sobre nuestra puntuación divina, y viendo toda la Creación, siento tales estrechuras de amor, porque veo la puntuación de la pequeña hija de mi Querer unida a nuestra puntuación celestial. Pero dime hija mía, ¿por qué me dices te amo y quieres investir todas las cosas creadas, mis mismos actos con tu te amo?”

Y yo: “Porque te amo y quiero ser amada por Ti.”

Y Él: “Entonces, porque me amas me dices te amo, ¿y no es esto el más grande de mis contentos, de mis suspiros, de mis ansias, de mis delirios, ser amado por la criatura? Ahora, debes saber que a cada te amo tuyo, Yo te susurro al oído del corazón, te amo, y pongo mi puntuación celestial a la página y letras de tu vida, ¿no estás contenta?”

Y yo: “Amor mío, no me basta sólo tu puntuación, no, no estoy contenta, puede bastarte a Ti únicamente mi puntuación, porque siendo yo pequeña y buena para nada no sé hacer otra cosa, pero Tú que sabes hacer todo, para dejarme contenta quiero que Tú mismo formes la página y las letras de mi vida.”

Y Jesús: “Sí, sí, te contentaré y podría decirte que lo estoy haciendo. Ahora, debes saber que para tener una página escrita se necesita el papel, la tinta, la pluma, todo es materia prima para formar una página escrita, si falta una el escrito no puede tener vida. Ahora, el papel es mi Divina Voluntad, la cual como fundamento de todo debe formar la página de la vida. Mira, puedo decir que mi Voluntad se extendió como fundamento de toda la Creación, más que papel para recibir nuestros caracteres distintos de nuestro Amor incesante, en el cual poníamos más que caracteres imborrables nuestras cualidades y obras divinas, nuestros caracteres vienen formados de

obras y amor incesante. Así el alma debe poseer como fondo de todo mi Divina Voluntad, pero no basta, se necesita el amor incesante para formar la tinta para escribir sobre este papel de luz, pero papel y tinta no son suficientes para formar los caracteres, se necesita la pluma de las obras santas, la diversidad de los sacrificios, las circunstancias de la vida para formarse la pluma y así escribir los caracteres ordenados, las expresiones más bellas y conmovedoras que ahora hacen llorar, y ahora llenan el corazón de alegría, de modo que quien los pueda leer se sentirá transformado y dada nuevamente la vida del bien que posee aquella página, y Yo, artífice y escritor divino, cuando encuentro papel, tinta y pluma, así como formé y escribí la página de la Creación, así me ocupo con sumo deleite mío en formar y escribir la página de esta criatura, quizá más bella que la misma página de la Creación. Por eso ten siempre listo papel, tinta y pluma, y Yo te prometo escribir la página de tu vida, en la cual se verá que Yo sólo he sido Aquél que la he formado y escrito, y así quedarás contenta tú, y contento Yo.”

+ + + +

Enero 18, 1933

**Soledad en que es puesto Jesús por parte de aquellos que lo reciben Sacramentado, sus lágrimas, sus dolores. Las especies mudas, y las especies vivientes. Continuación de la Vida de Jesús en la criatura.**

Habiendo recibido la santa Comunión, estaba haciendo mis acostumbrados agradecimientos, y mi sumo Bien Jesús se hacía ver afligido y taciturno como si sintiera la necesidad de compañía, y yo estrechándome a Él trataba de consolarlo con ofrecerme a estar siempre unida con Él, para no dejarlo jamás solo, y Jesús parecía todo contento y para desahogar su dolor me ha dicho:

“Hija mía, seme fiel en no dejarme jamás solo, porque la pena de la soledad es la más oprimente, porque la compañía es el alimento del desahogo de quien sufre, en cambio sin compañía se sufre el dolor y se está obligado a sentir el hambre, porque falta quien le dé el desahogo del alimento, falta todo, y quizá falta quien pudiese ofrecer el alivio, aunque fuera una medicina amarga. Hija mía, cuántas almas me reciben Sacramentado en sus corazones y me ponen en soledad, me siento en ellas como dentro de un desierto, como si no les perteneciese, me tratan como extraño, ¿pero sabes por qué no toman parte en mi Vida, en mis virtudes, en mi Santidad, en mis alegrías y en mis dolores? Compañía significa tomar parte en todo lo que hace y sufre la persona que le está cerca, por tanto



recibirme y no tomar parte en mi Vida, es para Mí la soledad más amarga, y quedando solo no puedo decirle cuánto ardo en amor por ellas, y por eso queda aislado mi Amor, aislada mi Santidad, mis virtudes, mi Vida, en suma, todo es soledad en Mí y fuera de Mí. ¡Oh! cuántas veces desciendo en los corazones y lloro, porque me veo solo, y cuando desciendo, viéndome solo, me siento no atendido, no apreciado, no amado, tanto, que estoy obligado por su desatención a reducirme al silencio y a la tristeza, y como no toman parte en mi Vida Sacramental, me siento apartado en sus corazones, y viéndome que no tengo qué hacer, con paciencia divina e invencible espero la consumación de las especies sacramentales, dentro de las cuales mi Fiat eterno me había aprisionado, dejando apenas los rastros de mi descendimiento, porque nada he podido dejar de mi Vida Sacramental, quizá sólo mis lágrimas, porque no habiendo tomado parte en mi Vida faltaba el vacío donde poder dejar las cosas que me pertenecen, y que Yo quería poner en común con ellas. Por eso se ven tantas almas que me reciben Sacramentado y no dan de Mí, son estériles de virtud, estériles de amor, de sacrificio, pobrecillas, se alimentan de Mí, pero como no me hacen compañía quedan en ayunas. ¡Ay! en qué estrechura de dolor y de cruel martirio es puesta mi Vida Sacramental, muchas veces me siento ahogado de Amor, quisiera liberarme y suspiro descender en los corazones, pero ¡ay de Mí! estoy obligado a salir de ellos más sofocado que antes. ¿Cómo podía desahogarme si ni siquiera han puesto atención a las llamas que me quemaban? Otras veces la plenitud del dolor me inunda, suspiro un corazón para tener un alivio a mis penas, ¡pero qué! quisieran que Yo tomase parte en las de ellas, no ellas en las mías, y lo hago, escondo mis dolores, mis lágrimas para consolarlas, y Yo quedo sin el alivio suspirado. ¿Pero quién puede decirte los tantos dolores de mi Vida Sacramental, y cómo son más los que me reciben y me dejan en soledad en sus corazones, pero soledad amarga, que los que me hacen compañía? Y cuando encuentro un corazón que me hace compañía, pongo en comunicación mi Vida con ella, dejándole el depósito de mis virtudes, el fruto de mis sacrificios, la participación de mi Vida, y Yo la escojo como mi morada, para escondite de mis penas y como lugar de mi refugio, y me siento como correspondido por el sacrificio de mi Vida Eucarística, porque encuentro quién rompe mi soledad, quién me enjuga las lágrimas, quién me da libertad para que pueda desahogar mi Amor y mis dolores, son ellas quienes me sirven como especies vivientes, no como las especies sacramentales que nada me dan, solamente me esconden, el resto lo hago todo Yo solo, no me dicen una palabra que rompa mi soledad, son especies mudas. En cambio en las almas que me sirven como especies vivientes, desarrollamos la vida juntos, palpítamos con un solo

latido, y si la veo dispuesta le comunico mis penas y continúo en ella mi Pasión, puedo decir que de las especies sacramentales paso a las especies vivientes para continuar mi Vida sobre la tierra, no solo sino junto con ella. Tú debes saber que no están más en mi poder las penas, y les voy pidiendo por amor a estas especies vivientes de las almas, que me suplan en lo que a Mí me falta. Por eso hija mía, cuando encuentro un corazón que me ama y me hace compañía, dándome la libertad de hacer lo que quiero, Yo llego a los excesos, no me fijo en nada, doy tanto, que la pobre criatura se siente ahogar por mi Amor y por mis gracias, y entonces no queda más estéril mi Vida Sacramental cuando desciendo en los corazones, no, me reproduce, bilocando y continuando mi Vida en ella, y éstas son mis conquistadoras que suministran a este pobre indigente de penas, su vida y me dicen: ‘Amor mío, Tú tuviste tu turno de penas y terminó, ahora es mi turno, por eso déjame que te supla y que yo sufra en lugar tuyo.’ Y ¡oh! cómo quedo contento por esto, mi Vida Sacramental queda en su puesto de honor, porque reproduce otras Vidas tuyas en las criaturas. Por eso siempre junto conmigo te quiero, a fin de que hagamos vida juntos y tú tomes a pecho mi Vida y Yo tome la tuya.”

+ + + +

Enero 22, 1933

**Jesús no quiere hacer cuentas con las criaturas. El jardinero celestial; la voluntad humana campo de Jesús, dote y herencia que Dios da a la criatura.**

Estaba pensando en el Querer Divino, y miles de pensamientos se agolpaban en mi mente y decía entre mí: “¿Pero por qué Jesús ama tanto el querer mi voluntad? Si ama el darme la suya yo gano, al tener una Voluntad Divina en mi poder, poseo todo, encierro todo, aun al mismo Dios, pero querer Él la mía, nada más por intercambio de la suya, es para maravillarse, ¿en qué cosa le podrá beneficiar, serle de utilidad una voluntad tan débil e insignificante, que sabe producir más mal que bien? Se ve que Jesús no entiende de cuentas ni sabe dar, o mejor dicho, no quiere dar el justo valor a lo que da, a la correspondencia que recibe, porque con tal de obtener su intento no se fija si obtiene poco o nada en comparación de lo mucho que ha dado, pero aquí se ve que su Amor es verdadero amor, porque es desinteresado.” Pero mientras mi mente desatinaba, mi dulcísimo Jesús se hacía ver que estaba todo atento en escuchar mis disparates, y complaciéndose todo me ha dicho:

“Hija mía bendita, si Yo quisiera hacer las cuentas a la criatura, no tendría jamás nada que darle, porque, en primera, lo que ella me puede dar todo le ha sido dado por Mí, por lo tanto dándome no me da otra cosa que lo mío, y por ello mi Amor me hace siempre hacer a un lado las cuentas; hacer cuentas con las criaturas sería obstruir mi Amor y hacerlo perder la libertad de darles lo que quiere dar a la criatura, y se encontraría a disgusto. Además de esto, para darte mi Divina Voluntad es necesario que des la tuya, porque dos voluntades no pueden reinar dentro de un corazón, se harían guerra mutuamente, y la tuya sería de obstáculo a la mía, y por tanto no sería libre de hacer lo que quiere, y Yo para volver libre a la mía con tanta insistencia te pido la tuya, pero esto no es todo aún, tú debes saber que tu voluntad estando en ti es débil, insignificante, pero en cuanto llega a mis manos creadoras y transformadoras, cambia de aspecto, Yo la vuelvo potente, la vivifico y encierro en ella el valor productor del bien, y Yo me sirvo de esto para no estar ocioso, y haciéndome celestial jardinero trabajo en este campo de tu voluntad y la hago un bello prado florido y un jardín de mis delicias. Así que lo que en tus manos es insignificante y quizá aun dañino, en las mías cambia naturaleza y me sirve para divertirme y tener un poco de tierra a mi disposición para formar las más bellas floraciones. Y además, para poder dar, Yo quiero lo pequeño, lo insignificante, también como pretexto para poder dar lo grande y así decir: ‘Me ha dado y he dado.’ Es verdad que me ha dado lo pequeño, pero eso tenía, y despojándose aun de lo pequeño por Mí, es el don más grande, y lo confío a la exuberancia de mi Amor a fin de que supla lo que le falta a la criatura.”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad y mientras buscaba seguir sus actos, mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía bendita, tú debes saber que conforme tú buscas seguir los actos de mi Divina Voluntad, tú te pones en camino en Ella, y mi Fiat te viene al encuentro para recibirte, para darte sus actos, a fin de que los hagas uno con los tuyos, y Yo recibo las dulces sorpresas de tus atenciones, el encanto de tu amor, y Yo no te pierdo nunca de vista y asisto a la escenas más conmovedoras de tu nada en el Todo, de tu pequeño ser en el Grande, de lo finito en el Infinito, parece un alternarse mutuo entre Dios y la criatura, y en este sucederse, uno se vierte en el otro por puro amor. Ahora, tú debes saber que cuando sacamos a la luz del día a la criatura, Nosotros le dimos la dote, el ajuar de nuestras partículas divinas. La dote es nuestra Voluntad, no pusimos un límite, más bien le dimos la libertad de aumentar su dote; ahora, los actos que hace en nuestra Voluntad son nuevas propiedades que adquiere, aparte de las que le ha dado su Creador, y Nosotros en el énfasis del Amor le decimos: ‘Cuantos más actos hagas en nuestro Querer, tanto

más campo divino te daremos para darte el lugar dónde poner tus actos, así tú trabajarás en nuestro campo celestial, y Nosotros te daremos cuanto más campo quieras, basta con que no lo tengas vacío, y sé atenta en ponerlo en circulación, más bien tendremos el gran contento de ver tus propiedades más extensas.’ Nosotros hacemos como un padre cuando da su dote al hijo, este hijo trabaja, se sacrifica tanto, de modo que aumenta su dote, extiende más sus propiedades, y el padre goza más que si fuesen suyas las propiedades y la fortuna del hijo. Así hacemos Nosotros, más aún, cuando la vemos toda atención, pronta a cualquier sacrificio, Nosotros no la dejamos sola, sino que trabajamos junto, le prestamos todo lo que se necesita, Voluntad, Santidad, nuestros actos, todo, para tener el contento de ver a nuestra hija poseedora de muchas propiedades.”

+ + + +

Enero 29, 1933

**Potencia de las verdades, pasos de ambas partes,  
Dios y la criatura. Aspecto insólito del Ente Supremo.**

Estaba pensando en las tantas verdades que mi adorable Jesús me ha manifestado sobre la Divina Voluntad, y ¡oh! cuántos pensamientos se agolpaban en mi mente, de sorpresa, de alegría, de conmoción, sobre estas verdades, me parecía que descendían del Cielo todas ordenadas, para llenar la tierra, y su trabajo era el formar el camino en ellas mismas, para hacernos entrar nuevamente en estas verdades, y ellas se levantaban como muros alrededor de las criaturas para no dejarlas salir. Y mi celestial Jesús, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que cada verdad que he manifestado sobre mi Divina Voluntad, no ha sido otra cosa que un acercamiento de más hacia las criaturas, nuestro Ser Supremo, conforme hablaba así daba un paso de más hacia ellas, ponía una partícula divina de más a su disposición y ponía nuevos vínculos de unión y de amor, nuestra palabra es siempre parto nuestro, es nuestro Verbo que ponemos en camino del Cielo para buscar a nuestra suspirada criatura, y nuestra Trinidad Sacrosanta atraída por la Potencia del Verbo, porque es inseparable de Nosotros, damos nuestros pasos junto, y paso a paso nos acercamos a donde nuestra palabra llega. Ahora tú debes saber que cuando nos decidimos a manifestar una verdad por medio de nuestro Verbo, como es una parte de Nosotros mismos que ponemos fuera, nuestro Ente Supremo toma un aspecto insólito, una nueva alegría nos inviste, sale de Nosotros una Fuerza

comunicativa de nuevas bienaventuranzas; todo el Cielo al ver nuestro aspecto insólito, intuye ya que estamos por sacar una palabra nuestra de verdad, porque los primeros en festejar las verdades que sacamos, somos las Tres Divinas Personas, y después todo el Cielo junto con Nosotros. Son los dones del gran Rey, que sabe mover todo, inviste todo, es nuestra palabra que tiene virtud creadora, vivificadora, transformadora, y a veces derriba, tritura, hace pedazos todo, y sobre las ruinas hace surgir la vida de nuestra palabra y ahí forma las cosas más bellas, la nueva creación, las obras de magnificencia que hacen maravillar al Cielo y tierra, ¿qué cosa no puede nuestro Fiat? Todo, ¿y qué no hará la cadena de tantos Fiat nuestros? Nuestro Fiat transformado en palabra de verdad posee virtud invencible, Potencia inalcanzable, Firmeza inamovible del bien que quiere formar en la Potencia de mi Fiat hablante. Tú no puedes comprender el gran don y el gran bien que encierra una sola palabra mía de verdad divina, pero lo comprenderás con el tiempo, cuando veas los hechos, las obras que han producido mis verdades, porque mis verdades no sólo tienen la Potencia de atraer a nuestro Ser Divino a su lado, de hacernos dar los pasos, y muchas veces nos hacen también correr para acercarnos a las criaturas, sino que les dan a ellas las gracias por hacerles dar los pasos y hacerlas correr al encuentro de aquél que ya está viniendo para encontrarse, y darle el gran bien que pronunció nuestro Fiat. Así que nuestras verdades obran potentemente sobre nuestro Ser Divino cuando las sacamos, porque si salen quieren dar la vida y el bien que poseen, y mientras tanto quieren disponer a las criaturas a acercarse a la fuente de donde han partido, para transformarlas en el bien de la misma verdad. El todo está en si sale de Nosotros una nueva verdad, a lo más podrá pasar tiempo, siglos, esto es nada, ya que están armadas no sólo de Potencia, sino de Paciencia invicta y divina, y no se cansan de esperar, son infatigables, son inflexibles, primero deben dar lo que tienen de bien, la vida que poseen, y después triunfantes y victoriosas envían al Cielo los frutos que han conquistado. Por eso hija mía, sé atenta en escuchar mis verdades, primero debes pensar de dónde vienen, quién te las trae, el bien que te quieren hacer, los pasos de acercamiento de ambas partes, y no querer dudar porque no ves en el mundo los efectos, el bien, la vida que poseen mis verdades, el tiempo hará y dirá todo, por ahora toma tu parte, en el resto pensará tu Jesús.

Además de esto tú debes saber que primero formamos el apoyo, el lugar, el alma donde deben descender nuestras verdades, y después nos decidimos a sacarlas de dentro de nuestro seno paterno, porque nuestro Ente Supremo al sacar de Nosotros las verdades, que para las criaturas se cambian en obras, al sacarlas no las dejamos en el aire y ociosas, no, nuestra

Sabiduría no hace jamás cosas inútiles, si las sacamos deben ser portadoras del bien que encierran, he aquí por qué la necesidad del apoyo donde nuestra Bondad las dirige, para comenzar prontamente su trabajo de participación y de transformación del bien que poseen, quizá sea una sola alma al principio, y después se difunden tanto de formar ejércitos de vidas del bien que nuestras verdades poseen, y cuando han formado estos nobles ejércitos, nuestras verdades nos las llevan a nuestro regazo en nuestra patria celestial. Son ellas las conquistadoras que pueblan el Cielo, hacen de mensajeros, recorren la tierra, arrojan la semilla, la trabajan, la recogen y triunfantes para ponerla al seguro, la llevan a las regiones celestiales, son incansables, jamás se detienen si no han obtenido su intento. Por eso sé atenta y no transgredas nada de lo que tu Jesús te ha enseñado.”

+ + + +

Febrero 12, 1933

**Dios posee en su naturaleza la Fuerza creadora, necesidad de amar. Dios, prisionero voluntario de la criatura. El divino pescador, pesca diaria.**

Estaba siguiendo mis actos en el Querer Divino y sentía una fuerza potente que me arrollaba, me unificaba, me fundía en las mismas obras divinas. Podría decir que mi ser se había empequeñecido tanto, que se perdía en el mar inmenso que sentía regurgitar dentro y fuera de mí, sus olas eternas me elevaban y me sumergían, y yo sentía más la Vida Divina que la mía, y mi siempre amable Jesús que derriba y levanta, que da la muerte y en el mismo instante hace renacer a nueva vida, visitando a su pequeña hija, me ha dicho:

“Hija bendita, nuestro Amor es exuberante, y por cuanto más damos más queremos dar a las criaturas, es más, en el dar, nuestro Amor nos desborda por todas partes y quisiera ahogarlas de Amor, de Santidad, de Belleza, de Luz, de Bondad nuestra, cuanto más damos más crece en Nosotros la pasión de amarlas y de hacernos amar. Tú debes saber que nuestro Ente Supremo posee en naturaleza la Fuerza creadora, la Virtud Redentora y la Vida que todo vivifica y santifica. Ahora, al crear la Creación, obramos solos, sin la criatura, pero después de creada, nuestro Amor es tanto hacia ella, que queremos continuar y desarrollar la Fuerza creadora junto con ella, y mientras con el conservar la Creación es como si en acto la estuviésemos creando, esta Fuerza creadora unifica e inviste a las almas y continúa la creación en el interior de cada uno, ¿y qué cosa

creamos? Nuevos cielos de amor, nuevos soles de conocimientos, nuevos mares de gracias, nuevo aire de santidad, nuevos vientos de refrigerio que embalsaman a la criatura, nueva Vida siempre creciente de nuestra Voluntad Divina, nuevas flores de belleza, de santos deseos, en suma, el eco de la creación de todas las cosas, nuestra Virtud creadora hace eco en las almas, y con una Sabiduría y Bondad toda nuestra, creamos siempre, sin cesar jamás; si cesara, lo que no puede ser, deberíamos restringir esta nuestra naturaleza creadora que tiene virtud de crear siempre. Pero más que todo esto, nuestra altura divina se abaja tanto, descendemos en el fondo de las criaturas, y ahí desarrollamos juntamente nuestra Virtud creadora, solos no queremos obrar, la soledad nos destrozaría los brazos, y pondría un límite a nuestra Fuerza y Virtud Creadora. Nosotros para poder amar más, Nosotros mismos nos hemos formado una ley de amor, y hemos creado en Nosotros la necesidad de amar, así que amar en Nosotros es necesidad, pero necesidad querida, no forzada por alguien, y es esta necesidad de amar la que nos hace hacer tantas cosas inauditas, nos hace llegar a excesos y locuras hacia las criaturas. Habría sido absurdo y no modos de un Ser perfecto, cual es el nuestro, crear las cosas y los seres vivientes y no amarlos, más bien primero los amamos, hacemos correr como acto primero nuestro Amor, y después los sacamos a la luz como parto, desahogo y triunfo de nuestro Amor, si esto no fuese así, la Creación nos habría sido de peso insoportable y no de gloria y de honor, las cosas que no se aman se rehuyen; en cambio Nosotros las amamos tanto, que nos encerramos en ellas, haciéndonos prisioneros voluntarios para formar nuestra Vida Divina en la criatura y llenarla de Nosotros, por cuanto son capaces, y para hacer que la amásemos más y para ser más amados, queremos que lo sepa y la queremos en nuestra compañía, para hacer que ella misma vea y toque por sí misma lo que estamos haciendo, y cómo desarrollamos nuestra Vida Divina en su alma; nuestro Amor no se da descanso, y según las disposiciones y cooperación de la criatura, ahora desarrollamos la Fuerza creadora, ahora la Redentora, y ahora la Santificadora, según sus necesidades y la correspondencia que nos da, pero todo esto siempre junto con ella, jamás solos; queremos usar la Virtud creadora, pero queremos que la conozca y reciba; queremos usar la Virtud redentora si el pecado la tiraniza, pero queremos que sienta el bien que queremos hacerle, y lo reciba con amor y gratitud; queremos usar la Virtud santificadora, pero queremos que se preste a recibir la transformación de nuestros santos actos en los suyos para recibir nuestra Virtud santificadora. Si el alma no estuviese junto con Nosotros y no uniera su pequeño trabajo a nuestro gran trabajo, para Nosotros sería como si quisiésemos desarrollar nuestro trabajo de amor sobre cosas inanimadas, que no sienten y no saben

nada del bien que reciben, y para ellas sería como el Dios lejano, que ni conocen, ni aman. Tú debes saber que nuestro Amor es tanto, que todas las criaturas nadan y están dentro de este mar inmenso de nuestro Amor, y como si no estuviésemos contentos de tanta inmensidad de este nuestro Amor, nuestro Ente Supremo se hace pescador y va pescando las pequeñas gotitas de amor de las criaturas, sus pequeños actos, los pequeños sacrificios, las penas sufridas por amor nuestro, un te amo de corazón que nos ha dicho. Todo pescamos de dentro de nuestro mismo mar para darnos el contento, la felicidad de la correspondencia del amor de la criatura, y lo anhelamos tanto que de ello hacemos nuestra pesca diaria y preparamos nuestra comida celestial. El amor verdadero tiene virtud de transformar las cosas, pone un dulce encanto a nuestras pupilas divinas y nos vuelve bellos, graciosos, simpáticos, los pequeños actos amorosos de las criaturas, en modo que nos rapta, nos hiere, nos felicita. Nosotros nos volvemos raptos, haciendo de ellos nuestra más agradable conquista, por eso si quieres hacernos felices y ser portadora a tu Dios de alegrías y de felicidad, ama, ama siempre, no ceses jamás de amarnos, y para estar más segura, enciértrate toda tú misma en el Fiat Divino, el cual nada dejará que hagas que no sea amor para tu Creador.”

+ + + +

Febrero 24, 1933

**La verdad es semilla; agricultor celestial y sembrador humano. Inmutabilidad de los modos divinos. Para qué sirven las penas y las contradicciones.**

Mi pequeña mente estaba toda ocupada con las tantas verdades que el bendito Jesús me había manifestado sobre la Divina Voluntad, y cada una de ellas se me presentaba como un portento distinto uno del otro, pero portento divino, no humano, no de tierra sino de Cielo y estaban todas como en acto de querer asaltar a la criatura para comunicarle y transformarla en su portentosa virtud toda celestial y divina, pero mientras mi mente estaba ocupada de esta forma, pensaba entre mí: “Sin embargo, delante a verdades tan celestiales y divinas, en las cuales la sombra de lo humano no existe, tan amables, tan penetrantes, santas, llenas de luces, cada una de las cuales encierra la Vida, el Amor, la Santidad de Aquél que las ha manifestado, hay quien leyendo alguna cosa de estas verdades las pone en duda, ponen dificultades, y Tú lo sabes, oh Jesús, a Ti todo es conocido.” Y me sentía



toda oprimida y suspiraba a mi dulce Jesús para decirle mi pena, y Él sorprendiéndome me ha dicho:

“Mi buena hija, no te aflijas por esto, tú debes saber que para conocer una verdad se necesita amarla, el amor hace surgir el apetito, el apetito da el gusto, el gusto hace surgir el hambre de comer de ella hasta saciarse y masticar muy bien la sustancia de un alimento, o sea de mis verdades, la masticación produce la fácil digestión, en modo que se siente la posesión del gran bien que posee y produce mi verdad, y entonces las dudas cesan, las dificultades se disuelven como nieve ante los rayos de un sol ardiente. Ahora, si apenas las han tocado sin comerlas con un estudio profundo, con un amor que produce el apetito, ¿qué maravilla que tengan dudas y dificultades? ¡Oh! cómo habrían hecho mejor diciendo: ‘No es alimento para nosotros, ni tenemos voluntad de comerlo’, en lugar de hacer juicios. Pero se sabe que mis verdades encuentran lugar más en los corazones simples que en los doctos. Esto sucedió en mi Redención, con mi dolor, ningún docto me siguió, sino todos los pobres, ignorantes y sencillos. Tú debes saber que mis verdades son semillas que Yo, agricultor celestial continúo sembrando en las almas, y si hago mi siembra, con certeza debo recoger el fruto. Muchas veces me sucede a Mí como al pobre sembrador que arroja su semilla en la tierra, la cual por falta de humedad, la tierra no tiene la fuerza de comerse la semilla para digerirla y convertirla en tierra, y de la sustancia que ha absorbido de la semilla dar al pobre agricultor el diez, el veinte, el ciento de la semilla que se ha comido; otras veces, mientras arroja la semilla, por falta de lluvia la tierra se hace dura sobre la semilla, y no encuentra el camino para hacer salir la vida, la sustancia de la semilla que encierra, y el pobre agricultor debe tener paciencia para recibir la cosecha de sus semillas. Sin embargo, con haber sembrado la semilla ha hecho ya una cosa y puede tener esperanza, quizá una lluvia dé la humedad a la tierra, la cual poseyendo la sustancia de su semilla hará surgir lo que ha sembrado, o bien, quitando la dureza, removiéndola, forma los caminos para reproducir su semilla, así que el sembrador, a pesar de que la tierra no produce súbito la multiplicidad de la semilla que ha recibido, el tiempo, las circunstancias, la lluvia, puede hacer producir una cosecha más abundante, que no se esperaba. Ahora, si el agricultor a pesar de todas las dificultades de la tierra puede esperar y recibir una abundante cosecha, mucho más Yo, agricultor celestial, habiendo sacado de mi seno divino tantas semillas de verdades celestiales para sembrarlas en el fondo de tu alma y con la cosecha llenar todo el mundo. ¿Quieres entonces tú creer que por dudas y dificultades de algunos, que quién como tierra sin humedad, y quién como tierra endurecida, Yo no debo tener mi cosecha sobreabundante? Hija mía, te equivocas, el tiempo,

las personas, las circunstancias cambian, y lo que hoy se puede ver negro, mañana se podrá ver blanco, porque muchas veces se ve según las predisposiciones que tienen, y según la vista larga o corta que la inteligencia posee. ¡Pobrecitos! se necesita compadecerlos; pero el todo está en que Yo he hecho ya la siembra, la cosa más necesaria, más sustanciosa, más interesante, era manifestar mis verdades. Si mi trabajo lo he hecho, la parte principal ha sido puesta en acción, he encontrado tu tierra para arrojar mi semilla, el resto vendrá por sí, y las dudas, las dificultades, las penas, servirán como al pobre agricultor podrían servir la leña, el fuego, para cocer la semilla cosechada y hacerla su alimento. Así pueden servirme a Mí y a ti como soles para hacerlas madurar en los corazones, como leña y fuego para darlas no con las solas palabras, sino con la práctica y con el sacrificio del fuego de la propia vida cocerlas, para convertirlas en alimento dulcísimo y ponerlo en la boca de las criaturas. Hija mía, si Yo hubiese querido prestar oídos a lo que se decía de Mí, y a las contradicciones que hacían a las verdades que manifesté cuando vine a la tierra, no habría formado ni la Redención, ni manifestado mi Evangelio. Sin embargo eran los más doctos, la parte noble, aquellos que habían estudiado las escrituras y que enseñaban al pueblo la religión, los dejé decir y soporté con amor y paciencia invicta sus continuas contradicciones, y me serví de las penas que me dieron como leña para quemarme y consumirme sobre la cruz por amor de ellos y de todos. Así hoy, si Yo quisiera prestar oído a lo que dicen sobre las verdades de mi Divina Voluntad, habría tenido que poner fin a las manifestaciones sobre Ella y a los designios que quiero cumplir con manifestarlas; pero no, no sufrimos de mutabilidad, el obrar divino es inmutable, el obrar humano tiene esta debilidad y obra según la estima que le dan los demás, pero Nosotros no, cuando decidimos no hay quien nos aparte, ni todas las criaturas, ni todo el infierno, pero esperamos con nuestro Amor inextinguible, tiempos, circunstancias y personas que deben servirnos para lo que hemos establecido. Por eso no quieras preocuparte, y haciendo tuyo nuestro modo divino, si es necesario pon el sacrificio de tu vida para obtener que mi Divina Voluntad sea conocida y reine en todo el mundo.”

Mi dulce Jesús ha hecho silencio y yo continuaba pensando en la imposibilidad de que la Divina Voluntad pueda reinar como en el Cielo así en la tierra, y Jesús suspirando ha agregado:

“Hija bendita, lo que es imposible a los hombres, todo es posible para Dios, y si fuese imposible que mi Voluntad pudiese reinar como en el Cielo así en la tierra, mi Bondad toda paterna no habría enseñado la oración del Padre Nuestro, porque hacer pedir cosas imposibles no lo habría hecho, ni Yo lo habría recitado con tanto amor poniéndome a la cabeza de todos, ni la

habría enseñado a los apóstoles a fin de que la enseñasen a todo el mundo como la oración más bella y la más sustanciosa de mi Iglesia. Cosas imposibles Yo no las quiero, ni pretendo de la criatura, ni Yo mismo les hago las cosas imposibles. Por lo tanto, si fuera imposible que mi Voluntad Divina reinara como en el Cielo así en la tierra, habría enseñado una oración inútil y sin efecto, y Yo cosas inútiles no sé hacer, a lo más espero aun siglos, pero debo hacer surgir el fruto de mi oración enseñada, mucho más que gratuitamente, sin que ninguno me lo hubiese dicho que Yo diera este gran bien de que mi Voluntad se hiciese como en el Cielo así en la tierra, Yo mismo como una segunda creación, sin que nadie me rogara, Yo extendí los cielos, creé el sol y todo. Así por mi Voluntad, todo espontáneo Yo dije: ‘Rueguen que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra.’ Y cuando espontáneamente se dice rueguen que esto suceda, sin que ninguno me lo haya pedido, significa que primero observé todo en mi Omnividencia, ponderé muy bien las cosas y cuando vi que esto era posible, entonces me decidí a enseñar el Padre Nuestro, queriendo la voluntad humana unida a la nuestra, que suspirase que viniese a reinar como en el Cielo así en la tierra. Así que todo lo que he manifestado sobre mi Voluntad, está encerrado en aquellas solas palabras: ‘Hágase tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra.’ En estas pocas palabras están encerrados abismos de gracias, de santidad, de luz, y abismos de comunicaciones y transformaciones divinas entre Creador y criatura. Hija mía, era el regalo que hacía tu Jesús a las generaciones humanas, como cumplimiento de mi Redención, mi Amor no estaba contento aún, mis penas no me habían dado plena saciedad, quería, quería dar aún, quería ver mi Cielo en la tierra en medio de mis hijos, por eso pocos días antes de partir para el Cielo decidí primeramente dar mi Voluntad como en el Cielo así en la tierra, y después enseñé el Padre Nuestro, en el cual Yo quedé comprometido de dar este gran don, y tu Jesús cuando se compromete, no se hecha para atrás, por eso no tengas dudas, y si los demás dudan, déjalos hacer, ¿qué saben ellos de cómo debo desarrollar las cosas? Yo tengo poder y querer en mis manos, y esto me basta, y tú queda en paz y sigue siempre mi Querer, confíate a tu Jesús y verás.”

+ + + +

Marzo 5, 1933

**La voluntad humana reduce al alma a jirones y forma  
las pequeñas ciudadelas desordenadas, sin rey y sin  
defensa. Llanto de Jesús**

Mi pobre mente mientras navegaba el mar del Fiat Divino, según mi pequeña capacidad comprendía su valor, su santidad y el gran prodigio que la criatura, con tal que viviese en Ella, puede encerrar en ella una Voluntad tan Santa e Interminable, y se hace portadora y poseedora de este Querer tan santo, que incluye y encierra todo. En que lo grande encierre lo pequeño no hay nada de maravilloso, pero que lo pequeño encierre lo grande, da en lo increíble, y sólo Dios puede hacer estos prodigios. Bondad Divina, cómo eres admirable, y más que madre tierna y amorosa que quiere encerrarse en el hijo para ponerlo al seguro, y hacerse repetidora de la vida de su mismo parto, para tener la gloria de poder decir: “El hijo es en todo semejante a su madre.” Pero mientras mi mente se regocijaba en las puras alegrías del Fiat Divino, un triste torbellino ha afligido mis alegrías, y comprendía el gran mal y la afrenta terrible que se hace a Dios cuando erigiéndonos como nuestros propios jueces hacemos nuestra voluntad. Y el amado Jesús repitiendo su breve visita, todo amargado me ha dicho:

“Mi buena hija, ¡Ay! la voluntad humana, ella hace la guerra a Dios y se hace la guerra a sí misma, las armas que mueve contra su Creador la hieren a sí misma, y su alma queda como un cuerpo hecho pedazos delante de Dios; cada acto de voluntad humana la divide de su Creador, de su Santidad, de su Fuerza, Potencia, de su Amor e Inmutabilidad. Sin mi Divina Voluntad la criatura se vuelve como una ciudad asediada, que los enemigos la obligan a morir de hambre, y a martirizarla en todos sus miembros, con esta diferencia, que los carniceros que le arrancan los miembros es la propia voluntad, no son los enemigos que la atormentan, sino ella misma, se hace enemiga de sí misma. Si tú supieras el dolor que siento cuando veo a las almas hechas pedazos, cada acto de su voluntad es una división que forma entre Dios y ella, es un apartarse de la belleza de su creación, es un enfriarse del verdadero y puro amor, es extraviarse de su origen, es un prepararse si la voluntad precipita en el mal grave, o un infierno anticipado, o un purgatorio si el mal es leve. La voluntad humana es como la gangrena al cuerpo, que tiene virtud de hacer caer la carne a pedazos, y de deformar la belleza de la criatura. Pobres almas sin mi Voluntad Divina, porque sólo Ella tiene la virtud unificadora que unificando todo junto, el pensamiento, el deseo, el afecto, el amor, la voluntad humana, da la bella forma unitiva al alma de la criatura. En cambio, sin mi Voluntad, el pensamiento quiere una cosa, la voluntad otra, el deseo quiere otra, el afecto otra, de modo que se debaten entre ellos, se pelean, se dividen, ¡ah! no hay paz ni unión sin mi Voluntad, falta quién ponga el cemento para reunir las partes divididas y volverla fuerte contra todos los males que pueden surgir. Por eso tu Jesús no hace otra cosa que llorar sobre las ruinas

de estas más que Jerusalenes trastornadas, que en lugar de reconocer a su Mesías lo desconocieron y le dieron la muerte. Así mi Voluntad viene desconocida mientras está en medio de ellas y en ellas, y forman de sus almas pequeñas ciudades trastornadas que me obligan a repetir la amenaza, que de ellas no quedará piedra sobre piedra, porque sin mi Voluntad son ciudades sin rey, por tanto no tienen ni quién las proteja, ni quién las defienda, ni quién les suministre los alimentos necesarios para hacer el bien y para no hacerlas familiarizarse en el mal. Y Yo lloro sobre su suerte, y ruego que reconozcan mi Voluntad, la amen y la hagan reinar, y tú ruega junto conmigo.”

Después de esto seguía los actos que mi dulce Jesús hizo estando sobre esta tierra, y le rogaba de corazón que en virtud de sus actos hiciese conocer a todos su Voluntad, y siguiéndolo por los caminos que recorría, mi mente se ha detenido en el acto cuando mi eterno amor Jesús atravesaba los campos y se complacía en mirar las flores y tomarlas con sus manos creadoras, y yo quería poner mi te amo sobre cada flor a fin de que se cambiasen en voces y flores parlantes que pidiesen que su Querer fuese conocido y amado. Y Jesús haciéndose oír, todo bondad ha agregado:

“Hija bendita, quiero decirte mis dolores y el secreto de mi corazón, tú debes saber que la voluntad humana fue el clavo más traspasante de mi corazón, Yo al recorrer los caminos, los campos, veía los campos floridos, los árboles cargados de frutos y sentía las alegrías de mi Creación, y aquellos campos floridos me simbolizaban, más que flores, las bellezas, la vivacidad, la frescura y el bello colorido de la criatura, y Yo gozaba con ello, pero súbito el clavo del querer humano me las hacía ver transformadas en flores marchitas, descoloridas, secas, caídas sobre el tallo en acto de morir, el perfume cambiado en un mal olor, y los frutos de los árboles, amargos y podridos, símbolo del mal en el que reduce la voluntad humana a la criatura, la obra más bella de nuestras manos creadoras. Yo tenía un dolor y aquellas flores me arrancaban las lágrimas de los ojos, porque me sentía clavar con más fuerza el clavo del querer humano. Y es tan fuerte mi dolor, que espero tu ‘te amo’ para que me pida que se conozca el bien de mi Voluntad y el mal de la voluntad humana, a fin de que se haga la mía y aborrezcan la de ellos. Muchas veces miraba el cielo azul tachonado de estrellas, y el sol con su majestad resplandeciendo de luz que dominaba toda la tierra, símbolo del cielo del alma y el Sol de mi Voluntad que debía resplandecer dentro de este cielo tan encantador, que debía dominar con su luz el cielo del alma y la bella tierra florida de sus cuerpos, y mi corazón tenía estremecimientos de alegría, pero qué, eran breves instantes, pronto el clavo del querer humano salía en campo y formando nubes negras, cargadas de truenos,

relámpagos, granizo, ocultaba el sol, ocultaba la bella vista del cielo sereno y descargándose sobre la pobre criatura devastaba el cielo del alma y la tierra de sus cuerpos, arrojando dondequiera desolación y horror. Puedo decir que no di un paso cuando viví aquí abajo, que el clavo del querer humano no me traspasase, desde que nací hasta que morí, fue propiamente él quien formó mi más duro y continuo martirio, porque me transformó de bella en fea la más bella obra creadora, y Yo en todo lo que hacía y sufría, tenía siempre como meta la voluntad humana para ponerla a salvo. Y ¡oh! cómo amo a quien llama a mis actos, se une junto conmigo, y sobre el fuego de mi mismo sacrificio y de mi Amor se sacrifica a sí misma, para obtener el gran bien de que mi Voluntad sea conocida y domine el querer humano, fuente de todos los males de la pobre criatura. Por eso siempre junto conmigo te quiero, no me dejes jamás solo para poder repetir mi Vida en ti.”

**Deo gratias**

I. M. I.

Fiat!!!

In Voluntate Dei! Deo Gratias

Marzo 12, 1923

**Las cosas creadas son la corteza que cubre a la Divina Voluntad. Ejemplo de un rey disfrazado. La Creación y la Redención están siempre en acto para llamar a la criatura a obrar juntos.**

Mi Celestial Soberano Jesús, escóndeme dentro de tu corazón divino, a fin de que, no fuera de Ti, sino dentro del sagrario de tu corazón, yo dé principio al presente volumen; la pluma será la luz de tu Querer Divino entintada en la hoguera de tu Amor, y Tú dictándome lo que quieres decirme, yo haré de simple oyente, y te prestaré el papel de mi pequeña alma a fin de que Tú mismo escribas lo que quieras, como quieras y cuanto quieras. Pon atención mi amable Maestro en no dejarme escribir nada de mí, de otra manera diré miles de disparates. Y Tú, Soberana Reina, escóndeme bajo de tu manto, tenme defendida de todo, jamás me dejes sola, a fin de que pueda cumplir en todo la Divina Voluntad.

Después continuaba pensando en el Fiat adorable y me sentía circundada por todas las cosas creadas, las cuales, cada una decía: “Yo soy la Divina Voluntad, lo que tú ves por fuera de nosotras son sus velos, la vestidura que la cubre, pero dentro de nosotras está su Vida palpitante y obrante, y ¡oh! cómo nos sentimos gloriosas, honradas, porque formamos la vestidura a la Divina Voluntad: El sol le forma la vestidura de luz, el cielo la vestidura azul, las estrellas la vestidura de oro, la tierra la vestidura de flores, en suma, todas las cosas tienen el honor de formar la vestidura a la Divina Voluntad, y todas en coro hacemos fiesta.”

Yo he quedado maravillada, sorprendida, y decía entre mí: “¡Oh, si también yo pudiera decir que soy la vestidura de la Divina Voluntad, cómo me sentiría feliz!” Y mi gran Rey Jesús, visitando a su pequeña hija me ha dicho:

“Mi buena hija, Rey, Creador, Voluntad Divina, significa dominar, investir y tener nuestra Vida dentro de cada cosa creada por Nosotros; crear significa extender la propia vida, esconder nuestra Voluntad creadora en la misma cosa creada por Nosotros. Esto es crear, llamar las cosas de la nada,

---

<sup>42</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta

encerrar en ellas al Todo para conservarlas en la integridad de la belleza como las hemos creado. Ahora, tú debes saber que mi Voluntad es como un rey disfrazado en cada una de las cosas creadas, si las criaturas lo reconocen bajo aquellos vestidos, se revela y abunda en el dar sus actos divinos y sus dones reales, que sólo puede dar este Emperador Celestial; si no es reconocido, se queda inobservado, escondido sin hacer estrépito, ni alarde de su real persona, ni abunda en el dar sus dones, que sólo puede dar un Querer tan santo, y las criaturas tocan la vestidura, pero de Él y de sus dones no saben nada y nada reciben, y mi Fiat queda con el dolor de no haber sido reconocido, y con la pena de no haber dado sus dones divinos, porque no conociéndolo faltaba la capacidad y la voluntad de recibir dones reales. Yo hago como un rey, que disfrazándose va en medio a los pueblos; si le ponen atención, a pesar de que no lleva los vestidos reales lo conocerán por los modos, por el rostro, y poniéndose a su alrededor le darán los honores de rey y pedirán dones y favores, y el rey premiará la atención de aquellos que lo reconocen disfrazado, y les dará de más de lo que quieren; a aquellos que no lo reconocen pasará inobservado sin darles nada, mucho más, que ellos mismos no le piden nada creyéndolo uno cualquiera del pueblo. Así hace mi Voluntad cuando es reconocida bajo las vestiduras de las cosas creadas, Ella se revela y no espera como el rey a que le pidan dones y favores, sino que Ella misma dice: ‘Estoy aquí, ¿qué quieres?’ y sobreabunda en el dar dones y favores celestiales, y sigue más adelante del rey, bilocándose da a la criatura que la ha conocido su misma Vida, lo que no hace el rey. Ahora, también tú puedes decir soy Voluntad de Dios, y hacer de ti la cáscara, la vestidura que esconda a mi Divina Voluntad, no sólo si la reconoces en todas las cosas creadas, sino si la reconoces en ti, si le das el dominio en todos tus actos, y todo lo que hace la cáscara de tu ser lo pones a su servicio para hacer crecer su Vida en ti, Ella te llenará tanto, que no quedará de ti más que el solo vestido, y se servirá de él para cubrirse y serás más feliz que todas las cosas creadas, porque serás el velo viviente, que dividirás junto con Ella sus alegrías, su felicidad, y también sus infinitos dolores, porque quiere ser vida de cada criatura, pero ingratas no le dan el pleno dominio. En suma, harás siempre vida junto, haciéndoos perenne compañía, formando una sola vida.”

Después de esto continuaba siguiendo los actos hechos por la Divina Voluntad en la Creación, y como está siempre en acto de crearla en virtud de la conservación que incesantemente ejercita en cada cosa creada, yo la encuentro siempre en el acto creante, para decir con los hechos a todos y a cada uno: “Cuánto os amo, propiamente por ti estoy creando toda esta máquina del universo, ¡ah, reconoce cuánto te amo!” Pero lo que más me



sorprendía era que el eterno Fiat me esperaba, me quería junto en el acto creante para decirme: “Ven en mi acto, hagamos juntos lo que estoy haciendo.” Yo me sentía toda confundida, y mi eterno amor Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querer, ánimo, ¿por qué te confundes? En mi Voluntad no hay tuyo ni mío, el acto del uno debe unificarse con el del otro y hacer uno solo, es más, en cuanto la criatura entra en nuestro Querer, queda confirmada en el acto que mi Fiat está haciendo. Es tanto su amor, sus industrias amorosas, que quiere decir a la criatura: ‘Lo hemos hecho juntos.’ Así que el cielo distendido, el sol resplandeciente de luz y todo lo demás, es tuyo y mío, tenemos derechos en común, por eso tengo siempre presente el acto, porque quiero a la criatura junto conmigo, aquella por la cual, sólo por amor suyo estoy siempre obrando, para oír que me dice en el mismo acto que estoy haciendo: ‘Te amo, te amo, te amo.’ No tener un te amo en obras tan grandes y maravillosas, no ser reconocido, sería como si nuestro Amor quedase vencido, ¡pero no, no! Entre tantos debemos encontrar alguno que esté junto con Nosotros amando y obrando, que nos dé la pequeña correspondencia, para hacer que nuestro Amor encuentre su desahogo y su felicidad por parte de la criatura, y en cuanto ella entra en nuestro Fiat, queda confirmada y vinculada en sus actos divinos, en modo que su virtud vinculadora vincula a Dios y a la criatura.

Y así como en la Creación, así en la Redención no hay actos pasados, sino todos son actos en acto y presentes; para el Ente Supremo el pasado y el futuro no existen, así que tu Jesús está siempre en acto de concebir, de nacer, de llorar, de sufrir, de morir y resucitar, todos estos actos míos en acto continuo, sin cesar jamás, asedian a cada una de las criaturas, la ahogan de amor, y por desahogo de mi ardiente Amor voy repitiendo: ‘Mira, sólo por ti desciendo del Cielo y me concibo y nazco, y tú, ven a quedar concebida junto conmigo, para nacer junto conmigo a la nueva vida que te trae tu Jesús, mírame, lloro por ti, sufro por ti, ten piedad de mis lágrimas y de mis penas, suframos juntos a fin de que repitas lo que hice Yo, y modeles tu vida con la mía para poderte decir: ‘Lo que es mío es tuyo, eres la repetidora de mi Vida.’ Y así si muero, la llamo a morir junto conmigo, pero no para hacerla morir, sino resurgir con la misma Vida de Aquél que tanto la ama. por lo tanto mi Vida es continuamente repetida, un amor pasado o futuro no me satisfaría, ni sería Amor y Redención de un Dios, es el acto presente el que tiene virtud de herir, de conquistar y de disponer a exponer la vida por amor de quien en acto la está poniendo por ella. Pero hay una gran diferencia por parte de las criaturas: Quien me escucha y toma todo lo que hemos hecho tanto en la Creación cuanto en la Redención, en acto de hacerlo, forma su

vida junto con Nosotros, siente correr en sus actos nuestros actos divinos, todo habla de Dios para ella. En cambio quien las mira como cosas pasadas, sólo tiene el recuerdo, y el recuerdo no ha formado ni Vida Divina, ni heroísmo de santidad. Por eso toma las cosas como en realidad son, siempre en acto, para amarte siempre y siempre amarme.”

+ + + +

Marzo 19, 1933

**Alimento que da a la criatura el Ser Supremo, que sirve para  
hacer crecer al alma y hacer crecer la Vida Divina en el alma.  
La Divina Voluntad, depositaria de todos y de todo**

Estoy siempre en poder del Fiat Divino, su amor es tanto, que no me deja un instante sin alimentar mi pobre alma, pero para alimentarme me quiere consigo en poder de sus actos, para preparar juntos el alimento que quiere darme. Después, siguiendo sus actos me he detenido en el acto cuando Dios creaba al hombre, y mi sumo Bien Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, nuestra bondad suprema no se contentó con amar al hombre, con darle todo el universo a su disposición, sino que para dar desahogo a nuestro intenso Amor, poníamos nuestras cualidades divinas para alimentar su alma, así que poníamos nuestra Potencia, Sabiduría, Bondad, Amor, Santidad, Fuerza, como su alimento celestial y divino. Así que cada vez que venía a Nosotros, le poníamos nuestra mesa celestial para alimentarlo y saciarlo; no hay cosa que más nos una, nos identifique con la criatura que el alimento, el cual llega a convertirse en sangre, calor, fuerza, crecimiento y vida de ella; así nuestra Divinidad queriendo alimentarla con nuestras cualidades divinas, se hacía calor, fuerza, crecimiento y vida de la criatura. Pero esto no bastó, este alimento digerido no sólo hacía crecer a la criatura toda bella y santa con las virtudes de los alimentos que tomaba, sino que servía para hacer crecer la Vida Divina, la cual no se adapta a alimentos humanos, sino que quiere sus mismos alimentos divinos para crecer y formar su misma Vida en el fondo del interior del alma. Mira, ¿se puede dar amor más grande, unión más íntima e inseparable, que poner nuestro Ser Divino, nuestras cualidades inmensas e infinitas por alimento, para hacerla crecer con nuestras similitudes? Y además, servirnos de ellas para suministrarle los alimentos para no hacernos quedar en ayunas en su alma, y así pueda decir:

‘Dios alimenta mi alma, y yo con el alimento que me da alimento su Vida y la hago crecer en mí.’ El amor sólo está contento cuando puede decir: ‘Tú me has amado, y yo te he amado; lo que tú has hecho por mí, yo lo he hecho por ti.’ Y como sabemos que la criatura no nos puede igualar jamás, le damos de lo nuestro, y así igualamos las partes y quedamos contentos y felices, ella y Nosotros, porque el verdadero amor sólo se siente feliz y satisfecho cuando puede decir: ‘Lo que es tuyo es mío.’ Y no creas que esto fue para el primer hombre, lo que hacemos una vez lo continuamos siempre, todavía ahora estamos a disposición de las criaturas, cada vez que se une con nuestra Voluntad, que pierde la suya en la nuestra, que la hace dominar, son como tantas visitas que viene a hacer a nuestro Ser Supremo, y Nosotros ¿la dejaremos ir en ayunas? ¡Ah, no, no sólo la alimentamos, sino que le damos de lo nuestro, a fin de que tenga alimentos suficientes para crecer como nuestro Querer la quiere, y a fin de que no le falten los medios necesarios para hacer crecer siempre más nuestra Vida en ella! Mucho más, que por parte nuestra no le hacemos faltar jamás nada, más bien damos siempre en modo sobreabundante, si falta alguna cosa será siempre por parte de la criatura, pero por Nosotros, jamás.”

Después de esto mi pobre mente continuaba a perderse en el Querer Divino, y mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, mi Divina Voluntad es depositaria de todo lo que ha sido hecho por Nosotros, y de todo lo que han hecho las criaturas, ni siquiera un pensamiento, una palabra, las obras más grandes como las más pequeñas, los pasos, los latidos, los respiros, las penas, todo lo tiene depositado en Ella, nada se le escapa, así que todo lo que tú haces toma puesto en mi Voluntad, ni tú puedes esconder nada, porque con su Inmensidad te envuelve, con su Potencia es actora de todo lo que tú haces, y con sus derechos divinos es dueña de poseer, de conocer y de conservar todo lo obrado por las generaciones humanas, y de premiarlas y de castigarlas según merezcan. Es tanta su Bondad y Potencia al mismo tiempo, que así como no pierde ni una estrella, ni una gota de luz que posee el sol, ni una gota de agua del mar, así no pierde ni siquiera un pensamiento de criatura, y aunque lo quisiera perder no lo puede, su Omnividencia lo encuentra en acto en su Voluntad. ¡Oh! si las criaturas comprendiesen que una Voluntad Divina recibe en depósito todo lo que hacen y piensan, cómo estarían atentas a que todo fuese santo y recto, y llamarían a esta Voluntad Suprema como vida de todo lo que hacen, a fin de que ningún juicio desfavorable pudiesen recibir sus actos, porque estarían en depósito en el mismo Querer Divino como actos y efectos suyos, a los cuales nadie puede tener la audacia de

juzgarlos, y serán premiados como actos de un Querer Divino obrante en la criatura.

Además de esto, como la Divina Voluntad es depositaria de todos y de todo, así la voluntad humana es depositaria de todos sus pensamientos, palabras, obras y pasos, etc., nada pierde de todo lo que hace, más bien forman una sola cosa con ella, y queda escrito y sellado con caracteres imborrables cada uno de los pensamientos, palabras, penas sufridas, todo; se puede dar que la memoria no lleve cuenta de todo, muchas cosas las ha olvidado, pero la voluntad todo esconde y nada pierde, así que es la depositaria y portadora de todos sus actos. Así que el Querer Divino es depositario y portador de todos y de todo, y el querer humano es depositario y portado individual de sí mismo. Qué triunfo será eternamente, qué honor y gloria de quien santamente ha pensado y obrado, y qué confusión de quien ha depositado en el querer humano pecados, pasiones, obras indignas, y se volverá él mismo portador de sus mismos males. Y si los males son graves será pasto de las llamas infernales, y si menos graves, será pasto de las llamas purgantes, que por camino de fuego y de penas purificarán aquella voluntad ensuciada, pero no podrán restituirle el bien, las obras santas que no ha hecho. Por eso sé atenta, porque todo viene numerado y escrito, ni tú ni Nosotros perdemos nada, aun un pensamiento, una palabra, tendrá su vida perenne, y serán como fieles amigos e inseparables de la criatura, por eso es necesario que te formes los amigos santos y buenos, a fin de que puedan darte paz, felicidad y gloria perenne.”

+ + + +

Marzo 26, 1933

**La pequeñez en la Voluntad Divina. Cómo las obras más grandes, Dios las hace gratuitamente. Ejemplo: la Creación y Redención, así el reino de la Divina Voluntad. En la Encarnación los Cielos se abajan.**

Me siento como asediada, investida por la Luz del Eterno Querer, mi pequeñez es tanta, que temiendo de mí misma, no hago otra cosa que esconderme siempre más en esta dulce morada. ¡Oh, cómo desearía destruir esta mi pequeñez, a fin de no sentir otra cosa que al Querer Divino, pero comprendo que no lo puedo, ni Jesús quiere que sea del todo destruida, sino que la quiere pequeña, pero viva, para poder obrar dentro de un querer vivo, no muerto, para poder tener su pequeño campito de acción en mi pequeñez, la cual siendo pequeña, incapaz, débil, con razón debe prestarse a recibir el

gran obrar del Fiat Divino. Ahora, en esta morada, a veces todo es silencio, pacífico, con una serenidad que ni siquiera un soplo de viento se siente, otras veces sopla un leve vientecillo que refrigera y fortifica, y el Celestial Habitante Jesús se mueve, se deja ver, y con todo amor habla de su morada y de lo que ha hecho y hace su amable y adorable Querer. Mientras estaba en esto, mi amada Vida haciéndose ver me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Voluntad, tú debes saber que la pequeñez de la criatura nos sirve como espacio donde poder formar nuestras obras, nos sirve como la nada en la Creación, y porque es nada llamamos a vida dentro de ella nuestras obras más bellas, queremos que esta pequeñez esté vacía de todo lo que a Nosotros no pertenece, pero viva, a fin de que sienta cuánto la amamos, y sienta la vida de las obras de nuestra Voluntad que desarrolla en ella, por eso te debes contentar con quedar viva sin que tú seas la dueña, porque éste es el gran sacrificio y heroísmo de quien vive de Voluntad Divina, sentirse viva para sufrir el dominio divino, a fin de que haga lo que quiere, como quiere, cuanto quiere, esto es el sacrificio de los sacrificios, el heroísmo de los heroísmos. ¿Te parece poco sentir la vida del propio querer para que sirva no a sí mismo, como si no tuviera derechos, perder la propia libertad voluntariamente para que sirva a mi Voluntad, dándole sus justos derechos?”

Jesús ha hecho silencio, y después, como si leyera en mi alma ciertas dudas pasadas mías acerca de la Divina Voluntad, ha agregado:

“Hija mía, las más grandes obras hechas por nuestro Ente Supremo, todas han sido hechas gratuitamente, sin tomar en cuenta si las criaturas se las merecían o nos lo sugirieran; si pusiéramos atención a esto nos convendría atarnos los brazos y no hacer más obras porque las criaturas ingratas no nos glorificarían; y quedarnos sin ni siquiera tener el bien de hacernos glorificar y alabar por nuestras mismas obras, ¡ah no, no! una sola obra nuestra nos glorifica más que todas las obras unidas juntas de todas las generaciones humanas, un acto cumplido de nuestra Voluntad llena Cielo y tierra, y con su virtud y potencia generativa y comunicativa nos genera tanta gloria, que no termina jamás, y que a las criaturas apenas las gotitas les es dado comprender. En efecto, ¿qué mérito tenía el hombre cuando creamos el cielo, el sol, y todo lo demás? Él no existía aún, nada nos podía decir, así que la Creación fue una obra grande, de magnificencia maravillosa, toda gratuita de Dios.

Y la Redención, ¿crees tú que el hombre la mereciese? De ninguna manera, fue toda gratuita, y si nos rogó fue porque Nosotros le hicimos la promesa del futuro Redentor, y no fue él el primero en decírnoslo, sino Nosotros, era nuestro decreto todo gratuito que el Verbo tomase humana

carne, y fue cumplido cuando el pecado, la ingratitud humana, galopaban y llenaban toda la tierra, y si alguna cosa pareció que hacían, eran apenas gotitas que no podían bastar para merecer una obra tan grande, que da en lo increíble, que un Dios se haga similar al hombre para ponerlo a salvo, y que por añadidura lo había ofendido tanto.

Ahora, la obra grande de hacer conocer mi Voluntad a fin de que reine en medio a las criaturas, será una obra nuestra toda gratuita; y aquí está el engaño, que creen que habrá mérito y la parte de las criaturas, ¡ah, sí, estará, como las gotitas de los hebreos cuando vine a redimirlos, pero la criatura es siempre criatura, por eso nuestra parte será toda gratuita, que abundándola de Luz, de Gracia, de Amor, la arrollaremos en modo que sentirá una Fuerza jamás sentida, Amor jamás probado, sentirá más viva nuestra Vida palpitante en su alma, tanto, que le será dulce el hacer dominar a nuestra Voluntad. Esta nuestra Vida existe todavía en el alma, le fue dada por Nosotros desde el principio de su creación, pero está tan reprimida y escondida, que está como si no la tuviese, está como el fuego bajo las cenizas, que cubierto y como aplastado bajo de ellas no hace sentir el beneficio de la vida de su calor, pero supón que un viento fuerte aleja las cenizas del fuego, y éste hace ver y sentir su vida; así el viento fuerte de la Luz de mi Fiat pondrá en fuga los males, las pasiones, que como cenizas esconden la Vida Divina en ellas, y sintiéndola viva tendrán vergüenza de no hacer dominar a nuestra Voluntad. Hija mía, el tiempo dirá todo, y los que no creen quedarán confundidos.”

Después de esto seguía la Divina Voluntad en la Encarnación del Verbo, para hacer correr mi amor, mi adoración y agradecimiento en este acto tan solemne y lleno de ternura y de amor excesivo que, Cielo y tierra son sacudidos y quedan mudos, no encontrando palabras dignas para alabar un exceso de amor tan sorprendente, y mi dulce Jesús con una ternura que me hace romper el corazón me ha dicho:

“Hija amadísima, en mi Encarnación fue tanto el Amor, que los Cielos se abajaron y la tierra se elevó; si los cielos no se abajaban, la tierra no tenía virtud de elevarse, fue el Cielo de nuestro Ente Supremo que llevado por un exceso de amor, el más grande jamás oído, se abajo, besó la tierra elevándola a Sí, y se formó las vestiduras de mi Humanidad para cubrirse, esconderse, identificarse, unificándose juntos para hacer vida común con ella; y formando no un solo exceso de amor, sino una cadena de continuos excesos, restringía mi Inmensidad en el pequeño cerco de mi Humanidad, para Mí la Potencia, la Inmensidad, la Fuerza, era naturaleza, y usarlas no me habría costado nada, lo que me costó fue que en mi Humanidad debía restringir mi Inmensidad y quedarme como si no tuviese ni Potencia, ni

Fuerza, mientras estaban conmigo e inseparables de Mí, y debía adaptarme a los pequeños actos de mi Humanidad, y sólo por amor, no porque no podía, así que descendí en todos los actos humanos para elevarlos y darles la forma y el orden divino. El hombre con hacer su voluntad destruyó en sí el modo y el orden divino, y mi Divinidad cubierta por mi Humanidad vino a rehacer lo que él había destruido; se puede dar amor más grande hacia una criatura tan ingrata?”

+ + + +

Abril 2, 1933

**El respiro y el latido de Dios es el “te amo.” Su Amor es  
Generativo y obrante. El más grande prodigio  
es encerrar su Vida en la criatura.**

Mi pequeña alma siente la necesidad extrema de vivir entre los brazos del Fiat Divino, y como soy recién nacida apenas, soy débil y no sé dar un paso por mí misma, y si quisiera probar a hacerlo no tendría éxito, y corro peligro de hacerme mal, por eso, temiendo de mí misma me abandono de más en sus brazos diciéndole: “Si quieres que haga, hagámoslo juntos, porque por mí no sé hacer nada.” Y entonces siento en mí un amor continuo, un movimiento, un respiro que no son míos, pero tan fundidos que no sé decir bien si es mío o no es mío; y mientras estaba pensativa, mi soberano Jesús sorprendiéndome, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, tú debes saber que nuestro Ser Divino no es otra cosa que una sustancia toda de Amor, así que como consecuencia, todo, dentro y fuera de Nosotros, todo es amor, por lo que nuestro respiro es amor, y el aire que respiramos es amor; nuestro latido es amor, y mientras palpítamos amor, forma la circulación de puro amor en nuestro Ser Divino, con una carrera que no se detiene jamás, y esta circulación mientras conserva nuestra Vida en el puro y perfecto equilibrio de amor, da amor a todos y quisiera amor de todos, y todo lo que no es amor no entra en Nosotros, ni puede entrar, ni encontraría el lugar donde ponerse, la plenitud de nuestro Amor quemaría todo lo que no fuese puro y santo amor. ¿Pero quién dirige esta nuestra Vida toda de Amor? La Luz, la Santidad, la Potencia, la Omnividencia, la Inmensidad de nuestra Voluntad que llena Cielo y tierra de nuestro Ser Supremo, de manera que no hay punto donde no se encuentre, porque no sabe hacer otra cosa que amar y dar Amor, pero no es un Amor y Voluntad estéril, no, no, es fecundo y genera continuamente, es obrante y dentro de un solo respiro de amor forma las obras más bellas y

maravillosas, los prodigios más inauditos, tanto, que todas las ciencias humanas se sienten ignorantes ante nuestra más pequeña obra, y confundidas enmudecen. Ahora escúchame hija buena, el gran prodigio de nuestra Vida en la criatura, que ningún otro, por cuanto amor y potencia tenga, puede decir: ‘Yo puedo bilocarme, y mientras quedo lo que soy, puedo formar otra vida mía dentro de una persona que amo.’ Sería una locura y un absurdo el decirlo, ni el ángel, ni el santo tienen este poder, sólo tu Dios, tu Jesús tiene este poder, porque nuestro Ser es plenitud, es totalidad, es todo y llena todo, y en la inmensidad en la cual se encuentra, que todo envuelve, respira y con un simple respiro formamos nuestra Vida Divina en la criatura, y nuestra Voluntad la domina, la alimenta, la hace crecer y forma el gran prodigio de encerrar nuestra Vida Divina en el pequeño cerco del alma de la criatura. He aquí el por qué tu ‘te amo’ continuo es nuestro, es el respiro de nuestra Vida, es nuestro latido que no sabe palpar otra cosa que te amo, te amo, te amo, esto sirve al mantenimiento de nuestra Vida, que no sabe hacer otra cosa que amar, dar amor y querer amor, así que mientras es nuestro este ‘te amo’, es nuestro respiro y también tuyo, que mientras te damos amor nos das amor, y fundidos juntos se entrelazan nuestro ‘te amo’ con el tuyo, se encuentran, se identifican y se escucha un solo ‘te amo’, mientras que son dos, que raptándose mutuamente forman uno solo. ¿pero quién siente esta Vida viva y palpitante en ella? Quien vive en nuestra Voluntad, ella siente la nuestra y Nosotros sentimos la suya, y hacemos vida juntos, todas las otras criaturas la tienen ahogada y viven como si no la tuviesen, y mi Amor da y no recibe, y vivo en ellos con un amor doliente y delirante, sin ni siquiera conocerme que estoy en ellos, por eso sé atenta, y tu te amo sea continuo, porque no es otra cosa que un desahogo del mío.”

Después de esto estaba haciendo mi giro en la Creación, y en virtud de la inmensidad divina de la Divina Voluntad en mí, sentía su Vida palpitante en las cosas creadas, que con amor indecible esperaba el latido del “te amo” de mi pequeñez. Entonces yo pensaba entre mí: “¿Cuál será la diferencia que hay entre el modo en el cual Dios está en la Creación, y el modo con el cual está en el alma de la criatura?” Y mi siempre amable Jesús, todo bondad ha agregado:

“Hija mía, hay una gran diferencia entre la una y la otra. En las cosas creadas nuestra Divinidad está en acto creante y conservante, ni agrega ni quita nada de lo que ha hecho, porque cada una de las cosas creadas posee la plenitud del bien que encierra, el sol posee la plenitud de la luz, el cielo la totalidad de la extensión de su manto azul, el mar la plenitud de las aguas, y así de todo lo demás, todos pueden decir: ‘No tenemos necesidad de nada, es tal la abundancia que poseemos, que podemos dar sin agotarnos, y por eso



damos gloria perfecta a nuestro Creador.’ En cambio en la criatura humana, nuestro acto divino es creante, conservante, obrante y creciente, nuestro Amor no dijo basta para ella, no, sino que quiere siempre dar y obrar cosas nuevas, y si nos corresponde, nuestra virtud obrante está siempre en movimiento, ahora le damos nuevo Amor, ahora nueva Luz, ahora nueva Ciencia, nueva Santidad, nueva Belleza, nuestra virtud obradora no cesa jamás, queremos dar siempre, y con el dar obramos. Con crear a la criatura abríamos el comercio entre el Cielo y la tierra y poníamos en tráfico nuestro modo obrante, Nosotros a dar y ella a recibir, y lo que es más, la queremos junto a obrar, no queremos hacerlo solos, si fuésemos capaces de dolor, nos amargaría nuestra felicidad si no la tuviésemos junto con Nosotros, y de nuestro Amor y acto obrante surge nuestro acto siempre creciente, así que la criatura está bajo la lluvia de nuestro Amor y acto creante, conservante, obrante y creciente.”

+ + + +

Abril 9, 1933

**Es tanto el Amor Divino, que llega a agotarse en sus obras.  
Celo de la Divina Voluntad. El pequeño camino  
de la criatura en Ella.**

El Querer Divino se extiende siempre en torno a mí y dentro de mí, el celo de su Luz maravillosa es tanto, que no quiere que entre en mí sino lo que le pertenece, para hacerme cumplir y crecer la Vida de la Divina Voluntad, y para hacerme mirar sus modos divinos a fin de que los pudiese copiar, contentándose con suministrarme lo que se necesita para poderme decir: “Las obras de nuestra hija serán pequeñas, porque la criatura jamás nos puede alcanzar, pero están modeladas y semejan a las nuestras.” Pero mientras mi mente seguía la Luz de la Divina Voluntad, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo amor me ha dicho:

“Hija mía, un acto sólo se dice completo cuando quien obra agota en él todo lo que era necesario para cumplirlo, si falta alguna cosa, o se puede agregar algo, jamás se puede decir obra completa. Así ha sido siempre nuestro modo de obrar, hemos agotado todo: Amor, Potencia, maestría, belleza, para volver plena, perfecta, completa la obra salida de Nosotros. No que Nosotros nos agotemos, porque el Ente Supremo no se agota jamás, pero en la obra que hemos hecho, nada entraba de más para volverla completa, y si quisiéramos poner de más habría sido inútil y no provechoso lo que podíamos meter. Esto lo hemos hecho en la obra de la Creación, en la

Redención, y de los designios que hacemos de la santidad de cada una de las criaturas. ¿Quién puede decir que le falta alguna cosa a la Creación? ¿Quién puede decir que nuestro Amor obrante no se agotó en la Redención, que fue tanto, que aún hay mares interminables que las criaturas pueden tomar y que no han tomado, y estos mares regurgitan en torno a ellas porque quieren darles su fruto, esconderlas en sus olas para hacer que el Amor, las obras, las penas infinitas del Dios humanado tomen vida en ellas? Si no nos agotamos no estamos contentos, el amor agotado nos trae el reposo y la felicidad, pero si tenemos algo más que dar, que hacer en nuestras obras, nos deja como despiertos, somos todo ojo, nuestro Ser Divino está todo en movimiento sobre lo que estamos haciendo, para dar tanto, hasta en tanto que no encuentre nuestro acto cumplido con la plenitud de nuestro agotarnos. Ahora, en la Creación y en la Redención no hubieron oposiciones a nuestro Amor, ni impedimento para podernos agotar para volver completas nuestras obras, porque obrábamos independiente de todos, ninguna voluntad humana entró en medio para impedirnos el podernos agotar como queríamos, toda la lucha la sufrimos por parte de las criaturas, por cada uno de los diseños de santidad que queremos cumplir de ellas, y ¡oh! en qué estrechuras nos ponen si la voluntad humana no está unida con la nuestra, si no se da en nuestras manos en modo que podamos manejarla como queremos para darle la forma establecida por Nosotros, para cumplir nuestros designios y así agotarnos con el formar nuestro acto cumplido, ¡ah! Nosotros no podemos dar lo que queremos, sino apenas las migajas, las pequeñas chispas de nuestro Amor, porque el querer humano está siempre en acto de rechazarnos y de hacernos la guerra. Por eso cuando encontramos una voluntad que se presta, abundamos, sobreabundamos tanto en el dar, que nos ponemos sobre de ella más que una madre sobre su niño, para hacerlo crecer bello y agradable, para poder formar de él su gloria, el honor del niño y el bien del mundo entero; así Nosotros, no la dejamos un instante, damos siempre para tenerla no sólo ocupada, sino para no darle tiempo de poderse ocupar de otra cosa, de modo que podemos decir: ‘Todo es nuestro, podemos agotarnos sobre de esta criatura.’ Y como nuestro Amor es pretendiente, con justicia quiere que ella, en todos sus actos, ponga todo lo que puede, su amor, toda su vida, para poder decir: ‘Tú te has agotado por mí, tanto, que no puedo contener lo que me has dado, así también yo me agoto por Ti.’ Y así va modelándose con nuestras obras, y copia nuestros actos divinos. Es por esto el celo de la Voluntad Divina, la Luz que te golpea dentro y fuera de ti, porque quiere todo para Sí, y que tu voluntad mientras la sientes viva, no debe tener vida, a fin de que la mía forme su Vida en ella y cumpla sus actos divinos, y así poderse dar la gloria de que

todo lo que quería dar ha dado; me he agotado en esta criatura y ella se ha agotado por mí. No hay felicidad más agradable, ni fortuna más grande, que el agotamiento de ambas partes, de Dios y de la criatura, ¿pero quién produce todo este bien? Un acto de nuestra Voluntad obrante y cumplida.”

Después de esto continuaba mis actos en el Fiat Divino, y siguiendo sus actos he llegado al edén, donde el Amor Divino me ha detenido, y el soberano Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, nuestro Ser Divino es luz purísima, y nuestros atributos tantos soles distintos el uno del otro, pero tan unificados juntos e inseparables que nos hacen corona. Ahora, al crear a la criatura, venía puesta en estos soles inmensos para formar su pequeño camino; pero, ¿quién viene a formar este pequeño camino? Quien vive de nuestra Voluntad, nuestros atributos divinos se alinean a derecha e izquierda de ella, le hacen valla para darle el paso y hacerla caminar, para hacerla formar su pequeño camino, y mientras camina no hace otra cosa que recoger gotitas de Luz, de las cuales queda toda emperlada, y es un encanto el verla, así que se alimenta de Luz, la Luz la embellece, y ella no se entiende ni sabe hablar de otra cosa sino de Luz. Mis atributos se cierran a su alrededor y aman a esta criatura como a la pupila de sus ojos, sienten la vida de ella en ellos, y su vida en ella, y se dan el trabajo de hacerla crecer cuanto más bella puedan, y de no dejarla salir un paso del camino que le han formado en su Luz interminable, así que quien vive en nuestra Voluntad se puede llamar el pequeño camino en la Voluntad Divina, esto en el tiempo, pero en la eternidad no será el pequeño camino, sino largo, más bien no se detendrán jamás, porque esta Luz no tiene término, y tendrán siempre camino para caminar, para tomar nuevas bellezas, nuevas alegrías, nuevos conocimientos de esta Luz que jamás termina. Nuestro Amor más que nunca desahogó en este edén al crear al hombre, y por cumplimiento de nuestro desahogo y para tenerlo más seguro, le formamos el camino a recorrer en la Luz de nuestros atributos, pero él se salió porque no quiso hacer nuestra Voluntad, pero nuestra Bondad fue tanta, que no cerró este camino, sino que lo dejó abierto a quien quiera vivir sólo de Voluntad Divina.”

+ + + +

Abril 16, 1933

**En todas las cosas creadas Dios tiene siempre un ‘te amo’  
que decirnos. Cómo Jesús en todos los actos de su Vida  
encerraba Amor, conquistas y triunfos.**

Estaba haciendo mi giro en el Querer Divino, siento que soy la pequeña mariposa que gira siempre en torno y dentro de su Luz y de su Amor ardiente, queriendo girar tanto, hasta que quede quemada y consumida por su Luz divina, para llegar a sentirme una sola cosa con su Santísima Voluntad; y como el primer punto de partida es la Creación, sobre la cual mientras giro, encuentro siempre nuevas sorpresas de amor, por eso quedo maravillada, y mi sumo Jesús para hacerme comprender mayormente, me ha dicho:

“Hija mía, cómo me es agradable tu giro en los actos que hizo nuestro Ser Supremo en la Creación, por eso me siento como raptado y obligado por mi Amor a narrarte nuestra historia de amor que tuvimos en la Creación y en todo lo demás que hemos hecho sólo por puro amor hacia las criaturas; venir en nuestros actos es lo mismo que venir a nuestra casa, y no decirte nada de las tantas cosas que tenemos que decir, sería como mandarte en ayunas, lo que nuestro Amor no sabe hacer ni quiere hacer. Ahora, tú debes saber que nuestro Fiat se pronunció y extendió esta bóveda azul, y nuestro Amor la entretejió de estrellas, poniendo en cada estrella un acto de amor continuo hacia las criaturas, así que cada estrella dice: ‘Tu Creador te ama, no cesa jamás de amarte, estamos aquí, no nos apartamos ni siquiera un poco para decirte siempre te amo, te amo.’ Pero sigue adelante, nuestro Fiat creó el sol, lo llenó de tanta luz de poder dar luz a toda la tierra, y nuestro Amor, poniéndose en competencia con el sol, lo llenó de tantos efectos, que son innumerables, efectos de dulzura, variedad de belleza, de colores, de gustos, los cuales la tierra, sólo porque es tocada por esta luz, recibe como vida estos admirables efectos y su admirable e incesante estribillo: Te amo con mi amor de dulzura, te amo y quiero hacerte bella, quiero embellecerte con mis colores divinos, y si embellezco a las plantas por ti, a ti te quiero hacer más bella aún. Mira, en esta luz desciendo hasta ti para decirte te amo con gusto, tomo gusto en amarte y soy todo oídos para oír que me dices te amo. Puedo decir que el sol está lleno de mis continuos y repetidos te amo, pero ¡ay de Mí! La criatura no se da ningún pensamiento, ni pone atención en recibir este nuestro Amor incesante, en tantos modos y variadas formas que bastarían para ahogarla y consumirla de amor, pero no nos detenemos, seguimos adelante, nuestro Fiat creó el viento, y nuestro Amor lo llenó de efectos, así que la frescura, las oleadas, el silbido, los gemidos, los aullidos del viento, son repetidos te amo que decimos a la criatura, y en la frescura le damos nuestro Amor refrescante, en las oleadas le damos la respiración con nuestro Amor, hasta gemir y aullar con nuestro Amor imperante e incesante, y así de lo demás. El mar, la tierra, fueron creados por nuestro Fiat, los peces, las plantas que produce el mar y la tierra son los efectos de nuestro

Amor, que potentemente y repetidamente dice te amo en todas las cosas, te amo por todas partes, te amo en ti, y a tanto amor mío, ¡ah! no me niegues tu amor. No obstante parece que no tienen oídos para escucharnos, ni corazón para amarnos, y por eso cuando encontramos quien nos escucha, la tenemos como desahogo de nuestro Amor y como pequeña secretaria de la historia de la Creación.”

Dicho esto ha hecho silencio, y yo continuaba en los actos de la Divina Voluntad, y habiendo llegado a los de la Redención, mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, escucha mi larga historia de amor, podría decir que es una cadena interminable de amor incesante, jamás interrumpida; creé a la criatura para amarla, para tenerla unida conmigo, y no amándola iría en contra de mi misma Voluntad, obraría contra mi misma naturaleza que es toda amor, y además, la creé porque sentía la necesidad de externar mi Amor y de hacerle oír el dulce susurro continuo: ‘Te amo, te amo, te amo.’ Tú debes saber que desde que fui concebido, y en todo el curso de mi Vida, en todos los actos que hacía, encerraba dentro amor, conquista, triunfo, mi obrar era muy diverso del de las criaturas, el hacer y no hacer, el sufrir y no sufrir estaba en mi poder, mi Omnividencia no me escondía nada, y Yo primero ponía mi Voluntad en mis actos, encerraba plenitud de santidad, plenitud de amor, plenitud de todos los bienes, y después, con todo conocimiento me disponía a obrar o sufrir, según Yo mismo quería, y con esto me volvía conquistador y triunfador de mis actos, ¿pero sabes para quien hacía estas conquistas y estos triunfos? Para las criaturas, las amaba demasiado y quería dar, quería ser el Jesús vencedor, dándole Yo mismo mis conquistas y mis triunfos para vencerlos, así que mi Vida acá abajo no fue otra cosa que un acto continuo de amor heroico que jamás dice basta, de conquistas y de triunfos para volver felices a mis hijos, y esto lo hacía en todo, si me ponía en camino, Yo tenía la virtud de poderme encontrar de una ciudad a la otra sin hacer uso de mis pasos, pero quise caminar para poner en cada paso mi Amor, y así en cada paso que daba corría mi Amor, y me volvía conquistador y triunfador de mis pasos; ¡oh! si las criaturas me pusieran atención, habrían oído en mis pasos el grito continuo: ‘Corro, corro en busca de las criaturas para amarlas y para ser amado.’ Así si trabajaba con San José para procurar lo necesario a la vida, era amor que corría, eran conquistas y triunfos que hacía, porque me bastaba un Fiat para tener todo a mi disposición, y haciendo uso de mis manos para una pequeña ganancia, los Cielos quedaban admirados, los ángeles quedaban raptados y mudos al verme abajar a las acciones más humildes de la vida. Así mi Amor tenía su desahogo, llenaba, desbordaba en mis actos, y Yo era siempre el divino

conquistador y triunfador. Para Mí el tomar el alimento no era necesario, pero lo tomaba para hacer correr más amor y hacer nuevas conquistas y triunfos; así que daba el curso a las cosas más humildes y bajas de la vida, que para Mí no eran necesarias, pero lo hacía para formar tantos caminos distintos para hacer correr mi Amor y formar nuevas conquistas y triunfos sobre mi Humanidad, para hacer de Ella un don a quien tanto amaba, y por eso, quien no recibe mi Amor y no me ama forma mi más duro martirio y pone en la cruz a mi Amor. Pero sigo adelante, para formar la Redención bastaba una lágrima, un suspiro míos, pero mi Amor no habría quedado contento pudiendo dar y hacer de más, habría quedado obstaculizado en Sí mismo y no habría podido darse la gloria de decir: ‘Todo he hecho, todo he sufrido, todo te he dado, mis conquistas son sobreabundantes, mi triunfo es completo.’ Puedo decir que he llegado hasta confundir a la ingratitud humana con mi Amor, con mis excesos y con penas inauditas, por eso Yo mismo en cada pena ponía la intensidad del dolor más intenso y acerbo, las confusiones más humillantes, las barbaries más crueles, y después de que las circundaba de todos los efectos más dolorosos, que sólo un Hombre y Dios podía sufrir, me disponía a sufrirla, y ¡oh! las admirables conquistas en mis penas y el pleno triunfo que hacía mi Amor, ninguno habría podido tocarme si Yo no lo quisiera, y aquí está todo el secreto, mis penas eran voluntarias, queridas por Mí, y por eso contienen el milagroso secreto, la fuerza vencedora, el amor que compunge, y tienen virtud de arrollar todo el mundo y cambiar la faz de la tierra.”

+ + + +

Abril 23, 1933

**La Vida de Jesús fue un continuo abandono en las manos del Padre.  
Quien vive en la Divina Voluntad jamás interrumpe su camino;  
ejemplo del reloj, y toma el Cielo en un puño y por asalto.**

Continúo pensando en las penas de mi apasionado Jesús, y habiendo llegado al último instante de su Vida, he oído resonar en el fondo de mi corazón: “En tus manos, ¡oh! Padre, encomiendo mi espíritu.” Era la más sublime lección para mí, la llamada a todo mi ser en las manos de Dios, el pleno abandono en sus brazos paternos. Y mientras mi mente se perdía en tantas reflexiones, mi penante Jesús, visitando mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija mía bendita, mi vida acá abajo, como comenzó así terminó, desde el primer instante de mi concepción fue un acto mío continuado,

puedo decir que a cada instante me ponía en las manos de mi Padre Celestial, era el homenaje más bello que le daba su Hijo, la adoración más profunda, el sacrificio más heroico y completo, el amor más intenso de filiación que le daba; mi pleno abandono en sus manos volvía mi Humanidad hablante, y con voz imperante, que pedía todo y obtenía todo lo que Yo quería, mi Padre Celestial no le podía negar nada a un Hijo suyo abandonado en sus brazos, mi abandono de cada instante era el acto más agradable, tanto, que quise coronar el último suspiro de mi Vida con las palabras: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.’ La virtud del abandono es la virtud más grande, es comprometer a Dios a que tome el cuidado del abandonado en sus brazos; el abandono dice a Dios: ‘Yo no quiero saber nada de mí mismo, esta mi vida es tuya, no mía, y la tuya es mía.’ Por eso si quieres obtener todo, si me quieres amar de verdad, vive abandonada en mis brazos, hazme oír el eco de cada instante de mi Vida: ‘En tus manos todo me abandono.’ Y Yo te llevaré en mis brazos como la más amada de mis hijas.”

Después de esto estaba siguiendo todo lo que ha hecho la Divina Voluntad, y sentía sus actos en mí en orden, uno después del otro, y yo debía seguirlos. Entonces yo he quedado sorprendida y mi dulce Jesús ha agregado:

“Mi pequeña hija de mi Querido, tú debes saber que quien hace mi Divina Voluntad y vive en Ella, no puede hacer menos que tener siempre presente todos los actos hechos por la misma Voluntad, porque Ella tiene todo en Sí y siempre en acto todo lo que ha hecho, por lo tanto, no es maravilla que en el alma donde Ella reina tenga todos sus actos con todo el orden que ha tenido al crearlos, y la criatura con toda facilidad los sigue uno por uno para unirse junto, como si quisiera hacer lo que ha hecho mi misma Voluntad; si se encuentra junto, ¿cómo puede abstenerse de hacer lo que Ella hace, y de poner en campo de acción, fundida con Ella, su pequeño amor, su adoración, su gracias, sus atenciones y maravillas por obras tan grandes?

Es más, tú debes saber que mi Voluntad da la cuerda al alma, y ella se presta a recibirla, en esta cuerda vienen tomadas todas nuestras obras, y ella siguiendo la cuerda, sigue y se pone al día en todas nuestras obras. Sucede como al reloj, si se da cuerda mueve las manecillas, señala los minutos, las horas, y quien lo posee tiene el bien de conocer todas las horas del día, pero si no se le da la cuerda, el reloj nada señala, es como si no tuviera vida, y quien lo posee no tiene el bien de conocer las distintas horas de la jornada. A quien hace reinar a nuestra Voluntad, la podemos llamar nuestro reloj, que dándole la cuerda señala los minutos y las horas de nuestras obras, y tiene el bien de estar en conocimiento de las horas del día de nuestra Divina

Voluntad. Ahora, si se da la cuerda, el reloj camina hasta que se termina la cuerda, no interrumpe su camino; así el alma, si recibe la cuerda de mi Voluntad debe hacer su camino, y si se quiere detener no lo puede hacer, porque la cuerda mueve los engranes de su alma y la hace seguir adelante en el gran día de las horas de nuestras obras. Por eso sé atenta en recibir el gran bien de esta cuerda divina si quieres conocer las horas del día del Fiat Supremo, mucho más que cuando el alma se dispone a hacer mi Voluntad y seguirla, todo lo que Ella ha hecho, hacen competencia para entrar en aquél acto, porque siendo un acto solo, no tiene actos separados, y por eso todo lo que ha hecho en el orden de la Creación, de la Redención, en los ángeles, en los santos, todo encierra en la obra de la criatura que obra en Ella, porque si se da, no se da a mitad, sino toda entera; y así como el sol si se da a la tierra, no se da a mitad, sino todo entero, con la plenitud de su luz, y por eso suceden maravillas sobre la faz de la tierra, así mi Voluntad, si la criatura la llama como vida en sus actos, Ella se da con toda la plenitud de su Luz, Santidad, Potencia y obras suyas, si no llevase todo sería entrar en la criatura y en sus actos como un rey sin cortejo, sin ejército, sin potencia creadora, y por lo tanto tener ociosas nuestras maravillas que podemos hacer, ¡ah, no, no! Quien obra en nuestra Voluntad debe poder decir, tomo el Cielo en un puño, tomo el Cielo por asalto y lo encierro en mi acto.”

+ + + +

Abril 29, 1933

**Quien hace el querer humano toma tierra, y quien hace el Divino toma Cielo. Cómo Jesús sabe hacer todas las artes. Gusto que toma en trabajar. Cómo la criatura es la noble princesa que desciende de la altura del Cielo.**

Mi abandono en el Fiat Divino continúa, siento que para mí es una extrema necesidad el vivir en Él, y si no lo hiciera me sentiría faltar la tierra bajo los pies, el cielo sobre la cabeza, el aire para respirar, el sol que me ilumina y calienta, el alimento que me nutre, así que, ¿cómo podría vivir? Y si viviese, ¿qué vida infeliz sería la mía? Dios mío, líbrame de vivir un solo instante fuera de tu Voluntad. Pero mientras esto pensaba, el siempre amable Jesús haciéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, el vivir fuera de mi Divina Voluntad es vivir sin la conexión de la Vida Divina, apartada del Cielo, como si no tuviera conocimiento, amistad, relación con su Padre Celestial, se puede decir que mientras sabe que tiene Padre, pero no lo conoce, vive como lejano y por eso



no participa en sus bienes divinos, mucho más, que en cada acto de voluntad humana que hace, siempre toma tierra, y a ésta conoce y ama, y participa a las infelicidades que produce el terreno que va adquiriendo con sus actos humanos, así que la voluntad humana sin la conexión con la Divina, sabe producir mucha tierra, la que siembra pasiones, espinas, pecados, y recoge miserias, tristezas, que le amargan la vida. Por eso, cada acto de voluntad humana no hace otra cosa que tomar un poco de tierra, en cambio cada acto que hace de mi Voluntad, la criatura pierde el terreno humano y adquiere el terreno del Cielo, por eso a cada acto que va haciendo de Querer Divino, toma Cielo y va engrandeciendo sus propiedades celestiales, y Yo mismo le suministro la semilla, y haciéndome agricultor celestial siembro junto con ella las más bellas virtudes, y ahí formo mi habitación, mi refugio, mis delicias, y no encuentro diferencia en estarme en el Cielo junto con los santos en las regiones celestiales, o estarme en el cielo de esta criatura, es más, siento más placer en estarme en el cielo de la voluntad humana en la tierra, por la razón de que en él tengo que trabajar para poder engrandecer de más este cielo, así que puedo hacer nuevas adquisiciones, recibir nuevo amor, y el trabajo, si bien es sacrificio, pero tiene virtud de producir nuevas invenciones, nuevas bellezas, nuevas artes; es del trabajo de donde surgen las cosas más estrepitosas, las ciencias más altas y profundas, y Yo que entiendo de todas las artes, de todas las ciencias, trabajo en este cielo y en él formo los trabajos más bellos, las invenciones más artísticas y nuevas, y comunico las ciencias más altas y profundas, así que ahora me hago maestro y enseño las ciencias más sublimes, ahora artífice y formo las estatuas vivas en este cielo, ahora la hago de agricultor y mis manos creadoras cambian, transforman el pequeño terreno de la criatura en cielo, siento gran placer en usar todas las artes, y me divierto, porque ahora hago un trabajo y ahora otro, y ahora invento cosas nuevas, y las novedades llevan siempre más placer, más gusto y más gloria, y estos cielos terrestres servirán también de nueva sorpresa y contento a toda la corte celestial; donde reina mi Voluntad Divina como vida en la criatura, Yo todo puedo hacer, ella se vuelve en mis manos materia prima para poder desarrollar mis trabajos divinos, y para Mí, el poder trabajar es la cosa más agradable, es el reposo más dulce, parece que se alternan juntos trabajo y reposo. Ahora, en el Cielo, en mi patria celestial no hay trabajos, ni por parte mía, ni por parte de las criaturas, quien entra en aquellas regiones celestiales pone su basta y se dice a sí misma: 'Mi trabajo ha terminado, lo que he hecho está hecho, no puedo agregar ni siquiera una coma de más a mi trabajo, a mi santidad.' Y Yo no puedo hacer nuevas conquistas en sus almas, porque la muerte dice confirmación, no pueden hacer un paso más adelante, por eso no hay trabajos en la patria

celestial, sino que todo es triunfo y gloria, puedo decir que toda la suntuosidad que hago de dar nuevas alegrías, nueva felicidad y bienaventuranzas continuadas, con las que tengo raptado a todo el Cielo, es todo por parte mía, pero de ellos no me es dado adquirir más nada. He aquí el por qué me agradan más, porque las conquistas, los trabajos, los gustos que encuentro en estos cielos terrestres del querer humano, no pueden existir donde todo es triunfo y gloria, ni siquiera en las regiones de mi patria divina, por eso sé atenta y no salgas nunca de mi Voluntad, y Yo te prometo no suspender jamás mis trabajos divinos en tu alma.”

Después seguía pensando en el gran bien que trae la Divina Voluntad a la criatura, y mi soberano Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, tú debes saber que es tanto nuestro Amor y el deseo ardiente de tener junto con Nosotros a la criatura, que no apenas creada le asignamos el puesto regio en nuestra Voluntad Divina, por lo tanto, cada una de las criaturas tiene su puesto de honor en nuestra morada divina, así que su principio, su primer acto de vida, tanto en la eternidad como en el tiempo, es en nuestro Fiat; ella no estaba en el mundo y Nosotros la amábamos, y mirándola con amor, no sólo le dábamos el puesto, sino que poníamos en su cortejo a nuestro Amor, nuestra Santidad, nuestra Potencia, Luz y Belleza, ella es la noble princesa que desciende de la altura de los Cielos para navegar el exilio, pero nuestro Querer no la deja, desciende junto con ella, se cierra a su alrededor, navega el exilio junto con ella, en cada acto que hace, pena o alegría, o encuentro, pone en ellos su primer acto divino, a fin de que mantenga su nobleza y su estado de princesa, y cuando la ha llenado de todos los bienes, tanto que no tiene más espacio donde poner más bienes, la lleva nuevamente al Cielo, en las alturas de las esferas, y como triunfador la muestra a toda la corte celestial. Es esto lo que quiere hacer y sabe hacer mi Voluntad Divina de la criatura, pero con nuestro dolor vemos que en cuanto desciende en el exilio, no piensa más en su puesto regio, ni en la nobleza de su origen, y quisiera desvincularse de nuestra Voluntad, que más que tierna madre la lleva estrechada entre sus brazos, y sirviéndose de las puertas de los sentidos que le hemos dado, desciende en lo bajo de su voluntad humana; estas puertas se las habíamos dado para que volviera a subir a Nosotros, a fin de que desde su exilio pudiese hacer sus escapaditas al seno de su Creador; ella en cambio se sirve de ellos para hacer sus escapaditas en las miserias, en las debilidades, en las pasiones, las cuales le quitan su nobleza y no se reconoce más que es la princesa del Cielo, sino la sierva de la tierra. Pero a pesar de esto no cerramos nuestras puertas, las cuales son nuestro Amor, nuestra paterna Bondad, nuestra compasiva Misericordia, las expectativas que hacemos, y no apenas vemos que cierra sus puertas para venir en nuestra

Voluntad, vamos a su encuentro, abrimos las nuestras, y mirándola de bella fea, con los vestidos de princesa desgarrados, sucios, no le hacemos ningún reproche, sino con compasión toda paterna le decimos: ‘¿Dónde has estado? Pobre hija, cómo te has reducido, ¿has visto cuánto mal has hecho con vivir en lo bajo de tu voluntad humana, desunida de la nuestra? Has caminado sin guía, sin luz, sin alimento, sin defensa, por eso no lo hagas más, a fin de que encontrándote rehagas el bien perdido.’ Nosotros lo sabemos, que la criatura sin nuestra Voluntad Divina no puede hacer ningún bien, es como si quisiera ver sin ojos, caminar sin pies, vivir sin alimento. Por eso sé atenta en no salir jamás de mi Querer Divino si quieres encontrar la fuerza, la luz, el apoyo y a tu mismo Jesús a tu disposición.”

+ + + +

Mayo 7, 1933

**La voluntad, símbolo del soplo, que o enciende o apaga.  
La Divina Voluntad pone sus actos en el acto de la criatura.**

Mi abandono continúa en el Querer Divino, y mi pobre mente muchas veces está bajo el imperio de dos corrientes, esto es, el gran bien de la Divina Voluntad que eleva al alma sobre todo y la lleva hasta los brazos de su amado Padre Celestial, donde todo es alegría, fiesta y sonrisas divinas, las cuales embriagan al alma, y ésta olvida todo, la tierra, las miserias, porque en la Divina Voluntad ni siquiera el recuerdo se puede tener del mal, de otra manera no sería plena la felicidad; y en la otra corriente el abismo del querer humano, que arroja al alma en todas las miserias, y la lleva casi a los brazos del demonio, a fin de que la tiranice como le plazca. Pero mientras esto pensaba, mi soberano Jesús haciéndose sentir junto a mí me ha dicho:

“Hija mía bendita, en cuanto el alma entra en mi Querer, Él con su imperio le dice: ‘Olvida todo, hasta la casa de tu madre tierra, aquí se vive de Cielo, no hay lugar para las miserias y para la infelicidad, mi Luz destruye todo, y los males los transforma en bien.’ Tú debes saber que la voluntad es símbolo del soplo, el cual tiene virtud de encender o apagar; si la voluntad es de encender, soplando sobre una pequeña chispa puede encender un gran fuego; si la voluntad es de apagar, soplándole le quita la vida y la reduce a cenizas; tal es la voluntad humana, si quiere la mía sopla en todos sus actos, y mi Voluntad con su Potencia anima este soplo, y sus pequeños actos como pequeñas chispas se cambian en llamas, y conforme repite los actos, así repite el soplido, de modo de formarse la pequeña criatura una llama de luz de Voluntad Divina. En cambio, si quiere hacer su voluntad,

conforme la hace sopla y apaga todo y permanece en una noche profunda, sin ni siquiera el bien de las pequeñas chispas, así que quien vive en mi Voluntad adquiere la luz en naturaleza, y en todos sus actos ve luz y le hablan de luz; en cambio, quien hace la suya adquiere las tinieblas y la noche en naturaleza, y de todos sus actos hace salir tinieblas que le hablan de miserias, de horrores, de temores, que le vuelven la vida insoportable.”

Después mi mente seguía pensando en la Divina Voluntad, y me la sentía dentro y fuera de mí toda atención, tanto que me quería dar todo y hacer todo junto conmigo, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Pequeña hija de mi Voluntad, tú debes saber que en cuanto el alma se decide a vivir en mi Voluntad, es tanto su Amor hacia ella, que conforme se dispone a hacer un acto, mi Fiat pone lo suyo en aquel acto, de modo que el querer humano queda como campo, y mi acto como vida; así que conforme palpita, pone su latido divino; conforme respira, pone su respiro; conforme está por hablar, pone su palabra en la voz de la criatura; conforme piensa, pone su pensamiento; y así si obra, si camina, pone su movimiento y sus pasos, así que mi Divina Voluntad es la que pone de sus actos en los actos de la criatura. He aquí el por qué su Amor incesante, sus atenciones incansables, porque quiere formar su Vida entera por cuanto a criatura es posible, en ella quiere encontrar su Santidad, su latido, su respiro, su palabra, y así de todo lo demás, ¿y cómo lo puede encontrar si no lo da y pone continuamente? Por eso hay tanta compenetración entre la Divina Voluntad y la criatura que quiere vivir en Ella, que se vuelven inseparables la una y la otra, ni mi Querer toleraría la más mínima separación en quien se presta a hacerla formar su Vida. Por eso sé atenta, y tu vuelo sea continuo en mi Divina Voluntad.”

+ + + +

Mayo 14, 1933

**Puesto de amor que el alma tiene en su Creador, y puesto que Dios tiene en el alma. La santidad es formada por los grados del amor. Semilla que arroja Jesús; cómo primero hace los actos y después las palabras .**

Me sentía toda inmersa en el Fiat Supremo, y repitiendo mi giro en Él, en cuanto me unía a sus actos me sentía venir sus oleadas de amor, que vertiéndose sobre de mí me traían el Amor de mi Creador. ¡Oh! cómo me sentía feliz al sentirme amada por Dios, creo que no haya felicidad mayor, ni en el Cielo ni en la tierra, que la criatura ocupe un puesto en el seno del

Padre Celestial, el cual hace surgir sus olas de amor para amarla. Pero mientras me sentía bajo de estas olas, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, el girar en nuestros actos que hemos hecho, tanto en la Creación como en la Redención por amor de las criaturas, hace surgir nuevo Amor de dentro de nuestro Ser Divino, e inviste a aquella que se une con nuestros actos divinos; ella con unirse con nuestras obras, prepara el lugarcito donde recibir nuestras olas de amor, y conforme las recibe también ella nos ama con nuevo amor, y forma sus olas de amor a su Creador, de modo que ella tiene su lugarcito de amor en nuestro Ser Divino, y Nosotros tenemos nuestro puesto en la criatura. Tú debes saber que la verdadera santidad viene formada por los grados de amor con los cuales sois amados por Dios, y de este amor se toma posesión cuando la criatura ama. Cuando recibe el Amor divino y ella ama, Dios se dispone a amarla de más con nuevo Amor; ser amada por Dios con nuevo Amor, es el acto más grande que Dios hace para la criatura, y toda la santidad, la gloria, es constituida por cuantas veces ha sido amada por Dios, y por cuantas veces ella lo ha amado. Porque tú debes saber que nuestro Ente Supremo ama a todos y siempre en modo universal y general, a esto agrega un Amor especial y directo hacia quien amándola nos da su amor; así que si la criatura ha sido amada por Dios con Amor especial una vez, tres, diez, cien, según el número, tantos grados de santidad adquiere, y por lo tanto de gloria. Mira, el girar en mi Voluntad, unirte a sus actos, nos llama a amarte con Amor especial y nuevo, y Dios te llama a ti para hacerse amar con tu amor nuevo y especial, y Dios mismo será tu testigo que dirá a todo el Cielo y a la tierra: ‘Es verdad, la he amado, pero me ha amado.’ Puedo decir que mi Amor llamaba al suyo, y el suyo llamaba al mío a amarnos, por eso quien vive en nuestra Voluntad pone al seguro nuestro Amor, no tenemos el dolor de que nos pueda ser rechazado, más bien, la señal de que lo ha recibido es que nos responde dándonos su amor.”

Después estaba pensando en la Divina Voluntad, y miles de pensamientos se acumulaban en mi mente, de dudas, de ansias, de certezas, de suspiros por querer la Divina Voluntad como vida primaria de mi vida, quería su dulce imperio dentro y fuera de mí. Ahora, mientras esto hacía, mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Mi pequeña hija de mi Querido, tú debes saber que cuando Yo manifiesto un bien, una verdad, es la señal más cierta de que quiero dar aquel bien, o el don de una verdad mía, como propiedad de la criatura, si esto no fuese, Yo la ilusionaría, la engatusaría, le haría perder el tiempo en mil deseos inútiles, sin la posesión del bien que le he hecho conocer. Yo no

sé ilusionar a nadie, ni hacer cosas inútiles, primero decido dar el bien, y después manifiesto la naturaleza de dicho bien, y mientras lo manifiesto pongo la semilla en el fondo del alma, a fin de que ella comience a sentir el principio de la nueva vida del bien que le he hecho conocer, y lo continuado de mis manifestaciones que le hago conocer, sirve para hacer germinar la semilla, a rociarla y regarla para formar la vida entera del don que quiero darle, y la señal de que el alma ha aceptado y agradecido la nueva vida del don que quiero darle, es que Yo continúo manifestando las diversas cualidades, las bellas prerrogativas, el valor inmenso que posee mi don, y después de que estoy seguro que ya posee toda entera la vida del don que quería darle, entonces le hago conocer mis miras, el trabajo que he hecho en ella, y el don que ya posee; mi Sabiduría es infinita, mis industrias de amor son innumerables, primero hago los hechos y después las palabras que sirven para enseñar a la criatura el cómo hacerla recibir, conservar y servirse del bien que le he dado y hecho conocer. Dar un bien sin hacerlo conocer es como si se quisiese dar el alimento a los muertos, y Yo jamás he tenido que hacer con los muertos, sino con los vivos; hacerlo conocer y no darlo sería una burla, no sería modo de nuestra naturaleza divina. Por eso, si tantas verdades te he manifestado sobre mi Divina Voluntad, es porque quiero darte el don de su Vida obrante en ti, si esto no fuera, jamás te habría dicho tanto, el solo mi decir es mensajero, portador y depositario del gran don de mi Divina Voluntad, no sólo a ti sino al mundo entero. Por eso sé atenta, a fin de que mi semilla se espolvoree en ti hasta cambiarse en naturaleza, y entonces sentirás con los hechos el bien del reinar de mi Voluntad en tu alma.

En efecto, ¿no hice así con mi Madre Celestial? Primero la formé, la preparé, la doté, preparé el puesto, distendí mi cielo en el fondo de su alma, la hice conocer tantas cosas, y conforme se las hacía conocer le hacía el don de ellas, podría decir que Madre e Hijo primero hicimos los actos, y cuando nada faltaba a mi Santidad, a mi decencia divina, al nuevo Cielo que venía a habitar sobre la tierra, entonces le manifesté el secreto, que ya la había elegido por Madre, y en cuanto le manifesté el secreto, así se sintió Madre de su Creador. Mira entonces la necesidad de manifestar lo que quiero hacer con la criatura, a fin de que Dios y la criatura quieran la misma cosa, tan es así, que mi misma encarnación no sucedió primero, sino en el acto mismo en que supo que Yo la quería por Madre y Ella aceptó serlo. Por eso se necesita gran atención cuando hago conocer un bien que quiero hacer a la criatura, ella no sabe mis miras donde van a terminar, Yo no hago conocer todo al principio, sino voy poco a poco manifestando y obrando para llegar al punto donde quiero, y si no está atenta y no me sigue, puede ser que quede a medio

camino, y Yo tendré el dolor de no poder dar mis dones y de no poder cumplir mis designios.”

+ + + +

Mayo 25, 1933

**La Divina Voluntad es milagro permanente. Quien vive en Ella es la portadora de la obras divinas, y sus campos son la Creación y la Redención.**

Estoy siempre en torno al Fiat Supremo, su dulce imperio, sus potentes atractivos, su beso de luz, con los cuales hace el encuentro a todos mis actos para ponerlos en ellos y encerrase dentro para formar su Vida, es el más dulce encanto a mi pequeña alma, y entre la maravilla y el estupor exclamo: “¡Oh Voluntad Divina, cuánto me amas, hasta abajarte en mi pequeño acto para encerrar en él tu Vida obrante!” Pero mientras mi mente se perdía en Ella, mi dulce Jesús, que gozaba también Él el atractivo, los modos admirables de su Querer, todo ternura y bondad me ha dicho:

“Hija amadísima de mi Voluntad, mi Querer Divino es por Sí mismo un milagro continuado; descender en la bajeza del acto de la criatura para formar en él su acto, su Vida, es el más grande de los milagros, que a ninguno le es dado el poderlo hacer; su virtud investidora penetra dondequiera, con su beso de luz rapta el acto de la criatura, lo mueve, lo transforma, lo conforma, y con su virtud de hacer milagros forma su acto en el acto de la criatura, y sin destruir el de la criatura, más bien se sirve de él como espacio para colocar su acto, como vacío para formar su Vida, tanto, que por fuera se ve el acto humano, pero por dentro, las maravillas, la santidad, el gran milagro del acto divino. Por lo tanto, quien hace mi Voluntad y vive en Ella, no tiene necesidad de milagros, vive bajo la lluvia de los milagros de mi Querer, y posee en sí misma la fuente, el manantial que transforma a la criatura en la virtud milagrosa de mi Divina Voluntad, de modo que se ve en ella milagro de paciencia invicta, milagro de amor perenne hacia Dios, milagro de oración continua y sin cansarse jamás, y si se ven penas, son milagros de conquistas, de triunfos, de gloria que encierra en sus penas. Para quien vive en mi Voluntad, Ella quiere dar al alma el milagro del heroísmo divino, y en las penas pone el peso y el valor infinito, pone la marca, el sello de las penas de tu Jesús.

Tú debes saber hija mía que es tanto nuestro amor hacia quien vive en la Divina Voluntad, que le hacemos don de todo lo que hicimos en la

Creación y Redención, y ella hace suyo todo lo que es nuestro, y como es suyo y nuestro, y como cosa connatural en sus actos, y busca la Divina Voluntad, ahora se encuentra en el cielo, en el sol, en el mar, y así de lo demás, siente en sí toda la santidad de nuestras obras, que son también suyas, y sintiéndose fundida con Ella, comprende qué significa tener un cielo siempre distendido, un sol que siempre da luz, un mar que siempre murmura, un viento que con sus ráfagas lleva a todos las caricias de su Creador, y ella se siente cielo, estrellas, sol, mar, viento, y, ¡oh! cómo nos ama, y con la fuerza raptora de su amor, que es amor nuestro, viene a deponer todo ante nuestro trono divino, y, ¡oh! cómo nos sentimos raptar por sus notas y corrientes de amor que nos hace, podemos decir que si esta criatura la tenemos en la tierra, la tenemos para hacerla ser la portadora de nuestras obras, Nosotros las hemos esparcido en la Creación, y ella parece que nos las recoge para venir a decirnos: “Cuánto me habéis amado.” Y cuánto nos ama, pero es más bella cuando pasa al reino de mis actos de la Redención, con cuánto amar pasa de un acto al otro, cómo los besa, los abraza, los adora, los agradece, los encierra en su corazón y toda amor me dice: ‘Jesús, tu Vida terminó sobre la tierra, quedaron tus obras, tus palabras, tus penas, ahora me toca a mí continuar tu Vida, por eso todo lo que Tú hiciste debe servir a mi vida, de otra manera no puedo formar de mí misma otro Jesús, si no me das todo no puedo ni formar, ni continuar tu Vida en la tierra.’ Y Yo todo amor le digo: ‘Hija mía, todo es tuyo, toma de Mí lo que quieras, es más, por cuanto más tomes más estaré contento y más te amaré.’ Pero lo más bello de esta feliz criatura es que mientras quiere todo, toma todo, siente que no puede contener lo que ha recibido, y viene a su Jesús y me da todo, se vierte toda en Mí, también su pequeñez, su pequeño querer, y ¡oh! cómo estoy contento, puedo decir que son intercambios continuos de vida que hacemos, Yo a ella, y ella a Mí. Es tanta la fuerza de la unión de quien vive en nuestra Voluntad, entre ella y Nosotros, que ni Nosotros la podemos poner a un lado en todas nuestras obras, ni ella se puede poner; si esto pudiera ser sucedería como si se quisiera dividir la luz del sol en dos, lo que es imposible, dividir la unidad de su luz, y si uno quisiera intentar dividirla, quedaría humillado, y la luz con la fuerza de su unidad de reiría de él; o bien como si se quisiera rasgar el cielo, separar la fuerza del viento, la unidad del aire, todas cosas imposibles, porque toda su vida, la fuerza que poseen está en la unidad. En tal condición se encuentra quien vive en nuestra Voluntad, toda su fuerza, su virtud, lo bello de ella, su santidad, está en la fuerza única y unidad de su Creador. Por eso sé atenta, y tu vida sea en Nosotros, con Nosotros y con nuestras obras.”



+ + + +

Mayo 28, 1933

**Precipicio, puertas e infierno viviente del querer humano. Puertas, escaleras y paraíso viviente de la Divina Voluntad. Necesidad de sus conocimientos, grandeza que adquiere. La hija del gran Rey.**

Mi pobre mente muchas veces se debate entre la infinita belleza, potencia, valor y prerrogativas innumerables del eterno Querer, y entre los precipicios, fealdades y males del querer humano. Dios mío, qué contraste, si todos lo pudiesen ver estarían dispuestos a perder la vida antes que hacer la propia voluntad. Y mientras me sentía toda temerosa por los graves males en los cuales me podía precipitar mi voluntad, mi amado Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, ánimo, es necesario que te haga conocer hasta donde se puede llegar teniendo por vida a mi Divina Voluntad, y en qué abismo se precipita quien se hace dominar por el propio querer, es más, cada mal que te hago conocer de él, es una puerta que te hago cerrar a la voluntad humana y una guardia que te doy, a fin de que si tú quisieras entrar de nuevo y descender en el precipicio del querer humano, la guardia te impida el paso y mantenga cerrada la puerta, y cada vez que te hago conocer otros males del querer humano, no son otra cosa que defensas y guardias que agrego, a fin de que no te dejen descender en el fondo de su abismo, porque tú debes saber que cada mal de la voluntad humana, no son otra cosa que tantas puertas distintas que ella posee para descender en el reino de los males, de los vicios, de los terrores espeluznantes del infierno viviente, hasta volverse nauseante e insoportable a Dios y a sí misma, y Yo con hacer conocer sus males, no hago otra cosa que amurallar las puertas y poner en ellas mi sello y decir: ‘Esta puerta no se abre más.’ Ahora, así como la voluntad humana tiene sus puertas, sus escaleras para descender en el abismo de los males, no para subir, así mi Divina Voluntad tiene sus puertas, sus escaleras para subir a sus cielos, a sus bienes inmensos, y forma el paraíso viviente de quien la posee; cada conocimiento de Ella es una puerta que se abre, es una escalera que se forma, es un camino que se te pone delante, que tú debes recorrer para poseer con los hechos lo que has conocido. Mira entonces el gran bien de los tantos conocimientos que te he manifestado, son tantas puertas que te facilitan la entrada en su reino, y en cada puerta he puesto un ángel como custodio, a fin de que te dé la mano y te conduzca segura en las regiones de la Divina Voluntad; cada conocimiento es una invitación y una fuerza divina

que te cede, y te hace sentir la necesidad extrema, la necesidad absoluta de vivir de Voluntad Divina. Ella, conforme se hace conocer te extiende los brazos para tomarte, y te conduce entre ellos en aquel mismo conocimiento que te ha manifestado, lo adapta a tu capacidad, modela tu alma a fin de que entre en ti como humor vital, como sangre, como aire, y produzca en ti la vida, los bienes que su conocimiento posee, y haciéndose conductora, más que una madre te está a guardia para ver cuando su hija ha absorbido la última gota del bien que le ha hecho conocer, para abrirle su seno de nuevo y derramarse en su hija, y hacerle conocer otro valor, otros efectos que contiene la Vida de mi Querer, y repite su trabajo porque quiere ver en ella el valor de su Vida, los efectos, la sustancia de sus bienes. Ahora, los conocimientos sobre mi Divina Voluntad instruyen al querer humano, y éste adquiere ciencia y razón, por lo que entiende que no sólo es justicia el hacerla reinar y dominar como vida primaria en su alma, sino es un bien sumo que recibe, honor y gran gloria que este Querer Santo, con el dominar, llegue a darle el estado de realeza divina, porque se siente hija del gran Rey, así que la realeza también es suya.

Cuando la criatura ha llegado a comprender todo esto por caminos de conocimientos y de lecciones que le ha dado mi Querer Divino, todo está hecho, mi Voluntad ha vencido al querer humano, y éste ha vencido a la Divina Voluntad. Los conocimientos sobre de Ella son tan necesarios, que sirven a disecar los humores malos y los sustituyen con los humores santos, ellos son como soles que lanzan dardos al querer humano y le comunican su vida, su santidad, y el deseo ardiente de poseer el bien que conoce. Por eso sé atenta a escuchar sus lecciones, y corresponde a un bien tan grande.”

+ + + +

Junio 4, 1933

**Quien vive en la Divina Voluntad recibe la Fuerza creadora de la creación continua. Acuerdo con la Divina Voluntad.**

Mi abandono en el Fiat continúa, soy recién nacida apenas y siento la necesidad de estarme en sus brazos para beber a grandes sorbos la leche de sus verdades, para recibir las oleadas de su Luz, el dulce refrigerio de su calor, siento que también el Querer Divino quiere tenerme en sus brazos, estrechada a su seno de Luz para poderme infundir el acto continuo de su Vida obrante en mí, porque vida significa tener actos que no cesan jamás, de otra manera no se podría llamar vida. Por eso, si yo no quisiera estar en sus

brazos para recibir estos continuos reflejos de su Vida, o no me quisiera tener, no podría formar su Vida en mí, y entonces la palabra vida se reduciría a palabras no en realidad, o bien en una pintura pintada. Jesús mío, ¡ah! no lo permitas, y haz que se forme su Vida real en mi alma. Pero mientras buscaba estar en los brazos de la Divina Voluntad, mi soberano Jesús visitando mi pequeñez me ha dicho:

“Hija de mi corazón, tú tienes razón de que sientes la extrema necesidad de estar en los brazos de la Divina Voluntad, porque estar en sus brazos significa ponerse a su disposición y empeñarla para formar su Vida en la criatura, y si no se pone en sus brazos se pone como a gran distancia, y la vida no se forma de lejos, sino de cerca, más bien fundida con la misma vida que se quiere recibir; ninguna madre concibe a su hijo de lejos, sino dentro de su mismo seno, ninguna semilla germina y forma su planta si no se funde y esconde bajo tierra. Así, decir: ‘Quiero formar la Vida de la Divina Voluntad en mí y no estarse en sus brazos, unida con Ella para vivir de su mismo aliento Omnipotente, es imposible.’ Tú debes saber que nuestro Ente Supremo usa la misma Potencia creadora que usó en la Creación, y la continúa usando en los actos que la criatura hace en la Divina Voluntad. Cada acto que hace en Ella sufre una nueva creación, y mi Fiat en virtud de su Potencia creadora queda concebido en el acto de la criatura. Sucede un alternarse continuo, ella presta el acto, y mi Voluntad Divina crea y se concibe en su acto, y mientras se concibe forma su Vida y la hace crecer con el alimento de su Luz y de su Amor. Los Cielos quedan admirados, y es tanta la maravilla, que enmudecen ante un acto solo de la criatura que dentro contiene la Fuerza creadora de la concepción del Fiat Divino; y así como ella con el estarse en sus brazos se pone a nuestra disposición, así con tenerla en nuestros brazos nos ponemos a su disposición, y nos da su dulce garantía, para hacer lo que Nosotros queremos, así que su vida, sus actos, son tantas garantías que nos da, y Nosotros teniendo sus garantías nos sentimos seguros de poder poner fuera nuestra Virtud creadora y obrar como Dios en el acto de la criatura. Tú debes saber que cuando obra nuestra Voluntad, tanto en Nosotros mismos, cuanto en el acto humano, no pone jamás a un lado su Virtud creadora, ni la puede poner, porque la posee en naturaleza, por eso su hacer es siempre creación, por lo tanto quien vive en nuestra Voluntad recibe en sus actos su acto creante, y ¡oh! cuantas maravillas suceden. Por eso sé atenta, reverente y agradecida, recibe en ti, en tus actos, esta Virtud creante que quiere hacer cosas grandes, no pequeñas, y que son las únicas dignas de nuestra adorable Voluntad.

Junio 15, 1933

**La intención forma la vida de la acción, forma el velo para esconder la acción divina. El actor escondido.**

Mi pobre mente está siempre ocupada por el Fiat Divino, que no sólo quiere hacerse vida, sino también alimento, porque no basta la vida, pues sin tener con qué saciar el hambre, se moriría de hambre. He aquí el por qué frecuentemente me da el alimento succulento y celestial de alguna otra verdad que respecta al Querer Divino, a fin de que no sólo me alimente, sino que haga crecer su Vida en mí, y ¡oh! cuántas veces siento la necesidad de que el bendito Jesús me diga alguna cosa que respecta a su Querer, porque me siento morir de hambre, y mi amable Jesús, porque Él mismo quiere y me da esta hambre, al visitar mi pequeña alma me ha dicho:

“Hija mía, tu deseo de ser alimentada por mi palabra alimentadora me hiere el corazón, y Yo, herido, corro a ti para darte mi alimento divino que sólo Yo puedo darte. Mi palabra es vida y forma en ti la Vida Divina, es luz y te ilumina y queda en ti la virtud iluminadora que te da siempre luz, es fuego y te hace surgir el calor, es alimento y te alimenta.

Ahora, tú debes saber que Yo no miro la acción externa de la criatura, sino la intención que forma la vida de la acción, ella es como el alma de la acción, y ésta se vuelve como el velo de la intención. Sucede como el alma al cuerpo, que no es el cuerpo el que piensa, el que habla, palpita, obra y camina, sino que el alma da vida al pensamiento, a la palabra, al movimiento, así que el cuerpo es velo del alma, la cubre y se hace portador de ella, pero la parte vital, la acción, el paso, es del alma. Tal es la intención, verdadera vida de las acciones. Ahora, si tú llamas a mi Divina Voluntad como vida de tu mente, como latido de tu corazón, como acción de tus manos y así de todo lo demás, tú formarás la vida de la inteligencia de mi Voluntad en tu mente, la vida de sus acciones en tus manos, su paso divino en tus pies, de modo que todo lo que hagas servirá de velo a la Vida Divina que con tu intención has formado en el interior de tus actos, ¿pero qué cosa es esta intención? Es tu voluntad que haciendo una llamada a la mía se vacía de sí misma, y forma el vacío en su acto para dar el puesto a la acción de mi Voluntad, y ella haciéndose velo esconde en las acciones, aun en las más ordinarias y naturales, la acción extraordinaria de un Dios, tanto, que de fuera se ven acciones comunes, pero si se quita el velo del querer humano se encuentra encerrada la Virtud obrante de la acción divina, y esto forma la santidad de la criatura, no la diversidad de las acciones, no las obras que

hacen rumor, no, sino la vida común, las acciones necesarias de la vida, de las cuales la criatura no puede prescindir, todas son velos que pueden esconder nuestra Voluntad, y hacerse campo donde Dios mismo se abaja para hacerse actor escondido de sus acciones divinas. Y así como el cuerpo vela al alma, así la voluntad vela a Dios, lo esconde y forma por medio de sus acciones ordinarias la cadena de las acciones extraordinarias de Dios en su alma. Por eso sé atenta, llama en todo lo que haces a mi Voluntad, y Ella no te negará jamás su acto, para formar en ti, por cuanto a criatura es posible, la plenitud de su Santidad.”

+ + + +

Junio 25, 1933

**Si reina la Divina Voluntad, Dios se busca a Sí mismo y se encuentra en la criatura; la criatura se busca en Dios y se encuentra en su centro divino.**

Mi pobre y pequeña inteligencia la sentía llena por tantos pensamientos respecto a la Divina Voluntad, y pensaba entre mí: “¿Y por qué Jesús tienen tanto interés, insiste, suspira, pide y quiere que se pida que venga a reinar su Divina Voluntad? Es verdad que para la criatura será la adquisición más grande, tener un su poder un Querer inmenso, una Potencia que no se agota jamás, un Amor que siempre arde, una Luz que no se extingue jamás, una Santidad que da en lo increíble y siempre crece, se puede decir que no le queda otra cosa qué desear ni poseer, porque todo lo posee, pero para Dios, ¿cuál puede ser su ganancia, su gloria, su honor?” Así, mientras esto y otras cosas pensaba, mi soberano Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, hija amadísima de mi Voluntad, la razón, la causa, la finalidad por la que tanto suspiro que mi Divina Voluntad tome su puesto, su dominio y la haga de soberano en la criatura, es porque nuestro Ente Supremo va en busca de encontrarse a Sí mismo en la pequeñez humana. Piensa bien qué significa un Dios que va en busca de Sí mismo, pero, ¿dónde? ¿Tal vez en la extensión de los cielos? No. ¿En la inmensidad de la luz que llena toda la tierra? No. ¿Acaso en la multiplicidad de las aguas del mar? No. Sino en el pequeño corazón humano, queremos esconder nuestra Inmensidad, nuestra Potencia, nuestra Sabiduría y todo nuestro Ser Divino en la criatura; escondernos en las cosas grandes no es una gran cosa, pero en las pequeñas

desahogamos más en amor, potencia, etc., y como podemos todo y hacer todo, nos deleita más y tomamos más gusto en el escondernos en la pequeñez humana que en las cosas grandes, y si no encontramos nuestra Voluntad en la criatura, no podemos ni buscarnos ni encontrarnos en ella, nos faltaría el lugar dónde poner todos nuestros atributos divinos, y se sentirían impotentes para esconder nuestra Vida Divina donde no está nuestra Voluntad. Mira entonces la razón por la que queremos, suspiramos que la criatura suspire y ruegue vivir del Querer Divino, es porque andamos en busca de Nosotros mismos en ella, y queremos encontrarnos como en nuestro propio centro. ¿Y te parece poco la gran ganancia que hacemos, la gloria, el honor que recibimos, que el pequeño corazón humano esconda nuestra Voluntad y a nuestra misma Vida para darnos duplicado amor, doble potencia, sabiduría, bondad, para ponerse en competencia con Nosotros mismos? Si esto no comprendes significa que aún eres ciega en los caminos interminables de mi Divina Voluntad. Ahora, si Nosotros con querer que nuestro Fiat reine en las criaturas, buscamos y encontramos a Nosotros mismos en ella, la criatura con quererla, se busca a sí misma en Dios y en Él se encuentra. Mira entonces que intercambio, que trabajo de ambas partes, que estratagemas e ingenios amorosos, Dios que continuamente se busca en la criatura, ¿pero dónde se encuentra? En el centro de ella, así que se busca, se llama en donde su mismo Amor lo llama, donde su misma Vida reside; y la criatura imita a su Dios, gira y vuelve a girar, se busca y se vuelve a buscar, se llama y se vuelve a llamar, pero ¿dónde se encuentra? En el centro divino. Esto muestra el intercambio de vida entre la una y el otro, la misma Voluntad que domina a la criatura y a Dios, el mismo Amor con el cual son animados, así que no es maravilla que lo que hace uno hace el otro, y sólo nuestra Voluntad sabe hacer estos prodigios, sin Ella todo es estéril, todo es obstáculo por parte de Dios y por parte de las criaturas, sentimos que somos prisioneros de Nosotros mismos, y ella se siente aprisionada por su voluntad humana, sin vuelo y toda obstaculizada en sí misma y sin Vida Divina. Ahora, estando todo esto, ¿no es justo que no queramos otra cosa sino que nuestra Voluntad domine y reine?”

+ + + +

Junio 29, 1933

**En la Divina Voluntad no hay interrupciones; Ella se hace repetidora de la Vida Divina. Trabajo que le viene confiado. Dios se adapta a la pequeñez humana.**

Mi vuelo en el Querer Divino continúa, siento que si no continuara me faltaría la vida para vivir, el alimento para quitarme el hambre, la luz para ver, los pies para caminar, ¡ay de mí! quedaría inmovilizada, envuelta en una noche profunda, perdería la vía y quedaría a medio camino. Dios mío, mi Jesús, Mamá Santa, libérenme, y cuando me vean en peligro de detenerme, vengan en mi ayuda, denme la mano a fin de que no me detenga, o bien, llévenme al Cielo donde no hay estos peligros de interrupciones, y yo pueda darme la gloria de decir: “Jamás me he detenido, y por eso no me ha faltado jamás ni alimento, ni luz, ni Aquél que mientras me conducía, con su dulce decir me instruía y me raptaba.” Pero mientras mi mente estaba abismada en la Divina Voluntad, mi sabio maestro Jesús, sorprendiéndome con su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, quien vive en mi Divina Voluntad siente la necesidad de no interrumpir jamás su camino, ni hay peligro de detenerse, ni en la tierra ni en el Cielo, porque siendo Ella eterna, sus caminos y sus pasos son interminables, y quien vive en Ella recibe en naturaleza el bien de poder caminar siempre; detenerse en mi Voluntad sería hacer faltar un acto de vida a nuestra Vida Divina que va formando en su alma, porque tú debes saber que quien vive en mi Voluntad Divina llega a tanto, y puede tanto, hasta repetir nuestra Vida Divina; nuestro Fiat da todo lo necesario a la criatura que vive en Ella, que con sus actos se hace la repetidora de la Vida misma de Dios, y si tú supieras qué significa repetir nuestra Vida, la gloria, el honor, el amor que nos da, el bien que hace descender sobre todas las generaciones; es incalculable lo que hace, y sólo nuestra Voluntad tiene esta Potencia, de hacer este prodigio tan grande, que a ninguno le es dado, de hacerse repetidora de nuestra misma Vida Divina en la criatura.”

Entonces yo al oír esto he dicho: “Amor mío, ¿qué dices? ¿Cómo es que se puede llegar a tanto? Me parece que llega a lo increíble.” Y Jesús interrumpiéndome ha agregado:”

Hija mía, no te maravilles, todo es posible a mi Voluntad, aun el repetir nuestra Vida. Tú debes saber que nuestro Ente Supremo, en su naturaleza tiene virtud de poderse repetir cuantas veces quiere, como en

efecto repetimos nuestra Vida Divina entera por cada individuo, por cada cosa creada, dondequiera, en cada lugar y por todas partes, nuestra Inmensidad nos lleva, nuestra Potencia nos forma, y de nuestra Vida única que poseemos, repite, biloca, multiplica tantas Vidas Divinas nuestras, que sólo quien no la quiere no la toma, de otra manera lo que se dice: ‘¿Dónde está Dios? En el Cielo, en la tierra y en todo lugar’, se quedaría en palabras, pero no en los hechos. Ahora, quien vive en nuestra Voluntad, con sus actos se hace concurrente de nuestra Vida, que continuamente se repite por amor de las criaturas, y por eso nos sentimos repetir nuestra Vida por su pequeñez, y ¡oh! el contento, la felicidad que sentimos, y cómo nuestro Amor encuentra su desahogo, su correspondencia al sentir su misma Vida repetida por su amada criatura, y en su énfasis de amor y de alegría indecible que sentimos, decimos: ‘Todo le hemos dado y todo nos ha dado, no podía darnos más, porque sentimos que por dondequiera nos lleva nuestra Inmensidad, ella aparece por todas partes, no hay punto en que no se hace sentir, y ¡oh! cómo es dulce y agradable oír la por todas partes en nuestra Vida que posee, ‘te amo, te adoro, te agradezco, te bendigo.’ Así que el trabajo que confiamos a quien vive en nuestro Querer es de repetir nuestra misma Vida Divina, por eso sé atenta y tu camino sea continuo.’”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, y mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, si tú supieras las dulces y agradables sorpresas que nos hace la criatura en nuestra Voluntad, ella es pequeña, y encontrándose en nuestro Fiat se encuentra circundada por una Inmensidad que no tiene fin, por una Potencia que no tiene límites, por un Amor que no sólo la envuelve toda, sino que se siente que ella misma no es otra cosa que amor, nuestra Belleza la inviste y queda raptada. Así que la pequeña mueve el piecito y mira la inmensidad que la circunda, y mientras mueve el paso quiere tomar quién sabe cuánto de nuestra Inmensidad, pero qué, no logra tomar más que pocas gotitas de nuestra Potencia, Amor y Belleza nuestras, las cuales, si bien gotas, pero bastan para llenarla tanto, hasta desbordar fuera, hasta formarse en torno ríos de Amor, de Potencia y de Belleza nuestra, y la pequeña se afana, se fatiga, por querer tomar de más, pero no puede, porque le falta el espacio dónde poder encerrar lo que quiere tomar, y nuestro Ente Supremo la hace hacer, es más, gozamos de sus esfuerzos y de sus afanes, nos deleitamos, le sonreímos, y la pequeña nos mira pidiéndonos ayuda, porque siente la necesidad de distenderse de más en nuestra Inmensidad, Potencia y Amor, ¿pero sabes por qué? Nos quiere dar de más, quiere el



contento de decirnos: ‘Mis esfuerzos, mis afanes son porque quiero decirnos que os amo de más, ¡oh! cómo estaría contenta si pudiera poseer todo vuestro Amor para poder decirnos: Os amo tanto por cuanto me amaste.’ Esta pequeña con sus esfuerzos, con sus afanes, con su decir, nos hiera, nos rapta, nos encadena, y entonces ¿sabes qué hacemos? Tomamos a la pequeña y nos adaptamos a ella, con un prodigio de nuestra Omnipotencia hacemos correr nuestra Inmensidad, nuestra Potencia, Santidad, Amor, belleza, Bondad, de modo que nuestro Ser Divino queda dentro y fuera de ella, inseparable de ella, y se ve que todo es suyo, y la pequeña en su énfasis de amor nos dice: ‘Cómo estoy contenta y feliz, puedo decirnos que vuestra Inmensidad es vuestra y mía, y os amo con amor inmenso, con amor potente, a mi amor no le falta nada, ni vuestra Santidad, ni vuestra Bondad, ni vuestra Belleza que todo rapta, vence y obtiene.’ No contentar a la pequeñez humana en nuestra Voluntad nos resulta imposible, y como por su pequeñez no puede adaptarse a Nosotros, Dios se adapta a ella, y nos resulta fácil, porque no hay elementos extraños a Nosotros, sino que todo es nuestro, a lo más será pequeña, pero esto no importa, será más cosa nuestra el hacerla cuanto más bella podamos. En cambio quien no vive en nuestra Voluntad Divina, hay tantos elementos extraños a Nosotros en su pequeñez humana: voluntad, deseos, afectos, pensamientos que no son nuestros, y se puede decir que ella debería adaptarse a Nosotros con el quitarse lo que no es nuestro, de otra manera no podrá comprender nuestra Voluntad, mucho menos podrá elevarse y entrar en sus esferas celestiales, y por lo tanto quedará vacía de Dios, llena de miserias en las estrechuras de la vida humana. Cuántas vidas se encontrarán sin crecimiento de Vida Divina porque no han hecho mi Voluntad, ni se han ocupado en comprender lo que significa vivir de Ella, y el gran bien que pueden recibir. Por eso serán tantos ignorantes y analfabetas de su Creador.”

+ + + +

Julio, 8, 1933

**Cada acto hecho en la Divina Voluntad es anillo de unión, vínculo de estabilidad, fecundidad perenne. Qué significa un acto cumplido en la Divina Voluntad.**

Mi abandono en el Querer Divino continúa, soy siempre pequeña y tengo necesidad de mi Mamá eterna, la cual es la Divina Voluntad, necesidad de que me lleve siempre en sus brazos, que use conmigo todos los cuidados, me defienda, me asista, me alimente, y con su dulce imperio tenga

mi querer humano reprimido, vivo pero sin vida, recibiendo en sus actos la actitud de la Voluntad Suprema. Pero mientras me reposaba en sus brazos, sentía arcanas delicias y el reposo de la patria celestial. Y mi soberano Jesús haciéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, cómo estoy contento de encontrarte en los brazos de mi Divina Voluntad, Yo estoy seguro y tú también cuando estás en sus brazos, y mientras tú reposas Ella trabaja en lugar tuyo, y sus trabajos son divinos y de valor infinito, y Yo al verte poseedora de sus trabajos, gozo y hago fiesta diciendo: ‘¡Oh, cómo es rica mi hija.’ Debes saber que cada acto de Voluntad Divina que la criatura experimenta y voluntariamente se presta a recibir, es un anillo de unión que forma y adquiere con su Creador, se puede decir que este anillo encierra dentro a Dios y al alma, los une, los hace vivir de una sola Vida y forma la inseparabilidad del uno y del otro, así que por cuantos actos de mi Voluntad, tanto anillos, de modo que se ve una larga cadena, en la cual quedan, ambas partes, entrelazadas y unidas juntas, y no sólo es anillo, sino es vínculo de estabilidad y de inmutabilidad divina, así que la criatura no está más sujeta a cambiarse, tan firme y estable se siente en el seno de su Padre Celestial; así que puede decir con toda seguridad: ‘Mi morada está en Dios, ni sé, ni conozco otra cosa sino a mi Creador.’ Ahora, este anillo de unión y este vínculo de estabilidad produce fecundidad perenne, la criatura con esta fecundidad genera continuamente amor, bondad, fuerza, gracia, paciencia, santidad, todas las virtudes divinas, las cuales poseen la virtud bilocadora, de modo que mientras la criatura las posee, las puede bilocar, dándolas a quien quiera y a quien las quiera. En cambio, quien no hace obrar a mi Divina Voluntad, sus actos son como anillos rotos, los cuales no tienen virtud de encerrar a Dios y a la criatura, y como están rotos huyen de dentro de Ella, y por lo tanto no pueden formar ni vínculo de estabilidad, ni fecundidad, sino que son actos estériles que no producen generación de bien.”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, y pensaba entre mí: “Pero, ¿cómo se cumple un acto completo de Querer Divino, y qué cosa significa?” Y mi amado Jesús, siempre bueno con esta pequeña ignorante ha agregado:

“Hija mía, ¿cómo se cumple un acto completo de Querer Divino? Tú debes saber que para formar este acto completo se necesita la Potencia de mi Voluntad, la criatura por sí sola no puede hacerlo, por eso sucede que mi Voluntad inviste la pequeñez humana, y la humana se presta a dejarse investir, haciéndose presa la una de la otra. Ahora, en este investir, la

Potencia de mi Fiat vacía a la criatura de todo lo que a Él no pertenece, y la llena hasta el borde del Ser Divino, de manera que siente en sí la plenitud de la Vida de su Creador, no hay partecita, aun la más pequeña, que no quede llena, de modo que se siente correr como a torrentes la Vida Divina en todo su ser, así que siente en sí misma la plenitud, la totalidad del Ente Supremo, por cuanto criatura es capaz. Por lo tanto, teniendo en sí esta plenitud y totalidad, no tiene ni qué agregar, ni qué quitar a su acto, porque por todos los lados posee a Dios, el cual no sabe hacer actos incompletos, y la criatura poseyéndolo se pone en las condiciones divinas de no poder hacer sino actos completos. Mira entonces qué significa y cómo se puede hacer un acto completo, se debe poseer a Dios con toda su plenitud, y el Dios obrante en su acto. Estos actos completos tienen tal potencia que llaman la atención de todos, y los Cielos se inclinan para ver qué cosa hace de grande su Creador en el acto de la criatura. Ahora, poseyendo esta plenitud y totalidad divina, sucede que todo lo que hace, saliendo de un fondo que todo posee y que nada le falta, si reza, su oración posee la plenitud del valor divino, sus virtudes son completas y alimentadas por la Vida que posee, así que si quiere dar sus actos, o a Dios como homenaje, o a las criaturas como ayuda, dará al mismo Dios en sus actos. Imagina tú misma cuál será el gran bien que estos actos cumplidos en mi Querer producirán.”

+ + + +

Julio 30, 1933

**Quien hace la Divina Voluntad le forma su habitación, la cual sirve de custodia, de defensa y de comodidad a la misma Divina Voluntad.  
Sus conocimientos forman su Vida.**

Estoy siempre en poder del Querer Divino, siento su Vida palpitante en mí como portadora de bondad, de luz hablante, que mientras es muda habla con los hechos, habla con el siempre amarme, habla con formar su Vida, habla con hacerla crecer, habla con hacerse oír, ¡oh! beato mutismo que sabes convertir en voces arcanas tu movimiento, tu santidad, tu amor, todo tu ser en voz obrante. Pero mientras mi mente se perdía en el Fiat, mi dulce Jesús sorprendiéndome con su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, tú debes saber que quien hace mi Voluntad Divina forma la habitación a mi Querer Supremo, y como una habitación no tiene

razón, ni es dueña de hacer lo que quiere, y sólo sirve de custodia, de defensa y para comodidad de quien la habita, así el alma, pierde su razón en la razón divina, cede los derechos de señorío voluntariamente a mi Divina Voluntad, y permanece en custodia, en defensa y para comodidad de mi Querido Divino, el cual desarrolla su Vida como mejor le place. Ahora, la voluntad humana con hacer la mía no sólo se cambia en habitación para la mía, sino quedará una habitación honrada, a la cual mi Fiat adornará con adornos divinos, esta su habitación formará su morada real, por la cual los mismos ángeles quedarán admirados, hará desahogo de su Amor, de su Santidad, de su Luz, de su Belleza increada, y ahí formará su Vida, pero Vida obrante en la voluntad de la criatura; obrar en Nosotros cosas grandes son derechos que tenemos en nuestra naturaleza, nuestra Potencia no tiene límites, todo puede y a todo puede llegar, y si tantas cosas no las hacemos, es porque no las queremos, no porque no podemos, pero armar nuestra Potencia con el volvernos obrantes en el pequeño cerco de la voluntad humana, podemos decir que ponemos más amor, más arte divino, más potencia, porque en ella debemos restringir lo que en Nosotros es inmenso, por eso nuestro Amor desahoga de más en el volvernos obrantes en la criatura, y ella sentirá mi Voluntad habitante en ella, de modo que dondequiera se sentirá correr su Vida Divina en sus obras, en sus pasos, en su corazón, en su mente, hasta en su voz, de su ser formará tantas estancias para dar oportunidad a mi Divina Voluntad de hacerla ahora hablar, ahora obrar, ahora caminar, ahora amar, en suma lo que quiere.”

Después continuaba pensando en las tantas verdades que Jesús me había dicho sobre su Divina Voluntad, y mi amado Bien Jesús ha agregado:

“Hija mía, toda vida tiene necesidad de alimento, no sólo esto, sino de materia adecuada para formarse aquella vida, debe tener su principio, su crecimiento. Sólo en Nosotros las cosas no tienen principio, pero en la criatura cada cosa tiene su principio, por lo tanto, para tener principio la Vida obrante de mi Divina Voluntad en la criatura, debía suministrar la materia prima para formarla, ¿pero sabes tú cuáles son estas materias primas? Los primeros conocimientos y verdades que te he manifestado sobre mi Divina Voluntad, ellos han formado el humor, el calor y el primer acto de vida para dar principio a su Vida. Ahora, después de haber formado el principio de esta Vida, era necesario formarla, hacerla crecer y alimentarla, así que conforme han seguido mis manifestaciones sobre mi Querido, quién ha servido para formarla, quién para hacerla crecer y quién para alimentarla. Si Yo no hubiera continuado mi decir sobre Él, podía

quedar ahogada, o bien una Vida sin crecimiento, porque ella no se alimenta de otra cosa, sino sólo de verdades y conocimientos que le pertenecen. Mira entonces la necesidad de mi prolongado decir sobre mi Fiat, era necesario para hacerlo conocer a la criatura, era necesario para formar su Vida y no hacerle faltar el alimento divino de sus mismas verdades, que son las únicas que le pueden servir para alimentarse, porque fuera de la criatura mi Voluntad no tiene necesidad de nada y de ninguno, por Sí misma en su naturaleza es vida, alimento y todo, en cambio en la criatura, queriendo su parte concurrente, por camino de conocimientos y verdades que le pertenecen, forma su Vida más o menos según ella los conoce, y estos conocimientos forman una unión indisoluble entre el uno y la otra, la sustancia, el calor, el crecimiento, el alimento de la Vida de mi Voluntad en la criatura. He aquí por qué regreso a mi decir, porque sirve a mi misma Voluntad en ti, y a ti para hacértela conocer más, amar y apreciar.

Ahora, cuando las criaturas oigan que mi largo decir, mis visitas casi continuas, mis tantas gracias, servían para formar la Vida de mi Voluntad Divina en ti, no más se maravillarán por los modos que he tenido, de las gracias que he hecho, de las tantas verdades que he dicho, era Vida que debía formar y la vida tiene necesidad de actos continuados; ¿qué vida puede decir que no tiene necesidad de actos continuados? Ninguna, las obras no tienen necesidad de actos continuos, pero la vida los necesita, el respiro, el latido, el movimiento continuo, un alimento que cada día la sostiene, un vestido que la cubre, una habitación que la tiene al seguro. Mira entonces cómo todo lo que he hecho y haré era necesario para Mí, para formar esta Vida de mi Voluntad Divina, y era necesario para ti, para recibirla y poseerla y para no hacerle faltar nada de lo que convenía a una Vida Divina. Cuando Yo obro, obro con sabiduría, orden y armonía divina, ¿debía decirte que quería formar esta Vida de mi Divina Voluntad en ti sin hacértela conocer, sin darte las materias divinas para formarla y el alimento continuo para hacerla crecer? Yo no sé hacer estas cosas, si digo que quiero debo dar todo lo que es necesario, y en modo sobreabundante para hacer que la criatura pueda hacer lo que quiero. Y como las criaturas no conocen nuestro modo de obrar, se maravillan, dudan, y algunos llegan a condenar mi obrar, y la criatura que he tomado en la mira para cumplir mis grandes designios, que ayudarán a todo el mundo entero, porque la Vida de mi Voluntad Divina obrante en la criatura no está sujeta ni a morir ni a terminar, sino que tendrá su perpetuidad en medio a las generaciones humanas. Por eso déjame hacer y sigue siempre tu vuelo en mi Divina Voluntad.”

+ + + +

Agosto 6, 1933

**Cómo la Celestial Reina crecía junto con la Divina Voluntad,  
y cómo poseía el sol hablante. Alegrías de Dios en la  
creación del hombre, poder que le daba.**

Estoy siempre en los brazos del Fiat Divino, el cual ahora me detiene en una obra suya, y ahora en alguna otra, parece que me quiere hacer comprender bien lo que ha hecho por amor nuestro, por eso, mientras giraba en sus obras me ha detenido en el acto de la Concepción de la Virgen, veía cómo la Divina Voluntad tenía su primer puesto y crecía y se difundía en aquellos pequeños miembros conforme crecía la misma pequeña Reinita; crecían juntas las dos, ¡qué feliz crecimiento, qué gran prodigio! La Divina Voluntad abajarse, encerrarse en la pequeñez de la Virgen Santa para crecer junto. Pero mientras yo quedaba admirada, mi amado Maestro divino, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía buena, el hacer vivir a la Celestial Reina en el Fiat Divino fue el acto más grande, más heroico, más intenso de amor que hizo nuestro Ente Supremo, y aunque nuestros bienes son inmensos e innumerables, con dar nuestra Voluntad para vivir en Ella, no podíamos darle de más, ni agregar otra cosa, porque con Ella le dábamos todo, y formaba en sí misma la fuente y el manantial de todos los bienes divinos, por cuanto a criatura es posible. Ahora, la Soberana Pequeña, con crecer junto con nuestra Voluntad, conforme crecía así formaba en su alma, en su corazón, en sus obras y pasos, tantos soles hablantes, que con voces de luz y de amor irresistible nos hablaban, nos hablaban tanto, nos hablaban de amor, nos hablaban de nuestro mismo Ser Divino, nos hablaban del género humano; nos hablaban sus pasos, sus manitas, los latidos de su corazón, que con voz de luz llegaba hasta nuestro seno divino, y hablaba hasta dentro de Nosotros mismos. Su decir no cesaba jamás, porque viviendo en la Reina Celestial nuestro Querer, tenía su ser todo hablante, que, no con voces humanas, sino con voces arcanas y divinas tiene siempre qué decir, que no se agota jamás, mucho más que el Fiat Divino es palabra, y palabra obrante, palabra creadora; ¿cómo podía cesar su decir si lo tenía en su poder? Por lo tanto su decir nos tenía asediados, raptados, circundados por todos los lados, ocupados en modo que se volvía irresistible e invencible para darle lo que quería, su palabra era potente y hacía ceder a nuestra Potencia, era suave y dulce y hacía que nuestra Justicia se replegara, era luz y se imponía sobre

nuestro Ser Supremo, sobre nuestro Amor, sobre nuestra Bondad, en suma, no había cosa nuestra que dulcemente no se plegara ante las voces potentes de esta Celestial Criatura.”

Pero mientras mi dulce Jesús esto decía, me hacía ver a la Celestial Reina, que de dentro de su corazón salía un Sol que invadía toda la corte celestial, toda la tierra, y sus rayos estaban formados de luz fulgidísima, de voces que hablaban a Dios, a los santos y a los ángeles, a todas las criaturas de la tierra. Así que mi Mamá Celestial posee aún su decir continuo, su Sol hablante que con voces de luz hablante habla a su Dios y lo ama y glorifica divinamente, habla a los santos y les hace de Madre beatificante y portadora de alegrías a toda la corte celestial, habla a la tierra y como Madre nos forma el camino para conducirnos al Cielo; y mi amado Jesús ha agregado:

Mira entonces lo que significa vivir de Voluntad Divina, se adquiere el hacer, el decir, el amor continuo, lo que sale de dentro de mi Voluntad tiene virtud obradora, iluminadora y continuadora, y por eso son actos triunfadores que vencen a Dios.”

Después de esto continuaba mi giro en los actos del Fiat Divino, y me he detenido en la creación del hombre, y ofrecía los mismos actos divinos que hizo al crear al hombre, y los de Adán inocente, para impetrar el reino de la Divina Voluntad, y mi sumo Bien Jesús ha dicho:

“Hija mía bendita, conforme ofrecías nuestros actos al crear al hombre, y los de Adán inocente para impetrar el reino de mi Divina Voluntad, así has repetido las alegrías que sentimos al crear al hombre, y has formado nuevos vínculos de unión entre la Voluntad Divina y humana, son los mismos actos nuestros que formaron el lugar donde crear al hombre, y le suministraron la vida para animarlo, así los mismos actos nuestros formarán el camino para hacerlo reentrar en nuestra Voluntad. Nuestros actos que ofrecemos están armados de potencia, que nos hacen decidir a dar lo que la criatura pide, mucho más que son portadores de alegrías, pero tanto, que nos ponen en fiesta, y, ¿quién no sabe que en las fiestas se abunda en el dar dones nunca dados? Ahora, tú debes saber que en ninguna otra cosa creada por Nosotros sentimos tanta alegría como al crear al hombre, ¿pero sabes por qué? Ni al cielo, ni al sol, ni a las estrellas, ni al viento, ni a todo lo demás, dábamos el poder de podernos dar nuestro latido, nuestra Vida, nuestro Amor; si dábamos, dábamos Nosotros, pero ellas no tenían ningún poder de darnos nada, por eso la alegría del recibir, no, no existe en las otras cosas creadas, a lo más la alegría de dar, porque no estando la correspondencia la

alegría queda aislada y sin compañía, en cambio al crear al hombre le dábamos el poder de darnos nuestra Vida, nuestro latido eterno que palpita y da amor, nuestra alegría fue mucha al dar este poder al hombre, de sentir nuestro latido en él y de dar nuestra Vida a su disposición para podernos amar con una Vida Divina; así que el hombre podía felicitarnos y correspondernos con sus alegrías, y alegrías que podían estar a la par con las nuestras. Ahora, al ver nuestra Vida en él, al sentir nuestro latido palpar en él, sentimos tal alegría que quedábamos estáticos ante un portento tan grande de la creación del hombre, y ahora, ofreciéndonos estos actos nuestros, nos sentimos repetir las alegrías y el dulce recuerdo de su creación. Por eso repite tus ofrecimientos si quieres darnos alegrías e inclinarnos a dar nuestra Voluntad reinante sobre la tierra.”

+ + + +

Agosto 13, 1933

**Delirio y pasión divina del Querer Divino por querer vivir  
junto con la criatura. Su acto nuevo y el Pintor divino.  
Qué significa vivir en el Querer Supremo.**

Estoy siempre de regreso en los brazos de la Divina Voluntad, parece que suspira el tenerme siempre con Ella para darme su Vida continua, y yo suspiro por recibirla, sin Ella sentiría que me falta la tierra bajo los pies, el latido en mi corazón, y sufriría un hambre tremenda, sin que ninguna otra cosa me pudiera dar ni siquiera una migaja para saciar el hambre. ¡Oh! Voluntad Divina, si quieres volverme feliz vivamos juntas, y pueda encontrar en mí la felicidad de tu misma Vida. Pero mientras mi mente se perdía en el Fiat, mi amado Jesús haciéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, podría decir que es un delirio, una pasión divina de mi Voluntad, que quiere hacer vida junto con la criatura, cediendo la suya para tener la pequeñez humana, pero, ¿sabes por qué? Tú debes saber que mi Querer Divino tiene siempre pronto un acto nuevo para dar a la criatura, pero si no vive junto, no se habitúa a hacer sus actos unida con mi Querer para formar de ellos uno solo, y no lo puede dar, primero porque no sería digna de recibirlo, segundo porque no entendería el valor del gran don que recibe, y no tendría virtud de absorberlo en sí como vida propia. Con el vivir junto con mi Divina Voluntad se adquiere nueva vida, modos divinos, ciencia celestial, penetración de las cosas más profundas, en suma, como mi Fiat es el Maestro de los maestros y el que crea la ciencia más alta, hace



conocer las cosas, no veladas, sino como son en realidad, por lo tanto, viviendo junto con la criatura no la quiere tener ignorante, la instruye, le hace sus sorpresas, le cuenta su historia divina, y esto la transforma y la vuelve capaz de recibir su acto nuevo que mi Querer le quiere dar, y el alma en cada acto que hace unida con Ella, adquiere una nueva prerrogativa de semejanza divina. Con el vivir junto con mi Querer, el alma se afina, se embellece, y se vuelve en nuestras manos creadoras como la tela adecuada en manos del pintor, que por cuánto más bella, más fina es la tela, tanto más bella queda la imagen que quiere pintar sobre esa tela, parece que sus pinceles y sus colores adquieren más arte, son más capaces, mucho más porque ponen a lo vivo los colores sobre de una tela finísima. Así que la tela se cambia en imagen, que dando a lo vivo los colores adquiere tal valor, de volverse admirada quién sabe por cuántos pueblos. Ahora, más que pintor divino es mi Voluntad, y no se cansa jamás de dar nueva belleza, santidad y ciencia nueva, y está esperando un acto hecho junto con Ella para enriquecerla, para hacerse conocer de más y hacer uso de sus pinceles divinos, para elevarla a tal altura y especial belleza, de hacerla ser admirada quién sabe por cuántas generaciones, de modo que todas la llamarán bienaventurada, y quien tiene el bien de mirarla se sentirá feliz; todos los actos nuevos recibidos de Dios, en virtud de que ha obrado en mi Querer, la alabarán y ensalzándola la harán conocer como la obra más bella de mi Fiat Divino. Su querer abajarse a vivir con la criatura, su delirio divino, es señal de que quiere hacer cosas grandes de ella y dignas de su Potencia creadora, por eso vivir junto con mi Fiat es la fortuna más grande, y debería ser el delirio, la pasión vehemente y la ambición de todos.”

Después de esto oía en mí y fuera de mí el mar murmurante del Fiat Divino, ¡oh! cómo es dulce, suave su murmullo, murmura y habla, murmura y acaricia a su amada criatura, murmura y la besa, y estrechándola entre sus brazos le dice: ‘Te amo.’ Y pide amor. No hay cosa más bella, más agradable, que el que un Querer tan Santo le diga ‘te amo’, y pide por correspondencia el pequeño amor de la criatura. Yo me sentía correr este murmullo divino como vida en todo mi ser, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, ¿quieres saber qué significa hacer y vivir en mi Voluntad Divina? Conocer dónde se encuentra, con quién tiene qué hacer, qué puede recibir, no olvidar el bien que ha recibido, todo esto es señal de que el alma vive en mi Divina Voluntad, porque decir que vive en Ella y no conocer dónde se encuentra la morada divina que se presta a hacerle de habitación, sería no apreciarla, porque las cosas, las personas, los lugares cuando no se

conocen, no se aprecian, decir vivo en el Querer Divino y no saberlo es absurdo, y si no lo conoce no es una realidad, sino un modo de decir, mientras que la primera cosa que hace mi Voluntad es develarse, hacerse conocer a quien quiere vivir junto con Ella. Por lo tanto, conociendo dónde se encuentra, conoce qué tiene que hacer con un Querer tan Santo que quiere todo para darle todo. Por eso se pone en acto de recibir su Santidad, su Luz, y se pone en acto de vivir de los bienes de Aquél que convive junto, porque conociéndolo no siente más el deseo de abajarse en su voluntad humana, mucho más que ya no es suya. Con este conocimiento la criatura adquiere el oído para escucharlo, la voz para hablar de él, la mente para comprenderlo, la confianza en modo divino para pedir todo y recibir todo, así que no ignora los bienes que posee, es más, es toda ojo para custodiarlos y agradece a Aquél que tanto se ha abajado a vivir con ella. Ahora, si alguno lee estas líneas que te he hecho escribir y no comprende lo que está escrito, y quedando maravillado pondrá en duda verdades tan sacrosantas, y hasta dónde puede llegar la criatura con vivir junto con mi Querer, es señal de que no vive con Él; ¿cómo lo puede comprender si no tiene en sí esta Vida tan Santa, no ha probado jamás sus delicias, no ha escuchado jamás sus bellas lecciones, su paladar no ha gustado jamás este alimento celestial que sabe dar mi Voluntad? Por eso ignoran lo que sabe hacer y dar mi Fiat, y si lo ignoran, ¿cómo pueden comprenderlo? Cuando un bien no se conoce, si no se sienten al menos las disposiciones de quererlo creer, lleva la ceguera de la mente y la dureza del corazón, y se puede llegar aun a despreciar aquel bien, que para quien lo conoce y lo posee forma su fortuna y su gloria, y daría su vida humana para poseer la Vida de mi Fiat y sus bienes que ha conocido, y conociéndolo es toda oído para escucharlo, es toda ojo para mirarlo, es toda corazón para amarlo, es toda lengua para hablar de Él, más bien quisiera tener quién sabe cuántas lenguas para decir el bien que conoce, las prerrogativas de Aquél que posee como vida, porque la suya no le basta para poder decir todo lo que conoce. Por eso cuando quiero dar un bien, un don, especialmente el gran don de mi Voluntad como vida en la criatura, la primera cosa que hago es la de hacerla conocer, no quiero dar la luz y ponerla en lugar oculto como si no la tuviera, ni mis dones para esconderlos y como para sepultarlos en ella, ¿en qué aprovecharía darlos? Y si no los conoce, ¿cómo podría la pobre criatura corresponderme, amarlos y apreciarlos? Si doy es porque quiero que hagamos vida junto y unidos gocemos el bien que le he dado. Es más, tu Jesús se hace vigilante centinela para custodiar lo que he dado a mi amada criatura. Así que conocer significa poseer, poseer significa conocer, para quien no conoce, las verdades se

vuelven difíciles y sin vida. Por lo tanto sé atenta y goza lo que tu Jesús te ha dado y hecho conocer.”

+ + + +

Agosto 20, 1933

**La Divina Majestad se inclina hacia la criatura cuando la ve dispuesta a hacer un acto de su Voluntad. Diferencia que hay entre quien hace la Divina Voluntad, y entre quien vive en Ella.  
Cómo queda empastada en el Fiat.**

Mi pobre mente continúa recorriendo el mar del Fiat, me parece que estoy siempre dentro, pero abarcarlo todo no me es dado, soy demasiado pequeña e incapaz, y mientras camino, ¡oh, cuánto me queda por caminar y comprender! Toda la eternidad no será suficiente para recorrerlo todo, pero mientras mi mente se perdía en su inmensidad, mi amado Bien Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, es cierto que toda la eternidad no te bastará para recorrer el inmenso mar de mi Querer, mucho menos las pocas horas de tu vida; te basta estar dentro para ser feliz, sé atenta para tomar las gotitas que tu pequeña capacidad puede tomar, porque tú debes saber que es tanto nuestro contento cuando vemos a nuestra criatura que está dentro de nuestro mar del Fiat, y que quiere comprender más y encerrar en sí otro conocimiento suyo para poder formar un acto más de Vida de nuestra Voluntad, que nuestra adorable Majestad se inclina hasta lo bajo de la criatura, y tocando con nuestras manos creadoras su pequeña inteligencia, la volvemos capaz, y con nuestra Potencia formamos el espacio donde debe encerrar el nuevo acto de nuestra Voluntad, porque no hay acto más grande, que más nos glorifica y nos ama, que un acto cumplido de nuestra Voluntad en la criatura, tanto que los Cielos se abajan, toda la Creación se inclina y adoran a mi Voluntad cumplida en la pequeña criatura. Ella misma, que invade todo y no hay punto donde no se encuentre, llama todo, cielo y tierra a hacer honor a sus actos cumplidos en la pequeñez humana.”

Después seguía pensando en la Divina Voluntad, y pensaba entre mí: “¿Pero qué diferencia hay entre quien hace la Divina Voluntad y entre quien vive en Ella?” Y mi amable Jesús todo bondad ha agregado:

“Hija mía, hay gran diferencia entre la una y la otra, quien vive en mi Divina Voluntad posee la Vida de Ella, y recibe vida continua de Dios para

conservar, alimentar y hacer crecer esta Vida de mi Voluntad en la criatura, Vida posee y Vida recibe. En cambio quien hace mi Divina Voluntad recibe los efectos de Ella, y entre la Vida y los efectos hay tal distancia que no hay comparación posible. ¿No hay diferencia entre la vida y la obra? La vida palpita, piensa, habla, ama, camina, y repite cuantas veces quiere lo que posee como vida, en cambio la obra, siendo efecto de la vida, no palpita, no piensa, no habla, no ama, no camina, ni es capaz de repetirse, y puede darse que la misma obra con el tiempo se consuma y no se encuentre más, cuántas obras hechas quién sabe con cuánto ruido no existen más, en cambio la vida no se consume, y si se consume el cuerpo por la muerte, es por poco tiempo, pero el alma no muere, ni puede consumirse aunque lo quisiera. Mira entonces que gran diferencia hay entre la vida y los efectos que puede producir la vida, los efectos se producen a tiempo, circunstancias y lugares, en cambio la vida no se interrumpe jamás, palpita siempre y tiene en su poder el poder producir diversos efectos según las circunstancias. Ahora quien vive en mi Voluntad, poseyendo la Vida de Ella, tiene en su poder, y siempre, no a intervalos, santidad, gracia, sabiduría, bondad, todo, y como es Vida que posee, tanto en el alma como en el cuerpo, de modo que todas las más pequeñas partecitas de su ser contienen el Fiat Omnipotente, y corre más que sangre en toda la criatura, tanto, que si palpita, palpita Fiat; si piensa, en sus pensamientos está impreso el Fiat; si habla, se escucha en su voz correr mi Fiat y habla de Él; si obra, sus obras están empastadas con mi Fiat; y si camina, sus pasos dicen Fiat; es Vida hija mía, y como Vida se la debe sentir en todo su ser, no puede hacer menos que sentirla. No así para quien hace mi Voluntad, para percibirla la debe invocar, rogar, pero, ¿cuándo la invoca? En las circunstancias dolorosas de la vida, en las necesidades, cuando se ve acosada por enemigos, casi como aquellos que llaman al médico cuando están enfermos, pero si están bien el médico es siempre un extraño para ellos, por lo que la Vida perenne de mi Querer Divino no existe en ellos, y por eso son cambiantes en el bien, la paciencia, la oración, la luz, no las sienten como vida en ellos, y por lo tanto no sienten la necesidad de poseerlas como propiedad propia, ni las aman con verdadero amor, porque cuando los actos no son continuos no se tiene el dominio sobre de ellos, ni se tienen en propio poder, por lo que el amor queda roto, por eso la diferencia es grande entre la vida y los efectos, la vida hace sentir la necesidad de vivir de Voluntad Divina, en cambio los efectos no, si se tienen se tienen, si no se tienen quedan indiferentes, por eso el querer siempre mi Voluntad significa que se posee la Vida de Ella.”

+ + + +

Septiembre 2, 1933

**Canales, comercio entre el Cielo y la tierra, comercio del alma que vive en la Divina Voluntad. Competencia de amor entre criatura y Creador.**

Soy siempre el pequeño átomo en el Querer Divino, recién nacida apenas y siento la extrema necesidad de ser alimentada y crecer en sus brazos paternos, de otra manera surge en mí el querer humano para formar su vida infeliz. Dios mío, ten piedad de mí y no permitas que yo conozca o adquiera otra vida que la de tu Voluntad, y sintiéndome afligida, oprimida por las casi continuas privaciones de mi dulce Jesús, que me tienen sacrificada sobre el fuego de un dolor, y que sólo Dios es testigo de un martirio tan duro, por lo que tenía temor de que mi infeliz querer humano me hiciera una jugarreta, y mi amado Jesús para infundirme ánimo, sosteniéndome en sus brazos porque no podía más me ha dicho:

“Hija mía bendita, ánimo, aleja de tu corazón todo temor, esta es el arma que, o mata o hiere el amor y hace perder la familiaridad con tu Jesús, y Yo, ni sé estar, ni quiero estar, con quien quiere vivir de mi Voluntad, sin intimidad, sería como si no fuese una sola cosa conmigo. Si esto fuera no podría decir que es una la Voluntad que nos anima y forma tu vida y la mía, sino que debería decir: ‘Tú tienes tu voluntad, y Yo tengo la mía.’ Y yo no quiero esto, porque el vivir en mi Querer no existiría más en ti, más bien quiero que en cada pena que sufras, aun en mi privación; en cada cosa que hagas de todo tu ser, llames siempre a mi Voluntad, a fin de que todos tus actos formen el canal donde Ella pueda encontrar el camino, el lugar dónde encerrar sus bienes y hacerlos correr en abundancia, según el canal que has preparado; cada acto que tú haces puede ser un canal de gracias, de luz, de santidad, que prestes a mi Voluntad, la cual te hará propietaria de los bienes que encierra en tus actos, y los hará correr para bien de todos. Mira entonces para qué debe servirme tu ser, tus penas, tus actos, deben servir como tantos canalitos en los cuales pueda poner siempre de lo mío; el poner de lo mío es felicidad para Mí, es el darme qué hacer, es el sentirme amado y conocido. Y es tanto mi deseo de poner en los actos de la criatura mis propiedades divinas, para volverla dueña, que estoy a la espía, hago de vigilante centinela, uso todas mis atenciones amorosas para ver si sus actos están vacíos del querer humano y si hace la llamada a mi Divina Voluntad, la cual encontrando el vacío en los actos humanos, se sirve de ellos como canales para poner en ellos las gracias más grandes, los conocimientos más sublimes, la santidad que más los asemeja, y con esto forma la dote divina a su amada criatura.”

Luego de esto ha hecho silencio, y después ha agregado con un acento más tierno:

“Hija mía, tú debes saber que para quien vive en mi Divina Voluntad no hay tiempo que perder, ni se puede poner atención a ciertas minucias, a temores, a opresiones, a agitaciones, a dudas, quien tiene que hacer lo más, lo menos lo debe hacer a un lado, quien debe tomar el sol y gozárselo, es necesario que no ponga atención a las pequeñas luces, y quien posee el día no debe poner atención a la noche, porque el sol es más que las pequeñas luces y el día tiene más valor que la noche, y si quiere poner atención al uno y al otro, corre peligro de no gozar toda la plenitud de la luz del sol, ni haga todo lo que puede hacer el día, y puede ser que por poner atención a lo menos, pierda lo más. Mucho más que mi Divina Voluntad para quien vive en Ella, quiere estar siempre en acto de dar, y la criatura debe estar siempre en acto de recibir, y si se quiere poner atención a otras cosas, mi Voluntad es obligada a hacer pausas en el dar, porque no la encuentra atenta a recibir lo que quiere dar, y esto es romper la corriente divina, y si supieras qué significa, cómo estarías atenta.

Además de esto, tú debes saber que conforme la criatura hace sus actos en mi Divina Voluntad, entra en los bancos divinos, y hace su comercio de valor infinito, ella como viene en nuestro Querer, si bien es pequeña, pero viene como dueña, y se hace dueña de lo que nuestros bancos divinos poseen y toma cuanto más puede tomar, y como lo que toma no lo puede encerrar todo dentro de sí, lo deja en depósito junto con nuestros mismos tesoros, y Nosotros la hacemos hacer, gozamos con su comercio, y es tanta nuestra Bondad, que le damos el interés a las adquisiciones que ha hecho. Así que cada vez que hace sus actos en nuestro Querer, abre el comercio entre el Cielo y la tierra, y pone en comercio nuestra Santidad, Potencia, Bondad, Amor, y Nosotros para no quedarnos atrás de nuestra amada criatura, ella sube y Nosotros descendemos en lo bajo del querer humano, y abriendo nuestro comercio hacemos la adquisición del querer humano, comercio tan querido y agradable para Nosotros, y así hacemos competencia y nos conquistamos mutuamente. Hija buena, vivir en nuestro Querer y no tener ella qué hacer con Nosotros y Nosotros con ella, ni tener qué decir, ni hacernos sentir, nos resulta imposible, si esto fuera no sería más Vida nuestra que desarrollamos en la criatura, sino un modo de decir, no una realidad. La vida siente la necesidad absoluta de moverse, de hacerse sentir, de respirar, de palpar, de hablar, de dar calor; ¿cómo se puede sofocar una vida, estar, vivir, y no hacerse sentir? Esto le es imposible a Dios y a la

criatura. Por eso no te alarmes cuando oyes que todo es silencio en ti, son breves incidentes, porque soy Yo mismo el que siento la necesidad de hacer sentir que mi Vida existe en ti. Estar y no hacerme sentir sería mi más crudo martirio, lo puedo hacer por poco, pero no siempre, por eso no estés pensativa, vive toda abandonada en Mí, y Yo pensaré en todo.”

+ + + +

Septiembre 10, 1933

**Nuestro Señor desembolsa el precio para comprar su Divina Voluntad,  
para darla a las criaturas. El baño en el Querer Divino.  
El marello del alma y el gran mar de Dios.**

Estaba siguiendo a la Divina Voluntad en sus actos, tanto de la Creación como de la Redención, veía como todos tenían una conexión con la voluntad humana para que pudiera tener su puesto la Divina, y como muchos actos humanos huían de recibir la santidad del acto divino, no dándole el primer puesto, pensaba entre mí: “Cómo es difícil que el Fiat Supremo extienda su reino en los actos humanos de las criaturas, porque parece que no reconocen ni siquiera el acto divino que corre en ellos, por lo tanto no lo aprecian ni le dan la supremacía debida, más bien parece que los actos humanos son como un pueblo sin rey, sin orden, y muchos son enemigos de los actos divinos que les quieren dar la vida, porque mientras corren en ellos no los reconocen.” Dios mío, decía entre mí, ¿cómo puede ser que tu Voluntad forme su reino? Y mi siempre amable Jesús, sorprendiéndome, todo ternura, ahogado de amor, como si tuviera necesidad de un desahogo me ha dicho:

“Hija bendita de mi Voluntad, no hay que tener dudas, es más que cierto que mi Querer tendrá su reino en medio a las criaturas, como fue cierto mi descendimiento del Cielo a la tierra. Yo, haciéndola de rey, debía constituir el reino a mi Fiat, el cual el hombre había rechazado, por eso mi Divinidad unida a mi Humanidad descendía del Cielo para comprar mi Divina Voluntad para las criaturas, cada acto que hacía era un adelanto del precio que se requería, y que daba a la Divina Majestad para volver a comprar lo que el hombre había rechazado y perdido, así que cada acto mío, pena, lágrima, y la misma muerte de cruz, no fue otra cosa que desembolsar la suma necesaria para comprar mi Voluntad Divina y darla a las criaturas. Así que si la compra fue hecha, pagado el precio, la Divinidad aceptó, y fue concluido el pago con el sacrificio de mi Vida, ¿cómo no debe venir su

reino? Tú debes saber que conforme mi Humanidad obraba, sufría, oraba, así mi Fiat Divino descendía en lo bajo de mis actos humanos y formaba su reino, y como Yo era la cabeza, el hermano mayor de todas las generaciones humanas, el reino pasaba a mis miembros, a mis hermanos menores. Pero primero era necesaria la Redención, porque ésta debía servir para labrar el terreno de las voluntades humanas, para purificarlas, prepararlas, embellecerlas, y hacerles conocer cuánto le ha costado a este Hombre y Dios la compra que ha hecho de esta Voluntad Divina para darla a las criaturas, a fin de que puedan recibir la gracia de poder recibir el gran don de ser dominadas por mi Voluntad; si no hubiera estado primero la Redención, faltaría el desembolso del precio y el acto preparatorio para un bien tan grande. Es más, te digo que la Divinidad, antes de que Yo descendiera, había decretado la Redención y el reino de mi Voluntad, debiendo servir la una al desembolso de la otra, porque siendo Ella Divina y de valor infinito, se necesitaba un Hombre Dios que pudiese pagar y adquirir un Querer Divino, para darlo de nuevo a quien lo había perdido, y si esto no fuese, no me habría movido del Cielo para venir sólo a redimir, sobre todo que me interesaba más el restituir los derechos a nuestra Voluntad ofendida y rechazada, que la misma Redención, y además, no habría actuado como Dios si ponía a salvo a mis criaturas, y mi Voluntad la hacía a un lado, no dándole los derechos debidos y de restituirle su reino en medio a las criaturas. Por eso está cierta, vendrá su tiempo, me armaré de potencia y de amor, y sonará la hora del triunfo del reino de mi Fiat, y además, lo dicen mis tantas verdades que he manifestado sobre mi Divina Voluntad, ¿para qué decirlas si no debiera venir su reino? Habría sido un jueguito mi largo decir, o bien un bien individual, pero no, no, puedo decir que mi hablar era el continuo desembolso que hacía para hacer conocer qué cosa es mi Voluntad, y que debe venir a formar su reino divino. Por eso sé atenta, sufre y ruega por una finalidad tan santa.”

Después de esto continuaba sumergiéndome en el Fiat Divino, sentía la necesidad de entrar en su mar para tomar los alimentos necesarios para alimentar y conservar su misma Voluntad en mi alma, el nuevo acto que Ella tiene, y que también en mí siente la necesidad de tener su acto nuevo continuado, sus refrigerios infinitos. Por lo tanto, mientras me sumergía en su mar divino, mi amado Jesús ha agregado:

“Hija bendita, tu pequeño riachuelo de mi Querer encerrado en ti, siente la necesidad de arrojarse en el gran e inmenso mar de mi Voluntad. Así que para quien vive en mi Querer, tiene por su pequeñez el marecito de



mi Querer dentro de sí, y el mar inmenso fuera de sí, y el pequeño siente la necesidad de arrojarse en el grande para engrandecer siempre más su pequeño mar, y esto lo hace cada vez que quiere hacer los actos en mi Voluntad, ella viene a hacer su baño en el grande, y mientras se baña toma los alimentos, los refrigerios divinos, nuestra frescura, en modo que se siente renovar toda a nueva Vida Divina, y como mi Voluntad tiene la virtud comunicativa, no hace salir de su gran mar a la criatura si no la ha llenado hasta el borde de nuevos actos de su Voluntad. Mira entonces, Ella está esperando tus actos para darte su baño y comunicarte sus nuevas prerrogativas que tú no poseías, y si supieras qué significa tomar un nuevo baño en el mar de mi Querer Divino, cada vez que lo toma se siente renacida a nueva vida, adquiere nuevos conocimientos de Aquél que la ha creado, se siente amada de más por su Padre Celestial, y surge en sí nuevo amor por Aquél que ama, en suma, es la hija que conoce y quiere conocer más a su Padre, y no quiere hacer nada sin su Voluntad; es el Padre Divino que llama a su hija para tenerla junto con Él, para formar en ella su modelo, por eso sé atenta y no dejes huir ningún acto que no tome posesión en mi Fiat Supremo.”

+ + + +

Septiembre 17, 1933

**La Divina Voluntad es el motor y la asaltante, da vida, llama a vida y hace surgir el recuerdo de todo. Campamento divino. El movimiento de mi Voluntad Divina forma su Vida en la criatura.**

Estoy bajo las olas eternas del Querer Divino, y me parece que quiere que ponga atención a estas olas, las reconozca, las reciba en mí, las ame, para decirme: “Soy el Querer eterno que te estoy encima, que te circundo por todas partes, invisto tu movimiento, tu respiro, tu latido, para hacerlos míos, para hacerme el lugar y así poder distender mi Vida en ti; soy el Inmenso que me quiero restringir en la pequeñez humana, soy el Potente que me deleito en formar mi Vida en la debilidad creada, soy el Santo que quiero santificar todo, ponme atención y verás qué sé hacer y qué haré en tu alma.” Pero mientras mi mente estaba toda ocupada por el Querer Divino, mi siempre amable Jesús, repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, mi Voluntad es el motor que con constancia férrea asalta a la criatura por todos lados, dentro y fuera, para tenerla consigo, y formar el gran prodigio de formar su Vida Divina en la criatura; Ella, se

puede decir que la ha creado para formar y repetir su Vida en ella, y a cualquier costo quiere lograr su intento, y en todas las cosas gira en torno a ella y parece que le dice: ‘Mírame, soy Yo, conóceme, vengo para formar mi Vida en ti, y haciéndola de asaltante, la asalta dentro y fuera, en modo que quien le presta atención siente a mi Divina Voluntad regurgitante dentro y fuera de sí, que está formado el prodigio de su Vida Divina, a la cual no le es dado de resistir a su Potencia, y ¿sabes qué cosa hace esta mi Divina Voluntad? Da vida, llama a vida a todo, hace surgir en esta Vida todo lo que ha hecho, y todo lo que ha sido hecho de bien por todas las criaturas, suscita el dulce recuerdo de sus obras, como presentes y en acto, como si las repitiera, nada huye de esta Vida, siente la plenitud de todo, y ¡oh! cómo la criatura se siente feliz, rica, potente, santa, siente la compañía de todos los actos buenos de los demás y por todo ama, glorifica al Fiat Divino como si fueran suyos, y mi Querer se siente dar por ella sus obras, o sea el amor, la gloria de sus obras divinas, y repetir con el recuerdo la gloria y el amor de las otras criaturas. ¡Oh! cuántas obras puestas en el olvido, cuántos sacrificios, cuántos actos heroicos olvidados que han sido hechos por las generaciones humanas, que no se piensan más, y por lo tanto no hay ni la repetición continua de la gloria, ni quién renueve el amor de aquellos actos, y mi Divina Voluntad formando su Vida en la pequeñez humana, hace surgir el recuerdo de todo, para dar y para recibir todo, concentra todo en ella, y forma su campamento divino. Por eso sé atenta a recibir estas olas de mi Querer, ellas se verterán sobre ti para cambiar tu suerte, y si tú las recibes, serás la más afortunada criatura.’”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, y pensaba entre mí: “¿Pero cómo se puede formar esta Vida Divina en el alma? Y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, la vida humana está compuesta de alma y cuerpo, de miembros, distintos el uno del otro, pero ¿quién es el movimiento primario de esta vida? La voluntad, así que sin ella no podría hacer las bellas obras, ni adquirir ciencia, ni ser capaz de enseñarla, por eso todo lo bello de la vida desaparecería de la criatura, y si belleza, dote, valor, ingenio posee, se debe atribuir al movimiento de orden que tiene la voluntad sobre la vida humana. Ahora, si este movimiento de orden lo toma mi Divina Voluntad sobre la criatura, se forma dentro de ella la Vida Divina, así que con tal que la criatura se someta a recibir el movimiento de orden de mi Voluntad, dentro y fuera de sí, como movimiento primario de todos sus actos, ya viene formada mi Vida Divina, y toma su puesto regio en el fondo del alma. El

movimiento dice vida, y si el movimiento tiene principio de una voluntad humana, se puede llamar vida humana, si en cambio el principio es de mi Voluntad, se puede llamar Vida Divina. Mira cómo es fácil formar esta Vida, con tal que la criatura lo quiera; Yo no quiero, ni pido jamás de la criatura cosas imposibles, más bien, primero las facilito, las vuelvo adaptables, factibles, y después las pido, y mientras las pido, para estar más seguro de que pueda hacer lo que quiero, me ofrezco Yo mismo a hacer junto con ella lo que quiero que haga, puedo decir que me pongo a su disposición a fin de que encuentre Fuerza, Luz, Gracia, Santidad no humana sino divina, Yo no pongo atención ni a lo que doy ni a lo que hago, cuando la criatura hace lo que quiero la abundo tanto, de hacerle sentir no el peso, sino la felicidad del sacrificio que sabe dar mi Divina Voluntad.

Y así como la vida humana tiene su vida, sus miembros distintos, sus cualidades, así nuestro Ser Supremo tiene sus cualidades purísimas, no materiales, porque en Nosotros no existe materia que forme nuestra Vida; unidas juntas Santidad, Potencia, Amor, Luz, Bondad, Sabiduría, Omnividencia de todo, Inmensidad, etc., forman nuestra Vida Divina, ¿pero quién constituye el movimiento, quién regula, quién desarrolla con un movimiento incesante y eterno todas nuestras cualidades divinas? Nuestra Voluntad. Ella es el motor, la dirigente que da a cada una de nuestras cualidades la vida obrante, así que si no fuese por nuestra Voluntad, nuestra Potencia estaría sin ejercicio, nuestro Amor sin amar, y así de todo lo demás. Mira entonces cómo el todo está en la Voluntad, y por eso, con darla a la criatura damos todo, y como son nuestras pequeñas imágenes creadas por Nosotros, nuestros alientos, las pequeñas llamitas de amor esparcidas por Nosotros, he aquí el por qué le dimos una voluntad libre unida a la nuestra, para formar nuestros facsímiles queridos por Nosotros, no hay cosa que más nos glorifique, que más nos ame, que nos vuelva contentos, que encontrar nuestra Vida, nuestra imagen, nuestra Voluntad en nuestra obra creada por Nosotros, por eso el todo lo confiamos a la Potencia de nuestro Fiat, para obtener el intento.

Hija mía, tú debes saber que tanto en nuestra Divinidad en el orden sobrenatural, cuanto en el orden natural de las criaturas, hay una virtud en naturaleza, una prerrogativa innata, de querer producir vida, imágenes que lo semejen, y por eso una manía de amor, un deseo ardiente de derramarse a sí mismo en la vida y obra que se produce; en toda la Creación no hay cosa que no nos semeje: El cielo nos semeja en la Inmensidad, las estrellas en la multiplicidad de nuestras alegrías y bienaventuranzas infinitas, en el sol está

la semejanza de nuestra Luz, en el aire la semejanza de nuestra Vida que se da a todos, es de todos y ninguno le puede huir, aunque lo quisieran; en el viento que mientras se hace sentir, ahora con ímpetu, ahora como acariciando dulcemente a las criaturas y a todas las cosas, pero no lo ven, nuestra Potencia y Omnividencia con que todo vemos, todo sentimos y como en un puño encerramos todo, pero tampoco nos ven; en suma no hay cosa en que no esté una similitud nuestra, todas nuestras obras dan de Nosotros, nos alaban y cada una tiene el oficio de hacer conocer cada una de las cualidades de su Creador. Ahora, en el hombre no era solamente obra que hacíamos, sino vida humana y Vida Divina que creamos en él, por eso anhelamos, queremos, suspiramos el reproducir en él la Vida y nuestra imagen, llegamos hasta ahogarlo de amor, y cuando no se deja ahogar, porque es libre de sí mismo, llegamos a perseguirlo de amor, no haciéndole encontrar paz en todo lo que huye de Nosotros; no encontrando a Nosotros mismos en él, le movemos guerra incesante, porque queremos nuestra imagen bella, nuestra Vida reproducida en él. Todas las cosas son hechas e injertadas por Nosotros, también en el orden natural hay esta virtud de querer producir cosas y vida similar; mira, una madre genera un niño, todas sus ansias y deseos es que lo quiere similar a sí, y suspira por verlo similar a sus padres, y si el niño es similar a ellos, ¡oh! cómo están contentos, es su orgullo, lo quieren hacer ver por todos, lo hacen crecer con sus costumbres, con sus modos, en suma, este niño se vuelve su preocupación y su gloria, pero si en cambio es desemejante de los padres, feo, deforme, ¡oh! cómo quedan amargados, atormentados y llegan a decir con sumo dolor: ‘Parece que no sea hijo nuestro, de nuestra sangre.’ Casi quisieran esconderlo para no hacerlo ver a ninguno, sintiéndose humillados y confundidos, y este niño será la tortura de sus padres por toda la vida. Todas las cosas poseen la virtud de reproducir cosas similares, la semilla produce otra semilla, la flor otra flor, el pájaro otro pajarito, y así de todo lo demás, no producir cosas similares a Nosotros es ir contra naturaleza divina y humana. Por eso, el no tener a la criatura similar a Nosotros es uno de nuestros más grandes dolores, y sólo quien viva de nuestra Voluntad podrá ser de alegría, y portadora de gloria y de triunfo para nuestra obra creadora.”

+ + + +

Septiembre 24, 1933

### **La Humanidad de Nuestro Señor, sagrario y protectora de todas las obras de las criaturas. El amor jamás dice basta.**

Mi abandono en el Fiat continúa, no puedo hacer menos que oír el murmullo de su Vida, sería no tener más vida el no oír su murmullo que murmura y da luz, murmura y fortifica, murmura y hace sentir su Vida que calienta y transforma en la suya. Voluntad Divina, cómo eres amable, admirable, ¿cómo no amarte? Después seguía sus obras, las cuales, conforme las seguía, así se vertían sobre mí para darme amor y para decirme: ‘Somos obras tuyas, hechas para ti, tómanos, poséenos y haznos tuyas a fin de que en lo que haces tengas listo el modelo de las nuestras; y mientras seguía las obras de la Redención, mi dulce Jesús deteniéndome me ha dicho:

“Mi buena hija, en todas nuestras obras hubo siempre un exceso de amor hacia el hombre, y un exceso me impulsaba para hacer otro. No me bastó descender del Cielo a la tierra para rehacerlo de nuevo, cada acto que hacía, cada pena, puedo decir que también cada respiro, era dirigido a él, lo llamaba en mi Omnividencia, me lo estrechaba en mis brazos, lo modelaba de nuevo para restablecerlo y darle la nueva vida que le había traído del Cielo, lo hermanaba conmigo para ponerlo en la filiación de mi Padre Celestial. Pero esto no me bastó, para tenerlo más seguro hice de mi Humanidad la depositaria de todas las obras, sacrificios y pasos del hombre. Mira como todo tengo encerrado en Mí, y esto me lleva a amarlos doblemente en cada acto que hacen. Con el Encarnarme en el seno de la Inmaculada Reina formé esta mi Humanidad, y me constituí cabeza de la familia humana para unificar a todas las criaturas conmigo, y hacerlas miembros míos, por eso todo lo que hacen es mío, en el sagrario de mi Santa Humanidad encierro todo, custodio tanto el pequeño bien como el grande, ¿pero sabes por qué? Porque pasando en Mí les doy el valor como si fueran obras, oraciones y sacrificios míos, la virtud de la cabeza desciende en los miembros, hace una mezcla de todo, y doy el valor de mis meritos a ellos. Así que la criatura se encuentra a sí misma en Mí, y Yo como cabeza me encuentro en ellas. ¿Pero crees tú que mi Amor dijo o dice basta? ¿Ah! no, jamás dirá basta, la naturaleza del Amor divino es de formar siempre nuevas invenciones de amor, para dar amor y recibir amor, si esto fuera, que dijera basta, sería poner un límite y encerrar en nuestro cerco divino a nuestro Amor, pero no, el nuestro es inmenso, y por su naturaleza debe siempre amar, he aquí el por qué después a mi Humanidad quiero hacer seguir el extenso campo de mi Divina Voluntad, la cual hará cosas increíbles por

amor de las criaturas. He aquí por qué sus conocimientos, su querer reinar, si no reina cómo puede ser generosa, ostentar en sus sorpresas de amor, por eso sé atenta y verás qué cosa sabe hacer mi Voluntad.”

+ + + +

Octubre 1, 1933

**Escenas encantadoras que Jesús goza en el alma que vive en su Voluntad. Llamadas continuas que hacen Dios y la criatura.**

El Querer Divino no me deja jamás, me parece que siempre está dentro y fuera de mí, como en acto de sorprenderme, porque quiere poner su acto en todo lo que hago, si ruego, si sufro, si trabajo, y también si duermo quiere darme su reposo divino en mi sueño, quiere darse siempre para obrar y en cada cosa me llama diciéndome: “Hazme descender en lo bajo de tus actos, y Yo te haré subir en la altura de los míos, nos pondremos en competencia, tú a subir y Yo a descender.” ¿Pero quién puede decir lo que dice la Divina Voluntad en mi alma? Su Amor excesivo, su condescendencia, su continuo ocuparse de mi pobre alma; pero mientras me encontraba bajo el imperio del Querer Divino derramándose sobre de mí, mi sumo Bien Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía buena, no hay escena que más me conmueva y me rapte, que el ver a la pequeñez humana bajo el imperio de mi Voluntad, lo divino en lo humano, lo grande en la pequeñez, lo fuerte en lo débil, aquel esconderse el uno en el otro, vencernos mutuamente, es tan bello, tan encantador, que encuentro las puras alegrías, la felicidad divina que puede darme la criatura, si bien veo que es mi Voluntad la que me las da, pero me las da por medio del canal de la voluntad humana; si tú supieras cuánto me deleito, para darme placer te harías vencer siempre por mi Voluntad, puedo decir que dejo el Cielo, mientras quedo en él, para venir a gozar las puras alegrías que me sabe dar mi Voluntad Divina en el pequeño cerco de la criatura en la tierra. Tú debes saber que quien hace mi Divina Voluntad, y deja que su Vida corra en sus actos, llama continuamente a Dios y a todos sus atributos, Dios se siente llamar siempre por la criatura, ahora lo llama porque quiere su Potencia, ahora porque quiere su Amor, ahora porque quiere su Santidad, su Luz, su Bondad, su Paz imperturbable, en suma, está siempre llamándolo porque quiere de lo suyo, y Dios está siempre esperándola para dar lo que pide, y para corresponderle, se siente llamado y la llama, para darle confianza y decirle: ‘¿Qué otra cosa quieres de mi Ser

Divino? Toma lo que quieras, es más, en cuanto tú me llamas, Yo ya te preparo mi Potencia, mi Amor, mi Luz, mi Santidad que se necesitan en tu acto.’ Así que Dios llama al alma, y el alma llama a Dios, y este llamarse siempre mutuamente, la criatura para pedir y recibir, y Dios para dar, forma la Vida de mi Voluntad en la criatura, la madura, la hace crecer y forma el dulce encanto a su mismo Creador. Un acto continuado encierra tal potencia, que Dios no se sabe desvincular de la criatura, ni ella de Dios, más bien sienten la irresistible necesidad de permanecer unidos el uno con el otro, y sólo mi Voluntad sabe producir estos actos continuos que no cesan jamás, y forman el verdadero carácter del vivir en mi Voluntad. En cambio un carácter cambiante, un obrar descontinuado, es la verdadera señal de vivir del querer humano, el cual no sabe dar ni firmeza, ni paz, y no sabe producir otra cosa que espinas y amarguras.”

+ + + +

Octubre 15, 1933

**Maestría y arte divinos. El pequeño paraíso de Dios. Laberinto de amor, virtud generadora del Fiat. Dios en poder de la criatura.**

Mi abandono en el Fiat continúa, siento su aliento Omnipotente que soplándome quiere hacer crecer, engrandecer su Vida en mí, quiere llenarme tanto, de no hacer quedar de mi ser humano más que el solo velo que lo recubre. Entonces pensaba entre mí: “¿Pero qué cosa gana este Querer Santo, que tiene tanto interés de formar su Vida en la criatura, que mueve Cielo y tierra para obtener el intento, y qué diferencia hay entre la Divina Voluntad como vida, y entre la Divina Voluntad como efecto?” Y mi siempre amable Jesús, estrechándome entre sus brazos, con una bondad indecible me ha dicho:

“Hija mía bendita, no hay cosa más bella, más santa, más agradable y que más nos agrada y glorifica, que el formar la Vida de nuestro Querer Divino en la criatura; en ella viene formado un pequeño paraíso, donde nuestro Ente Supremo se deleita en descender para hacer ahí su morada. Mira, en lugar de un paraíso tenemos dos, en los que encontramos nuestras armonías, la belleza que nos rapta, las puras alegrías que duplican nuestra felicidad, esto por causa de haber formado una Vida nuestra de más en el pequeño cerco de la criatura. En este paraíso, por cuan pequeño, por cuanto criatura puede ser capaz, encontramos todo, todo es nuestro, es más, encontramos la pequeñez que más no enamora y miramos nuestro arte

divino, que en lo pequeño, con la virtud de nuestra Potencia, hemos encerrado lo grande, podemos decir que con nuestro laberinto de amor hemos cambiado las cosas, lo grande en lo pequeño y lo pequeño en lo grande; sin un prodigio divino nuestro no podíamos formar ni nuestra Vida ni nuestro paraíso en la criatura; ¿y te parece poco tener una Vida nuestra de más y un paraíso duplicado a nuestra disposición para hacernos felices mayormente? Tú debes saber que ni el Cielo, ni el sol, ni toda la Creación nos cuesta tanto, no hemos puesto ni tanta maestría de arte, ni tanto amor, como hemos puesto en formar nuestra Vida toda de Voluntad nuestra en la criatura, para formarnos un paraíso de más donde señorear a nuestro antojo y gozar nuestras delicias. El cielo, el sol, el mar, el viento y todo, narran a Aquél que los ha creado, nos señalan, nos hacen conocer, nos glorifican, pero no nos dan un a Vida nuestra, ni nos formamos otro paraíso, más bien sirven a aquél o aquélla en la cual nuestra Paterna Bondad ha tomado el empeño de formar nuestra Vida en ella, y nos cuesta tanto, que nuestro Fiat usa su virtud obrante y repetidora de su Fiat continuo sobre de su afortunada criatura para cubrirla con su Potencia, en modo que un Fiat no espera al otro, de manera que si le infunde el aliento le dice Fiat, si la toca repite Fiat, si la abraza usa su Fiat obrante y la va modelando, y como empastando en su Vida Divina, se puede decir que con su aliento forma su Vida en la criatura, y con su virtud creadora la regenera y forma en ella su pequeño paraíso, ¿y qué cosa no encontramos en él? Basta decirte que encontramos todo lo que queremos, y esto es todo para Nosotros. Ve entonces la gran diferencia que hay entre la Divina Voluntad como vida, y aquella como efecto; como vida, todos los bienes, las virtudes, la oración, el amor, la santidad, se convierten en naturaleza en la criatura, son manantiales que se forman en ella, que siempre surgen, así que siente en sí la naturaleza del amor, de la paciencia, de la santidad, así como naturalmente siente en sí la mente que piensa, el ojo que ve, la boca que habla, ningún esfuerzo en esto, porque Dios los ha dado en naturaleza, y se siente dueña de hacer con ellos que quiere. Así, con poseer la Divina Voluntad como vida, todo es santo, todo es sagrado, las fatigas terminaron, la inclinación al mal no existe más, y a pesar que cambia acción, y ahora hace una cosa, y ahora otra, la virtud unitiva de mi Voluntad las une juntas y forman un solo acto, con la distinción de tantas variadas bellezas por cuantos actos ha hecho, y llega a sentir que su Dios es todo suyo, hasta sentir que en el exceso de su amor se ha dado en poder de la criatura, en virtud de la Divina Voluntad que posee como vida se lo siente como parto suyo, y lo hace crecer con tal fineza de amor y de adoración profunda, que queda como naturalmente absorbida en su Creador, que ya es todo suyo, y es tanta la plenitud de amor, la felicidad que siente, que no



pudiendo contenerla quisiera dar a todos la Divina Voluntad como vida, para volver a todos felices y santos.

No así para quien no la posee como vida, sino sólo como virtud o efecto, todo es cansancio y siente el bien a tiempo y circunstancia, cesa la circunstancia y siente el vacío del bien, y este vacío produce inconstancia, variedad de carácter, cansancio, siente la infelicidad del querer humano, no goza de paz ni sabe dar paz a ninguno, siente en sí el bien como si se sintiese los miembros dislocados o en parte separados, que no es dueña de servirse de ellos y debe estar sujeta a los demás para hacerse servir, el no vivir de mi Voluntad es el hacerse esclavo y sentir todo el peso de la esclavitud.”

+ + + +

Octubre 22, 1933

**Jesús encuentra su Cielo en la criatura; su Mamá Celestial y todos en el Todo, y el Todo en todos. La Divina Voluntad se hace reveladora y cede su Ser Divino a la criatura.**

Me sentía pequeña, pequeña, tanto de no saber dar un paso, y habiendo recibido la santa Comunión, sentía la necesidad, como pequeña, de refugiarme en los brazos de Jesús para decirle: “Te amo, te amo mucho”, no sabiendo decirle otra cosa porque soy demasiado ignorante, pero mi dulce Jesús esperaba que le dijera otra cosa, y yo he agregado: “Jesús, te amo junto con el amor de nuestra Mamá Celestial.” Y Jesús me ha dicho:

“Cómo me es dulce, refrescante, el sentirme amar con el amor de la hija y de nuestra Mamá juntos, siento sus ternuras maternas, sus ímpetus de amor, sus castos abrazos, sus besos ardientes, que vertiéndose en la hija, Mamá e hija me aman, me besan y me estrechan entre sus brazos con un solo abrazo; encontrar a la hija junto con mi Mamá Celestial que me quiere amar y me ama como me ama mi Mamá, son mis más amadas delicias, mis desahogos de amor, y encuentro la más agradable correspondencia a los tantos excesos de mi Amor. Pero dime, ¿junto con quién otro me quieres amar?”

Y ha hecho silencio, esperando que yo le dijera junto con qué otro lo quisiera amar. Y yo, un poco cohibida he agregado: “Mi divino Jesús, quiero amarte junto con el Padre y con el Espíritu Santo.” Pero parecía que no estaba contento aún. Y yo: “Quiero amarte junto con todos los ángeles y santos.”

Y Él: “¿Y con quién otro?”

Y yo le dije: “Con todos los viadores y hasta la última criatura que exista sobre la tierra, quiero llevarte a todo y a todos, hasta el cielo, el sol, el viento, el mar, para amarte junto con todos.”

Y Jesús todo amor, que parecía que no podía contener sus llamas ha agregado:

“Hija mía, he aquí mi Cielo en la criatura, la Trinidad Sacrosanta que cede su Amor para amarme junto con ella, los ángeles y santos que hacen competencia en ceder su amor para amarme junto con ella, este es el gran acto, llevar a todos en el Todo que es Dios, y al Todo en todos. Tu pequeñez, tus modos infantiles, en mi Divina Voluntad abrazan todo y a todos, quieres darme todo, hasta a la misma Trinidad adorable, y como eres pequeña, ninguno quiere negarte nada, más bien se unen contigo y aman junto con la pequeñita, y con el llevarme a todos en el Todo, y con amarme, difundes el Todo en todos. Siendo mi Amor vínculo de unión y de inseparabilidad, Yo encuentro todo en el alma, mi paraíso, mis obras y a todos, y puedo decir: ‘Nada me falta, ni el Cielo, ni mi Mamá Celestial, ni el cortejo de los ángeles y santos, todos están conmigo y todos me aman.’ Estas son estratagemas e industrias amorosas de quien me ama, que llama a todos, pide amor de todos para amarme y hacerme amar por todos.”

Después de esto continuaba pensando en el Querer Divino, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, quien posee mi Voluntad como vida, siente en sí el movimiento divino, Dios se mueve en el Cielo, y ella siente su movimiento, nuestro movimiento es obra, es paso, es palabra, es todo, y como nuestra Voluntad es una con la que posee la criatura, se siente correr dentro de sí el mismo movimiento con el cual Dios se mueve, por lo tanto la obra, el paso, la palabra divina, mi misma Voluntad, lo que hacen en Nosotros hacen en la criatura, de modo que siente dentro de sí no sólo la Vida, sino la nobleza y el modo de Aquél que la ha creado, así que no siente la necesidad de pedirlo, porque se siente poseedora, nuestra Voluntad la ocupa tanto, que le da su Amor para hacerse amar, su palabra para hacerla hablar, su movimiento para hacerla mover y obrar, y ¡oh! cómo es fácil que sepa lo que quiere de ella, no hay secretos ni cortinas para quien vive en nuestra Voluntad, sino que todo está develado, podemos decir que no nos podemos esconder de ella, porque nuestra misma Voluntad nos devela; ¿quién puede esconderse de sí

misma? ¿De no saber sus secretos y lo que quiere hacer? Ninguno. De los otros se puede esconder, pero de sí misma le será imposible. Tal es nuestra Voluntad, se hace reveladora y pone al día a la criatura de lo que hace, de lo que quiere hacer, y le hace grandes sorpresas de nuestro Ser Divino; pero, ¿quién puede decirte hasta dónde puede llegar la criatura y qué cosa puede hacer con poseer como vida a nuestra Voluntad? Sucede la verdadera transformación y consumación de la criatura en Dios, y Dios toma la parte activa y dice: ‘Todo es mío y todo hago en esta criatura.’ Es el verdadero esponsalicio divino en el cual Dios cede su Ser Divino a su amada criatura; en cambio quien vive de voluntad humana, sucede como quien descendiendo de la nobleza de su familia toma por esposa una aldeana, rústica, mal educada, éste, poco a poco perderá sus modos nobles y educados, y adquirirá modo aldeanos y rústicos, que no se reconocerá más. Qué distancia entre quien vive de Voluntad Divina y entre quien vive de voluntad humana, los primeros forman el reino celestial sobre la tierra, enriquecidos de bondad, de paz, de gracias, se pueden llamar la parte noble. Los segundos forman el reino de las revoluciones, de las discordias, de los vicios, que no tienen paz y no saben dar paz.”

+ + + +

Octubre 30, 1933

**La Voluntad Divina guía del alma, el alma es la recolectora de las obras de su Creador. Quien vive en la Divina Voluntad recibe la transmisión de lo que ha sido hecho primero en Dios, y después comunicado a ella.**

Estaba haciendo mi giro en la Creación, y me parecía que todas las cosas creadas querían el gran honor de ser ofrecidas como homenaje y gloria a su Creador, y yo pasaba de una cosa a otra, y me sentía tan rica porque tenía tantas cosas qué dar a Aquél que tanto me ama, y que mientras todo había hecho para mí, yo podía dar todo a Dios para poderle decir: “Te amo por medio de tus obras, las cuales están preñadas de tu Amor, y me enseñan a amarte.” Pero mientras esto hacía, mi sumo Bien Jesús, sorprendiéndome, todo bondad me ha dicho:

“Cómo es bello encontrar a nuestra hija en medio de nuestras obras, sentimos que se quiere poner en competencia con Nosotros. Nosotros para amarla hemos creado todo para ella, y todo le hemos dado, a fin de que las poseyera, las gozara y fueran las narradoras de nuestra Potencia y las portadoras de nuestro Amor, y por eso ella en cada cosa creada siente

nuestro Amor que la abraza, que la besa, y que moldeándola le dice fuertemente y tiernamente, ‘te amo’, siente nuestros abrazos de amor con los que le apretamos a nuestro seno divino, y ella en medio a tanto amor se pierde, se confunde, y para hacernos la competencia hace nuestro mismo camino que hicimos al crear tantas cosas para descender a ella, y poniéndose en camino en cada cosa creada, siente qué cosa hicimos para ella y cómo la amamos, y ella nos repite lo que hicimos para ella, nos repite nuestros abrazos amorosos, nuestros besos ardientes, nuestros ímpetus de amor, y ¡oh! nuestros contentos al ver que la criatura sube a Nosotros y nos trae lo que con tanto amor le dimos y le damos. Nuestra Voluntad le hace de guía y la lleva hasta Nosotros para hacernos dar la correspondencia de lo que le hemos dado, así que quien vive en nuestra Voluntad es la recolectora de todas nuestras obras, y nos las trae a nuestro seno para decirnos: Os amo con vuestro mismo Amor, os glorifico por medio de vuestra Potencia, todo me habéis dado y todo os dono.”

Después continuaba mi giro en la Divina Voluntad, y habiendo llegado al edén pensaba entre mí: “¡Oh! cómo quisiera el amor, la adoración de Adán inocente, para poder también yo amar a mi Dios con el mismo Amor con el cual amó a la primera criatura creada por Él; y mi dulce Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, quien vive en mi Divina Voluntad, encuentra en Ella lo que quiere, porque todo lo que se hace en Ella, nada sale fuera, sino que todo permanece dentro, junto con Ella, inseparable de Ella, más bien forman su misma Vida, así que Adán, de todo lo que hizo en mi Divina Voluntad, nada pudo llevarse consigo, a lo más el feliz recuerdo del cómo había amado, de los mares de amor que lo inundaban, de las puras alegrías que había gozado, y de lo que había hecho en nuestro Fiat, que le servía para amargarlo de más; un acto hecho en nuestra Voluntad, un amor, una adoración formada en Ella, es tan grande, que la criatura no tiene capacidad, ni lugar dónde ponerlo, por eso sólo en mi Voluntad se pueden hacer y poseer estos actos. Por lo tanto, quien entra en Ella encuentra en acto todo lo que Adán inocente hizo en Ella, su amor, sus ternuras de hijo hacia su Padre Celestial, la Paternidad divina que por todos los lados cubría a su hijo para amarlo. Todo hace suyo y ama, adora y repite lo que hizo Adán inocente; mi Divina Voluntad no se cambia, no muda, cual era, tal es y será; con tal que la criatura entre en Ella y haga vida junto con Ella, no pone límites, ni impone los confines, más bien dice: ‘Toma lo que quieras, ámame como quieras.’ En mi Fiat lo que es tuyo es mío, sólo fuera de Él

comienzan las divisiones, las separaciones, las distancias, y el principio de vida del tuyo y mío. Es más, tú debes saber que todo lo que debe hacer la criatura en nuestra Voluntad, viene hecho primero en Dios, y ella en el momento de hacerlos recibe la transmisión del Amor y de los actos divinos en ella, y continúa haciendo lo que ha sido hecho en nuestro Ser Supremo. Cómo son bellas estas vidas que reciben la transmisión de lo que ha sido hecho primero en Nosotros, son nuestras obras más bellas; la magnificencia de la Creación, el cielo, el sol, quedan atrás, ellas sobrepasan a todas, son la santidad absoluta decidida por Nosotros, que no nos pueden huir, Nosotros le damos tanto de lo nuestro que la ahogamos de nuestros bienes, en modo que no encuentra el vacío de pensar si debe corresponder o no, porque la corriente de la Luz y del Amor Divino la tienen asediada y como fundida en su Creador, y le damos tal conocimiento de las cosas, que le sirve de libre arbitrio, a fin de que nada haga forzado, sino de voluntad espontánea y resuelta, por eso estas celestiales criaturas son nuestra ocupación, nuestro trabajo continuo, las tenemos siempre ocupadas, porque nuestra Voluntad no sabe estar en ocio, porque Ella es vida, trabajo y movimiento perenne. Por eso quien vive en Ella tiene siempre qué hacer, y da siempre qué hacer a su Creador.”

+ + + +

Noviembre 10, 1933

**La Divina Voluntad no cambia ni acción, ni modo, lo que hace en el Cielo hace en la tierra, su acto es universal y único. Quien no vive de la Divina Voluntad, reduce al ocio al Artífice divino, y escapa de sus manos creadoras.**

Mi pobre mente parece que no sabe hacer otra cosa que pensar en la Divina Voluntad, siento sobre mí una fuerza potente, que no me da tiempo a pensar y a querer otra cosa, sino sólo aquel Fiat que es todo para mí. después pensaba entre mí: “¡Oh! cómo quisiera hacer y vivir de Voluntad Divina, como se hace y se vive en el Cielo.” Y mi dulce Jesús sorprendiéndome con su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, en mi patria celestial reina el acto único y universal, una es la Voluntad de todos, lo que quiere uno quiere el otro, ninguno cambia acción ni Voluntad, cada bienaventurado siente como vida propia a mi Querer, y con el tener todos una sola Voluntad, forma la sustancia de la felicidad de todo el Cielo. Mucho más que mi Divina

Voluntad no sabe hacer, ni puede hacer actos interrumpidos, sino continuos y universales, y como en el Cielo Ella reina con su pleno triunfo y con la totalidad de su dominio, todos sienten como en naturaleza su Vida universal, y están llenos hasta el borde de todos los bienes que Ella posee, a lo más puede ser según la capacidad de cada uno, y del bien que han hecho en vida, pero ninguno podrá cambiar ni Voluntad, ni acción, ni Amor. La Potencia de mi Divina Voluntad tiene a todos los bienaventurados absorbidos, identificados, fundidos en Sí misma, como si fueran uno solo. ¿Pero crees tú que el acto universal de Ella se extiende sólo en el Cielo, y su Vida palpitante y comunicativa a cada criatura? No, no, lo que hace en el Cielo hace en la tierra, no cambia ni acción, ni modo, su acto universal se extiende a cada uno de los viadores, y quien vive en Ella siente su Vida Divina, su santidad, su latido increado, que mientras se constituye vida de la criatura, con su movimiento incesante se vierte siempre en ella, sin cesar jamás, y la feliz criatura que la hace reinar se la siente por todas partes, por dentro y fuera su acto universal la tiene circundada por todos lados, de modo que no puede ir fuera de mi Voluntad, y su continuo dar la tiene ocupada siempre en recibir, así que aunque lo quisiera no tiene tiempo de hacer o de pensar en otra cosa. Por eso la criatura puede decir y puede estar convencida, que como se vive en el Cielo, así ella vive en la tierra, sólo hay diferencia de lugar, pero uno es el Amor, una es la Voluntad, una la acción. ¿Pero sabes tú quién no siente la Vida del Cielo en su alma, y no siente el acto universal, la Fuerza única de mi Voluntad? Quien no se hace dominar por Ella, no dándole libertad de reinar, ésta sí que cambia acción, amor, voluntad, a cada momento, pero no es mi Voluntad que cambia, Ella no puede cambiar, sino que es la criatura la que cambia, porque viviendo de voluntad humana no tiene virtud, ni capacidad de recibir el acto universal y único de mi Voluntad, y, pobrecita, se siente mudable, sin firmeza en el bien, siempre una caña vacía que no tiene fuerza de resistir a cada pequeño soplo de viento; las circunstancias, los encuentros, las criaturas, le sirven de viento para ponerla en giro, ahora a hacer una acción, ahora alguna otra; ahora a amar una cosa, ahora otra, y por eso se ve ahora triste, ahora alegre, ahora toda fervor, y ahora toda frialdad, ahora inclinada a las virtudes, ahora a las pasiones, en suma, en cuanto cesa la circunstancia así cesa el acto en ellas. ¡Oh! voluntad humana, cómo sin mi Voluntad eres débil, cambiante, pobre, porque te falta la vida del bien que debería animar tu voluntad, por eso la vida del Cielo está lejana de ti. Hija mía, no hay desgracia mayor, ni mal que merezca ser más llorado, que el hacer el propio querer.”

Después seguía pensando: “¿Pero por qué Dios tiene tanto interés en que se haga la Divina Voluntad? Y mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, quieres saber por qué tengo tanto interés en que se haga mi Voluntad? Porque esta fue la finalidad por la que creé a la criatura, y no haciéndola destruye la finalidad por la que la creé, me quita mis derechos que con toda razón y sabiduría divina tengo sobre ella, y se pone en contra mía, ¿no te parece grave que los hijos se pongan en contra del padre? Y además, Yo creé a la criatura para que fuese y formase la materia prima en mis manos para poderme deleitar y formar de esta materia mis más grandes trabajos y mis más bellas obras, a fin de que me sirvieran para adornar mi patria celestial, y recibir de ellas mi más grande gloria. Ahora, esta materia de la criatura se me escapa de mis manos, se pone en contra de Mí, y a pesar de tantas materias que he formado, no puedo hacer mis trabajos establecidos y me reducen al ocio, porque no estando mi Voluntad en ellas, no se prestan a recibir mis trabajos, se vuelven como piedras duras, que por cuantos golpes se le puedan dar, no tienen la suavidad de recibir la forma que se quiere dar, se rompen, se reducen en polvo bajo los golpes, pero no me es dado el formar el más pequeño objeto y permanezco como aquel pobre artífice, que habiéndose formado tantas materias primas, oro, fierro, piedras, las toma en sus manos para formar las más bellas estatuas que había establecido, y estas materias no se prestan, más bien se ponen en contra de él y no le es dado desarrollar su bello arte, así que las materias sirven sólo para obstaculizar el espacio, pero no a cumplir sus grandes designios, y ¡oh! cómo le pesa el ocio a este pobre artífice. Así soy Yo, porque no estando mi Voluntad en ellas, no son capaces de recibir mis trabajos, no hay quién las vuelva blandas, ni quién las cueza para recibir mi virtud creadora y obradora, y si tú supieras qué significa saber hacer, poder hacer, tener materias para hacer, sin poder hacer nada, llorarías conmigo por tanto dolor y por una afrenta tan grave; ¿te parece poco ver tantas criaturas que ocupan la tierra, y porque falta en ellas la Vida obrante de mi Voluntad, no me es dado desarrollar mi arte y hacer lo que quiero? Por eso lo que más te debe importar es hacer vivir sólo a mi Voluntad Divina en tu alma, porque sólo Ella sabe disponer a las almas para recibir toda la habilidad de mi arte, y así no pondrás a tu Jesús en el ocio, sino que seré el trabajador asiduo, para formar de ti lo que quiero.”

**“Deo Gratias Sempre ed in Eterno.”**

43

I. M. I.

Fiat!!!  
In Voluntate Dei! Deo Gratias

Noviembre 19, 1933

**Quien se dispone a hacer la Divina Voluntad forma el pasaporte,  
la vía, el tren. Jesús quiere rehacerse a Sí mismo en la  
criatura. El firmante y el motor celestial.**

Mi soberano celestial Jesús, y mi gran Señora Reina del Cielo, vengan en mi ayuda, pongan a esta pequeña ignorante en medio a vuestros corazones santísimos, y mientras yo escribo, mi querido Jesús me sugiera lo que debo escribir, y mi Mamá Celestial, como a hija suya, me lleve la mano sobre el papel, de modo que mientras escribo estaré en medio de Jesús y de mi Mamá, a fin de que ni siquiera una palabra de más escriba de lo que ellos me dicen y quieren. Con esta confianza en el corazón doy principio a escribir el volumen 33, tal vez será el último, pero no lo sé, si bien tengo toda la esperanza de que todo el Cielo tenga compasión de la pequeña exiliada, y que pronto la hagan repatriarse con ellos, pero del resto ¡Fiat! ¡Fiat! ...

Después continuaba pensando en la Divina Voluntad, vida y centro de mi pobre existencia, y mi dulce Jesús repitiendo su fugaz visita me ha dicho:

“Mi buena hija, tú debes saber que en cuanto el ama se dispone a hacer mi Divina Voluntad, forma el pasaporte para entrar en los interminables confines del reino del Fiat; pero, ¿sabes tú quién te presta lo necesario para formarlo, y quién se presta a firmarlo y darle el valor de pasaje en mi reino? Hija, es tan grande el acto de disponerse a hacer mi Voluntad, que mi misma Vida, mis méritos, forman el papel, la escritura, y tu Jesús es el firmante para hacerla conocer y darle libre entrada; se puede decir que todo el Cielo corre en ayuda de quien quiere hacer mi Voluntad, y Yo siento tanto amor que tomo lugar en la afortunada criatura y me siento amado por ella por mi misma Voluntad. Ahora, viéndome amado por ella por mi misma Voluntad, mi Amor se hace celoso y no quiere perder ni siquiera un respiro, un latido de amor de esta criatura. Imagina tú misma mis premuras, las defensas que tomo, las ayudas que doy, las estratagemas amorosas que uso, en una palabra quiero rehacerme en ella, y para rehacerme me expongo Yo mismo para

---

<sup>43</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.



formar otro Jesús en la criatura, por eso pongo todo mi arte divino para obtener mi intento, no ahorro nada, hago todo, doy todo, donde reina mi Voluntad no puedo negar nada, porque me lo negaría a Mí mismo.

Ahora, el disponerse a hacer mi Voluntad forma el pasaporte, el comenzar el acto forma la vía que debe recorrer en Ella, vía de Cielo, santa, divina, por eso a quien entra en Ella Yo le susurro al oído del corazón: ‘Olvida la tierra, ya no es más tuya, de ahora en adelante no verás otra cosa que Cielo, mi reino no tiene confines, por lo tanto tu vía será larga, por eso conviene que con tus actos apresures el paso para formarte muchas vías y así tomar mucho de los bienes que hay en mi reino. Entonces el comenzar el acto forma la vía, el cumplirlo forma el tren, y Yo cuando veo formado el tren hago de motor para ponerlo en veloz camino, y ¡oh! cómo me es bello, agradable, pasear en estas vías que la criatura se ha hecho en mi Voluntad. Estos actos hechos en mi Voluntad son siglos que encierran de méritos y de bienes incalculables, porque está el motor divino que camina, el cual tiene tanta velocidad que en minutos encierra los siglos, y vuelve de tal manera rica a la criatura, bella y santa, de darnos el honor ante toda la corte celestial, señalándola como el más grande prodigio de su arte creadora.

Además de esto, conforme la criatura va formando su acto en mi Divina Voluntad, así las venas del alma se vacían de lo que es humano, y corre en ellas, podría decir, una sangre divina, la cual hace sentir en sustancia las virtudes divinas en la criatura, que tienen virtud de correr casi como sangre en la misma vida que anima a su Creador, que los vuelve inseparables Uno de la otra, tanto que quien quiere encontrar a Dios lo puede encontrar en su puesto de honor en la criatura, y quien quiere encontrar a la criatura la encontrará en el centro Divino.”

+ + + +

Noviembre 26, 1933

**Las obras de Dios preparan la mesa a la criatura, y viviendo en su Querer Divino hace de reina en los mares del Ente Supremo.  
Quien hace su querer se aparta de todos y queda solo, y queda la abandonada y la extraviada de la Creación.**

Estaba haciendo mi giro en las obras del Fiat Divino, y como soy demasiado pequeña siento la necesidad de ser llevada en sus brazos, de otra manera, o me extravió en su Inmensidad y multiplicidad de sus obras, o no sé seguir adelante, pero como me quiere hacer conocer sus obras, dónde se

encuentra su Amor hablante y operante, y dice cuánto y cómo me ha amado, por eso me lleva entre sus brazos y me conduce por las interminables vías de su Santa Voluntad, pero esto no basta, en cada obra suya encierra en mí, por cuanto puedo contener, el amor de cada obra, quiere oír en mí el sonido del amor que cada obra contiene; yo también soy una obra suya, un acto de su Voluntad, y habiendo hecho todo por amor mío quiere que encierre en mí todos los sonidos y teclas de amor que contienen sus obras. Entonces mientras giraba en sus obras, el amado Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, no puedes comprender cuánto me agrada verte girar en las obras creadas por Nosotros, ellas están preñadas de amor, y conforme tú giras en medio de ellas, ellas desbordan amor y te dan el amor del que están llenas, y es esta una de las razones por las que quiero que gires en nuestras obras, ellas preparan la mesa de nuestro Amor a las criaturas, y se sienten honradas por tener una hermanita en medio a ellas, que se alimenta y que forma en ellas tantos sonidos de amor a su Creador por cuantas obras fueron creadas. Pero esto no es todo, mi Divina Voluntad no se contenta con hacerla girar en nuestras obras, sino que después que la ha hecho girar haciéndole conocer tantas cosas de la Creación y llenándola hasta el borde de amor, la conduce entre sus brazos al seno del Ente Supremo, el cual como una pequeña piedrita la arroja en los mares interminables de sus atributos, y la pequeña hija de nuestro Querer ¿qué hace? Como una piedra arrojada en el mar hace encrespar todas las aguas del mar, así ella mueve todo el mar de nuestro Ser Divino, y mientras nada en Él se ahoga de Amor, de Luz, de Santidad, de Sabiduría, de Bondad, y así de lo demás, y ¡oh! cómo es bello verla, oír la que dice mientras se siente ahogada: ‘Todo tu Amor es mío, y yo lo pongo en acto de rogarte que hagas venir el reino de tu Voluntad sobre la tierra. Tu Santidad es mía, tu Luz, tu Bondad, tu Misericordia es mía, no es mi pequeñez que te ruega, no, sino tus mares de Potencia, de Bondad que te ruegan, que te presionan, que te asaltan, y quieren tu Voluntad reinante sobre la tierra.’ Así que se ve la pequeñez de la criatura hacer de reina en nuestro Ser Divino, reunir junto nuestra Inmensidad y Potencia y hacernos pedir a Nosotros mismos lo que ella quiere y Nosotros queremos, ella comprende bien que no hay otro bien que nuestra Voluntad, y para obtener el intento nos la hace pedir por la infinitud de nuestras cualidades divinas, y se ve la pequeña niña, pequeña y potente, enriquecida con las prerrogativas de nuestras cualidades divinas, como si fueran suyas, que le da tal encanto de belleza, de raptarnos, debilitarnos, para hacernos hacer lo que ella quiere y Nosotros queremos, ella se vuelve nuestro eco, y no sabe decirnos otra cosa ni pedir otra cosa, sino que nuestra Voluntad invada todo y forme una sola Voluntad con todas

sus criaturas. Así que cuando la criatura ha entendido qué significa Voluntad Divina y siente correr en ella su Vida, no siente más necesidad de nada, porque poseyendo mi Querer posee todos los bienes posibles e imaginables, le queda sólo el delirio, las ansias, los suspiros porque quiere que mi Voluntad abrace a todos y se constituya vida de todos, y esto porque ve que mi Voluntad eso quiere, y esto quiere su pequeñez.”

Después seguía pensando en la Divina Voluntad y el gran mal que lleva el hacer la voluntad humana, y mi amado Jesús suspirando ha agregado:

“Hija mía, quien hace la propia voluntad se aparta de todos y obra por sí mismo, no hay quien le ayude, ni quién le dé la fuerza, ni quién le dé la luz, para hacer lo mejor de lo que hace, así que todos la dejan en poder de sí misma, aislada, sin apoyo y sin defensa. Se puede llamar la desamparada, la extraviada de la Creación, justa pena de quien quiere hacer su voluntad, sentir todo el peso de la soledad en la que ella misma se ha metido, y la falta de todas las ayudas, y ¡oh! el dolor que siento al ver tantas criaturas apartadas también de Mí, y Yo para hacerle sentir qué significa hacer sin mi Voluntad, me quedo como lejano, haciéndole sentir todo el peso del querer humano, el cual no le da jamás descanso y se vuelve su más cruel tirano. Todo lo contrario para quien hace mi Voluntad, todos están con ella, el Cielo, los santos, los ángeles, porque por honor y respeto de mi Querer Divino todos tienen el deber de ayudar a aquella criatura y sostenerla en aquellos actos donde entra mi Voluntad. Ella misma la pone en comunicación con todos, y a todos manda que ayuden, defiendan y le hagan el cortejo de su compañía, ya le sonrío la gracia, la luz brilla en su alma, y le suministra el mejor, el más bello de sus actos, Yo mismo quedo empeñado en quien hace mi Voluntad y hago correr en su actos, los míos, para tener el honor, el amor, la gloria de mis actos en el acto de la criatura que ha obrado en mi Voluntad, es por eso que siente la conexión con todos, la fuerza, el apoyo, la compañía, la defensa de todos. Así que quien hace mi Voluntad y vive en Ella, se puede llamar la reencontrada de la Creación, la hija, la hermana, la amiga de todos. Ella hace como el sol que desde la altura de su esfera hace llover luz, y extendiéndose contiene todo en su luz, se da a todos, no se niega a ninguno, y como fiel hermana se abraza con todas las cosas, y da como prenda de su amor a cada cosa creada su benéfico efecto, constituyéndose vida del efecto que da: En quién forma la vida de la dulzura, en otras cosas creadas la vida del perfume, en otras la vida de los colores, y así de lo demás. Así mi Voluntad, desde la altura de su trono hace llover su luz, y donde encuentra la criatura que la quiere recibir para hacerse dominar, la circunda, la abraza, la calienta, la modela para hacerla madurar,

y así encerrar su Vida admirable como si fuera vida de la criatura, y con esta Vida todo y todos están con ella, como todo es de mi Voluntad adorable.”

+ + + +

Diciembre 10, 1933

**La primera palabra que pronunció Adán.Cuál fue la primera lección que Dios le dio. La Divina Voluntad operante en el hombre.**

Soy siempre la pequeña ignorante del Ser Supremo, y cuando el Querer Divino me sumerge en sus mares, veo que apenas las vocales, si acaso, conozco de su Majestad adorable, es tanta mi pequeñez que apenas algunas gotas sé tomar de tanto que posee el Creador. Entonces girando en las obras del Fiat Divino me he detenido en el edén, donde se me ha hecho presente la creación del hombre y pensaba para mí: “Cuál pudo ser la primera palabra que Adán dijo cuando fue creado por Dios.” Y mi Sumo Bien Jesús, visitándome con su breve visita, todo bondad, como si Él mismo quisiera decírmelo me ha dicho:

“Hija mía, también Yo siento el deseo de decirte cuál fue la primera palabra pronunciada por los labios de la primera criatura creada por Nosotros. Tú debes saber que apenas Adán sintió la vida, el movimiento, la razón, vio a su Dios ante él, comprendió que Él lo había formado, sentía en sí, en todo su ser todavía frescas las impresiones, el toque de sus manos creadoras, y agradecido, en un ímpetu de amor pronunció su primera palabra: ‘Te amo Dios mío, Padre mío, autor de mi vida.’ Pero no fue sólo la palabra, sino que el respiro, el latido, las gotas de su sangre que corrían por sus venas, el movimiento, todo su ser unido, a coro dijeron: ‘Te amo, te amo, te amo.’ Así que la primera lección que aprendió de su Creador, la primera palabra que aprendió a decir, el primer pensamiento que tuvo vida en su mente, el primer latido que formó en su corazón, fue: ‘Te amo, te amo.’ Se sentía amado y amó. Podría decir que su te amo no terminaba jamás, fue tan prolongado que sólo fue interrumpido cuando tuvo la desgracia de caer en pecado. Por eso nuestra Divinidad se sintió herida al oír sobre los labios del hombre, te amo, te amo, era la misma palabra que Nosotros habíamos creado en el órgano de su voz, que nos decía: ‘Te amo.’ Era nuestro Amor creado por Nosotros en la criatura que nos decía te amo, ¿cómo no quedar herido, cómo no corresponderlo con un amor más abundante, mas fuerte, digno de nuestra magnificencia? En cuanto oímos que nos dijo ‘te amo’, así Nosotros le repetimos ‘te amo’, pero en nuestro ‘te amo’ hacemos correr en todo su ser la Vida obrante de nuestra Divina

Voluntad, así que encerramos en el hombre, como dentro de nuestro templo, nuestra Voluntad, para que encerrada en el círculo humano, mientras permanecía en Nosotros, obrara cosas grandes y fuera Ella el pensamiento, la palabra, el latido, el paso, la obra del hombre; nuestro ‘te amo’ no podía dar cosa más santa, más bella, más potente, que pudiera formar la Vida del Creador en la criatura, que nuestra Voluntad obrante en él, y ¡oh! cómo nos resultaba agradable ver que nuestra Voluntad tenía su puesto de actriz, y el querer humano deslumbrado por su Luz gozaba su paraíso, y dándole plena libertad lo hacía hacer lo que quería, dándole el primado en todo, y el puesto de honor que a un Querer tan Santo convenía. Ve entonces cómo el principio de la vida de Adán fue un acto pleno de amor hacia Dios de todo su ser, qué lecciones sublimes, cómo el principio del amor debía correr en todo lo obrado por la criatura. La primera lección que recibió de nuestro Ser Supremo en la correspondencia de su ‘te amo’, fue que mientras la amaba tiernamente respondiéndole ‘te amo’, le daba la primera lección sobre nuestra Divina Voluntad, y mientras lo instruía le comunicaba la Vida de Ella y la ciencia infusa de qué significaba nuestro Fiat Divino, y cada vez que nos decía ‘te amo’, nuestro Amor le preparaba otras lecciones más bellas sobre nuestro Querer, él quedaba raptado y Nosotros nos deleitábamos en conversar con él y hacíamos correr sobre él ríos de amor y de alegrías continuas, así que la vida humana era encerrada por Nosotros en el amor y en nuestra Voluntad. Por eso hija mía, no hay dolor más grande para Nosotros que ver nuestro Amor como destrozado en la criatura y nuestra Voluntad obstaculizada, sofocada, sin su Vida obrante y como sometida al humano querer. Por eso sé atenta y en todas las cosas ten por principio el amor y mi Divina Voluntad.”

+ + + +

Diciembre 18, 1933

**Cómo la criatura ha sido formada por Dios ab eterno, amada con eterno amor. La voluntad humana es el trastorno de las obras de su Creador.**

Mi pobre mente continúa navegando el mar infinito del Fiat, y por cuanto se camina no termina jamás, el alma en este mar siente a su Dios, el cual la llena hasta el borde, toda de su Ser Divino, de modo que puede decir: “Dios me ha dado todo Sí mismo, y si no me es dado el encerrar en mí su Inmensidad es porque soy pequeña.” Ahora, en este mar se encuentra en acto el orden, la armonía, los misterios arcanos de cómo ha creado Dios al hombre, y ¡oh! los prodigios son inauditos, el amor es exuberante, la

maestría es insuperable, hay tanto de misterioso, que ni el hombre mismo, ni la ciencia pueden repetir con claridad sobre la formación del hombre. Por eso he quedado sorprendida de las magnificencias y prerrogativas que posee la naturaleza humana, y mi amado Jesús al verme tan sorprendida me ha dicho:

“Hija mía bendita, terminará tu maravilla si viendo bien en este mar de mi Querer ves dónde, quién, cómo y cuándo fue creada cada criatura. ¿Dónde? En el seno eterno de Dios. ¿Quién? Dios mismo le daba origen. ¿Cómo? El Ente Supremo, Él mismo formaba la serie de sus pensamientos, el número de sus palabras, el orden de sus obras, el movimiento de sus pasos y el continuo palpitante de su corazón, así que Dios le daba tal belleza, orden y armonía de poderse encontrar Él mismo en la criatura, con tal plenitud que ella no encontraría lugar para poner algo de lo suyo, que no le hubiera sido puesto por Dios, Nosotros al verla quedábamos raptados al ver que en el pequeño cerco humano, nuestra Potencia había encerrado nuestro obrar divino, y en nuestro énfasis de amor le decíamos: ‘Cuán bella eres, tú eres obra nuestra, tú serás nuestra gloria, el desahogo de nuestro Amor, el reflejo de nuestra Sabiduría, el eco de nuestra Potencia, la portadora de nuestro eterno Amor.’ Y la amábamos con amor eterno, sin principio y sin fin; ¿y cuándo fue formada esta criatura en Nosotros? Ab eterno, por eso ella no existía en el tiempo, pero en la eternidad ha existido siempre, tenía su puesto en Nosotros, su vida palpitante, el amor de su Creador. Así que la criatura ha sido siempre para Nosotros nuestro ideal, el pequeño espacio dónde desarrollar nuestra obra creadora, el apoyo de nuestra Vida, el desahogo de nuestro eterno Amor. He aquí el por qué tantas cosas humanas no se comprenden, no se saben explicar, porque está lo obrado de lo incomprensible divino, están nuestros misteriosos arcanos celestiales, nuestras fibras divinas, por lo cual sólo Nosotros sabemos los misteriosos secretos, las teclas que debemos tocar cuando queremos hacer cosas nuevas e insólitas en la criatura, y como no conocen nuestros secretos, no pueden comprender nuestros modos incomprensibles que habíamos puesto en la naturaleza humana, llegan a juzgar a su modo y no saben comprender lo que Nosotros estamos obrando en la criatura, mientras está obligado a inclinar la frente a lo que él no comprende.

Ahora, quien no hace nuestra Voluntad pone en desorden todos nuestros actos, ordenados ab eterno en la criatura, por eso se desfigura y forma el vacío de nuestros actos divinos formados y ordenados por Nosotros en la humana criatura. Nosotros nos amábamos a Nosotros mismos en ella, la serie de nuestros actos formados por nuestro puro Amor, y poniéndola fuera en el tiempo, la queríamos como concurrente en lo que Nosotros

habíamos hecho, pero para que la criatura tuviera esta habilidad, se requería nuestra Voluntad, que dándole su virtud divina la hacía hacer en el tiempo lo que habíamos hecho Nosotros sin ella en la eternidad, no era ninguna maravilla si el Ser Divino la había formado en la eternidad, el mismo Querer Divino confirmaba y repetía en el tiempo, es decir, continuaba su obra creadora en la criatura. Pero sin mi Voluntad Divina, ¿cómo puede elevarse, conformarse, unificarse, semejarse a aquellos mismos actos que Nosotros con tanto amor habíamos formado y ordenado en ella? Por eso la voluntad humana no hace otra cosa que trastornar nuestras obras más bellas, romper nuestro Amor, vaciar nuestras obras, las cuales permanecen en Nosotros, porque Nosotros nada perdemos de lo que habíamos hecho, todo el mal queda para la pobre criatura, porque siente el abismo del vacío divino, sus obras son sin fuerza y sin luz, sus pasos son vacilantes, su mente confusa. Así que ella queda sin mi Voluntad como un alimento sin sustancia, como un cuerpo paralizado, como un terreno sin cultivar, como un árbol sin fruto, como una flor que manda feo olor. ¡Oh! si nuestra Divinidad estuviera sujeta a las lágrimas, lloraríamos amargamente a aquélla que no se hace dominar por nuestra Voluntad.”

+ + + +

Enero 2, 1934

**Cuando el alma hace la Divina Voluntad, Dios puede hacer libremente lo que quiere hacer en ella, obra las cosas más grandes, porque encuentra capacidad, espacio para lo que quiere dar a las criaturas.**

Mi pequeña alma, si bien nada en el mar de la Divina Voluntad, también siente el clavo traspasante de la privación de mi dulce Jesús. Dios mío, ¡qué pena desgarradora que tortura mi dolorosa existencia! ¡Oh! cómo quisiera verter ríos de lágrimas, quisiera si me fuera posible, transformar la inmensidad de la misma Divina Voluntad en llanto amargo para mover a piedad a mi dulce Jesús, que se va de mí sin ni siquiera decirme adiós, sin decirme el lugar de su morada, ni hacerme ver el camino, la huella de sus pasos para poderlo alcanzar. ¡Dios mío! ¡Jesús mío! ¿Cómo no te mueves a compasión de esta pequeña exiliada atormentada sólo por ti, y por causa tuya? Pero mientras deliraba por su privación, pensaba entre mí en la Divina Voluntad y temía que no estuviera en mí su dominio, su Vida, y por eso mi eterno amor Jesús me deja, se esconde y no se ocupa de mí, y de corazón le pedía perdón, y mi amado Jesús, después de mucho esperar, teniendo

compasión de mí porque no podía más, por poco tiempo ha regresado y mirándome con amor, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, se ve que eres pequeña, y basta que Yo haga una pequeña pausa para que te extravíes, temas, dudes, te oprimas, pero ¿sabes dónde te extravías? En mi misma Voluntad, y Yo viéndote en Ella, no me doy prisa en venir, porque sé que estás en lugar seguro. Ahora, tú debes saber que cuando el alma hace mi Divina Voluntad, Yo puedo hacer libremente lo que quiero en el alma, obrar las cosas más grandes, mi Querer me la vacía de todo y me forma el espacio donde puedo poner la santidad de un acto infinito mío, y el alma se pone a nuestra disposición, nuestra Voluntad la ha madurado y la ha vuelto adaptable y factible a recibir la Virtud creadora y obrante de nuestro Ser Supremo. En cambio, cuando no se hace mi Divina Voluntad, Nosotros debemos adaptarnos, restringirnos, no podemos ser magnánimos según nuestro modo divino, debemos dar sorbo a sorbo nuestras gracias, mientras podemos dar ríos. ¡Oh! cómo nos pesa obrar en quien no hace nuestra Voluntad; si queremos hacernos conocer, se vuelve incapaz, porque la inteligencia humana sin nuestra Voluntad es como un cielo brumoso, que oscureciendo la bella luz de la razón, está como ciega frente a la luz de nuestros conocimientos, así que estará en medio de la luz, pero incapaz de comprender nada; será siempre analfabeta de frente a la luz de nuestras verdades; si queremos dar nuestra Santidad, Bondad y Amor, los debemos dar a pequeñas dosis, como desmenuzados, porque el querer humano está lleno de miserias, de debilidades y defectos, por eso se hace incapaz y también indigno de recibir nuestros dones, y lo que le queremos dar; pobre querer humano, sin nuestra Voluntad no se sabe adaptar a recibir la virtud de nuestras obras creadoras, los fuertes abrazos de su Creador, nuestras estratagemas amorosas, las heridas de nuestro Amor, y muchas veces cansa nuestra paciencia divina y nos obliga a no poder darle nada, y si nuestro Amor nos obliga a dar alguna cosa, es para ella como un alimento que no sabe digerir, porque no estando unida con nuestra Voluntad le falta la fuerza y la virtud digestiva para digerir lo que pertenece a Nosotros; por eso se ve rápidamente cuando no está nuestra Voluntad en el alma, el verdadero bien no es para ella, ante la luz de mis verdades se ciega y se vuelve más tonta, no ama el conocerlas, más bien las ve como si a ella no pertenecieran. Todo lo opuesto para quien hace y vive en mi Voluntad.”

+ + + +



Enero 14, 1934

**Dulce encanto de ambas partes: De Dios y de la criatura.  
Cómo adquiere el poder de hacer suya la Divina Voluntad.  
Las penas sonrían ante la gloria, los triunfos, las  
conquistas. Jesús oculto en las penas.**

Estoy bajo la lluvia del Fiat Divino, que bañándome toda, dentro y fuera y penetrándome hasta la médula de los huesos, hace decir a todo mi pobre ser, Fiat, Fiat, Fiat. Me siento entre sus brazos, y conforme lo llamo con mi decir incesante para que forme su Vida en mis actos, su latido en mi corazón, su respiro en el mío, su pensamiento en mi mente, así un destello de luz sale de mí y quisiera como atar al Santo Querer Divino para hacerlo todo mío, a fin de que estuviese en mi poder el formar su Vida en mí, toda de Voluntad Divina. Entonces me sentía pensativa por este mi modo de hacer, y mi Sumo Bien Jesús repitiendo su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que en cuanto la criatura invoca, llama a mi Fiat implorando su Vida para formarla en la suya, así hace salir luz y forma el encanto a Dios que rapta su pupila divina, la cual raptada, mira a la criatura y forma la correspondencia de su dulce encanto y el vacío en el acto de la criatura para poder dar y encerrar en el acto de ella la Divina Voluntad, la cual mientras forma, desarrolla su Vida, la feliz criatura adquiere el poder de hacerlo suyo, y como es suyo lo ama potentemente, más que vida propia. Hija mía, hasta en tanto que mi Voluntad no es tenida como vida propia, exclusivamente suya, que ninguno la pueda quitar a pesar de que sabe que es un don recibido de Dios, pero a pesar de que es recibido ya es afortunada y victoriosa por tener la posesión, jamás se puede amar como conviene a mi Divina Voluntad, ni sentir la necesidad de su Vida, ni Ella podrá desarrollar plenamente con toda libertad su Vida Divina en la criatura. Por eso el llamarla te dispone, al hacerla tuya se hará conocer y sentirás el gran bien de poseer su Vida y la amarás como merece ser amada, y serás celosa de custodiarla con tal atención, de no perder ni siquiera un respiro de Ella.”

Después, encontrándome un poco más sufriente que lo acostumbrado, pensaba para mí: “¡Oh! cómo quisiera que mis penas me formaran las alas para poder volar a mi patria celestial.” Y en lugar de afligirme, mis pequeñas penas me hacían fiesta, y yo me sentía pensativa por esto, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, no te asombres, las penas frente a la gloria sonríen, se sienten triunfantes al ver las conquistas que han conquistado, las penas confirman y establecen la gloria más o menos grande en la criatura, y según las penas, así se siente pintar las más bellas y variadas tintas de belleza, y viéndola transformada en la belleza más rara, festejan. Así que las penas en la tierra lloran, ante las puertas del Cielo comienzan su sonrisa eterna que no termina nunca más; las penas en la tierra son portadoras de humillaciones, ante las puertas de la eternidad son portadoras de gloria; en la tierra vuelven infeliz a la pobre criatura, pero con el secreto milagroso que poseen, trabajan en las más íntimas fibras y en todo el ser humano el reino eterno, de modo que cada pena toma su oficio distinto, quién se hace cincel, quién martillo, quién lima, quién pincel, quién color, y sólo dejan a la criatura confiada a ellas, cuando cada pena ha cumplido su trabajo y triunfantes la conducen al Cielo, y sólo la dejan cuando ven cambiada cada pena en distintas alegrías y en felicidad continua; pero solamente cuando la criatura las recibe con amor y sienten y reciben en cada pena el beso, los abrazos y los fuertes apretones de mi Divina Voluntad, sólo entonces las penas poseen esta virtud milagrosa, de otra manera se vuelven como si no tuvieran instrumentos apropiados para cumplir su trabajo. Pero, ¿quieres saber tú quién es la pena? La pena soy Yo, que me escondo dentro de ella para formar los profundos trabajos para mi patria celestial, y correspondo con usura la breve morada que me han dado sobre la tierra. Me he aprisionado en la pobre cárcel de la criatura para continuar mi Vida de penas aquí abajo, es justo que esta mi Vida reciba sus alegrías, su felicidad, su intercambio de gloria en las regiones celestiales, por eso cesen tus maravillas al ver que tus penas sonríen ante las victorias, ante los triunfos y ante las conquistas.”

+ + + +

Enero 28, 1934

**El Ente Supremo y la criatura se hermanan en la tierra, se hermanan en la gloria. Poder sobre el mismo Jesús. Quien obra en la Divina Voluntad adquiere la fuerza unitiva, comunicativa y difusiva.**

Estaba haciendo mi giro en el Fiat Divino, y mi pobre mente ahora se detenía en un punto de sus actos divinos, ahora en algún otro, para mirar en quién la Belleza, en quién la Potencia, en quién la Interminabilidad, y lo demás de la Divina Voluntad Creadora. Me parecían todas las cualidades supremas expuestas en todo lo creado para amar a las criaturas, para hacerse conocer, hermanarse con ellas y tomarlas como en su regazo y llevarlas al

seno del Creador, de donde todo había salido, así que todos los actos de la Divina Voluntad son ayudas poderosas, reveladoras a quien se hace dominar por ellos, y se hacen portadores de las almas a la patria celestial. Después he llegado a detenerme cuando el Fiat Divino hizo el acto solemne de la creación del hombre, y mi amado Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía bendita, detengámonos juntos a mirar con cuánta maestría, suntuosidad, nobleza, potencia y belleza fue creado el hombre, todas nuestras cualidades divinas se volcaron sobre él, cada una de ellas quiso desahogar y verterse más que lluvia tupida sobre él, porque querían hermanarse con ellos. Todas pusieron manos a la obra: Nuestra Luz se volcó sobre él para formar su hermano de luz, la Bondad se vertió para formar su hermano todo bondad, el Amor se volcó para llenarlo de amor y formar su hermano todo amor, la Potencia, nuestra Sabiduría, la Belleza, la Justicia, se volcaron sobre él para formar su hermano potente, sabio, justo y de una belleza encantadora, y nuestro Ser Supremo gozaba al ver todas nuestras cualidades divinas trabajando para hermanarse con el hombre, y nuestra Voluntad, que tomando vida en el hombre, mantenía el orden de nuestras mismas cualidades divinas para hacerlo cuanto más agraciado y más bello podían. Así que nuestra ocupación era el hombre, nuestra mirada estaba fija sobre él para hacernos imitar, copiar y hermanarlo con Nosotros, y esto no sólo al crearlo, sino por todo el curso de su vida, nuestras cualidades se ponían al continuo trabajo de mantener el hermanamiento con aquél que tanto amábamos, y después de haberlo hermanado en la tierra, preparábamos la gran fiesta de hermanarnos en la gloria en la patria celestial, hermanamiento de alegría, de bienaventuranza, de felicidad continua; por eso lo amo tanto, porque fue creado por Nosotros, por eso es todo nuestro; lo amo porque nuestro Ser Divino corre siempre sobre él y se vierte sobre él más que torrente impetuoso, para dejar de lo nuestro y volver a tomar la nueva carrera para siempre dar. Entonces, como él posee de lo mío, por eso me amo a Mí mismo en él, lo amo porque está destinado a poblar el Cielo y a ser mi hermano de gloria, que nos glorificaremos mutuamente. Yo seré su gloria como vida, y él será mi gloria como obra mía. Por esto amo tanto el que se haga y se viva en mi Voluntad, porque con Ella mis cualidades divinas encuentran su puesto de honor y pueden mantener el hermanamiento con la criatura, sin Ella no encuentran puesto, ni saben dónde ponerse, el hermanamiento queda interrumpido y mi Vida queda sofocada. Hija mía, qué cambio funesto, cuando la criatura se sustrae de mi Voluntad Yo no encuentro más mi imagen, ni mi Vida creciente en ella, mis cualidades se avergüenzan de estar hermanadas con ella, porque el querer humano desunido del Divino, todo lo ha trastornado y entorpecido. Por eso lo que

más te importe sea el no salir de mi Voluntad, con Ella estarás hermanada con todo lo que es santo, serás la hermana de todas nuestras obras y tendrás en tu poder a tu mismo Jesús.”

Después de esto continuaba mis actos en el Querer Divino, y mi Soberano Jesús ha agregado:

“Hija mía, todo lo que se hace en mi Voluntad queda fundido con Ella, adquiere la Fuerza unitiva, comunicativa y difusiva, y así como nuestros actos divinos se extienden a todos, no hay criatura que sea puesta a un lado, así quien obra en nuestro Querer, junto con nuestro acto se extiende a todos, quiere hacer bien a todos y queda honrado y glorificado por haber sido portador universal de bien a todo y a todos.”

Y yo: “Amor mío, sin embargo no se ve en las criaturas el fruto de tanto bien universal, ¡oh! si todos lo recibieran, cuántas transformaciones habría en el bajo mundo.” Y Jesús ha repetido:

“Esto significa que no lo reciben con amor, y sus corazones son como tierra estéril que no tiene ninguna semilla generadora, a la cual nuestra luz no puede llevar la fecundidad. Sucede como al sol, que a pesar de que ilumina y calienta toda la tierra, pero si no encuentra la semilla para fecundarla no puede comunicar su virtud generativa y productiva, y a pesar que con su luz y calor ha plasmado aquellas tierras, ningún bien han recibido, han permanecido como estaban, en su esterilidad, pero con esto el sol ha quedado honrado y glorificado, porque a todo ha dado su luz, ninguno ha podido huir de ella, y queda triunfante sólo porque ha dado su luz en modo universal a todos y sobre todo. Así son nuestras obras, nuestros actos sólo porque poseen la virtud extensible de poderse dar en modo universal a todos y de hacer bien a todos, es el más grande honor y la más grande gloria para Nosotros, no hay honor mayor, gloria más grande que poder decir: ‘Soy el portador de bien a todos, en mi acto tomo en mi mano a todos, abrazo a todos, y tengo virtud de generar el bien sobre todo.’ Y como mi ideal es la criatura, por eso la llamo en mi Voluntad a fin de que junto con Ella se vuelva extensible a todos, y conozca con cuánto amor y cómo obra mi Voluntad.”

+ + + +

Febrero 4, 1934

**Amor de Dios oculto en la Virgen. La Paternidad Divina le da la Maternidad Divina, y genera en Ella las generaciones humanas como sus hijos. La inmensidad Divina vuelve inseparables todas sus obras.**

Mi abandono continúa en el Querer Divino, y encontrando todo lo que ha hecho Él, el pequeño átomo de mi alma gira y vuelve a girar para dar también un pequeño te amo mío por todo lo que en el giro de la eternidad ha hecho por amor de todas las criaturas, y mi amado Jesús me ha detenido en las olas de amor interminable de la Concepción de mi Mamá Celestial, y todo bondad me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querer, tu te amo, por cuan pequeño sea, hiere a nuestro Amor, y de aquellas heridas que nos hace nos da ocasión para hacer salir nuestro Amor escondido, y hacerse revelador de nuestros íntimos secretos y de cuánto hemos amado a las criaturas. Tú debes saber que Nosotros amábamos a todo el género humano, pero estábamos obligados a tener oculto en nuestro Ser Divino todo el fuego inmenso de nuestro Amor, porque no encontrábamos en ellos ni belleza que raptara nuestro Amor, ni amor que hiriéndonos hiciera salir nuestro Amor para inundarlos para hacerse conocer, amarlos y hacerse amar, más bien estaban inmersos en el letargo de las culpas, tanto de hacernos horrorizar al sólo verlos. Pero nuestro Amor ardía, lo amábamos y queríamos hacer llegar nuestro Amor a todos, ¿cómo hacer? Debíamos usar una gran invención de nuestro Amor para llegar a esto, y he aquí cómo: Llamamos a vida a la pequeña Virgencita María, y creándola toda pura, toda santa, toda bella, toda amor, sin mancha de origen y haciendo concebir junto con Ella nuestra misma Voluntad Divina, a fin de que entre Ella y Nosotros hubiera libre acceso, perenne unión e inseparabilidad. Ahora, la Celestial Reina con su belleza nos raptaba, y nuestro Amor corría, corría; con su amor nos hería y nuestro Amor desbordando se escondía en Ella, y mirando a través de su belleza y de su amor a todas las criaturas, nuestro Amor se desahogaba y amaba con amor oculto en esta Celestial Reina a todas las criaturas. Así que a todos amamos en Ella, a través de su belleza no nos parecen más feas, nuestro Amor no estaba más restringido en Nosotros, sino difundido en el corazón de una criatura tan Santa, que comunicándole nuestra Paternidad Divina y amando a todos en Ella, adquirió la Maternidad Divina para poder amar a todos como hijos suyos, generados por su Padre Celestial; en cuanto sentía que Nosotros amábamos a todas las criaturas en Ella, así sentía que nuestro Amor formaba la nueva generación de todo el género humano en su corazón materno. ¿Se puede dar invención más grande de amor, estratagemas más amorosas, que el que nuestra Paterna Bondad para amar a las criaturas, y también a aquéllas que nos ofendían, eligiera de esta misma estirpe a una criatura, formarla cuanto más bella podíamos a fin de que nuestro Amor no pudiese encontrar obstáculos para poder amar a todos en Ella, y hacerla amar a todos? En esta Celestial Reina todos pueden encontrar nuestro Amor

escondido en Ella, mucho más que poseyendo nuestra Voluntad Divina nos dominaba y nos hacía amar a todos, y Nosotros con nuestro dulce imperio la dominábamos a Ella para ser la Madre más afectuosa de todas. El verdadero amor no sabe estar sin amar, y usa todas las artes, toma ocasión de las más pequeñas cosas, como también de las más grandes para amar, nuestro Amor ahora se esconde, ahora se hace patente, ahora directamente y ahora por vía indirecta, para hacer conocer que amamos con amor incesante a aquélla que sacamos del fondo de nuestro Amor. Don más grande no podíamos dar a todas las generaciones, que dar a esta inigualable criatura como Madre de todos, y como portadora de nuestro Amor escondido en Ella, para darlo a todos sus hijos.”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, el pensamiento de que mi Mamá Celestial poseía en su materno corazón el amor escondido con el cual me amaba mi Creador, me llenaba de alegría, y el pensar que yo era mirada por Dios desde dentro de mi querida Madre Celestial, a través de su Santidad y de su Belleza raptora, ¡oh! cómo me sentía feliz y llena de confianza, porque ya no debía ser amada y mirada sola, sino amada y mirada junto con mi Mamá. ¡Ah! Ella para hacerme amar más por mi Jesús, me cubrirá con sus virtudes, me vestirá con su Belleza y esconderá mis miserias y mis debilidades. Pero un pensamiento quería afligir mi alegría: “Que Nuestro Señor hizo esto mientras la Reina del Cielo vivió sobre la tierra, pero cuando se la llevó al Cielo esta invención de Amor divino terminó.” Y mi dulce Jesús regresando ha agregado:

“Hija mía bendita, nuestras obras continúan siempre y son inseparables de Nosotros, así que nuestro Amor oculto continúa en la Reina del Cielo y continuará siempre, no sería obrar como Dios si todo lo que hacemos pudiera separarse de Nosotros y no tener vida perenne. Por eso Nosotros amamos, nos vertemos sobre las criaturas, parece que nuestro Amor parte de Nosotros, pero no, parte y queda con Nosotros, y el amor que se vuelca sobre las criaturas es inseparable de Nosotros y vuelve inseparable a aquélla que ha recibido nuestro Amor; así que todas nuestras obras, Cielo y tierra, criaturas que salen a la luz del día, parece que parten de Nosotros, pero no, todas son inseparables de Nosotros, y esto es en virtud de nuestra Inmensidad, que envolviendo todo, no hay punto donde no se encuentra y vuelva inseparable todo lo que Nosotros hacemos, por eso ni nuestras obras se pueden separar de Nosotros, ni Nosotros de ellas, se puede decir que forman un solo cuerpo para Nosotros, y nuestra Inmensidad y Potencia es como circulación de la sangre que mantiene a todo y a todos la vida, a lo más pueden ser obras distintas una de la otra, pero separables jamás.”

Entonces yo al oír esto, maravillándome he dicho: “Sin embargo Amor mío, los réprobos ya están separados de Ti, pero también ellos son obras salidas de Ti, ¿cómo es entonces que no te pertenecen más?”

Y Jesús: “Te equivocas hija mía, no me pertenecen por vía de Amor sino por vía de Justicia, mi Inmensidad que los envuelve tiene su poder sobre ellos, y si no me pertenecieran mi Justicia que castiga no tendría qué castigar, porque si las cosas no me pudieran pertenecer, al instante perderían la vida, pero si esta vida existe, es que hay quién la conserva y quién justamente la castiga. Por eso nuestro Amor escondido hacia cada criatura la Soberana Señora lo posee todavía en el Cielo, es más, es su más grande triunfo y contento, porque siente que su Creador ama en su materno corazón a todas las criaturas, y Ella haciendo de verdadera Madre, cuántas veces me las esconde en su amor para hacerlas amar, en sus dolores para hacerlas perdonar, en sus oraciones para hacerles dar las gracias más grandes. ¡Ah! Ella es la que cubre y que sabe cubrir y disculpar a sus hijos ante el trono de nuestra Majestad, por eso hazte cubrir por tu Mamá Celestial, la cual pensará en las necesidades de su hija.”

+ + + +

Febrero 10, 1934

**Quien vive en mi Divina Voluntad crece en sus brazos, la cual con su fuerza la forma como la pequeña vencedora. Ella es la pequeña reina que con su Jesús en el corazón repite su Vida.**

Me siento la pequeña hija, pero tan pequeña que siento la extrema necesidad de que la Divina Voluntad, más que Madre mía me lleve entre sus brazos, me ponga las palabras en la boca, me suministre el movimiento a mis manos, me sostenga el paso, me forme el latido en el corazón y el pensamiento en mi mente. ¡Oh! Voluntad Divina, cuánto me amas, me siento verter tu Vida en mí para darme vida, y siento cómo está en espera de querer los átomos de mis actos para investirlos con su Fuerza creadora y decirme: “Los átomos de mi hija me igualan, porque poseen mi Fuerza invencible.” Pero mientras mi mente quedaba sorprendida al ver los inventos amorosos y maternos de la Divina Voluntad, mi siempre amable Jesús que está siempre en guardia para ser espectador de lo que hace el Querer Divino en mí, me ha dicho:

“Mi pequeña hija, tú debes saber que mi Supremo Querer mira a quien quiere vivir en Él como parto suyo, que quiere crecer en sus brazos, con sus

cuidados maternos, y en cuanto ve que su pequeña quiere dar de sí con sus pequeñas obras para decirle que la ama, esta Madre divina se estrecha al pecho a su hija y fortifica con su Fuerza el movimiento, la palabra, el paso de su hija, esta Fuerza la inviste toda, la transforma, y si bien pequeña, se ve pequeña y fuerte, pequeña y vencedora, y esta Madre toma gusto de hacerse vencer por su pequeña hija, así que se ve fuerte en el amor, fuerte en el sufrir, fuerte en el obrar, la fuerza es la aureola de esta criatura, ella es la invencible ante Dios y sobre de sí misma, sus debilidades y pasiones tiemblan ante esta pequeña vencedora, Dios mismo sonrío y cambia la justicia en amor, en perdón ante la infantil fuerza de esta criatura, es la Fuerza de su Mamá, su cuidado continuo, que la vuelven fuerte e invencible. Por eso si quieres ser la vencedora sobre todo, crece en los brazos de mi Voluntad, Ella se verterá en ti y sentirás su Vida palpitante en ti, y te crecerá a su semejanza y serás su honor, su triunfo y su gloria.”

Después continuaba pensando en la Divina Voluntad, y ante mi mente se presentaban las escenas más bellas del obrar divino, todas como en acto de darse a mí para hacerse conocer, para recibir mi pequeño amor, mi gratitud y mi agradecimiento, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, para quien vive en mi Voluntad todos los tiempos son los suyos, y Yo amo el sentirme repetir por ella lo que no me han hecho y lo que me han hecho las criaturas, porque con tanto amor he obrado por ellas, por eso quien vive en mi Voluntad encuentra en acto la Creación, y ella en el cielo azul, en el sol brillante, en las estrellas centelleantes, me da sus besos, su amor filial, y ¡oh! cómo me siento contento de que en tantas cosas creadas encuentro el amor, los besos, el acto reconociente de mi hija, y Yo todas las cosas las convierto para ella en alegría, en defensa, en propiedad suya. ¡Oh! cómo es bello ser reconocido, amado en aquellas mismas obras, porque las hemos hecho porque hemos amado; encuentra la pequeña época del Adán inocente, y ella junto con él me da sus inocentes abrazos, sus castos besos, su amor de hijo, y Yo, ¡oh! cómo me siento feliz porque veo mi Paternidad reconocida, amada, honrada, ¡oh! cómo es bello sentirme Padre, y como tal sentirme amado por mis hijos, y Yo correspondo con mis besos, mis paternos abrazos, y le doy como derecho de propiedad suya la alegría infinita de mi Paternidad. ¿Qué cosa no daré a mis hijos después de que he sido amado y reconocido como Padre? Todo, no les negaré nada, y ellos me dan el derecho, la alegría de mis hijos. Para quien vive en mi Voluntad no sé negarles nada, si esto hiciera me lo negaría a Mí mismo, por eso doy todo, y ella me repite las escenas de darme todo. Por eso en Ella hay intercambios de obras, amor recíproco, que forman tales escenas conmovedoras de formar el paraíso de Dios y del alma. ¡Oh! mil y



mil veces bienaventurado quien viene a vivir en la celestial morada de mi Voluntad. Tú debes saber que quien hace la Divina Voluntad, entra en Ella como reina, y como tal viene delante a Nosotros cortejada por todas nuestras obras, así que hace suya la Concepción de la Virgen y fundiéndose con Ella y con Nosotros, nos da lo que Nosotros le dimos a Ella, y lo que Ella nos dio a Nosotros, y nos sentimos dar el amor, la gloria de los mares inmensos con los cuales dotamos a esta Virgen, y remover todos sus actos como si en acto nos los estuviera repitiendo, y ¡oh! qué abismos de gracia se renuevan entre el Cielo y la tierra. El alma en nuestra Voluntad, Ella la pone en condiciones de hacerla ser la repetidora de sus obras, y mientras las repite dota con ellas a aquélla que le ha dado la ocasión, y como la criatura es incapaz de darnos todo en un acto, lo que en Nosotros se forma en un acto solo, su pequeñez va espaciando en nuestra Voluntad, y ahora toma una obra nuestra, y ahora otra, y con el dominio que le da nuestra Voluntad, desciende en la Encarnación del Verbo, y ¡oh! cómo es bello verla investida de su Amor, embellecida con sus lágrimas, adornada con sus heridas, poseedora de sus plegarias, todas las obras del Verbo la circundan dentro y fuera, y lo que es más, convertidas para ella en alegrías, en bienaventuranzas, en fuerza, con la inseparabilidad de su Jesús, que como en un templo sagrado, que tiene en su corazón, para hacerla la repetidora de su Vida. Y ¡oh! qué escenas conmovedoras hace ante Dios, con su Jesús en el corazón ruega, sufre, ama junto con Jesús, y en su pequeñez infantil dice: ‘Poseo a Jesús, Él me domina y yo a Él, es más, yo le doy lo que Él no tiene, mis penas para formar su Vida completa en mí; Él es pobre de penas porque glorioso no puede tenerlas, y yo lo suplo en lo que no tiene, y Él me suple en lo que a mí me falta.’ Así que en nuestra Voluntad la verdadera reina es la criatura, todo es suyo, y nos da tales sorpresas de nuestras obras, que nos rapta y forma nuestra felicidad que la criatura nos puede dar en nuestra Voluntad Santísima.”

+ + + +

Febrero 24, 1934

**La criatura con hacer su voluntad pierde la cabeza, la razón divina, el orden, el régimen. Jesús es cabeza de la criatura.**

Mientras continuaba mi giro en la Divina Voluntad, su dulce Imperio, su Fuerza irresistible, su Amor y su Luz inextinguible se vierten sobre mi pequeñez, la cual como raptada se encuentra en el mar de la Divina Voluntad, y ¡oh! las dulces sorpresas, sus modos siempre nuevos, su Belleza

raptora, su Inmensidad que lleva como en su regazo a todos y a todo; pero lo que más impresiona es su Amor por la criatura, parece que es toda ojo para mirarla, todo corazón para amarla, toda manos y pies para llevarla estrechada a su seno y para darle el paso. ¡Oh! cómo suspira el dar su Vida a la criatura a fin de que pueda vivir de la suya, parece que sea un delirio que tiene, un empeño que ha tomado, una victoria que a cualquier costo quiere obtener, que su Vida forme la vida de la criatura. Entonces mi mente se perdía en medio de este espectáculo de amor de la Divina Voluntad, y mi dulce Jesús todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, el hombre con hacer su voluntad perdió la cabeza, la razón divina, el régimen, el orden de su Creador, y como perdió la cabeza, todos los miembros querían hacer de cabeza, pero no siendo oficio de los miembros tener virtud y habilidad de hacer de cabeza, no supieron tener el régimen, ni el orden entre ellos, y un miembro se puso contra el otro y se dividieron entre ellos, así que quedaron como miembros separados, porque no poseían la unidad de la cabeza. Pero nuestro Ente Supremo amaba al hombre, y viéndolo sin cabeza, nos daba pena y era el más grande de los deshones a nuestra obra creadora, no podíamos tolerar un desgarró tan grande en aquél que tanto amábamos. Por eso nuestra Voluntad Divina nos dominó, y nuestro Amor nos venció, y haciéndome descender del Cielo a la tierra me constituí cabeza del hombre y reuní todos los miembros esparcidos bajo mi cabeza, y los miembros adquirieron el régimen, el orden, la unión y la nobleza de la cabeza. Así que mi Encarnación, todo lo que hice y sufrí, y mi misma muerte, no fue otra cosa que camino que hice para buscar estos miembros esparcidos, y hacer fluir de la virtud de mi cabeza divina, la vida, el calor y la resurrección de los miembros muertos, para formar de todas las humanas generaciones un solo cuerpo bajo mi cabeza divina; cuánto me costó, pero mi Amor me hizo superar todo, afrontar todas las penas y triunfar sobre todo. Ahora hija mía, mira entonces qué significa no hacer mi Voluntad, perder la cabeza, dividirse de mi cuerpo, y como miembros separados, a duras penas y a tientas caminar aquí abajo como tantos monstruos, de dar piedad. Todo el bien de la criatura está concentrado en mi Voluntad Divina y forma nuestra gloria y la de las humanas generaciones; he aquí el por qué nuestro delirio, nuestro empeño, y queremos vencer por vía de amor y de sacrificios inauditos, para que la criatura viva en nuestra Voluntad. Por eso sé atenta y contenta a tu Jesús.”

+ + + +

Marzo 4, 1934

**Los actos hechos en la Divina Voluntad forman los caminos,  
abrazan los siglos. Quién forma la cárcel. El Ingeniero  
divino y el Artífice insuperable.**

Mi pobre inteligencia gira siempre en el Fiat Divino para encontrarme con sus actos, fundirme con ellos, cortejarlos, amarlos y poderle decir:

“Tengo el amor de tus actos en mi poder, por eso te amo como me amas Tú, y lo que haces Tú hago yo.” ¡Oh! cómo es bello poder decir: “He desaparecido en la Divina Voluntad, y por eso su Fuerza, su Amor, su Santidad, su obrar son míos, hacemos un solo paso, tenemos un solo movimiento y un solo amor.” Y la Divina voluntad toda en fiesta parece que dice: “Cómo estoy contenta, no estoy más sola, siento en Mí un latido, un movimiento, una voluntad que corre en Mí, y fundida junto conmigo no me deja jamás sola, y hace lo que hago Yo.” Entonces, mientras mi mente se perdía en el Querer Divino, pensaba entre mí: “Pero qué bien hacen estos actos míos hechos en la Divina Voluntad, mientras que yo no hago nada Ella hace todo, y como estoy junto, dentro de Ella, me dice que hago lo que Ella hace, y lo dice con razón, porque estando en Ella y no hacer lo que Ella hace es imposible, porque su Potencia es tanta, que inviste mi nada y la hace hacer lo que hace el Todo, no puede hacer ni sabe hacer de manera diferente.”

Entonces mi dulce Jesús sorprendiéndome con su breve visita me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Voluntad, cómo es bello, honor más grande no puede recibir la criatura que aquél de ser admitida dentro de Ella; los instantes, los más pequeños actos hechos en Ella, abrazan los siglos, y como son divinos, están investidos de tal poder, que lo que se quiere hacer con ellos, todo se puede hacer y todo obtener, el Ser Divino queda atado en estos actos, porque son actos suyos y debe darles el valor que merecen. Además de esto, tú debes saber que los actos hechos en mi Voluntad forman los caminos que deben servir a las almas para hacerlas entrar en Ella, y son tan necesarios, que si primero no surgen almas heroicas que vivan en Ella para formar los caminos principales de su reino, las generaciones no encontrando los caminos, no sabrán cómo hacer para entrar en mi Voluntad. Hija mía, para formar una ciudad primero se forman los caminos que forman el orden que debe tener una ciudad, y después se ponen los fundamentos para construirla; si no se forman los caminos, las salidas, las comunicaciones que debe tener, hay peligro de que en vez de una ciudad, los ciudadanos puedan

formarse una cárcel, porque no siendo dotada de caminos, no saben por dónde salir; mira cómo son necesarios los caminos. Ahora, la ciudad sin caminos es la voluntad humana, que encerrada en su cárcel ha cerrado todas los caminos para entrar en la ciudad celestial de mi Divina Voluntad. Ahora, el alma que entra en Ella rompe la cárcel, derriba la infeliz ciudad sin caminos, sin salidas, y unida con la Potencia de mi Querido, Ingeniero Divino, forma el plano de la ciudad, ordena los caminos, las comunicaciones, y haciéndola de artífice insuperable, forma la nueva ciudadela del alma, con tal maestría, de formar las vías de comunicación para hacer entrar a las otras almas y formar tantas ciudades para poder formar un reino, la primera será el modelo de las otras. Ve entonces para qué sirven los actos hechos en mi Voluntad, me son tan necesarios, que sin ellos faltaría el camino para hacerla reinar. Por eso siempre en mi Voluntad te quiero, no salgas jamás si quieres volver contento a tu Jesús.”

+ + + +

Marzo 11, 1934

**Quien no vive en la Voluntad Divina la pone en soledad y la reduce al silencio. Quién es el templo de Dios. La Divina Voluntad templo del alma. La pequeña hostia. Señal para conocer si se vive en la Divina Voluntad.**

Me parece oír el eco continuo del Fiat Divino que resuena en mi alma, que con su Potencia invencible llama mis pequeños actos en sus actos para formar uno solo, y parece que se deleita con su criatura, no se siente solo, tiene a quien contar sus alegrías y sus dolores, en suma, no se siente ni en soledad ni reducido al silencio; en cambio con quien no vive en el Querido Divino siente el peso de la soledad, y si quiere hablar y confiar sus secretos no es entendido, porque falta la Luz de su Voluntad que le hace entender su lenguaje celestial, y ¡oh! cómo queda dolorido por eso, porque mientras es todo voz y todo palabra, no tiene a quién decir nada. ¡Oh! Voluntad adorable, hazme vivir siempre en Ti, a fin de que rompa tu soledad y te dé campo para hacerte hablar. Pero mientras mi mente se perdía en los bastos horizontes del Fiat Divino, mi dulce Jesús repitiendo su visita, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querido, es verdad que quien no vive en nuestra Voluntad la pone en soledad y la reduce al silencio; tú debes saber que cada criatura es un trabajo nuevo y distinto que tenemos que hacer, y por

eso nuevas cosas que decir; y si no vive en nuestro Querer sentimos que aquella criatura está lejana de Nosotros, porque su voluntad no está en la nuestra, por eso por parte de ella nos sentimos solos, impedidos en nuestro trabajo, y si quisiéramos hablar, es como si quisiéramos hablar a los sordos, a los mudos. Por eso quien no vive en nuestro Querer es nuestra cruz, nos impide el paso, nos ata los brazos, echa por tierra nuestras obras más bellas, y Yo que soy el Verbo me reduzco al silencio.

Ahora, tú debes saber que el alma en gracia es el templo de Dios, pero cuando el alma vive en nuestra Voluntad, Dios se hace templo del alma, y ¡oh! la gran diferencia entre la criatura templo de Dios y entre Dios templo del alma; el primero es un templo expuesto a los peligros, a los enemigos, sujeto a pasiones, muchas veces nuestro Ente Supremo se encuentra en estos templos como en los templos de piedra, no cuidado, no amado como conviene, y la pequeña lamparita de su amor continuo que debía tener como homenaje a su Dios que reside en ella, sin el aceite puro está apagada, y si jamás sea, cae en pecado grave, nuestro templo se derrumba y queda ocupado por ladrones, nuestros enemigos y suyos, que lo profanan y de él hacen masacre. El segundo templo, es decir Dios templo del alma, no está expuesto a peligros, los enemigos no pueden acercarse, las pasiones pierden la vida, el alma en este nuestro templo divino es como la pequeña hostia que tiene consagrado en ella a su Jesús, la cual con el amor perenne que toma, recibe y se alimenta, forma la lámpara viva que siempre arde, sin que jamás se apague, este nuestro templo ocupa su puesto real, su Querer completo y es nuestra gloria y nuestro triunfo; y la pequeña hostia, ¿qué hace en este nuestro templo? Ruega, ama, vive de Voluntad Divina, suple a mi Humanidad sobre la tierra, toma mi puesto de penas, llama a todo el ejército de nuestras obras para hacernos cortejo, la Creación, la Redención las tiene como tuyas y hace de comandante sobre ellas, y ahora nos las pone como ejército alrededor en acto de oración, de adoración, ahora como ejército en acto de amarnos y glorificarnos, pero ella siempre a la cabeza, para hacer lo que quiere que hagan nuestras obras, y termina siempre con su estribillo tan agradable a Nosotros: ‘Tu Querer sea conocido, amado y reine y domine en el mundo entero.’ Así que todas las ansias, los suspiros, los intereses, las premuras, las plegarias de esta pequeña hostia que vive en nuestro templo divino son: Que nuestro Fiat abrace a todos, haga a un lado todos los males de las criaturas, y con su soplo omnipotente se haga lugar en los corazones de todos para hacerse vida de cada criatura; ¿se puede dar oficio más bello, más santo, más importante, más útil al Cielo y a la tierra que el de esta pequeña hostia que vive en nuestro templo? Además de esto, nuestro Amor, nuestra Potencia, hacen todos los desahogos, todas las industrias, todas las

estratagemas con quien vive en nuestra Voluntad, se hace pequeño y se encierra en el alma para formar su Vida, y de ésta quedan sólo los despojos para quedar cubierta, se hace inmensa cual es, y se forma templo suntuoso, para tenerla dentro, al seguro, y gozar de su compañía. Para quien hace nuestra Voluntad ella está siempre ocupada de Nosotros y Nosotros siempre estamos ocupados de ella, por eso trata de encontrarte siempre en nuestra Voluntad.”

Después de esto seguía pensando en el Querer Divino, y mi amado Jesús ha agregado:

“La señal si el alma vive en mi Voluntad, es si todas las cosas internas y externas son portadoras de mi Voluntad, porque decir que posee su Vida y no sentirla es imposible, por eso se la sentirá en el latido, en el respiro, en la sangre que circula en sus venas, en el pensamiento que formula en su mente, en la voz que da vida a su palabra, y así de lo demás. Entonces el acto interno haciendo eco al externo, hace encontrar mi Voluntad en el aire que respira, en el agua que bebe, en el alimento que toma, en el sol que le da luz y calor, en suma, lo interno y lo externo se dan la mano y forman tantos actos para formar la Vida de mi Voluntad en ellos, un solo acto no forma vida, sino actos continuos y repetidos forman la vida. Además, en mi Voluntad todo está presente, como en acto de hacer todo lo que ha sido hecho por Nosotros, y la criatura en Ella entra en la potencia de nuestros actos presentes y hace lo que hacemos Nosotros, ella queda investida con nuestra Fuerza creadora, por nuestro Amor que siempre surge, comprende que es propiamente para ella que todo hace, y ¡oh!, cómo ama y cómo quiere hacer todo para su Creador, en cambio fuera de nuestro Fiat, lo que nosotros hemos hecho se ven como cosas pasadas, hechas para todos, no para ella sola, por eso el amor no se despierta, duerme, queda como en letargo y piensan en un amor lejano, no en acto. Por eso hay tal diferencia entre quien vive en mi Voluntad y entre quien vive fuera de Ella, que no hay comparación que valga. Por eso sé atenta y agradéceme por el gran bien que te he hecho de hacerte conocer qué significa vivir en mi Querer.”

+ + + +

Marzo 25, 1934

**La oración en la Divina Voluntad se hace portavoz de los actos del Fiat Divino. La Humanidad de Nuestro Señor posee la virtud generadora. El Amor divino consiste en reproducirse en todos y en cada uno.**

Mi pobre mente parece que no sabe estar sin ir en busca de los actos hechos por la Divina Voluntad, si esto no hiciera me parece que me faltaría el lugar donde morar, el alimento para nutrirme, el aire para respirar, el paso para poderme mover en sus interminables confines. ¡Ah! son los actos de la Voluntad Divina que mientras yo busco, me llaman, y unificándose conmigo parece que me susurran al oído: “Estamos en tu poder, y con la potencia de estos actos tienes monedas suficientes para pedir, para impetrar el reino de nuestro Fiat Supremo; para obtener un Querer Divino se requieren actos divinos, y la criatura conforme viene en Él, nuestros actos se extienden alrededor de los suyos y nuestro acto toma como en triunfo el acto de ella, y pide junto con ella el triunfo, el dominio de nuestra Voluntad sobre la tierra.” Pero mientras mi mente gozaba la vista encantadora de mis pequeños actos circundados por los mares de los actos divinos, mi pequeño amor rodeado por el mar del Amor divino, que con voz arcana e incesante no sabían pedir otra cosa que Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra, mi Soberano Jesús sorprendiéndome, todo amor me ha dicho:

“Hija mía bendita, cómo es dulce, consolador, potente, oír a mi Voluntad con todos sus actos, en el pequeño acto, amor, adoración de la criatura, pedir el Fiat reinante sobre la tierra. Ella se sirve del pequeño amor de la criatura como portavoz, para hacerla resonar en todos sus actos, para hacerla pedir su reino, no quiere hacerlo sola, sino que quiere la intermediación de ella para hacerlo. Pero ¿quieres saber para qué sirve esta plegaria que contiene potencia, valor, y armas divinas que nos hacen guerra con modos incesantes? Sirve para llamar a Dios sobre la tierra para hacer vida en cada criatura, sirve para hacer rogar a mi misma Voluntad Divina y a todas sus obras, que venga a reinar sobre la tierra, sirve para preparar el lugar en Dios mismo a la criatura, es una oración divina, prodigiosa, que sabe obtener todo.”

Después de esto seguía mi abandono en los brazos de Jesús, su corazón Divino se estremecía muy fuerte de amor, de alegría, de felicidad y de dolor, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, todos los actos de mi Humanidad poseen la virtud generativa, por lo tanto la mente piensa y genera pensamientos santos, piensa y genera luz, ciencia, sabiduría, conocimientos divinos, verdades nuevas, y mientras genera se vierte a torrentes en las mentes de las criaturas, sin jamás cesar de generar. Así que cada criatura tiene en su mente el desván de estos mis hijos generados por mi mente, con la diferencia que, quién los tiene honrados, cortejados, dándoles la libertad de hacerlos producir el bien que poseen, y quién los tiene sin cuidarlos y como sofocados; mis miradas generan miradas de amor, de compasión, de ternura,

de misericordia, no pierdo jamás de vista a ninguno, mis miradas se multiplican por todos, y ¡oh!, la potencia de mis miradas, con cuánta piedad se vuelcan sobre las miserias humanas, es tanta que para ponerlos a salvo encierra en mi pupila a la criatura para tenerla defendida y circundada de afecto y de ternura indecible, de hacer maravillar a todo el Cielo; mi lengua habla y genera palabras que dan vida, enseñanzas sublimes, genera plegarias, habla y genera heridas y dardos de amor para dar la generación de mi ardiente amor a todos y hacerme amar por todos; mis manos generan obras, llagas, clavos, sangre, abrazos, para hacerme obra de cada uno, bálsamo para endulzar sus llagas, clavos para herirlos y purgarlos, sangre para lavarlos, abrazos para abrazarlos y llevarlos como en triunfo en mis brazos. Toda mi Humanidad genera continuamente para reproducirla en cada criatura, nuestro Amor divino consiste propiamente en esto, en reproducirse en todos y en cada uno, y si no tuviéramos la virtud generativa no podría ser una realidad, sino un modo de decir, mientras que en Nosotros primero hacemos los hechos, y si usamos el decir es para confirmar los hechos. Mucho más que mi Humanidad es inseparable de mi Divinidad, la cual posee en naturaleza la virtud generativa y está sobre las criaturas como una madre con los brazos abiertos, y genera en modo admirable su Vida en ellas. Pero ¿sabes tú quién recibe los efectos, el fruto completo de este mi generar continuo? En quien reina mi Voluntad, la cual no sólo recibe la generación de mis actos, sino los reproduce en modo admirable.”

+ + + +

Abril 28, 1934

**La Divina Voluntad en cada acto que hace, llama a todas las criaturas para dar el bien que su acto contiene. Ejemplo del sol.**

Estoy siempre en mi querida heredad del Fiat, siento su dulce imperio que me tiene absorbida y tan investida, que no me deja tiempo para dolerme de las privaciones de mi amado Jesús, para mí demasiado dolorosas. La multiplicidad e infinitud de sus actos continuos se imponen sobre mí, para tenerme presente y participarme el bien que contienen y decirme cuánto me aman, y preguntarme: Y tú ¿cuánto nos amas? Entonces mi mente se perdía y quedaba raptada al ver que siempre quería darme de lo suyo, y por eso me quería presente en sus actos; ¡qué bondad, qué amor! Después, mi Soberano Jesús, sorprendiéndome me ha dicho:



“Mi pequeña hija de mi Querer, tu Jesús tiene el trabajo de manifestar los secretos de mi Voluntad Divina, y manifestar su Amor que da, porque no sabe estar ni puede estar si no da de lo suyo de manera continua a la criatura. Tú debes saber que cuando mi Voluntad hace un acto, llama en su acto a todas las criaturas, las quiere a todas consigo para dar a cada una el bien que posee aquel acto, así que todas son encerradas en su acto, y reciben el bien de la herencia divina, con esta diferencia: Que quien está en nuestra Voluntad voluntariamente y por amor, de él queda poseedora, y quien no está, el bien no queda perdido, sino que espera a su heredera, quién sabe y se decida a hacer vida en nuestra Voluntad para darle la posesión, y por generosidad toda divina le damos el interés del bien que le habíamos asignado, esto es, los efectos para hacer que no muera de hambre de los bienes de su Creador, porque nuestra Voluntad posee en naturaleza la virtud universal, y por eso en cada acto suyo llama a todos, abraza a todos, envuelve a todos, y da a todos sus bienes divinos. Símbolo e imagen es el sol, que habiendo sido creado por mi Fiat con su virtud universal, da su luz a todos, no la niega a ninguno, y si alguno no quisiera tomar el bien de su luz, el sol no destruye la luz que a aquél tal pertenece, ni la puede destruir, sino que espera hasta que aquél tal se decida a tomar el bien de la luz, y entonces no se niega, súbito se da, y hasta en tanto que no se decida a tomar directamente el bien de la luz, le da el interés por medio de las otras cosas creadas, en las cuales el sol tiene su acto primero, en todas las cosas creadas, a quién da la fecundidad y la maduración, a quién el desarrollo y la dulzura, no hay cosa creada a la cual el sol no le dé de lo suyo, por eso la criatura tomando el alimento, sirviéndose de las plantas, toma los efectos y los intereses que le da la luz que a él pertenece y que voluntariamente no toma. Más que sol es mi Voluntad, en todos los actos que hace llama y tiene presentes a todas las criaturas, y a todas lleva sus bienes divinos.

Ahora quien vive en nuestra Voluntad, como posee como propiedad suya el bien que en cada acto mi Querer le ha dado, siente en sí la naturaleza del bien, ya que el bien está en su poder; la bondad, la paciencia, el amor, la luz, el heroísmo del sacrificio están a su disposición, y si tiene la ocasión de ejercitarlos, sin esfuerzo los ejercita, y si no tiene la ocasión de ejercitarlos, los posee siempre, como tantas nobles princesas que forman el honor, la gloria de las propiedades que le ha dado mi Voluntad. Sucede como al ojo que posee la vista, si es necesario que vea, que se ayude con la vista, lo hace, si no es necesario no pierde la vista, sino que tiene su ojo, como gloria y honor porque posee su ojo que ve. Poseer mi Voluntad y no poseer las virtudes como en naturaleza suya, es casi imposible, sería como un sol sin calor, como un alimento sin sustancia, como una vida sin latido. Por eso

quien posee mi Voluntad posee todo, como dones y propiedades que lleva consigo mi Querer Divino.”

+ + + +

Mayo 6, 1934

**Primer propósito de la Redención; restablecer la Vida de la Divina Voluntad en la criatura. Dios hace las cosas menores para dar el lugar a las obras mayores.**

Estoy bajo las olas altísimas del Fiat Divino, el cual, las cosas y todos sus actos divinos, hace ver y tocar con la mano que todos tienen origen del Querer Divino, y todos son portadores de un Querer tan Santo. Así que el fin primario de Dios, tanto en la Creación como en la Redención, no fue otro su objetivo que formar su Vida palpitante de Voluntad Divina en cada criatura y en todo, quería su puesto regio, la inserción de todas las cosas y de cada acto en su Voluntad, y con justicia y con razón, siendo Ella la Autora de todo y de todos, ¿qué maravilla que quiera su lugar de derecho en todo? Después, siguiendo a la Divina Voluntad en sus actos, he llegado a la Redención, y mi amado Jesús deteniéndome y suspirando me ha dicho:

“Hija mía, el fin primario de la Redención, en nuestra mente divina, fue el restablecer el reino de la Divina Voluntad en la criatura; era esto de Divino que habíamos puesto en ella, nuestra Voluntad obrante, el acto más noble, más bello, y que en virtud de esto Nosotros amábamos a la criatura hasta la locura, porque tenía de lo nuestro, Nosotros nos amábamos a Nosotros mismos en ella, y por eso nuestro Amor era perfecto, pleno e incesante, y como si no nos pudiéramos separar de ella, sentíamos a nuestra misma Voluntad que desde dentro de la criatura nos imponía a amarla, y si descendí del Cielo a la tierra, fue el Imperio, la Potencia de mi Fiat que me llamó, porque quería sus derechos y ser restablecido y puesto a salvo su acto noble y divino. Nos habría faltado el orden y habríamos actuado contra natura si descendiendo del Cielo hubiera puesto a salvo a las criaturas, y a nuestra Voluntad, lo que de Divino y nuestro acto más bello puesto en ellas, principio, origen y fin de todo, no ponerlo a salvo y restituirle su reino en ellas. Pero, ¿quién hay que no piense en salvarse primero a sí mismo y después a los demás? Ninguno, y si no puede salvarse a sí mismo, es señal de que no tendrá ni virtud, ni poder de salvar a los demás. Con restablecer el reino de mi Voluntad en la criatura, Yo hacía el acto más grande, acto que sólo puede hacer un Dios, esto es, poner a salvo mi misma Vida en la criatura, y salvándome a Mí mismo, todos eran puestos al seguro, no más

peligros, porque tenían una Vida Divina en su poder, en la cual habrían encontrado todos los bienes que quisieran. Por eso mi Redención, mi Vida, mis penas, mi muerte, servirán para disponer a las criaturas a un bien tan grande y como preparativo al gran portento del reino de mi Voluntad en las generaciones humanas, y si aún no se ven los frutos, la vida de él, esto no dice nada, porque en mi Humanidad está el germen, la Vida de mi Fiat, y este germen posee la virtud de formar la gran generación de tantas otras semillas en los corazones, para regenerar en ellos el restablecimiento de la Vida de mi Voluntad en las criaturas. Por eso no hay acto hecho por el Ente Supremo que no salga de nuestra Voluntad, y es tanto su Amor, que se pone como vida en nuestro acto, y como vida reclama sus derechos, porque quiere desarrollar su Vida; por eso, ¿cómo podía Yo venir a redimir si no restituía estos derechos a mi Voluntad? Estos derechos para venir a redimir le fueron restituidos en mi Madre Celestial, en mi Humanidad, y sólo porque tuve estos primeros derechos pude venir a redimir, de otra manera no encontraría ni el camino, ni el lugar dónde descender, y mi Humanidad se comprometió con Ella, por vía de penas, a restituírle estos derechos de hacerla reinar a su tiempo en la familia humana. Por eso tú ruega, y unida conmigo no escatimes el sacrificio de tu vida por una causa tan santa y divina, y de amor más heroico y grande hacia todas las criaturas.”

Entonces he quedado pensativa por lo que está escrito arriba y pensaba para mí: “¿Cómo puede ser que mientras dice que su fin primario de su venida sobre la tierra fue para establecer el reino de la Divina Voluntad, si bien estaba unida junto la Redención, mientras los frutos de la Redención se ven abundantemente, y los de su Fiat reinante no se ven casi nada aún?” Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, sería absurdo y contra el orden divino no dar el primado a nuestra Voluntad, como de hecho lo dimos. Puedo decir que primero comenzó el reino de la Voluntad Divina en mi Madre Celestial, después en mi misma Humanidad, la cual poseía toda la plenitud de la Voluntad Suprema, y después vino la Redención, y como Yo y la Reina del Cielo, en virtud de este reino que poseíamos en su pleno vigor, representábamos a toda la humana familia, como cabezas para reunir todos los miembros esparcidos, por eso pudo venir la Redención. Fue propiamente de adentro del reino de mi Voluntad que saqué la Redención, si Yo y mi Madre no lo hubiéramos poseído, habría sido un sueño y quedado en nuestra mente divina. Ahora, siendo la Cabeza, el Rey, el Salvador y el verdadero santificador del género humano, lo que hay en la Cabeza tienen derecho los miembros, lo que posee la Madre, tienen derecho de heredar los hijos, he aquí por eso la Redención: La Cabeza quiere sanar los miembros y

vincularlos por vía de penas y de muerte para disfrutar en ellos las virtudes de la Cabeza; la Madre quiere reunir a los hijos, hacerse conocer, para constituirlos herederos de lo que Ella posee, he aquí la necesidad del tiempo, de modo que del reino de mi Voluntad salió la Redención como acto primero, y la Redención servirá como medio potente para comunicar a los miembros el reino que posee la Cabeza, el uno y el otro se dan la mano. Y si amo tanto, quiero e insisto que las criaturas en todas las cosas tengan sólo por principio únicamente mi Voluntad. Yo que poseo su Vida y que debía descender del Cielo a la tierra, y que tanto me debía costar, ¿no debía dar el primado a mi Voluntad? ¡Ah! hija mía, esto quiere decir que no se conoce a fondo, mientras que tiene más valor un acto de mi Voluntad que todas las criaturas juntas, y es tan cierto, que de mi Voluntad tuvo vida la Redención, mientras la Redención no tenía virtud de dar vida a mi Voluntad. Mi Fiat es eterno, no tuvo principio ni en la eternidad, ni en el tiempo, mientras la Redención tuvo su principio en el tiempo, y como mi Querer no tiene principio, y es el único que puede dar vida a todo, por eso posee en su naturaleza el primado sobre todo, y no hay cosa que hagamos en que no tengamos en ella nuestro fin primario: ‘Que nuestra Voluntad tenga su Vida dominante, obrante y reinante.’ Pero tú dices que los frutos de la Redención se ven, mientras que de aquellos del reino de la Divina Voluntad no se ve nada, esto dice que no se comprenden nuestros modos divinos; hacemos las cosas menores para dar lugar a nuestras obras mayores y para efectuar nuestro fin primario. Escúchame hija mía, en la Creación nuestra finalidad primaria era el hombre, pero en vez de crear al hombre, primero creamos cielos, soles, mares, tierra, aire, vientos, como habitación dónde poner a este hombre y hacerle encontrar todo lo que era necesario para hacerlo vivir; en la misma creación del hombre primero hicimos el cuerpo y después le infundimos el alma, más preciosa, más noble, y que contiene más valor que el cuerpo; muchas veces es necesario hacer primero las obras menores, para preparar la decencia, el puesto a nuestras obras mayores. ¿Qué maravilla entonces, que al descender del Cielo a la tierra, en nuestra mente divina nuestro fin primario era constituir el reino de nuestra Voluntad en medio a la familia humana? Mucho más que la primera ofensa que nos hizo el hombre fue propiamente dirigida a nuestra Voluntad, por eso con justicia, nuestra primera finalidad debía ser dirigida a afianzar la parte ofendida de nuestra Voluntad y a restituirle su puesto real, y luego venía la Redención; y la Redención vino en modo sobreabundante, con tales excesos de amor de hacer estremecer Cielo y tierra. Pero, ¿por qué primero? Porque debía servir para preparar con decencia, con decoro, con suntuosidad, con el ajuar de mis penas y de mi misma muerte, como reino, como ejército, como

habitación y como cortejo para hacer reinar mi Voluntad. Para sanar al hombre se requerían mis penas, para darle la vida se requería mi muerte, sin embargo habría bastado una lágrima mía, un suspiro mío, una sola gota de mi sangre para salvar a todos, porque todo lo que Yo hacía estaba animado por mi Voluntad Suprema. Puedo decir que era Ella en mi Humanidad que corría en todos mis actos, en mis penas más desgarradoras, para buscar al hombre y ponerlo a salvo, ¿cómo entonces se puede negar el primer propósito de un Querer tan santo, tan potente, que abraza todo, y que no hay vida, ni bien sin Él? Por eso es absurdo el sólo pensarlo. Por lo tanto quiero que en todas las cosas la reconozcas como acto primero de todo, así te pondrás en nuestro orden divino, que no hay cosa en que no demos el primado a nuestra Voluntad.”

+ + + +

Mayo 12, 1934

**Extrema necesidad del abandono en el Querer Divino, virtud de Él.  
Cómo todos giramos en torno a Dios; sólo la voluntad humana  
va vagando y es la turbadora de todos.**

Mi abandono en el Fiat es una necesidad extrema de mi pobre corazón, porque me hace sentir su Paternidad y Maternidad divina, que con sus brazos de luz me tiene estrechada a su seno para verterse en mí como Madre ternísima, que ama con amor inseparable a su hija, pero tanto, que quiere generar su Vida en su hija. Parece que sea un delirio, una pasión divina de esta Madre Santa, que la vuelve toda ojo, toda atención y premura, toda corazón, y en continuo acto de trabajar para concebir, nacer y crecer su Vida en su hija toda abandonada en sus brazos. Así que el abandono en la Divina Voluntad facilita los cuidados y vuelve realizables las premuras de esta Madre Celestial, de formar su Vida toda de Voluntad Divina en la criatura. Mamá mía bella, ¡ay! no me separes de tu seno de luz a fin de que pueda sentir tu Vida en mí, que pintándome continuamente me haga conocer cuánto me amas, quién eres Tú y cuán bella, amable y adorable eres. Pero mientras mi mente se perdía en el abandono total en el Querer Divino, mi dulce Jesús repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, cuanto más se comprende de mi Querer, tanto más se goza de su Belleza y Santidad, y tanto más se recibe de sus bienes, y el abandono en Él destruye todos los obstáculos y estrecha al alma tan fuerte entre sus brazos, que sin esfuerzo mi Fiat pueda regenerar su Vida Divina en

la criatura; el verdadero y pleno abandono dice con los hechos: ‘Haz de mí lo que quieras, mi vida es la tuya, y de la mía no quiero saber nada más.’ Así que el abandono tiene virtud de poner a la criatura en poder de mi Divina Voluntad. Porque tú debes saber que todas las cosas y la misma naturaleza humana toman del movimiento eterno de Dios, de modo que todo gira a su alrededor, toda la Creación, el respiro, el latido, la circulación de la sangre, están bajo el imperio del movimiento eterno, y como todos y todo tienen vida de este movimiento, son inseparables de Dios, y como tienen vida, con una carrera unánime giran en torno al Ente Supremo, así que el respiro, el latido, el movimiento humano, no está en poder de ellos el respirar, latir, moverse, quieran o no quieran, estando bajo el movimiento incesante del Eterno sienten también ellos el acto incesante del respiro, del latido y del movimiento, se puede decir que hacen vida junto con Dios y con todas las cosas creadas que le giran en torno sin jamás detenerse; sólo la voluntad humana, habiéndola creado con el gran don del libre albedrío para que pudiera decirnos que libremente nos amaba, no obligada como es obligado el respiro a respirar, el corazón a latir y a recibir el movimiento de su Creador, sino por voluntad querida, no forzada, pudiera amarnos y estarse junto con Nosotros para recibir la Vida obrante en nuestro Querer; era el honor y el don más grande que dábamos a la criatura, y ella, ingrata, se aparta de nuestra unión e inseparabilidad, y por lo tanto de la unión de todos y de todo, y por eso se pierde, se degrada, se debilita, pierde la fuerza única, y es la única en toda la Creación que pierde su curso, su puesto de honor, su belleza, su gloria, y va vagando separada de su puesto que tiene en nuestra Voluntad que la llama, la suspira a su puesto de honor, así que todos tienen un puesto, también el respiro y el latido humano, y como todos y todo tienen un puesto, no pierden jamás la vida y su movimiento incesante, ninguno se siente pobre, débil, sino ricos en el movimiento eterno de su Creador. Sólo la voluntad humana, porque no quiere estar en el puesto real de nuestro Querer Divino, es la extraviada y la más pobre de todos, y así como se siente pobre, se siente infeliz, y es la turbadora de la humana familia. Por eso si quieres ser rica, feliz, no descendas jamás de tu puesto de honor, que es dentro de nuestra Voluntad, entonces tendrás todo en tu poder, fuerza, luz, y también mi misma Voluntad.”

+ + + +

Mayo 20, 1934

**La Divina Voluntad consume todo, como dentro de un solo aliento todos los actos hechos en Ella, y forma de ellos uno solo. La Divina Voluntad forma las vestiduras de la Humanidad de Nuestro Señor y la hace presente a las criaturas.**

Me sentía pobre, pobre de amor, pero con la voluntad de quererlo amar mucho; había recibido al dulce Jesús Sacramentado, y Él era todo amor y yo apenas unas gotitas nada mas, sin embargo me pedía amor para darme amor, pero ¿cómo hacer para poderlo igualar de algún modo? Entonces he pensado entre mí: “Mi Mamá Celestial quiere que yo ame mucho a nuestro Jesús, por eso estas gotitas mías de amor las quiero verter en sus mares de amor, y así le daré y le diré: Te amo tanto que te amo como te ama tu Mamá.” Ahora me parecía que la Soberana Señora se alegraba y se sentía feliz de que su hija amaba a Jesús con su amor, y Él más contento todavía, porque se sentía amado por mí con el amor de su Mamá, y todo contento me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que quien vive en mi Fiat no está jamás solo en sus actos, está incorporado en todo lo que mi Mamá ha hecho, hace y hará, tanto en Sí misma como en todas las criaturas. Así que Yo sentía en el amor de mi Madre el amor de mi hija, y en el amor de la hija el amor de mi Madre Divina. ¡Oh! cómo eran bellas tus pequeñas gotitas de amor investidas por los mares de amor de mi Mamá. Para quien vive en mi Querer, Yo siento correr el Cielo en sus actos, en su amor, en su voluntad, y siento a la criatura en el Cielo, y sus actos, su amor, su voluntad, investir el empíreo, invadir a todos y formar un solo acto, un solo amor y una sola voluntad, y todo el Cielo se siente amado y glorificado en la criatura, y ella se siente amada por todo el Cielo. En mi Voluntad todo es unidad, la separación no existe, ni existe distancia de lugares o tiempos, los siglos desaparecen en mi Querer y con su Potencia devora todo en un solo respiro, y de todo forma un solo acto continuado. Qué fortuna para quien vive en mi Querer que puede decir: ‘Yo hago lo que se hace en el Cielo, y mi amor no es diferente de su amor.’ Sólo para quien no vive en mi Querer, sus actos son separables, sufren de soledad, y son diferentes de nuestros actos, porque no estando investidos por su Poder, que tiene virtud de convertir en Luz lo que se hace en Él, por eso no siendo luz no pueden incorporarse con los actos de nuestra Voluntad, que siendo Luz inaccesible

sabe convertir todo en Luz, y no es maravilla que Luz y luz se incorporen juntas.”

Después me he abandonado en los brazos del niño Jesús, así se hacía ver, y Él ahogado de amor se abandonaba en los míos para gozarse del amor de nuestra Mamá que yo le daba, y después ha agregado:

“Hija mía, si tú me ves niño es en virtud de mi Voluntad Divina que posee en Sí misma todos los periodos de mi Vida aquí abajo. Mis lágrimas, mis penas y todo lo que Yo hice; por eso Ella en cualquier instante repite los diversos periodos de mi Vida, para dar a las criaturas sus admirables efectos, y ahora me forma niño para dar los frutos de mi infancia, mi amor ternísimo, tanto que llego a llorar por tener el amor de ellas, y hacerme recibir la ternura, la compasión a mis lágrimas. Ahora me forma muchacho, con belleza encantadora para hacerme conocer y raptarlas a amarme; ahora joven, para encadenarlas con unión inseparable; ahora crucificado, para hacerme reparar y compadecer, y así de todo el resto de la Vida de mi Humanidad acá abajo. ¡Oh! Potencia y Amor inseparables de mi Voluntad, lo que Yo hice en el pequeño giro de treinta y tres años, después de los cuales me fui al Cielo, Ella lo hará por siglos y siglos, teniendo lista mi Vida para darla a cada criatura.

Ahora, tú debes saber que si la santa Iglesia tiene el gran honor de tener almas que tienen el bien de verme, de oírme hablar como si Yo estuviera de nuevo viviendo junto con ellas, todo se debe a mi Voluntad Divina, es Ella que forma mis vestiduras y me hace como presente a las criaturas; mi Humanidad está encerrada en su Inmensidad, y tiene en virtud de Ella el acto presente, como si en acto naciera y me da la vestidura de niño, crezco y me da la vestimenta de muchacho, toda mi Vida está en su poder, y la forma que me quiere dar, en cualquier edad que me quiere mostrar, me forma la vestidura y mantiene toda mi Vida como acto presente en medio a las criaturas. Mi Voluntad tiene a tu Jesús viviente, y según sus disposiciones así me da las vestiduras, y me da a ellos y les hace oír que Yo lloro, sufro, continúo a nacer y a morir, y ardo de amor porque quiero ser amado. ¿Qué cosa no hace mi Voluntad? Ella hace todo, no hay cosa en la cual no tenga su primado, su virtud conservadora, y el equilibrio perfecto y continuo, sin cesar jamás, de todas nuestras obras. Hija mía, con dolor digo que lo que falta es el conocimiento de lo que hace mi adorable Voluntad, el gran bien que continuamente ofrece a las criaturas, y por eso quiere ser conocida. Y porque no es conocida, no es ni apreciada ni amada, y no le dan el primado a todas nuestras obras, mientras mi Voluntad es la fuente primaria y todas nuestras obras son como tantas fuentecitas que reciben y toman la vida y los bienes que dan a las criaturas. ¡Oh! si se conociera qué



significa Voluntad de Dios, el bien que lleva a las criaturas, la tierra quedaría transformada y tan atraída, que quedaría con su mirada fija para mirarla y para recibir sus bienes perennes, pero como no es conocida, ni siquiera piensan en Ella, y pierden en parte sus bienes, porque quieran o no quieran, conozcan o no conozcan, crean o no crean, es mi Fiat Divino que da vida, movimiento y todo, es el que mueve toda la Creación. Y por eso amo tanto que sea conocido lo que Ella hace y puede hacer, toda su historia divina, para poder abundar con nuevos dones y hacer alarde de amor con más abundancia hacia las criaturas, porque para hacer esto he querido el sacrificio de tu vida, sacrificio que no he pedido a ninguno, sacrificio que te cuesta tanto, si bien tú calculas este sacrificio cuando surgen las dificultades, las circunstancias, pero Yo lo calculo todos los días, mido la intensidad, la dureza y la pérdida de vida diaria a la que tú te sometes. Hija buena, este sacrificio tuyo era necesario a mi Voluntad para hacerse conocer, para dar sus conocimientos quería servirse de ti como canal para hacerse conocer, y tu sacrificio como arma potente para hacerse vencer, para develarse, abrir su seno de Luz y manifestar quién es Ella. Mucho más que la criatura con hacer su voluntad humana, rechazaba y perdía la Vida de la Divina Voluntad, por eso era necesario que una criatura se sometiera al sacrificio de perder su vida, perdiendo la autoridad sobre sí misma, para hacer que mi Querer se moviera a hacerse conocer para restituir su Vida Divina. Es siempre así en nuestro obrar, cuando queremos sobreabundar de más hacia la criatura, pedimos el sacrificio de una criatura como pretexto, y después hacemos conocer el bien que queremos hacer, y el bien viene dado según los conocimientos que adquieran. Por eso sé atenta y no te quieras ocupar de pensamientos inútiles del por qué de tu estado, era necesario a nuestra Voluntad y basta, y tú debes estar contenta y agradecerle.”

+ + + +

Junio 16, 1934

**La voluntad humana, creada reina en medio a la Creación.  
Todo corre entre los dedos de nuestro Creador.**

Continúo mi abandono en el Fiat Divino, sus actos son para mí como tantos alimentos, que alimentándome siento el crecimiento de su Vida en mí, su Fuerza que imponiéndose sobre mi voluntad humana la conquista y la rapta en la suya para decirle: “Vivamos juntos y tú serás feliz de mi misma felicidad, te he sacado fuera, a la luz del día, no para tenerte lejos sino junto

conmigo en mi misma Voluntad, si te he creado es porque sentía la necesidad de amarte y de ser amado, así que tu creación era necesaria a mi Amor, al apoyo de mi Voluntad, como mi pequeño campito; quiero hacer desahogo de mis obras, de mi maestría, y esto para formar y dar desahogo a mi Amor.” ¡Oh! Voluntad adorable, cómo eres amable y admirable, así que me quieres en Ti para dar vida a tu desahogo de amor, y si amas tanto que la criatura viva en tu Querer Divino, por qué no nos creaste como el cielo, el sol, sin voluntad, a fin de que pudiéramos hacer lo que Tú quieres. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús sorprendiéndome, todo bondad me ha dicho:

“Hija bendita, tú debes saber que la cosa más bella creada por Nosotros fue la voluntad humana, entre todas las cosas creadas es la más bella, la que más nos semeja, por eso se puede llamar la reina entre todas, como de hecho lo es. Todas las cosas son bellas: Bello es el sol, que con su luz vivificadora alegre y sonrío a todos, con su luz se hace ojo, mano y paso de todos; bello es el cielo que con su manto estrellado cubre a todos; pero por cuán bellas sean todas las cosas creadas, ninguno puede darse el lujo de habernos hecho el más pequeño acto propio para amarnos, ni hay ningún desahogo de correspondencia, todo es mudo silencio, y todo lo que hacemos, lo hacemos solos, ningún eco que nos responda a los tantos mares de amor que hay en todas las cosas creadas, ni siquiera el más pequeño desahogo nos es dado, porque el desahogo es formado entre dos voluntades que tienen razón y conocen si hacen bien o mal. Por eso la voluntad humana fue creada reina en medio a la Creación, reina de sí misma, desahogo de amor con su Creador, reina de todas las cosas creadas, libremente puede hacer un mundo de bienes, prodigios de valor, heroísmo de sacrificio si se pone de parte del bien, pero si se pone de parte del mal, como reina puede hacer un mundo de ruinas y puede precipitarse desde el más alto puesto hasta lo bajo de las más grandes miserias. Por eso entre todas las cosas amamos la voluntad humana, porque la hicimos reina, puede decirnos que nos ama, puede alimentar nuestro desahogo de amor, puede ponerse en competencia con Nosotros: Nosotros a amarla y ella a amarnos, por eso la dotamos de tales prerrogativas hasta darle nuestra semejanza, ella no es otra cosa que simple acto, sin embargo es la mano, el pie, la voz de su ser humano. Si la criatura no tuviera voluntad sería similar a las bestias, esclava de todos, sin la marca de la nobleza divina, nuestra Divinidad, purísimo Espíritu, no hay sombra en Nosotros de materia, no obstante investimos a todos y a todo, y somos la vida, el movimiento, el pie, la mano, el ojo de todos, la vida humana corre en medio a nuestros dedos como actor y espectador, respiro y latido de cada corazón, y lo que Nosotros somos para todo y para todos, la voluntad

humana lo es para sí misma; se puede decir que por las prerrogativas que posee, ella se puede espejear en Nosotros, y Nosotros encontramos nuestro pequeño espejo en ella, nuestra Potencia, Sabiduría, Bondad y Amor pueden formar sus reflejos en el simple acto de la voluntad humana. ¡Oh! voluntad humana, cómo has sido creada bella por tu Creador, bello es el cielo, el sol, pero tú los superas, y aunque no tuvieras nada más de bello, sólo porque puedes decirnos que nos amas, posees la más grande gloria, el encanto que puede raptar a tu Creador.”

+ + + +

Junio 24, 1934

**Quien vive en nuestra Voluntad siente el latido divino en sus obras,  
conoce su intención, obra junto y es la bienvenida en nuestro Fiat.**

Me siento entre los brazos de la Divina Voluntad, la cual con una bondad insuperable me hace presente todo lo que ha hecho por amor de las criaturas, para recibir el placer de hacérmelo conocer, y para ser renovada la gloria de todo lo que ha hecho por amor nuestro, y como todo lo ha hecho por puro amor, parece que no está contenta si no se siente conocida y amada por quien fue la causa de que hiciera obras tan grandes y de magnificencia indescriptible. Pero mientras mi mente se perdía en la multiplicidad de tantas obras divinas, mi siempre amable Jesús, repitiendo su visita me ha dicho:

“Mi pequeña hija, nuestro Amor, nuestras obras, quieren tener vida en la criatura, quieren hacerse sentir palpitantes, para darles el amor y los frutos que contienen nuestras obras, las cuales como pariendo en ellas, éstas producen también amor y frutos divinos. Todo lo que Nosotros hemos hecho está siempre en acto, y nosotros llamamos a la criatura en el acto que estamos obrando para hacerla conocer nuestras obras, cuánto amor contienen, con cuánta sabiduría y potencia han sido formadas, y cómo en todo lo que hacemos nuestra mira es siempre ella; nada hemos sacado de Nosotros si no palpitaba amor y llamaba al latido de la criatura para hacernos amar, Nosotros de nada teníamos necesidad, porque poseemos en Nosotros mismos, en nuestro propio Ser Divino, todos los bienes posibles e imaginables, y poseyendo la virtud creadora, cuantos bienes queremos crear están en nuestro poder, por eso todas nuestras obras externas fueron hechas para ella, para darle amor, para hacer conocer quién es el que la ha amado tanto, y como escalera para hacerla subir a Nosotros y darnos su pequeño

amor; Nosotros nos sentimos robados por quien no nos conoce, y por quien no nos ama nos sentimos traicionados. Ahora hija mía, ¿quieres saber quién recibe nuestro latido de las cosas creadas, nuestra atención, los conocimientos, y nos da su latido y su correspondencia de amor? Quien vive en nuestra Voluntad. Conforme la criatura entra en Ella, con sus alas de Luz, como brazos, se la estrecha a su seno, y como posee su acto incesante dice: ‘Mírame cómo estoy obrando, más bien hagámoslo juntos a fin de que conozcas lo que hago, mi Amor distinto entre una cosa creada y la otra, y tú recibas todos estos grados de mi ardiente Amor, de manera de cubrirte y hacerte quedar ahogada de amor, pero tanto, que no sabrás decir más que me amas, me amas, me amas; si tú no conoces, no serás capaz de recibir la plenitud del Amor, ni gustar los frutos de nuestras obras. Ahora quiero decirte otra sorpresa: En cuanto la criatura entra en nuestra Voluntad, en lo que hemos hecho en la Creación, en la Redención, en todo, no sólo queda en modo admirable enriquecida de las obras de su Creador, sino que nos da la nueva gloria, como si nuestras obras fueran repetidas de nuevo. Todo lo que hemos hecho pasa por el canal de la criatura, como es nuestra Voluntad que esto sucediera, y nos sentimos repetir, en virtud de Ella, la gloria como si extendiéramos un nuevo cielo, como si hiciéramos una nueva creación, y conforme la sentimos venir en nuestro Querer, le damos la bienvenida y desbordando nuevo Amor le decimos: ‘Ven, toca con la mano lo que hemos hecho, nuestras obras están vivas para ti, no muertas, y con conocerlas repetirás la nueva gloria y la nueva correspondencia de amor. Es verdad que nuestras obras nos alaban y nos glorifican por sí mismas, más bien somos Nosotros mismos que nos alabamos y glorificamos continuamente, pero la criatura en nuestra Voluntad nos da alguna cosa de más, nos da su voluntad obrante en nuestras obras, su inteligencia para conocerlas y su amor para amarnos, por lo tanto sentimos la gloria de que una voluntad humana nos repite la gloria, como si nuestras obras fueran repetidas. Por eso siempre en mi Fiat Divino te quiero, para recibir sus secretos y beber a grandes sorbos sus admirables conocimientos. Con el ser conocido se comunica la vida, se repiten las obras, y se obtiene la finalidad.’”

+ + + +

Junio 29, 1934

**La atención, ojo del alma. En la Divina Voluntad no hay ciegos.  
El imán, la impresión de la imagen divina en nuestros actos.  
Dios se hace prisionero de la criatura.**

El Querer Divino no me deja jamás sola, me parece que me mira siempre para investir mi pensamiento, mi palabra, el más pequeño de mis actos, pero quiere mi atención, quiere que yo sepa que quiere investir mis actos, y que mirándonos mutuamente, Él da y yo recibo, y si no pongo atención me reprende, pero con un modo tan dulce, de sentirme destrozado el corazón, y me dice:

“La atención es el ojo del alma que sabe conocer el don que quiero darle, y dispone la acción a recibir mi investidura. Yo no quiero dar mis bienes a los ciegos, quiero que los veas y los sepas, ¿pero sabes por qué? Con verlo aprecias mi don, y con saberlo lo conoces y lo amas, y Yo te hago sentir a lo vivo mi Luz, mi Potencia, mi Amor, y siento repetir en tu pequeño pensamiento, palabra y acción, lo que sabe hacer, cómo sabe amar mi misma Voluntad Divina, por eso la primera cosa que Yo hago a quien quiere vivir en Ella, es dar el ojo para mirarnos recíprocamente y conocernos, cuando nos hemos conocido todo está hecho, el vivir en mi Voluntad Divina está asegurado con su pleno vigor.”

Entonces mi mente se perdía en un mar de luz y de pensamientos, y mi dulce Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“¡Ah! hija mía, el vivir en mi Voluntad es el vivir de Cielo, es sentir en el alma la vida de la Luz, del Amor, la vida de la acción divina, la vida de la plegaria, lo que hace, para ella todo es vida palpitante en sus actos. Tú debes saber que quien hace la Divina Voluntad y vive en Ella, se vuelve el imán de los actos divinos, su pequeño movimiento, pensamiento y obras, quedan imantados por un imán tan potente, de imantar a su Creador, de modo que este imán lo atrae tanto que no puede alejarse de la criatura. Nuestro Ser Supremo siente imantada la mirada y está siempre mirándola, siente el imán en los brazos y la tiene estrechada a su seno, imanta nuestro Amor y derramamos tanto que llegamos a sentir que nos ama como nos amamos Nosotros mismos. Ahora, cuando la criatura nos ha formado este imán, nuestro Amor llega a los excesos, cuando forma sus actos, incluso el más mínimo, acuñamos en ellos nuestra imagen divina y los hacemos pasar como actos nuestros, con la marca de nuestra Imagen Suprema y los ponemos en nuestros tesoros divinos, como monedas nuestras que nos ha

dado la criatura, y si tú supieras qué significa poder decir que nuestro Ser Supremo ha recibido de la criatura nuestras monedas, nuestras porque lo asegura nuestra imagen acuñada por Nosotros mismos, te estallaría el corazón de puro amor. Dar Nosotros a las criaturas es un poder que tenemos, porque poseyendo todo, dar no es otra cosa que un desahogo de nuestro Amor, pero poner en condiciones a la criatura de poder dar a Nosotros, y darnos actos nuestros, no suyos, monedas acuñadas con nuestra imagen, es el amor que supera todo, que no pudiéndolo contener, en nuestro énfasis de amor decimos: ‘Tú nos has herido, el imán de tus actos nos ha raptado y nos ha vuelto dulces prisioneros en tu alma, y Nosotros te pagaremos con la misma moneda de herirte, raptarte y aprisionarte en Nosotros.’ Por eso hija mía, te quiero toda atenta, a fin de que veas y conozcas bien lo que quiere hacer mi Divina Voluntad en ti.”

+ + + +

Julio 8, 1934

**Qué se necesita para formar la Vida de la Divina Voluntad en la criatura. Velo que la esconde, intercambio de vida.**

Me parece que el Querer Divino, con ojo indagador va siempre mirando si en todo mi interior corre como acto primero su adorable Voluntad, y con un celo admirable y divino inviste todo, todo circunda, no ve si el acto es pequeño o grande, sino que observa si corre en él la Vida de su Voluntad, porque todo el valor y la grandeza de un acto estriba en si está dentro su Voluntad, todo el resto se reduce, por cuán grande fuera, a un sutilísimo velo, que basta para cubrir y esconder el gran tesoro, la Vida incomparable de la Divina Voluntad. Ahora, mientras mi mente estaba toda ocupada en la Divina Voluntad, mi Sumo Bien Jesús que parece que toma un gusto indecible cuando quiere hablar de su Voluntad, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, para hacer que un acto me sea agradable y mi Voluntad pueda formar Vida entera en él, todo el interior de la criatura debe estar concentrado en mi Fiat: La voluntad debe quererlo; el deseo debe ardientemente desear lo que quiere el querer; los afectos, las tendencias, deben apetecer y tender sólo a recibir la Vida de mi Voluntad en el acto de ellos; el corazón, amar y encerrar en su latido la Vida de mi Voluntad; la memoria recordarlo; la inteligencia comprenderlo; así que todo debe estar concentrado en el acto en el cual mi Voluntad quiere formar su Vida.

Ahora, así como para formar una vida se necesita voluntad, deseo, corazón, afectos, tendencias, memoria, inteligencia, de otra manera no se podría llamar vida entera y perfecta, así mi Divina Voluntad queriendo formar su Vida en el acto de la criatura, quiere todo el conjunto de la criatura concentrado en su acto o Vida que quiere formar, de otra manera no se podría decir vida entera y perfecta. He aquí el por qué mi Voluntad quiere todo, para poder recambiar la Vida de su Amor en el amor de la criatura, sus deseos y tendencias divinas en los de ella, su latido increado en el latido creado, su memoria eterna en la memoria finita, en suma todo, quiere ser libre en todo para poder formar Vida entera, no a mitad, y conforme la criatura cede de lo suyo, así mi Voluntad Divina hace el cambio de la suya, y entonces su Vida es fecunda y genera en el velo de la criatura que la cubre, amor, deseos, tendencias, memoria toda suya, y forma el gran prodigio de su Vida en ella, de otra manera no se podría decir vida, sino simple adhesión a mi Voluntad, ni siquiera en todo, sino en parte, por eso no llevaría ni los efectos ni los bienes que Ella posee. Imagen sería el sol si su luz no poseyera calor, dulzuras, gustos, perfumes, colores, no podría formar el bello iris de los colores, la variedad de las dulzuras, la suavidad de los gustos y perfumes; si los da a la tierra es porque los posee, y si no los poseyera no sería verdadera vida de luz, sino luz estéril sin fecundidad. Así la criatura, si no cede el puesto de todo su interior a mi Voluntad, no podrá poseer su Amor que jamás se apaga, las dulzuras y gustos divinos, y todo lo que compone la Vida de mi Voluntad. Por eso no te reserves nada de ti y para ti, y nos darás la gran gloria de tener una Vida de nuestra Voluntad sobre la tierra velada por tus despojos mortales, y tú el gran bien de poseerla, sentirás en tus despojos, como rápido mar, correr la felicidad, las alegrías, la firmeza en el bien, el amor que siempre ama, las dulzuras, los gustos, las conquistas de tu Jesús serán también tuyas. Tus despojos continuarán el oficio de penas aquí abajo, pero tendrán una Vida de Voluntad Divina que las sostendrán, y se servirá de ello para desarrollar la Vida de sus conquistas y victorias divinas en los despojos humanos. Por eso siempre adelante en mi Voluntad.”

+ + + +

Julio 15, 1934

**Quien vive en la Divina Voluntad se pone en condiciones de recibir y de poder dar siempre a su Creador. Quien ruega desembolsa la moneda, forma el vacío y adquiere la capacidad de poseer lo que pide.**

Estaba haciendo mi giro en la Divina Voluntad, y mi pequeño querer humano perdido en Ella, ardía en deseos de encontrar todos sus actos para hacerlos míos, para poder dominar sobre todo, y tener en mi poder una gloria infinita, un amor eterno, actos innumerables, distintos el uno del otro, que no terminan jamás para poder siempre dar amor, gloria y obras a mi Creador. Como hija de su Voluntad siento la necesidad de poseer todo, para tener el amor que jamás dice basta y actos divinos dignos de la Majestad Suprema. Y mi siempre adorable Jesús, casi para confirmarme lo que yo pensaba me ha dicho:

“Hija mía, para quien hace mi Voluntad y vive en Ella todo es suyo, Ella si se da a la criatura no se da sola, sino que lleva todas sus obras, porque son inseparables de Ella, se sirve de ellas para hacer moverse, alimentar, felicitar, enriquecer con sus riquezas inmensas a aquélla que vive en Ella, y ponerla en condiciones de poder recibir siempre de la criatura. Si mi Querer Divino no pudiera dar todo, y siempre dar y siempre recibir de quien vive en su Querer, no sería verdadera vida feliz en Ella, porque la sustancia de la felicidad viene formada por las nuevas sorpresas, por los intercambios de dones, por las variadas y múltiples obras, poseyendo cada una, una fuente de variadas alegrías, que el uno hace don al otro, y recíprocamente se declaran el amor, el uno se vierte en el otro, y en este verterse se comunican los secretos y la criatura hace los nuevos descubrimientos de la Divinidad y adquiere otros conocimientos del Ente Supremo; la vida en mi Voluntad no es un juego, sino vida obrante y de actividad continua. Es más, tú debes saber que no hay cosa que haya sido hecha por Dios, por los santos y por todos, que no se dé a quien vive en mi Querer, porque no hay cosa de bien que a Él no pertenezca, y como tú sientes la necesidad de poseer todo, así todos sienten la necesidad de darse a ti, pero ¿sabes por qué quieren pasar por el canal del querer humano? Para dar el bien que poseen y ser duplicado el bien, la gloria de sus actos a su Creador. Así que como tú deseas encontrarlos, así nuestras obras y las de todo el Cielo desean ser encontradas, parece que dicen uno detrás del otro: ‘Y a mí, y a mí, no me pases de largo, tóname en tu poder, únenos todos juntos a fin de que uno sea



el amor de todos, la gloria a aquella Voluntad Suprema que nos ha dado la luz en su regazo y nos ha dado la vida.’ Por eso el vivir en mi Voluntad es el prodigio de los prodigios, es la unidad de todo, es poseer todo, recibir y dar todo, y como quiero siempre dar a la criatura, ardientemente la suspiro en mi Fiat para darle lo que quiero y para dejar cumplidos mis deseos.”

Después de esto pensaba entre mí: “¿Pero cuál bien recibo y qué gloria doy a mi Dios con pedir siempre que su Voluntad sea conocida, y tome su puesto regio que le corresponde en las criaturas? Me parece que no sé pedir otra cosa, me parece que Jesús mismo está cansado de oírme decir la misma historia: Quiero tu Fiat como vida, para mí y para todos.” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía bendita, tú debes saber que cuando la criatura ruega incesantemente para obtener un bien, adquiere la capacidad de poseer aquel bien, y poseyéndolo tendrá virtud de hacerlo poseer por los demás. La plegaria es como el desembolso de la moneda para comprar el bien que quiere, la plegaria forma la estima, el aprecio, el amor que se requiere para poderlo poseer. La plegaria forma el vacío en el alma donde poder encerrar el bien querido, de otra manera, si Yo lo quiero dar no tendrá dónde ponerlo, y además no puedes darme gloria mayor que pedirme que mi Voluntad sea conocida y reine; esta es mi misma plegaria, es el suspiro y el latido de mi corazón, son mis ansias ardientes, y tú debes saber que es tanto mi Amor por querer hacer conocer mi Voluntad, que no pudiendo retenerlo se vierte sobre de ti, y te hago decir: ‘Venga tu Fiat, tu Voluntad sea conocida.’ Así que soy Yo que ruego en ti, no eres tú, son mis desahogos de amor, mis desahogos amorosos que sienten la necesidad de unificarme con la criatura para no estar solo rogando por un bien tan grande, y para dar más valor a esta plegaria, pone en tu poder mis obras, toda la Creación, mi Vida, mis lágrimas, mis penas, a fin de que no sea una plegaria sólo de palabras, sino plegaria avalada por mis obras, Vida, penas y lágrimas mías. ¡Oh! cómo suena dulce a mi oído tu estribillo, tu cántico amoroso en el cual hace eco el mío: ‘Venga tu Fiat, tu Voluntad sea conocida.’ Y si esto no hicieras, sofocarías mi plegaria en ti, y Yo quedaría amargado y quedaría solo, solo a orar. Pero debo decirte aún, ¿sabes quién siente la necesidad de encontrar todas mis obras y penas para pedirme que mi Voluntad sea conocida y reine? Quien la ha conocido y la ama; en vista del gran bien no puede abstenerse de pedir repetidamente que todos la conozcan y la posean, por eso piensa que Yo estoy contigo y ruego junto contigo cuando sientes que no puedes hacer otra cosa que rogar por el triunfo de mi Voluntad.”

Julio 20, 1934

**Todo lo que sale de Dios, todo es inocente y santo. La Creación es un acto solo de Voluntad Divina. Quién es la triunfadora en el espacio del universo.**

Mi pequeña inteligencia siente la Fuerza irresistible del Querer Divino que la llama, la quiere en medio a toda la Creación para hacerme ver y comprender la armonía, el orden de todas las cosas creadas, y cómo cada una da su tributo a su Creador. Ninguna cosa creada, por cuan pequeña o grande, destinada a ocupar el gran espacio de la atmósfera, no da su distinto tributo a Aquél que la ha creado, y a pesar de que no tienen razón, que están mudas, sin embargo con el no cambiar jamás acción, con no apartarse jamás del puesto en el cual Dios las ha puesto, es gloria perenne que dan. Entonces pensaba entre mí: “¿También yo ocupo el espacio del gran vacío de la Creación, y ¿puedo decir que estoy en el puesto querido por Dios? ¿Mi voluntad hace siempre un acto solo de Voluntad de Dios como hace toda la Creación?” Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús sorprendiéndome, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, todo lo que sale de nuestro Ente Supremo, todo es inocente y santo, de nuestra Santidad y Sabiduría infinitas no pueden salir seres o cosas con sombra de mancha y que no contengan la utilidad de un bien, todas las cosas creadas sienten en su naturaleza la virtud creadora, y por eso el tributo continuo y la gloria que nos corresponde porque las hemos puesto fuera a la luz del día, ni Nosotros sabemos hacer cosas manchadas mínimamente, ni cosas inútiles, así que todo lo que es creado por Nosotros, todo es santo, puro y bello, y por todos recibimos el tributo, y nuestra Voluntad su acto completo. Hija mía, no hay cosa creada, animada o inanimada, que no comience la vida cumpliendo nuestra Voluntad y dándonos su tributo. La Creación toda no es otra cosa que un acto solo de nuestra Voluntad, está en su puesto regio, y si bien inconsciente, también Ella tiene su Vida obrante de luz en el sol, su Vida obrante de fuerza e imperio en el viento, Vida obrante de inmensidad en la inmensidad del espacio, en cada cosa creada desarrolla su Vida, y tiene en su regazo a todos y a todo, de modo que ninguno se puede mover, ni hacer un movimiento si no lo quiere, y los velos de las cosas creadas nos dan el tributo continuo y la gran gloria del gran honor porque vienen dominadas por nuestra Voluntad. Ahora queda la criatura, ¿quién puede decir, quitada la mancha original, que el recién nacido no es inocente y santo? ¿Y si se agrega el Bautismo, un periodo de la vida del niño, hasta en tanto el pecado actual no entra en su

alma, no sea el niño un acto de mi Voluntad? Y si camina, si habla, si piensa, si mueve sus manitas, queridos y dispuestos todos estos pequeños actos por mi Voluntad, ¿no son tributo y gloria que recibimos? Quizá sean inconscientes, pero mi Voluntad recibe de aquella pequeña naturaleza lo que Ella quiere, es sólo el pecado el que hace perder la santidad y pone fuera de la criatura la Vida obrante de mi Voluntad, porque si no hay pecado, Nosotros la llevamos en el regazo, la circundamos de nuestra Santidad, y por eso no podrá hacer menos de sentir en ella la Vida obrante de mi Voluntad. Ve entonces cómo todos y todo tienen principio y nacen junto con mi Voluntad inocentes, santos y dignos de Aquél que los ha creado, pero ¿quién conserva esta inocencia y santidad? Quien está siempre en su puesto en mi Voluntad, ella sola es la triunfadora en el espacio del universo, es la abanderada y reúne todo el ejército de la Creación para llevarle a Dios con voz hablante y con pleno conocimiento la gloria, el honor y el tributo de todo y de todos. Por eso se puede decir que mi Voluntad es todo para la criatura, es su primer acto de nacer, es la continuación de su conservación, no la deja jamás, o por vía de amor o por vía de gracia, o por vía de obras obrantes, así como quien de voluntad vive y conoce que vive en Ella, y si el pecado la arrolla tampoco la deja, la envuelve con su dominio en su Justicia castigadora, así que la criatura y todas las cosas son inseparables de mi Voluntad, por eso lo que más te importe sea mi Voluntad, reconócela como vida, como madre que te hace crecer y te alimenta y quiere formar de ti su más grande gloria y honor.”

+ + + +

Julio 24, 1934

**Dios ha establecido las verdades que debe manifestar sobre la Divina Voluntad. Ella biloca, repite, acecha la Vida Divina. Cómo la Creación no terminó, sino que continúa.**

Me sentía toda inmersa en el Querer Divino, todas las verdades que le pertenecen y que me han sido manifestadas, se agolpaban en mi mente, y querían decir y decir para hacerse conocer. Pero ¡ay de mí! Su hablar era de Cielo, demasiado alto, muchas palabras me faltan para poder repetir sus lecciones celestiales, sólo oía que eran portadoras de santidad de Cielo y de alegrías divinas. Pero mientras me sentía toda inmersa en el Fiat, mi siempre amable Jesús, con un amor indecible me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Voluntad, como a hija suya siento la necesidad de amor de que la hija conozca sus secretos, si no hiciera esto frecuentemente quedaría sofocado por las olas altísimas de amor que salen de Mí, así que el hablarte de mi Voluntad es para Mí refrigerio, es alivio, es bálsamo, que mitigan mis llamas para no hacerme quedar sofocado y quemado por mi Amor. Soy Jesús todo amor, y mi más grande Amor lo manifiesto hablando de mi Querer Divino. ¿Pero sabes por qué? La esencia de nuestra Vida viene reconocida con hablar de Él, y mi Fiat en mi palabra biloca y repite nuestra Vida en medio a las criaturas, no hay gloria más grande para Nosotros, ni real plenitud de desahogo de nuestro Amor excesivo, que ver nuestra Vida bilocada para darse, tomar posesión, hacerlas nuestro lugar de centro, por cuanto la criatura es capaz; es un reino de más, de amor y de Voluntad nuestra que adquirimos. Así que nuestra obra creadora no ha terminado, sino que continúa, pero no creando nuevos cielos y soles en el universo, no, no, sino que nuestro Fiat Divino se ha reservado el continuar la Creación en virtud de su Potencia creadora, que en cuanto pronuncia su Fiat, crea, biloca, repite nuestra Vida en medio a las criaturas; continuación de Creación más bella no puede haber, por eso préstame atención y escúchame. Nuestra Majestad Suprema tiene establecido ‘ab eterno’ todas las verdades de la Divina Voluntad que debe manifestar, las cuales están como tantas reinas en nuestro Ente Divino, esperando con amor invicto tomar el camino para la tierra para llevar como reinas el gran bien a las criaturas de estos conocimientos de nuestro Fiat, las cuales tendrán el oficio de maestros para formar a las criaturas según las verdades que anuncian. Estas reinas de mis verdades darán el primer beso de la Vida del Fiat, y estarán dotadas de virtudes transformadoras para transformar en la misma verdad a aquellos que las escuchan, y se quedarán con ellos, prontas a sus necesidades para ayudarlos, para instruirlos, serán todo amor para ellas, dispuestas a darle lo que quieran, siempre y cuando las escuchan, y se harán conducir y manejar por ellos. Ahora, de todas las verdades sobre nuestra Voluntad, no todas han salido, y aquellas que faltan esperan con ansia partir de dentro de nuestra Divinidad para cumplir su oficio y ser portadoras y transformadoras del bien que poseen, y cuando todas las verdades que hemos dispuesto sacar sean manifestadas, todas juntas estas nobles reinas, nos darán el asalto a nuestro Ser Divino, y como ejército invencible, con nuestras mismas armas divinas nos vencerán, y obtendrán el triunfo del reino de la Divina Voluntad sobre la tierra; el resistirlas nos será imposible, y con vencer a Dios vencerán también a las criaturas. He aquí el por qué continúa aún mi decir, porque todas las reinas no han salido fuera de nuestra Divinidad para cumplir su oficio. Y así como el hablar de mi Voluntad es

continuación de la creación del Fiat que creó el universo, y como entonces la creación del universo fue preparación a la creación del hombre, así hoy, mi hablar sobre mi Fiat no es otra cosa que continuación de la creación para preparar la suntuosidad, la decencia a mi reino y a aquellos que lo poseerán. Por eso sé atenta y no dejes escapar nada, de otra manera sofocarías un acto de mi Voluntad y me obligas a repetir mis lecciones.”

+ + + +

Agosto 5, 1934

**Historia de amor de Dios, la Creación encerrada en el hombre.  
Notas dolorosas en el Amor Divino.**

Estaba haciendo mi giro en los actos de la Divina Voluntad, y pasando de una obra a otra he llegado a la creación del hombre, y mi dulce Jesús deteniéndome, con un amor indecible que no podía contener me ha dicho:

“Hija mía, mi Amor me hace sentir la necesidad de hablar de la creación del hombre, toda la Creación está llena de nuestro Amor y dice, si bien en mudo lenguaje, y si no habla lo dice con los hechos, y es la más grande narradora de nuestro Amor hacia el hombre, y cuando en todo fue extendido nuestro Amor, de modo que no debía encontrar punto donde nuestro Amor no lo cubriera y corriera hacia él, y más que sol no lo flechara continuamente, cuando todo estuvo completo en la Creación, creamos al hombre, pero antes de crearlo, escucha la historia de nuestro Amor hacia él: Nuestra Majestad adorable había establecido el constituir al hombre rey de toda la Creación, darle el dominio sobre todo y hacerlo señorear sobre todas nuestras obras, pero para decirse verdadero rey, de hecho no de palabras, debía poseer en él todo lo que habíamos esparcido en la Creación, así que para ser rey del cielo, del sol, del viento, del mar y de todo, debía poseer dentro de él un cielo, un sol, y así lo demás, de modo que la Creación debía reflejar en él, y él debía, poseyendo las mismas cualidades, reflejar en la Creación y dominarla. En efecto, si no tuviera un ojo lleno de luz, ¿cómo podía gozarse la luz del sol y tomar de ella cuanto quisiera? Si no tuviera pies y manos para recorrer la tierra y tomar lo que la tierra produce, ¿cómo podría decirse rey de la tierra? Si no tuviera el órgano respiratorio para respirar el aire, ¿cómo podría servirse de él? Y así de todo lo demás. Por eso antes de crear al hombre miramos toda la Creación, y en nuestro énfasis de amor exclamamos: ‘Cómo son bellas nuestras obras, pero entre todas haremos al hombre más bello, concentraremos todo en él, de modo que la

Creación la encontraremos fuera y dentro de él. Y conforme lo íbamos modelando, así encerrábamos en él el cielo de la razón, el sol de la inteligencia, la rapidez del viento en el pensamiento; la extensión del espacio, la fuerza, el imperio en la voluntad; el movimiento en el alma, en la cual encerrábamos el mar de la Gracia, el aire celestial de nuestro Amor y todos los sentidos del cuerpo como la más bella floración. ¡Oh! hombre, cómo eres bello, pero no contentos con esto poníamos en él el gran Sol de nuestra Voluntad, y dándole el gran don de la palabra, a fin de que fuera con los hechos y con las palabras el elocuente narrador de su Creador; era él nuestra imagen, la cual Nosotros nos complacíamos en enriquecerla de nuestras más bellas cualidades. Pero no contentos de todo esto, fuimos presas de un Amor tan exuberante hacia él, que nuestra inmensidad lo envolvía por todas partes, dondequiera y a cada instante nuestra Omnividencia lo veía en cada cosa, y hasta en las fibras de su corazón nuestra Potencia lo sostenía, llevándolo por todas partes en nuestros brazos paternos; nuestra Vida, nuestro movimiento, palpataba en su latido, respiraba en su respiro, obraba en sus manos, caminaba en sus pies, y llegaba a hacerse escabel hasta bajo sus pasos; nuestra paterna Bondad para tener al seguro a este nuestro amado hijo, lo ponía en condiciones de que él no se podía separar de Nosotros, ni Nosotros de él. ¿Qué más podíamos hacer y no hicimos? He aquí por qué lo amamos tanto, porque mucho nos costó, desembolsábamos por él nuestro Amor, nuestra Potencia, nuestra Voluntad, y poníamos en actitud nuestra Sabiduría infinita, y no queríamos otra cosa mas que nos amara y que libremente viviera en todo en nuestra Voluntad, y reconociera cuánto lo hemos amado y hecho por él. Estas son nuestras pretensiones amorosas, ¿quién, cruel, querrá negárnoslas? Pero ¡ay de Mí! Existe desgraciadamente quien nos las niega y forma sus notas dolorosas en nuestro Amor. Por eso sé atenta y tu vuelo en nuestra Voluntad sea continuo.”

Después de esto continuaba mi giro en la Creación, y no sabiendo hacer otra cosa ofrecía a Dios la extensión del cielo para adorarlo, el centelleo de las estrellas como genuflexiones profundas, la luz del sol para amarlo, pero mientras esto hacía pensaba entre mí: “Pero el cielo, las estrellas, el sol, no son seres animados, no tienen razón, ¿cómo pueden hacer lo que yo quiero?” Y mi amado Jesús, siempre benigno ha agregado:

“Hija mía, para crear la Creación primero se necesitó nuestra Voluntad querida y decidida de crearla, y cuando nuestra Voluntad quiso, entonces convirtió en obras lo que quiso. Así que en cada cosa creada está nuestra Voluntad querida y obrante, la cual quedó siempre en acto de querer y obrar. Por eso ofreciendo a nuestra Majestad Suprema el cielo, el sol y lo demás, se

ofrece no la cosa material y superficial que se ve, sino la misma Voluntad querida y obrante de Dios que hay dentro de cada cosa creada, y si no tienen razón, hay dentro una razón divina y una Voluntad querida y obrante de Dios que todo anima, y ofreciéndolas nos ofrece el acto más grande, la Voluntad más santa, las obras más bellas y no interrumpidas sino continuas, en las cuales están las adoraciones más profundas, el amor más perfecto, la más grande gloria que la criatura nos puede dar, por medio de nuestra Voluntad querida y obrante en toda la Creación, y si el cielo, las estrellas, el sol, el viento, no entienden nada, lo entiende mi Voluntad y la tuya, que queremos servirnos de ellas, y basta.”

+ + + +

Septiembre 24, 1934

**Quien vive en la Divina Voluntad se vuelve miembro de Ella, y adquiere la inseparabilidad de todas las obras de su Creador.**

Me siento como si nadara en el inmenso abismo de la Divina Voluntad, y como soy demasiado pequeña hago por tomar, y no logro otra cosa que tomar pequeñas gotitas de Ella, y lo poco que tomo queda en mí, e inseparables del Fiat Supremo, y me hacen sentir la inseparabilidad de Él y de todos sus actos. ¡Oh! Voluntad Divina, Tú amas tanto a quien vive en Ti, que no quieres hacer nada, ni sabes hacer nada, si no haces tomar parte en eso a aquélla que ya en Ti vive, es tanto tu ímpetu de amor que dices: “Lo que hago Yo, debes hacer tú que vives en Mí.” Me parece que te volverías infeliz si no pudieras hacer y decir: “Lo que hace la criatura hago Yo, lo que hago Yo hace ella.” Pero mientras mi mente se perdía en Ella y sentía los fuertes vínculos de su inseparabilidad, mi dulce Jesús repitiendo su visita a mi alma me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que es tal y tanta la inseparabilidad de quien vive en mi Voluntad de Ella, que no hay cosa que haga en el Cielo y en toda la Creación en que no le dé parte a quien vive en Ella. Así como el cuerpo posee la inseparabilidad de sus miembros, y lo que hace un miembro, todos los otros miembros se concentran en el miembro que obra, están al día de todo, y todos toman parte, así quien vive en mi Voluntad se vuelve miembro de Ella, y como connatural de ambas partes sienten tal inseparabilidad, y lo que hace uno hace el otro. Ahora, mi Querer en el Cielo felicita, beatifica, con sus sonrisas de amor encanta a toda la corte celestial y hace gustar alegrías inauditas; en la tierra, en quien vive en

su Querer, desarrolla su Vida obrante, santifica, fortifica, y haciéndole de conquistadora hace tantas conquistas por cuantos actos, latidos, palabras, pensamientos, pasos, hace en Ella. Ahora en el Cielo, los bienaventurados sienten y toman parte en la vida obrante y conquistadora que hace mi Voluntad sobre la tierra en las almas que viven en Ella, sienten la inseparabilidad de sus actos, respiros y latidos, y la felicidad de mi Voluntad conquistadora, por lo cual se sienten las nuevas alegrías, las bellas sorpresas que sabe dar mi Fiat conquistante en las criaturas, y como son conquistas de una Voluntad Divina, se sienten los bienaventurados que ya viven de Ella, conquistadores de sus bienes y obras suyas, y ¡oh! cuántos nuevos mares de felicidad gozan. Y he aquí que el Cielo se siente inseparable hasta de los respiros de la criatura que vive en mi Voluntad sobre la tierra, y la criatura siente en virtud de Ella la inseparabilidad de las alegrías y felicidad del Cielo, la paz de los santos es suya, la firmeza y confirmación en el bien se convierten en naturaleza, la vida del Cielo la siente correr en sus miembros, más que sangre en sus venas, todo es inseparable para quien vive en mi Voluntad, del cielo, del sol, de la Creación toda, no hay cosa que pueda separarse de ella, parece que todos y todo le dicen: ‘Somos inseparables de ti.’ Mis mismas penas sufridas sobre la tierra, mi Vida, mis obras le dicen: ‘Somos tuyas.’ La circundan, la invisten y toman el puesto de honor, y se vinculan con modos inseparables de ella. He aquí el por qué la criatura que vive en mi Querer se siente siempre pequeña, porque sintiendo la inseparabilidad de tantas obras mías, grandes e innumerables de mi Amor, de mi luz y Santidad, es la verdadera pequeña en medio a todas mis obras, pero pequeña afortunada, amada por todos, que llega hasta dar las bellas, las nuevas conquistas, las nuevas alegrías al Cielo. Por eso si quieres todo, vive siempre en mi Querer y te sentirás la criatura más feliz.”

+ + + +

Octubre 7, 1934

**Amor recíproco entre Dios y la criatura, intercambio de acciones,  
laberinto de amor en el que viene puesto quien vive en el Fiat.  
Dios, sembrador del campo de las almas.**

Estoy bajo las olas eternas del Fiat Divino, y mi pobre mente siente su dulce encanto, su Potencia y Virtud obrante, que invistiéndome me hace hacer lo que hace Él, me parece que con su ojo de luz da vida y hace surgir todo, y con su imperio domina sobre todo, lleva cuenta de todo, ni siquiera



un respiro se le escapa, da todo y quiere todo, pero con tanto amor que llega a lo increíble, y lo que maravilla más es que quiere que la criatura sepa lo que hace para tenerla inseparable de Sí y hacerla hacer lo que hace la misma Divina Voluntad. Yo he quedado encantada, mi pequeñez se perdía y si no fuera porque mi dulce Jesús me sacudía haciéndome su visita, hubiera permanecido ahí quién sabe cuanto, y todo bondad y amor me ha dicho:

“Mi buena hija, no te asombres, todo es posible para quien vive en mi Voluntad. Hay un amor recíproco de ambas partes, entre Dios y la criatura, pero tanto que la pequeñez humana llega a querer y a hacer suyos los actos de Dios, y como suyos los ama tanto, que pondría la vida para defender, amar y darles toda la gloria, el primer puesto de honor a uno solo de estos actos divinos. Dios en correspondencia hace suyos los actos de la criatura, se encuentra a Sí mismo en estos actos, el desahogo de su Amor, la altura de su Santidad, y ¡oh! cómo los ama, y en este amor recíproco se aman tanto, que quedan aprisionados el uno en el otro, pero prisión voluntaria, que mientras los vuelve inseparables se sienten felices, porque Dios se siente amado y encuentra su puesto en la criatura, y ella se siente amada por Dios y tiene su puesto en el Ente Supremo. No hay felicidad mayor para la criatura que poder decir y estar segura de ser amada por Dios, y no hay felicidad mayor para Nosotros, que ser amados por quien fue creado por Nosotros sólo para amarnos y para cumplir nuestra Voluntad. Ahora, la criatura mientras se encuentra en su Creador, quisiera que todos lo amaran, que lo reconocieran, y en virtud del Fiat Divino por el cual está animada, quiere hacer surgir y llama nuevamente a todos los actos de las criaturas en Dios para decirle: ‘Todo te doy, y por todos te amo.’ Por lo tanto se hace junto con el Querer Divino pensamiento por cada inteligencia, mirada por cada ojo, palabra por cada voz, latido por cada corazón, movimiento por cada obra, paso por cada pie, ¿qué cosa no me quiere dar quien vive en mi Voluntad? A todos y todo, por eso dice a mi Voluntad: ‘Siento la necesidad de poseer tu Amor, tu Potencia, para poder tener un amor que te diga por todos: ‘Te amo.’ Así que en ella nuestra Voluntad nos hace encontrar el amor y la correspondencia de todos los actos de las criaturas. ¡Oh! Voluntad mía, en qué Potencia y en qué laberinto de amor arrojas al alma que vive en ti, es tal y tanta, que la pequeñez humana se siente ahogada de amor, y como refrigerio siente la necesidad de encontrar a todos para decir su continuo estribillo: ‘Te amo, te amo’ como desahogo del gran amor que le da mi Divina Voluntad. Esta es nuestra Vida toda de amor, nuestra historia tejida ab eterno toda de amor, y así debe de ser quien vive en nuestra Voluntad, debe haber tal acuerdo entre ella y Nosotros, de formar un solo acto y un solo amor. Ahora hija mía bendita, quiero hacerte conocer cómo amamos a

las criaturas, y nuestros continuos desahogos de amor que derramamos sobre ellas; nuestro primer acto de nuestra felicidad es Amor y dar amor, si no damos amor nos falta el respiro, el movimiento y el alimento a nuestro Ser Supremo; si no damos amor, y con los hechos amamos, detendríamos el curso a nuestra Vida Divina, lo que no puede ser. Por esto nuestros inventos, las industrias, las estrategias de amor, son innumerables, y amor no sólo de palabra sino de hechos y obras que jamás cesan. Ahora, así como en la Creación creamos un sol que con su luz obrante y calor da luz a todos, transforma la faz de la tierra y va sembrando en cada planta, en quién el color, en quién el perfume, en quién la dulzura, no hay cosa en la que el sol no ponga su efecto, casi como semilla de maduración para volver a todas las plantas aptas para alimentar al hombre y darle placer con tantos gustos, casi innumerables, así nuestro Ser Supremo, reservándose para Sí la parte más noble del hombre, la cual es el alma, más que sol fijamos su interior, lo dardeamos, lo modelamos, y conforme lo tocamos, más que luz solar, ponemos la semilla del pensamiento en la inteligencia, la semilla de nuestro recuerdo en la memoria, la semilla de nuestra Voluntad en la suya, la semilla de la palabra en la voz, la semilla del movimiento en las obras, la semilla de nuestro Amor en el corazón, y así de todo lo demás. Ahora, si nos pone atención trabajando el campo de su alma junto con Nosotros, porque jamás retiramos nuestro Sol divino, de noche y de día estamos sobre él más que tierna madre, ahora para alimentarlo, ahora para calentarlo, ahora para defenderlo, ahora para trabajar juntos, y para cubrirlo y esconderlo en nuestro Amor, entonces haremos una bella cosecha que les servirá para alimentarse de Nosotros, y alabarnos nuestro Amor, nuestra Potencia y Sabiduría infinita, y si no nos pone atención, queda sofocada nuestra semilla divina, sin producir el bien que posee, y él queda en ayunas, sin los alimentos divinos, y Nosotros quedamos en ayunas de su amor. Cómo es doloroso sembrar sin recoger, pero a pesar de todo esto, es tanto nuestro Amor, que no lo dejamos, continuamos a dardearlo, a calentarlo, casi como sol que no se cansa de hacer su pasadita de luz, a pesar que no encuentra ni plantas, ni flores dónde poner la semilla de sus efectos. ¡Oh! cuántos bienes de más haría el sol si no encontrara tantas tierras estériles, pedregosas y abandonadas por el hombre. Así Nosotros, si encontráramos más almas que nos pusieran atención, daríamos tantos bienes de transformar a las criaturas en santos vivientes y en copias fieles de Nosotros. Pero en nuestra Voluntad Divina no hay peligro de que no reciba nuestra semilla diaria, y que no trabaje junto con su Creador en el campo de su alma. Por eso siempre en mí Fiat te quiero, no te des pensamiento de otra cosa, así haremos una bella

cosecha, y tú y Yo tendremos alimentos abundantes, para poder abastecer a los otros, y seremos felices de una sola felicidad.”

+ + + +

Octubre 21, 1934

**La característica y propiedad de la Divina Voluntad es la espontaneidad. Todo lo bello, lo santo, lo grande está en ella.**

Estoy siempre en camino en el Fiat Divino, mi pequeña inteligencia no se detiene jamás, corre, corre siempre para poderme encontrar, por cuanto me es posible, junto al camino de los actos incesantes que hace la Divina Voluntad por amor de las criaturas; pensar que Ella me ama siempre y no cesa jamás de amarme, y no correr yo en su Amor para amarla, no lo puedo, siento que le hago un agravio, es más, me siento en el laberinto de su Amor, y sin esfuerzo la amo y quiero investigar su Amor para ver cuánto me ama de más, y quedo sorprendida al ver sus mares inmensos de Amor, y mi amor, gotitas apenas, y lo que es más, tomadas de su mismo mar. Por eso me conviene estar en su mismo mar y decirle: “Tu Amor es mío, por eso amémonos con un solo amor.” Así me tranquilizo y el Querer Divino está contento, es necesario tomar de lo suyo, ser atrevida, de otra manera quedo sin dar nada, con un amor tan pequeño que muere sobre los labios. Pero mientras mi mente disparataba, mi dulce Jesús, mi amada vida, haciendo su breve visita parecía que sentía gusto de escucharme, y me ha dicho:

“Mi pequeña hija, el amor, los actos, los sacrificios espontáneos, sin ser forzados, que me hace la criatura, me son tan agradables, que para gozármelos más los encierro en mi corazón, y es tanto mi contento que voy siempre repitiendo: ‘Cómo son bellos, cómo es dulce su amor.’ ¡Ay! encuentro en ellos mi modo divino, mis penas espontáneas, mi Amor que siempre ama sin que ninguno me obligue o me ruegue. Tú debes saber que una de las características más bellas, y como su legítima propiedad y virtud en naturaleza que posee mi Divina Voluntad, es la espontaneidad, todo es espontáneo en Ella, si ama, si obra, si con un solo acto da vida y conserva todo, no es forzado, ni se hace rogar por ninguno, su movimiento es: ‘Quiero y hago.’ Porque lo forzado dice necesidad, y Nosotros no tenemos necesidad de nada, ni de ninguno; lo forzado dice falta de potencia, mientras que somos potentes por naturaleza y todos dependen de nuestra Potencia, y en un instante podemos hacer todo, y en otro instante, si queremos, podemos derribar todo; lo forzado dice falta de amor, mientras que es tal y tanto

nuestro Amor que llega a lo increíble. Por esto todo creamos sin que ninguno nos rogara o nos dijera nada, y en la misma Redención, ninguna ley estaba sobre Mí, ninguno podía obligarme a sufrir tanto hasta morir, mi ley fue el amor y la virtud obrante de mi espontaneidad divina, tanto, que las penas primero se formaban en Mí, les daba la vida, y después invistiendo a las criaturas, ellas me las daban, y Yo con aquel amor espontáneo con el que les había dado la vida, así las recibía, ninguno habría podido tocarme si Yo no lo quisiera. Así que todo lo bello, lo bueno, lo santo, lo grande, está en el obrar con modos espontáneos, mientras quien obra y ama forzado, pierde lo más bello, y se puede llamar, y son obras y amor sin vida, y por consecuencia sujetas a los modos cambiantes, mientras que la espontaneidad produce la firmeza en el bien.

Ahora hija mía, la señal si el alma vive en mi Voluntad Divina es amar, obrar, y también sufrir espontáneamente, el esfuerzo no existe; mi Voluntad que la tiene consigo, le comunica su espontaneidad para tenerla consigo en su Amor que corre en sus obras que jamás cesan, de otra manera le sería de fastidio tenerla en su regazo de luz sin la característica de su modo espontáneo; más bien la criatura es toda ojos para ver mi Fiat Divino porque no quiere quedarse atrás, sino que quiere correr junto para amar con su Amor y para encontrarse en sus obras para corresponderle, y para alabar su Potencia y magnificencia creadora. Por eso, corre, corre siempre, y haz que tu alma, sin esfuerzo, se arroje en mi Querer Divino para recorrer juntos sus caminos amorosos y llenos de estratagemas por amor de las criaturas.”

+ + + +

Noviembre 5, 1934

**El verdadero amor en la criatura se forma el lugarcito en las obras divinas, para poder encerrar la Vida de la Divina Voluntad.**

Siento una fuerza irresistible que no me deja jamás inmóvil, y parece que cada cosa creada, todo lo que ha hecho mi dulce Jesús, ha hecho y sufrido me dice: “Para ti las he creado, por amor tuyo, y tú, ¿nada quieres poner por amor mío, nada de lo tuyo en lo que he hecho por ti? He llorado por ti, he sufrido, he muerto por ti, y tú nada quieres poner en mis lágrimas, en mis penas, en mi muerte, todo mi Ser te busca a ti, y tú, ¿no quieres investir y buscar todas mis cosas para investir las y encerrarlas en tu te amo? Yo soy todo Amor, y tú no quieres ser toda amor para Mí.” Yo quedo confundida y mi pobre mente toma el curso de los actos hechos de la Divina

Voluntad para poder decir: “También yo he puesto de lo mío en tus actos, aunque sea un pequeño te amo, pero en mí te amo me pongo toda yo misma.” Pero mientras hacía mi curso, mi dulce Jesús sorprendiéndome con su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, tú debes saber que el verdadero amor en la criatura me pone en condiciones de hacerme olvidar todo, y de disponerme a conceder que venga a reinar mi Voluntad sobre la tierra, no que Yo sufra de olvido, lo que no puede ser en Mí, sería defectuoso, sino que más bien siento tanto gusto en el verdadero amor de la criatura cuando encuentro que todas las partículas de su ser me dicen que me aman, y desbordando este su amor por mí me inviste y corre en todo mi Ser, en mis obras, y como mezclándose conmigo me hace sentir por todas partes su amor, que Yo para gozarme este amor de la criatura hago a un lado todo, y como si lo olvidase me dispone tanto, que me dispone y se impone sobre Mí para darle cosas sorprendentes y lo que quiere, y hasta el reino de mi Voluntad; el verdadero amor tiene tal potencia que llama a mi Voluntad como vida en el ser humano. Tú debes saber que cuando extendí el cielo, cree el sol, desde entonces, en mi Omnividencia veía tu amor correr en el cielo, investir la luz del sol y en todas las cosas creadas formarte un lugarcito para amarme, y ¡oh! cómo gozaba, y mi Voluntad desde entonces corría hacia ti y hacia aquellos que me habrían amado, para darse como vida en aquel lugarcito de amor. Ve entonces, mi Voluntad recorría los siglos, los reducía a un solo punto, todos en acto, y encontraba el puesto de amor dónde poner su Vida para continuarla con toda su Majestad y decoro divinos. Yo vine sobre la tierra, ¿pero sabes en quién encontraba el lugarcito para encerrar mi Vida? En el verdadero amor de la criatura. Desde entonces Yo ya veía tu amor, que haciéndome corona investía toda mi Humanidad y corría en mi sangre, en todas mis partículas, casi fusionándose conmigo. Todo estaba en acto para Mí y como presente, y mis lágrimas encontraban el lugarcito donde verterse, mi Amor, mis penas, mi Vida, el refugio dónde poderse estar en lugar seguro, y mi muerte encontraba hasta la resurrección en el amor verdadero de la criatura, y mi Voluntad Divina encontraba su reino donde reinar. Por eso si quieres que mi Divina Voluntad venga a reinar como vida en las criaturas, hazme encontrar tu amor por todas partes, dondequiera y en cada cosa házmelo sentir siempre, con esto formarás la hoguera dónde quemar todo, la cual consumiendo todo lo que no es de mi Voluntad, formará el lugar dónde poderse encerrar mi Voluntad, y entonces todas mis obras encontrarán lugar, su escondite dónde poder continuar el bien y la virtud obrante que poseen, y así haremos los dos intercambio de puesto, tú encontrarás tu lugarcito en Mí y en todas mis obras, y Yo lo encontraré en ti

y en todos tus actos. Por eso siempre adelante en mi Divina Voluntad para formar la hoguera del amor donde te quemarás a ti, y a todos los impedimentos que impiden su reinar en medio a las criaturas.”

+ + + +

Noviembre 18, 1934

**Amor de Dios en la Creación, la gloria que le habría dado si tuviera razón. Sacrificio que hace el Amor de su gloria, su grito continuo. El ejército armado de amor, intercambio de amor entre Dios y la criatura.**

Estoy siempre en busca de los actos que continuamente hace la Divina Voluntad, y como no se encuentra jamás sin hacer nada, sino siempre en acto obrante, ¡oh! cómo es bello poder decir a mi Creador que su Fiat Divino me ama tanto que está extendiendo el cielo, creando el sol, dando vida al viento y a todas las otras cosas porque me ama, y es tanto su Amor que me dice con los hechos y con las palabras: “Por ti hago esto, no hice, sino hago; a Nosotros tanto nos cuesta el crear como el conservar nuestras obras.” Después giraba en la Creación, y el cielo, las estrellas, el sol y todo, parecía que me venían al encuentro con su estribillo: “Por ti nos ha creado nuestro Creador, porque te ama, por eso ven a amar a quien tanto te ha amado.” Yo me perdía en las cosas creadas, y mi siempre amable Jesús haciéndose encontrar, deteniéndome me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer Divino, nuestro Amor fue tanto, y lo es todavía en la Creación, que si la criatura pusiera atención quedaría ahogada por nuestro Amor, y no sabría hacer otra cosa que amarnos. Escucha hija mía hasta dónde llega nuestro Amor por la criatura, Nosotros creamos la Creación toda sin razón; ¡oh! si le hubiésemos dado la razón, ¿qué gloria no nos habría dado un cielo siempre extendido, sin jamás apartarse de su puesto, porque esa era nuestra Voluntad? Un sol que mientras actúa fielmente, sin jamás cambiarse, de administrador de nuestra luz, de nuestro Amor, de nuestra dulzura, de nuestros perfumes y de todos nuestros bienes, sin cambiar jamás acción, y sólo porque así queríamos Nosotros, si tuviese razón, ¿qué gloria no nos habría dado? Un viento que siempre sopla imperante en el gran vacío del universo, un mar que siempre murmura, si tuvieran razón, ¿qué gloria no nos habrían dado? Pero no, el grito de nuestro Amor gritó más fuerte que nuestra gloria, y casi nos impidió dar la razón a la Creación, y gritando fuerte nos dijo: ‘Es por amor de la criatura que hemos creado todo, por eso a ella la razón, a fin de que venga al cielo para

correspondernos en amor incesante y en perenne gloria, porque extendemos un cielo sobre su cabeza, y en cada estrella oigamos su grito de amor que nos ama con amor inquebrantable; venga en el sol y transformándose en él como si fuera suyo, nos corresponda con amor de luz, con amor de dulzura, y nos dé la correspondencia de amor por la administración de nuestros bienes que el sol le da.’ Por eso queremos a la criatura en todas las cosas creadas con derecho de justicia, para que nos dé la correspondencia que nos habrían dado si toda la Creación tuviese razón. He aquí el por qué la dotamos de razón, y queremos que nuestra Voluntad la domine y tenga su puesto real como lo tiene en la Creación, a fin de que unificándola con todas las cosas creadas, comprendiese todas nuestras notas de amor hacia ella, y nos correspondiese con sus notas de amor incesante y de gloria perenne. Nosotros jamás cesamos de amarla con los hechos y con las palabras, y ella está obligada a amarnos siempre y no quedarse atrás, sino venirnos al encuentro y poner su amor sobre nuestras mismas notas amorosas.

Además de esto, nuestro Amor que jamás dice basta quiere siempre dar a la criatura, no queda contento si no encuentra nuevas invenciones de amor para decirle: ‘Te he amado siempre con Amor obrante.’ Por eso en cada cosa creada nuestro Fiat ponía dentro y las investía de un Amor distinto el uno del otro, dónde ponía la potencia de su Amor para decirle te amo potentemente, en otra ponía la dulzura de nuestro Amor, y dónde la amabilidad, y dónde la suavidad, y dónde nuestro Amor que rapta, que ata, que vence, de modo que la criatura no nos habría podido resistir, en suma, en cada cosa creada poníamos el arma de nuestro Amor distinto. Podemos decir que nuestro Fiat ponía en la Creación un ejército armado de Amor, con armas, la una más potente que la otra, y dotando a la criatura de razón debía comprender y recibir todas estas armas de amor por medio de las cosas creadas, y quedando ella investida por estas especialidades de armas de amor, debía podernos decir, no sólo con las palabras, sino con los hechos, como hacemos Nosotros: ‘Te amo con amor potente, mi amor es dulce, es amable y suave para Ti, tanto que me siento languidecer, desfallezco, siento la necesidad de tus brazos para sostenerme, y sostenida por Ti siento que mi amor te rapta, te ata, te vence, son tus mismas armas de amor con las cuales me has armado que te aman, que mueven batalla para amarnos.’ Hija mía, cuánto amor oculto contiene la Creación y como la criatura no se eleva en nuestra Voluntad, no viene a vivir en Ella, con todo y que tiene razón no comprende nada, y Nosotros quedamos sin la correspondencia debida a Nosotros con justicia; y nuestro Amor, ¿qué hace? Con paciencia invencible espera y continúa su grito pues quiere ser amado por la criatura, porque por amor suyo sacrificó una gloria interminable, que habría recibido si hubiese

dado la razón a toda la Creación. Por eso sé atenta a vivir en nuestro Querer Divino, a fin de que haciéndose revelador de nuestro Amor, te ceda las armas para hacernos amar con las cualidades de nuestro mismo Amor, y ¡oh! cómo estaré contento, y también tú estarás contenta.”

+ + + +

Noviembre 25, 1934

**Vivir en la Divina Voluntad es como si se viviera entre padre e hijo.  
Sus actos son visitas al Padre Celestial. Abismo divino en el  
cual es puesto quien vive en la Divina Voluntad.**

Estoy siempre de regreso en la heredad celestial del Fiat Divino, en cada acto que hago me parece que regreso a los brazos de mi Padre Celestial, pero, ¿para hacer qué? Para recibir una mirada, un beso, una caricia, una palabrita de amor, un conocimiento de más de su Ser Supremo, para poderlo amar de más, y no sólo para recibir, sino también para darle la correspondencia de sus ternuras paternas. En el Querer Divino no se hace otra cosa que: Dios desarrollar su Paternidad con un amor tierno e indecible, como si estuviera esperando a la criatura para arrullarla en sus brazos y decirle, ‘debes saber que Yo soy tu Padre, y tú eres mi hija.’ ¡Oh! cómo amo la corona de mis hijos en torno a Mí, con ellos en torno a Mí me siento más feliz, me siento Padre, y no hay contento mayor que poseer una prole numerosa que manifieste el amor y la filiación a su Padre; y la criatura con entrar en el Querer Divino, no hace otra cosa que ser la hija para su Padre, en cambio fuera del Querer Divino, los derechos de paternidad y de filiación cesan. Pero mientras mi mente se perdía en la multitud de tantos pensamientos sobre el Fiat Divino, el Soberano Celestial Jesús, mi amada vida, sorprendiéndome con un amor más que paterno, en acto de tomarme entre sus brazos me ha dicho:

“Hija mía, hija mía, si tú supieras cuáles son mis ansias, mis suspiros, y cómo espero y espero verte regresar en mi Voluntad, tú estarías más atenta a regresar más a menudo, mi Amor llega a ponerme inquieto cuando no te ve saltar en mis brazos para darte mi Amor, mis ternuras paternas, y recibir las tuyas, pero ¿sabes cuando saltas a mis brazos? Cuando viéndote pequeña, pequeña, quieres amarme y no sabes amarme, me dices un ‘te amo’, y tu ‘te amo’ forma el salto para lanzarte en mis brazos, y como ves que tu ‘te amo’ es pequeño, osada tomas mi Amor y me dices un ‘te amo’ grande, grande, y Yo gozo de que mi hija me ama con mi Amor, y me deleito mucho de hacer



intercambio, mis actos con los de la criatura, además, en mi Voluntad no es a los extraños que doy, con los que debo usar el peso, la medida, sino que doy a mis hijos, por eso hago que tomen lo que quieren. Así que en toda ocasión te recuerdo que hagas correr tus actos en mi Voluntad; tu plegaria, tus penas, tu 'te amo', tu trabajo, son visitas que haces a tu Padre para pedir alguna cosa, y Él para decirte: 'Dime, ¿qué quieres?' Y ten por seguro que siempre obtendrás otros dones y favores."

Jesús ha hecho silencio, y yo sentía la necesidad extrema de reposarme entre sus brazos, para reanimarme de sus tantas privaciones, pero con mi sorpresa veía al dulce Jesús con un pincel en la mano, y con una maestría admirable pintaba en mi alma, a lo vivo, los actos de la Divina Voluntad hechos en la Creación y Redención, y después tomando la palabra ha agregado:

"Mi Voluntad encierra todo, dentro y fuera de Sí, y donde Ella reina no sabe estar, ni puede estar sin la vida de sus actos, porque sus actos se pueden llamar los brazos, el paso, la palabra de mi Voluntad, por lo tanto, estar mi Voluntad en la criatura sin sus obras, sería como una vida despedazada, lo que no puede ser, por eso Yo no hago otra cosa que pintar sus obras, a fin de que donde esté la Vida vengan concentradas sus obras, mira entonces en qué abismo divino se encuentra la criatura que posee mi Voluntad, dentro de sí siente su Vida con todas sus obras concentradas en su pequeñez, por cuanto a criatura es posible, fuera de sí siente su interminabilidad, de la cual no se ven los confines; como mi Voluntad posee la Fuerza comunicativa, la criatura se siente como bajo de una lluvia tupida, que como lluvia le pone encima sus obras, su amor, la multiplicidad de sus bienes divinos. Mi Divina Voluntad encierra todo y quiere dar todo a la criatura, quiere poder decir: Nada he negado, todo he dado a quien vive en mi Voluntad."

+ + + +

Enero 20, 1935

**El vivir en el Querer Divino hace sentir la Paternidad  
de su Creador, y siente el derecho de ser hija suya.  
Tres prerrogativas que adquiere quien vive en Él.**

Mi pobre mente se pierde en el Querer Divino, pero tanto que no sé decir lo que comprende, ni lo que experimento en la celestial morada del Fiat Divino, sólo sé decir que siento la Paternidad Divina, que con todo amor

me espera entre sus brazos para decirme: “Estamos como entre hijos y Padre, ven a gozar mis ternuras Paternas, mis tratos amorosos, mis dulzuras infinitas, déjame que te haga de Padre, no hay gusto mayor que sienta, que el poder desarrollar mi Paternidad, y tú, ven sin temor, ven a darme tu filiación, dame el amor, las ternuras de hija. Siendo mi Voluntad una con la tuya, a Mí me da la Paternidad sobre ti, y a ti te da el derecho de hija.” ¡Oh! Voluntad Divina, cómo eres admirable y potente, sólo Tú tienes la virtud de unir cualquier distancia y desemejanza con nuestro Padre Celestial, me parece que es propiamente esto el vivir en Ti, sentir la Paternidad Divina y sentirse hija del Ente Supremo. Pero mientras mi mente estaba llena de tantos pensamientos sobre Ella, mi dulce Jesús haciéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, vivir en mi Voluntad es propiamente esto, adquirir el derecho de hija, y Dios adquirir la supremacía, el mando, el derecho de Padre, sólo Ella sabe unir a uno y al otro y formar una sola vida. Ahora, tú debes saber que quien vive en mi Querer Divino adquiere tres prerrogativas:

1º.- ‘Derecho de Vida Divina.’ Todo lo que hace es vida que siente, si ama siente la vida del amor, y como vida se la siente correr en la mente, en el respiro, en el corazón, en todo, siente la virtud vital que forma en sí no el acto que está sujeto a cesar, sino la continuación de un acto que forma la vida; si ruega, si adora, si repara, siente la vida incesante de la plegaria, de la adoración, de la reparación divina, no humana, que no está sujeta a interrupción, así que cada acto hecho en mi Voluntad, es un acto vital que el alma adquiere, en Ella todo es vida, y el alma adquiere la vida del bien que hace en Ella, qué gran diferencia entre un bien que posee la vida, y un bien o acto que en cuanto lo hace, termina la vida de aquel acto, como vida lo tiene en su poder, y siente la continuación de la vida de aquel bien, en cambio como acto no lo tendrá en su poder, ni sentirá la continuación de él, y lo que no es continuo no se puede llamar vida. Sólo en mi Voluntad se encuentran estos actos llenos de vida, porque tienen por principio la Vida Divina, la cual no está sujeta a terminar, y por eso puede dar vida a todo y a todos, en cambio fuera de Ella todas las cosas, incluso las obras más grandes, encuentran el fin, y ¡oh! qué bella prerrogativa que sólo mi Voluntad puede dar, sentir en el alma cambiados sus actos en Vida Divina perenne.

2º.- Ahora, a la primera prerrogativa sigue la 2ª, esto es: ‘El derecho de propiedad.’ Pero, ¿quién es el que la da? ¿Quién la constituye propietaria? Mi misma Voluntad, porque en Ella no hay pobreza, todo es abundancia, abundancia de Santidad, de Luz, de gracias, de Amor, y como éstas las posee como vida, es justo que posea como tuyas estas propiedades divinas, así que se siente dueña de la Santidad, dueña de la Luz, de la Gracia,

del Amor, y de todos los bienes divinos, y sólo en mi Voluntad existe este dominio, fuera de Ella se da todo con medida y sin volverlas propietarias, qué diferencia entre uno y otro.

3°.- De la segunda nace la 3ª prerrogativa: ‘Derecho de gloria.’ No hay cosa que haga, pequeña o grande, natural o sobrenatural, que no tenga el derecho de gloria, derecho de glorificar en cada cosa, incluso en el respiro, en el latido, a su Creador, derecho de quedar glorificados ellos mismos en la gloria de Aquél que no hay gloria que de Él no venga. Por eso en mi Voluntad encontrarás todo, y todo a tu disposición, y con derecho no humano sino divino, del cual mi misma Voluntad ama cederte estos sus derechos divinos, amando a la criatura como su verdadera hija.”

+ + + +

Febrero 24, 1935

**La razón es el ojo del alma, es luz que la hace conocer lo bello de sus obras buenas. Cuáles son los derechos de la Divina Voluntad, cómo en Ella no hay intenciones sino actos.**

Estoy siempre entre los brazos de la Divina Voluntad, y si bien entre las intensas amarguras de las privaciones de mi dulce Jesús, que más que mar inundan mi pobre alma, su Luz inaccesible que no me es dado ni encerrarla toda en mi alma, ni comprenderla, no me deja jamás, es más, superando el mar de mis amarguras, se sirve de ellas como victoria y conquista que hace sobre mi pobre voluntad humana. Después, pensaba entre mí que todo el valor, todo el bien, me parece que es todo de la Divina Voluntad, y a mí no me queda nada, pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús, mi amada vida, haciéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, tú debes saber que Nosotros dotamos a la criatura de razón para que conociera el bien y el mal que hiciera, y en cada acto que hiciera, si bueno, fuera dotada de nuevo mérito, nueva gracia, nueva belleza y mayor unión con su Creador; si malo, por él sufriera una pena, la cual hace sentir la debilidad y el alejamiento de Aquél que la ha creado. La razón es el ojo del alma, y luz que mientras abre camino a la criatura, le hace conocer lo bello de sus obras buenas, los frutos de sus sacrificios, y sabe afligirla cuando hace el mal. La razón tiene esta virtud: Si la criatura obra el bien, se siente en su puesto de honor, y como rey de ella tiene al orden, y en virtud del mérito que adquiere siente la fuerza y la paz; y si hace el mal se siente toda perturbada y esclava de sus mismos males. Ahora si la criatura hace los

actos buenos en mi Voluntad Divina en virtud de la razón que tiene, le damos el mérito de actos divinos, el mérito le viene dado según lo que conoce y según la voluntad humana quiere obrar: Si quiere obrar en la nuestra, ella se eleva tanto que no queda en lo bajo de las acciones humanas, aun buenas, sino que viene en nuestro Querer Divino, y como esponja se sumerge dentro e impregna sus actos de Luz, de Santidad, de Amor, de modo que su acto desaparece en el nuestro y reaparece nuestro acto divino, por eso con justicia debe correr el merito divino, y como en nuestra Voluntad Divina pierde el prestigio humano, se cree que la criatura no haga nada, pero no es verdad, si Ella obra es en virtud del hilo del querer humano que ha recibido en sus manos, que forma el triunfo y sus conquistas sobre el acto de la criatura, y la razón humana que voluntariamente viene a ceder sus derechos recibidos, como homenaje y sujeción a Aquél que la ha recibido, y esto es más que hacer, porque Dios ha recibido la correspondencia de los dones más bellos que dio a la criatura, esto es la razón y la voluntad, con esto nos da todo lo que puede darnos, nos reconoce, se despoja de sí misma, nos ama con amor puro, y es tanto nuestro Amor que la vestimos de Nosotros mismos, le damos nuestras obras, de modo que Nosotros y ella podemos decir: ‘Hagamos juntos.’ Nos pondremos en las condiciones en que la criatura no podrá hacer nada sin nuestra Voluntad, y es tanta nuestra Bondad, que aun cuando la criatura hace el bien humanamente, como en el bien corre siempre la razón, le damos el mérito humano, porque es nuestra costumbre el no dejar sin premio ningún acto bueno de la criatura. Se puede decir que somos todo ojo sobre ella para ver en qué debemos recompensarla.”

Después de esto ha hecho silencio, y yo continuaba pensando en cómo esta Divina Voluntad es toda ojo sobre nosotros, nos ama tanto y no nos deja un instante, y mi dulce Jesús ha vuelto a decir:

“Hija mía, la Divina Voluntad es todo para la criatura, sin Ella no podría vivir ni siquiera un minuto, todos sus actos, movimientos y pasos, se pueden llamar desembocaduras, partos que le hace mi Querer, y la criatura los recibe, los siente en sí misma y no conoce ni quién los desemboca, ni quién da vida a su vida, y por eso para muchos es como si mi Voluntad no estuviera para ellos, y no le dan los debidos derechos que conviene darle. Por eso es necesario que se conozca cuáles son estos derechos de mi Querer Divino, para hacer que conociéndolos puedan corresponderle y conocer quién es Aquélla que es Vida de su vida, y que ellos no son otra cosa que la vestidura, las estatuas animadas de Ella. Ahora, los derechos son innumerables: Derecho de creación, derecho de conservación, de animación continua, todo lo que ha creado y que sirve al bienestar del hombre,

constituye un derecho suyo sobre de él, por eso el sol, el aire, el viento, el agua, la tierra, y todo, han sido creados y dados al hombre por mi Voluntad, así que por cuantas cosas le ha dado, tantos derechos de más tiene sobre el hombre; mi Redención, el perdón después de la culpa, mi Gracia, el buen obrar, son derechos mayores que Ella adquiere sobre él. Se puede decir que está como unida en mi Voluntad, sin embargo no es conocida. ¡Qué dolor el no ser reconocida! Ahora para tener el triunfo, la Vida de mi Voluntad en la criatura, es necesario que se conozca qué cosa ha hecho, qué hace por amor de ellas, y cuáles son sus justos derechos, y cuando haya conocido esto, se pondrá en orden con mi Querer, sentirá quién es quien le da la vida, quién se mueve en su movimiento, quién late en su corazón, y mientras recibirá de Ella la Vida que forma su vida, dará a Ella como homenaje, amor y gloria, aquella misma Vida que forma en ella, y mi Voluntad recibirá sus derechos y regresará a su seno de luz todo lo que es suyo, que con tanto amor le había dado, en suma se sentirá renacida de nuevo en sus brazos a aquélla que con tanto amor había creado. ¡Oh! si todos conocieran los derechos de mi Voluntad, su Amor ardiente y constante, que es tanto, que mientras le da la vida, la pone fuera a la luz del día, más que madre, es tanto su celo de amor, que no la deja ni un instante, la inviste dentro y fuera, por encima y por abajo, a derecha e izquierda, y aunque la criatura no la conociera, ni la amara, Ella con heroísmo divino continúa amándola y haciéndose vida y portadora y dadora de los actos de la criatura. ¡Oh! Voluntad mía, sólo Tú sabes amar con Amor heroico, fuerte, increíble e infinito a aquélla que creaste, y que ni siquiera te reconoce. Ingratitud humana, cómo eres grande.”

Entonces sentía que tocaba con la mano el gran Amor del Fiat Divino, y pensaba entre mí: “¿Cómo se puede vivir en Él, tal vez poniendo siempre la intención de vivir en Él?” Y mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Mi buena hija, el vivir en mi Voluntad, no son intenciones, las intenciones sirven cuando no se pueden hacer los actos, porque falta quien tiene virtud de dar vida a todo lo que de bien quiere hacer la criatura, y esto está fuera del vivir en mi Querer, y Yo doy el mérito a ellas no como actos, sino como santas intenciones. En cambio en mi Voluntad está la Virtud vivificadora, actora y obradora, de modo que todo lo que la criatura quiere hacer, encuentra quién forme la vida a sus actos, siente la Fuerza vivificadora que vivifica su acto y lo convierte en obra. Por eso en mi Voluntad todas las cosas cambian, todas las cosas poseen la vida, el amor, la plegaria, la adoración, el bien que se quiere hacer, todas las virtudes están llenas de vida, por lo tanto no sujetas a terminar, a cambiarse, porque quien les suministra la vida las tiene consigo para que hagan vida juntos, y Yo les

doy el mérito de obras animadas por mi Voluntad. Qué diferencia entre las intenciones y las obras, la intención simboliza a los pobres, a los enfermos, que no pudiendo quisieran al menos con la buena voluntad ejercitar la caridad, propagar el bien, hacer quién sabe cuántas bellas cosas, pero la pobreza, la enfermedad, se los impiden y los hacen casi prisioneros, sin poder hacer el bien que quieren hacer. En cambio el obrar en mi Divina Voluntad simboliza al rico, que teniendo la riqueza a su disposición, la intención no tiene valor, porque si quiere puede hacer la caridad, puede ir donde quiere, puede hacer el bien a todos, ayudar a todos. Son tales y tantas las riquezas de mi Querer, que la criatura se pierde en Ella, y a manos llenas puede tomar lo que quiere para ayudar a todos, y sin hacer ni estrépito, ni ruido, casi como luz silenciosa lleva la ayuda y se retira.”

+ + + +

Marzo 10, 1935

**Todo lo que se hace en la Divina Voluntad, no queda en lo bajo de la tierra, sino que parte para el Cielo para tomar su puesto real en la patria celestial.**

Estoy siempre de regreso en el mar interminable de la Divina Voluntad, para tomar sus gotitas que alimentan, conservan, y hacen crecer la Vida de la Divina Voluntad que siento en mí, así que cada verdad que le pertenece, es una comida que Jesús me da, toda celestial y divina, para alimentarme a mí y al Fiat Supremo, cada verdad es una nube de Cielo que descende en mí, y circundándome espera hasta que yo cumpla mis actos para llevárselos a la patria celestial. Después, mientras me perdía en su Luz divina, mi amado Bien Jesús, repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía bendita, el Cielo está siempre abierto para quien vive en mi Voluntad, Ella se abaja y hace junto con la criatura lo que ella hace: Ama junto, obra, ruega, sufre, adora, repara, y ama tanto estos actos hechos junto con Ella, que no los deja en lo bajo de la tierra, sino que se los lleva a la morada celestial, para hacerlos tomar su puesto real como conquistas hechas en el bajo mundo, que pertenecen a Ella y a su amada criatura. Lo que se hace en mi Querer pertenece al Cielo, la tierra no es digna de poseerlo, y ¡oh! la seguridad, la felicidad que adquiere la criatura, pensando que sus actos están en poder del Fiat Divino y se encuentran en el Cielo como su propiedad, no humana sino divina, los cuales la esperan porque quieren cortejarla y formar su trono de gloria. Es tanto el amor, su celo, la unión que

siente con estos actos hechos en su Querer, que no los deja ni siquiera en la criatura, sino que se los tiene consigo, como partes de su Vida y partes de la criatura, para gozárselos y sentir el gusto de ser amado, y como un anticipo que debe darle de la gloria en la patria celestial. Estos actos hechos en mi Querer hacen de narradores de la historia de amor que hay entre el Creador y la criatura, y no hay gusto mayor que oír narrar cuánto he amado, cómo mi Amor llega al exceso, hasta abajarme a querer hacer junto con ella lo que hace, y no sólo esto, sino que me narra su amor porque ha recibido mi acto en el suyo, por eso se forma un amor recíproco entre uno y otro que nos felicita mutuamente. ¡Oh! cómo es bello ver que mientras ella todavía vive en el exilio, sus actos están en el Cielo, como conquistas mías que he hecho en la voluntad humana, y ellos toman cada uno su oficio, quién me ama como Yo sé amar, quién me adora con adoraciones divinas, y quién me forma las músicas celestiales para alabarme, elogiarme y agradecerme por el gran portento del obrar de mi Voluntad. Por eso sé atenta y no dejes escapar nada en lo que no llames a la mía, a fin de que lo que hagas quede animado por mi Divina voluntad.”

Luego seguía pensando en el Fiat Supremo, y miles de pensamientos se agolpaban en mi mente, y mi amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, la criatura fue creada por Nosotros toda en orden a Nosotros, por eso es su deber sacrosanto, que en cada acto que hace llame a Aquél que la ha creado para darle el dominio y el puesto real en su acto, que por derecho le corresponde, y así el acto de la criatura recibiría el honor de poseer en su acto una Fuerza, una Luz, un acto divino. Es nuestra Voluntad que debe estar llena toda del Ser Divino, y si esto no hace nos niega un derecho nuestro, nos pone fuera de sus actos, y sus actos quedan actos humanos, vacíos de Fuerza y de Luz divina, con unas tinieblas tan densas, que su inteligencia ve tantas sombras negras, que a tientas da algún paso; justa pena de quien puede encender la luz y no la enciende, de quien puede llamar la fuerza y no la llama, y mientras se sirve del acto y de la obra conservadora y actuante de Dios, lo pone fuera de su acto. Ahora, es nuestro decreto que ninguno entra al Cielo si su alma no está llena hasta el borde, toda de nuestra Voluntad y de nuestro Amor, basta un pequeño vacío de esto, para que el Cielo no se abra para ella, he aquí la necesidad del Purgatorio, para vaciarse por vía de penas y de fuego de todo lo que es humano, y llenarse por vía de ansias, de suspiros y de martirios, de puro amor y de Divina Voluntad, para poder entrar en la patria celestial, y sin adquirir con tantas penas, ni mérito, ni gloria mayor, sino sólo las condiciones que se necesitan para ser admitido en la morada celestial. En cambio, si lo hubieran hecho en la tierra con llamar nuestra Vida en sus

actos, cada acto sería una gloria mayor, una belleza de más, sellado por las obras de su Creador. ¡Oh! con cuánto amor son recibidas estas almas que en sus actos han dado lugar al acto divino; al encontrarse con Nosotros, Nosotros nos reconocemos en ella y ella se reconoce en Nosotros, y reconociéndonos mutuamente es tal y tanta la felicidad de ambas partes, que todo el Cielo queda sorprendido al ver las alegrías, la gloria, las bienaventuranzas que el Ente Supremo derrama sobre esta afortunada criatura. Por eso siempre te quiero en mi Voluntad y en mi Amor, a fin de que el Amor consuma todo lo que a Mí no pertenece, y mi Voluntad con su pincel de luz forme nuestro acto en tu acto.”

+ + + +

Marzo 19, 1935

**La Voluntad Divina y el querer humano son dos potencias espirituales. Todo el hombre está en la voluntad. Jesús no enseña ni quiere cosas imposibles.**

Me siento como arrollada en las olas eternas del Querer Divino, siento su movimiento continuo que como vida murmura continuamente, pero ¿qué cosa murmura? Murmura amor y da amor a todos, murmura y felicita, murmura y fortifica, murmura y da luz, murmura y da vida a todos, conserva a todos, y forma el acto de todos, inviste todo, envuelve y esconde todo en Sí para darse a todos y recibir todo. ¡Oh! Potencia del Querer Divino, cómo quisiera poseerte como vida en el alma, vivir de Ti para no conocer otra Vida que la tuya, pero ¡oh! cómo estoy lejana de ello, demasiado se necesita para llegar a vivir de Voluntad Divina. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús, mi amada vida, sorprendiéndome, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, ¿dime qué quieres? ¿Quieres tú que mi Voluntad reine y viva en ti como Vida? Si verdaderamente lo quieres, todo está hecho, porque es tanto nuestro Amor y el deseo ardiente de que la criatura posea nuestra Voluntad como vida, para hacerla vivir de Ella, que en cuanto su voluntad humana verdaderamente lo quiere, así la nuestra llena el querer humano de nuestro Supremo Querer para formar en él su Vida, y vivir en ella como en su propio centro. Tú debes saber que la Voluntad Divina y la humana son dos potencias espirituales, la Divina, inmensa, de una Potencia inalcanzable; la humana, pequeña potencia, pero aunque pequeña tiene su potencia, y siendo las dos espirituales, la una se puede verter en la otra y formar una sola vida; toda la potencia está en el querer, y siendo potencia



espiritual tiene espacio para poder poner dentro de su voluntad el bien que quiera, y también el mal. Así que lo que quiere la voluntad eso se encuentra dentro de ella: Si quiere la propia estima, la gloria, el amor a los placeres, a las riquezas, se encontrará dentro de su querer la vida de la estima propia, de la gloria, la vida de los placeres, de las riquezas, y si quiere el pecado, también el pecado formará su vida. Mucho más si quiere la Vida de nuestra Voluntad en la suya, querido, ordenado por Nosotros con tantos suspiros, si de veras la quiere tendrá el gran bien de poseer nuestra Voluntad como vida, y si esto no fuera, la santidad del vivir en mi Querer sería una santidad difícil y casi imposible, y Yo no sé ni enseñar cosas difíciles, ni quiero cosas imposibles, más bien es mi costumbre facilitar por cuanto es posible a la criatura las cosas más arduas y los sacrificios más duros, y si es necesario pongo de lo mío para hacer que la pequeña potencia de su querer venga sostenida, ayudada, animada por la invencible Potencia del mío, y así volver fácil el bien, o la Vida de mi Querer que quiere poseer la criatura, y es tanto mi Amor, que para facilitarla mayormente le susurro al oído del corazón: 'Si de veras quieres hacer este bien, lo haré Yo junto contigo, no te dejaré sola, pondré a tu disposición mi Gracia, mi Fuerza, mi Luz, mi Santidad, seremos dos en hacer el bien que quieres poseer.' Por eso no se necesita mucho para vivir de mi Voluntad, el todo está en el querer, si éste se decide y lo quiere firmemente y perseverantemente, ya ha vencido a la mía y la ha hecho suya. ¡Oh! ¿cuántas cosas puede encerrar el querer humano siendo potencia espiritual que mucho cosecha y nada pierde, se asemeja a la luz del sol, cuántas cosas no contiene el sol mientras que no se ve otra cosa que luz y calor? Sin embargo los bienes que encierra son casi innumerables, y se ve que conforme toca la tierra, así comunica bienes admirables, sin embargo no se ve otra cosa que luz; así es la voluntad humana, cuántos bienes no puede encerrar si quiere, puede encerrar amor, santidad, luz, reparaciones, paciencia, todas las virtudes y también a su mismo Creador. Siendo potencia espiritual tiene virtud y capacidad de encerrar todo lo que quiere, y no sólo tiene la potencia de encerrar el bien que quiere, sino de transmutarse en el bien que encierra. Así que la voluntad humana se cambia en la naturaleza del bien que quiere, y aunque muchas cosas que verdaderamente quiere no las haga, en la voluntad quedan como hechas, y se ve que a la ocasión de hacer aquel bien que quería, poseyendo la vida de ese bien, con prontitud, con todo amor, sin dudar un instante hace aquel bien que desde hacía tanto tiempo quería hacer; símbolo del sol que no encontrando ni la semilla, ni la flor, no da ni el bien de madurar la semilla, ni el bien del color a las flores, pero en cuanto le viene dado tocarlas con su luz, poseyendo la vida, rápidamente da la maduración a la semilla, el color a las flores. La

voluntad humana posee con caracteres indelebles todo lo que hace y que quiere hacer, y si la memoria olvida, pero la voluntad nada pierde, contiene el depósito de todos sus actos sin que pueda perder nada. Por eso se puede decir: ‘Todo el hombre está en la voluntad.’ Si ésta es santa, también las cosas más indiferentes son santas para él; si es mala, tal vez aun el bien se cambia para él en acto perverso, por eso si quieres verdaderamente mi Voluntad Divina como vida, no se necesita mucho, mucho más que unida a la tuya está la mía que lo quiere, hay una Potencia que todo puede; y por parte tuya se verá con los hechos si en todas las cosas te comportaras como poseedora de una Voluntad Divina. Por eso sé atenta hija mía, y tu vuelo sea siempre continuo en el Fiat Supremo.”

+ + + +

Abril 12, 1935

**Quien vive en la Divina Voluntad deja sus despojos, se reduce a la nada, y el Todo forma su Vida en la nada. No hay voluntad que no posea su vida. Cómo nos amó la Celestial Reina en su Concepción, prodigios que hizo el Querer Divino en Ella.**

Me siento el pequeño átomo, más bien la nada perdida en el Todo del Querer Divino. ¡Oh! cómo este Todo siente en la nada de la criatura su Vida libre, la Potencia obrante, su virtud creadora que todo lo que quiere puede hacer dentro de esta nada. Se puede decir que esta nada es el juego del Fiat Divino, que con su dominio la inviste, la atrae, la rapta, la llena, y la nada todo se deja hacer, y nada pierde de los bienes que recibe. Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús haciéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma vive en mi Divina Voluntad, deja sus despojos, se vacía de todo, de modo que queda la pura nada, y mi Querer la inviste, la llena del Todo, la domina y forma en ella los prodigios de Santidad, de Gracia, de Belleza, dignos de su Potencia creadora. Pero lo que es más, en este vacío de la nada genera su Amor, y ahí forma su Vida Divina, y se vuelve dominadora de la nada y de su misma Vida Divina formada en ella, y ¡oh! su Amor por esta nada llega a tanto, que la vuelve al mismo tiempo dominadora junto con el Fiat Supremo, y como su dominio le viene del Todo que posee, siente su misma Virtud dominadora, y domina a la misma Divina Voluntad, así que ambas son dominantes, pero con sumo acuerdo, poseyendo un solo Amor y una sola Voluntad. El querer humano siente su vida en la mía, y no hace nada si no siente mi acto obrante que quiere obrar, para hacerlo junto, y la mía siente mi Vida en la suya, y con su

dominio se impone sobre la nada para hacerla obrar en el Todo. Así que en cuanto la criatura se decide con una firme voluntad a vivir en la mía, mi Querer da principio a formar su Vida en ella, no hay voluntad que no posea su vida, por medio de la cual desarrolla su bondad, su potencia, su santidad, la plenitud de su amor; la vida es la manifestación de la voluntad que posee, es el vestido que la cubre, es el sonido de su voz, es la narradora de sus maravillas, de su infinitud, de su potencia, por eso mi Divina Voluntad no se contenta con hacer vivir a la criatura en Ella, la nada en el Todo, no, no, sólo se contenta cuando encierra el Todo en el nada y ahí forma su Vida obrante y dominadora, y hace de la nada lo que quiere. He aquí el por qué cuando te hablo de mi Voluntad, es tu Jesús que te habla, porque Yo soy su Vida, su voz, su representante, el narrador de mi Fiat que esconde en Mí. Por esto el prodigio más grande es formar mi Vida Divina en la nada de la criatura, y que sólo mi Querer tiene esta virtud, porque poseyendo la Fuerza creadora se puede crear a Sí misma, su Vida en quien la quiere recibir. Ahora, poseyendo mi Vida, el alma toma parte en mi Santidad, en mi Amor, y ¡oh! cómo es bello oír que la nada dice junto con el Todo, amor, gloria y con la Fuerza dominadora que siente, se difunde en los actos divinos y domina junto con mi Voluntad. Para Nosotros no hay contento mayor que sentir la nada obrante y dominante en nuestro Ser Divino, por eso sé atenta de vivir siempre en mi Voluntad.”

Después de esto seguía mi giro en la Divina Voluntad, y habiendo llegado a la Inmaculada Concepción, mi dulce Jesús me ha detenido diciéndome:

“Hija mía, quiero hacerte penetrar más adentro en la Inmaculada Concepción de mi Madre Santísima, sus prodigios, cómo amó a su Creador y cómo por amor nuestro amó a todas las criaturas. La pequeña Reina en el acto de quedar concebida, comenzó su vida junto con la Divina Voluntad, y por lo tanto junto con su Creador, por eso sentía toda la Fuerza, la Inmensidad, el ímpetu del Amor Divino, y era tanto que se sentía perdida, ahogada de amor, y no sabía hacer otra cosa que amar a Aquél que tanto la amaba, se sentía amada, pero tanto la amaba su Creador, hasta darle su Voluntad en su poder para tenerla como vida propia, que se puede llamar el más grande Amor de Dios, el amor más heroico, el amor que sólo puede decir: ‘No tengo más que darte, todo te he dado.’ Y la pequeña Reina se servía de esta Vida para amarlo por cuanto era amada, no perdía un instante sin amarlo y trataba de igualarlo en amor. Ahora, nuestra Voluntad Divina que posee la Omnividencia de todo, nada le esconde, hizo presente a esta santa Criatura todas las humanas generaciones, cada culpa que habían hecho y que harían, y desde el primer instante de su Concepción, la celestial

pequeña, que no conocía otra vida que la sola Voluntad Divina, comenzó a dolerse con dolor divino por cada culpa de criatura, tanto, que formaba en torno a cada culpa de ellas un mar de Amor y dolor divino. Mi Voluntad que no sabe hacer cosas pequeñas, formaba en su bella alma mares de dolor y de amor por cada culpa y por cada criatura, por eso la santa Virgencita desde el primer instante de su vida, era Reina de dolor y de amor, porque nuestra Voluntad que todo puede, le daba tal dolor y amor, que si no la hubiera sostenido con su Potencia, habría muerto por cada culpa y tantas veces consumida de amor por cuantas criaturas debían existir. Y nuestra Divinidad comenzó a tener, en virtud de nuestra Voluntad, el dolor divino y el amor divino por todos y por cada uno. ¡Oh! cómo nos sentimos satisfechos y pagados por todos, y en virtud de este dolor y amor divino, nos sentimos inclinados hacia todos; su amor era tanto, que dominándonos nos hacía amar a aquellos que Ella amaba, tanto que el Verbo Eterno, en cuanto vino a la luz esta excelsa criatura, corrió para venir a buscar al hombre y salvarlo. ¿Quién puede resistir a la Potencia obrante de nuestra Voluntad en la criatura, y qué cosa no puede hacer y obtener de cuánto quiere? ¡Oh! si todos supieran el gran bien que hicimos a las humanas generaciones con darles a esta Celestial Reina, fue Ella quien preparó la Redención, que venció a su Creador y que fue la portadora del Verbo Eterno sobre la tierra, ¡ah! todos se estrecharían en torno de sus rodillas maternas para implorar de Ella aquella Divina Voluntad de la cual posee la Vida.”

+ + + +

Mayo 14, 1935

**Quien hace la Divina Voluntad no tiene necesidad de leyes.  
Quien vive en Ella da trabajo a todos: Al Padre Celestial,  
a la Madre Celestial y al mismo Jesús.**

Estoy en los brazos de mi adorable Querido Divino, si bien inmersa en el dolor de la privación de mi dulce Jesús bendito, las horas son siglos sin Él, qué pena, qué muerte continua, sin piedad ni misericordia, justamente me castiga porque he sido muy ingrata y no he correspondido. Pero ¡ay! Amor mío, esconde mis miserias en tus llagas, cúbreme con tu sangre, mis penas las uno a tus penas a fin de que griten juntas: “Perdón, piedad de esta pobre criatura.” Pero sin Ti no puedo más, y mientras desahogaba mi dolor, mi dulce Jesús movido a compasión de mi prolongado martirio, como relámpago que huye me ha hecho su breve visita y me ha dicho:

“Hija mía bendita, ánimo, no te alarmes, mi Divina Voluntad te da todo en tu poder, de modo que puedes decir todo es mío; mis penas, mis llagas, mi sangre, todo es tuyo, así que no tienes necesidad de pedírmelas, sino tómalas y sírvete de ellas para tus necesidades, tan es verdad que en quien reina mi Divina Voluntad no hay necesidad de leyes, sino que siente en sí misma la naturaleza cambiada en ley divina. Así como en naturaleza siente la fuerza del respiro, del latido, así siente la fuerza de la ley como parte sustancial de su vida; y como mi ley es ley de amor, de santidad, de orden, por eso siente en sí la naturaleza del Amor, de la Santidad, del orden. Donde reina mi Voluntad, es tanto su Amor, que transforma en naturaleza los bienes que quiere dar a la criatura, a fin de que sea propietaria de ellos, ninguno se los puede quitar, y Yo mismo me hago custodio de los dones concedidos en naturaleza a esta criatura.”

El dulce Jesús ha hecho silencio, y mi mente nadaba en el mar de la Divina Voluntad, y retomando su decir ha agregado:

“Hija mía, tú debes saber que quien vive en mi Voluntad da trabajo a todos, mi Padre Celestial viendo a la criatura en su Querer Divino, se pone alrededor para formar el trabajo de su imagen y semejanza, mucho más que encontrando su Voluntad en ella, encuentra las materias adaptables que se prestan a recibir su trabajo para formar la más bella imagen que le asemeje, y ¡oh! su contento que con su trabajo puede producir imágenes suyas. Da el trabajo a la Madre Celestial, porque encontrando mi Voluntad Divina en la criatura, encuentra quién le haga compañía, quién reciba su Maternidad como hija, encuentra a quién puede comunicar su fecundidad, sus actos hechos en mi Querer, encuentra en quién puede hacer su modelo y su copia fiel, y ¡oh! el contento de esta Madre Celestial, su trabajo asiduo, sus cuidados, sus premuras maternas porque puede hacer de verdadera Madre y porque puede dar su herencia, y siendo una la Voluntad de la Madre y de la hija, puede hacerse comprender y poner en común sus gracias, su amor, su santidad; en su trabajo se siente feliz porque encuentra quién la corteja, quién la asemeja y vive de su misma Voluntad Divina. Quien vive en Ella es su hija predilecta, su preferida, su secretaria, se puede decir que en virtud de mi Querer Divino posee un imán potente que atrae de tal manera las miradas de esta Madre Celestial, que no puede apartarlas de ella, y la gran Señora para tenerla segura, trabaja poniéndole alrededor sus virtudes, sus dolores, su amor y la misma Vida de su Hijo. Pero esto no es todo, Yo, tu Jesús, en cuanto veo que el alma ha puesto a un lado su voluntad para vivir de la mía, me pongo a trabajar para formar mis miembros; mi Cabeza es santa y siento la necesidad de los miembros santos para apoyar mi cabeza, y así poder comunicar su virtud en ellos, y ¿quién puede formarme los

miembros santos sino mi Voluntad? Por eso mi trabajo es incesante hacia quien vive en Ella, se puede decir que me pongo en guardia dentro y fuera de ella, a fin de que ninguno entre para interrumpir mi trabajo, y para formarme estos miembros repito el trabajo de concebirme de nuevo para regenerarlos; renazco para hacerlos renacer; lloro, sufro, predico, muero, para comunicar mis humores vitales y divinos en estos miembros, a fin de que queden fortificados y divinizados, dignos de mi cabeza santísima, y ¡oh! mi contento, que si bien trabajo, repito mi Vida y formo las repetidoras de Ella; ¿pero qué cosa no haría y daría en quien vive en mi Voluntad? Ella me encierra en la criatura para hacerme trabajar y hacerme formar miembros dignos de mis manos creadoras, y en cuanto el alma recibe mi trabajo, así me siento feliz y correspondido por la obra de la Creación y Redención. Ahora, los ángeles, los santos, viendo al Padre Celestial, a la Soberana Reina y a su Rey, todos atentos en trabajar en esta criatura, también ellos quieren ayudarnos en el trabajo, y alineándose en torno a la afortunada criatura trabajan en defenderla, alejan a los enemigos, la libran de los peligros y forman muros de fortaleza, a fin de que ninguno la pueda molestar. Ve entonces como quien vive en mi Querer Divino da trabajo a todos, y todos se ocupan de ella.”

+ + + +

Mayo 26, 1935

**El temor, virtud humana; el amor, virtud divina. La confianza rapta a Jesús. Quien hace la Divina Voluntad se encuentra con todas las obras divinas y queda confirmado en ellas.**

Si bien me siento abandonada en los brazos del Querer Divino, pero mi mente la sentía llena de aprensiones y temores, pero los ofrecía a mi dulce Jesús a fin de que los invistiera con su Fiat y me los cambiara en paz y amor, y Él haciéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, el temor, aún cuando sea santo, es siempre virtud humana, rompe el vuelo del amor y hace nacer el miedo y el cansancio al caminar en el camino del bien, hace mirar siempre a derecha e izquierda, y llega a temer de Aquél que tanto la ama, quita el dulce encanto a la confianza que la hace vivir en los brazos de su Jesús, y si teme demasiado pierde a Jesús y la hace vivir de sí misma. En cambio el amor es virtud divina, y con su fuego tiene la virtud purificadora de purificar al alma de cualquier mancha, la une y la transforma en su Jesús, y le da tal confianza,

de hacerse raptar por su Jesús, el dulce encanto de la confianza es tal y tanto, que se raptan recíprocamente, y uno no puede estar sin el otro, y si mira, mira sólo si ama a Aquél que tanto la ama. Así que todo su ser viene encerrado en el amor, y como el amor es hijo inseparable del Querer Divino, por eso da el primer puesto de dominio a mi Divina Voluntad. Ella se extiende en todos los actos de la criatura, humanos y espirituales, ennoblece todo, y si bien los actos humanos quedan en la forma y materia de la cual son formados, no sufren ningún cambio externo, todo el cambio queda en el fondo de la voluntad humana, quedando todo lo que hace, aun las cosas más insignificantes, cambiadas en divino y confirmadas por la Divina Voluntad. Su trabajo es incesante y sobre todo lo que hace la criatura extiende su morada de paz, y como verdadera Madre no hace otra cosa que enriquecer con conquistas divinas a su amada hija. Por eso aparta cualquier temor, en mi Querer no tienen razón de existir ni temores, ni miedos, ni desconfianza, no son cosas que nos pertenezcan, y tú no debes hacer otra cosa que vivir de Amor y de mi Voluntad. Tú debes saber que una de las más puras alegrías que me puede dar la criatura, es la confianza en Mí, con ella me la siento hija mía, y puedo hacer lo que quiero, puedo decir que la confianza me hace conocer quién soy Yo, que soy el Ser Inmenso, mi Bondad sin término, mi Misericordia sin límites, y por cuanta más confianza encuentro, más la amo y más abundo sobre las criaturas.”

Después seguía mi abandono en el Querer Divino, y le rogaba que se vertiera sobre mi pequeña alma y me hiciera resurgir toda en el Fiat Divino. ¡Oh! cómo quisiera ser un acto solo de Divina Voluntad, y mi dulce Jesús retomando su decir me ha dicho:

“Hija mía, tú debes saber que todas las cosas creadas, y todo lo que hice y sufrí en la Redención, corren en pos de la criatura para decirle: ‘Te traemos el Amor de tu Creador para recibir el tuyo, somos sus mensajeros que mientras descendemos en lo bajo de la tierra, volvemos a subir a lo alto para llevar como en triunfo tu pequeño amor a nuestro Creador.’ Pero ¿sabes el gran bien que recibes? Tú quedas confirmada en su Amor y en sus obras, en su Vida, en sus penas, en sus lágrimas, en todo. Así que, hija mía, tú te encuentras y corres en todas nuestras obras, nuestra Voluntad te lleva por todas partes, y Nosotros nos encontramos confirmados en ti, sucede un intercambio de actos y de vida, la criatura en el Creador y el Creador en la criatura, ella se hace repetidora de los actos divinos. Gracia más grande no podría hacer, ni la criatura recibir, esta confirmación en nuestras obras reproduce en ella todos nuestros bienes. Nuestra Santidad, Bondad, Amor, nuestros atributos vienen trasmitidos a ella, y Nosotros raptados la contemplamos, y en nuestro énfasis de amor decimos: “Bello, Santo,

Perfecto es nuestro Ser en nuestra Inmensidad, Luz, Potencia, Sabiduría, Amor, Bondad interminable, pero bello también ver encerrada esta nuestra Inmensidad de atributos en la criatura. ¡Oh! cómo nos glorifica y nos ama, parece que nos dice: ‘Soy pequeña, no me es dado el encerrar y contener toda tu Inmensidad, pero tal cual Tú eres, tal soy yo, tu Divina Voluntad te ha encerrado en mí, y te amo con tu mismo Amor, te glorifico con tu Luz, te adoro con tu Santidad, todo puedo dar porque poseo a mi Creador.’ ¿Qué cosa no puede hacer mi Voluntad Divina en la criatura cuando se hace dominar por Ella? Todo. Por eso sé atenta si quieres todo y dar todo.”

+ + + +

Mayo 31, 1935

**La Potencia Divina no tiene límites. Certeza de que debe venir el reino de la Divina Voluntad. Cómo la Redención y su reino son inseparables.**

Estoy entre los brazos de mi amable Jesús, el cual me circunda tanto de su Santo Querer, que no sabría vivir sin Él, lo siento dentro de mí, que con su dulce imperio domina sobre todo mi interior, y con un amor indecible se hace vida de mi pensamiento, de mi latido y respiro, y piensa, late, respira junto conmigo, y parece que me dice: “Cómo soy feliz de que tú sientas, conozcas que la vida de tu pensamiento, de tu latido, de toda tú, soy Yo, tú me sientes en ti y Yo te siento en Mí, somos felices los dos con hacer una sola cosa; esta es mi Voluntad, que la criatura sienta, conozca que estoy junto con ella, me abajo a todos sus actos y los hago junto con ella para darle la semejanza de mi Vida y de mis actos divinos; cuánto me duele cuando me ponen aparte y no reconocen mi dominio, y que soy propiamente Yo quien forma su vida.” Mientras tanto pensaba entre mí: “Me parece imposible que pueda venir el reino de la Divina Voluntad, ¿cómo puede venir si los males abundan en modo espantoso?” Y mi dulce Jesús disgustándose me ha dicho:

“Hija mía bendita, si tú dudas de esto, no crees ni reconoces mi Potencia que no tiene límites y cuando quiero todo puedo. Tú debes saber que al crear al hombre fue puesta nuestra Vida en él, y él era nuestra habitación, ahora, si no ponemos a salvo esta nuestra Vida, con su decoro, con su dominio, con nuestro pleno triunfo, haciéndonos conocer que estamos en esta habitación, y que ella se siente honrada de ser dominada y habitada por un Dios, si esto no hacemos significa que nuestra Potencia es limitada, su poder no es infinito, y quien no tiene la potencia para salvarse a sí mismo,



mucho menos puede salvar a los demás, es más, el verdadero bien, la Potencia que no tiene límites, primero sirve y pone a salvo a sí mismo y después se vierte en los demás. Ahora, con venir a la tierra, sufrir y morir, vine a poner a salvo al hombre, esto es, a mi habitación, ¿no te parecería extraño aun a ti, si mientras ponía a salvo la habitación, el propietario, el habitante de ella quede sin sus derechos, sin dominio y sin poder ponerse a salvo? ¡Ah! no, no hija mía, habría sido absurdo y sin el orden de nuestra Sabiduría infinita; la Redención y el reino de mi Voluntad son uno, inseparables entre ellos. En mi venida a la tierra viene a formar la Redención del hombre y al mismo tiempo viene a formar el reino de mi Voluntad para salvarme a Mí mismo, para retomar mis derechos que por justicia me son debidos como Creador. Y así como en la Redención me expuse a tantas humillaciones, a penas inauditas hasta morir crucificado, me sometí a todo para poner a salvo mi habitación y restituirle toda la suntuosidad, la belleza, la magnificencia con la cual la había formado, para que de nuevo fuera digna de Mí, y cuando parecía que todo había terminado y mis enemigos satisfechos de que me habían quitado la Vida, mi Potencia que no tiene límites volvió a llamar a la vida a mi Humanidad, y con resucitar todo resurgía junto conmigo, las criaturas, mis penas, los bienes adquiridos para ellas, y en cuanto mi Humanidad triunfó sobre la muerte, así mi Voluntad resurgía y triunfaba en las criaturas, esperando su reino; si mi Humanidad no hubiera resucitado, si no hubiera tenido esta potencia, la Redención habría fallado y se podría dudar que fuera obra de un Dios, así que fue mi Resurrección la que hizo conocer quién era Yo y puso el sello a todos los bienes que vine a traer a la tierra; así mi Divina Voluntad será el doble sello, la transmisión en las criaturas de su reino que poseía mi Humanidad, mucho más que para las criaturas formé este reino de mi Voluntad Divina en mi Humanidad, ¿por qué entonces no debo darlo? A lo más será cuestión de tiempo, y para Nosotros los tiempos son un punto solo, nuestra Potencia hará tales prodigios, abundará al hombre de nuevas gracias, nuevo amor, nueva luz, que nuestras habitaciones nos reconocerán, y ellos mismos por voluntad espontánea nos darán el dominio y nuestra Vida estará al seguro, con sus plenos derechos en la criatura. Con el tiempo verás lo que sabe hacer y puede hacer mi Potencia, cómo sabe conquistar todo y arrojar por tierra a los más obstinados rebeldes, quién puede resistir a mi Potencia, que con un solo soplo derribo, destruyo y rehago todo como más me place. Por eso tú ruega y sea tu grito continuo: Venga el reino de tu Fiat, y tu Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra.”

+ + + +

Junio 6, 1935

**Quien vive en el Querer de Dios tiene a Dios mismo en su poder. La Reina del Cielo gira por todas las naciones para poner a salvo a sus hijos.**

Mi pobre mente continúa su vuelo en la Luz interminable del Querer Divino, no hay cosa ni en el Cielo ni en la tierra que no sea parto suyo, y todo y todos tienen algo que decir de Aquél que los ha generado, más bien no se cansan jamás de narrar su origen eterno, su Santidad inalcanzable, su Amor que siempre genera sin cesar jamás, su Fiat que siempre habla, habla a la mente, habla en el corazón, habla sobre la lengua, y ahora habla con voz articulada, ahora con gemidos, ahora suplicante, ahora con imperio, ahora con tal dulzura de conmover los corazones más duros y más obstinados. Dios mío, qué Potencia contiene tu Querer, ¡ah! haz que yo viva siempre en Él, pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús haciéndome su breve visita, con una bondad indecible me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es todo, hace todo, da todo. ¿Quién puede decir que no ha recibido todo de Ella? Tú debes saber que la misma criatura, tanto de santidad posee por cuanto está en orden, en relación con mi Voluntad; tanto más se eleva a la unión con Dios por cuanto más está unida con Ella; su valor, sus méritos, son medidos por las relaciones que ha tenido con mi Voluntad, así que todo el fundamento, la base, la sustancia, el origen de los bienes en la criatura, dependen de cuántos actos ha hecho de mi Voluntad, de cuánto conoce de Ella. Así que si en todos sus actos ha hecho entrar mi Querer, puede decir: ‘Todo es santo, todo es puro y divino en mí.’ Y todo le podemos dar, también nuestra Vida en su poder; en cambio si nada ha hecho de mi Voluntad, y nada conoce, no tenemos qué darle, porque nada merece, porque le falta la semilla de generar el bien que nos pertenece, por eso ningún derecho de recibir la paga de su Padre Celestial, si no ha trabajado en nuestro campo, podemos decir: ‘No te conozco.’ Por eso si en todo, o al menos en parte, no ha hecho nada de mi Voluntad, el Cielo está cerrado para la criatura, no tiene ningún derecho a la Patria Celestial. Esta es la causa por la que insistimos tanto que nuestra Voluntad se haga siempre, que sea conocida, porque queremos poblar el Cielo de nuestros amados hijos, y como todo ha salido de Nosotros, queremos que todo nos regrese a nuestro regazo divino.”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, y rogaba que se apresurara, y que con su Omnipotencia que todo puede venciera todos los obstáculos e hiciera venir su reino, y que su Voluntad reinara como en el

Cielo así en la tierra. Pero mientras esto pensaba, ante mi mente mi dulce Jesús hacía ver tantas cosas funestas y horripilantes, ante las cuales se conmovían los corazones más duros y quedaban aterrados los más obstinados, todo era terror y espanto. Yo he quedado tan afligida de sentirme morir, y rogaba que evitara tantos flagelos. Y mi amado Jesús, como si tuviera piedad de mi aflicción me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, todo servirá para el triunfo de mi Voluntad, si golpeo es porque quiero sanar, mi Amor es tanto, que cuando no puedo vencer por vía de amor y de gracias, trato de vencer por vía de terror y de espanto, la debilidad humana es tanta, que muchas veces no cuida mis gracias, se hace la sorda a mis voces, se ríe de mi Amor, pero basta tocarle la piel, quitarle las cosas necesarias para la vida natural, que abaja su altanería, se siente tan humillada que se hace un harapo, y Yo hago lo que quiero, sobre todo si no tienen una voluntad pérfida y obstinada, basta un castigo, verse a la orilla del sepulcro, para que regresan a mis brazos. Tú debes saber que amo siempre a mis hijos, a mis amadas criaturas, me desviviría por no verlas golpeadas, tanto, que en los tiempos funestos que vendrán, los he puesto a todos en las manos de mi Mamá Celestial, a Ella los he confiado para que me los tenga seguros bajo su manto, le daré a todos aquellos que Ella querrá, la misma muerte no tendrá poder sobre aquellos que estarán en custodia de mi Mamá.”

Ahora, mientras esto decía, mi querido Jesús me hacía ver con hechos que la Soberana Reina descendía del Cielo con una Majestad indecible, y una ternura toda materna, y giraba en medio a las criaturas, en todas las naciones y marcaba a sus queridos hijos y a aquellos que no debían ser tocados por los flagelos, a quienquiera que tocaba mi Mamá Celestial, los flagelos no tenían poder sobre de ellos; el dulce Jesús daba el derecho a su Mamá de poner a salvo a quien Ella quería. Cómo era conmovedor ver girar en todas las partes del mundo a la Emperatriz Celestial, que los tomaba entre sus manos maternas, se los estrechaba a su pecho, los escondía bajo su manto a fin de que ningún mal pudiera dañar a aquellos que su materna bondad tenía bajo su custodia, custodiados y defendidos. ¡Oh! si todos pudieran ver con cuánto amor y ternura hacía este oficio la Celestial Reina, llorarían de consuelo y amarían a Aquélla que tanto nos ama.

+ + + +

Junio 10, 1935

**Lluvia de amor que Nuestro Señor derrama de dentro de las cosas  
creadas sobre las criaturas, y cómo se biloca en ella  
y se ve igualado en su Amor.**

Estaba haciendo mi giro en los actos de la Divina Voluntad, pero mientras esto hacía sentía que me llovía encima una lluvia de actos de amor que me hacía mi dulce Jesús. Así que conforme giraba en el sol, en el cielo, en el viento, y en todas las otras cosas creadas, así me llovían múltiples actos de amor. Ser amado por Dios es la más grande de las felicidades, es la gloria más bella que se puede encontrar en el Cielo y en la tierra, y también yo sentía la necesidad extrema de amarlo, y ¡oh! cómo quisiera ser el mismo Jesús para hacerle también yo mi lluvia de amor. ¡Pero qué! Sentía una gran distancia, porque en Él eran hechas obras reales, pero yo, pobrecita, debía servirme de sus obras para decirle que lo amaba, así que todo mi amor se reducía en la voluntad y por eso me sentía afligida, porque no lo amaba como me podía amar Jesús. Pero mientras esto pensaba, mi sumo Bien Jesús, con un amor y bondad indescriptibles me ha dicho:

“Hija mía bendita, no te aflijas, ¿no sabes que Yo tengo Potencia de remediar todo y de hacerme igualar por el amor de la criatura? Cuando se trata de que ella quiere amarme, Yo no la dejo jamás descontenta, porque el amor es una de mis pasiones, y ¿sabes qué hago para contentar a quien me ama? Me biloco y tomo puesto en cada cosa creada y le lluevo amor, después tomo puesto en la criatura y le doy virtud de hacerme llover su amor sobre Mí, el amor que le he dado lo ha hecho suyo, y con derecho puede dármelo como si fuera suyo, y Yo siento el contento de que me ama como la he amado Yo, y si bien sé que es mío, Yo no pongo atención a esto, no soy avaro, sino que me fijo si en su voluntad quiere amarme como la amo Yo, y si pudiera haría lo que he hecho Yo por ella, esto me basta y estoy contento de poder decir: ‘Me has amado como Yo te he amado.’ Además de esto tú debes saber que Yo creé todo el universo para darlo como don a la criatura, y me quedé en cada cosa creada para llover amor sobre ellos. Ahora, quien reconoce este don como un Amor grande que le da su Creador, el don es suyo, la lluvia de nuestro Amor es suya, por eso dándolo de nuevo a Nosotros, con todo su ser que nos ama, Nosotros nos sentimos igualados por el amor de la criatura, y vencidos por su amor se lo devolvemos de nuevo para encontrar el intercambio continuo de nuestro Amor y del suyo. Y si tú

supieras cómo estoy contento y queda herido mi Amor al oírte repetir que quieres amarme y me amas en cada cosa creada, me amas en mi Concepción, en mi Nacimiento, en cada lágrima infantil, me siento emperlada de tu amor cada pena, en cada gota de sangre siento la vida de tu amor, y Yo para corresponderte, en cada cosa que hice en mi Vida acá abajo, no hago otra cosa que formarte lluvia de Amor. ¡Oh! si tú pudieras ver cuánto Amor derramo en ti, es tal y tanto que llevado por el ímpetu de mí mismo Amor abrazo y beso a mi Amor en ti, y al ver que tú sientes mis abrazos y mis besos, cómo estoy contento, y espero los tuyos como para ser pagado y correspondido por tanto amor.”

Después seguía mi abandono en el Querer Supremo, y girando en la extensión del Cielo que sirve como pavimento y escabel de la Patria Celestial y como bóveda a los viadores de aquí abajo, aquella bóveda azul me parecía que hacía doble oficio, servía como suntuoso piso a los habitantes del Cielo y como lugar real a los viadores, unificando a unos y a otros juntos para hacer que una fuera la voluntad y el amor de todos. Por eso postrándome junto con el cielo, llamaba a los de allá arriba y a los de la tierra a adorar a mi Creador, postrándonos todos juntos, para que una fuera la adoración, la voluntad, el amor de todos. Entonces, mientras esto hacía mi dulce Jesús ha continuado:

“Hija mía, el primer deber de la criatura es adorar a Aquél que la ha creado, el primer acto que habla de santidad es el deber; el deber llama al orden y el orden hace surgir la más bella armonía entre el Creador y la criatura, armonía de voluntad, armonía de amor, de modos y de imitaciones, el deber es la sustancia de la santidad, y como todas las cosas creadas poseen y tienen como en naturaleza la marca de la verdadera adoración, por eso la criatura unida con ellas puede dar la más perfecta adoración a Aquél que la ha creado. Por eso cada cosa creada es una adoración profunda que mandan a Aquél que las ha creado y la criatura uniéndose junto en virtud de nuestro Querer, las pone todas en adoración, dando a Dios lo que cada una debiera, y elevándose sobre todas nos lleva a todos y viene a latir en nuestro latido y a respirar en nuestro respiro. ¡Oh! cómo es dulce y agradable este latido y respiro en el nuestro, y Nosotros para corresponderlo palpítamos en su corazón y respiramos en su respiro, dándole el latido y el respiro divino como Vida, patrimonio, y crecimiento de nuestro Ser Supremo en ella. Y por eso al deber de la adoración, surge el primer deber del acto de la Creación, el de dar vida a su Creador en la propia alma, dándole el dominio, la libertad de formarse, de palpitar y respirar, llenarla de Amor para poder decir con hechos: ‘Esta criatura es la portadora de su Creador, y me deja hacer lo que Yo quiero.’ Tan es verdad que su latido lo poseo Yo, nada

tiene de suyo, lo que es suyo es mío y lo que es mío es suyo, Yo tengo mi puesto de Amor en ella, y ella tiene el puesto de honor en el mío. Así que Cielo y tierra se dan el beso de paz y de unión permanente.”

+ + + +

Junio 17, 1935

**Dios con darnos la voluntad humana libre, se ponía a nuestra disposición, para sentirse, adaptarse con ella, como si Él tuviera necesidad de la criatura. Condiciones amorosas en las que Dios se puso por amor de las criaturas.**

Estaba haciendo mi giro en el Querer Divino, y me he detenido en todo lo que mi Mamá Celestial había hecho en la Divina Voluntad; ¡Dios mío, qué sorpresas! Este Fiat Divino bilocado, multiplicado, obrante, que formaba tales encantos de belleza, de gracia, de obras, de hacer sorprender no sólo al Cielo y a la tierra, sino a Dios mismo, viéndose encerrado en la Soberana Reina y obrar Dios en Ella como obra en Sí mismo. Y ¡oh! cómo habría querido dar de mi parte, a mi Dios, toda aquella gloria, que le daba la Soberana Señora, de todos aquellos actos que había hecho la Divina Voluntad en el Sagrario, en el escondite, dentro de los velos de la Inmaculada Señora. Pero mientras esto pensaba, mi Sumo Bien Jesús sorprendiéndome con su breve visita me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Querer Divino, no hay prodigio mayor, ni Bondad y Amor más grandes, ni magnanimidad de parte nuestra que no tiene límites, que descender en la bajo de la voluntad humana y obrar como Dios, cual somos, en ella, como si obráramos en Nosotros mismos. Por eso nuestra Sabiduría infinita, llevada por un exceso de Amor hacia la criatura, le dábamos la pequeña voluntad humana libre, independiente de todos; con darle esta voluntad libre nos poníamos a su disposición si quisiera que descendiéramos en su pequeñez y bajeza, y obrar como Dios, y nuestra Voluntad hacer en ella lo que puede hacer en nuestro Ser Supremo. Este era el prodigio más grande y el Amor que ningún otro amor puede igualar, dar la voluntad humana a la criatura, casi para estarle sujetos, y como si quisiéramos que dependiera de ella el bien que queremos obrar en ella, las obras que debemos desarrollar; no es esta una fineza de Amor insuperable, y además darle esta voluntad a su libre arbitrio, para que la criatura nos pudiera decir: ‘Has venido a mi casa y yo debo ir a tu casa, por eso Tú haz lo que quieras en mí, y a mí me dejarás hacer lo que quiero en Ti.’ Era el acuerdo que poníamos entre ella y Nosotros, y dándole la voluntad libre,

podía decirnos que nos daba cualquier cosa que tenía en su poder, ¿no es esta una generosidad, un Amor que supera todo, que sólo nuestro Ente Supremo podía y quiere hacer? Pero esto no es todo, nuestro Amor contemplaba esta voluntad libre de la criatura y se formaba tantos centros para bilocarse en ellos, y formarse tantos reinos de dominio donde debíamos desahogar en nuestras obras divinas, multiplicándolas al infinito, sin restricciones, sin límites, obrando en estos centros como Dios, como si obráramos en Nosotros mismos. Mucho más que en la pequeña voluntad humana nuestro Amor desahogaba de más, usaba más Potencia, porque se requiere más arte para restringir nuestra Inmensidad en el pequeño cerco de las voluntades humanas, casi poner un límite a nuestra Potencia para abajarse a lo bajo del humano querer, y luego aquel sentírsela con Él en lo que debíamos hacer, porque la queremos obrante junto con Nosotros, casi ella adaptarse a Nosotros, y Nosotros debíamos adaptarnos a ella, y nuestro Amor es tanto que se adapta también a sus modos humanos, esto Nos da más qué hacer, nuestro Amor se desahoga de más y ama hasta los excesos a esta voluntad humana que le da su puesto real, su libre dominio. En cambio obrando fuera del cerco humano, quién no sabe que todo podemos hacer y tenemos una Inmensidad que a todo puede llegar, una Potencia sin límites que si quiere todo puede, una Sabiduría que todo dispone, un Amor que ama a todos, envuelve todo aunque no sea amado. Nuestro Ente Supremo es libre, no tiene necesidad de ninguno y puede hacer lo que quiere, y como todo podemos no trabajamos en hacer las obras más grandes, sino que basta quererlo para que en un instante todo hagamos; por el contrario cuando queremos obrar en la criatura, casi como si tuviéramos necesidad de ella, debemos seducirla, debemos decirle el bien que le queremos dar y lo que queremos hacer, no queremos una voluntad forzada, por eso queremos que lo sepa y espontáneamente nos abra las puertas, sintiéndose honrada de darnos el puesto obrante en su voluntad. En estas condiciones nos puso nuestro Amor en la creación del hombre, lo amó tanto que llegó a darle la voluntad libre para que pudiera decir: ‘Puedo dar a mi Creador.’ ¿Podía amarlo más? Por eso la gloria, el honor que me da la criatura cuando me hace obrar en su voluntad es tan grande, que ninguno la puede comprender, es nuestra misma gloria y honor que nos da, en todos sus actos corre nuestra Vida, nuestro Amor puede decir: ‘Doy Dios a Dios.’ Es el punto más alto a donde puede llegar la criatura, y el Amor más excesivo a donde puede llegar un Dios. ¡Oh! si las criaturas comprendiera el Amor, el gran don que les di con darles una voluntad libre, la elevé por encima del cielo, del sol, del universo entero, puedo hacer todo lo que quiero sin que ninguno sepa nada, por el contrario con la criatura me abajo, le pido con amor un lugarcito en su

voluntad para poder obrar en él y hacerle el bien. Pero, ¡ay de Mí! Muchos me lo niegan y vuelven a mi Voluntad inactiva en la voluntad humana, mi dolor es infinito por tanta ingratitud. Ahora ¿qué admirarías más, un rey que obra en su palacio real donde tiene todo en su poder, la autoridad sobre todo, hace bien a todos, su morada se presta a todo lo que quiere hacer el rey, o bien un rey que desciende en lo bajo de un tugurio y hace la misma acción que haría en su palacio real? ¿No se admiraría de más, no sería más sacrificio, más intensidad de amor, actuar como rey en el pequeño tugurio que en el reino? En el reino todas las cosas se prestan a hacerlo actuar como rey, en cambio en el tugurio el rey debe adaptarse al tugurio e ingeniarse mucho para hacer las mismas acciones que haría en su reino. Así somos Nosotros, obrar en el palacio real de nuestra Divinidad, hacer cosas grandes, en Nosotros es naturaleza; pero hacerlas en el tugurio del humano querer llega a lo increíble, es el exceso de nuestro Amor más grande.”

+ + + +

Julio 8, 1935

**Inseparabilidad de quien vive en la Divina Voluntad con su Creador.  
La Reina del Cielo junto con Jesús en instituir el Santísimo Sacramento.  
Los hijos de la Divina Voluntad serán soles y estrellas  
que coronarán a la Soberana Celestial.**

Me parece que no sé encontrar reposo si no me abandono en los brazos de la Divina Voluntad, la cual me arroja en su mar interminable donde encuentro lo que ha hecho por amor de las criaturas, y yo ahora me detengo en un punto, y ahora en algún otro de sus múltiples obras, y las admiro, las amo, las beso, y le agradezco por tanta magnificencia y por tantas industrias amorosas hacia nosotros, míseras criaturas. Pero mientras giraba, para mi sorpresa me he encontrado frente a la gran Señora Reina y Mamá nuestra, la más bella obra de la Trinidad Sacrosanta. He permanecido contemplándola, pero no tengo palabras para decir lo que comprendía, y mi amable Jesús, con una dulzura y un amor indecible me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bella mi Mamá, su imperio se extiende por todos lados, su belleza rapta y encadena a todos, no hay ser que no doble su rodilla para venerarla. Tal me la hizo mi Divina Voluntad, me la hizo inseparable de Mí, de manera que no hubo acto que Yo hiciera en que la Soberana Reina no lo hiciera junto conmigo, la Potencia de aquel Fiat Divino pronunciado por Mí y por Ella, que me hizo quedar concebido en su seno virginal, dando



la Vida a mi Humanidad, aquel Fiat siempre idéntico, cada vez que Yo obraba el Fiat Divino de mi Madre tenía el derecho en mi Fiat Divino de hacer lo que hacía Yo. Ahora, tú debes saber que cuando instituí el Sacramento de la Eucaristía, su Fiat Divino estaba junto con el mío, y juntos pronunciamos el Fiat para que el pan y el vino fueran transubstanciados en mi cuerpo, sangre, alma y Divinidad. ¡Ah! así como al concebirme quise su Fiat, así lo quise en este solemne acto que daba principio a mi Vida Sacramental; ¡quién habría tenido corazón de hacer a un lado a mi Mamá en un acto en el cual mi Amor se desahogaba con excesos tan exuberantes que llega a lo increíble! Es más, no sólo estuvo junto conmigo, sino que la constituí Reina del Amor de mi Vida Sacramental, y Ella con amor de verdadera Madre mía, me ofreció su seno de nuevo, su bella alma para tenerme defendido y reparado por las ingratitudes horrendas y sacrilegios enormes que desdichadamente habría recibido en este Sacramento de amor. Hija mía, este es mi objetivo, quiero que mi Voluntad sea vida de la criatura, para tenerla junto conmigo, para hacerla amar con mi Amor, obrar en mis obras, en suma, es la compañía que quiero en mis actos, no quiero estar solo, y si no fuera así, ¿para qué entonces llamar a la criatura en mi Voluntad si Yo debía permanecer como Dios aislado, y ella sola, sin tomar parte en nuestras obras divinas? Y no sólo al instituir el Santísimo Sacramento, sino en todos los actos que hice en todo el curso de mi Vida, en virtud del único Querer del cual estábamos animados, lo que hacía Yo hacía mi Mamá: Si hacía milagros estaba junto conmigo a obrar el prodigio, sentía en la Potencia de mi Voluntad a la Soberana del Cielo, que junto conmigo llamábamos a vida a los muertos, si sufría estaba junto conmigo a sufrir, no hubo cosa en la que no tuviera la compañía de Ella, y su obrar y el mío fundidos juntos. Era este el más grande honor que le daba mi Fiat, la inseparabilidad con su Hijo, la unidad con sus obras; y la Virgen, era la gloria más grande que me daba, tanto que Yo depositaba y Ella recibía el depósito de las obras hechas en su materno corazón, celosa de custodiar incluso el respiro. Esta unidad de Voluntad y de obras encendía tal amor entre uno y otro, que era bastante para incendiar todo el mundo entero y consumirlo de puro amor.”

Jesús ha hecho silencio y yo he permanecido en los mares de la Soberana Celestial, pero ¿quién puede decir lo que comprendía? Y mi Sumo Bien Jesús ha retomado su decir:

“Hija mía, cómo es bella mi Mamá, su Majestad es encantadora, ante su Santidad se abajan los Cielos, sus riquezas son interminables e incalculables, ninguno puede decirse similar a Ella, por eso Ella es Señora, Madre y Reina; ¿pero sabes cuáles son sus riquezas? Las almas. Cada alma

vale más que un mundo entero, ninguno entra en el Cielo si no es por medio suyo y en virtud de su Maternidad y de sus dolores, así que cada alma es una propiedad suya, por eso se le puede dar de hecho el nombre de verdadera Señora. Mira entonces cómo es rica, sus riquezas son especiales, están llenas de vidas parlantes, amantes, que alaban a la Celestial Señora. Como Madre tiene sus hijos innumerables, como Reina tendrá su pueblo del reino de la Divina Voluntad. Estos hijos y este pueblo formarán su corona más refulgente, quién como sol y quién como estrella coronarán su augusta cabeza con tal belleza, de raptar todo el Cielo. Así que los hijos del reino de mi Divina Voluntad serán los que le darán los honores de Reina, y transformándose en soles le formarán la más bella corona. Por eso suspira tanto que venga este reino, porque a su corona refulgente con la cual la coronó la Santísima Trinidad, aguarda la corona de su pueblo, que alabándola como Reina le ofrecen su vida transformada en sol como testimonio de amor y de gloria. ¡Oh! si se comprendiera qué significa vivir en mi Querido, cuántos secretos divinos serían revelados, cuántos descubrimientos harían de su Creador. Por eso conténtate de morir antes que no vivir de mi Voluntad.”

+ + + +

Julio 14, 1935

**Certeza del reino de la Divina Voluntad sobre la tierra.  
Viento impetuoso para purificar a las generaciones. La  
Reina del Cielo puesta a la cabeza de este reino.**

Mi mente está siempre de regreso en el mar interminable del Querido Divino, el cual, conforme murmura sonrío de amor a la criatura, y quiere sus sonrisas de amor, no quiere que le quede detrás y no le pague con la misma moneda. No hacer lo que hace la Divina Voluntad mientras se vive en Ella es casi imposible, pero ¿quién puede decir qué siente la criatura en este mar divino? La pureza de sus besos, sus castos abrazos que le infunden paz celestial, Vida Divina, tal fuerza de vencer al mismo Dios. ¡Oh! cómo amaría el que todos lo probaran, que vinieran a vivir en este mar, seguramente que no saldrían jamás. Pero mientras esto pensaba decía entre mí: “Pero quién sabe quién verá este reino del Fiat Divino cuando venga, ¡oh! cómo parece difícil.” Y mi amado Jesús haciéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, sin embargo vendrá, tú mides a lo humano los tiempos tristes que envuelven a las presentes generaciones, y por eso te parece difícil,

pero el Ente Supremo tiene las medidas divinas, las cuales son tan largas, que lo que al humano es imposible, para Nosotros es fácil, no debemos hacer otra cosa que un viento impetuoso, el cual será tan fuerte que se harán llevar por las corrientes del viento, que purificará el aire malsano de la voluntad humana, y de todas las cosas tristes de estos tiempos hará un montón y las esparcirá como polvo investido por un viento impetuoso. Nuestro viento será tan fuerte, impetuoso y obrante, que no les resultará fácil el resistirlo, mucho más que sus ráfagas estarán repletas de gracias, de luz, de amor, que ahogarán a las generaciones humanas y se sentirán transformadas. ¿Cuántas veces un viento fuerte no derriba ciudades enteras y transporta hombres, árboles, tierra, agua a otros lugares, e incluso lejanos, sin que se puedan oponer? Mucho más nuestro viento divino, querido, decretado por Nosotros, con nuestra Fuerza creadora. Y además está la Reina del Cielo, que con su imperio ruega continuamente que venga el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, ¿y cuándo le hemos negado nada? Sus plegarias son vientos impetuosos para Nosotros, que no podemos resistir, y la misma Fuerza que Ella posee de nuestra Voluntad, es para nosotros imperio, orden, Ella tiene todo el derecho de impetrarlo, porque lo poseía en la tierra y lo posee en el Cielo, por eso como poseedora puede dar lo que es suyo, tanto que este reino será llamado el reino de la Emperatriz Celestial, hará de Reina en medio a sus hijos en la tierra, pondrá a su disposición sus mares de gracias, de santidad, de potencia, pondrá en fuga a todos los enemigos, los crecerá en su regazo, los esconderá en su luz, cubriéndolos con su amor, alimentándolos con sus propias manos, con el alimento de la Divina Voluntad. ¿Qué no hará esta Madre y Reina en medio a este su reino, con sus hijos y con su pueblo? Dará gracias jamás oídas, sorpresas jamás vistas, milagros que sacudirán Cielos y tierra, le daremos todo el campo libre para que nos forme el reino de nuestra Voluntad sobre la tierra, será la guía, el verdadero modelo, será también el reino de la Soberana Celestial. Por eso ruega también tú junto con Ella, y a su tiempo obtendrán el intento.”

+ + + +

Julio 21, 1935.

**La pena más íntima y más dolorosa de Jesús es la espera;  
sus invenciones, delirios, reencuentros de amor.**

Estoy entre los brazos de la Divina Voluntad, pero con el clavo en el corazón de la privación de mi dulce Jesús, espero y espero, y el solo esperar es la pena que más me tortura, las horas me parecen siglos, los días

interminables, y si jamás sea, se presenta la duda de que mi querida Vida, el dulce Jesús no vendrá, ¡oh! entonces no sé qué me sucede, quiero deshacerme de mí, de la misma Divina Voluntad que me tiene aprisionada en esta tierra y con rápido vuelo irme al Cielo, pero esto no me es dado, porque sus cadenas son tan fuertes que no están sujetas a romperse, y me siento atar más fuerte, tanto que apenas me es dado el pensarlo y termino con un abandono más intenso en el Fiat Supremo. Pero mientras deliraba, no pudiendo más, mi siempre amable Jesús ha regresado a su pequeña hija haciéndose ver con una herida en el corazón que derramaba sangre y llamas, como si quisiera cubrir todas las almas con su sangre y quemarlas con su Amor, y todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, también tu Jesús sufre, y las penas que me dan más dolor son las penas íntimas, que me hacen verter sangre y llamas, pero mi pena mayor es el continuo esperar, mis miradas están siempre fijas en las almas y veo que una criatura ha caído en el pecado, y espero, y espero su regreso a mi corazón para perdonarla, y no viéndola venir espero con el perdón en mis manos, ese esperar me recrudece la pena y me forma un tormento tal, de hacerme verter sangre y llamas de mi traspasado corazón, las horas, los días que espero me parecen años, ¡oh! cómo es duro esperar. Pasemos adelante, mi Amor ama tanto a la criatura, que al ponerla a la luz del día establezco cuántos actos de amor debe hacerme, cuántas plegarias, cuántas obras buenas debe hacer, y esto para darle el derecho de que Yo la amase siempre, que le concediera las gracias, las ayudas para bien obrar, pero las criaturas se sirven de esto para formarme la pena de esperar. ¡Oh! cuántas esperas entre un acto de amor y el otro, si es que me lo hacen, cuánta lentitud en el obrar el bien, en el rogar, si es que lo llegan a hacer, y Yo espero y vuelvo a esperar, siento la inquietud de mi Amor que me da el delirio, los desvaríos y me da tal pena íntima, que si estuviera sujeto a morir habría muerto tantas veces por cuantas veces no soy amado por las criaturas. Además de esto está la larga espera en el Sacramento de mi Amor, Yo espero a todos, llego a contar los minutos, ¡pero qué! A muchos en vano los espero, otros vienen con una frialdad glacial, de poner la intensidad máxima al duro martirio de mis esperas, pocos son aquellos que nos esperamos mutuamente, y sólo en estos me fortalezco, me siento como repatriado en sus corazones, desahogo mi Amor y encuentro un alivio al duro martirio de mi continuo esperar, a algunos parece que sea nada esta pena, sin embargo es la máxima que constituye el más duro martirio, y tú puedes decir cuánto te cuesta el esperarme, tanto que si Yo no viniera a poner término y a sostenerte, no habrías podido durar. Y además hay otra espera más dolorosa aún, el suspiro, el deseo ardiente, las largas ansias del reino de mi Divina

Voluntad, son cerca de seis mil años que espero que la criatura vuelva a entrar en Ella, la amo tanto que quiero, suspiro el verla feliz, pero para obtener esto debemos vivir de una sola Voluntad, así que cada acto opuesto a la mía es un clavo que me atraviesa. Pero ¿sabes por qué? Porque la vuelve mayormente infeliz y diferente de Mí, y Yo viéndome en el mar inmenso de mis felicidades, y mis hijos infelices, oh, cómo sufro, y mientras espero y sigo esperando, estoy a su alrededor, la abundo de gracias, de luz, de modo que ellos mismos pueden correr para hacer vida junto conmigo, y con un solo Querer se cambiará su suerte, tendremos bienes comunes, felicidad sin término, las otras penas me dan alguna tregua, pero la pena de esperar no me deja jamás, me tiene siempre de centinela, me hace usar las creaciones más enormes, me hace formar las invenciones de amor de hacer estremecer Cielos y tierra, me hace llegar a rogar a la criatura, a suplicarle que no me haga más esperar, porque no puedo más, me pesa demasiado. Por eso hija mía únete siempre conmigo a esperar el reino de mi Voluntad, y a todas las esperas que me hacen sufrir las criaturas, al menos seremos dos, y tu compañía me dará un descanso a una pena tan dura.”

+ + + +

Septiembre 28, 1935

**El Amor Divino inviste cada acto de criatura. Dios en todas sus obras llama a todos y hace bien a todos. Cómo se forma la Vida Divina en la criatura, cómo se alimenta y se hace crecer.**

Estaba siguiendo los actos de la Divina Voluntad, me transportaba en un mar de Luz interminable en el cual me hacía presente con cuánto Amor Dios había amado a la criatura, es tan grande, que si se pudiera comprender le estallaría el corazón de puro amor, no pudiendo resistir al arrebató, a las estratagemas, a las industrias, a las finezas de este Amor de Dios, y siendo yo muy pequeña, estas llamas me devoran, y mi amado Jesús visitando mi pequeña alma, para sostenerme me ha dicho:

“Hija mía bendita, hazme desahogar mi Amor, escúchame, tú debes saber que la criatura ha estado siempre con Nosotros en nuestra mente divina, ha tenido siempre su puesto en el seno de su Creador, y ‘ab eterno’ era adornado cada acto suyo, pensamiento, palabra, obra y paso, con un Amor nuestro especial. Así que en cada acto suyo está la cadena de tantos actos nuestros de amor, que envuelve el acto, el pensamiento, etc., de la criatura, y este nuestro Amor da vida, alimenta las repeticiones de todos los actos de ella, y ¡oh! cómo es bella en nuestra mente divina, porque ella viene

formada por el soplo continuo de nuestro Amor, amor querido, no forzado, amor no de necesidad, sino más bien Virtud generativa de nuestro Ser Supremo, el cual genera siempre y pone su Amor continuo sobre sus obras, virtud de nuestro Fiat Omnipotente que si no generase nuevas obras y no tuviese el acto continuo de amar, se sentiría como sofocado en sus llamas y paralizado en su movimiento continuo. Ahora, queriendo sacar a la criatura de nuestro seno divino, le hacemos hacer su pequeño camino en el tiempo, y nuestro Amor no deja de asaltar, investir, cortejar todos sus actos con su Amor especial, si esto faltara, faltaría la fuerza generativa, vivificadora y motriz del ser humano. ¡Oh! si las criaturas supieran que en cada pensamiento suyo corre un Amor nuestro distinto, en cada palabra y obra, también en su respiro y latido, ¡oh! cómo nos amarían y no profanarían con actos indignos nuestro Amor tan grande. Mira entonces cómo te ama y te sabe amar tu Jesús, por eso aprende de Mí a amarme. Esta es la prerrogativa de nuestro Amor, todo lo que ha salido de Nosotros, amarlo siempre, hacer surgir de dentro de nuestro Amor todos los actos de la criatura.”

Jesús ha hecho silencio, y yo he permanecido pensando en el exceso del Amor Divino, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, escúchame aún, es tanto nuestro Amor que en cada obra que hacemos llamamos a todos, como si fueran uno solo, para dar a cada uno el bien de la obra que hacemos, no obraríamos como Dios si nuestros actos no tuvieran virtud de poderse dar a todos para dar el bien que ellos contienen. Ve entonces, mi Concepción en el seno de una Virgen fue la obra más grande de toda la historia del mundo, sólo que mi Fiat quiso y se encarnó, sin que ninguno nos forzara, sin que ninguno lo mereciera, sin tener Nosotros ninguna necesidad, la necesidad fue nuestro Amor y sólo porque quiso, fue un acto tan grande que encerraba y abrazaba a todos, y contenía tanto amor que llega a lo increíble, tanto que Cielos y tierra están sorprendidos y raptados todavía y todos se sintieron invadidos de tanto amor, de poder sentir mi Vida concebida en todos. Mira entonces en donde mi Amor me lleva a concebir, en cada alma, en cada instante y siempre, concebido una vez me concibo siempre. ¿No es como si me concibiera en la hostia consagrada el concebirme en cada acto de criatura que me ama y hace mi Divina Voluntad? Pero no es todo aún, si mi Amor no da en excesos de poder decir: ‘Mira cuánto te he amado, no tenía nada más qué hacerte y darte para amarte’, no se contenta. Escucha hasta dónde llego, así cómo en el seno de la Virgen Santa respiraba a través de su respiro, era calentado por su calor, alimentado por su sangre, así espero de la criatura que me posee, el respiro, el calor, el crecimiento para desarrollar mi Vida. Pero ¿sabes tú en qué aprietos me pone mi Amor? Cuando la criatura me ama, me da el

respiro, me da el calor, cada bien que hace, si ruega, si sufre por Mí, si me adora y glorifica, me hace crecer, me da el movimiento, contribuye a formarme en su alma, así que si no me ama y nada me da, me siento faltar el respiro, el calor, el alimento, y no crezco; ¡ay de Mí! en qué condiciones me pone mi Amor y la ingratitud de la criatura. Ahora, si ella me da el bien de hacerme crecer, de manera de hacerme llenar toda su alma de mi Vida, entonces desarrollo mi Vida en ella, camino en sus pies, actúo en sus manos, hablo en su voz, pienso en su mente, amo en su corazón, y tengo mi contento, cómo soy feliz, de la criatura no queda otra cosa que un velo que me cubre, Yo soy el Señor, el Actor, formo mi campo de acción, puedo hacer lo que quiero, mi Voluntad Divina repite su Fiat Omnipotente continuamente, mi Amor ha recibido su concepción, da en locura porque ha formado su Vida en la criatura. Por eso no hay cosa que haga, tanto en la Creación, en la Redención, en la Santificación, en mi Vida Sacramental, en el Cielo y en la tierra, en que mi Amor con rápido vuelo no corra para dar a todos el bien que hago, la santidad de mis obras, por eso ninguno puede decir esto no lo ha hecho para mí, este bien no lo he recibido; que después ingratos no lo reciban, la culpa es toda de ellos, mi parte no le falta a ninguno. Pero ve hasta donde llega mi Amor, a pesar de que no me hacen crecer, haciéndome faltar el respiro de su amor, el alimento de mi Voluntad, me hacen helar de frío porque sus voluntades no están conmigo, llego a permanecer sin vestidos, como el más perverso y despreciable, porque sus obras no son rectas, santas y alejadas de complacerme a Mí solo, que me debían servir para cubrirme, sin embargo no me alejo, soportando tanta ingratitud humana y esperando con paciencia inquebrantable y preparando una sorpresa de amor, una gracia de más que lo golpee para hacerme dar lo que es necesario, para hacerme crecer en su alma, porque a cualquier costo quiero formar mi Vida en la criatura, uso todas las artes para obtener mi intento, y muchas veces estoy obligado a echar mano de los flagelos, para hacerme conocer que estoy en su alma. Hija mía, compadéceme y repárame tanta ingratitud humana, Yo que soy todo para ellos les doy el respiro y el latido continuo, el movimiento, el calor, el alimento, y ellos ingratos me niegan a Mí lo que doy a ellos, después de haberles dado el gran honor de formar de ellos mi templo vivo, mi morada real sobre la tierra. ¡Qué pena, qué dolor! Por eso te recomiendo que no me hagas faltar el respiro de tu amor, dame al menos lo que necesito para hacerme crecer, haz que mi Voluntad sea tu vida para hacerme estar en tu morada real con decoro y con la suntuosidad que merece tu Jesús.”

Octubre 4, 1935

**Toda la gloria, el honor, está en poder decir con los hechos:  
“Soy un acto continuo de Voluntad de mi Creador.”  
Necesidad de diversidad de oficios y de acciones.**

Estaba haciendo mi giro en la Divina Voluntad para encontrar todos sus actos hechos en la Creación, para poner en ellos mi pequeño te amo y unirme con todas las cosas creadas, para glorificar a mi Creador y poder decir: “Estoy en mi puesto de honor, hago mi oficio, soy un acto continuo de Voluntad Divina, puedo decir que soy nada, que hago nada, pero hago todo, porque hago la Divina Voluntad.” Pero mientras esto pensaba, mi Sumo Bien Jesús, haciéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, cada cosa creada tiene un oficio distinto, y si bien la voluntad de todas es una, pero no todas hacen la misma cosa; no sería orden, ni virtud de Sabiduría Divina, el que una cosa creada repitiera lo que hace la otra, pero como una es la Voluntad que las domina, la gloria que obtengo de una, me da la otra, porque toda la sustancia que poseen y el bien y el valor del cual están investidas, es que pueden decir: ‘Soy un acto continuo de Voluntad de mi Creador.’ Gloria, honor, virtud más grande no podía darme que ser un acto solo de Voluntad Divina, tanto que el pequeño hilo de hierba, con su pequeñez, el pequeño espacio que ocupa de la tierra, parece que no hace nada, ninguno lo mira, sin embargo, porque así lo quiso mi Voluntad y porque no trata de hacer más de lo que puede hacer un hilo de hierba, por hacer mi Voluntad iguala la gloria que me da el sol, que con tanta majestad señorea la tierra, que se puede llamar milagro continuo de toda la Creación. Y como todas las cosas creadas están unidas entre ellas, el sol con toda su majestad, con su luz besa y calienta, el pequeño hilo de hierba, el viento lo acaricia, el agua lo riega, la tierra le da el lugarcito donde formar su pequeña vida, sin embargo ¿qué cosa es un hilo de hierba? Se puede decir que nada, pero como posee mi Voluntad, tendrá su virtud de hacer bien a las generaciones humanas, porque habiendo creado todo por amor, y para hacer bien a las criaturas, por eso todas tienen una virtud secreta de dar el bien que poseen. Mira entonces que el todo está en hacer mi Voluntad, no salir jamás de sus recintos divinos e interminables; con hacer mi Voluntad, aunque parece que no haga nada, pero no es verdad, ya se encuentra junto con el obrar divino y puede decir: ‘Lo que hace Dios, hago yo.’ ¿Y te parece poco? Dios hace todo y el alma toma parte en todo. Así que no es la



diversidad de las acciones o de los oficios por lo que la criatura puede decir que hace cosas grandes, sino mi Voluntad que da el valor a las naderías, las pone en el orden divino, y pone en ellas su imagen como sello de sus obras. En referencia a la diversidad de oficios y de acción, más bien es orden, armonía de mi Sabiduría infinita, también en el Cielo hay diversidad de coros de ángeles, diversidad de santos, quién es mártir, quién es virgen, quién es confesor. Sobre la tierra mi providencia mantiene tantos oficios diversos, quién es rey, quién es juez, quién sacerdote, quién es pueblo, quién manda, quién depende, si todos tuvieran un solo oficio, ¿qué sería de la tierra? Un desorden completo. ¡Oh! si todos entendieran que sólo mi Divina Voluntad sabe hacer las cosas grandes, y aunque fueran pequeñas e insignificantes, ¡oh! cómo estarían todos contentos y cada uno amaría el lugarcito, el oficio en el cual Dios la ha puesto, pero como se hacen dominar por el querer humano, quisieran dar de ellos, hacer acciones grandes que no pueden hacer, por eso están siempre descontentos de la condición o puesto en el cual la Divina Providencia los ha puesto para su bien. Por eso conténtate de hacer lo poco unida con mi Voluntad, y no lo grande sin Ella, mucho más que siendo inmensa te encontrará en todos sus actos, y tú te encontrarás en su Amor, en su Potencia, en sus obras, de modo que tú no podrás hacer nada sin Ella, y Ella no podrá hacer nada sin ti. He aquí el por qué con vivir en mi Querer corren juntos tales prodigios que llega a lo increíble, la nada de la criatura en poder del Todo, la nada tomada por una Voluntad que puede hacer todo. ¿Qué cosa no hará de esta nada? Hará obras dignas de un Fiat Supremo. Por eso el acto más bello, más solemne, más agradable para Nosotros, es la nada de la criatura dada a Nosotros libremente para hacernos hacer lo que queramos.”

+ + + +

Octubre 7, 1935

**Quien no vive de Voluntad de Dios forma su purgatorio  
viviendo sobre la tierra. El Amor Divino. Una tempestad  
impetuosa, escenas desgarradoras.**

Mi pobre mente siente la necesidad de verterse en el Querer Divino como a su centro, en el cual arrojándose siente el respiro, el latido, el Amor, la Vida Divina como suya. ¿Quién puede decir que puede vivir sin respiro,

sin latido? Ninguno, así la pobre alma se formaría el purgatorio más desgarrador sin el Fiat, y mi voluntad humana me arrojaría en el abismo de todos los males. Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús sorprendiéndome, todo ternura me ha dicho:

“Hija bendita de mi Querer, cómo me siento feliz porque has entendido que no puedes vivir sin mi Fiat; para quien no vive en Él, no sólo se forma su purgatorio viviente, sino que impide todos mis bienes preparados para ella, me los encierra en mi corazón, y haciéndome sufrir forma el purgatorio a mi Amor, me suprime mis llamas sin el alivio de poder comunicar mi respiro, mi Vida, por eso siento mi respiro sofocado, mi Vida impedida sin el bien de poderme comunicar con la criatura. Ahora tú debes saber que no hay cosa hecha por Mí en la cual no esté mi objetivo primario de hacerla vivir de mi Voluntad. La Creación sirve propiamente para esto, para hacer vivir a la criatura de mi Voluntad, y no viviendo sofoca esta mi Vida en las cosas creadas, y mi venida sobre la tierra era la Vida de Ella que vine a darles. Tú debes saber que en cuanto el alma se decide a querer vivir en mi Querer, mi Santísima Humanidad toma puesto en ella, mi sangre como lluvia tupida llueve sobre ella, mis penas como muro inexpugnable la circundan, la fortifican, la embellecen en modo admirable, de raptar a esta mi Voluntad Divina a vivir en ella, mi misma muerte forma la resurrección continua del alma, resurrección de vivir en Ella. Así que la criatura se siente regenerada continuamente en mi sangre, en mis penas, en mi Amor, hasta en mi respiro, en el cual encuentra gracia suficiente para vivir de mi Voluntad Divina, porque Yo pongo todo a su disposición, como estuvo mi Santísima Humanidad a disposición de mi Querer Divino, así la pongo dentro y fuera de la criatura, para dar vida a mi Voluntad en ella. Ahora, hasta en tanto que no se decida a vivir en Ella, mi sangre no le llueve, porque no tiene qué regenerar en Divino; mis penas no forman el muro de defensa, porque el querer humano forma el derrumbe continuo a mis obras, y vuelve como impotente a mi muerte, para que resurgiera del todo en mi Querer. Ahora, mi Vida, mis penas, mi sangre, si el alma no vive de Ella, están a la puerta del querer humano esperando con paciencia invencible para entrar, asaltarla por todas partes para darle la gracia de vivir de mi Querer, y no entrando todo queda sofocado en Mí, mi sangre, mis penas, mi Vida, y ¡oh! cómo sufro al ver que no me da la libertad de darle el bien que quiero, mi Amor me tortura, mis penas, mis llagas, mi sangre, mis obras, como tantas voces piadosas me dicen continuamente: ‘Esta criatura nos obstaculiza, nos hace inútiles y como sin vida para ella, porque no quiere vivir de Voluntad Divina.’ Hija mía, cómo es doloroso querer hacer el bien, poderlo hacer y no hacerlo.”

Después de esto, continuaba mi abandono en el Querer Divino, el cual me ha transportado fuera de mí misma, y ¡oh! cómo era espantoso ver la tierra, yo habría querido retirarme en mí misma para no ver nada, pero mi dulce Jesús, como si quisiera que viera escenas tan desgarradoras, me ha detenido y me ha dicho:

“Hija mía, cómo es doloroso ver tanta perfidia humana, una nación que engaña a otra y arrastran mutuamente a los pobres pueblos en el tormento y en el fuego, pobres hijos míos. Tú debes saber que la tempestad será tan fuerte, que sucederá como cuando un viento impetuoso transporta con su fuerza, piedras, tierra, árboles, de modo que queda despejada de todo, tanto que con más facilidad se pueden poner nuevas plantas. Así esta tempestad servirá para purificar los pueblos y hacer surgir el día sereno de la paz y de la unión fraterna. Tú ruega para que todo sirva para mi gloria, para el triunfo de mi Voluntad y para el bien de todos.”

+ + + +

Octubre 13, 1935

**Es tanto el Amor de Jesús, que siente la necesidad de desahogarse con la criatura. Él está entre su Padre Celestial y las criaturas, quedando golpeado por amor de ellas.**

Me sentía según la costumbre toda abandonada en los brazos de mi dulce Jesús, el cual sentía la necesidad de desahogar su Amor ardiente; hablar de su Amor es un desahogo, hacer comprender en cuáles penas, apuros, impedimentos lo pone su Amor, es para Él el más grande consuelo. Y ¡oh! cómo es desgarrador oírlo que dice con voz sofocada en el llanto, anhelante, a media voz: “Ámenme, ámenme, no quiero otra cosa que amor, el no ser amado es el más grande de mis dolores, ¿y porque no soy amado? Porque no se hace mi Voluntad. Ella es portadora de mi Amor y me hace amar por la criatura con Amor Divino, y Yo sintiendo mi Amor me siento liberado de la intensidad de mis llamas, y siento el dulce descanso, el reposo, el alivio en mi mismo Amor que me da la criatura.” Ahora, mientras esto pensaba, mi Sumo Bien Jesús, visitando mi pequeña alma se hacía ver envuelto en sus llamas y me ha dicho:

“Hija mía, si tú supieras en qué estrecheces me pone mi Amor. Escúchame, mi Padre Celestial era mío, lo amaba con tal intensidad de amor,

que me consideraría feliz de poner la Vida para que ninguno me lo pudiera ofender, era una sola cosa con Él, mi misma Vida, y no amarlo, no lo podía, ni lo quería, nuestra virtud divina formaba un solo Amor con mi Padre Celestial, por eso inseparable. Las criaturas por parte de mi Humanidad eran mías, incorporadas en Mí, podría decir que formaban mi misma Humanidad, ¿cómo hacer para no amarlas? Sería como no amar la propia vida, y ¡oh! en qué condiciones, intrigas, impedimentos me ponía mi Amor; escucha: ‘Amaba a mi Padre, verlo ofendido era el más grande de mis martirios; amaba a las criaturas, eran mías, me las sentía en Mí, y éstas no había ofensas que no hicieran, ingratitudes que no cometieran. Mi amado Padre Celestial justamente quería golpearlas, deshacerse de ellas, y Yo en medio de uno y otro, quedaba golpeado por Aquél que tanto amaba, y quedaba a sufrir las penas de aquellos, dolerme por ellos, y mientras junto con el Padre quedaba ofendido también Yo, las amaba hasta la locura, y ponía la Vida para salvar a cada criatura, no podía ni quería sustraerme de mi Padre Celestial porque era mío y lo amaba, más bien era mi deber, como su verdadero Hijo, darle nuevamente toda la gloria, el amor, la satisfacción que le debían todas las criaturas, y si bien golpeado por penas indescriptibles, Yo mismo quería hacerme golpear, porque lo amaba y amaba a aquellos por los cuales era golpeado. ¡Ah! sólo mi Amor, por ser Divino, sabe formar tales invenciones amorosas, tales estratagemas que llegan a lo increíble, y forma el heroísmo del verdadero amor, tanto que se termina con quedar quemado, consumido sobre la hoguera del amor, por quien amaba y los tenía como seres incorporados en Sí, que forman su propia Vida. ¡Ay! en qué estrechuras me pone mi Amor, me llena tanto que siento la necesidad de un desahogo de hacer salir de Mí obras, penas, luz, gracias sorprendentes para dar desahogo a mi Amor, y es tal y tanto, que estoy siempre dentro y fuera de ella para servirla, y ahora la sirvo en la luz del sol para poder continuar este desahogo de amor, ahora la sirvo en el aire para hacerla respirar, ahora la sirvo en el agua para apagarle la sed, ahora en las plantas para alimentarla, ahora en el viento para acariciarla, en el fuego para calentarla, no hay cosa hecha por Mí, tanto en la Creación como en la Redención, en la cual mi Amor no pudiéndose contener dentro de Sí, no saliera fuera para dar desahogo de Amor hacia las criaturas. Ahora, quién puede decirte cuánto sufro al no verme amado, cómo mi Amor queda torturado por la ingratitud humana. Yo llego hasta hacer mías sus culpas para dolerme como si fueran mías, hasta hacer la penitencia debida a ella, tomo sobre mis espaldas todos sus males para corresponderlos en bien, la hago mía, toda mía, hasta darle el puesto en mi Humanidad como un miembro para Mí más querido, voy inventando siempre nuevos encuentros de amor para hacerle sentir cómo la

amo, y no viéndome amado, qué pena, qué dolor. Por eso hija mía, ¡ámame, ámame! Cuando me siento amado mi Amor encuentra su reposo y sus torturas amorosas son cambiadas en dulces alivios.”

+ + + +

Octubre 20, 1935

**El Amor y la Divina Voluntad van de la mano, el Amor forma la materia prima moldeable para formar la Vida de Dios en la Criatura.**

Mi pobre mente siente la necesidad de reposarse en el Querer Divino, de sentirse amada por quien es el único que sabe amarla, siente la vida en Él y la más grande felicidad con su dulce compañía, pero mientras siente la necesidad de ser amada, siente la fiebre ardiente de amarlo, y quisiera consumirse de amor, salir del exilio para poderlo amar con más perfecto amor en el Cielo. ¡Jesús mío! Cuándo tendrás compasión de mí. Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús, repitiendo su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, Amor y Voluntad de Dios van de la mano, no se separan jamás, y forman una sola Vida. Así que mi Voluntad creó, obró tantas cosas, pero creó y obró amando, no habrían sido obras dignas de nuestra Sabiduría infinita si no amáramos lo que era creado por Nosotros, por eso cada cosa creada, incluso la más pequeña, posee la fuente de nuestro Amor, y tiene un suspiro, un latido, una voz continua: ‘Amor, soy Voluntad Divina y soy Santa, pura, potente, bella, soy Amor y amo, no cesaré jamás de amar, hasta en tanto que no convierta todo en amor.’ Mira entonces hija mía, mi Divina Voluntad primero amó y después creó lo que amaba, el amor es nuestro respiro, nuestro latido, nuestro aire, y así como el aire es comunicativo y no hay persona o cosa que pueda huir del aire, así nuestro Amor, verdadero aire, inviste a todos, ama a todos y a todo, con derecho quiere dominar sobre todo y quiere ser amado por todos, y se siente quitar el respiro, el latido, el aire, la vida cuando no es amado y le impiden su virtud comunicativa. Ahora, si la criatura hace mi Voluntad y no ama, no se puede decir con hechos que hace mi Voluntad, será tal vez Voluntad de Dios de circunstancia, de necesidad, de tiempo, porque sólo el Amor de Divino tiene Virtud unitiva, que une y concentra todo en mi Divina Voluntad para formar la vida, pero faltando mi Amor, que es el único que sabe cambiar en materia maleable a la criatura, para formar de ella la Vida de la Divina Voluntad,

sería como objeto duro que no puede recibir ninguna impresión del Ser Supremo, y mi Amor que como cemento puede llenar todas las lesiones del humano querer, lo vuelve suave de modo que puede dar la forma que quiere, y se imprime como sello de la Vida Divina. Por eso, Voluntad de Dios y Amor son inseparables, si hicieras mi Voluntad amarías, y si amas pones al seguro mi Voluntad en ti, uno y el otro se dan la mano, mi Voluntad crea, el Amor se presta como materia para recibir el acto creante, para poner fuera nuestras obras más bellas. Por eso cuando no somos amados, damos en delirio, nos sentimos romper los brazos, nuestras manos creadoras no encuentran la materia para formar nuestra Vida en la criatura. Por eso corramos juntos en el amarnos, amemos siempre y seremos felices por ambas partes, es más, si vives en mi Querer pondré a tu disposición mi Amor, y tendrás en tu poder el Amor heroico e incesante que jamás dice basta.”

+ + + +

Octubre 27, 1935

**La Divina Voluntad descende en el acto humano y crea su  
Vida palpitante en él. Cómo anticipa el purgatorio a  
quien vive en su Voluntad.**

Siento en mí la Potencia del Querer Supremo, pero tanto, que quiere que yo reciba en mis pequeños actos la Potencia de su acto divino, pero mientras lo quiere, quiere ser llamado por la criatura, no quiere ser intruso, ni entrar por la fuerza, sino que quiere que lo sepa, y el querer humano dando el beso al Querer Divino le cede el puesto a su obrar, y él se pone en cortejo al acto divino, sintiéndose honrado de que un Querer Divino haya obrado en su acto. Mi mente se perdía, y ¡oh! cuántas cosas comprendía, pero soy incapaz de poderlas decir con palabras, y mi amado Jesús todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, tú no has entendido aún qué significa mi Voluntad obrante en el acto humano de la criatura. Ella descende en el acto humano con su Potencia creadora, con su Majestad, con su Luz y con su suntuosidad de gracias innumerables, y volcándose en el acto humano hace uso de su Potencia y crea su acto en él, y el acto humano queda como materia de la cual se ha servido para crear su acto, y crear significa que crea tantos actos cuantos actos quiere crear, y crea tantos por cuantas criaturas están dispuestas y pueden recibir aquel acto suyo, el cual contiene prodigios

inauditos de gracias, de luz, de amor, contiene la Vida palpitante y creante de un Querer Divino. He aquí por qué, debiendo hacer un acto tan grande, no lo quiere hacer si la criatura no lo sabe y que ella misma no suspira y quiere, y que lo llama a recibir en su acto la Voluntad creadora de un Querer tan Santo y Potente; qué diferencia hija mía entre quien obra el bien, ruega, porque siente el deber de hacerlo, o porque la necesidad se lo impone, o bien sufre porque no puede liberarse, por cuan buenos, son siempre actos humanos sin virtud de multiplicarse cuantas veces quieran, no poseen plenitud de bienes, ni de santidad, ni de amor, y a veces son mezcla de vilísimas pasiones, porque falta la Fuerza creadora de quien crea el bien y sabe y puede deshacerse de todo lo que no pertenece a su santidad. Así que el alma que hace obrar a mi Divina Voluntad en su acto, le da el campo a la continua creación, y ¡oh! cómo se siente glorificada, amada, porque puede crear lo que quiere, en el acto de ella siente la Soberanía, su dominio, la realeza reconocida, amada y respetada. Por eso los Cielos están temblorosos y todos se ponen atentos y en acto de adoración profunda cuando ven a mi Voluntad Divina creante en el acto de la criatura. ¡Oh! si las criaturas conocieran qué significa vivir en mi Querer Divino, harían competencia para vivir en Él, y estaría poblado de hijos de mi Voluntad, y como en mi Voluntad la voluntad humana se siente incapaz de obrar, no sería otra cosa que recibir la continuidad de actos de Querer Divino, y es la continuación de los actos, de un bien que forma el orden, la armonía, la diversidad de las bellezas, lo que forma el encanto y la formación de la vida y del bien que se quiere adquirir, ¿no es acaso nuestra misma Vida repetición continua? Amamos siempre, repetimos la conservación del universo, y con esto mantenemos el orden, la armonía, la vida del universo. ¡Oh! si no repitiéramos siempre, aun por un solo instante, se vería el desorden en todas las cosas, por eso siempre en mi Voluntad, repite tus estribillos continuos, recibe siempre mi Voluntad en tus actos, a fin de que repita en ti su acto creante, así podrá formar no sólo el acto, sino la plenitud de su Vida.”

Después de esto pensaba en todo lo que concierne a la Divina Voluntad y decía entre mí: “¿Será posible que la criatura pueda llegara a tanto?” Y mi dulce Jesús volviendo a hablar me ha dicho:

“Hija mía, tú debes saber que en cuanto la criatura se decide verdaderamente a querer vivir en mi Divina Voluntad, y a cualquier costo no hacer jamás la suya, mi Fiat, con un Amor indecible forma el germen de su Vida en el fondo del alma, esto tiene tal potencia, tal santidad, que no crece si primero no pone en su lugar al alma, liberándola de sus debilidades, miserias y manchas si las hay, se puede decir que forma el purgatorio anticipado, purgándola de todo lo que pudiera impedir que una Vida de

Voluntad Divina se formara en ella, porque Voluntad mía y pecados no pueden coexistir, ni estar juntos, a lo más se podría dar alguna debilidad aparente, que con su luz y calor es rápidamente purificada. Ella tiene siempre el acto purificador en sus manos, a fin de que ningún impedimento haya en el alma que impidiera no sólo crecer, sino desarrollar sus actos en los actos de la criatura. Por eso la primera cosa que hace mi Voluntad es quitar de enfrente el purgatorio, haciéndolo hacer anticipado para estar más libre de hacerla vivir en Ella, y de formar su Vida como más le place. Por lo que si la criatura muriera después de un acto decidido y querido de vivir en mi Querer, tomará el vuelo hacia el Cielo, más bien, mi Voluntad la llevará en sus brazos de Luz como triunfo, como parto suyo, y como su querida hija, y si esto no fuera, no se podría decir: ‘Hágase tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra’, sería un modo de decir, no una realidad; en el Cielo, porque Ella reina, no hay pecados ni purgatorio, así en la tierra, si reina en el alma, no puede haber ni pecado, ni temor de purgatorio. Ella se sabe desembarazar de todo, porque quiere estar sola en su puesto reinante y dominante.”

+ + + +

Noviembre 4, 1935

**Quien vive en la Divina Voluntad posee a su Jesús en modo perenne, y Él repite el milagro que obró al instituir el Santísimo Sacramento, de recibirse a Sí mismo.**

Mi abandono continúa en el Querer Divino, pero cuanto más camino en su mar, tanto más siento la necesidad de su Vida para continuar viviendo, y habiendo recibido la Santa Comunión sentía la necesidad de amarlo. Pero mi pobre nada no tenía amor suficiente para amar a Aquél que tanto me ama, era tan escaso mi amor, que sentía vergüenza ante el amor de Jesús que tenía tanto, que no se ven los confines, sin embargo quería amarlo. Y mi amado Jesús, animándome me ha dicho:

“Hija mía bendita, no te abatas, para quien vive en mi Voluntad, la nada la tiene en el Todo, y queriéndome amar me ama con mi mismo Amor, Yo encuentro en él mi Amor potente, sabio, atrayente, inmenso, de modo que esta nada de la criatura me toma por todos los lados, y Yo me siento atado por su amor que es mi mismo Amor, de modo que no puedo huirle, y ahora me hiere, ahora me arroja flechas hasta a hacerme venir a menos, y



siento la necesidad de reposarme en los brazos de su amor. Pero esto no es todo, quien vive en mi Voluntad posee a su Jesús de modo perenne, porque Ella tiene virtud de formar, crecer y alimentar mi Vida en la criatura, y recibíendome en el Sacramento Yo encuentro a otro Jesús, esto es, a Mí mismo que me ama, me adora, me agradece, me repara, puedo decir que repito el gran milagro que hice al instituir el Sacramento de la Eucaristía, en que me comulgué a Mí mismo, es decir tu Jesús recibió a Jesús, era el honor más grande, la satisfacción más completa, la correspondencia del heroísmo de mi Amor, recibirme a Mí mismo, nada me faltaba de todo de lo que era debido a mi Vida Sacramental, un Dios pagaba con la misma moneda al mismo Dios, podía decir que lo que Yo daba se me daba nuevamente. Ahora, para quien vive en mi Voluntad el no poseer a su Jesús es imposible, por eso recibíendome en el Sacramento Yo puedo decir: ‘Yo voy a encontrarme a Mí mismo en la criatura, y encuentro lo que Yo quiero, mi Vida que unificándose junto forma una sola, encuentro mi morada real, encuentro el Amor que siempre me ama, encuentro la compensación del gran sacrificio de todo lo que hago y sufro en mi Vida Sacramental. Mi Amor excesivo me lleva con una fuerza irresistible a repetir el milagro de recibirme a Mí mismo, pero me es dado hacerlo sólo en la criatura donde reina mi Divina Voluntad.’

+ + + +

Noviembre 17, 1935

### **Todo lo que se hace en la Divina Voluntad toma su puesto en Dios.**

Me siento en los brazos de la Divina Voluntad, me parece que me espera para obrar en mi pequeño acto para darme el reposo en sus obras, y para reposarse también Ella, y mi dulce Jesús sorprendiéndome con su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto la criatura obra en mi Voluntad, así sus actos toman su puesto en nuestro Ser Divino, nuestra Bondad es tanta, que tiene tantos vacíos para recibir todos los actos humanos que poseen la virtud creadora en nuestro Querer, ellos vienen a su Creador todos festivos y llenan estos vacíos que nuestro Amor tiene a propósito formados en Nosotros, para poder decir con hechos: ‘Son actos nuestros, lo que hacemos Nosotros hace la criatura, lo que se hace en nuestra Voluntad nada queda fuera de Nosotros, ni pueden quedar, sería, si esto se pudiera dar, como si nuestra Vida

estuviera sujeta a separarse, lo que no puede ser, porque poseemos no sólo la inseparabilidad de nuestro Ser Supremo, sino de todos nuestros actos y de quien vive en nuestro Querer, tenemos puestos para todos y de todo formamos un solo acto. Ahora, estos actos encuentran en Nosotros no sólo su puesto de honor, la vida perenne y su reposo, y Nosotros sentimos la felicidad, la alegría que la criatura ha encerrado en su acto con hacerlo en nuestra Voluntad, sentimos que nuestro Fiat nos ama, nos glorifica, nos felicita, nos beatifica en el acto de la criatura como Nosotros merecemos. ¡Oh! cómo nos sentimos felices, sentir la felicidad en Nosotros es naturaleza, pero al sentir la felicidad que nos puede dar la criatura, sentimos la correspondencia de la obra de la Creación, ¿y te parece poco que damos la virtud a la criatura de poder felicitar a su Creador? Es tal y tanta la alegría que sentimos, que nos abandonamos en los brazos de la criatura, y estrechándola en los nuestros reposamos en ella, y ella reposa en Nosotros, y sólo viene roto nuestro reposo cuando nos sorprende con otros actos suyos, para gozarnos la felicidad que nos trae. Así que no hacemos otra cosa que pasar de la felicidad al reposo, y del reposo a la felicidad, feliz criatura que viviendo en nuestra Voluntad Divina puede felicitar a Aquél que posee el océano de las infinitas alegrías y felicidad sin fin.”

+ + + +

Noviembre 24, 1935

**El verdadero Amor llama siempre a aquél que ama, y lo encierra dentro. Sin la Divina Voluntad todo está velado. Ejemplo.**

Mi pobre mente se encuentra bajo las olas impetuosas del Querer Divino, impetuosas pero pacíficas, portadoras de felicidad, tanto que la pobre criatura se siente impedida e incapaz de poderlas recibir todas, y mientras seguía los actos del Fiat, he llegado al punto de la creación del hombre, y pensaba entre mí: “Con cuánto amor podía amar Adán inocente al Señor antes de pecar.” Y mi amado Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, me amó tanto por cuanto a criatura es posible. Él era un complejo de amor, ni siquiera una fibra estaba vacía del amor hacia su Creador, sentía a lo vivo, palpitante en su corazón la Vida de su Creador, el verdadero amor llama a cada instante a Aquél que ama y que dándole con su Amor su vida, retoma por vida propia a Aquél que ama. Ahora, amando mi Voluntad Divina encuentra en la criatura a Sí misma, la facilidad de su régimen, nada se opone a su dominio, su puesto noble es de Rey dominante, forma su suspirado reino en ella. Cuando la criatura me ama cuanto más

puede, ningún vacío de Dios se puede encontrar en ella, antes bien, con su amor me encierra en el centro de su alma, de modo que no puedo salir, ni puedo librarme de ella, y si pudiera salir, lo que Yo no hago jamás, se vendría junto a Mí, sin podernos ni Yo, ni ella separarnos, porque el Amor soy Yo mismo. Por eso quien me ama en verdad puede decir: 'He vencido a Aquél que me ha creado, lo tengo dentro de mí, lo poseo, es todo mío, ninguno me lo puede quitar.' Ahora hija mía, el amor en Adán antes de pecar era perfecto, total, mi Voluntad tenía su Vida en él, de modo que la sentía más que su misma vida; en cuanto pecó, la Vida de mi Fiat se retiró y le dejamos la Luz, porque sin Él no podía vivir, habría regresado a la nada. Al crearlo hicimos como un padre que pone en común sus bienes y su misma vida con su propio hijo. Ahora, éste desobedece, se rebela al propio padre, el padre con dolor es obligado a ponerlo fuera de sus habitaciones, no haciéndole más poseer ni sus bienes en común, ni su vida, pero es tanto su amor, que aunque lejano no le hace faltar las cosas necesarias, los medios de estricta necesidad, porque sabe que si el padre se retira la vida del hijo se termina. Así hizo mi Divina Voluntad, retiró su Vida, pero dejó su Luz como ayuda, sostén, y como medio necesario para que su hijo no pereciera del todo. Ahora con retirar su Vida, todas las cosas y obras de Dios quedaron veladas para el hombre. Él mismo, velada la inteligencia, la memoria, la voluntad, quedó como aquellos pobres infelices moribundos, que cubriéndose la pupila con un velo delgado, no ven más clara la vida de la luz. Mi misma Divinidad al descender del Cielo a la tierra se veló de mi Humanidad. ¡Oh! si las criaturas poseyeran como vida mi Voluntad, súbito me hubieran conocido, porque Ella misma habría develado quién soy Yo, mi Querer en ella y aquél mismo Divino Querer en Mí, se habría rápidamente conocido, amado, se habrían puesto a mi alrededor, no se habrían podido separar de Mí, reconociéndome bajo la semejanza de su parte humana como Verbo Eterno, Aquél que los amaba tanto que se había vestido como uno de ellos. Así que Yo no hubiera tenido necesidad de manifestarme, mi Voluntad residiendo en ellos me habría develado, ni Yo habría podido ocultarme, en cambio debí decirles quién era Yo, ¿y cuántos no me creyeron? Por eso hasta en tanto que no reine mi Voluntad en las criaturas todo está velado, los mismos Sacramentos, que más que nueva creación, con tanto amor dejé en mi Iglesia, están velados para ellas, cuántas sorpresas, cuántos bellos secretos y cosas maravillosas impide comprender, ver, gustar, una pupila velada, mucho más que este velo es el humano querer el que lo forma e impide ver las cosas cual son en sí mismas. Entonces mi Voluntad reinante en las criaturas como vida quitará este velo y todas las cosas serán develadas, y entonces verán las caricias que les hacemos por medio de las

cosas creadas, los besos, los abrazos amorosos, en cada cosa creada sentirán nuestro latido ardiente que los ama, verán en los Sacramentos correr nuestra Vida para darse continuamente a ellos, y sentirán la necesidad de darse a Nosotros. Este será el gran prodigio que hará mi Divina Voluntad, romper todos los velos, abundar de gracias inauditas, tomar posesión de las almas como vida propia, en modo que ninguno le podrá resistir, y así tendrá su reino sobre la tierra.”

Jesús, apresura y cumple lo que Tú dices y quieres, y tu Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra.

**¡Deo Gratias!**

Siempre y en cada instante

44

I. M. I.

Fiat!!!  
In Voluntate Dei. Deo Gratias

Diciembre 2, 1935

**La Divina Voluntad dardea a la criatura y le forma la nobleza divina, y haciéndola de Actor hace inseparable a Dios y la criatura. Ejemplo, el sol.**

Mi Rey de amor Jesús y mi Reina Mamá Divina, ¡ah! entrelacen mi voluntad con la vuestra y hagan de ellas una sola, más bien enciérrenme en vuestros corazones, a fin de que escriba no fuera de vosotros, sino, o dentro del corazón de mi Jesús, o en el regazo de mi Madre Celestial, a fin de que pueda decir: “Es Jesús que escribe y mi Mamá la que me sugiere las palabras.” Por eso ayúdenme y denme la gracia de vencer la gran repugnancia que siento al comenzar otro volumen, ustedes que sabéis mi pobre estado, siento la necesidad de ser sostenida, fortalecida y toda renovada por la Potencia de vuestro Fiat Divino para poder hacer en todo y siempre vuestra Divina Voluntad.

Después me sentía inmersa en el Querer Divino, el cual tomaba el aspecto de Actor para poder entrar en los más íntimos rincones de mi alma y formar su acto obrante en mí; yo he quedado sorprendida, y mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, cuando la criatura hace y vive en la Divina Voluntad, nuestro Ser Supremo la dardea con su Luz continuamente, le dardea la mente y pone en ella la nobleza de los pensamientos divinos, de modo que siente en su inteligencia, memoria y voluntad, la Santidad, el recuerdo de su Creador, el Amor, la Voluntad de Aquél que haciéndole de Actor forma en ella el orden, la Sabiduría divina; dardeándola pone con sus besos de luz la sustancia divina en su mente, de modo que todo es noble, todo es santo, todo es sagrado en ella. Este Actor de mi Querer, formando su sede en la inteligencia creada, con su Potencia y maestría forma en ella su imagen; le dardea el corazón y forma la nobleza del amor, de los deseos, de los afectos, de los latidos; dardea la boca y forma la nobleza de las palabras; dardea las obras y los pasos y forma las obras santas, la nobleza de los

---

<sup>44</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

pasos; y no sólo dardea al alma, sino también el cuerpo, y con su Luz inviste la sangre y la ennoblece, de modo que la criatura se siente correr en su sangre, en sus miembros, la plenitud, la Santidad, la sustancia de la nobleza divina. Este Actor de mi Divina Voluntad toma el oficio de Artífice insuperable, de transformar a Dios en la criatura, y la criatura en Dios. Cuando mi Voluntad ha llegado a esto, que es el acto más grande que puede hacer, – esto es, formar de Dios y de la criatura una sola Vida, volviéndolos inseparables el uno del otro – , se reposa en su obra y siente tal felicidad porque ha vencido a la criatura, ha formado su trabajo en ella, y ha cumplido su Voluntad. Entonces parece que dice en el énfasis de su amor: He hecho todo, no me queda otra cosa que poseerla y amarla.”

Yo he quedado pensativa al escuchar esto, y mi amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, ¿por qué dudas? ¿No hace también el sol este oficio? En cuanto dardea la flor con su luz, así le da la sustancia del color y del perfume; en cuanto dardea el fruto, así le infunde la dulzura y el sabor; conforme dardea las plantas, así comunica a cada una la sustancia, los efectos que ellas requieren. Si esto lo hace el sol, mucho más mi Voluntad Divina que todo puede, y todo sabe hacer, y así como el sol va buscando la semilla para dar lo que posee, así mi Divina Voluntad va buscando las disposiciones de las criaturas que quieren vivir de mi Voluntad, y rápidamente las dardea y comunica la sustancia y nobleza divina, y forma y hace crecer su Vida.”

+ + + +

Diciembre 8, 1935

**Prodigios de la Inmaculada Concepción. Comunicación de los derechos divinos. Dios no quiere hacer nada sin su Madre Celestial.**

Estaba haciendo mi giro en los actos de la Divina Voluntad, y habiendo llegado al acto en que el Fiat Omnipotente creó a la Virgen Inmaculada me he detenido, y ¡oh! qué sorpresa de prodigios jamás escuchados unidos juntos, el encanto del cielo, del sol y de toda la Creación no podían compararse, ¡oh! cómo quedaban atrás ante la Soberana Reina, y mi dulce Jesús al verme tan sorprendida me ha dicho:

“Hija mía bendita, tú debes saber que no hay belleza, ni valor, ni prodigios que puedan compararse a la Inmaculada Concepción de esta

celestial criatura, mi Fiat Omnipotente hizo de Ella una nueva creación, ¡oh! cuánto más bella, más prodigiosa que la primera, mi Querer Divino en Sí mismo no tiene principio ni fin, y el prodigio más grande fue como si en esta criatura renaciera, y no sólo, sino en cada instante, acto, oración que hacía, crecía, y en este crecimiento mi Voluntad multiplicaba sus prodigios en modo infinito. La Creación del universo fue creada por Nosotros en modo admirable, y es mantenido por Nosotros bajo el imperio de nuestro acto creante y conservante, sin que agregáramos nada, en cambio en esta Virgen, manteníamos el acto creante, conservante y creciente, esto es el prodigio de los prodigios, la Vida de nuestro Querer renacida en Ella, y su crecer continuo en cada acto que hacía, y nuestro Fiat para renacer en Ella se pronunció en el acto de su Concepción, y cuando Éste se pronuncia, nuestro acto tiene tal suntuosidad, sublimidad, alteza, inmensidad, potencia, que toma a todos en la red de su Amor, no pone a ninguno a un lado, todos pueden tomar el bien que posee nuestro Fiat obrante, a menos que alguno no lo quisiera. Nuestra Divinidad al ver en esta Santa criatura como renacida a nuestra Voluntad, le participó sus derechos divinos, de modo que era dueña de nuestro Amor, Potencia, Sabiduría y Bondad, y Reina de nuestro Fiat. Ella con su acto creciente de nuestro Querer nos raptaba, nos amaba tanto, que llegó a amarnos por todos, a todas las criaturas las cubría, las escondía en su amor y nos hacía oír el eco del amor de todos y de cada uno. ¡Oh! cómo nos sentíamos atados y como hechos prisioneros por el amor de esta Virgen Santísima, mucho más que como nos amaba, adoraba, rogaba, obraba con el acto creciente de nuestro Fiat que poseía, encerraba en sí a su Creador, conforme nos amaba así nos sentíamos absorbidos en Ella sin poderle resistir, era tanta su potencia que nos dominaba y encerraba en sí nuestra Trinidad Sacrosanta, y Nosotros la amábamos tanto que la hacíamos hacer lo que Ella quería; ¿quién tenía corazón para negarle algo? Más bien nos sentíamos más felices de contentarla, porque un alma que nos ama es nuestra felicidad, porque oímos el eco, la alegría de nuestra felicidad en ella, y quien posee nuestra Voluntad como vida es todo para Nosotros. Este es el gran prodigio de quien posee nuestra Voluntad como vida, sentir en sí el participar en sus mismos derechos divinos, con esto siente que su amor no termina jamás, y tiene tanto que puede amar por todos y dar amor a todos; con su acto creciente no dice jamás basta a su santidad. Mucho más que la Soberana Reina con poseer nuestra Voluntad como vida, tenía siempre qué darnos, siempre qué decir, nos tenía siempre ocupados y Nosotros teníamos siempre qué dar, y siempre nuestros secretos amorosos para comunicarle, tanto que nada hacemos sin Ella, primero nos entendíamos con Ella, después lo poníamos en su materno corazón, y de su corazón desciende en el

afortunado que debe recibir aquel bien. Así que no hay gracia que descienda sobre la tierra, no hay santidad que se forme, no hay pecador que se convierta, no hay amor que parta de nuestro trono, que primero no sea puesto en su corazón de Madre, la cual forma la maduración de aquel bien, lo fecunda con su amor, lo enriquece con sus gracias, y si es necesario con la virtud de sus dolores, y después lo pone en quien lo debe recibir, de modo que quien lo recibe siente la Paternidad Divina y la Maternidad de su Madre Celestial. Podemos hacer sin Ella, pero no queremos, ¿quién tendrá corazón de hacerla a un lado? Nuestro Amor, nuestra Sabiduría infinita, nuestro mismo Fiat se impone sobre Nosotros, y no nos hace hacer nada que no descienda por medio suyo. Ve entonces hasta dónde llega nuestro Amor por quien vive de la Voluntad Divina, hasta no querer hacer nada sin Ella, es la armonía de nuestra Sabiduría infinita, que así como la Creación del universo gira siempre en torno a Nosotros, y conforme gira fecundan la tierra y mantienen la vida natural a todas las criaturas, así esta nueva creación de la Concepción de la Inmaculada Señora gira siempre en torno a Dios, y Dios gira siempre en torno a Ella, y mantienen la fecundidad del bien, forman la santidad de las almas y la llamada a las criaturas a Dios.”

+ + + +

Diciembre 15, 1935

**El verdadero amor quiere hacerse conocer, se expande, corre y vuela en busca de quien ama, porque siente la necesidad de ser amado. Potencia del acto creante que se recibe cuando se gira en la Creación.**

Mi pobre mente es siempre transportada en el mar de la Divina Voluntad, la cual me hace presente y tiene como en acto todo lo que ha hecho por amor de las criaturas, y suspira que ellas reconozcan lo que ha hecho, cuánto nos ha amado, y nos espera en sus actos para decir: “Hagamos juntos, no me dejes obrar sola, a fin de que lo que Yo hice, lo hagas tú, y así podremos decir, con igual amor nos hemos amado.” Cómo es bello poderse decir recíprocamente: “Me has amado y te he amado.” Es la recompensa de las obras más grandes y de los sacrificios más dolorosos.

Después mi mente giraba en la Creación, en aquel acto cuando el Fiat Omnipotente pronunciándose creaba y extendía el cielo azul, y mi eterno



amor para tenerme junto con Él en este acto; y mi dulce Jesús hacía fiesta porque tenía su compañía, y deteniéndome me ha dicho:

“Hija mía buena, amar y no hacerse conocer es contra la naturaleza del verdadero amor, porque el verdadero amor por sí mismo se expande y corre, vuela en busca de quien ama, y sólo se detiene cuando encontrándola se la encierra, la esconde en su amor, y transformándola en sus mismas llamas quiere encontrar su mismo amor en ella, sus mismas obras hechas por quien ama por amor suyo. Y como la criatura jamás puede hacer lo que hacemos Nosotros por ella, nuestro Amor para conseguir lo que quiere llama a la criatura a Sí, la esconde en su mismo amor y la hace obrar junto con nuestro acto creante y conservante, y así en realidad la criatura puede decir: ‘Te he amado, lo que has hecho Tú por mí lo he hecho yo por ti.’ Y Nosotros nos sentimos en realidad amados por ella con nuestro Amor y con nuestras mismas obras. Tú debes saber que cuando la criatura se eleva con su voluntad en la nuestra en las cosas creadas por Nosotros, nuestro Ente Supremo renueva sobre ella el acto creante, y ¡oh! las maravillas que hacemos de gracias, de santidad, de cielo, de soles en su alma, nuestro acto se deleita en repetirse, y cuando ella gira en las cosas creadas, nuestro Amor quiere hacerse conocer, quiere que sienta cuánto la ama, y repite sobre ella nuestro acto creante que no está jamás sujeto a cesar, de modo que siente todo el ímpetu de nuestro Amor, la potencia de nuestras obras, y presa de estupor nos ama con nuestra Fuerza creadora que hemos infundido en ella; y ¡oh! nuestro contento al vernos conocidos y amados por quien tanto amamos. Por esto creamos tantas cosas, porque esperábamos a la criatura para hacer conocer cuánto la amamos, y para dar a ella en cada cosa creada el potencial de nuestro Amor para hacernos amar; el amor cuando no es conocido se vuelve infeliz, y cuando no es amado por quien ama siente perder la vida, impedido, romper los pasos, y poner en el olvido sus obras más bellas. En cambio cuando es conocido y amado, su vida se multiplica, y he aquí nuestro acto creante sobre la criatura para ser amado como Nosotros la amamos, nuestros pasos son libres, más bien vuelan para tomar a la amada criatura, estrecharla a nuestro seno para amarla y hacernos amar, nuestro Amor siente la felicidad del amor que ella le lleva. Por eso no hay honor más grande que pueda darnos que venir en nuestra Divina Voluntad, Nosotros en cuanto la vemos venir ponemos a su disposición toda la Creación, porque es suya, para ella fue hecha, y conforme gira en cada cosa creada encuentra nuestra Potencia creadora, que invistiéndolas comunica nuestro Amor que cada una posee, y nos pueda amar con nuestra Fuerza creadora, que es fuente, y nos pueda amar como quiere y cuanto quiere, y así el Amor del Creador y de la criatura se dan el beso, uno se reposa en el otro

y ambos sienten el contento de amarse verdaderamente. ¡Oh! cómo es bella la compañía de quien nos ama, es tanto nuestro contento, que nuestro Amor surge e inventa otras obras más bellas, otras industrias amorosas para amar y hacernos amar.”

+ + + +

Diciembre 29, 1935

**El puesto regio de la criatura en la unión de la Unidad Divina,  
cómo queda encerrada en Ella y cómo puede formar las bellezas  
más raras y el encanto a su mismo Creador.**

Estoy entre los brazos del Fiat Divino, me atrae tanto que mi pequeña nada se siente perdida en el Todo, y si bien perdida siente su vida sostenida, alimentada, vivificada por el Todo, y si jamás sea, quisiera sustraerme, lo que no puede ser, porque no encontraría ni siquiera un agujero dónde poderme esconder en que no encontrara a mi Todo, ¡oh! entonces sentiría mi pequeña nada sin vida. Sentía que el Querer Divino daba el aliento a mi nada y me hacía sentir su Vida, su Amor, su Potencia, pero mientras mi mente nadaba en el Todo, en su Luz interminable, mi amado Jesús visitando mi pequeña alma, todo bondad me ha dicho:

“Mi pequeña hija de mi Voluntad, cómo es sorprendente, maravilloso, sublime el obrar en mi Querer Divino, en cuanto la criatura hace su acto en Él, su acto queda despojado de lo humano, y unificándose adquiere la unión de la Unidad del acto divino. Ahora, la criatura tiene su puesto regio, su acto en la Unidad de nuestro acto único, y por eso si ama, ama en nuestra Unidad; si nos adora, si nos bendice, es dentro de nuestra Unidad; si nos comprende, es dentro de nuestra Unidad; nada ve, nada hace ni siente fuera de Nosotros, sino todo dentro de nuestro Ser Divino, ella puede decir: ‘No conozco otra cosa, ni amo, ni quiero, sino sólo al Querer Divino, porque su Unidad me tiene encerrada dentro.’”

Ahora, la fortuna más grande, la gracia más sublime para la criatura; la gloria, el honor más grande para Nosotros, es poseer la voluntad humana, su acto en nuestra Unidad, ¿y sabes por qué? Porque podemos dar amor cuando queremos, y hacernos amar cuando deseamos, enriquecerla de gracia, de santidad, de belleza, de sentirnos raptar por los bienes y belleza que le hemos infundido. En suma podemos tener qué hacer con la criatura, amarla, confiar el Todo a la nada, ya que tiene de lo nuestro, y sentirá tal potencia y amor de poder defender al Todo, y Nosotros nos sentimos seguros en esta nada, porque le hemos cedido nuestras armas para tenernos seguros y

defendidos. Pero esto no es todo, todo lo que la criatura puede hacer, las acciones naturales, los actos más indiferentes, las palabras, las obras, los pasos, poseyendo su acto en nuestra Unidad se vuelven efecto de su acto unido con el nuestro, símbolo del sol que con los efectos de su luz forma la belleza, las floraciones, el encanto a todo lo creado, así ella investida por la Luz de mi Fiat, todo se vuelve efecto suyo, uno es el acto, una es la Voluntad, pero los efectos son innumerables, pueden formar las bellezas más raras y el encanto más seductor a Aquél que la ha creado, y que la posee en su Unidad. Hija mía, nuestro Ente Supremo posee un solo acto, así que toda la Creación, cada criatura, no son otra cosa que efecto de la Unidad de nuestro acto, por lo que la voluntad humana unificándose se vuelve nuestro efecto continuo. Y este efecto ¿sabes qué significa? Darle siempre y recibir siempre de la criatura.”

Yo he quedado sorprendida y fija en el Querer Divino, y comprendía tantas cosas de esta unión en la Unidad divina, que mientras era una encerraba toda la Creación, y todos eran encerrados en esta Unidad y todos salían de ella, pero sostenidos, unificados, vinculados en esta Unidad, y como es una y todo, sostiene y da vida a todo. Mientras estaba en esto he visto el cielo, y se veían tantas luces de variadas bellezas que poseían toda la variedad de los colores, pero con un modo admirable que raptaban, estas luces serpenteaban en la bóveda azul, y mientras eran tantas formaban una sola, penetraban en los Cielos, descendían en lo bajo, querían dar vida de luz a todos, no se detenían jamás, corrían, volaban, y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, estas luces son las maravillas de los actos hechos en mi Querer Divino, cómo son bellas, llevan la marca de su Creador.”

+ + + +

Enero 5, 1936

**Quien vive en el Querer Divino forma la pequeña Vida de la Divina Voluntad en la criatura. Cómo viene amada con nuevo y duplicado Amor por Dios.**

Mi pequeña y pobre voluntad siente la extrema necesidad del Querer Divino, sin Él me siento en ayunas, sin fuerza, sin calor y sin vida, es más, siento la muerte a cada instante, porque faltándome no hay quién pueda sustituirse a alimentar su Vida en mí. Por eso voy repitiendo: “Tengo hambre, ven ¡oh! Voluntad Divina a darme tu Vida para saciarme de ti, de

otra manera yo muero.” Pero mientras deliraba porque quería sentir en mí la plenitud de la Divina Voluntad, mi dulce Jesús, repitiéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía bendita, tus delirios, tu hambre que siente la extrema necesidad porque quieres sentir a cada instante la Vida de mi Voluntad, son heridas a mi corazón, son desgarros de amor que violentándome me hacen correr, volar para venir a hacer crecer la Vida de mi Voluntad en ti. Tú debes saber que en cuanto la criatura quiere hacer mi Voluntad para vivir y hacer sus actos en Ella, llama a su Creador, el Cual se siente llamado por la Potencia de su mismo Querer en la criatura, a la cual no le es dado resistir o poner la mínima resistencia. Es más, como no nos dejamos vencer jamás en amor, en cuanto vemos que está por llamarnos, no le damos tiempo, Nosotros la llamamos a ella y ella corre en nuestro Ser Divino como en su propio centro, se arroja en nuestros brazos, y Nosotros la estrechamos tanto, de transformarla en Nosotros, sucede un acuerdo perfecto entre el Creador y la criatura, y es tanto nuestro énfasis de amor, que la amamos con nuevo y duplicado Amor, pero esto no basta, le damos tal comunicación de nuestro Ser Supremo, de hacernos amar con amor nuevo y duplicado por ella, y si tú supieras qué significa ser amado por Dios con nuevo y duplicado Amor, y poderlo amar con amor nuevo y duplicado, sólo en nuestra Voluntad Divina hay estas maravillas y prodigios. Dios se ama a Sí mismo en la criatura, todo es suyo, por eso no es maravilla que ponga en campo su siempre nuevo Amor, lo duplica, lo centuplica cuanto quiere, y da la gracia a la criatura de amarlo con su mismo Amor, si esto no fuese se vería gran disparidad entre quien puede amar y entre quien no puede amar, y la pobre criatura quedaría humillada, anulada, sin arrojamiento y unión de amor con su Creador, y cuando dos seres no se pueden amar con igual amor, la desigualdad produce la infelicidad, mientras que nuestra Voluntad es Unidad, y libremente da a la criatura su Amor para hacerse amar, da su Santidad para hacerla santa, su Sabiduría para hacerse conocer, no hay cosa que posea que no quisiera darle. Mucho más que con vivir en nuestro Fiat, como ha puesto a un lado su voluntad para dar vida a la nuestra en sus actos, ha formado la pequeña Vida de nuestro Querer en ella, la cual reclama, suspira el crecimiento, y basta un acto de más en Él para crecer, un suspiro para quitarse el hambre, un deseo total de que mi Querer corra en todo su ser para formarse alimento suficiente para sentirse satisfecha de todo lo que pertenece a su Creador. Se requiere atención suma, y mi Voluntad hará todo lo que se necesita para formar su Vida en la criatura.”

Enero 22, 1936

**Quien vive en la Divina Voluntad forma el teatro de las obras de su Creador, y repite en ella la escena conmovedora de la Redención.**

Estaba haciendo el giro en los actos de la Divina Voluntad, y buscaba investir con mi pequeño amor el cielo, el sol y la creación toda, y el Fiat Divino para corresponderme formaba el lugar en mi voluntad para encerrar el cielo y la creación toda; después giraba en los actos de la Redención, y el dulce Jesús encerraba sus actos en mí, y repetía las escenas más conmovedoras para corresponderme por mi pequeño amor. Yo he quedado sorprendida, y mi amado Jesús todo ternura y amor me ha dicho:

“Mi buena hija, hija de mi Voluntad, tú debes saber que mi Amor es tanto, que para desahogarme quiero repetir mis obras, pero ¿en quién puedo repetir las? ¿En quién puedo encontrar lugar para encerrarlas para sentirme amar? En quien vive en mi Voluntad. Conforme la criatura gira en mis obras para conocerlas, amarlas y llamarlas a sí, se reproducen en ella y forma el teatro de nuestras obras, cuántas escenas conmovedoras: Ahora se extiende el cielo, ahora surge el sol con toda su majestad, ahora murmura el mar y formando sus olas quisiera inundar a su Creador con su amor, ahora forma el más bello prado florido, y en cada flor nos hace decir su estribillo: ‘Te amo, te glorifico, te adoro, y tu Fiat venga a reinar sobre la tierra.’ No hay ser que no llame a sí para hacernos decir su historia: ‘Te amo, te amo.’ Hija mía, nuestro Amor no está contento si no se da todo y no repite nuestras obras en quien vive en nuestra Voluntad.

Pero no es todo, escucha: Si con girar en los actos de la Creación repite mis obras y tomo sumo placer y me deleito en asistir a las escenas esplendísimas de la Creación en la criatura, cuando ella gira en los actos de la Redención para hacerlos suyos, Yo repito mi Vida, así que repito mi Concepción, mi nacimiento, en el cual los ángeles repiten el gloria en los Cielos y paz a los hombres de buena voluntad, y si la ingratitude humana me obliga a llorar, voy a llorar en ella, porque sé que mis lágrimas serán correspondidas y adornadas con su te amo. Por eso paso a repetir mi Vida, mis pasos, mis lecciones, y cuando las culpas me renuevan las penas, la crucifixión, la muerte, no las sufro jamás fuera de esta criatura, sino que voy a ella a sufrir mis penas, las cruces, la muerte, porque ella no me dejará solo, tomará parte en mis penas, quedará crucificada conmigo y me dará su vida en correspondencia por mi muerte. Así que en quien vive en mi Voluntad encuentro el teatro de mi Vida, las escenas conmovedoras de mi infancia y de mi pasión, encuentro los cielos hablantes, los soles que me aman, los

vientos que gimen de amor por Mí, en suma todas las cosas creadas tienen que decirme una palabrita, un te amo, un testimonio de reconocimiento, pero ¿quién me las hace hablantes? ¿Quién es quien da la voz a todas las cosas? Quien vive en mi Voluntad; Ella la transforma tanto, que no hay amor que no se haga dar, ni obras que no pueda repetir en ella, por eso se pueden llamar su Vida viviente y la repetidora de las obras de su Creador.”

+ + + +

Marzo 1, 1936

**Prodigios de la Encarnación del Verbo Divino. Cómo los Cielos quedarone stupefactos y los ángeles quedaron mudos. Prodigios cuando la Divina Voluntad obra en la criatura. La Trinidad Divina llamada a concilio. Dios al crearnos pone una dosis de su Amor en la criatura.**

Estoy bajo la prensa de la privación de mi dulce Jesús, me siento triturada, deshecha, como si mi vida quisiera terminar, pero el Querer Divino triunfante sobre mi pequeño ser surge en mi alma, y me llama a hacer mi jornada en su Voluntad, me parece que mientras me siente morir sin morir, Ella forma su victoria y es su triunfo, y su Vida resurge más bella, toda llena de majestad y de duplicado Amor sobre mi voluntad que muere. ¡Oh! Voluntad Divina, cuánto me amas, Tú me haces sentir la muerte para concentrar mayormente tu Vida en mí. Después continuaba mi jornada en sus actos divinos, y habiendo llegado a la Encarnación del Verbo se sentía tal amor, de sentirse quemar, consumir en sus llamas divinas. Y mi sumo bien Jesús, como ahogado en sus llamas de amor me ha dicho:

“Hija mía bendita, mi Amor fue tanto al Encarnarme en el seno de mi Madre Celestial, que Cielos y tierra no podían contenerlo, el acto de Encarnarme ocurrió en un acto de amor tan intenso, tan fuerte, tan grande, que era más que suficiente para quemar todo y a todos de amor. Tú debes saber que antes de Encarnarme, mi Padre Celestial vio en Sí mismo, y en el ímpetu de su Amor, no pudiendo contenerlo sacaba de Sí torrentes, mares de Amor, en este ímpetu de amor vio a su Hijo, y Yo me encontraba en sus mismas llamas de amor y me ordenó que me encarnara; Yo lo quería, y en un ímpetu de amor, sin dejar a mi Padre ni al Espíritu Santo, sucedió el gran portento de la Encarnación. Quedé con mi Padre, y al mismo tiempo descendí al seno de mi Madre. Las tres Divinas Personas eran inseparables, no sujetas a separarse, por eso puedo decir: ‘Quedé en el Cielo y descendí a

la tierra, y el Padre y el Espíritu Santo descendieron conmigo a la tierra y quedaron en el Cielo.’ Por eso, en este acto tan grande nuestro Ser Divino desbordó tanto en amor, que los Cielos quedaron maravillados y los ángeles sorprendidos y mudos, todos envueltos en nuestras llamas de amor. La Encarnación no fue otra cosa que un acto de nuestra Divina Voluntad, ¿qué cosa no sabe hacer y puede hacer? Todo; llega con su Potencia y con su Amor infinito hasta obrar el prodigio jamás oído, ni hecho, de hacernos quedar en el Cielo y descender en la prisión del seno materno. Así quiso nuestra Voluntad que así se hiciera.

Ahora hija mía, cada vez que el alma quiere hacer mi Voluntad, mi Padre Celestial primero observa dentro de Sí, llama como en concilio a la Trinidad Sacrosanta para llenar aquel acto de nuestra Voluntad de todos los bienes posibles e imaginables, después lo saca de Sí y hace investir a la criatura de su Voluntad obrante, comunicante, transformante, y así como en la Encarnación las tres Divinas Personas quedaron en el Cielo y descendieron en el seno de la Inmaculada Virgen, así mi Voluntad, con su Potencia transporta consigo en su acto operativo a la Trinidad Divina en la criatura, mientras la deja en el Cielo, y forma en la voluntad humana su acto divino. Ahora, ¿quién puede decirte las maravillas que vienen encerradas en este acto de nuestra Voluntad? Nuestro Amor surge y se difunde, tanto, de no encontrar lugar dónde ponerse, y cuando todo ha llenado se retira en nuestra fuente; nuestra Santidad se siente honrada con el acto divino de nuestra misma Voluntad obrante en la criatura, y se difunde con gracia sorprendente para comunicar su Santidad a todas las criaturas, son prodigios inenarrables que Ella hace cuando la criatura la llama a obrar en ella. Por eso haz desaparecer todo en mi Voluntad y Nosotros te daremos todo en tu poder y tú podrás darnos todo, incluso a Nosotros mismos.”

Después de esto mi pequeña inteligencia la sentía tan llena de la Voluntad Divina, que no podía contenerla, y seguía mi giro en sus actos divinos, y habiendo llegado al acto cuando fue concebida la Inmaculada Reina, comprendía cómo el Ente Supremo antes de llamarla a la vida, le infundió tanto amor que en cuanto sintió la vida sintió la necesidad de amar a su Creador, sentía en Sí misma aquel amor que sacaba fuera. Yo he quedado sorprendida, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, no te maravilles, es nuestra costumbre que a cada criatura cuando la ponemos fuera a la luz del día en el acto de crearla, damos una dosis de amor, dándole así parte de nuestra sustancia divina, y según nuestros designios que hacemos sobre ella, así incrementamos la dosis de nuestro Amor. Así que cada criatura tiene en sí misma la parte de la sustancia del Amor Divino, de otra manera ¿cómo podría amarnos si

Nosotros mismos no poníamos de lo nuestro para hacernos amar? Sería pedir lo que no tenía, Nosotros ya lo sabíamos, que la criatura nada tiene suyo, por eso debíamos encerrar como dentro de un sagrario nuestro Amor, nuestra Voluntad, para pedir que nos ame y haga nuestro Querer. Y si pedimos es porque sabemos que tiene en su poder nuestro Amor y nuestro Querer, que Nosotros mismos hemos puesto en el fondo de su alma. Ahora, si nos ama, esta dosis de nuestro Amor surge, se engrandece, y siente más potentemente la necesidad de amarnos y de vivir de la Voluntad de su Creador; si no nos ama no crece, y las debilidades humanas, las pasiones forman las cenizas sobre nuestro Amor, de modo que llega a no sentir ninguna necesidad de amarnos, las cenizas han cubierto y sofocado nuestro fuego divino, y mientras el fuego existe, ella no lo siente, mientras que cada vez que nos ama, no hace otra cosa que soplar para quitar las cenizas, así sentirá el vivo fuego que le quema en el pecho, y lo agrandará tanto de no poderse estar sin amarnos.

Ahora hija mía, la Inmaculada Reina, desde el primer instante de su concepción, dado que sentía en Sí el amor por su Creador y nuestra Voluntad obrante más que su misma vida, nos amó tanto que no perdió ni un instante sin amarnos, y con amarnos y amarnos engrandeció tanto esta dosis de amor, de podernos amar por todos y dar amor a todos, y amar a todos siempre, sin cesar jamás; tú debes saber que nuestro Amor es tanto, que con poner esta dosis de amor en la criatura, Nosotros poníamos el germen de la felicidad dentro de ella, porque la verdadera felicidad debe tener su puesto real dentro del alma, la felicidad de afuera si no reside dentro no se puede llamar verdadera felicidad, más bien amarga a la pobre criatura y es como un viento impetuoso, que rápido la disipa, dejando los rastros apenas convertidos en espinas que la amargan, no así la felicidad de adentro, puesta por Nosotros, ella es duradera y crece siempre, y además amar es felicitarse y felicitarnos, quien no ama no puede ser jamás feliz, quien no ama no tiene ninguna finalidad ni interés de cumplir obras, ni siente el heroísmo de hacer bien a ninguno, el sacrificio que da las más bellas tintas al amor no existe para ella. Entonces la Virgen Santísima poseía el mar de la felicidad porque poseía tantas Vidas de amor por cuantas criaturas existen, y no sólo esto, sino con no hacer jamás su voluntad, sino siempre la mía, formaba tantas Vidas de mi Voluntad Divina en Ella, de modo que puede dar a cada criatura una Vida de Amor y una Vida de Querer Divino. He aquí por qué con derecho es Reina del amor, y Reina de la Voluntad Suprema. Por eso la Soberana Reina ama, suspira sacar estas Vidas para ponerlas en las criaturas y formar el reino del puro amor y el reino de nuestra Voluntad, y así llegará



al punto máximo de amar a su Creador, y al punto máximo de amar y de hacer bien a las criaturas.”

+ + + +

Abril 21, 1936

**Desahogo divino para quien vive en su Voluntad; cómo la hace partícipe de sus obras. Cómo tiene siempre qué dar y obra junto con la criatura.**

Estoy siempre en el mar del Querer Divino, donde encuentro la fuerza, la paz, el amor, más bien cuando entro en Él, viendo mi pequeñez y que no soy buena para hacer nada, la Divinidad, que ama tanto el hacer obrar su Voluntad en mi pequeñez, arma en torno a mí su Santidad, su Sabiduría, la Bondad, la Fuerza, la Luz Divina, para hacer que su Voluntad encuentre en mí sus cualidades divinas, para poder hacer en mí su acto obrante, así que pone de lo suyo para dar gracias a la criatura de hacerla obrar en Ella. Después seguía los actos de la Divina Voluntad, y Ella me llevaba en sus brazos, me sostenía, me daba el respiro para hacerme recibir la participación de sus actos. Entonces he llegado al acto de la Concepción de la Virgen, y yo me he encontrado en el pequeño corazón de la Virgen concebida. Dios mío, no sé decir, no sé seguir adelante, pero mi dulce Jesús para hacerme comprender me ha dicho:

“Hija bendita de mi Querer, tienes razón, las olas de mi Querer te inundan, te ahogan, y tu pequeña capacidad se pierde, y se necesita a tu Jesús para explicarte mejor lo que tú ves, porque no sabes decir. Debes saber hija mía que es tal y tanto nuestro Amor por quien quiere vivir y vive en nuestro Querer Divino, que la queremos hacer partícipe de todas nuestras obras, por cuanto a criatura es posible, dándole también el mérito de nuestras obras divinas. En cuanto la criatura entra en nuestra Voluntad, Ella llama en acto a su obrar divino, como si en aquel instante lo estuviera obrando, y fundiéndola en su acto le hace ver los prodigios de su obrar, y la hace recibir y confirmar en el bien, haciéndole sentir la nueva vida de su acto. Tú has visto la Concepción de la Soberana Reina, y cómo tú estando en mi Voluntad te has encontrado concebida en su materno corazón; mira la gran diferencia, para quien vive en mi Querer los prodigios de la Inmaculada Concepción fueron inauditos; mi Voluntad que animaba esta Inmaculada Concepción, de la cual ninguno puede huir de Ella, llamó para estar presentes a todas las criaturas, para que quedaran concebidas en su virginal corazón, y recibieran su maternidad, su ayuda, su defensa, encontraran el

refugio, el apoyo en esta Madre Celestial. Ahora, quien vive en nuestro Querer se encuentra en el acto en que se Concibe, es la hija que espontáneamente, por su voluntad, busca a su Mamá, y toma su puesto, se encierra en su materno corazón para hacerse hacer de Mamá de la Celestial Reina. Ahora, ésta tomará parte en las riquezas de la Soberana Señora, en sus méritos, en su amor, sentirá en sí la nobleza, la Santidad de Ella, porque conoce a quién pertenece, y Dios la hará partícipe de los bienes infinitos y del amor exuberante que tuvo en la Concepción de esta Santa Criatura. Y así de todas nuestras obras, en cuanto la criatura las busca, las llama en nuestra Voluntad para conocerlas y amarlas, Nosotros llamamos en acto nuestras obras, la ponemos en el centro de ellas, le hacemos sentir y probar todo nuestro Amor, la potencia de nuestra Fuerza creadora, y la pequeñez de la criatura recibe en sí, se llena hasta no poder contener más. Hija mía, no hacer partícipe de nuestras obras a quien vive en nuestra Voluntad nos resulta imposible, no sería verdadero amor el nuestro, porque Nosotros poseemos en naturaleza la Fuerza comunicativa, y queremos comunicar a todos nuestros bienes divinos, son las criaturas que los rechazan, pero para quien vive en nuestro Querer desahogamos en comunicar nuestros bienes, no encontramos en ella ninguna oposición, y si esto no fuera impediríamos nuestro Ser Divino, más bien es una de nuestras felicidades: ‘Amar, dar, abundar a nuestras amadas criaturas.’

Mira entonces la gran diferencia de quien vive en nuestra Voluntad, las otras criaturas se encuentran en nuestras obras, en la Concepción de la Virgen Santa, en la Encarnación del Verbo, en mis penas, en mi muerte y hasta en mi Resurrección, pero se encuentran en virtud de nuestra Potencia e Inmensidad, casi diría por necesidad, no por amor, ni porque conozcan nuestros bienes y amen el hacer su habitación en ellos para gozárselos, de hecho, es porque de nuestro Ser Divino ninguno puede huir, mientras quien vive en nuestro Querer es la criatura que busca nuestras obras, las conoce, las ama, las aprecia, y viene a tomar su puesto dentro de ellas, y ama y obra junto con Nosotros, en consecuencia participa, adquiere nuevos conocimientos y nuevo amor, mientras las otras están y no las conocen, no nos aman, no tienen una palabra que decirnos, si se pudiera decir están por obstaculizar nuestra Inmensidad, y muchos para ofendernos. Por eso es nuestro suspiro ardiente que el alma viva en nuestro Querer, Nosotros teníamos siempre qué dar y qué hacer siempre con ella, y ella tiene qué hacer junto con Nosotros, no nos damos tiempo, un acto llama a otro, y nos conocemos bastante, nuestra Voluntad primero nos hace conocer, nos hace amar, y después forma la unión perenne de la criatura en nuestra Voluntad.”